

Al Sr. D. Víctor Balaguer  
en testimonio de alto aprecio  
Su afmo. amigo

Magín Pess.

Barcelona y Bre. 30 de 1860.

REVISTA FRENOLÓGICA.

—  
AÑO 1.º

*Handwritten text, possibly a signature or title, written in cursive script.*

*Handwritten text, possibly a signature or name, written in cursive script.*

*Handwritten text, possibly a signature or name, written in cursive script.*

REVISTA EPILOGICA

ANO 1º

48861.8

# REVISTA FRENOLÓGICA.

PUBLICACION

DESTINADA Á DIFUNDIR EN TODAS LAS CLASES DE LA  
SOCIEDAD EL CONOCIMIENTO DE LA FRENOLÓGÍA Y SUS NUMEROSAS, ÚTILES  
É IMPORTANTÍSIMAS APLICACIONES.

PUBLICADA

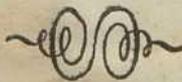
BAJO LA DIRECCION

DE

D. Magin Pers y Ramona.

The phrenological doctrines are the best  
system of mental philosophy.

\*\*\*



Biblioteca  
de  
Victor Palaguer

VILLANUEVA Y GELTRÚ:

IMPRESA Y LIBRERIA DE DON JOSÉ PERS Y RICART.

1852.

R. 12334

# REVISTA FRENOLÓGICA.

PUBLICACION

INSTITUTO A DEDICAR EN TODAS LAS CLASES DE LA  
SOCIEDAD DE ESTUDIOS DE LA FRENOLÓGIA Y SUS NERVIOSAS, CIENTÍFICAS  
E IMPORTANTÍSIMAS APLICACIONES

REVISTA

DE LA FRENOLÓGIA

DE

D. Esteban Pérez y Sainza

The chronological doctrine and the best  
system of mental philosophy.

1887

WILLIAMS & GIBBS

IMPRESA Y LIBRERIA DE DON JOSE PONS Y RICART.

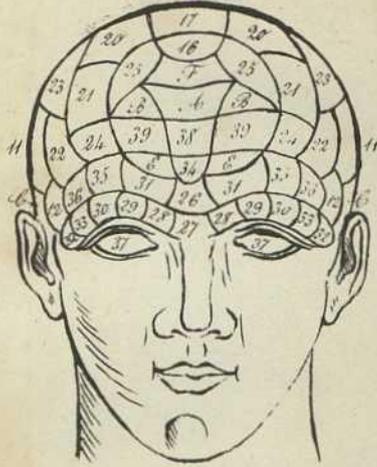
1887

# DIVISION DE LA CABEZA.

## FACULTADES AFECTIVAS.

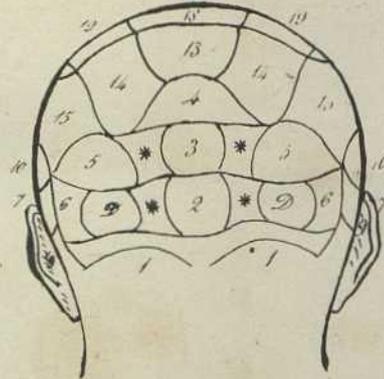
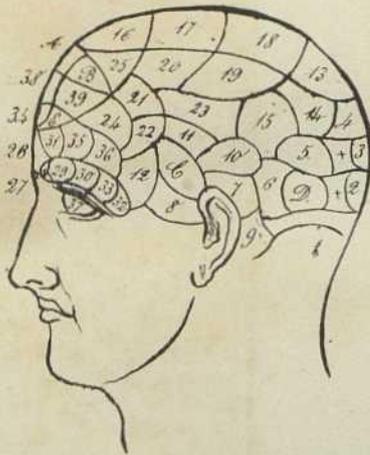
### 1º PROPENSIONES.

- 1 Amatividad
- 2 Filogenitura
- 3 Habitatividad
- 4 Concentratividad
- 5 Adhesividad
- 6 Acomeitividad
- 7 Destructividad
- 8 Alimentividad
- 9 Conservatividad
- 10 Secretividad
- 11 Adquisividad
- 12 Constructividad



### 2º SENTIMIENTOS.

- 13 Aprecio de si mismo
- 14 Aprobatividad
- 15 Circunspeccion
- 16 Benevolencia
- 17 Veneracion
- 18 Firmeza
- 19 Concienciosidad
- 20 Esperanza
- 21 Maravillosidad
- 22 Idealidad
- 23 Sublimidad
- 24 Chistosidad
- 25 Imitacion



## INTELECTUALES.

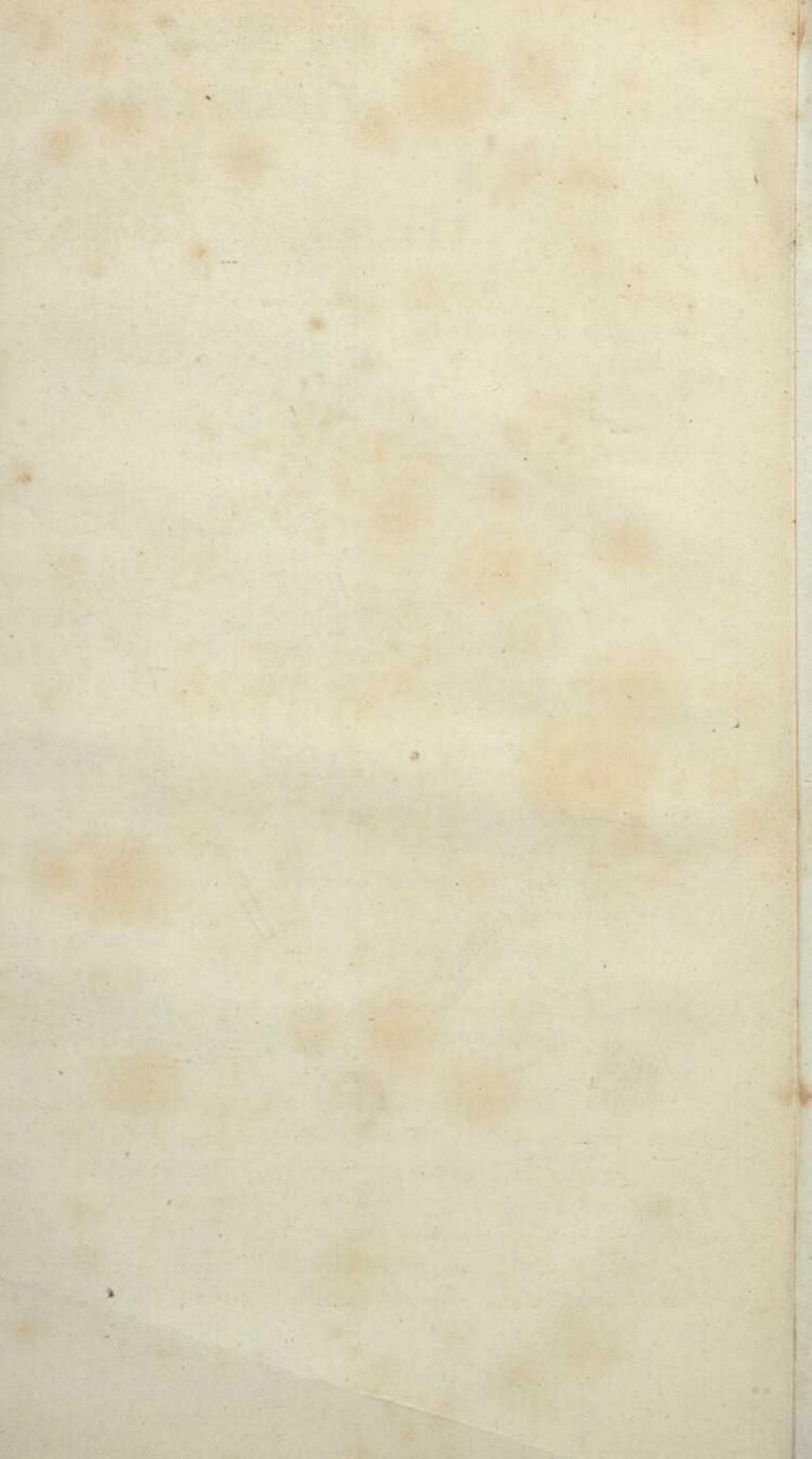
### 1º PERCEPTIVAS.

- 26 Individualidad
- 27 Forma ó configuracion
- 28 Tamano ó estension
- 29 Peso ó resistencia
- 30 Colorido
- 31 Localidad
- 32 Cálculo numerico
- 33 Orden
- 34 Eventualidad
- 35 Tiempo ó duracion
- 36 Tonos
- 37 Lenguaje



### 2º REFLECSIVAS.

- 38 Comparacion
  - 39 Causalidad
- Organos no acabados de comprobar.
- A Penetrabilidad
  - B Suavidad ó dulzura
  - C Factividad
  - D Conyugabilidad
  - E Perfechibilidad
  - F Fidelidad



# INTRODUCCION.

Espérons que cet esprit de tolérance pour les choses secondaires deviendra tout-à-fait général, conformément à la doctrine de l'Évangile.—SPURZBEIM.

**V**INTE años hace que murió en Paris casi desconocido ó malamente apreciado un hombre que hizo al mundo el mayor de los legados: un hombre á quien es deudora la humanidad del mayor de los descubrimientos: de un bien que no serán bastantes á compensar jamás las estatuas que la posteridad le erigirá un dia, cuando depuestas las preocupaciones y convencida por los resultados de toda la magnitud de aquel legado, estime en lo justo la memoria del hombre que se lo hizo.

Aquel hombre era Gall, el inmortal filósofo de Tiefenbroun: aquel grande descubrimiento, la Frenología.

Aquel hombre con aquel descubrimiento echó por tierra los varios sistemas filosóficos hasta allí conocidos, sistemas que como tales, y varios como ficciones ó suposiciones que eran, se adoptaban momentáneamente para desecharlos despues y sustituirlos con otros á quienes no tardaban otros en reemplazar á su vez.

Aquel descubrimiento no tardó en solidar su posicion pasando de sistema á ciencia, tomada esta palabra en su verdadera y principal acepcion,

esto es: «Sabiduría de una cosa por principios ciertos.» Porque la Frenología está fundada sobre la indestructible base de la esperiencia y de los hechos.

A la luz de la antorcha de la observacion, la Frenología estudia las facultades afectivas é intelectuales en un órgano particular complejo que los anatómicos conocen con el nombre de cérebro: manifiesta especialmente la determinacion de las condiciones materiales que son necesarias para la manifestacion de la inteligencia y de la voluntad, y se esfuerza por último en descubrir las relaciones que existen entre tal y tal organizacion cerebral, y tales y tales facultades intelectuales y afectivas, dejando siempre íntegra á un lado la esencia misma de estas facultades y no llevándola su temeridad al terreno de la pura y abstracta Psicología.

Algunos han creído encontrar el materialismo propiamente dicho en la doctrina del inmortal Gall. Nos complacemos en declararlo: Esta doctrina no entra en la investigacion de la esencia del alma: deja á la metafísica el cuidado de descifrar sus misterios y no pretende absolutamente inmiscuirse en la fé ni en la ciencia religiosa.

Véase pues si un absurdo, y mas que un absurdo, una ingratitud seria, acusar de materialismo y ateísmo una doctrina que reconoce, por decirlo así, á Dios en la organizacion misma.

La ciencia frenológica, como todo nuevo descubrimiento, ha sido bajo los enumerados pretextos y otros muchos, dura y tenazmente combatida y por mucho tiempo desprestigiada.

Hoy ha pasado ya este tiempo. La frenología, hija espórita por su ingrata madre la Europa, halló una nueva en la tierra vírgen del Nuevo Mundo, quien nos la ha vuelto á enviar ya robusta y crecida para que procuremos enmendar nuestro error y apreciar mas dignamente este don de la pródiga bondad del Ser Supremo.

La Europa ha cumplido su deber; ha enmendado su yerro. Por todas partes se ha recibido con alborozo la nueva áncora que Dios envia á la naufraga sociedad en lo mas inminente del peligro.

Francia, Inglaterra, Alemania, Itália y otros países de Europa han estimado debidamente la importancia de la ciencia Frenológica, y muchos de sus mas ilustres hijos son otros tantos adeptos de la nueva ciencia.

En el primero de estos países Vimont, Fossati, Broussais, Dumoustier, Sarlandière: En Inglaterra Andrés y George Combe, Brown, Maenish: en Alemania Streuve, Hirschfeld: en Italia Molossi, Riboli, Ucelli; en Bélgica Lebau, médico de S.M.; en Prusia Bischoff y otros muchos se han

apresurado á aprovechar debidamente el don que se les ha concedido, y cultivarle hasta llevarle á la altura que debe ocupar para producir los magníficos y saludables resultados á que está destinado.

España no se ha quedado atrás, y muchos de sus hijos, aun de los que mas honor le hacen en distintos ramos y carreras, son otros tantos adeptos y mantenedores de tan sublimes doctrinas.

Tanto en este pais como en las naciones extranjeras mencionadas, muchos de los mismos ministros de nuestra sacrosanta religion, han adoptado con entusiasmo la nueva ciencia, que con ella se queria hacer aparecer en pugna. Ilustres y virtuosos sacerdotes españoles han manifestado públicamente su adhesion á las doctrinas frenológicas, y los extranjeros el abate Frere, Di-Luca, Restani, Besnard, el párroco Giacomá, el Dr. Welsh, y Lord Wathley arzobispo de Dublin han defendido en sus obras la Frenología y han concluido con este último que las objeciones morales y religiosas que se le hacen son «del todo insulsas.»

Por lo demas, destinada la prensa periódica á la difusion de la ilustracion y adelantos hasta por los mas recónditos lugares, los celosos partidarios de la Frenología han acometido la empresa de publicaciones de esta clase. Han creído, y con razon, que una ciencia destinada al bien de todos no debía ser patrimonio de unos pocos. Por esto la difunden y generalizan haciéndola llegar al conocimiento de todos inmediata ó intermediariamente.

Periódicos, revistas, semanarios frenológicos han visto y ven la luz pública en varias partes de Europa y América, y han llevado esta ciencia á un grado de difusion y publicidad tan general que hacen poco menos que imposible su desaparicion. Gran número de ilustres y aventajadas plumas se ocupan en dar al descubrimiento de Gall toda la importancia que merece, poniéndolo en estado de producir los mas importantísimos resultados.

Por nuestra parte, ardientes y celosos defensores de la Frenología no hemos podido menos de arrimar nuestro débil hombro al sosten de ese grande edificio; de contribuir con nuestra única chinita á la obra de regeneracion y mejoramiento que se está levantando. Por esto hemos acometido fervorosos la publicacion de esta revista.

Nuestro celo y esfuerzos hubieran sido no obstante infructuosos y estériles, si inteligencias mas fuertes y plumas de mas valer no hubiesen venido en nuestra ayuda.

Afortunadamente estas inteligencias y estas plumas han apreciado en lo

justo nuestro celo, y dispuestas por lo demás como se hallan siempre á hacer lo que para la ilustracion y mejora de sus semejantes está en su poder, no han titubeado en concedernos semejante apoyo.

Asi pues, además de los trabajos de la sociedad frenológica villanovesa y de los del aventajado frenólogo nuestro apreciable paisano D. Magin Pers y Ramona, contribuirán tambien el propagador de la frenología en España D. Mariano Cubí, y los ilustres Fossati, Combe, Brown y otros entendidos frenólogos á hacer con sus hermosas producciones, mas amenas y apreciables las páginas de esta importante publicacion.

Ocuparán asimismo un lugar muy preferente en ella las biografias comparadas de los mas grandes hombres; las inmensas é importantísimas aplicaciones de la doctrina de Gall, y todo cuanto diga relacion á los principios fundamentales de la ciencia frenológica.



# RESEÑA HISTÓRICA

SOBRE LA INTRODUCCION, PROPAGACION, ESTADO Y PROGRESO  
DE LA FRENOLÓGIA EN ESPAÑA.

DISCURSO LEIDO EN LA SOCIEDAD FRENOLÓGICA  
VILLANOVA EN LA SESION DEL DIA 21 DE  
SEPTIEMBRE DE 1851.

Quando la moralidad de los pueblos está enferma la Providencia divina envía medicina y facultativos para curarla: la medicina es la frenología, y los facultativos los celosos propagadores de las sublimes doctrinas frenológicas.—\*\*

Antes de dar comienzo al cuadro histórico de la introduccion, propagacion y estado actual de la frenología en la Península, bueno será que digamos dos palabras sobre el fundador de esta ciencia, su descubrimiento y aparicion en el mundo científico.

La vida del Dr. Gall refleja toda entera en sus trabajos literarios y sus importantes descubrimientos como sucede siempre á todos los hombres de grande ingenio.

Si los hombres fueran apreciados por sus ideas é influencia, sin duda alguna Gall debiera ser considerado como uno de los hombres mas extraordinarios del siglo décimo-nono. Gall ha iniciado á la Europa, al mundo todo en una nueva vida científica.

No es nuestro ánimo referir aquí sus luchas y sus trabajos. Bástanos decir solamente que consagró su vida entera á popularizar su nueva ciencia.

Todo el mundo sabe que el inmortal Gall empezó sus observaciones desde su infancia. Hé aquí en pocas palabras su verdadera historia.

Despues que este grande hombre hubo fundado su gran sistema, determinó dar en Viena (1796) las primeras lecciones públicas de frenología, á las cuales concurren muchas personas escogidas é inteligentes. Mas tarde (1798); vió la luz pública en las columnas del MERCURIO ALEMÁN un bosquejo sobre las funciones del cèrebro, y sobre la posibilidad de poderse conocer algunas disposiciones por la sola configuracion de la cabeza ó del cráneo. Esto

es, probar «que se pueden conocer diferentes disposiciones é inclinaciones por las protuberancias ó depresiones que existen en la cabeza ó en el cráneo, y presentar de un modo claro las mas importantes verdades y consecuencias que de estas manifestaciones se desprenden para la medicina, la moral, la educacion, la legislacion, etc., y generalmente para el conocimiento mas profundo del hombre.»

Sobre estos principios descansa el hermoso sistema con que Gall de hecho en hecho, de observacion en observacion, de deduccion en deduccion alcanzó probar á si mismo y á los demás que «el alma manifestaba sus facultades por medio de los órganos cerebrales, cuyo sitio, actividad y otras circunstancias son apreciables por la inspeccion de la superficie externa de la cabeza.»

Tan pronto como el filósofo de Tiefenbroun hizo públicas sus nuevas doctrinas, se desencadenaron contra él formidables adversarios; pero el auxilio de algunas personas ilustradas y sensatas contribuyó poderosamente al triunfo de la ciencia de las ciencias. Sin embargo, el fundador de la frenología, apesar de haber obtenido su triunfo, tuvo que abandonar su patria é irse á refugiarse en un pais extraño, y propagar allí su nueva doctrina. Paris fué el pais que eligió para la propagacion de su ciencia, á la que él llamaba FISIOLÓGIA DEL CÉREBRO. En la capital de las Galias tampoco le faltaron detractores, pero en cambio halló en ella personas muy ilustradas que defendieron con mucho acierto sus doctrinas.

## I.

Antes que el Sr. D. Mariano Cubí dejase los Estados-Unidos de Norte América y viniese á España en 1842 con el objeto de introducir y propagar en ella la frenología, esta ciencia ya era conocida en la Península; pues habíase publicado ya en Madrid en 1806 una obrita sobre esta materia. Tambien en Barcelona en 1824 Mr. Cook dió á la estampa un tratadito sobre esa propia materia; y créese con algun fundamento que dió en la capital del antiguo Principado lecciones de esta ciencia aunque privadamente.

Publicóse así mismo en Madrid en 1835 por una sociedad de naturalistas y literatos de aquella corte un resumen de las obras del Dr. Gall. Y en Valencia en 1837 publicóse asimismo el tratadito de frenología del Dr. Bessieres.

Léjos de nosotros la idea de negar al Sr. Cubí el título de propagador de la frenología en España; pues en conciencia lo tiene altamente merecido.

Las primeras lecciones frenológicas que el Sr. Cubí dió en nuestra patria, fué en la capital de Cataluña el día 7 de Mayo de 1843; y no habia aun dado cima á sus lecciones cuando ya el Dr. Ferrer y Garcés le salió al encuentro sobre dudas acerca de algunos principios frenológicos. Mas tarde el Sr. Balmes atacó tambien la frenología, pero el Sr. Cubí les contestó victoriosamente. Algun tiempo despues, cuando el Sr. D. Mariano Cubí se hallaba en Mallorca dando lecciones de frenología, el Sr. D. J. Maria Quadrado impugnó algunos puntos de sus lecciones, ignorando tal vez que las objeciones que le hacía eran las mismas que el célebre Balmes habia objetado. No faltaron otros por el estilo que impugnaren virulentamente al Sr. Cubí y las doctrinas frenológicas; pero estos últimos deben considerarse como falderos que ladran á la luna, mas esta sigue su curso magestuosamente.

En medio de tantas contrariedades, el Sr. Cubí continuaba predicando con entusiasmo las hermosas doctrinas frenológicas en las principales ciudades y poblaciones del reino, que segun el estado que el Sr. Cubí presenta en su POLÉMICA pasan de cuarenta, y sus alumnos muy cerca de dos mil. Al propagador de la frenología le cabe la gloria de haber vencido victoriosamente á todos cuantos osaron habérselas con él.

Hasta el 12 de Mayo de 1847 el Sr. Cubí fué propagando por España desembarazadamente la frenología; pero la Providencia le reservaba un golpe terrible para el mayor lustre y esplendor de las doctrinas frenológicas. Este golpe lo recibió en la ciudad de Santiago de Galicia, cuyo tribunal eclesiástico escitado por un eserito del Dr. Borrajo y á instancias del Ministerio fiscal, formuló una causa criminal contra el memorado Cubí. Fácil hubiera sido al Sr. Cubí el evadirse á las pesquisas del tribunal, pero el honor de la frenología y de su propia persona le imponian la obligacion de combatir hasta obtener de dicho tribunal el fallo mas completo y glorioso para sí y para la frenología. Al fin asi lo obtuvo. Oigamos ahora las consoladoras y elocuentes palabras del Sr. Fiscal:— «El Sr. Cubí es antes religioso que frenólogo; y veo con el mayor placer que los mismos pasages de sus obras que me habian parecido censurables ó susceptibles por lo menos de una interpretacion peligrosa, los esplica en sentido católico: por lo que le doy el parabien, y lo doy tambien al tribunal eclesiástico de Santiago que ha pedido y dado lugar á estas esplicaciones. Un escritor juicioso tiene demasiado interès en que la pureza de sus doctrinas sea comprendida; y la iglesia, cual piadosa madre, estima siempre como propia esta gloria y satisfaccion de sus hijos. Repito, pues, que veo con el mayor

placer estas esplicaciones: que las hallo tambien en armonía con varios trozos de sus escritos, algunos de los cuales habia yo copiado; y que estoy por último muy satisfecho de ver que no se oponen á estos los que yo tilde, sino que yo no acerté á interpretarlos.»

Estas elocuentes y sentidas palabras que anteceden y los lisonjeros testimonios públicos que los alumnos del Sr. Cubí le libraron al concluir sus lecciones, y la amistad y testimonios mas honrosos que los censores del tribunal eclesiástico de Santiago dieron al Sr. Cubí compensan largamente los padecimientos y contratiempos que la frenología y su propagador en España habían injustamente sufrido.

Dos años apenas habian transcurrido despues de estos sucesos, cuando fueron á reforzar al Sr. Cubí en su honrosa tarea los Sres. Valls y Puig, y Pers y Ramona, el primero dando lecciones de frenología en Madrid y el segundo en Barcelona con muy buen éxito.

El Sr. Cubí ha continuado despues de aquel acontecimiento memorable enseñando frenología como ántes, siéndole el éxito siempre favorable.

## II.

Lástima es en verdad, que las varias sociedades que el Sr. Cubí establecia al concluir sus lecciones en la Península, haya sido su existencia tan efímera. Nosotros hubiéramos deseado, como amantes que somos de la frenología, que el resultado de ellas hubiese sido distinto.

Quien sabe si el Sr. Cubí en vez de la esmerada atencion que ponía en redactar sus prospectos en que anunciaba sus cursos de seis ú ocho lecciones, diciendo «que en ellas trataba estensamente de las aplicaciones de la frenología, de los temperamentos y fisiología, de educacion, legislacion, crimen, correccion, delitos, penas, castigos, economía política, metafísica, poblacion, voces abstractas, origen de las artes, ciencias, é instituciones humanas... y otras materias de no menos trascendental importancia,» hubiera difundido mas doctrina, quien sabe, repetimos, si las academias ó sociedades frenológicas, cuyo único objeto, segun el Sr. Cubí, era continuasen el estudio práctico de la frenología, si hubiera sido para el mismo Cubí y la ciencia mas conveniente y acertado el establecimiento de una sola sociedad frenológica en lugar de tantas sin la suficiente doctrina, en la cual hubieran podido ingresar todas las notabilidades de entre sus alumnos?

Con una sociedad céntrica, digámoslo así, los alumnos del propagador de la frenología, lejos de haberse entibiado en la consecucion de la cien-

cia, hubieran continuado perfeccionándose en la frenología y en sus vastas é innumerables aplicaciones. Siguiendo este camino, no vacilamos en decirlo, el progreso de las doctrinas de Gall hubiera sido cada dia mas y mas positivo. Siguióse el camino inverso, y el resultado no podia ser otro que el que los amantes sinceros de la frenología lastimosamente deploran.

— No se crea, empero, que las doctrinas frenológicas no hayan germinado en España, ni menos que en ella no se han hecho rápidos progresos. Muy al contrario, háñse hecho y muy notables; pues posee ya nuestra patria hombres eminentes en saber y letras, que, si bien no las ostentan públicamente, las profesan no obstante de corazón.

— Todos sabemos que el tiempo es el mejor elemento para cambiar la faz de las sociedades existentes. Por esto nosotros esperamos que con el curso de algunos lustres operarán en la sociedad las doctrinas del inmortal Gall, una revolucion pacífica, introduciéndose antes en los sistemas filosóficos. Los que abrigamos una fé viva á favor de esta ciencia, esperamos ver á la frenología ocupar el primer puesto de la filosofia moderna.

### III.

Los rudos embates que la frenología ha sufrido desde su origen hasta el dia, ni nos asombran ni nos pasman. Todos los grandes descubrimientos han corrido igual suerte; porque los hombres orgullosos de ciencia, creyendo que todo nuevo descubrimiento ha de perjudicar sus intereses y amenegar su inmerecida reputacion, se adelantan coléricos y descargan terribles golpes contra todo nuevo descubrimiento en la persuacion de que en su triunfo va envuelta su ruina y su descrédito.

Diganlo los inmortales Harvey con el descubrimiento de la circulacion de la sangre; Galileo con su nuevo sistema planetario; Newton con el descubrimiento de la gravedad; Garay con la fuerza del vapor. Todos estos grandes varones y otros que omitimos sus nombres viven todavía en el mundo científico, y su memoria será siempre grata á los que aman sinceramente el progreso intelectual y material. Al paso que los impugnadores de esos varones ilustres y sus descubrimientos hace tiempo que yacen sumergidos en el polvo del olvido.

### IV.

La suerte que ha corrido la frenología en su propagacion por España y otras naciones, es la misma que han sufrido todos los descubrimientos notables, y mas particularmente todos los sistemas filosóficos, ó toda nueva

enseñanza moral. Y si queremos aún mas pruebas de ello, ábrase la historia del cristianismo, échese una rápida ojeada en sus páginas y se hallarán en ella con superabundancia.

Por esto el cristianismo desde sus primeros albores recibió rudos y terribles golpes de muerte, y sus defensores fueron víctimas de los mas crueles martirios. Y apesar de tan inauditos martirios los apóstoles de las doctrinas del Evangelio continuaron su predicacion con la constancia mas heroica.

En su principio el cristianismo, á causa de la cruda é incesante guerra que los gentiles le hacian no hizo aquellos progresos que de una moral tan sublime debieran esperarse, ¿Y porqué? porqué, al parecer, la predicacion y propagacion de doctrinas tan santas chocaba con los altos intereses de los sabios y magnates de aquella época. Pero tan pronto como la luz esplendorosa de las máximas divinas del Evangelio conmovieron los corazones de grandes y privilegiadas cabezas, su suerte fué muy distinta, y las consoladoras doctrinas del Salvador adquirieron cada vez mas nuevos y gloriosos triunfos.

Muy parecida suerte ha corrido la frenología desde su aparicion en el mundo científico, y mas notablemente en España. Esta desgracia debe atribuirse principalmente á que los mas de sus adeptos no tuviesen el temple de alma ni la doctrina suficiente para defenderla noblemente.

Estas y solo estas son las principales causas que mas contribuyeron á impedir su rápido progreso.

Por esto tan pronto como la moral santa de Jesucristo fué predicada y sostenida por varones fuertes, sabios y elocuentes, el aspecto y suerte del cristianismo fueron muy distintos. No eran estos, no, como los primeros creyentes de la iglesia de Jesucristo, meros pescadores, sino hombres eminentes en virtudes, letras y saber, que, despojándose de erróneas creencias abrazaban ardorosos las sacrosantas verdades del divino Maestro; y convertidos al cristianismo, predicaban llenos de uncion y elocuencia las mismas verdades que antes combatieran. Muchos eran los enemigos que se tornaban en ardientes y acérrimos defensores de una moral tan sublime. La conversion de san Pablo, de san Agustin y otros, son una prueba palpable de esta grande verdad.

## V.

No se nos oculta pasarán algunos años antes que las verdaderas doctrinas frenológicas sean sostenidas abiertamente por algunos hombres eminentes de la sociedad, y generalmente aceptadas de un modo favorable.

cia, hubiéran continuado perfeccionándose en la frenología y en sus vastas é innumerables aplicaciones. Siguiendo este camino, no vacilamos en decirlo, el progreso de las doctrinas de Gall hubiera sido cada dia mas y mas positivo. Siguióse el camino inverso, y el resultado no podia ser otro que el que los amantes sinceros de la frenología lastimosamente deploran.

No se crea, empero, que las doctrinas frenológicas no hayan germinado en España, ni menos que en ella no se han hecho rápidos progresos. Muy al contrario, hánse hecho y muy notables; pues posée ya nuestra pátria hombres eminentes en saber y letras, que, si bien no las ostentan públicamente, las profesan no obstante de corazon.

Todos sabemos que el tiempo es el mejor elemento para cambiar la faz de las sociedades existentes. Por esto nosotros esperamos que con el decurso de algunos lustros operarán en la sociedad las doctrinas del inmortal Gall, una revolucion pacífica introduciéndose antes en los sistemas filosóficos. Los que abrigamos una fé viva á favor de esta ciencia, esperamos ver á la frenología ocupar el primer puesto de la filosofia moderna.

### III.

Los rudos embates que la frenología ha sufrido desde su origen hasta el dia, ni nos asombran ni nos pasman. Todos los grandes descubrimientos han corrido igual suerte; porque los hombres orgullosos de ciencia, creídos que todo nuevo descubrimiento ha de perjudicar sus intereses y amenegar su inmerecida reputacion, se adelantan coléricos y descargan terribles golpes contra todo nuevo descubrimiento, en la persuacion que en su triunfo va envuelta su ruina y su deserédito.

Diganlo los inmortales Harvey con el descubrimiento de la circulacion de la sangre; Galileo con su nuevo sistema planetario; Newton con el descubrimiento de la gravedad; Garay con la fuerza del vapor. Todos estos grandes varones y otros que omitimos sus nombres viven todavía en el mundo científico, y su memoria será siempre grata á los que aman sinceramente el progreso intelectual y material. Al paso que los impugnadores de esos varones ilustres y sus descubrimientos hace tiempo que yacen sumergidos en el polvo del olvido.

### IV.

La suerte que ha corrido la frenología en su propagacion por España y otras naciones, es la misma que han sufrido todos los descubrimientos notables, y mas particularmente todos los sistemas filosóficos, ó toda nueva.

## ALGUNAS REFLEXIONES

SOBRE LA VERDAD É IMPORTANCIA DE LA FRENOLÓGIA EN SU APLICACION AL MEJORAMIENTO DE LA SOCIEDAD HUMANA, LEIDAS EN LA SEGUNDA REUNION DE SABIOS ITALIANOS CELEBRADA EN TURIN EN 1840, POR EL DOCTOR TIMOTE RÍBOLI, CATEDRÁTICO DE MEDICINA Y CIRUGÍA EN LA UNIVERSIDAD DE PARMA.



Aquella voz secreta que escitando el espíritu de observacion y perseverancia del genio mas sublime de Alemania, le condujo al descubrimiento de un nuevo sistema establecido por la naturaleza, es la que hizo emprender á los genios privilegiados determinada senda en las Bellas artes y ciencias, senda en que conquistaron laureles que han hecho ilustres é inmortales sus nombres.

Esta voz que resonando por distintos y lejanos paises ha sido tambien la que os ha convocado y réunido en este congreso, os estimula una vez en él á discutir las dificultades y dudas de las ciencias físicas, y á rendir un justo homenaje de honor y gratitud á aquellos seres que tras inmensas fatigas y trabajos se han hecho con sus descubrimientos dignos del honroso agradecimiento de la posteridad.

Esta misma voz, por último, es la que resonando tambien en el fondo de mi pais, me ha infundido ardientes deseos de manifestaros el humilde resultado de mis estudios. Hélo aquí.

Plenamente convencido por la absoluta comprobacion de centenares de casos, como lo fuera por millares de otros el ilustre Gall, debí en consecuencia convèncermé de la verdad de su sistema y admití forzosamente las leyes generales que de ella nacia, su grande importancia; y si el buen deseo no me engaña, la absoluta utilidad que su conocimiento ha de reportar á la sociedad humana.

Prever, reconocer ó descubrir las tendencias de cada individuo en particular; modificar acaso su desarrollo, coadyuvarle ó dirigirle por el camino del bien; destruirle, paralizarle ó atenuarle en el del mal, he aquí la verdad, la importancia, el objeto de la Frenología.

Las necesidades y pasiones de que se halla dominada la raza animal desde su nacimiento, aparecian vagas, protiformes, indeterminados.

El genio de observacion reunió por medio de cotejos y comparaciones muchos hechos constantes y uniformes, y trató de sacar de ellos leyes constantes y fijas tambien. El análisis los examinó, clasificólos y distinguiólos, les añadió, y el orden y la dependencia les hizo leyes. La persuacion por último debió reconocerlas y las sancionó.

Guiada por este pensamiento se vió forzada la reflexion á reconocer que tanto el frio calculista como el ardiente creador de extraordinarias concepciones; el atrevido arrollador de extraordinarios peligros, como el tenaz mantenedor de ciertas y determinadas cosas; el obstinado sectario como el feroz destructor de sí mismo; el astuto embaucador como el perezoso ó indolente dependen todos de una íntima y particular conformacion reconocida claramente en la configuracion externa del cráneo.

Ocioso seria enumerar ahora y referir porque vias el portentoso genio aleman llegó á establecer y comprobar el sistema que concibiera y la naturaleza tenia establecido. Ahí están sus obras que lo harán por mí: ocioso especificar los fatigosos ó inmensos trabajos, las modificaciones, descubrimientos y progresos de Spurzheim, Broussais, Fossati, Bouillaud, Dumontier, Cloquet, Talleret, Ferrus, Andral, Voisin, Vimont, Combe, Belhome, Cadwell, Simpson y tantos otros que tras haber empezado por impugnarlas, acabaron por ser los mas celosos defensores de la Frenología: ocioso mentar las calumnias, falsas imputaciones y recriminaciones de Berard, de Montegre, Fleurens, Lafargue, Perrot, Servall, Virey, Massias, Magendie, Desmoulins, Lelut, Frank, Speranza y otros: ocioso seria ocuparme de las juiciosas é inapelables contestaciones dadas por los arriba mencionados defensores de la frenología, y principalmente Bellingeri, Bonacossa, De Rollandi, el párroco Giocoma, Canziani, Ferraresi, Catanco y Restani que lo han hecho mas recientemente: ocioso, en fin, recordar los hechos palmarios con que ha apoyado nuestra ciencia el gran Castle, y la polémica juiciosísima del infatigable Pedro Molossi. Limitaréme tan solo á dejar someramente apuntadas la importancia y útiles aplicaciones que de la ciencia frenológica pueden hacerse para el bien y felicidad de la sociedad humana.

¿Cuántos hombres hay que dedicados al ejercicio de las bellas artes permanecen eternas nulidades en ellas? ¿Cuántos hombres meras y simples

medianias? ¿Cuántos por el contrario llegan en muy poco tiempo á ser excelentes notabilidades?

¿Bajo un mismo techo y en el seno de una misma familia, no encontramos amenudo niños que sugetos y recogidos por unas mismas costumbres y educacion, demuestran enteramente distintas y particulares tendencias, que ni el convencimiento ni las prohibiciones son bastantes á destruir?

Conocidas las disposiciones de aquellos hombres y las de estos niños es únicamente como pueden evitarse los fatales perjuicios resultantes, dedicando á aquellos á los ramos para que tienen aptitud, y desarrollando en estos con la asídua repeticion, constante ejemplo y bien dirigida educacion, las facultades morales ó superiores que estén en minoría, y entorpeciendo por el no uso las animales ó inferiores en ellos predominantes.

Los hechos que de continuo se repiten á nuestra vista acaban de atestiguarlos esta verdad.

¡Cuántas pasiones y bajo cuantas formas presentadas! La ira y ferocidad en unos: en otros la tranquilidad y la paz: allí el temor y la vileza: aqui el orgullo, la ambicion, la crueldad, la devocion, la supersticion, la piedad. Y cuantas enfermedades no hemos visto paralizar determinadas inclinaciones y facultades, tales como el apego á los intereses y el poder creador de la imaginacion, y cuantos de astutos y perspicaces que eran se convierten en imbéciles, y vice versa.

¿Y en donde se hallarán mas probabilidades de buen éxito en la curacion que con la aplicacion de remedios á las partes afectadas y en el conocimiento de estas afecciones al principio de su manifestacion? Lo que no se corrige en un principio se corrige rara vez. El camino seria solo lo difícil, la razon y la esperiencia, sin embargo, se han encargado de enseñarnoslo.

Admitidos los hechos, reconocidos los medios de manifestacion, constatadas las tendencias comunes individuales dominantes, vista la importancia de un ilimitado reconocimiento general, fácilmente se encontrará el bien inmenso que deberá reportar aplicado en su mayor escala.

El recién nacido que con sus movimientos manifiesta ya su fuerza fisica, y con ellos y su primer vagido, no solo su existencia sino aun la perfeccion de su órgano vocal y la insuperable necesidad de ponerlo en juego, manifiesta tambien las necesidades á que la naturaleza le ha condenado y que se van haciendo cada dia mayores.

Amaestrado de esta suerte, siente, á medida que crece en edad, nuevos deseos y la consiguiente necesidad de satisfacerlos. Consígalos ó no, aqui

está la fuente y origen de todas las pasiones: la indecision, el engaño, la bondad, la ira, la compasion, la malignidad, el amor.

Constituido despues en sociedad, y adulto ya en sus principales tendencias ó inclinaciones, posée no obstante todas las demás reprimidas ó contrariadas. Sus relaciones aun, los ejemplos y las costumbres pueden dispartarlas y escitarlas todas ó algunas en particular.

Malvado ó virtuoso entonces, no por eso dejará de tener las facultades contrarias y restantes, débiles sin embargo y aletargadas. La sociedad pues, deberia tambien vigilarle, corregirle y ausiliarle en vez de dejarle abandonado á sí mismo.

¡ Cuantas alevosías y atrocidades no se evitarian entonces! Cuantas lágrimas á jóvenes esposas é inocentes familias se ahorrarían!

Entonces, gracias á la prevision de los tribunales, magistrados y principes, seria muy fácil castigar justa y proporcionadamente los delitos: conocer la probidad de los que se destinen á los cargos públicos, y la inmejorable eleccion de personas para los honores y destinos.

¡Oh cuan grande sería entonces el triunfo de los buenos! No habria que temer ya la calumnia ni ser víctima de un ambicioso intrigante: no mas estafa en las públicas y particulares administraciones: no mas ruinas y lágrimas en las familias: y ¡oh dulce ilusion! no mas oprobioso engaño, sino prevision, probidad y justicia en el trono del príncipe; el gabinete del ministro; el tapete del magistrado; la mesa del secretario y el despacho del empleado. No mas fuerza para el castigo tan solamente, sino para prevenir y evitar los hechos castigables: no mas.... pero basta ya: volvamos al asunto.

Impulsados por esta oculta fuerza de conformacion, predominados por estas especiales tendencias, y sugetos por lo demás á las leyes establecidas, falta generalmente el medio verdadero y patente de reconocer las circunstancias que ya que no redimir, atenuar hiciesen la pena impuesta.

Y sino ¿cuantos seres han sido arrastrados al patibulo, cuantos han gemido en duras mazmorras por un pasajero delirio, y cuantos en muchos casos hallaríamos dignos de compasion y víctimas de un principio de enfermedad? ¿Y no toca á las leyes enfrenar y prevenir las pasiones?

Supongamos dos hombres, uno malvado y otro virtuoso.

Coloquemos al primero en la plenitud del poder y de la ambicion ¿que es lo que hará? Ser cruel con todos porque los teme. Coloquémosle por el contrario en la humillacion y en la impotencia ¿qué hará entonces? Por voluntad será tan malvado como antes, empero sus maldades no serán tantas, porque no tendrá lugar de ejercerlas.

Colocado á su vez el segundo en su noble camino, pero en humilde posicion: ¿Qué es lo que hará? Prodigará sus buenos deseos, favores y consejos solamente. Elevadlo por el contrario al poder, y derramará generosa y justamente las riquezas, tesoros, honores y beneficios, haciéndose el ídolo y la esperanza de todos.

Supongamos tambien un devoto y un libertino.

Adorador escrupuloso el uno de los decretos y arcanos de la Providencia, ora y tiembla en medio del bullicio mundanal, y por el contrario es ya otro hombre, que se humilla, diviniza y goza en su ciega adoracion en los sagrados lugares y ante los sagrados ritos y ceremonias.

El otro alterna y vive entre una juventud brutal, las orgias y la crápula; se enorgullece de ella y la reputa su honor. Empero ¿qué haria solo, en medio del mar, sin mas refugio que una tabla?

Digo ahora ¿qué harian los libertinos y los religiosos, los buenos y los malos faltos de influencia y poder en que ejercitar sus inclinaciones?

A las leyes, pues, á las leyes toca, ya que personifican la justicia y el bien general, ejercer una sabia vigilancia, colocar á cada uno en el lugar adaptado á sus circunstancias y evitar inmensos males difundiendo una bien adaptada educacion.

No os hagais, empero, ilusiones ni reputeis inútiles las reflexiones apuntadas, si apesar del estado de abandono en que se deja la instruccion y direccion del pueblo, aparecen de vez en cuando algunos genios creadores y notabilidades en varios ramos, encumbrados al pináculo del saber sin apoyo ni proteccion alguna y solo por efecto de su perseverancia, energia y fuerza de voluntad: echad una ojeada sobre cuanto os rodea y no podreis menos de esclamar. ¡Desgraciada humanidad! ¡Cuan pocos sabios y hombres de bien entre tan grande masa social!

Ahora bien: si mi voz, no producto de mal entendido entusiasmo ni peligroso espíritu de proselitismo, sino de frió cálculo os ha movido en algo, á vosotros es á quien toca adoptar, reclamar y promover el estudio de este nuevo ramo de ciencia: dadle á la posteridad esta norma inconcusa de conducta: que ella en cambio de las absolutas y progresivas utilidades que reportará cada dia no podrá menos de agradeceróslo eternamente y rodear vuestros nombres con una aureola de gloria y veneracion.

## EL INTELLECTO

NO GOBIERNA NI DIRIGE LAS FACULTADES AFECTIVAS.

•Nosce te ipsum. •

Por haber descuidado el hombre el estudio de sí mismo no ha podido conocerse, ni conocer tampoco á los demás. Solo cuando el hombre se conozca completamente, podrá dirigir y moderar sus pasiones; porque sabiendo de donde nacen sus impulsos internos, le será muy fácil, con el auxilio de su propia voluntad, dirigirlos y dominarlos completamente. Por esto es necesario estudiar y conocer á fondo el corazon humano, penetrar sus secretos, corregir sus vicios, y evitar sus extravíos. ¿ Quien no sabe que las pasiones nos arrastran y dominan las mas de las veces contra nuestra voluntad, y que nos conducen á un precipicio? ¿ Cuántas veces las pasiones no se apoderan del entendimiento, de la voluntad, y hasta del hombre entero! Véase pues que error, y no pequeño, se ha padecido en haber asentado, que todo hombre de grande inteligencia tenia mucha razon y mucha voluntad para resistir y sofocar las pasiones! Pero esta asercion no es exacta, porque la esperiencia de los hechos prueba claramente lo contrario. ¿ Cuantos hombres inmorales y malos no nos trae la historia que poseyeron una inteligencia muy robustá, y, sin embargo, fuéron por sus actos malísimos!

Desde luego se hace evidente que la parte intelectual no ilustra ni guía la parte afectiva, sino que, en vez de dirigirla y gobernarla, la impulsa y le dá mayor energia. La parte intelectual no es para el hombre mas que un receptáculo donde deposita y guarda los conocimientos que por medio de sus facultades innatas durante el decurso de su vida ha adquirido. Pero estos conocimientos grabados en el intelecto no entran para nada en la direccion y enfrenamiento de las facultades afectivas. Estas, si bien es verdad que son ilustradas por la inteligencia, no obstante no les dan direccion ninguna; porque cada region de la cabeza del hombre es distinta, y distinto tambien su oficio y su tendencia especial. La parte intelectual no hace mas que recibir conocimientos y reflexionar sobre ellos; la parte moral querer todo lo bueno, lo justo y lo legitimo; y la parte animal,

aguijoneada siempre para satisfacer sus instintos ciegos, son sus acciones y deseos puramente animales. Estas son las funciones particulares de las facultades de cada una de las tres regiones cefálicas, en que los frenólogos han dividido la cabeza humana. Para hacer aun mas evidente que el intelecto no es el que gobierna ni dirige las facultades afectivas, pondré un ejemplo, pero de bulto, para que esta importante verdad sea todavía mas palpable. Comparo la cabeza del hombre á un coche que lleva en su interior la inteligencia, tirado por fogosos caballos, con su correspondiente cochero. La inteligencia que va dentro del coche, es la parte intelectual; los caballos, las facultades animales ó inferiores; y el cochero, la parte superior ó moral del hombre. Pregunto ahora ¿qué hará la inteligencia que va en el interior del coche si los caballos se desbocan, y apesar de la buena voluntad de ésta, si el cochero no tiene suficiente fuerza para contener, dominar y enfrenar su fogosidad en este trance apurado? Claro está irá á parar á donde los caballos quieran, á donde su fogosidad les arrastre. Ya podrá la inteligencia dar voces al cochero para que enfrene y domine los briosos caballos, y dirija el coche á punto seguro de salvacion; que si el cochero no tiene bastante resistencia para contenerlos y guiarlos convenientemente, el resultado, no hay que dudarlo, será para todos muy funesto. Pero no sucede asi cuando el cochero reúne la suficiente pujanza para domeñar y detener los caballos. En este caso, ni el cochero necesita de los avisos de la inteligencia, que va en el interior del coche, ni de otro agente alguno para conducirlo y guiarlo donde mejor le plazca; puesto que su sola voluntad le basta para ello.

Podrá dudarse, pues, en vista del ejemplo palpable que acabamos de aducir, de que no es la parte intelectual la que dirige las facultades afectivas, sino la parte moral ó superior? Siendo esto así, como realmente es, ¿cómo se quiere que el hombre posea una robusta voluntad moral capaz de resistir sus violentas pasiones, si la parte superior de su cabeza no está tan desarrollada comparativamente como lo están sus facultades animales? ¿No ven que el desarrollo excesivo de las facultades animales sobre las morales, le arrastran á hacer lo que él mismo no quisiera? ¿Y qué nos dice San Pablo de sus continuas luchas interiores del espíritu y de la carne, ó de los sentimientos morales y de las pasiones? «Bien conozco, dice el santo, que nada bueno hay en mí, quiero decir en mi carne. Pues aunque hallo en mí la voluntad de hacer el bien, no hallo como cumplirla. Por cuanto no hago el bien que quiero: antes bien hago el mal que no quiero: mas si hago lo que no quiero, ya no lo ejecuto yo sino el pecado que habia en mí. Y asi es que cuando quiero hacer el bien, me encuentro con una ley ó inclina-

ción contraria, porque el mal está pegado á mí; de aquí es que me complazco en la ley de Dios segun el hombre interior. Mas al mismo tiempo ocho de ver otra ley en mis miembros, la cual resiste á la ley de mi espíritu y me sojuzga á la ley del pecado, que está en los miembros de mi cuerpo.»

Nadie ignora que san Pablo poseía una cabeza grande con sus tres regiones cerebrales bien desarrolladas. Por esto vivía constantemente en lucha, ora venciendo las pasiones, ora triunfando la moral que es la razon ilustrada.

No fué solo San Pablo el que conoció que los sentimientos superiores eran los que avasallaban á las pasiones, sino que tambien Santo Tomás, esa gran lumbrera de nuestra iglesia, dice «que la razon particular reside en el centro de la cabeza,» esto es, en la parte superior ó moral. Asimismo San Buenaventura, uno de los grandes filósofos y padre de la iglesia dice: «que una cabeza aplastada ó hundida en su parte superior, anuncia la incontinencia del espíritu y del corazon.» Tambien San Agustin hablando de las pasiones, dice, «que lo del cuerpo es de la parte inferior y lo del espíritu de la superior.»

Si esto dijeron estos santos padres en aquella época en que la ciencia del conocimiento del hombre estaba tan atrasada, ¿qué no dirian estos grandes teólogos ahora que se conocen por esternas señales cefálicas las buenas ó malas cualidades de los hombres? ¡Oh! con que fuerza de razon no hablarian probando hasta la evidencia la verdad y utilidad de las doctrinas frenológicas! Mas estos é ilustres varones no existen, y sus excelentes é inmortales obras yacen casi olvidadas en los estantes de las bibliotecas públicas y en algunas de ciertos sabios.

Véase asi mismo con que fuerza de sentimiento no espresa nuestro poeta Melendez su combatida voluntad por las pasiones en los hermosos versos siguientes:—

«Qué sedicion, ó cielos, en mi sientto,

«Que en contrapuestos bandos dividido,

«Lucha contra de sí mi pensamiento!

«¡Qué es el hombre infeliz si combatido,

«Siempre de la ocasion ó del deseo,

«Una vez entre mil es coronado!»

Uno de nuestros mas célebres teólogos contemporáneos, el inmortal Balmes, es en esta parte del mismo sentir que San Pablo, Santo Tomás, San Buenaventura, San Agustin y otros taumaturgos de nuestra iglesia. «Los

sentimientos elevados, dice, nacen de la misma virtud, ó son una disposición muy apropiada para alcanzarla.» Y en otro pasaje de su grande obra «El Criterio,» asienta que «cuando en el hombre se desenvuelven de una manera particular las facultades superiores, menguan en su fuerza las pasiones groseras, origen de los vicios.» Si á la aparición de la frenología en España pudo impugnarse alguna cosa de esta ciencia, y sobre todo por haber sentado el Sr. Cubí alguna proposición no admisible por él; no obstante, copiaré un trozo del final del citado Criterio para que se vea que el célebre Balmes habla allí y en otras partes de la misma obra como un consumado frenólogo. Dice así: «Al hombre le han sido dadas muchas facultades. Ninguna es inútil. Ninguna es intrínsecamente mala. La esterilidad ó la malicia les viene de nosotros que las empleamos mal. Una buena lógica debiera comprender al hombre entero, porque la verdad está en relación con todas las facultades del hombre. Cuidar de la una y no de la otra, es á veces esterilizar la segunda y maletrar la primera. El hombre es un mundo pequeño: sus facultades son muchas y muy diversas; necesita armonía, y no hay armonía sin atinada combinación, y no hay combinación atinada si cada cosa no está en su lugar, si no ejerce sus funciones ó las suspende en tiempo oportuno. Cuando el hombre deja sin acción alguna de sus facultades, es un instrumento al que le faltan cuerdas; cuando las emplea mal es un instrumento destemplado. La razón es fría, pero ve claro; darle calor, y no ofuscar su claridad: las pasiones son ciegas, pero dan fuerza; darles dirección, y aprovecharse de su fuerza. El entendimiento sometido á la verdad; la voluntad sometida á la moral; las pasiones sometidas AL ENTENDIMIENTO Y Á LA VOLUNTAD, y todo ilustrado, dirigido, elevado por la religión; hé aquí el hombre completo, el hombre por excelencia....» ¿Ha dicho mas ningun frenólogo con menos palabras y mas elocuencia respecto de las facultades fundamentales del hombre, de sus pasiones, y de su voluntad de lo que lo hace Balmes en el transcrito pasaje? Léase el Criterio y se verá que este hombre extraordinario opinaba, como hemos dicho, con los padres de la iglesia acerca de las inclinaciones mas malas que buenas del hombre, y la necesidad que todos tenemos de conocerlos enteramente.

En obsequio de la ciencia del filósofo de Tiefenbroun nos hemos separado un tanto del punto principal, pero siempre con utilidad de nuestros lectores y en bien de la ciencia.

Que la inteligencia no dirige las facultades afectivas, es una verdad incontestable, probada luminosamente no solo con lo que queda dicho, sino

por la vida histórica de muchos hombres célebres. La verdad de esto es evidente, y la conducta diaria de todos los hombres, ora sean de mucha inteligencia, ora de poca lo acredita y lo comprueba claramente. Y sinó ¿quién no ha visto y observado que varias personas de un talento distinguido son por su conducta inmoral mal vistos y despreciados por la sociedad? Y al revés, ¿quién no ha visto á otras personas de limitados alcances, y, sin embargo, ser su conducta la mas noble y ejemplar? ¿Qué quiere decir esto? Que no es la inteligencia la que enfrena y dirige las pasiones de los hombres, sino la moral. Obsérvense detenidamente los individuos que se portan bien y los que se portan mal, y se verá que los primeros tienen la cabeza alta y bien desarrollada en la parte superior; y los segundos baja y ancha en su base comparada con la de los primeros.

Lo que hace la inteligencia es dar fuerza y vigor á las facultades afectivas en vez de dirigir las y enfrenarlas. Por esto cuando las facultades morales son en el hombre mas grandes que las animales, tenga mucha ó poca inteligencia, su conducta será buena é intachable. Y para convencernos de esta grande verdad no tenemos mas que examinarnos á nosotros mismos y á los demás; y verémos bien pronto que nuestros actos, buenos ó malos, son hijos de nuestro desarrollo cefálico, y no de nuestra educacion, como erradamente han supuesto algunos de nuestros filósofos. La educacion podrá enfrenar, modificar, moderar, pero nunca podrá borrar una facultad fundamental, ni menos hacerla nacer. El tipo primitivo que Dios ha impreso en el hombre será el mismo hasta el fin de los siglos.

La voluntad, pues, en el hombre es relativa y no absoluta como han asentado algunos filósofos; porque no teniendo todas las criaturas un mismo desenvolvimiento en sus facultades cerebrales, claro es que no puede ser tampoco igual en ellas la misma fuerza de voluntad. La voluntad de todo individuo, repetimos, es relativa y no absoluta. Solo la Divinidad es absoluta. Dios dotó á sus criaturas con dones desiguales, y les dijo les exigiria cuenta en proporcion de los dones que hubiesen recibido; manifestando de esta manera que la fuerza de nuestra voluntad es relativa, puesto que segun los dones somos responsables. Trabajemos, pues, para conocernos, y fortalezcamos nuestras facultades intelectuales y morales con un ejercicio templado, haciendo que preponderen estas á las animales, puesto que ellas son el regulador de nuestras acciones y de nuestra conducta.

Este importantísimo estudio, el mas noble y trascendental de todos, ha sido siempre el mas descuidado. Apliquémonos decididamente para adquirirlo, y una vez lo poseamos no dudo moderaremos mejor nuestras propen-

siones, y seremos mas útiles á la sociedad y á nosotros mismos. No olvidemos esta provechosa verdad, que es la que con el tiempo ha de contribuir grandemente á mejorar el linage humano. No vacilamos en decirlo, «mientras que las facultades animales del hombre dictarán las leyes y dirigirán la sociedad, la especie humana será muy desgraciada. Solo las facultades superiores son las que constituyen la naturaleza moral del hombre, y ellas son tan solo las que deben advertirle lo que ha de hacerse, omitirse ó borrar. ¿Cuándo conocerá el hombre que las leyes deben hacerse conforme á la moral y para el bien de todos? ¿Cuando se decidirá á estudiar las que el Criador ha trazado? ¿Cuando conocerá la necesidad que tiene de someterse á ellas? Las leyes morales existen como los principios de las artes y de las ciencias. Las leyes mecánicas existen en la naturaleza, y ellas no han sido hechas por los grandes mecánicos; y sin embargo estas leyes se observan.

Todas las facultades están sujetas á las leyes naturales é invariables. El genio las observa, las descubre y las hace conocer á los que tienen necesidad de saberlas. Las leyes morales son inherentes á la naturaleza del hombre, y resultado de las facultades que le son propias. Los que las poseen en un grado grande y potente tienen las animales dominadas, y hacen el bien moral sin preceptos, y si solo por su natural propension á hacer bien. Estos hombres, como hemos dicho, no pueden hacer daño, porque no están constituidos para ello. Estas criaturas predilectas hacen como dice San Pablo, que sin saber la ley, ni lo que ella prescribe, la cumplen exactamente, puesto que la llevan escrita en su propio corazon. Los preceptos son indispensables para aquellos que llevan de natura el mal en el fondo de su corazon. Desgraciadamente el número de estos es infinito, como decia muy oportunamente de los tontos el sabio Salomon.

De lo que queda dicho se desprenden estas utilísimas verdades. Que la inteligencia no es la que gobierna ni dirige los actos de la conducta del hombre; que cuando las facultades animales preponderan en un individuo á las morales ésta procede casi siempre malamente; que las facultades intelectuales, en vez de enfrenar y dirigir las demás facultades del hombre, como se habia erradamente creído hasta aqui, no hacen mas que adquirir conocimientos, conocer sus cualidades, y razonar sobre ellas y sus diversos efectos. Estas luminosas verdades no dudamos un momento contribuirán poderosamente á perfeccionar el importante estudio del conocimiento del hombre.

## EL TALENTO MUSICAL,

DISCURSO LEIDO EN LA SESION ANUAL

DE LA SOCIEDAD FRENOLÓGICA DE PARIS POR EL DOCTOR FOSSATI,

VICE PRESIDENTE DE LA MISMA.

¿Cual es esta facultad divinizada un dia, que se manifiesta constantemente en todos los pueblos? Cual es esta potencia encantadora á cuyos acentos nadie puede permanecer insensible?

La música.

En el estado natural es una simple facultad: la civilizacion la ha elevado á la categoría artistica. Este arte ha seguido los progresos de la civilizacion moderna y ha llegado en nuestros dias á un alto grado de perfeccion. El gusto por la música es hoy dia general; es en cierto modo una necesidad de la época; una distraccion necesaria á nuestros espíritus, agitados por catástrofes políticas cada dia mayores, constituidos en un estado de lucha continua con las mas ardientes pasiones y habitualmente fatigados por el ejercicio demasiado activo y prolongado de nuestras facultades intelectuales. Asi es que la música es, á no dudarlo, uno de los mas deliciosos recreos para los espíritus abrumados por el trabajo.

Estas consideraciones me han inducido á creer que no seria fuera de propósito ocupar como frenólogo vuestra atencion, con el exámen del talento musical, esponsiéndoo los medios de cultivarlo y perfeccionarlo, haciéndoo conocer las dificultades que se oponen al que desea sobresalir en este arte; las condiciones orgánicas y el concurso de circunstancias necesarias para que el alumno pueda distinguirse y marchar tras las huellas de los mejores maestros. Por ello conoceréis cuan poco de admirar es que

sean tan pocos los buenos compositores y artistas, siendo tantos los que se dedican al estudio de la música.

El talento musical reconoce por principal base una facultad innata (4)

(1) Sabido es cuanto los devotos verdaderos ó falsos se alarmaron al demostrar Gall que las disposiciones ó facultades intelectuales aplicables á la industria son innatas en los hombres y animales irracionales. Una cosa, empero, existe digna de observarse y es, que el jesuita español el P. Eximeno en 1774 en su «tratado del origen y reglas de la música» habia publicado en Roma con mucha aceptacion las ideas de Gall en este punto. Este tratado de Eximeno es un admirable escrito rebosando filosofía. En el prefacio, dice, que el lenguaje en el hombre, lo propio que la música, son instintivos por una impresion innata que la reflexion dirige. En el capítulo 2.º repite que la música y la palabra reconocen por origen el instinto. Este, añade, es una sensacion originaria que el Creador ha dado originariamente y las sensaciones son conocimientos. Hace observar que los subterráneos de hormigas, la arquitectura de los castores, la tela de las arañas, el panal de las abejas y tantas otras industrias de los animales irracionales provienen de un mismo principio unido á la organizacion particular de cada especie. Un niño recién nacido sabe al punto hacer uso de la boca, de la lengua, y de los labios para mamar antes que haya podido por esperiencia conocer el uso de estos órganos. La vida, continua, consiste en el ejercicio de las facultades propias de cada animal. El autor considera tambien como innato el sentimiento de humanidad ó amor al género humano.

¿No se diria eran tomadas todas estas frases de alguna obra de Gall? Este ha desarrollado las mismas proposiciones y ha probado su justicia con hechos y razones hasta la misma evidencia.

Eximeno hace otras observaciones sobre ciertos modos de hablar en uso en su tiempo y dice: los análisis y las composiciones metafísicas de abstracto, concreto, universal, géneros y diferencias, aunque puedan servir para esplicar algunas inducciones son en realidad ilusiones de la fantasia que mal empleadas por Platon y embellecidas por Aristóteles con palabras especiosas han retardado el progreso de la inteligencia humana durante muchos siglos. Tambien sobre palabras especiosas de igual género fundan su saber ciertos razonadores de nuestros dias los modernos platónicos.

La voz, dice nuestro autor, está en el hombre lo propio que en los animales destinada á la manifestacion de las impresiones internas. El hombre ha empezado á cantar como cantan los pájaros, es decir, por instinto, y el instinto no se desarrolla mas que por la determinacion de las impresiones particulares y por las circunstancias en que se encuentra el individuo.

«La riqueza de las lenguas viene del número mayor de ideas que se introducen en un pueblo. Las naciones libres tienen continuamente ideas nuevas y enriquecen su lengua con nuevas palabras y frases. Las academias de las lenguas que se proponen fijar el estado de las lenguas vivas son el mas grande obstáculo para el progreso del espíritu humano.» ¿No se creerian sacadas estas frases de un artículo filosófico de nuestros dias?

La pronunciaci3n es el colorido del lenguaje, y su hermosura consiste en la acentuaci3n y articulaci3n de la cantidad de las sílabas.

El hombre pronuncia estas sílabas con tono de voz diferente, y estos tonos son los que constituyen la música.

Cuando el orador romano C. Graeco peroraba, tenia á su lado, segun Ciceron, un doméstico con una flauta para regular la modulaci3n de su acento.

La explicaci3n que da Eximeno de la fatiga resultante del canto es ingeniosa y llena de justicia. «Cuando se habla, dice, el aire sale con violencia, pero cuando se canta es retenido y sube poco á poco del pecho á la boca para formar una especie de eco que se llama canto. El esfuerzo, pues, que se ha de hacer para retener y regular la respiraci3n, es la causa de la grande fatiga que se experimenta en el canto comparativamente á la que se experimenta en la palabra.

El canto, dice en otra parte, es un discurso que debe tener un objeto con el cual todas

que llamamos el sentido de percepción de sonidos. Esta facultad no puede manifestarse, lo propio que todas las demás sus compañeras, de otro modo que por medio de un órgano cerebral (1). Este órgano existe y está

las partes de la composición deben estar relacionadas.» Por esta razón es pues preciso que el poeta, por la invención y situación de sus personajes ofrezca al compositor un buen objeto para su discurso musical. Entre los compositores contemporáneos, M. Bellini es á mi parecer el que entiende mejor esta filosofía del arte.

«Aunque el oído, añade nuestro autor, sea el juez natural de la música, sin embargo muchas veces nos engañan haciéndonos encontrar mérito en composiciones despreciables. Como el fin que debe proponerse la música no es solamente agradar al oído sino también despertar las afecciones del alma, resulta de ahí que cuando la música no nos conmueve falta á su objeto y es por consiguiente de mal gusto.

«Los diferentes caracteres nacionales provienen de los climas; su influencia y otras circunstancias accidentales, producen esta ó aquella forma de gobierno que una vez instituido por medio de la educación modifica las disposiciones naturales.» A la verdad un frenólogo no hablaría de otra manera.

«El lenguaje es la manifestación más natural de los pensamientos é inclinaciones, y por consiguiente del carácter nacional; luego siendo la música una imitación del lenguaje, se sigue que los pueblos que tienen el lenguaje más musical tendrán también mejor música. Ningun músico podrá hacer una modulación sobre esta palabra alemana *MELVICHSTAPE*, al contrario de la palabra italiana *CORE* que se presta á toda suerte de expresión. Sin hipérbole se puede decir que el Italiano «canta cuando habla.» Nuestro reverendo padre Exímeneo, dice que oír á una dama romana encolerizada, vale tanto como un canto de teatro.

«La palabra, continua, no le basta al italiano para expresar la pasión que le domina, es necesario que añada los movimientos de las manos, de los ojos y del cuerpo entero; y tales movimientos y gritos proviniendo naturalmente de la pasión, y siendo hechos sin reflexión son muy bellos y propios para la pantomima en la cual los italianos, ya desde los tiempos de los Césares, han sido superiores á todas las demás naciones. «Engel, célebre autor prusiano, que ha escrito el mejor tratado que nosotros tenemos sobre la música; y Gall, en el capítulo donde habla de esta facultad, han dicho lo mismo. El lenguaje de los signos es la sola lengua universal posible, y que no solo los hombres de diferentes países saben comprender, sino que hasta los animales sin ninguna instrucción preliminar, comprenden perfectamente.

«La lengua francesa, prosigue Exímeneo, es la mejor de la Europa para escribir con precisión, claridad y gracia, y por esto los franceses tienen la misma inmoderada afición á escribir que tienen los italianos á hablar.

«Carlos V. que hablaba las diferentes lenguas de la Europa, decía, que él habría querido hablar con Dios en español, con un amigo en francés, con una querida en italiano, con los pájaros en inglés y con los eaballos en alemán.

Exímeneo trata en el comienzo de su obra la cuestión matemática y examina si esta ciencia es necesaria para componer buenas piezas musicales. Euler supone que la suavidad de los sonidos es divisible por grados y calcula los efectos de la música según esta falsa suposición. Tartani ha escrito un mal tratado sobre la música por haber querido asociar á este arte la ciencia matemática. Rousseau y de l'Ambert han igualmente considerado á la música con relación á las matemáticas. Exímeneo sostiene con razón que la música no tiene ninguna relación con esta ciencia. Dice que enseñar á deleitar el oído por medio de las proporciones de las cuerdas, es lo mismo que enseñar á convencer la inteligencia por el número de las palabras: que querer aderezar guisados por medio de reglas geométricas.

(1) Los frenólogos que llaman al órgano de la música órgano de la *MELODÍA*, se engañan y emplean una denominación errónea. M. Reicha en su tratado de la melodía, dice

situado inmediatamente encima del ángulo esterno del ojo, y da á la frente cuando es grande su desarrollo, una forma cuadrada ó muy llena por la parte lateral de ella.

Se cree generalmente que es al oído á quien se debe el talento musical. Asi es que se dice «tiene ó no tiene oído» al que es bueno ó mal músico. Empero el oído no es mas que el instrumento destinado á recibir y transmitir al cérebro los sonidos; el que los recibe es el órgano cerebral interno, que los juzga despues y crea las armonías y melodías que constituyen la música. Asi es que nunca el talento del músico se halla en relacion con la finura y perfeccion de su oído. El célebre Bethover perdió enteramente este sentido cerca la mitad de su vida, y no obstante continuó escribiendo en su cartera todas las ideas musicales que á su espíritu se presentaban. Cuando se hallaba frente al piano desaparecia de ante sus ojos el mundo entero y se creia solo en la naturaleza con su instrumento. Y no obstante, los sonidos que le arrancaba no podian llegar á él por causa de su sordera. Asi es que á veces no heria nota alguna cuando tocaba y no obstante percibia lo que ejecutaba por medio del órgano interno de su cérebro. Sus ojos animados y el movimiento casi imperceptible de sus dedos probaba solo entonces que su espíritu seguia y desar-

con mucha razon que el grande edificio de la música descansa sobre dos columnas de una misma grandezza é igual importancia que son la melodia y la armonía. Pero, añáde que difiere tanto la una de la otra bajo cualquier aspecto que se les considere, que no se pueden comparar si no en que ambas se forman y componen de sonidos, condicion primitiva é indispensable para todo lo que exista en el arte de la música.

Tambien se engañan los frenólogos que creen que la música es el resultado indispensable de la actividad combinada del órgano de la conexion de los sonidos y del del tiempo. El canto llano en su origen no tenia ni compás ni ritmo. Los recitados obligados de los italianos, dice el mencionado Reicha, ocupan un lugar entre la melodia y la declamacion musical ó el recitado simple. Y estas frases en las cuales no hay compas ni ritmo, hacen con todo muy buen efecto.

Por lo demás todo se pasa «en el tiempo ó en el espacio» como dicen los Kantistas. Nosotros comemos, andamos y trabajamos «en el tiempo» sin que por esto tengan estas operaciones ninguna relacion con la música y sin que nosotros ni aun pensemos en decir que sean el resultado de la accion de ciertos músculos combinados con lo actividad del órgano del tiempo. Además, en los discursos ordinarios hacemos pausas y suspensiones para dar mas colorido á las frases, nos detenemos en las palabras sobre las que queremos fijar la atencion, y sin que por eso sean musicales dichos discursos. Es preciso, empero, confesar que en ellos hay «sonidos y tiempos,» pero esto no basta para constituir la música, pues para ello es necesario que tales sonidos sean agradables y dispuestos conforme á ciertas leyes que existen en la naturaleza y que solo los que poseen una organizacion musical pueden comprender y practicar. Gall, pues, tenia razon en llamar «sentido de la concepcion de los sonidos» á la facultad que es la base de la melodia, de la armonía y de los recitados obligados; y «órgano de la música» la parte cerebral que ejerce esta facultad. El órgano del tiempo debe por consiguiente ser simplemente mirado como el primer órgano auxiliar del de la música.

rollaba una idea musical, pero el instrumento permanecia tan sordo como su dueño.

Un amigo mio, célebre profesor, es sordo casi de un oido por efecto de una enfermedad habitual, y no obstante compone magnificas piezas de música. Entre los pájaros cantores, el macho y la hembra tienen el oido igualmente fino y no obstante solo el macho es ordinariamente el que canta, porque solo él tiene para ello el órgano cerebral bastante desarrollado. Si el oido fuese el que produjera el talento musical, solo podrian reproducirse las armonías oidas. ¿Cómo podria haber entonces nuevos compositores? ¿De donde vendrian nuevas creaciones del genio?

Hé aquí como se desvanecen los esfuerzos de los fisiologistas que buscan en la estructura del oido y la finura de los tejidos que envuelven el cérebro la condicion orgánica del talento musical. Y lo propio que el argumento sacado de la estructura del oido cae tambien el que se quiere sacar del espesor del cráneo. Yo puedo presentaros el cráneo de un músico de un espesor extraordinario, y otro de un mecánico estremadamente delgado. Muchos animales por lo demás existen con un cráneo muy delgado y un oido sumamente fino que permanecen insensibles á la música.

Queda, pues, demostrado que para ser músico la condicion principalmente necesaria es la posesion de un órgano de sonidos competentemente desarrollado. Sin ella no puede haber grandes músicos. ¿Bastará asimismo ella sola para constituirlos?

Señores, sin la instruccion, el ejercicio, el trabajo, no puede ser cosa alguna. Si la instruccion y el estudio no fuesen necesarios ¿porqué en las aldeas y en las montañas no habria grandes músicos ni grandes compositores? Ciertamente la naturaleza no ha creado los grandes genios musicales en las grandes ciudades solamente donde les vemos aparecer, empero allí es solamente donde hay maestros y escuelas. Los que se hallen privados de estos ausiliares son perdidos para el arte apesar de todas sus excelentes disposiciones naturales. Serán á lo mas los mejores cantores de la aldea que les vió nacer.

No basta tampoco, empero, la instruccion y el ejercicio para sobresalir en la música, es preciso aprovechar para ello la edad conveniente en que los órganos que deben ponerse en juego puedan fortalecerse y prestarse á las modificaciones necesarias para alcanzar la perfeccion.

Ahora bien: ¿cuales son los demás órganos cuyo concurso necesita el músico para sobresalir en su arte? Le falta alguna cosa mas que una buena disposicion de ellos para alcauzar la perfecta ejecucion en todos los gé-

neros de música? Vamos á examinar estas cuestiones. Vamos á demostrar que cada organizacion individual puede reportar á la manifestacion de esta simple facultad fundamental, base del talento músico, las mas notables modificaciones.

Despues del órgano de sonidos ó Tonos, de que hemos hablado, debe el órgano del tiempo ser el primero auxiliar del músico: el compás, el ritmo, son indispensables en música. Es verdad que la armonía, que no es mas que un conjunto de diversos sonidos, cuya combinacion los hace agradables, no arguye un ritmo; no obstante, la melodía que es una continuada sucesion de sonidos, no puede hacerse sin compás.

Puédese pues ser músico, tener gusto por la música, y ser sin embargo un mal ejecutor por lo que hace al compás. Numerosos son de ello los ejemplos que podrian citarse. Conozco yo una señora muy diestra en tocar el piano, la cual apesar de esto destroza todas las composiciones, confundiendo los compases que hay en ellas. El órgano del tiempo, cuyo sitio está al lado y hácia adentro del de los tonos, no aparece en ella lo mas mínimo y el órgano de la música está no obstante muy desarrollado. El mérito principal de un director de orquesta está en hacer buen uso del órgano del tiempo.

Sigamos ahora las diferentes modificaciones que nos hemos propuesto examinar y empezemos por distinguir los músicos en compositores y ejecutores, y estos en cantantes é instrumentistas. Principiaremos por estos últimos.

Independientemente del órgano de TONOS y de TIEMPO, los instrumentistas necesitan una gran elasticidad en los músculos dependientes de su voluntad. Parece que al gran desarrollo de la CONSTRUCTIVIDAD se debe esta agilidad ó destreza muscular, empero todavia no está este hecho del todo comprobado. Sin embargo, la generalidad de diestros ejecutores tienen grande dicho órgano.

La excelencia del órgano TACTIBILIDAD contribuye tambien por su parte á la perfeccion del talento instrumentista. El artista aprovecha las diferencias mas imperceptibles en las vibraciones de una cuerda ó en la resistencia de un resorte por medio de las inflexiones que le hace reparar una delicada TACTIBILIDAD, y por su medio es como varia y modifica los sonidos de su instrumento. Empero, esta sensacion, la voluntad y el movimiento, obran en nosotros con la rapidez del relámpago. ¿Cual no será por ejemplo la delicadeza de tacto y precision de movimientos voluntarios en Tulou, Kalkbrenner, Baillot, Paganini?

Así es que todos los músicos instrumentistas es preciso que se entreguen continuamente al ejercicio de sus instrumentos. Los miembros y músculos dejados en la inacción, pierden fácilmente su aptitud para obedecer con prontitud las órdenes de la voluntad.

Estos ejercicios y estas aptitudes accesorias al talento músico producen en cierto modo músicos artificiales, que ejecutan con destreza singular la música que se les presenta sin que casi la comprendan por esto. Estos son en gran número y se nos los presenta amenudo como careciendo del órgano musical ó de tonos (1).

La dificultad en encontrar reunidas en un individuo las condiciones expresadas, sube de punto para los instrumentistas de viento. Estos necesitan además un pecho bien formado y pulmones anchos y vigorosos. En ellos ejercen gran influencia los músculos del pecho. Es necesario que tales músculos se acostumbren á las mas pequeñas inflexiones por medio del ejercicio, porque el aire colado en el instrumento con mas ó menos fuerza de la necesaria, varia notablemente los sonidos producidos. Por ello es que podria muy bien haber músicos con gran talento musical y no pasarian de artistas imperfectos, privados de esta necesaria destreza.

Pasando ahora á apreciar las cualidades indispensables á los cantores, encontraremos mas rara aun la reunion de todos los órganos que les constituyen buenos, y mayores las dificultades para alcanzarlo. Hé aquí porque es mucho mayor el número de buenos instrumentistas que el de buenos cantores.

El cantor debe ante todo poseer en el mas alto grado de desarrollo el órgano de percepcion de sonidos y de tiempos; debe tener en sus músculos

(1) Hay una clase de artistas músicos que están hasta cierto punto dispensados del talento musical; tales son los que están encargados en una orquesta ó en una música militar de los instrumentos de percusion, como el bombo, tambores, platillos, etc. los que entran en la composición musical mas bien para marcar enérgicamente el compás y el ritmo que para aumentar la melodía y armonía, supuesto que los sonidos de estos instrumentos son INDETERMINADOS. Su efecto musical consiste en aumentar la masa de los sonidos; pero parece que independientemente de las sensaciones musicales producen en nosotros otro efecto, efecto del todo físico ó mecánico que consiste en excitar en nuestros miembros un estremecimiento, y una contracción y movimiento en nuestros músculos por la vibración de dichos instrumentos; y entonces instintivamente cada uno marca el compás con las piernas, con los pies ó con la cabeza.

Así los instrumentos de percusion ayudan poderosamente la música á despertar en nosotros el sentimiento del valor, terror, desesperacion ó gozo, y en general las afecciones que van seguidas de reaccion ó movimiento. De este modo esplico tambien el efecto de las trompetas, tambores y músicas militares en un combate ó en una fiesta pública; y el efecto de que hablo es tan físico, como que hasta lo sienten los animales mas insensibles para la música.



la misma flexibilidad, la misma fuerza que los instrumentistas de viento; necesita de toda necesidad que la laringe, que es su instrumento particular, esté perfectamente organizado y que ningun obstáculo se oponga en él á la perfecta pronunciacion. Si el cantor no pronuncia bien las palabras de la lengua en que canta, convertirá su canto en un monótono selteo como acostumbran hacerlo todos los que cantan en una lengua que no es la suya.

Sucedo además á veces, que un artista tiene una magnífica voz pero carece de gusto en el canto: en este caso su carrera puede decirse no pasará jamás de mediana. Así hemos visto eclipsarse completamente en el teatro el astro de muchos artistas, apesar del frescor y hermosura de su voz.

Solo, pues, á favor de la reunion de todas estas cualidades propias para un cantor podrá este llegar á conseguir una justa celebridad en el arte. Solo así es como se han hecho célebres las Catalani, los Todor, Crivelli, Galli, Tachinardi y otros.

¿Donde encontrar junto ó sino, con un gusto tan delicado y exquisito para la música, un pecho mas vasto y un órgano musical tan grande como el de Rubini? ¿Donde los timbres armoniosos y flexibles de Tamburini? ¿Donde las voces puras, sonoras y simpáticas de la Julieta Grissi? ¿Donde el talento de Nourrit y Mme. Damoreau?

Todos los cantantes que acabamos de citar, y muchos otros que en beneficio de la brevedad omitimos, unen á su excelente organizacion cerebral para la música, las condiciones de pecho y laringe necesarias para alcanzar buen éxito en el canto; empero no pasarian de medianías sino hubiesen hecho los necesarios estudios bajo la direccion de buenos maestros. Solo á fuerza de ejercicios bien dirigidos han podido alcanzar la perfeccion.

Al hablaros de actores célebres he dejado de consignar una condicion que les es indispensable para descollar en la especialidad teatral. En el cantante que debe presentarse en escena, débese encontrar una buena imitacion, cuyo órgano está en la parte anterior superior de la cabeza, además de los sentimientos que la música quiere espresar. ¿Porqué vemos cantores y cantatrices, buenos músicos y dotados de una hermosa voz, que nos dejan frios é indiferentes tras un momento de admiracion? Porque su canto no es inspirado: porque sus acentos se parecen mejor á los de un instrumento material que á los de un ser que piensa y siente.

El talento músico, unido á otras cualidades da al cantor un realce inaplicable: su canto adquiere una espresion, un acento de verdad que nos

penetra hasta el alma. El cantor entonces si se halla inspirado por los sentimientos que la música quiere expresar, se apodera de nuestros sentidos y nos arrebatá. El conjunto de estas cualidades ha hecho la reputacion de Pelegrini, Galli, Lablache, Mmes. Pasta, Malibran, Grissi. En ellos, el órgano de imitacion era tan grande como el de la música.

Lleguemos, por fin, á los compositores. El compositor de música no necesita ni agilidad museular, ni pecho y garganta bien constituidos: todo su trabajo se ejecuta por medio de los órganos de su cérebro. Empero, ¡cuanto trabajo y cuanta combinacion de facultades intelectuales necesita en cambio para alcanzar la perfeccion en su arte! ¡Qué escala tan grande debe recorrer desde la sencilla contradanza hasta las maravillosas producciones de Marcello, Cimarosa, Mozart, Haydin, Gretry, Rosini! En cuanto á mí no puedo daros mas que una simple idea de esta gradacion de órganos y facultades: falta tiempo para profundizar un asunto tan vasto é interesante.

Hé aquí el tipo de Weber. Una fuerte organizacion musical y la perfectibilidad que se manifiesta por medio de un desarrollo de la parte inferior media de la frente son en él los caracteres mas notables. Esta organizacion es la que predispone para el trabajo y que conduce al compositor á instruirse y conocer lo que los demas han hecho. Así es que la música de Weber se resiente del estudio y le descubre al lado del genio musical.

M. Litz, á quien todo París ha reconocido como talento precoz, tiene un tipo muy análogo al de Weber. Yo deseo que su talento musical suficientemente ayudado por otras facultades intelectuales pueda darnos alguna grande composicion. Pero hará á la par muy bien en guardarse del veneno de la lisonja que se prodiga á las talentos prececes porque los malea é inutiliza amenudo. El talento musical, sostenido y ayudado por facultades diversas se manifiesta diferentemente y en razon de la diferencia de las mismas facultades: esto viene á esplicarnos la diferencia de géneros en la música.

Si junto con el órgano musical se posee el de agudeza ó chistocidad y un desarrollo conveniente de las partes intelectuales: si estas facultades han sido perfectamente cultivadas; os darán por resultado un censor, un crítico de composiciones y ejecuciones musicales. Mrs. Fetis y Cantil-Blaze ofrecen los mejores ejemplos de este género de organizacion y talento.

(Como podeis haber observado, señores, en lugar de presentaros bustos y láminas, prefiero citaros personas conocidas cuya organizacion podeis realmente examinar.)

Si á los órganos dichos les añadís muy grande el de la poesia, tendreis el

músico improvisador. Pestini improvisaba y cantaba al mismo tiempo con suma gracia los versos que su imaginacion le dictaba.

En Choron, de quien M. Casimiro Broussais, mi honorable cólega, os ha hablado habeis visto que á la par que un mediano órgano musical, tiene muy pronunciado el del sentimiento religioso y el de la perseverancia. Esta organizacion os explicará el porque se ha dedicado con preferencia á la música religiosa y se ha entregado con ardor á la erudicion ó instruccion musical.

En M. Caraffa, por el contrario, hallareis una música afectuosa, lírica ó apasionada, efecto del gran desarrollo de sus facultades afectivas. Como por lo demás reúne á esto una pronunciada constructividad, es de ahí que se nota en él una tendencia á hacer entrar en sus composiciones el lujo de la instrumentacion, tendencia que le ha hecho seguir las huellas de Rossini antes que las de otro alguno.

Bellini, el autor del Pirata, que reúne el órgano musical al de la BENEVOLENCIA extraordinariamente desarrollado, escribirá por esta razon una música espresiva, patética y dramática siempre que deba espresar por medio de sonidos sus impulsos interiores. Dadle situaciones dramáticas en que la ternura, la compasion y la desesperacion necesiten un intérprete, y os dará Bellini composiciones admirables. Los sonidos tiernos y apasionado resonarán en su corazon antes que haya podido pensar en el efecto que podrán producir en los demás. Por estas mismas razones y el resto de su organizacion, me inclino á creer que sus composiciones llevarán siempre el sello del canto y la melodía, mejor que el de la instrumentacion y la armonía.

La organizacion de M. Paër presenta á mas de una gran facultad musical, una gran disposicion para la poesía, y no menor desarrollo del órgano de la música (1), y sus producciones se resienten de ello. Su música es esencialmente dramática: habla al corazon: os transporta de una afeccion á otra, de uno á otro sentimiento, siguiendo las situaciones de los personajes. Recordemos «l'Agnese.» M. Paër ha conservado en sus composiciones este género de música imitativa ó espresiva que Gretry y tantos otros exigian como por circunstancia indispensable en toda la música teatral.

(1) Despues de la lectura de mi discurso he sabido que M. Paër en su juventud presentó como actor con muy buen éxito en el teatro particular de la corte de Viena donde varios nobles formaban con él una compañía. Esto prueba que en él el órgano de la música solo manifestó su actividad cuando las circunstancias le pusieron en estado de hacerlo. Es lo que sucede siempre: la naturaleza crea la ORGANIZACION, las CIRCUNSTANCIAS on empero las que desarrollan ó paralizan estas facultades primitivas.

De Rossini solo diré una palabra: Su enorme cabeza os mostrará reunidos todos los órganos, todas las cualidades que constituyen el génio. El desarrollo de la parte lateral anterior de su cabeza esplica la grande estension que dá á la música instrumental para el teatro. El órgano del lenguaje muy grande tambien en él, os esplica porque ha con tanta facilidad podido aplicar su música á la lengua francesa, sin pecar contra la prosodia. Si la música debiere sufrir alguna reforma solo á él conozco capaz de llevarla á cabo. Tal vez habrá un dia en que volverémos á la antigua sencillez que no escluirá por esto los progresos hasta aquí en música hechos.

Deberia haberos hablado sin duda del mérito de otras celebridades musicales, tales como Meyerbeer, Brildicu, d'Aubert y otros, pero he preferido eitaros ejemplos, y no he podido hacerlo sino de aquellos cuyas organizaciones cerebrales me son conocidas.

Reasumamos ahora.

1.º Para sobresalir en todos los géneros de música se debe, ante todo poseer una organizacion cerebral favorable. El estudio, el ejercicio son indispensables; empero si faltan las disposiciones naturales, no se alcanzará ser nunca mas que una simple medianía.

2.º No basta para ser instrumentista tener una buena organizacion musical: se necesita además tactibilidad, agilidad y destreza muscular.

3.º Para ser buen cantor no basta tener una voz excelente: se necesita tambien un pecho fuerte y ancho y un buen órgano musical.

4.º Por lo que hace á los que se dedican á la composicion, serán sus concepciones mas vastas, mas variadas y profundas sus composiciones en cuanto sean mayores sus facultades intelectuales.

En consecuencia concluyo:

Que en los conservatorios y escuelas de música no debe admitirse sino á los que están favorablemente organizados para este arte: y que los que lo están deben clasificarse segun sus organizaciones particulares, para instruirles y ejercitarles en el género mas adecuado á sus respectivas organizaciones. Por este método, es muy probable que tendríamos instrumentistas, cantantes y compositores mejores y en mayor número de los que hoy tenemos.

## BOSQUEJO FRENOLÓGICO.

«La frenología es la ciencia del conocimiento del hombre considerado bajo el punto de vista de su organización cerebral.—»

La voz frenología derivada del griego (PHREN) alma, y de (LOGOS) discurso, significa «tratado sobre el alma;» pero generalmente espresa la doctrina de Gall fundada en las funciones del célebro. Mas su verdadera y lógica definición es «ciencia que nos enseña á conocer al hombre por el desarrollo esterno de sus órganos cerebrales.»

En el sistema de Gall se han de considerar dos circunstancias distintas respecto al mérito y gloria que como autor de él le cabe. La primera es que el alma obra directamente por medio de la cabeza; y que esta es un órgano múltiplo, esto es, un aparato orgánico. Respecto á estos principios fundamentales Gall no tiene el mérito de haber descubierto nada; pero tiene la gloria de haberlo comprobado é ilustrado en tales términos que nadie puede dudar de ellos. La segunda circunstancia del sistema de ese hombre sublime, es, que el alma tiene facultades distintas, las cuales egercita y manifiesta por diferentes órganos, cuya fuerza funcional es observable y manifiesta. Aquí Gall es descubridor y comprobador; aquí es donde se ve su genio portentoso; aquí es donde se ve el bien inmenso que ha legado á la posteridad. Descubrió veinte y siete facultades fundamentales; descubrió los órganos especiales de que se servia y sirve el alma para egercitarlas; descubrió la manera de ponerlas de manifiesto á la observacion, graduando por ella su actividad; y estableció por último, que, cualesquiera nuevos descubrimientos que en la materia se hiciesen, si bien debian ser sugeridos por el genio ó el talento, debian fundarse en hechos observables. Contra el sistema de Gall han de estrellarse, ó por él corregirse tarde ó temprano todas las teorías mentales que tienen por base ó punto de apoyo cuanto mas el testimonio del sentido íntimo, el de la esperiencia de las acciones humanas, y las conjeturas y opiniones en ellas fundadas.

Spurzheim, alumno y colaborador del inmortal Gall, despues de la muerte de éste se consagró entero, con su infatigable perseverancia, á desarrollar y perfeccionar este importantísimo sistema. Rectificó algunos de

los órganos ya descubiertos, y con sus profundas investigaciones añadió otros órganos al número de los ya conocidos. Hoy la frenología cuenta cuarenta y cinco órganos en su nomenclatura, y si bien es verdad que alguno de ellos necesita de mas comprobacion, no obstante, este aumento prueba los rápidos progresos que esta ciencia ha hecho y los que actualmente está haciendo. Los frenólogos mas eminentes se ocupan asiduamente en justificar la ciencia, aclarando ciertos puntos, al parecer dudosos, popularizando de paso tan bella y sublime doctrina.

#### FACULTADES Ó DISPOSICIONES INNATAS.

La cuestion de las facultades ó disposiciones innatas que tanto dió que hacer á los filósofos se considera ya como resuelta. A la frenología se debe pues, el haberse resuelto esta cuestion de la manera mas satisfactoria.

Toda criatura al nacer, en virtud de su propia organizacion, trae consigo ciertas disposiciones, instintos, talentos ó cualidades intelectuales y morales conforme á la especie á que pertenece. Preciso es hacer aquí una distincion entre las disposiciones y las ideas, puesto que estas no son mas que el resultado de las impresiones recibidas por los sentidos esternos. Esto prueba que las ideas no son innatas sino adquiridas. La educacion, las circunstancias exteriores podrán modificar, enfrenar ó desarrollar las disposiciones ó facultades; pero no podrán jamás crearlas, ahogarlas, ni apagarlas enteramente. Estas disposiciones naturales se manifiestan de mil maneras durante la vida; y desde la infancia revelan en el hombre el carácter que debe distinguirle ó personificarle mas tarde. La historia antigua y moderna nos lo demuestra con abundantes ejemplos. Temistocles, aun era niño cuando ya manifestaba su carácter ambicioso; Caton de Útica, su carácter inflexible; Neron, su inclinacion á la maldad; nuestro Lope de Vega su talento para la poesia.

La naturaleza determina tambien las especies de talentos y de ingenios. Nadie duda ya que los que son grandes respecto de una cosa son pequeños ó medianos respecto de otra. ¿Quién hubiera podido hacer de un Alejandro un Homero, ni de César un Horacio, ni de Newton un grande poeta, ni de San Vicente de Paul un malvado? Nadie; porque lo que la naturaleza ha determinado no puede cambiarse. Esta conserva siempre el tipo de la especie; y ella da las propensiones, produce los ingenios, determina sus géneros, y distribuye en dote á los mas de los hombres la mediania y dá á veces terribles inclinaciones. He aquí la grande obra de la naturaleza, y la base del conocimiento del hombre.

## ORIGEN DE LAS FACULTADES.

El origen de las facultades del hombre ha ocupado profundamente los filósofos, los moralistas y metafísicos mas distinguidos desde la mas remota antigüedad. Unos han dicho que el hombre lo era todo por su nacimiento; otros sostienen que el hombre viene al mundo indiferente, sin disposicion, á manera de tabla rasa, y que él es únicamente el resultado de la educacion; otros atribuyen las acciones del hombre á su absoluta voluntad. Examinemos rápidamente estas cuestiones.

Los sabios antiguos pensaban que todo era innato en nosotros, hasta las ideas. Hipócrates habla de los talentos naturales de un buen médico. Platon, en su república sostiene que el hombre es naturalmente orgulloso, altivo y valeroso; y que nace filósofo, matemático, etc. Aristóteles, en su obra sobre la ciencia política, asienta que unos han nacido para gobernar y otros para ser gobernados. En todos tiempos se ha dicho que el don de la elocuencia era de natura. Si los preceptos, dice Quintiliano, dieran la elocuencia, ¿quien no seria elocuente?

La doctrina de la predestinacion, tan antigua y tan arraigada en la tierra está conforme con la opinion de que todo es innato. Las mismas Sagradas escrituras abundan en semejantes espresiones, señalando á cada uno sus dones, y haciéndonos responsables por los talentos que háyamos recibido. Los padres de la Iglesia han comentado esta doctrina; y mas particularmente San Agustin; denominando dones de Dios todas las buenas cualidades, tales como el amor del prójimo, la misericordia, la justicia, etc., lo propio que las gracias corporales y las disposiciones intelectuales.

Ya hemos dicho que algunos filósofos han defendido que el hombre viene al mundo como una tabla rasa, y Helvecio es el principal campeon de esta doctrina. Pero esta opinion hace tiempo que está desahuciada, y mas particularmente desde el descubrimiento del sistema de Gall. Si la hipótesis de que el hombre viene al mundo como una tabla rasa, fuera cierta, con solo fundar academias para hacer progresar las artes y ciencias; con enseñar los preceptos morales y religiosos seria suficiente para mejorar la especie humana. Si esto es así, ¿porqué el adelanto de las artes y ciencias es tan mezquino? ¿porqué se continua diciendo que los ingenios nacen? ¿porqué hay aun tantos malvados en la tierra? ¿porqué cada uno de nosotros confiesa poseer ciertas facultades afectivas, intelectuales, en un grado mas ó menos poderoso, en oposicion con su misma educacion? La verdad

es una é indivisible. Así repetimos, que tanto en el hombre como en los animales todas sus facultades son innatas.

#### MANIFESTACIONES DEL ALMA

Los frenólogos asientan que el alma ha menester de un aparato material, de organismo para hacer sus manifestaciones, y por lo mismo no puede manifestarse sin el auxilio de la organizacion; pero jamás asentarán que estas manifestaciones sean el producto del organismo. Dejan para los teólogos eminentes y los moralistas profundos que conocen á fondo las manifestaciones del alma, para que se ocupen detenidamente de la esencia de la misma. Nosotros nos contentaremos con examinar cuales son las condiciones indispensables para la manifestacion de estas facultades. Es menester observar que las cualidades morales y las facultades intelectuales se manifiestan ya aumentando, ya decayendo; y segun sea el ejercicio de sus órganos se fortificarán ó se debilitarán tambien. ¿Qué diferencia entre el estado físico y moral de la infancia, al de la virilidad y de la vejez? Cuando el desarrollo de los órganos no sigue el orden ordinario, la manifestacion de sus funciones se separa del orden comun.

Hay talentos, inclinaciones precoces ó tardías; pero cuando el desarrollo es incompleto hay imbecilidad parcial ó completa. Con un poderoso desarrollo de los órganos cerebrales pueden estos hacer sus manifestaciones de un modo muy enérgico. La diferencia de la organizacion cerebral de los dos sexos en diferente grado, explica la energía de sus facultades. Siempre que la configuracion de dos cérebros es la misma, las inclinaciones y facultades son las mismas. Cuando la constitucion física se transmite de padres á hijos, estos participan en las mismas porciones sus cualidades morales, sus propensiones, y de sus facultades intelectuales. El estado de vigilia, de sueño y los insomnios, prueban tambien que el ejercicio de las facultades morales é intelectuales está subordinado á la organizacion. El alma no deberia fatigarse ni tener necesidad de reposo, si ella pudiera ejercer sus funciones independientemente del organismo. El mismo Santo Tomás reconocía la necesidad de organismo para las manifestaciones del alma. «Aun que el espíritu no sea una facultad corporal, dice, las funciones del alma, tales como la memoria, el pensamiento, la imaginacion, no pueden verificarse sin ayuda de ÓRGANOS CORPORALES. Es por esto que cuando los órganos, por un desarreglo cualquiera no pueden ejercer su actividad, las funciones del alma son igualmente desarregladas ó imperfectas, y esto es

lo que acontece en el frenesí, en la asfixia, etc. Y es aun por esto mismo que una organizacion feliz del cuerpo humano, tiene siempre por resultado facultades intelectuales distinguidas.»

Todo lo que cambia sensiblemente, ó debilita, ó irrita el organismo, es sobre todo el sistema nervoso, producto tambien de las alteraciones considerables en el ejercicio de las facultades intelectuales. Nadie ignora ya el trastorno que experimenta la inteligencia del hombre en las enfermedades, y con el uso de bebidas alcohólicas, etc. Queda, pues, probado que las manifestaciones del alma dependen del organismo, ó que no pueden efectuarse sin su concurso.

Como en las obras de frenología está solidamente probado que esta ciencia no tiende en lo mas mínimo al materialismo ni al fatalismo, consideramos oportuno omitir aquí nuestras consideraciones sobre esta materia. Solo indicamos á los que quieran imponerse á fondo de estas cosas que lean á Gall, á Spurzheim, á Fossati, á Combe y otros muchos esclarecidos frenólogos que han tratado y dilucidado esta materia en sus libros de la manera mas cumplida y satisfactoria.

#### ÓRGANOS CEREBRALES.

Establecidos los principios de las facultades del alma, falta ahora demostrar otro principio, como uno de los puntos mas importantes de la frenología, «la pluralidad de órganos cerebrales.» Es evidente que no hay un órgano solo, sino una reunion de órganos, tan sumamente compactos que parecen formar uno solo. Cada uno de ellos manifiesta una facultad mental; de suerte que si es verdad el decir que la totalidad de los actos de la inteligencia se ejecuta por medio del cérebro, no es menos cierto tambien que cada facultad está ligada á una porcion distinta de la masa encefálica, de modo que una parte está apropiada á los tonos, otra á la imitacion, y asi para las demás facultades. La existencia de esta diversidad de órganos está comprobada por innumerables hechos. Si el cérebro fuera un órgano único, la manía parcial seria imposible. Si una parte del cérebro estuviese enferma ó lisiada, la inteligencia se manifestaria totalmente trastornada. Los hechos prueban lo contrario; pues sucede frecuentemente, que una facultad está en un estado completo de perturbación, mientras que las demás ejecutan sus funciones de un modo regular ó normal. Los sueños prueban asimismo que el cérebro es un órgano múltiplo; y si no fuera así, nosotros estaríamos siempre en un sue-

ño completo ó enteramente dispiertos. Los sueños suponen en accion una ó muchas facultades , mientras que las demas descansan. El estado enfermizo de una facultad, ó el estado de vigilia parcial que ocasionan los sueños, no puede esplicarse sino admitiendo que cada facultad corresponde á un órgano particular del encéfalo. El genio y el idiotismo parciales conducen tambien á igual conclusion. Estas son indudablemente pruebas de mucha valia.

Las diferentes estructuras cefálicas entre diferentes animales , corresponden á señaladas diferencias en sus funciones. Los sesos de los animales carnívoros difieren completamente de los que no lo son , etc. En todos los seres organizados , fenómenos distintos suponen aparatos distintos tambien. La naturaleza ha seguido esta ley para los sentidos externos, para las funciones de la vida vegetativa, etc., etc. Ella debe, pues, haber dado algunos órganos diferentes para las distintas funciones del cérebro. Casarse, viajar, cantar, son operaciones distintas. Nadie ignora que hay una clase de animales que están dotados de una facultad de la cual otra está privada. Esto seria inesplicable si cada funcion particular del cérebro no dependiese de una parte cerebral particular. Si un animal no tuviera olfato ó no viera, todos nos daríamos cuenta de ello, diciendo que habian sido creados sin los aparatos olfatorio ó visual. ¿Porqué no hemos de decir lo mismo respecto de los que carecen del talento de la construccion, ó del instinto para la caza, ó del canto, ó de la sociabilidad? Las cualidades y las facultades que se hallan entre todos los individuos de una misma especie, existen entre los diversos seres en grados muy diferentes: lo que no puede esplicarse sino por los diferentes grados de actividad de varios órganos. ¿Quién ignora que entre los animales hay algunos que se distinguen por una cualidad eminente de los demás de su misma especie? ¿Y entre los hombres no sucede lo propio? ¿Qué diferentes inclinaciones y talentos en los individuos de una misma familia, de una escuela, entre el pueblo, y en todas partes, ora la educacion haya sido la misma, ora no hayan tenido ninguna? Estos fenómenos se esplican por los diferentes grados de actividad de los diferentes órganos cerebrales.

Los órganos internos así como los sentidos externos son dobles. Por consiguiente el cérebro puede recibir una herida ó estar enfermo de un lado, sin que la facultad se manifieste impedida. Supongamos que el órgano de los tonos de un individuo haya recibido una lesion ó herida, el gusto de la música ó el poder de apreciarla no quedará enteramente destruido; porque el sentido musical reside en los dos órganos, y el que haya quedado sano,

continuará haciendo sus funciones. Esta ley se estiende asimismo á todos los órganos del cuerpo. Una persona puede perder un ojo y continuar viendo del otro. Sin embargo, las heridas de uno de los lados del cerebro afectan en general el otro lado por simpatía. Pero como esto no sucede siempre, ni la facultad se manifiesta inmediatamente afectada, se ve claramente que el cerebro es un órgano múltiplo y los órganos dobles.

Varios son los frenólogos que se han ocupado y que aun se ocupan asiduamente, para establecer una clasificacion metódica de los órganos cerebrales, á fin de poder formar en esta parte un sistema completo. Esos sabios los agrupan diferentemente, variando la denominacion no solo de los órganos sino tambien de las facultades; pero nada se ha resuelto aun que sea concluyente. Afortunadamente los principios fundamentales de la ciencia frenológica quedan sólida é indestructiblemente establecidos.

#### FACULTADES FUNDAMENTALES.

Estas facultades se dividen en dos clases: en facultades AFECTIVAS y en facultades INTELECTUALES. Las facultades AFECTIVAS se subdividen en «propensiones» y «sentimientos», y las facultades INTELECTUALES en «perceptivas» y «reflexivas». Las afectivas son las que inspiran ó hacen nacer un deseo, una inclinacion, una afeccion, un sentimiento; y las intelectuales dan el conocimiento de los cuerpos, sus cualidades y relaciones. Es por medio de ellas que el hombre percibe, compara, raciocina y juzga. Las propensiones están situadas en las partes laterales posteriores inferiores de la cabeza; los sentimientos en la parte sincipital ó superior; y las intelectuales en la parte anterior ó en la frente. Pero las superiores ó morales son las que se gobiernan y dirigen á sí mismas y á las demás. Seguiremos este orden en las definiciones de los órganos.

1. AMATIVIDAD: La propagacion de la especie es su funcion principal. Cuando esta facultad es muy potente produce el libertinage, el adulterio, la sodomia; asi como su pequenez predispone á la continencia pasiva.

2. FILOGENITURA: Amor para la conservacion de la prole; pero si la filogenitura es muy grande y enérgica en un individuo éste mima mucho los hijos; y caso de no tenerlos siente mucho carecer de ellos. Al paso que si este órgano es nulo no se siente inclinacion alguna para las criaturas ni pequeños. Esta carencia produce las mas de las veces los infanticidios.

3. HABITATIVIDAD. La naturaleza ha querido que todos los lugares fuesen habitados. Cuando es activo nos hace tener apego al parage ó pobla-

cion en que hemos nacido ó nos hemos criado. Cuando este órgano es muy grande y enérgico produce la nostalgia.

4. **CONCENTRATIVIDAD:** Esta facultad es la que nos da la fuerza de fijar nuestra atencion en una, dos ó mas cosas á la vez. Cuando este órgano es grande es uno muy distraido, pero cuando es pequeño hay mucha dificultad para aprender, apesar de las buenas dotes intelectuales.

5. **ADHESIVIDAD.** Esta facultad no solamente nos inclina á hacer amistad con las personas, sino que nos hace querer todos los objetos que nos rodean, ó que hace algun tiempo que poseemos, ya sean cosas animadas, ya inanimadas. Cuando es pequeño no tenemos apego á nadie ni á nada.

6. **ACOMETIVIDAD:** Esta facultad es la que nos da valor para acometer y defendernos. Cuando es muy potente se desea combatir: las quereñas, las disputas y la cólera son su legitima consecuencia si no está dominada por la parte superior de la cabeza. Cuando es muy pequeño tanto el hombre como el animal manifiestan la timidez ó el miedo en los lances que prometan algun mal resultado.

7. **DESTRUCTIVIDAD.** Inclinacion á destruir. La naturaleza ha querido que algunas especies no pudiesen vivir sino á espensas de la destruccion de otras. El desarrollo desordenado de este órgano da la propension á matar, á incendiar, á hacer todo género de maldades; cuando es muy pequeño, no hay valor para matar un animalito ni destruir una planta.

8. **ALIMENTIVIDAD.** Instinto que incita á los animales á alimentarse. Para ello si es menester destruir se destruye, como lo hacemos hombres y animales para no perecer de hambre.

9. **CONSERVATIVIDAD:** Facultad que nos hace sentir fuerte apego á la vida. Cuando este órgano es muy grande y enérgico cualquier suceso desgraciado nos hace temer por nuestra existencia; al paso que cuando es escaso ó casi nulo, la conservacion de la vida nos importa muy poco.

10. **SECRETIVIDAD:** La astucia, la hipocresía, la intriga, la mentira, la disimulacion en todos sentidos son el resultado de esta facultad cuando es muy grande y activa; pero cuando es pequeña, el hombre es poco cauto y por consiguiente víctima casi siempre de los pícaros. Esta facultad en un buen desarrollo es sumamente útil á los generales, diplomáticos hombres de estado, etc., etc.

11. **ADQUISIVIDAD:** Instinto de adquirir todo lo que nos conviene para la subsistencia y otras necesidades. Desordenado, produce el robo, el fraude, la estafa, y todos los vicios del egoismo; pero cuando es nulo se olvida el hombre hasta de sus propios intereses.

12. **CONSTRUCTIVIDAD**: Facultad que nos hace sentir el deseo de construir; talento para la mecánica, la arquitectura, las artes. Varios ejemplos nos prueban que esta facultad puede existir por si sola y ser muy enérgica en un individuo; y aunque las demás facultades sean pequeñas por esto no dejará de ejecutar hábilmente sus funciones. Si los pájaros y otros animales construyen, es á este órgano á quien deben su influencia.

#### DE LOS SENTIMIENTOS.

13. **APRECIO-DE-SIMISMO**: Orgullo, sed de mando; hé aquí sus desmedidos efectos cuando es muy potente; pero cuando es nulo ó muy pequeño no se tiene mas que la dignidad mas precisa. En la sociedad unos mandan y otros obedecen, pero los primeros son siempre los que mandan y los últimos los que obedecen. La naturaleza es, pues, la que ha creado la aristocracia del talento. Esta siempre mandará en la sociedad por mas que se haga y se maquine; porque el talento y la riqueza lo son todo en la misma. La virtud desgraciadamente es tenida en muy poco.

14. **APROBATIVIDAD**: Vanidad, ambicion de todas las distinciones mundanas, es el resultado de esta facultad cuando es muy grande en el individuo. Desea la aprobacion de los demas, sintiendo en el alma que todos no piensen del mismo modo. Pero cuando este órgano es pequeño el hombre se manifiesta indiferente á todo y para todo.

15. **CIRCUNSPECION**. Esta facultad en un buen desarrollo hace que el individuo esté sobre sí en todas las cosas; pero si es demasiado grande éste teme y se muestra irresoluto en sus empresas ó especulaciones. Cuando esta facultad es nula en el hombre, éste se manifiesta á veces irreflexivo y amenudo atolondrado.

#### FACULTADES PROPIAS AL HOMBRE.

16. **BENEVOLENCIA**. Si esta facultad es grande y activa en una persona ésta desea ardientemente la felicidad general. Se manifiesta benévola con todos y se complace al verlos á todos felices. De esta facultad nace la piedad, la humanidad, la hospitalidad, la generosidad, la caridad; pero cuando es pequeña no se siente compasion para nadie.

17. **VENERACION**. Esta facultad es la que nos hace respetar todo lo que es venerable y digno de respeto. Cuando es muy grande en exceso, el hombre llega á ser hasta idólatra: á todo rinde culto; pero si es pequeña y muy poco activa conduce á la impiedad, si la maravillosidad no viene en su auxilio.

18. **FIRMEZA.** La constancia y la terquedad es su resultado cuando es grande y poderosa, y es la que mas contribuye á la formacion del carácter de las personas. Por esto vemos hombres que manifiestan una estraordinaria perseverancia en sus empresas y todo por la fuerza potente de la firmeza; pero cuando es nula ó muy pequeña se cede fácilmente al primer obstáculo que se presenta. Las circunstancias son su norte.

19. **CONCIENCIOSIDAD.** El deber y el sentimiento de la justicia es el producto de esta facultad. Cuando es muy grande el hombre tiene remordimientos por cualquier cosa, y las mas de las veces infundados. Ella es tambien la base de la conciencia y de la legislacion, y es asimismo la que nos impele á investigar la verdad de las cosas. Pero cuando es nula nos hace descuidar hasta nuestros propios deberes.

20. **ESPERANZA.** Esta facultad cuando es muy potente hace que el individuo espere ver realizados sus planes y proyectos, y hasta llega á creer que se realizarán sus esperanzas sin tener para ello ninguna conviccion real ó positiva. Produce las emociones mas lisongeras y agradables, presentándonos á las veces un porvenir felicísimo. Pero cuando es pequeña todo es triste y desgraciado, predisponiendo el hombre á la desesperacion y al suicidio.

21. **MARAVILLOSIDAD.** El resultado de esta facultad cuando es muy enérgica es ver todas las cosas por el prisma de lo miraculoso, estraordinario y sobrenatural. La creencia en brujerías, en espectros, fantasmas y visiones son el resultado de su desórden. Su pequeñez predispone á la incredulidad en las cosas reveladas.

22. **IDEALIDAD.** El sentimiento de lo bello, de lo hermoso y de todo lo delicado. Cuando esta facultad es potente y enérgica produce hasta la exaltacion, al paso que cuando es pequeña toma las cosas tales como ellas son en sí. En las artes, la música y la poesía entra como uno de sus principales elementos.

23. **SUBLIMIDAD.** Esta facultad cuando es grande produce lo estupendo, lo terrible, lo estraordinario en todo lo sublime. El individuo que posee esta facultad pervertida admira con el meyor placer las tempestades con rayos y truenos los mas espantosos, al paso que cuando es nula, un nubarron muy negro ó de colores subidos le espanta; y una fuerte tormenta produce en las personas así constituidas hasta calentura.

24. **CHRISTOSIDAD.** Esta facultad mira las cosas por el lado de la risa burlona y la chacota. Algunos, por no decir todos, han asentado que esta facultad producía la sátira, la critica; pero queda perfectamente demos-

trado (en mi Manual de Frenología) que la crítica y la sátira son un resultado complejo, esto es, una combinacion de varios órganos. La chistosidad no es mas que la facultad que predispone á reir. Por esto vemos que cuando esta facultad es pequeña en un individuo siempre está serio y poco dispuesto á reir ni menos bromear.

25. **IMITACION.** La mímica en general es el resultado de esta facultad. Ella da la disposicion de poder espresar con gestos y con diferentes movimientos del cuerpo las afecciones y las pasiones que interiormente sesienten. Los artistas con esa facultad grande imitan con facilidad. Cuando es grande y enérgica produce el language universal; y si es pequeña es un obstáculo para la imitacion ya de las artes, ya de la voz, ya de los gestos, etc.

#### FACULTADES INTELECTUALES.

Las inferiores tienen por oficio percibir y tomar conocimiento de los objetos externos y de sus cualidades físicas.

26. **INDIVIDUALIDAD.** Por medio de esta facultad el hombre conoce los objetos y cosas exteriores y su existencia individual y particular. Cuando esta facultad es grande en una persona esta distingue de una mirada todos los objetos de un cuadro, los muebles de un salon, etc.

27. **FORMA Y CONFIGURACION.** Esta facultad es la que nos hace juzgar de las formas de las cosas y de las personas independientemente de sus demas cualidades. Algunos han opinado que esta facultad es la que da la memoria de personas, y no es así. Para esto se necesita el concurso de la individualidad, pues sin el auxilio de ésta solo se recuerdan las actitudes y configuraciones de los cuerpos.

28. **TAMAÑO Ó ESTENSION.** El oficio de esta facultad es la de conocer la estension y grandor de un cuerpo. El individuo que lo tenga grande y enérgica al primer golpe de vista conocerá muy aproximadamente el tamaño y estension de una sala, de una mesa, etc. Cuando esta facultad es pequeña no puede medirse nada con la vista, es preciso medir las cosas materialmente

29. **PESO Ó RESISTENCIA.** Con esta facultad grande el que monta tiene mucho equilibrio, y conoce fácilmente la resistencia de su cuerpo; baila muy bien y es airoso en el modo de andar. No sucede así al que lo tiene pequeño: su modo de andar y bailar lo revela claramente.

30. **COLORIDO.** Memoria de colores. Esta facultad es para los pintores una de las cualidades mas necesarias. Cuando este órgano es muy pequeño en una persona ésta no puede juzgar de los colores. Confunde fa-

cilmente el amarillo con el marañuela, el carmesí con la grana, etc.

31. LOCALIDAD. Cuando esta facultad es grande produce la memoria de lugares, y hace sentir en la persona muchos deseos de viajar. Los animales emigran por la excitacion de este órgano. En algunas especies de animales es mas potente que en la del hombre. Prueba esto el que aquellos recorren lugares y regiones que no conocen ni habian visto. Pero cuando es pequeño el hombre se olvida fácilmente de los lugares ó parages en que ha estado y ha visto en sus viages.

32. CÁLCULO NUMÉRICO. Cuando es grande y enérgica esta facultad se tiene mucha memoria de números y de fechas. Pero si ésta no va auxiliada de otras facultades intelectuales, como la forma, la comparacion, etc., etc. por mas grande que sea esta facultad en un individuo solo tendrá facilidad para contar, pero no para ser un distinguido matemático. Para distinguirse en esta ciencia exacta no es suficiente el número; es preciso el concurso de otras facultades como queda dicho.

33. ORDEN. Esta facultad es la que dá el instinto de arreglo. El orden es de muchas clases, y para esas se necesita del auxilio de otras facultades, como de la forma, de la individualidad, localidad, etc. Para el orden metafísico hasta este y la causalidad. El individuo que lo tiene pequeño tiene muy poco arreglo en sus cosas.

34. EVENTUALIDAD. Memoria de hechos y de sucesos. Cuando esta facultad es grande en una persona, ésta desea oír cuentos y relaciones de toda especie, pero si es pequeña no manifiesta aficion alguna á las consejas.

35. TIEMPO Ó DURACION. Esta facultad considera la duracion, la sucesion, ó la simultaneidad de las cosas, y ella es una de las cualidades esenciales al músico. Los poetas tambien necesitan del auxilio de esta facultad para la cesura y medida del verso. Produce así mismo la cadencia rítmica en la prosa.

36. TONOS. Memoria y relacion de sonidos: talento para la música. Esta facultad no depende del oido. El órgano de tono es al oido lo que el órgano del colorido á la vista. Cuando esta facultad es pequeña ó nula el individuo manifiesta poco ó ningun gusto para la música ni aptitud para ella.

37. LENGUAJE. Esta facultad dá disposicion para las lenguas. Con el auxilio de otras facultades como la individualidad, la eventualidad y la comparacion se recuerdan nombres y se recitan trozos de un escrito, etc., y hasta se puede ser orador. Pero cuando esta facultad es pequeña hay mucha dificultad para recordar un pasage de un libro al pié de la letra, y dificultad tambien para aprender nombres aisladamente.

## FACULTADES REFLEXIVAS.

Estas son las que constituyen propiamente hablando lo que llamamos raciocinio ó reflexion.

38. **COMPARACION.** Sagacidad comparativa. Cuando esta facultad es enérgica en un individuo, este tiene mucha facilidad de percibir semejanzas, similitudes, analogías. Es de un grande auxilio para la elocuencia. Muchos catedráticos deben su celebridad al buen desarrollo y energia de este órgano. Esta facultad produce las parábolas y las metáforas. Cuando es pequeño hay mucha dificultad en hallar símiles y semejanzas.

39. **CAUSALIDAD.** Espíritu de induccion, talento filosófico. Esta facultad percibe la dependencia de los fenómenos, y distingue las causas de los efectos. Cuando esta facultad es pequeña, apenas puede sacarse una exacta consecuencia, y es imposible poder ir al fondo de las cuestiones.

## ÓRGANOS NO ACABADOS DE COMPROBAR.

A. **PENETRABILIDAD ó PREVISION.** Instinto de profetizar, prever y adivinar. El que tiene esta facultad grande, adivina el resultado de los sucesos sin datos ni antecedentes mucho antes que estos acontezcan: en una palabra, el individuo que la posea poderosa lee en el corazon humano, etc. Esta facultad es de grande auxilio para los políticos, diplomáticos y hombres de estado. Nosotros consideramos esta facultad como la base del verdadero talento.

B. **SUAVIDAD ó DULZURA.** El oficio de esta facultad es manifestar dulzura y suavidad en el habla, modales y maneras. La persona que la posea grande y enérgica siempre será fina y dulce en sus externas manifestaciones; pero cuando el individuo casi carece de esta facultad se manifiesta de un modo brusco y poco mesurado.

C. **TACTIBILIDAD.** El oficio de esta facultad es percibir las sensaciones de suavidad ó aspereza del tacto. En estas sensaciones del tacto entran como elemento secundario el peso y resistencia; y es evidente que el uno no puede existir sin el concurso del otro. Faltando esta combinacion la tactibilidad no ejerceria otro papel que el de recibir las sensaciones de los cuerpos externos.

D. **CONYUGABILIDAD.** Instinto de vivir acompañado, de sociabilidad. Muchos son los animales que viven reunidos toda la vida. La zorra, el leon,

el cisne, la tórtola y otros muchos son una prueba palpable de la existencia de esta facultad. Claro es que la naturaleza le ha dotado de este instinto, pues en los animales no podemos atribuirlo ni á deber social ni á atributo religioso.

E. PERFECTIBILIDAD. Educación, perfeccion. Esta facultad cuando es grande en una persona hace que ésta desee ardientemente el adelanto y progreso tanto para sí como para los demás. Desea, en una palabra, la perfeccion de la humanidad, y jamás queda satisfecho de la conclusion de una cosa porque cree que todo es imperfecto. No sucede así cuando esta facultad es pequeña. Entonces se consideran las cosas suficientemente perfeccionadas, y se tienen como por inútiles los esfuerzos que se hacen para el adelanto y perfeccion de las ciencias y toda clase de conocimientos humanos.

F. FIDELIDAD. Esta facultad es la que nos hace sentir el deber de ser fieles al pacto conyugal. Cuando este órgano es grande y enérgico así en el hombre como en la muger, son naturalmente rígidos observadores de las leyes matrimoniales. Si estas personas así constituidas son por una fatalidad violadas no pueden soportar con paciencia semejante ultrage. No sucede así si es pequeña esta facultad; en este caso aun que se cometa una falta en el matrimonio, no sienten por ello remordimiento alguno. Esta facultad es uno de los dones mas preciosos con que Dios dotó á sus criaturas.

Antes de dar cima á este bosquejo frenológico pensábamos ocuparnos del vasto campo que presenta el terreno de las aplicaciones, así como de los diversos modos de accion con que pueden ser afectadas las facultades afectivas é intelectuales. Tambien era nuestro ánimo ocuparnos asimismo del modode activarlas y del de amenguarlas en su mucha energía y desarrollo. Pero nos reservamos hacerlo en artículos especiales en el curso de esta Revista, convencidos de de la utilidad que ello ha de reportar á nuestros lectores.

## APLICACIONES

### de la Frenología á la educacion y consecuente mejoramiento de la especie humana.

El intelecto no gobierna ni dirige las facultades afectivas, se dijo y demostró en el número anterior. Cuando las facultades animales, se añadió, preponderan en un individuo á las morales, este procede casi siempre malamente: las facultades intelectuales en vez de enfrenar y dirigir las demas facultades del hombre, como erradamente se habia creído hasta aquí, no hacen mas que adquirir conocimientos y razonar sobre ellos, dando á las facultades afectivas mayor fuerza de accion, refinando por así decirlo sus manifestaciones

Nada mas cierto y la historia de todos los hombres y de todos los siglos nos fuerzan á reconocer esta verdad.

Ahora bien: ¿qué consecuencias sacaremos de tan preciosas tésis, de tan luminosas proposiciones, en el fecundo terreno de las aplicaciones de la Frenología al mejoramiento de la sociedad humana? Dos importantísimas: Primera: que la educacion que hoy se da, dirigida mas bien á ilustrar la inteligencia que á infundir moralidad, es viciosa de todo punto cual los resultados lo comprueban. Segunda: que para regenerar la sociedad y hacer desaparecer la mayor parte de los males que la aquejan, la educacion que se debe dar á los jóvenes debe ser antes que todo esencialmente moral.

Y en efecto: si examinamos, no digo ya la práctica de mucho tiempo rutinariamente seguida en las escuelas de primera educacion, sino aun los reglamentos y disposiciones de los gobiernos superiores sobre la instruccion que se destina á los jóvenes, hallaremos tan solo numerosa nomenclatura de ciencias, veremos reflejar en ellos el deseo de formar grandes capacidades; hombres de vastos conocimientos, descuidando la parte mas esencial relativa á hacer hombres honrados, ciudadanos virtuosos, hombres cual Jesucristo los quiso y en sus divinos preceptos estableció.

La moral, la filosofia antropológica ocupan siempre un lugar muy secundario, reducido al simple señalamiento de una asignatura en que como de otra materia cualquiera se dan de aquellas algunas sencillas nociones,

algunos superficiales conocimientos, de quienes ni rastro queda en la mayor parte de las cabezas á quienes van dirigidos.

Lo que se sigue de aquí es lo que todo el mundo vé y lamenta, si bien se atribuye por cada uno á diferentes causas, infundadas unas, absurdas otras, equivocadas todas.

Los desórdenes y vicios que desgarran el interior de las familias aflojando y rompiendo sus sagrados lazos, no reconocen otro origen que la falta de moralidad que en ellas reina.

A la manera que una gota de aceite que ocupando primero tan solo un pequeño espacio del papel en donde cayó, va estendiéndose despues en círculo á su alrededor hasta tomar inmensas proporciones y manchar é infiltrarse en todo lo que al paso encuentra de su tan lenta como devastadora marcha; así tambien los vicios y desórdenes consecuentes á la falta de moralidad, despues de haber perjudicado al individuo particularmente y sembrado el luto y la desolacion en la familia, van ensanchando su círculo á costas de los que le rodean hasta unas dimensiones que se habria creído imposible hubiese podido alcanzar.

Este fenómeno reproducido en mil puntos á la vez contamina y corroe la sociedad por mil puntos tambien: y constante siempre en su marcha de ensanchamiento progresivo, llegaria un dia, si no se la atajase con tiempo, en que se tocarian y juntarian todos los círculos absorviendo lo poco libre que entre ellos quedaria, para formar un solo cuerpo inmoral y corrompido que convertiria la sociedad en un caos de la mas espantosa anarquía.

¿Y qué otro origen llevan los trastornos, desórdenes y agitaciones sociales que por tanto tiempo nos trabajan empujándonos continuamente hácia un abismo cuyo fondo es imposible sondear? ¿De donde procede este mal estar general, esa universal agitacion y lucha de intereses que por do quiera descubrimos? De la falta de moralidad; de la ignorancia y olvido de nuestros derechos y deberes.

¿Acaso estos males no se han hecho cada dia mayores (cada siglo si se quiere, que son los dias de la vida de la humanidad,) á medida que hemos ido alejándonos de los tiempos en que la virtud y la moralidad no eran un nombre vano; de los tiempos en que sin estar tanto en la boca estaba mas en el corazon; de los tiempos, en fin, en que el hombre Dios vino á traernos el mayor de los bienes inculcando en nosotros con su ejemplo y el de sus discípulos mejor que con sus palabras, los sublimes principios y preceptos que solo de un Dios podian ser obra? ¿Acaso no se ha hecho de dia en dia mas corto el número de los que han cumplido con sus deberes; no se

han hecho mas raros los hombres segun el Evangelio, hasta el punto de mirarse hoy como virtud el sencillo cumplimiento de las mas estrictas obligaciones?

Si los hombres se diesen á sí mismos y á los demás hombres sus hermanos lo que les deben, si guardasen mejor en su pecho la conciencia de lo que son llamados á ser, ¿veríamos esa lucha de todos los dias y de todas las horas, estos desórdenes y calamidades que todo hombre de corazon no puede ver sin sentir desgarrársele las mas tiernas fibras de su pecho, sin deplorar en lo mas íntimo de su alma tanta abyeccion y extravíos tan lamentables?

¿Y habrá nadie que se atreva á negarnos la verdad de cuanto llevamos dicho? ¿Habrá despues de ello quien desconozca la necesidad de reformar los sistemas de educacion vigentes; quien no abra los ojos á la luz y confiese la necesidad que hay de moralizar al pueblo, y en especial á la generacion naciente mas apta para ello que la nuestra, envejecida en los vicios y en la escuela de las mas desencadenadas pasiones? No lo creemos. Si empero alguno hay, desengáñese pronto: si es de los que tienen en su mano el gobierno de los pueblos, salga pronto, muy pronto de su error, porque de no hacerlo fuera mas tarde muy terrible el despertar.

La humanidad marcha hácia el bien ó hácia el mal segun el empuje que ha recibido, pero marcha siempre. La venida al mundo del hijo de Dios la hizo marchar hácia el bien y marchó hacia él por mucho tiempo. Mas adelante nuestra frágil naturaleza mas inclinada al mal que al bien, olvidada su direccion ó maleada por los que debian cuidar de dirigirla, la hizo volver la espalda y encaminarse hácia el mal. Mucho ha adelantado ya en este camino: ¡guay! de ella, si los que pueden y deben no se atraviesan en él, si con potente brazo no la detienen haciéndola volver al buen sendero que ciega abandonó.

Enhorabuena que se procure ilustrar las inteligencias; enhorabuena que se difundan entre todos los hombres las mayores dosis de saber posible; espárzase á raudales y mucho mas de lo que hasta aquí se ha hecho la ilustracion y conocimiento en todas las clases; sendos beneficios reportaremos de ello: empero no sea á costas de lo que debe ser lo principal; no sea en menoscabo de lo que debe servirla de necesaria base y fundamento, y sin lo que no habrá nunca en la sociedad el orden, bienestar y tranquilidad debida. « Una buena instruccion » « dice el ilustre economista español Florez Estrada, « suaviza las costumbres y nos hace conocer nuestros dere-

chos y obligaciones, manifestándonos que para conservar los primeros debemos observar las segundas. »

La moralizacion, pues, la moralizacion solo es la que únicamente puede poner término á los males que nos aquejan : la que únicamente puede salvar á la sociedad del inminente naufragio que la amaga.

Empero ¿ cómo comprenderémos esta moralizacion ? La comprenderémos, aun que con mayor estension, en la forma y el modo que hasta aquí ? ¿ Creerémos haberlo hecho todo y tener derecho á recoger los ópimos frutos ofrecidos, con continuas lecciones como hasta aquí « esplicando » moral haciendo aprender « de memoria » sus preceptos ? Seguramente que no , y mucho se engañarán los que tal crean.

La cabeza, centro y órgano de la manifestacion de todas las facultades del hombre, está dividida, como es sabido , en tres partes. La intelectual , la moral y la animal. Las dos mas nobles de entre ellas , la intelectual y la moral, están destinadas para ilustrar y dirigir la animal ó inferior. Ambas son susceptibles tambien de ser ilustradas y dirigidas á su vez, pero ambas de distinto modo, por causa de su distinta naturaleza.

Sobre la inteligencia, dotada como está de parte perceptiva y reflexiva, obra el precepto especialmente , porque reflexiona por medio de la una, sobre lo que percibe por medio de la otra. Empero sobre la parte moral , compuesta unicamente de sentimientos ó afecciones, obra primera , esencial y casi esclusivamente, todo lo que es ejemplo, sensacion.

Ponga ó sino en su pecho cada cual la mano, y diga si no hace mas impresion en él la vista de un infortunio real al alcance de su vista, que la lectura de imaginados padecimientos, de sufrimientos escritos. Diga cualquiera sino le conmueve mas y le inclina á la práctica de la caridad por ejemplo, ver á una hermana de S. Vicente de Paul consolando y asistiendo á los enfermos, que el mejor escrito de tan sublime virtud.

Quede, pues, sentado que sobre la parte afectiva superior ó sea la parte moral, obra mas y mejor el ejemplo que los mas decantados y mejor expresados preceptos.

« En vano buscaremos un vicio, mas aun, un ridículo, una simple preocupacion, dice M. Arago en un elogio de Molière, que los moralistas dogmáticos hayan logrado estirpar. »

Sobre el ejemplo pues y sobre la práctica continua de las virtudes es sobre que debe basarse la primera y mas esencial instruccion que debe darse á los que niños hoy deben llegar á ser hombres mañana para reemplazarnos, si se quiere hacerles mejores de lo que somos nosotros; si se les quiere

librar á tiempo de la ruina que les amaga. Poniendo ante sus ojos ejemplos de la mas pura y estricta moralidad y haciéndoselos practicar personalmente, es solo como se llegará á hacerles buenos y virtuosos, como se destruirá el mal reinante en su raiz, como se atajará la humanidad en su desgraciado camino haciéndola emprender el bueno que tiempo hace abandonara y fuera del que no hay salvacion ni bienestar posibles.

¿Y quién mejor podrá servirnos de guía, quien podrá hacer mas fácil la consecucion de tan hermoso resultado y completar la obra que el Cristianismo comenzó, que la Frenología, guiada por el Evangelio y asociada á su sublime mision? Nadie seguramente.

En todas las grandes crisis brota un genio, se ha dicho. Hoy atravesamos la mas grande de todas las crisis y el auxilio de un genio no bastaria contra su intensidad, á no ser que fuese otro Mesías, otro hijo del Eterno. ¿Porqué no ha de haber podido Dios, en vez de un genio, pequeño siempre como mortal, darnos una luz, un guía, un ramo de su infinito saber para dirigirnos y encaminarnos á puerto seguro de salvacion? ¿Porqué no ha de poder ser la Frenología el remedio por Dios enviado á nuestros males, el hilo de Ariadne concedido por él á la infeliz sociedad, cual otro Teseo metida en un intrincado laberinto? ¿Acaso no presta sobrada atencion y nos inclina á creerlo así la singular coincidencia de haber nacido la Frenología cuando mas necesidad ha habido de ella, cuando para los males que hasta ahora nunca habian aquejado á la sociedad humana, no se conocian tampoco remedios suficientes entre todos los remedios conocidos?

La Frenología enseñándonos de un modo cierto, palpable, fisico, las buenas ó malas inclinaciones de los miembros que constituyen la sociedad humana, nos abre el camino para dirigir las.

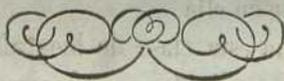
Conocido el mal, es muy fácil aplicarle el remedio.

Luego si la esperiencia frenológica nos enseña en comprobacion de la esperiencia comun, que de cada 20 individuos, los 14 á lo menos reúnen mayores disposiciones para el mal que para el bien, y es indudable segun los principios de la misma ciencia que por medio de la educacion de nuestras facultades durante la mayor parte de la vida y sobre todo en la época de su mayor desarrollo, la pubertad, son ellas susceptibles de crecimiento ó depresion, y de consiguiente de mayor ó menor fuerza en sus manifestaciones, tendrémos que, conocidas las inclinaciones y afectos predominantes en cada individuo, será muy fácil y espedito su correctivo, dando con el ejemplo y la práctica actividad y conveniente desarrollo á los afectos contrarios de los que se quiera corregir, á espensas de los primeros que se amor-

tiguan por el no uso; estableciendo de esta manera en mucha parte el saludable equilibrio de afectos, fuente y manantial del particular bienestar y del cumplimiento general de los deberes del hombre para con sus hermanos y la sociedad toda. De este modo y lo que es mas, conociendo y sintiendo cada uno la conciencia de sus derechos y sus deberes, será como se restablecerá el equilibrio que la falta de ella ha introducido en la sociedad humana y que á tan terribles trastornos ha dado y dá aun origen.

Por nuestra parte creemos firmemente que á este fin llegará un dia la Frenología, y que Dios, que ha tenido á bien iniciar á su privilegiada criatura con tan sublime conocimiento, no permitirá que permanezca ésta estéril y sin llevar á cabo la grande obra de regeneracion y mejoramiento para que ha sido destinado.

TEODORO CREUS.



## BIOGRAFÍAS FRENOLÓGICAS.

### CERVANTES.

Uno de los principales objetos de la frenología es el exámen de las cabezas de los hombres mas eminentes que han florecido en todas las épocas y en todas las naciones, comparándolas con los actos mas notables ó extraordinarios de su vida, con sus producciones, sus virtudes y talentos. No se crea que con estas biografías vamos á poner de manifiesto las flaquezas de los grandes hombres. Léjos de nosotros esta idea. La frenología harto nos enseña, lo mismo que los preceptos de moral, que la vida privada de los hombres debe ser religiosamente respetada, y de ningun modo, ni so pretexto alguno debe entrarse en ella.

No se crea tampoco que esta clase de biografías hayan de ser un mero elogio de las personas notables que pensamos examinar á la luz de la ciencia frenológica. Nada de eso. No hablaremos tampoco de las celebridades que aun viven, porque á éstas debe guardárselas todas las consideraciones, todos los miramientos; al paso que de las muertas debe decirse la verdad desnuda. Nuestra tarea es, pues, investigar, descubrir y propagar la verdad de la frenología, analizando los órganos que la naturaleza ha consagrado á la vida moral é intelectual del hombre. Probar que los actos del individuo están en armonía consu organizacion: y demostrar en suma, que existe en cada uno de nosotros una relacion constante entre el instrumento material y la manifestacion de las facultades del alma. Tal es nuestro noble y principal objeto.

En estas biografías frenológicas demostraremos tambien de la manera mas palpable, que los actos buenos ó malos del hombre son el resultado de su organizacion cerebral.

Intimamente convencidos de la verdad de las doctrinas frenológicas, no rehuimos ningun hecho; antes por el contrario los invocamos todos. Y co-

mo la frenología cuenta aun con muchos adversarios y contradictores, les invitamos á seguir nuestro ejemplo; esto es, á que despues de haber estudiado detenidamente los principios fundamentales de esta ciencia, examinen las cabezas de las personas conocidas, y verán como los resultados serán muy favorables á la frenología. Pero suplicamos á los que hagan estos ensayos digan francamente la verdad de ellos, desengañando á los que de buena fé no creen en la verdad ni en la importancia de la ciencia del inmortal Gall.



D. Miguel Cervantes de Saavedra.

Hoy emprendemos la ardua tarea de biografiar frenológicamente el autor de la obra mas ingeniosa que conoce el género humano, el autor del Quijote, el inmortal Cervantes.

Por los hechos que arroja de sí la vida de este hombre extraordinario se ve claramente que poseia un temperamento bilioso-sanguíneo-nervoso muy enérgico, el mas apropiado para resistir las fatigas corporales é intelectuales, desarrollar su inteligencia, y llevar á cabo grandes empresas.

Examinemos la region posterior de su cabeza, y veremos que los órganos mas desenvueltos de esta parte son la ACOMETIVIDAD, la APROBATIVIDAD y el APRECIO-DE-SIMISMO; y siendo la acometividad la mas grande, es claro que la naturaleza lo destinaba á la carrera de las armas. Por esto en 1570 sentó plaza de soldado en la compañía del capitan D. Diego de Urbina, que pertenecia al tercio de D. Miguel de Moncada, en tiempo que se disponia

una armada contra Selim II, que habia faltado á los tratados á la república de Venecia. El 7 de octubre del mismo año tuvo lugar la famosa batalla de Lepanto, y aun cuando Cervantes se hallaba postrado por las calenturas que le aquejaban, se presentó á la accion prefiriendo la gloria á la vida, de cuya accion salió sumamente estropeado. D. Juan de Austria y muchas otras personas de distincion fueron testigos de las acciones heroicas y del valor á toda prueba que desplegó durante aquel combate para siempre memorable.

De vuelta Cervantes para España en la galera llamada el Sol, fué ésta apresada por el arraez Daly-Mami el cual condujo la presa á Argel. En los cinco años que este ilustre Español permaneció en aquella ciudad, mostró tanta sagacidad y tal resolucion y perseverancia en sus designios que ni los inminentes riesgos ni peligros á que se esponia pudieron hacerle desistir de sus arriesgadas empresas. Pero si miramos las partes laterales posteriores, veremos que los órganos de la astucia ó secretividad y el de la constructividad eran en él muy grandes. Con esta organizacion cerebral se verá su genio natural para formar planes y llevarlos á su término. El primer plan que fraguó para escapar con sus compañeros de cautiverio de Argel y huir á Orán lo puso hábilmente en práctica; pero la mala estrella quiso que el guía que les acompañaba los abandonase en la mitad del camino. En esta alternativa aconsejó volviesen todos á casa de sus amos, no obstante de saber que les aguardaban en ellas crueles y horrorosos castigos. No paró aquí su genio inventor. Tramó otra fuga, y todos los que querian ir con él los hacia esconder en el sótano de una huerta que cultivaba un esclavo conocido suyo, y allí esperaban ansiosos ocasion oportuna para escaparse. Descubiertos por un renegado, fueron presos y presentados ante el Dey para ser castigados; pero Cervantes con noble altivez dijo al Dey que solo él era el culpable, y el que debia ser castigado, puesto que les habia aconsejado la fuga. El castigo que recibió fué ser encerrado en los baños. Intentó tercera vez la fuga, pero fracasó igualmente. Presentado ante Azanagá para que dijera sus cómplices, no quiso decirlos. Entonces le mandó atar los brazos á la espalda y poner una argolla en el cuello en actitud de ahorcarlo; pero Cervantes se negó á delatar á sus compañeros, apesar de hallarse en ese lance tan crítico. El resultado de esa tentativa fué que lo echasen en una mazmorra y le aberrojasen terriblemente. ¡Que verdad es que hasta los enemigos respetan las acciones heroicas de sus contrarios!

El valor y presencia de ánimo que mostró en todos esos casos, y mas

particularmente cuando se hallaba con la argolla en el cuello para ser colgado, prueban mas que todo su hermoso temple de alma. Esta noble conducta está esplicada con mirar la parte superior y moral que es en él altamente desarrollada. Y la constancia que siempre manifestó en fraguar temerarias empresas para evadirse con sus compañeros de cautiverio, está comprobada por el grande desenvolvimiento de la constructividad y la firmeza y toda la parte superior como oportunamente hemos indicado. Y si bien es cierto que cuando las partes laterales y posteriores son grandes, llevan la perturbacion á la sociedad; tambien es muy cierto que Cervantes las tenia dominadas por su elevada y hermosa parte moral y la circunspeccion, que son las que dan al hombre esa grandeza y fuerza de ánimo de que durante su vida dió Cervantes tan relevantes pruebas.

Todo lo dicho explica claramente porque nunca descubrió á nadie, y porque prefirió que fuesen rescatados su hermano y otros antes que él. Esta abnegacion de sí mismo la revelan la benevolencia y la esperanza que el célebre autor de la Galatea poseia en un grado supleno.

Ya hemos dicho que la naturaleza lo destinaba para la guerra; y el hecho que vamos á referir lo prueba evidentemente. Puesto en libertad y vuelto á España despues de cinco años de un duro cautiverio en Argel, marchó á Portugal donde se hallaba su hermano D. Rodrigo, que seguia la carrera en aquel ejército; y Cervantes ingresó de nuevo en su antigua compañía que recibió con alborozo á un valiente. La carrera de las armas no le impidió dar rienda á su genio literario, de que habia dado pruebas desde sus primeros años; pues sabemos por su propio testimonio que desde la niñez fué aficionadísimo á las letras. Cuando cursaba humanidades en la Universidad de Alcalá, dió tambien pruebas clarísimas de su buena disposicion é ingenio.

Si examinamos su region intelectual, sorprende agradablemente al ver su elevada frente casi cuadrada como la de los grandes genios. Todos los órganos de la parte perceptiva y sus inmediatos, y particularmente el de lenguaje son en él grandes; y las facultades superiores, la causalidad y la comparacion, son mas grandes aun que los de la perceptiva. Al lado de la causalidad descuella la chistosidad, que era en Cervantes grandísima. Con esto se vé claro que la naturaleza le dotó pródigamente. Nada extraño es pues, que con tan excelentes cualidades adquiriese tantos conocimientos, poseyese tantas lenguas y conociese á fondo todas las literaturas. Cervantes fué un genio como lo revelan algunas de sus producciones, y mas particularmente su sin par D. Quijote universalmente admirado.

Todos sabemos que Cervantes apesar de su viva inclinacion á la poesia no pudo alcanzar la celebridad que por esta vía buscaba. Compuso el poema de Filena, varios sonetos, algunos romances, y, por último, rimas variadas, de que hace mencion al fin de su vida en el viage al Parnaso; de lo que solo queda esta memoria. Sin embargo, la celebridad que ansiaba la alcanzó con otras obras literarias de distinto género. Esto se explica sencillamente, pues con mirar las partes laterales inferiores de la frente se verá son un tanto deprimidas. En ellas tiene el asiento el órgano de tonos, y se ve claro que no lo poseia tan grande como la constructividad, la idealidad, la comparacion y todo el grupo perceptivo. Si Cervantes hubiese poseido el órgano de tonos como los demas que hemos enumerado, sin duda alguna hubiera sido otro Homero.

Por esto no sobresalió en el teatro; porque siendo costumbre en aquel tiempo de escribir en verso, le era de todo punto imposible careciendo como carecia del suficiente desarrollo de los tonos; pues, á haberlo poseido como los demás órganos intelectuales, no dudamos hubiera igualado en facundia á Lope de Vega, y le hubiera sobrepujado en chiste y agudezas. Cervantes además reunia mucha chistosidad, constructividad, penetrabilidad é imitacion, dotes muy apreciables para las producciones cómicas y dramáticas. Por esto empleó Cervantes en su D. Quijote tan oportunamente y con tanta finura la sátira, porque reunia las mas excelentes cualidades para ella.

La penetrabilidad tambien era en él grande. Véase como se expresa en su inmortal Quijote: «Treinta mil volúmenes se han impreso de mi historia, y lleva camino de imprimirse treinta veces de millares si el cielo no lo remedia.» Y en otra parte añade: «á mí se me trasluce que no ha de haber nacion ni lengua que no se traduzca.» ¿Pueda darse una prueba mas palpable de la fuerza y energía de su hermosa penetrabilidad? Cervantes consignó en esta profesión el mérito de su obra, y el grande aprecio que todas las naciones harian de su portentosa creacion.

En el género descriptivo fué donde brilló Cervantes de una manera casi inimitable. Con solo recordar la batalla de los carneros en que describe admirablemente los gefes, las naciones, su situacion geográfica, etc., etc. se verá que este era su fuerte. Mírese su parte perceptiva ó inferior de la frente y se verá que la tiene grandemente desarrollada.

A la miseria ó pobreza se deben los mas de los grandes descubrimientos en las ciencias, en las artes y las grandes obras de ingenio. Quien sabe si Cervantes no hubiese tenido necesidad de escribir para subvenir á sus ne-

cesidades si poseeríamos ahora su inmortal Quijote, tesoro inapreciable de nuestra literatura nacional, y una de las joyas mas ricas de las letras humanas antiguas y modernas en el mundo!

Casi en la mendicidad publicó en 1612 las novelas del Curioso impertinente y la del Capitan cautivo, que intercaló en el Quijote, y otras. Viendo que el público gustaba de sus novelas, publicó en 1613 Rinconete y Cortadillo, el Celoso estrameño, la tia Fingida, el Coloquio de los perros, Escipion y Breganza, el Licenciado Vidriera, la Fuerza de la sangre, la Española Inglesa, la Gitanilla y el Amante liberal. Con esta publicacion quedó sentada la fama de la novela en España, y Cervantes el primer novelista.

Ya recordarán nuestros lectores, que hablando de las facultades posteriores de Cervantes dijimos que poseia grande la aprobatividad y el aprecio-de-simismo. Vamos á aducir una prueba para justificar nuestra acercion. Cervantes en el prólogo, hablando de sus novelas, dice: «Yo soy el primero que he novelado en lengua castellana, que las muchas novelas que en ella andan impresas todas son traducidas de lenguas estrangeras, y éstas son mias propias, no imitadas ni hurtadas: mi ingenio las engendró y las parió mi pluma.» ¿ Puede darse una prueba mas evidente de la fuerza de su apropiatividad?

Hemos dicho en otro lugar que Cervantes en todos sus actos habia obrado siempre con justicia y benevolencia. Su parte moral elevada prueba de un modo incontestable su noble conducta; pero esta moralidad resalta mas y mas en las persecuciones que sufrió durante su vida, contentándose solamente con sincerarse.

Hé aquí, pues, el exámen frenológico del soldado valiente, del administrador concienzudo, y del escritor mas sublime é ingenioso que ha conocido el mundo.

MAGIN PERS.

## DESCUBRIMIENTO DE UN NUEVO ÓRGANO.

DISCURSO LEIDO EN LA SOCIEDAD FRENOLÓGICA VILLANOVA POR SU  
PRESIDENTE HONORARIO, EL SR. D. MAGIN PERS, EN LA SESION  
DEL DIA 25 DE ENERO DE 1852.

El haber observado repetidas veces, señores, en personas de un talento distinguido que apreciaban extraordinariamente las obras artísticas, científicas y literarias de su patria con preferencia á las de igual clase de los países extraños, aun cuando no fuesen de tanto mérito: el haber observado tambien en otras personas de un talento en nada inferior á las primeras que no manifestaban una preferencia decidida por las cosas de su país, me hizo meditar detenidamente sobre si estas manifestaciones podrian ser resultado de alguna facultad primitiva ó fundamental. ¿Porqué, me preguntaba á mí mismo, no ha de existir una facultad en las personas que las haga manifestar un predilecto amor por las cosas de su patria? No existe el órgano de la «Habitatividad» que es el que nos hace tener un cariño decidido y muy particular para los lugares en que hemos nacido ó nos hemos criado. ¿Porqué no ha de haber ó existir una facultad fundamental que nos haga apreciar en mas las cosas de nuestra patria que las de cualquier otro país extraño?

Estas manifestaciones, señores, en uno y otro sentido, hechas por personas inteligentes, no pueden ser resultado de una accion complexa de varios órganos, sino de la accion de una facultad especial. Desde aquel dia dirigí mis miradas para investigar profundamente este particular, y observé que las personas que manifestaban una decidida predileccion para las cosas de su país, tenian la parte media posterior de la cabeza muy abultada; esto es, entre la Habitatividad y Adhesividad. Continué con la misma atencion mis observaciones, y éstas, muy pronto vinieron á comprobarme la real existencia de una nueva facultad.

El oficio de esta nueva facultad, pues, es el de manifestar una pre-

ferencia decidida por las cosas de su patria. Así es, que la persona dotada de un buen desarrollo de este órgano siempre preferirá las cosas de su país á las de los otros países, aun cuando no sean ni tan hermosas, ni tan buenas, ni de tanto mérito. He observado asimismo que cuando en un individuo es excesivamente grande esta facultad se figura y cree que todo lo de su patria es superior en su clase á lo de las otras naciones. No se crea, no, que esta facultad se dirija á un solo objeto: ella estiende su influencia á muchos y variados objetos; y segun sea la inteligencia é inclinacion de la persona que la posea grande y enérgica, así serán tambien sus aplicaciones. Hagamos algunas observaciones sobre el modo que tiene de manifestarse esta facultad del alma.

Teniendo un individuo esta facultad grande y potente, y siendo su disposicion para las bellas artes, dirige desde luego sus miradas á la pintura, escultura, arquitectura; en una palabra, sobre todos cuantos ramos artísticos digan relacion á obras de esta naturaleza. Para él son indudablemente superiores y por consiguiente de mas mérito que las obras artísticas que de igual clase las otras naciones poseen. Si es inteligente en la pintura, manifiesta con maestría las bellezas y primores de algun cuadro magnífico, y le da un valor las mas de las veces inmerecido. Si su desarrollo cefálico es apropósito para antigüedades, allí está él, diciendo que ningun país del mundo posee tantas preciosidades arqueológicas, ni una coleccion numismática tan rica y de tanto valor como la de su patria. Si se habla de idiomas, solo sus paisanos tienen facilidad para hablarlos, y dice que en ningun país hay tantos que posean tantas lenguas ni las hablen con tanta perfeccion como ellos. Si se habla de literatura, ningun país es mas rico en producciones literarias, y enumera para probarlo algunas de ellas, ponderándolas de una manera extraordinaria. Si se habla de bellezas lingüísticas, ninguna como la suya; llega su «nacionalidad» á tal punto que las compara con las de Homero y de Horacio; diciendo que es enérgica, fluida, dulce, abundante y sonora como las de estos dos célebres poetas. Si se habla de industrias fabriles ninguna nacion tiene mas aptitud para ellas que sus paisanos; y si esta clase de industrias están algo arraigadas en su patria, dice que en niugun punto se fabrica mejor ni con mas esmero que en su país. Si se habla de valor, no hay gente mas valiente ni mas gallarda que la de su patria. Si se habla de comercio en ningun país del mundo hay comerciantes mas inteligentes que en la misma. Y así en los demás conocimientos humanos.

No sucede así, por cierto, señores, cuando este órgano es en una perso-

na medianamente desarrollado; entonces ésta juzga y compara las cosas como son, y no manifiesta deseos de superioridad respecto de las otras naciones. Si en la suya hay alguna obra, sea de la clase que fuere, digna de preferirla á los otros países la prefiere, pero siempre con justicia, confesando francamente la inferioridad ó superioridad donde la haya.

Cuando esta facultad es pequeña ó casi nula en un individuo, á éste se le da muy poco que una cosa artística, literaria ó fabril sea de su país ó de otro cualquiera. Lo que desea, si es inteligente, es que sean buenas y que reunan las mejores cualidades en su clase, sin tomar en cuenta para nada el que sean nacionales ó extranjeras. Hé aquí el resultado, señores, de esta nueva facultad que he denominado **NACIONALIDAD** por ser su oficio manifestar una preferencia decidida para las cosas de la patria.

Con los ejemplos de algunos escritos de ciertos autores se verá mas de bulto lo que arriba dejo asentado.

Nuestro apreciable paisano Puig y Blanch debia de poseer esta facultad muy grande, pues asegura en algunos de sus escritos que tenia muchas preciosas medallas célticas, fenicias, griegas, romanas, etc., asentando que ningun pueblo es tan rico en monumentos y antigüedades como la España, y mas particularmente Cataluña. Era tambien Puig y Blanch ardiente entusiasta de la lengua catalana y de las glorias de su patria.

Nuestro erudito Capmany, en elogio de la lengua española, manifiesta sus buenas cualidades gramaticales, y la superioridad que en ellas lleva á otras lenguas vulgares, particularmente á la francesa. Prueba Capmany, que la lengua castellana es flexible, rica, hermosa y dulce, teniendo la ventaja de poder variar el orden de las palabras, de cuya cualidad carece la francesa: «Solo se adquiere la gloria, dice, por acciones virtuosas. Adquírese tan solo la gloria con acciones virtuosas. Con acciones virtuosas la gloria solo se adquiere. La gloria con acciones virtuosas se adquiere solamente. Tan solo con acciones virtuosas la gloria se adquiere.» De todos estos modos puede decirse en castellano. Un francés por el contrario solo puede decir: «Ce n'est que par des actions vertueuses qu'on acquière la gloire.» Con este pasage prueba nuestro paisano Capmany que no hay lengua mas rica, enérgica, fluida, airosa y sonora que la española. Oigámosle ahora hablar de las buenas cualidades de la lengua catalana. «La lengua catalana, dice, es breve, rica, elegante, grave y dulce; se presta á todos los asuntos. En ella componian los poetas y los historiadores: en ella se estendian las leyes, los bandos, los diplomas; era en fin, la lengua de los reyes, de los príncipes, de los palacios, de los tribunales, etc., etc.» Con

estos dos solos pasages de sus obras, que serian muchos los que de esta clase podria transcribir aquí, queda probado, señores, que nuestro Capmany tenia muy grande el órgano de la NACIONALIDAD.

El Dr. Ballot en el prefacio de su gramática catalana, se espresa, en elogio de la lengua de su patria, de esta manera: «La llengua catalana ab «tanta varietat de paraulas é ingeniosas y agradables frases ó maneras de «esplicarse se fa tan estimable com las demes de Europa (1). Esta sola muestra prueba que nuestro Ballot poseia esta facultad grande y enérgica.

Andrés Bosch y Escolano en uno de de los muchos pasages que podria citar de su obra «Títols de honor de Catalunya» habla así. «La llengua «catalana es sensilla, clara, pura, enérgica, concisa, numerosa, fluida y «natural, y es tan sentenciosa, cortesana y dolça que no hi ha una altre «que ab mes breus paraulas diga mes alts y millors conceptes (2).» Sin el órgano de la nacionalidad muy desarrollado á buen seguro que Bosch no se hubiera espresado de esta manera.

El portugués D. Francisco Diaz Gomez en una estrofa de una de sus hermosas odas, da una prueba de que en él esta facultad era grande y potente. —

«Lingua, cuja suave melodia,

«Cuja enchente fecunda d'expressões,

«Clara te faz entre as viventes linguas,

«Mais que todas illustre. (3).

Nuestro historiador Cortada, en la página 304 de su segundo tomo del Bastardo de Entença, entre otras cosas en elogio de nuestra lengua dice estas sentidas palabras: — «En ella (la lengua catalana), sépanlo nuestros detractores, se cantaron el amor y la gloria con todo el entusiasmo de que es capaz un pueblo meridional, y si hoy parece áspera y pobre, ha enriquecido á un gran número de las modernas; sirvió de modelo á grandes poetas extranjeros.... Algun dia, y quizás no está léjos, se reconocerá su mérito, y aun tal vez algun catalan celoso, la colocará en el rango que

(1) «La lengua catalana con tanta variedad de palabras é ingeniosas y agradables frases ó modos de esplicarse se hace tan apreciable como las demás de Europa.»

(2) «La lengua catalana es sencilla, clara, pura, enérgica, concisa, numerosa, fluida y natural, y es tan sentenciosa, cortesana y dulce que no hay otra que con menos palabras espresese mas elevados y mejores conceptos.»

(3) «Lingua cuya suave melodia,

Cuyo raudal fecundo de espresiones,

Noble te hace entre vivientes linguas,

Mas que todas ilustre.»

ocupó en la bella literatura. Sin un órgano bien desarrollado de amor á la patria nadie puede espresarse de una manera tan patriótica.

Nuestro laureado poeta D. Joaquin Rubió es otro de los que poseen esta facultad grande y enérgica. Con solo copiar un pasage del prólogo á sus bellas poesías, quedará justificada esta asercion. Dice así: «No tenim una «col·lecció de cròniques tan abundant y variada com la puga posehir qual·sevol altre poble, y una galería inmensa de trobadors, pares de la poesia vulgar moderna y als quals son deutors de moltes de sas bellesas lo «enamorat Petrarca y hasta lo terrible Dante, mes rica que cap altre nació del mon?» (1)

Sin una facultad grande del órgano de la nacionalidad nadie se espresa con este entusiasmo que inspira el amor de la patria nacido del grande desarrollo de este órgano.

Podría continuar, señores, copiando infinitos pasages de otros escritores que probarian mas y mas la existencia de esta nueva facultad fundamental.

No se me diga que el amor á las cosas de nuestra patria nace de los órganos de la Habitatividad, Adhesividad, y Aprecio-de-simismo. Estos órganos, señores, no son mas que ausiliares de la facultad fundamental de la Nacionalidad, porque he dicho varias veces que ninguna facultad obra sola y aisladamente, sino siempre en accion combinada de los órganos que mas afinidad tienen con la principal. Todos sabemos que la Habitatividad hace que el individuo desee estar siempre en el mismo pueblo donde ha nacido ó se ha criado: y cuando este órgano es muy grande y enérgico, y no está moderado por el grupo perceptivo, si se ve un dia obligado á dejar su poblacion será atacado de la NOSTALGIA, de lo que tenemos varios ejemplos.

La Adhesividad hace que tengamos apego á las personas y cosas para las cuales sentimos simpatías.

El Aprecio-de-simismo es el que nos hace creer superiores en dignidad, en saber, en hermosura á los demás. Esto es, una pasion personal del individuo. Pero el oficio del órgano de la NACIONALIDAD es muy diferente, porque el Aprecio-de-simismo es el que da el orgullo, la altivez y la dignidad. La nacionalidad, la excelencia de todo lo que tenemos en

(1) « ¿No tenemos una coleccion de crónicas tan abundante y variada como las de cualquier otro pueblo, y una galería inmensa de trovadores, padres de la poesia vulgar moderna á los cuales son deudores de muchas de sus bellezas el enamorado Petrarca y hasta el terrible Dante, mas rica que ninguna otra nacion del mundo?»

nuestra patria, ora sea de la provincia en que hemos nacido, ora de la nacion de la cual formamos parte. Así es que cuando este órgano está grandemente desarrollado, el hombre llega á rayar en la monomanía para las cosas de su país, ya sea en la literatura, ya en las antigüedades, ya en las bellas artes.

Dos personas conozco yo, señores, que llevan el amor de las cosas de su patria casi á la monomanía. Una de ellas es afecta á las antigüedades, y considera nuestra España la nacion mas rica en monumentos, en numismática, etc. La otra para la lengua y literatura catalana. Esta no duda que la lengua catalana puede aventajar en elegancia, riqueza, energía, fluidez y sonoridad á la lengua mas culta de cuantas se conocen. Y para probar esto me enseñó y leyó algunos trozos en catalan con un estilo parecido al que el Dr. D. José Romaguera empleó en su «Ateneo de grandesa sobre eminencias cultas, etc.» El Sr. de Romaguera probablemente deberia tener tambien esta facultad muy grande.

Este órgano, señores, como he dicho ya mas arriba, se halla situado entre la Habitatividad y Adhesividad. Yo espero que los frenólogos entendidos, y mis apreciables cólegas, que con tanta atencion me han oido, harán las observaciones necesarias para comprobar la realidad ó existencia de esta nueva facultad fundamental.

## DE LOS SISTEMAS FILOSÓFICOS.

«Ante la esplendorosa luz de la frenología enmudecen todos los sistemas filosóficos.»\*\*\*

La ciencia de las facultades intelectuales y afectivas del hombre, sometida á la inflexible ley del progreso humano, ha sufrido notables y numerosas reformas; y por una ley no menos fatal que triste, el descubrimiento de las mas grandes verdades filosóficas no se ha arraigado ni establecido en el mundo científico sino despues de dilatadas, tristes y dolorosas luchas. ¡Cuantos hombres célebres por sus útiles descubrimientos en los conocimientos humanos no han sido despreciados, perseguidos y encarcelados! La historia antigua y moderna de las reformas filosóficas prueba esta verdad de todos conocida. Y sino, díganlo los Harvey, Garay, Galileo, Franklin y otros muchos que son un lastimoso testimonio de nuestro verídico aserto.

Sentimos en el alma que los estrechos límites de un artículo de revista no nos permita tocar con la latitud que quisiéramos cuestion tan importante; pero aun que someramente, trataremos de probar al menos la superioridad que la frenología lleva, como sistema filosófico, á todos los demás sistemas que tienen por base ocuparse de esta delicada materia.

Los profundos pensadores han manifestado en todos tiempos una predileccion suma por las nociones abstractas en general. Algunos de esos grandes filósofos han asentado, casi de un modo absoluto, que las facultades todas del hombre son la INTELIGENCIA. Otros que la memoria, el juicio y la voluntad no son mas que modificaciones de la SENSACION y efectos de causas desconocidas. Nosotros preguntamos ahora, si tener hambre,

envidia, compasion, ó conocer una persona, un color, un sitio, pueden ser una misma especie de sensacion: lo mismo que ver, tocar y oir, si son tambien sensaciones de una misma clase. Las impresiones y sensaciones de los sentidos externos como las de los internos deben especificarse igualmente de una manera muy particular y razonable, si se quiere que adelante la ciencia del conocimiento del hombre. Bien pudiéramos afirmar con Balmes que esos filósofos « á fuerza de analizar las sensaciones se han quedado con las sensaciones solas; lo que equivale en la ciencia ideológica y psicológica á tomar el pórtico por el edificio »

« Pocos son hoy dia los que no saben ya que existen varias y determinadas especies de inteligencias, y que se puede poseer una ó muchas y estar al propio tiempo privado de otras. ¿Cuántos excelentes matemáticos no han podido ser ni con mucho medianos músicos? ¿Cuántos grandes pintores no han sido regulares matemáticos? ¿Cuántos notables generales no han sido ni medianos legisladores? ¿Qué prueba esto? Que hay muchas especies de inteligencias, y la necesidad suma que tenemos de estudiarlas y especificarlas. Son necesarias, pues, mas investigaciones, mas inducciones para poder determinar precisamente las diversas especies de manifestaciones intelectuales, morales y animales del hombre. La frenología se ha encargado de esta importantísima tarea.

El hombre no siempre obra con inteligencia; y sino, ¿cuantas veces no hacemos un movimiento involuntario á la vista de cualquier peligro para librarnos de él sin que haya mediado antes en nosotros el acto de la reflexion? Nosotros obedecemos en estos actos á un impulso interior ó instintivo. ¿Quién podrá decir, que siendo adulto obró siempre con inteligencia? ¿Que error y no pequeño han cometido ciertos filósofos, y mas particularmente los modernos, en haber creído y afirmado que la inteligencia era la única fuente de nuestras acciones; y que nuestros deseos, voluntad y sentimiento eran resultado de la misma inteligencia! Y asimismo, que las malas acciones dimanaban de nuestros errados juicios, y que para hacer á los hombres mejores no hay mas que hacerles cultivar su entendimiento! ¿Quién no vé que el entendimiento no entra para nada en nuestras acciones buenas ó malas? Ya hemos dicho en otra parte (páp. 24 y 22 de esta Revista) que la inteligencia no hace mas que recibir conocimientos y activar las facultades afectivas; y que nuestras acciones son resultado de estas facultades. Este error es grandísimo, y él retardará mas de lo que quisiéramos el perfeccionamiento de la especie humana.

El hombre obra segun sus facultades intelectuales y afectivas. La accion

de estas facultades es simultánea: ora imperen las superiores ó morales, ora las inferiores ó animales siempre es con el conocimiento de las intelectuales. Queda pues asentado que las intelectuales no hacen mas que dar el conocimiento á las afectivas y comunicarles mas vigor y energía. Veamos si las mismas razones prueban la existencia de las facultades afectivas independientemente del intelecto. Los filósofos á mas de admitir la inteligencia del hombre afirman que cada uno tiene conocimiento de las impresiones externas, causadas por varios objetos que nos rodean y que nos han impresionado ó llamado nuestra atencion; que uno las recuerda, etc. A esto llaman producto del intelecto. Pero los que tienen «chambre,» «compasion,» «miedo,» los «coléricos,» los «envidiosos,» y otras emociones del alma, no están tan seguros de la realidad de sus sensaciones como lo están por la de los colores, los sonidos, etc. Las sensaciones pueden ser igualmente fuertes, ya sean resultado de las facultades afectivas, ya de las intelectuales. ¿Cómo puede saberse si todas las personas experimentan iguales sensaciones?... Supongamos que alguien halla que dos sonidos ó dos colores que oye y vé no están en armonía, y que, sin embargo, otro no lo percibe; ¿podrá éste deducir de ahí que el primero se engaña? Si alguno tiene la memoria de localidad tan activa que puede representarse en su entendimiento el interior de alguna ciudad, con todos sus pormenores, mientras que otro que viaja en su compañía no lo recuerda con mucho como él; el segundo ¿hará bien en negar la capacidad del primero?

Las facultades afectivas como las intelectuales son inherentes al hombre, y esta asercion puede probarse de una manera positiva por las relaciones que existen entre las manifestaciones afectivas y lo físico. Y es mas fácil demostrar las relaciones que hay entre lo físico y los sentimientos, que las de lo físico y la inteligencia. Esta importante tarea se ha encargado de probarla la parte fisiológica de la frenología.

Durante mucho tiempo, dice Spurzheim, se ha creido que en los alienados, la inteligencia estaba desarreglada, sobre todo el juicio. Pero hoy día se sabe que en las alienaciones mentales, las facultades intelectuales están casi siempre en su estado normal. El desarreglo está siempre en las facultades afectivas. A menudo los alienados se figuran ser generales, ministros, reyes, emperadores, etc.; ellos ejercen toda su inteligencia, y si no se les toca el resorte principal ó el punto del amor propio nadie se percibirá de su desarreglo mental. Así que con tales observaciones en el estado de salud y de enfermedad no podemos menos de sacar la conclusion, de que «las facultades afectivas existen separadamente de la inteligencia, y que

las manifestaciones mentales no están reducidas á un origen comun. » Lo que sucede en estos casos es que cuanto mas inteligencia tenga el individuo, tanto mas saber habrá en los actos de las facultades afectivas, sean estos buenos ó malos. No debemos pues sorprendernos porque los mas de los filósofos antiguos hayan reconocido dos clases de funciones en la vida animal, y que nosotros no concibamos mejor porque los de nuestra época no admiten mas que la inteligencia; mientras que la esperiencia diaria nos prueba de un modo evidente que se puede tener mucho talento sin ser bueno, justo, ni amigo de la verdad; al paso que los hombres buenos y justos no suelen estar dotados por lo regular de mucha inteligencia.

La division de la vida animal en dos partes hecha por la antigua escuela filosófica, ha sido designada bajo nombres diferentes, tales como el entendimiento y la voluntad; las facultades intelectuales y morales; el intelecto y las emociones del alma; el pensamiento y los sentimientos. Esta nomenclatura no es clara ni precisa, sino ininteligible. Entendimiento y voluntad son sinónimos de deseos. Las facultades intelectuales que conocen los objetos externos, las cualidades físicas y sus relaciones, desean ser satisfechas de la misma manera que el amor propio ó aprobatividad. Podríase decir que son dos modos de accion del espíritu, pero no dos facultades fundamentales. Los filósofos, dice Spurzheim, que esplican las funciones de la vida animal por dos facultades, «inteligencia» y «voluntad,» merecen una reprimenda semejante á la que he dirigido á los zoólogos que no conocen mas que el término general de instinto para los animales, así como los filósofos que no admiten mas que la inteligencia en el hombre. Ellos deben especificar las voluntades de igual modo que las varias especies de inteligencia. Porque querer la destruccion ó la conservacion, amarse á sí mismo ó á los demás son diferentes clases de amor... En fin, es menester que la diferencia esencial entre las especies y las facultades de la vida animal se fije de un modo preciso y terminante.

Varios filósofos admitiendo la inteligencia como sola y única facultad, ó el entendimiento y la voluntad como dos facultades distintas, reconocen todavía cierto modo de accion. Segun ellos la inteligencia obra ó como percepcion ó como concepcion, como memoria, reminiscencia, comparacion ó imaginacion. En todos estos modos de accion hacen obrar á la atencion un papel muy principal, diciendo que la voluntad se aplica á toda clase de objetos, y produce la sensualidad, el amor propio, el egoismo, la vanidad, la ambicion, la avaricia, el amor de las ciencias y de las artes, etc. segun la inteligencia ilumina ó ilustra. Estos diversos modos de accion inte-

lectuales ó voluntarios están influidos por los sentidos externos é internos.

Estas consideraciones filosóficas que dejamos sentadas han dividido profundamente á los filósofos en dos clases: los unos se dedican mas directamente al exámen de las manifestaciones de la inteligencia; y los otros con preferencia de la fuerza de voluntad, y mas particularmente con relacion al deber. Los primeros se denominan «ideólogos;» los segundos «moralistas.» No se puede negar que en el fondo de sus investigaciones andan algo discordes ó se alejan bastante del punto principal; y lo peor de todo es que se hacen mutuamente una cruda guerra. Esta prevencion es muy natural en el hombre, pues el amor propio ofendido en ambos no puede menos de producir en sus cuestiones opuestos resultados. No está solo aquí el mal, sino que tanto unos como otros se consideran superiores á su modo, creyéndose autorizados para dar reglas, establecer preceptos y señalar límites á las cuestiones. Cuantas veces los ideólogos se burlan del estudio de los moralistas, y éstos á su vez, señalan á los primeros como los mas grandes enemigos del linage humano.

Se ha reseñado la historia de las opiniones de los ideólogos y de los moralistas, pero ésto no ha puesto de manifiesto la verdad como algunos esperaban, quedando la verdad apesar de esta division, tan oscura como antes. La razon de no haber adelantado nada ni haber esclarecido la verdad como todos deseáramos está en que la senda que los moralistas y los ideólogos han seguido para encontrarla, les ha conducido cuando no al caos, al menos á un punto diametralmente opuesto al que buscaban.

Lo positivo es que tanto los unos como los otros no conocen la naturaleza del hombre, pues á haberla conocido, el resultado de sus estudios hubiera sido muy distinto.

Desengañense los ideólogos y los moralistas, y persuádanse que para dirigir acertadamente sus acciones, es menester que estudien las facultades fundamentales de la naturaleza del hombre, su modo de obrar, los efectos y su influencia mútua, las condiciones de su manifestacion y las leyes que revelan el modo de perfeccionar la especie humana. Cuando hayan estudiado á fondo estas circunstancias y se hayan hecho cargo de ellas, su modo de raciocinar sobre esta materia ya será distinto y los resultados muy distintos tambien.

Triste, muy triste cosa es ver á los ideólogos aferrados á sus raciocinios y argumentos, creyéndolos sólidos y acertados, descuidando los sentimientos naturales, y considerando la religion y la moral cuando mas como medios necesarios para gobernar y dirigir los hombres, queriendo arreglar-

lo todo según su modo de ver y de pensar. No es menos triste ver á los moralistas exigir una ciega confianza en sus aseveraciones escudados con una autoridad, maltratando á las veces á los que de buena fé hacen uso de la razón con que al Criador plugo dotarlos. Esta conducta, lo decimos francamente, no es justa ni cristiana, y ella impide y retarda lastimosamente el verdadero conocimiento del hombre. La verdad es una, invariable; y si unos y otros la buscan de buena fé, si desean hallarla, estudien la naturaleza humana sin prevención; y pronto, muy pronto se convencerán que los sentimientos son ciegos, y que no pueden evitar el error sino con el auxilio de la razón que es la moral ilustrada, la cual debe establecer como norma de moralidad la armonía entre las facultades fundamentales del hombre.

Los que quieran imponerse á fondo de las verdades filosóficas y comparar las ideas de unas y otras escuelas, estudien la ciencia frenológica y no duden que en breve podrán darse una razón clara de lo que son y han sido estas escuelas. Los principios de la frenología descansan en el reconocimiento de la división de las facultades de la vida animal, y en la adopción de su nomenclatura. Reconocen así mismo la necesidad del organismo para las manifestaciones del alma.

Veamos ahora lo que admiten las otras escuelas filosóficas. Tan pronto admiten un agente denominado espíritu ó alma; ó una fuerza, llamada sensibilidad animal, inteligencia ó atención; ó un orden de funciones denominadas sensaciones: tan pronto dos agentes, entendimiento y alma, ó dos facultades primitivas del mismo agente; esto es «inteligencia y voluntad;» ó dos órdenes de funciones intelectuales y morales. A la «inteligencia» tan pronto la toman como una de las dos facultades primitivas, tan pronto como uno de los dos órdenes de funciones, esto es, en percepción, memoria, juicio é imaginación; ó en atención, memoria y juicio. A la «voluntad,» sea como agente particular, sea como una de las facultades fundamentales del agente simple, sea como el resultado de la inteligencia, ó como uno de los dos órdenes de funciones animales, difieren en ello en grados de actividad, desde la simple veleidad hasta la irresistibilidad (1).

Estas escuelas consideran así mismo las impresiones de los sentidos externos como causa primera de toda actividad de la inteligencia ó del espíritu, mientras que el origen de la actividad de la voluntad, conside-

(1) No llega por lo común á tan alto grado la exaltación de nuestros afectos, que nos prive completamente del uso de la razón; para semejantes casos no hay nada que prescribir; porque entonces hay la enagenación mental, sea duradera ó momentánea.—BALMES.

rada como facultad fundamental, ó como el efecto de la inteligencia, es siempre interno. Consideran igualmente que la inteligencia ó el espíritu perciben, se acuerdan, juzgan é imaginan, y que la voluntad ora como principio primitivo, ora como resultado del espíritu, (ó como facultad fundamental del espíritu) desea, quiere, se apasiona y experimenta todo género de emociones ó de afecciones, tales como la «cólera, la alegría, la amistad, la ambicion, el orgullo, la modestia, el temor, el amor, los celos, la envidia, la venganza, la esperanza, la vergüenza, la rabia, la compasion, el remordimiento, la indignacion, etc., etc.»

Esto y mucho más por el estilo, dicen esas escuelas filosóficas, y todo por haber tomado la causa por el efecto. Si esos filósofos se hubiesen dedicado al estudio de las facultades fundamentales del hombre, á buen seguro que no hubieran discurrido de esa manera. Y no porque las facultades del hombre no hubiesen sido conocidas por algunos filósofos de la edad media. Dígalo nuestro Sto. Tomas, esclarecida lumbrera de la moderna escuela filosófica, que cual frenólogo conoció perfectamente las facultades intelectuales y afectivas del hombre. Por esto hace muy bien el inmortal Balmes en aconsejar lean las obras de aquel insigne Doctor, cuantos deseen entregarse á estudios profundos sobre el espíritu humano. Y si bien es verdad, continua, que se halla en ellas el estilo de la época, tambien es cierto que mas de una vez se asombra el lector de que en medio de la ignorancia, que todavía era mucha en el siglo XIII, hubiese un hombre que á tan vasta erudicion reuniese un espíritu tan penetrante, tan profundo, tan exacto, de los hombres y de las cosas.

Pero los filósofos modernos desconocieron estas obras, y estas sublimes doctrinas fueron casi olvidadas, y en vez de seguir el camino de la verdad siguióse el del error. Hé aquí porque se ha retardado tanto el conocimiento del corazon humano. Desde hoy, lo decimos muy alto, la verdadera filosofia es el sistema frenológico. Estúdien, pues, esta ciencia los que desean conocerse á sí mismos y tener al propio tiempo un exacto conocimiento de las manifestaciones del hombre.

MAGIN PERS.

## DE LAS DISPOSICIONES NATURALES.

«El Criador que distribuye á los hombres las facultades en diferentes grados, les comunica un instinto precioso que les muestra su destino: la inclinacion muy duradera y constante hácia una ocupacion es indicio bastante seguro de que nacimos con aptitud para ella; así como el desvío y repugnancia que no puede superarse con facilidad, es señal de que el Autor de la naturaleza no nos ha dotado de felices disposiciones para aquello que nos desagrada.»

BALMES. Criterio, pág. 18.

¿ Quien no sabe, hoy dia, que tanto los hombres como los animales al venir al mundo traen consigo ciertas disposiciones innatas que no pueden cambiarse, suprimirse ó borrarse de manera alguna? La especie humana es y será esencialmente la misma en todos los tiempos y en todos los paises. Ni las influencias del clima, ni los alimentos, ni la educacion, ni las leyes ni costumbres jamás destruirán ninguna facultad primitiva del hombre. Estas concausas, podrán disminuir ó activar ciertas facultades ó disposiciones, pero destruirlas enteramente nunca; porque su esencia primera es invariable, indestructible.

Algunos filósofos han creído que todos los hombres nacen con un mismo grandor y desarrollo en todas sus facultades cerebrales. Esto es un error, y error grandísimo, porque salta á la vista del menos inteligente que todos no nacemos con iguales talentos ó disposiciones. La historia de todos los tiempos nos presenta abundantes ejemplos de esta sencilla verdad.

Nuestros adversarios aseguran con ínfulas de triunfo, que solo prueban esta verdad los grandes genios; y creen que con decir que estos son pocos, queda completamente destruido este principio inconcuso, eterno. La naturaleza ha dado á todas las criaturas humanas las mismas facultades

aunque en distinto grado y energía. Los hombres de gran talento y las medianías no se diferencian mas que por el grandor ó desenvolvimiento de sus diversas facultades. Convencidos de esta eterna verdad afirmamos que los dones que hemos recibido de la naturaleza no hay fuerza ni institucion humanas que puedan en lo mas mínimo destruirlos, ni cambiarlos siquiera. Esta verdad importante en el órden social, nos revela claramente la desigualdad de las clases. Hé aquí el origen de la aristocracia. Si todos fuéramos iguales en disposiciones y talentos, es claro que todos seríamos aptos para todas las cosas y para todos los destinos de los pueblos. Pero la esperiencia diaria nos prueba de una manera incontestable lo contrario. Hay hombres muy aptos para una cosa que sin embargo lo son muy poco para otra. Esto es una verdad de todos conocida. Porque ¿quién no ve que no naciendo con disposiciones iguales, sino con mas ó menos desarrollo, y con mas ó menos energía segun el temperamento de cada uno, es evidente que debemos ser empleados ó colocados en la gran sociedad segun nuestras disposiciones ó talentos naturales?

La naturaleza, pues, conserva el tipo primitivo de la especie, ella produce los genios, determina los géneros, y dá en dote á los mas de los mortales no mas que una medianía. En esto admiramos la grande y suprema obra de la naturaleza.

Los principios fundamentales de la ciencia frenológica no solamente los han admitido los que profesan y cultivan la hermosa ciencia de Gall, sino muchas notabilidades de la moderna escuela filosófica. Y para probar este aserto, copiaremos á continuacion la nota tercera del Criterio, perteneciente á la pág. 20 de la misma obra. En ella queda luminosamente demostrado que el inmortal Balmes es uno de los que con mas precision y claridad siguieron los sólidos principios de esta importantísima doctrina. Dice así: «Un hombre dedicado á una profesion para la cual no ha nacido es una pieza dislocada: sirve de poco, y muchas veces no hace mas que sufrir y embarazar. Quizá trabaja con celo, con ardor, pero sus esfuerzos ó son impotentes, ó no corresponden ni con mucho á sus deseos. Quien haya observado algun tanto sobre este particular habrá notado fácilmente los malos efectos de semejante dislocacion. Hombres muy bien dotados para un objeto se muestran con una inferioridad lastimosa cuando se ocupan de otro. Uno de los talentos mas sobresalientes que he conocido en lo tocante á ciencias morales y políticas, le considero mucho menos que mediano respecto á las exactas; y al contrario, he visto á otros de feliz disposicion para adelantar en estas, y muy poco capaces para aquellas.»

«Y lo singular en la diferencia es que aun tratándose de una misma ciencia, los unos son mas á propósito que otros para determinadas partes. Asi se puede experimentar en la enseñanza de las matemáticas la disposición de un mismo alumno no es igual con respecto á la aritmética, álgebra y geometría. En el cálculo, unos se adiestran con facilidad en la parte de aplicacion, mientras no adelantan igualmente ni con mucho, en la de generalizacion; unos adelantan en la geometría mas de lo que habian hecho esperar en el estudio del álgebra y de la aritmética. En la demostracion de los teoremas, en la resolucion de los problemas, se echan de ver diferencias muy señaladas: unos se aventajan en la facilidad de aplicar, de construir, pero deteniéndose, por decirlo así en la superficie, sin penetrar en el fondo de las cosas; al paso que otros no tan diestros en lo primero, se distinguen por el talento de demostracion, por la facilidad en generalizar, en ver resultados, en deducir consecuencias lejanas. Estos últimos son hombres de ciencia, los primeros son hombres de práctica; á aquellos les conviene el estudio, á estos el trabajo de aplicacion.

«Si estas diferencias se notan en los límites de una misma ciencia, ¿qué será cuando se trate de las que versan sobre objetos los mas distantes entre sí? Y sin embargo, ¿quién cuida de observarlas, y mucho menos de dirigir á los niños y á los jóvenes por el camino que les conviene? A todos se nos arroja por decirlo así en un mismo molde: para la eleccion de las profesiones suele atenderse á todo, menos á la disposicion particular de los destinados á ellas. ¡Cuanto y cuanto falta que estudiar en materia de educacion é instruccion!

«En la acertada eleccion de la carrera no solo se interesa el adelanto del individuo, sino la felicidad de toda su vida. El hombre que se dedica á la ocupacion que se le adapta, disfruta mucho, aun entre las fatigas del trabajo; pero el infeliz que se halla condenado á las tareas para las cuales no ha nacido, ha de estar violentándose continuamente, ya para contrariar sus inclinaciones, ya para suplir con esfuerzo lo que le falta en habilidad.

«Algunos de los hombres que mas se han distinguido en la respectiva profesion, habrian sido probablemente muy medianos si se hubiesen dedicado á otra que no les conviniera. Malebranche se ocupaba en el estudio de las lenguas y de la historia y no daba muestras de ninguna disposicion muy aventajada, cuando acertó á entrar en la tienda de un librero, donde le cayó en manos el tratado del hombre de Descartes. Causóle tanta impresion aquella lectura, que se cuenta haber tenido que inter-

rumpirla mas de una vez para calmar los fuertes latidos de su corazón. Desde aquel dia Malebranche se dedicó al estudio que tan perfectamente se le adaptaba, y diez años despues publicaba ya su famosa obra de la investigacion de la verdad. Y es que la palabra de Descartes despertó el genio filosófico adormecido en el jóven bajo la balumba de las lenguas y de la historia. Sintióse otro, conoció que él era capaz de comprender aquellas altas doctrinas, y como el poeta al leer á otro poeta, exclamó: «tambien yo soy filósofo.»

«Una cosa semejante le sucedió á La-Fontaine. Habia cumplido veinte y dos años, sin dar muestras de abrigar estro poético. No lo conoció el mismo hasta que leyó la oda de Malherbe sobre el asesinato de Enrique IV, y este mismo La-Fontaine que tan alto rayó en la poesía, ¿que hubiera sido como hombre de negocios? Sus inocentadas que tanto daban que reir á sus amigos, no son muy buen indicio de felices disposiciones para este género.

«He dicho que convenia observar el talento particular de cada niño para dedicarle á la carrera que mejor se le adapta; y que seria bueno observar lo que dice ó hace cuando se encuentra con ciertos objetos. Mme. Perrier, en la vida de su hermano Pascal, refiere que siendo niño le llamó la atención el fenómeno del diverso sonido de un plato herido con un cuchillo, segun se le aplicaba el dedo ó se le retiraba; y que despues de reflexionar mucho sobre la causa de esta diferencia escribió un pequeño tratado sobre ella. Este espíritu observador en tan tierna edad ¿no anunciaba ya al ilustre físico del experimento de Puy-de-Dôme confirmando las ideas de Torricelli y Galileo?

«El padre de Pascal deseoso de formar el espíritu de su hijo, fortaleciéndole con toda clase de estudios antes de pasar al de las matemáticas, hasta evitaba hablar de geometría en presencia del niño; pero este encerrado en su cuarto, traza figuras y mas figuras con un carbon, y desenvolviendo la definicion de la geometría que habia oido, demuestra hasta la proposicion 32 de Euclides. El genio del eminente geómetra se debatía bajo una inspiracion poderosa, que todavía no era él capaz de comprender.

«El célebre Vaucanson se ocupa en examinar atentamente la construccion de un reloj de una antesala donde estaba esperando su madre; en vez de jugar, acecha por las hendiduras de la caja, por si puede descubrir el mecanismo; y luego despues se ensaya en construir uno de madera que revela el asombroso genio del ilustre constructor del «flautista,» y del «áspid de Cleópatra.»

«Bossuet á la edad de diez y seis años improvisaba en el palacio de Rambouillet un sermón que por la copia de pensamientos y facilidad de espresion y de estilo, admiraba al concurso compuesto de los talentos mas escogidos que á la sazón contaba la Francia.»

La creencia de que las disposiciones naturales en el hombre son innatas no es cosa tan nueva. Ya algunos de nuestros santos padres tuvieron este conocimiento; pues muchos pasajes de sus excelentes obras lo revelan de una manera incontestable. Tambien nuestro célebre Huarte, y mas tarde nuestro celeberrimo y elocuente Feijóo asentaron en sus obras que los hombres nacen con ciertas disposiciones adaptables á determinados oficios y profesiones. Véase, pues, como este conocimiento no es tan nuevo como algunos creen, sino muy antiguo. Lo que tenemos ahora es, que este conocimiento va echando hondas raices, y que ya son muchos los que creen firmemente en esta verdad sencilla, pero sumamente importante. Los hombres que se dedican al estudio del conocimiento del hombre, denominados frenólogos, y que son los filósofos por excelencia, con solo examinar la cabeza de cualquier persona, dirán, sin equivocarse, sus disposiciones, ó los dones con que la naturaleza les ha dotado. Este es el adelanto que ha hecho la ciencia del corazón humano, y este importante adelanto lo debemos al inmortal Gall. Antes que este varón ilustre hubiese dado á luz su portentoso descubrimiento, ya se sabía que el hombre nacia con ciertas y determinadas disposiciones; pero se ignoraba que estas fuesen el resultado de su organizacion cefálica. Hé aquí, el grande, el inmenso y el importante progreso que la ciencia del conocimiento del hombre ha hecho por medio de la frenología.

¿Como, pues, desconocer la excelencia de las doctrinas frenológicas, y la utilidad que ellas han de producir para la enseñanza en general? Los padres entre sus familias, los maestros y preceptores de colegios en la direccion de los alumnos que tengan bajo su inmediata direccion hallarán una guía segura para llenar mejor su importante magisterio. Ni cabe duda tampoco que los directores de los establecimientos de enseñanza ó casas educativas deben estudiar á fondo esta ciencia, puesto que ella nos enseña que en la buena ó mala direccion de un talento va envuelta toda su dicha ó desdicha futura.

No nos cansaremos de repetirlo; un talento bien empleado dará los mas preciosos frutos, al paso que si se le descuida ó se emplea mal, consumirá inutilmente su fuerza y buena disposicion en un oficio ó profesion para la cual no ha nacido. Utilizar estos talentos es el deber de los maestros y de

todos aquellos que tengan bajo su cuidado y direccion la juventud , plantel precioso que mas tarde ha de contribuir poderosamente al adelanto y progresivo mejoramiento del género humano.

Mediten debidamente los maestros y preceptores de la educacion pública esta importante materia, y verán cuanta necesidad tienen de estudiar y aprender esta ciencia; ciencia única para adquirir el profundo conocimiento del corazon del hombre.

MAGIN PERS.



## CONTESTACION

Á UNA MEMORIA DE M. LEURET SOBRE LA CONFIGURACION DEL CÉREBRO EN EL  
HOMBRE Y EN LOS MAMÍFEROS POR EL DOCTOR BAILLY.

\*\*\*

Solia referir frecuentemente el doctor Gall que los adversarios de la frenología no habian hecho jamás objeciones tan serias como las que él mismo se habia hecho, y que muchas de las que se le presentaban como nuevas, las habia ya combatido y rechazado victoriosamente mucho antes de que sus adversarios hubiesen pensado presentárselas: y aun añadía, que conocia mejor que sus antagonistas las partes débiles de su doctrina.

Esto se concibe fácilmente: en efecto, para ser frenólogo, ó mas bien para poder formarse una opinion sobre la frenología es absolutamente necesario haberla estudiado y meditado concienzudamente. Como esto no lo ha hecho ninguno de los adversarios, ninguno tampoco ha acertado á concebir donde se hallan los verdaderos límites y dificultades de una ciencia que no han estudiado sino muy superficialmente. Un frenólogo instruido que quisiese por un momento representar el papel de crítico, hallaria una multitud de puntos en que aquellos no han atinado todavía.

Estas reflexiones son perfectamente aplicables á las pretendidas objeciones de M. Leuret. Estas objeciones, no se dirigen á la frenología, porque no se puede encontrar á buen seguro nada en los escritos de Gall ni de Spurzheim que pueda justificar los errores de nuestro crítico en la obra singular que ha leído en la Academia de medicina.

M. Leuret empieza así su memoria:

«Largo tiempo han creído los anatómicos, y muchos lo creen aun, que no hay nada regular en el número y direccion de las circunvoluciones cerebrales del hombre; y entre los mismos encefalotomistas, un solo autor,

Rolando, ha procurado describirlas y figurarlas exactamente. Las de los animales han sido aun menos estudiadas. Gall, que á la verdad ha hecho dibujar mas cráneos que cérebros, al mismo tiempo que da á las circunvoluciones funciones muy distintas, descuida singularmente el estudio anatómico.»

M. Leuret censura levemente y de paso á dos ó tres anatómicos á quienes acusa de inexactitud y de incorreccion, y al mas exacto, segun él, Mr. Tiedemann, lo hace de no haber sabido sacar de la representacion fiel del cérebro las inducciones á que, por lo visto, le han conducido investigaciones mas profundas.

Vamos pues á ver cuales son las inducciones de M. Leuret, y en que consisten sus profundas investigaciones.

Acabamos de reproducir testualmente las palabras de M. Leuret, y en ellas vemos que acusa á Gall de haber singularmente descuidado el estudio anatómico de las circunvoluciones. Si las obras de Gall con las admirables láminas que forman una parte de ellas no estuviesen prontas á responder á tan inconcebible acusacion, podríamos invocar la memoria y los conocimientos anatómicos de los muchos millares de médicos de todos los paises que durante mas de 20 años han aprendido en los cursos de este grande fisiólogo, la anatomía mas exacta y racional que se haya conocido sobre las circunvoluciones cerebrales. Se puede afirmar sin temor de equivocarse que ningun anatómico anterior á Gall ha tenido la mas ligera idea de la verdadera estructura de las circunvoluciones. El mismo Cuvier, á quien sin duda no se acusará de parcialismo á favor de los trabajos de aquel filósofo, lo ha confesado. ¿M. Leuret, pues, no las conoce? Pero esto nos importa poco, porque ¿qué se puede responder á una proposicion tan general?

M. Leuret procede en seguida á la descripcion de la apariencia exterior de las circunvoluciones en algunos anatómicos: ignoro tambien si da como otros tantos descubrimientos y nuevos é importantes hechos todo lo que nos refiere sobre el particular; pero á buen seguro que no será á los frenólogos á quienes pueda vanagloriarse de enseñar que todos los cérebros de los animales mamíferos están compuestos de dos hemisferios cuya simetría es tanto mas exacta cuanto mas se descende en la escala animal.

Gall para quien esta simetría era un hecho resultante de sus investigaciones anatómicas y de su manera de reunir la fisiología con la estructura de los órganos, para probarlo se servia ordinariamente de muchos cérebros de animales inferiores amoldados en cera. Hé aquí de que manera explica-

ba porque en los hombres, y en algunos de los animales mas superiores, se observa esta simetría en las partes principales, sin que por esto la destruyan algunas contrarias apariencias.

«Los hemisferios cerebrales, dice, son el conjunto de los extremos de las fibras nerviosas que venidas de distintos puntos se reunen en uno para formar una membrana que es el verdadero centro de las facultades intelectuales y de los instintos. Esta membrana poco estensa se doblega en los animales inferiores de una manera asaz singular, y forma con sus pliegues circunvoluciones simétricas en cada lado; pero como á medida que se va subiendo la escala animal esta membrana nervosa parece que va progresivamente aumentando sus dimensiones con relacion á la cavidad del cráneo, mas que en los animales en que el cérebro está menos desarrollado, dicha membrana se doblega tanto mas, cuanto el cérebro es mas compuesto. Así es que las divisiones y subdivisiones de los pliegues son en extremo numerosas en los grandes animales, tales como los monos, los leones, delfines, elefantes, y en fin el hombre.»

En verdad no aseguraré que el número de los pliegues sea tanto mas grande cuanto mas voluminoso es el cérebro, porque no es siempre constante este hecho: en general es verdadero, apesar de ofrecer algunas excepciones; pero guarda siempre simetría en el sentido que si pudiese desplegarse completamente cada hemisferio y dividirlo en tantas partes como órganos distintos hay, ambos lados serian perfectamente parecidos. Esta simetría es constante cuando solo se la considera en las principales circunvoluciones, al paso que desaparece cuando se busca en las divisiones secundarias de las mismas circunvoluciones en los grandes animales.

Se concibe fácilmente que esta reflexion no tiene ningun valor científico, pues importa poco que una membrana nervosa, cuyas propiedades dependen solo de su estructura íntima, esté doblada en este ó aquel sentido, que su superficie sea ondeada de una ó de otra manera, siempre que haya igualdad de organizacion y de superficie en entrambas partes. En la superficie cerebral basta que cada uno de los órganos cerebrales esté siempre colocado detrás de la misma porcion del cráneo, y que su desarrollo pueda ser apreciado por la inspeccion en esta parte, y esto es cabalmente lo que tiene lugar en todos los casos indicados por la frenología.

Ademas, el doctor Gall dió á conocer los cérebros de los vertebrados de todas clases, la simetría de sus circunvoluciones en los pequeños animales y su aparente irregularidad en los grandes, todo lo que tenia un verdadero

valor fisiológico. No sé si posteriormente á él se ha publicado sobre el particular ningun hecho nuevo de algun interés.

No hablaré, pues, del trabajo que se da M. Leuret en describir la forma y direccion de las circunvoluciones cerebrales de algunos animales, porque esta clase de descripciones además de exigir para ser bien comprendidas que el lector tenga á la vista los cérebros ó láminas fieles de ellos; no tendría un trabajo de esta especie, para un enemigo de la frenología, mas interés que el de una minuciosa descripcion de las circunvoluciones intestinales.

Nosotros solamente hablaremos del partido que de esto saca M. Leuret; y de aqui podremos deducir hasta donde llegan sus conocimientos frenológicos.

Despues de haber descrito como acabamos de decirlo, lo que hay de aparente en el exterior de los hemisferios cerebrales, creyendo sin duda haber descubierto algo de nuevo é importante, esclama con el orgullo de la victoria: «¿Como puede la frenología coordinar tales hechos, puesto que la misma parte anterior del cérebro en donde coloca los órganos que constituyen los filósofos, los sabios, los artistas se encuentra cabalmente en los carneros, bueyes, cabras, caballos y asnos, y que el «diverticulum» que se halla en la parte superior del cérebro y á quien atribuye el sentimiento de la veneracion se halla igualmente en todos los mamíferos?»

Estas líneas solas nos bastarán para demostrar hasta la última evidencia que M. Leuret no tiene ninguna idea exacta sobre la ciencia que ha pretendido atacar. «La frenología, dice, coloca los órganos que constituyen los filósofos en la parte anterior del cérebro, que se halla tambien en los carneros, etc.» Yo no comprendo porque M. Leuret se detiene aquí, cuando segun sus principios podria deducir de esto que todos los animales tienen las mismas facultades que el hombre, supuesto que todos los órganos que Gall ha descubierto tienen asiento en la parte superior, ó en la parte posterior, ó en la parte lateral, etc. del cérebro, y que los cérebros de todos los animales constan de las mismas partes. Si M. Holm se ha visto embarazado, como dice, para encontrar el órgano de la «individualidad» en el gato: no me hallaria yo en tal caso si tratase de clasificarlo como á frenólogo, pues un tal embarazo de su parte prueba la mas crasa ignorancia de los mas importantes y simples principios de la frenología.

En efecto, cuales son estos principios? Hé aquí algunos que bastarán para demostrar como la frenología coordina vuestros hechos.

1. ° Como la inspeccion del cérebro no nos puede nunca enseñar na-

da acerca de sus funciones, resulta que solo por la observacion de los actos de un animal se puede determinar cuales sean las facultades cerebrales que le pertenecen.

2. ° Cuando la observacion de las costumbres de un animal ha demostrado en él la existencia de tal ó cual instinto, de esta ó aquella facultad, es menester en seguida comparar entre sí los cérebros de una misma especie para determinar con precision la parte del cerebro en que reside dicha facultad. Detengámonos en estos dos principios.

A la verdad no reproduciré lo que todo el mundo sabe de que modo Gall descubrió sucesivamente los instintos, los sentimientos, las facultades del hombre y de los animales. Ciertamente que Gall no pensaba cuando empezó á rechazar los antiguos sistemas filosóficos sobre la inteligencia, que esta, dividida anteriormente en imaginacion, en percepcion, en atencion, etc., comprenderia las cualidades fundamentales, que la esperiencia le dió á conocer despues. Por último, forzado á admitir en el número de las funciones del cerebro, facultades en que no se habia jamás pensado, fué preciso resignarse, y el cerebro del hombre en lugar de ser el asiento de la imaginacion, de la percepcion, de la voluntad, de la atencion, lo fué de los sentimientos, del amor maternal, del instinto de la propia defensa, de la poesía, de la música, del sentimiento de la grandeza, de la religion, etc. Comparando en seguida las cabezas de los hombres notables por la grande actividad de cada facultad, ó por su escaso desarrollo, es como Gall llegó á conocer el sitio particular de cada una de las facultades primitivas; y al aplicar este mismo principio á los animales debió buscar en su cráneo el sitio de los instintos pertenecientes á cada especie; es decir, que debió buscar los órganos cerebrales segun los instintos reconocidos en cada especie: y de ninguna manera deducir la existencia de un instinto por la anatomía del cerebro. Porque en virtud de un principio comun á todos los sistemas y á todos los fisiólogos la inspeccion de los sistemas nervosos no pueden indicar absolutamente nada sobre sus propiedades, y es por haberlo olvidado que ha caido M. Leuret en el error sobre el cual ha edificado su sistema de oposicion. ¿Con que derecho ha dicho que las circunvoluciones de la religion se hallan igualmente en los mamíferos? Sobre que hecho propuesto por los frenólogos ha podido apoyarse para proceder de una manera tan opuesta á los principios que ellos profesan?

M. Leuret ignora, pues, que dos cérebros matemáticamente semejantes, iguales en peso, en volúmen, en formas exteriores y pertenecientes á

animales de especie, de género, de clase diferentes pueden ser el asiento de instintos enteramente diferentes á pesar de ser la organizacion material visible, y en ambas una misma.

Lo que hace que tal ó cual parte del cérebro, sea el asiento de esta ó aquella funcion no es ciertamente porque esté algo mas arriba ó mas abajo, ni porque tenga una ú otra especie de circunvoluciones ó de pliegues, sino por tener una organizacion específica que la sola observacion puede dar á conocer. Decir que se han hallado en los animales las circunvoluciones que hacen los «filósofos,» etc. es confesar que no se conocen las primeras bases de la frenología.

¿Como sabeis que estos órganos existen en los animales? ¿Habeis hallado en el exámen de sus acciones, que es lo que se debe practicar primero, alguna prueba que os revelase que eran artistas ó filósofos? ¿Y comparando despues las cabezas de los animales mas distinguidos con las de los que la naturaleza ha favorecido menos bajo este aspecto, ¿habeis llegado á convenceros que estas ó aquellas circunvoluciones cerebrales eran en ellos el asiento del sentimiento de la filosofia?

Hé aquí á donde le conduce su ignorancia, y de donde es imposible que salga. Cuando se quiere pronunciar una consecuencia frenológica es menester proceder segun sus preceptos y no segun nociones imaginarias.

¿Concebís ahora lo vano y fútil de vuestras observaciones? ¿Entendeis ahora lo que significan vuestras palabras? «La frenología coloca en la parte anterior del cérebro los órganos que hacen los filósofos, etc., y estas mismas partes se hallan en el carnero, en el buey, etc.» ¿Que entendeis por estas mismas partes? ¿Acaso las circunvoluciones anteriores? Pero yo no concibo que haya cérebros que carezcan de estas circunvoluciones: esto no es, pues, mas que una condicion de localidad, de relacion, de comparacion. ¿Acaso quereis decir que estas partes anteriores tienen la misma forma de circunvoluciones, los mismos pliegues en el hombre que en los demás animales? En primer lugar esto es inexacto en cuanto á la forma y al volúmen; pero admitamos la semejanza mas exacta bajo el punto de vista visible y material, ¿qué probará esto en cuanto á sus funciones? Ciertamente que esto no impedirá al cérebro del buey tener una organizacion específica propia para ser el asiento de una inteligencia de buey, al del hombre otra propia para serlo de las facultades comunes de la especie humana; y, en una palabra, á cada cérebro poseer una organizacion especial propia á la clase, al género, á la especie del animal á que pertenece.

¿Como no habeis descubierto tambien el órgano de la música en el gato,

el de la poesía en el carnero, etc., habiendo sin duda alguna circunvolucion en el lugar de su cerebro que corresponde á los de la poesía y de la música en el hombre, siendo así que tal descubrimiento no os habria costado por cierto mucho mas trabajo que el primero?

«Los frenólogos solo han estudiado los cráneos y aun imperfectamente, pues el cráneo del conejo muy desarrollado lateralmente hubiera debido impedirles atribuir á este mismo desarrollo lateral en los carnívoros el instinto carnívoro. El cráneo del delfin elevado en punta y ofreciendo un diámetro transversal de 148 milímetros sobre un diámetro ante-posterior de 93, indicando segun la frenología el fanatismo y la crueldad, seria mas bien el cráneo de un inquisidor que el de un animal que Plinio ha llamado «el amigo de los niños.»

M. Leuret da sus ideas á los frenólogos para tener el placer de refutarlas: es un método que aunque poco conveniente está muy en uso en estos tiempos. ¡Tal vez habrá sido impulsado por el deseo bien natural de no perder la original inspiracion que le habrá ocurrido de hacer un inquisidor de un delfin, y esto de parte de la frenología!

¡Hoffman era tan dichoso hace quince años, cuando semejantes rasgos salian de su pluma, al escribir en el «Journal des Debats» contra la frenología!

Me guardaré, pues, bien de turbar la dicha de M. Leuret; y en cuanto á lo del cerebro del conejo, que si Gall lo hubiese mejor estudiado le habria impedido atribuir en los animales carnívoros el instinto carnívoro al grande desarrollo lateral: me limitaré á las observaciones siguientes: En primer lugar ningun frenólogo, que yo sepa, ha atribuido al gran desarrollo lateral del cráneo en los animales carnívoros el instinto carnívoro: lo siento por M. Leuret; pero está tan ignorante de la frenología, que me veo en la precision de interpretar las frases segun su verdadera construccion y de no suponerle mayor instruccion de la que muestra.

Repito, pues, que jamás los frenólogos han atribuido ninguna facultad, ningun instinto, á un desarrollo del cráneo. Si un frenólogo menos exacto que yo pretendiese que M. Leuret ha tomado aqui el cráneo por el cerebro, y que es en este sentido como se debe interpretar la frase, yo le responderia: «acordaos que, porque las circunvoluciones anteriores del cerebro del hombre hacen los filósofos y los artistas, M. Leuret ha pretendido concluir de esto que hallándose las mismas en los animales debian estos tambien ser filósofos y artistas si fuera verdad la frenología.» Acordaos que ha hallado igualmente en todos los mamíferos el «diverticulum» asien-

to del sentimiento religioso! Acordaos que ha hallado en el elefante y el mono, las circunvoluciones que tienen por funciones frenológicas, la firmeza, la vanidad, la concienziosidad y la esperanza!

Quando se raciocina de esta manera, quando se muestra la mas completa ignorancia de las primeras nociones de la frenología; quando se buscan los órganos segun la inspeccion del cérebro en lugar de buscarlas segun la comprobacion bien establecida de las facultades, no es extraño que se caiga en todos los errores y en todas las extravagancias. Como M. Leuret parece ignorar los trabajos de Gall respecto al cérebro y el cráneo me tomaré la libertad de decirle que se podrá enterar de ellas en el tercer volumen de su obra en 4.º publicada en 1818, ó en la edicion en 8.º publicada posteriormente. Que se ocupe ó no de la frenología, basta ser médico ó simplemente anatómico, para no estar en derecho de ignorar los solos conocimientos positivos que existen en la ciencia, y sobre todo en lo que concierne á los huesos del cráneo. La frenología ha dado al doctor Gall ocasion de estudiar esta parte del esqueleto. Las nuevas y luminosas verdades que ha publicado sobre los huesos de la cabeza bastarian por si solas para colocarle en primer lugar entre los anatómicos y filósofos.

Solo despues de los trabajos de Gall, se ha podido apreciar la completa ignorancia en que se estaba sobre todo lo que toca á la cabeza del hombre y demás animales.

A aquellos pues remito á M. Leuret, en los que aprenderá hechos cuya existencia no sospecha sin duda.

Pero para responder á la observacion de M. Leuret, sobre el cráneo del conejo cuyo estudio habria impedido á Gall colocar en él el instinto carnívoro; me contentaré con extraer el pasage siguiente de la obra de este.

«Para estender á los animales las observaciones que en el hombre nos permiten interpretar la forma del cráneo, es menester hacer un estudio particular de la estructura de las diferentes especies. No se puede dar ninguna regla general ni para los mamíferos, ni para los anfibios, ni para los carnívoros. En ciertas especies la edad produce un cambio esencial. En los peces, tortugas, etc. no se puede absolutamente determinar la forma del cérebro por la configuracion exterior de la cabeza.

«En ciertos animales la cabeza no está mucho mas revestida de músculos que en el hombre, mientras que en otros, si se exceptuan algunas regiones, tienen toda la cabeza guarnecida de músculos muy fuertes. Algunas especies carecen del seno frontal, y en otras, las celdillas entre las dos láminas huesosas se continuan, no solamente en el dicho seno, sino que

se reparten igualmente por todo el cráneo y hasta en los cuernos: en otras especies solo hay celdillas en una parte aunque considerable del cráneo: en los pájaros el cerebelo solo ocupa la parte media del occipital, sus partes laterales están ocupadas enteramente por el aparato auditivo. En unos animales el cerebelo está cubierto por los lóbulos posteriores del cerebro, en otros está colocado hácia fuera de estos lóbulos mismos. En los pájaros nocturnos, las dos láminas del cráneo se hallan á bastante distancia la una de la otra, y el intervalo está lleno por una materia celulosa muy ligera. En ciertas otras especies las láminas huesosas están paralelas aunque bastante distantes, mientras que en algunos su direccion es del todo diferente. En los perros se observa en cuanto á la masa muscular, el seno frontal y las crestas, una gran diferencia, no solamente de una variedad á la otra, sino tambien de uno á otro individuo.

«El gato, la ardilla, el caballo, el mono carecen de seno frontal: el buey, el oso, el cerdo, el elefante, etc., lo tienen.

«En una palabra, los cráneos de los animales exigen un estudio particular, en el cual es preciso no perder de vista este principio: “que no hay mas que la parte del cráneo del animal que sea determinada por el cerebro, que tenga un sentido para la organología.»

M. Leuret puede pues calmar sus inquietudes sobre el juicio de los frenólogos relativamente á los animales sometidos á sus observaciones. Mucho le queda que aprender todavía antes de estar en estado de conocer las causas de error que pueden existir para un frenólogo concienzudo. Cuando M. Leuret habrá estudiado en las obras de Gall todos sus trabajos sobre el cráneo, examinado las diferentes épocas de su acrecentamiento antes y despues del nacimiento, cuando conocerá los cambios á que le sujetan las diferentes especies de enfermedades, de enagenaciones mentales, la vejez, los diferentes períodos de acrecimiento ó de ATROFIA del cerebro mismo, considerado en el todo ó solamente en algunas de sus partes; cuando despues de muchos años de estudios y observaciones hechas con ayuda de las obras que se han dado á luz sobre esta ciencia, ó con la de una coleccion de cráneos y de cérebros que servirán para comprobar las aseeriones de Gall, llegará á comprenderlas tales como las ha escrito este grande hombre; entonces verá que la frenología es una cosa muy distinta de lo que una rápida lectura de algunos trozos de artículos le ha hecho entender.

Entonces, y solo entonces comprenderá la ligereza con que ha escrito contra una doctrina de la que ignora los primeros elementos.

Acabemos ahora el exámen de la memoria de M. Leuret.

«Si he demostrado la analogía de conformacion que existe entre el cérebro de los animales mas diferentes por sus instintos y sus facultades; si he hecho ver que las mismas partes existen casi en todos quedará establecido que ninguna de estas partes tiene funciones especiales y distintas, y que la doctrina frenológica está desprovista de todo fundamento.»

Decis que habeis demostrado la analogía de conformacion que existe entre los hombres y los animales mas diferentes por sus instintos: en boca de un adversario de la frenología, esto debe significar, ó bien que los frenólogos no han jamás tratado de hacer esta demostracion, ó bien que ellos han demostrado lo contrario; pero en cualquier caso, ¿es sobre esta demostracion que estableceis vuestras objeciones? Si esta demostracion estuviese positivamente establecida, como pensais haberlo conseguido, ¿creeis que echaria por tierra la frenología?

Pero, ¿que diriais, si esta demostracion hubiese sido el objeto de los cursos de anatomía del cérebro hechos por el mismo doctor Gall ó por sus discípulos hace mas de 30 años? ¿Que diriais si todas estas ideas filosóficas aplicadas á la anatomía del cérebro hubiesen tenido por objeto probar que en todos los mamíferos el cérebro está organizado conforme al mismo principio? En efecto, en todos hay eminencias piramidales que toman su origen en el mismo punto de la médula oblongata; en todos el paso de estas eminencias al través del puente de Varolio, en todos el ensanchamiento de estas mismas fibras nervosas para formar la membrana de los hemisferios que se pliega en seguida en diversas circunvoluciones para acomodarse en la cavidad del cráneo; en todos, el mismo origen de los nervios, la misma dependencia de estos con los hemisferios propiamente dichos; en todos el mismo sistema de comisuras.

En esto sí que hay verdadera analogía, y esta se estiende aun á una multitud de detalles que solo los frenólogos conocen.

El doctor Gall es pues el fundador de esta analogía; á él se debe la primera anatomía racional del cérebro y del sistema nervoso en general.

¿Cual es entonces la que habeis pretendido establecer? ¿La semejanza de las circunvoluciones? Pero si debe estenderse todavia mas! En la semejanza visible? A la verdad ignoro que semejanza debe haber entre las circunvoluciones de un zorro y las de un elefante; pero voy con todo á hacer una concesion que os ahorrará un trabajo tan grande como inútil. Supongamos que todos los cérebros desde el del raton que pesa algunos granos, hasta el del elefante que pesa cuatro ó cinco veces mas que el del

hombre sean perfectamente parecidos: supongamos que en toda la escala animal todos los cérebros tengan un mismo ser y unas mismas circunvoluciones; supongamos que el cerebro del raton sea una miniatura del cerebro del elefante; supongamos, en una palabra, la mas exacta analogía de conformacion y esto en todos los animales cuyos instintos quedarán apesar de esto completamente distintos: pues bien: aun cuando se os conceda todo esto no habreis conseguido alterar en nada el fundamento de la frenología, y ésta se ajustará á estos hechos porque es muy diferente de la que os habeis forjado.

Estas propiedades de las circunvoluciones son como las de los nervios, es decir, que dependen de una organizacion íntima que nadie puede ver. ¿Es por ventura, el aspecto del nervio óptico y del auditivo que os dá á conocer que están organizados para percibir la luz y los sonidos? ¿Si la observacion no os hubiese dado á conocer que el ojo estaba destinado á la vision y que el nervio que comunica con este órgano era la condicion principal de su sensibilidad, hubierais llegado jamás á conocer, con la sola ayuda de la anatomía, las verdaderas funciones de este órgano? Pues bien: lo mismo sucede con las circunvoluciones cerebrales. Solo por la observacion y la induccion podemos nosotros concluir que son el asiento de las facultades y de los instintos, y de ninguna manera por su configuracion, semejante ó no entre los diversos animales.

¿Qué pretendeis deducir de esta analogía de conformacion? ¿Acaso todos los nervios no tienen igualmente la misma analogía de conformacion? ¿Les impide esto tener cualidades esencialmente diferentes?

Si está establecido que los instintos y las facultades tienen su asiento en el cerebro, resulta que no podeis dejar de confesar que el cerebro del castor es el asiento de los instintos del castor como el cerebro del ruiseñor debe ser el asiento de los instintos del ruiseñor; y á menos que encontréis tambien analogía entre las facultades de estos dos animales, como entre las de todas la demas especies, os vereis obligado á convenir, á pesar de vuestra analogía de conformacion, que hay en el ruiseñor una circunvolucion que le impulsa á cantar, sin que la circunvolucion correspondiente del castor esté dotada de la misma propiedad.

Vuestras conclusiones son pues falsas en todos los sistemas; pues lo que solamente habeis demostrado, y esto del modo mas evidente, es que ni habeis leído las obras de Gall, ni habeis jamás estudiado la frenología y que vuestra memoria es una nueva prueba de la verdad de lo que he dicho al principio de este artículo, esto es, que jamás se ha presentado nin-

gun adversario á esta ciencia, que haya profundizado un poco las observaciones y los principios sobre que descansa (1).

(1) Hemos dado cabida en el presente número á este artículo del Dr. Bailly de Blois, tomado del «Journal phrénologique de Paris,» y pensamos hacerlo asimismo de otros análogos escritos por personas igualmente respetables, para que se vea que las impugnaciones que se dirigen actualmente contra la ciencia de Gall hace mucho tiempo fueron refutadas y pulverizadas por frenólogos esclarecidos y eminentes. Cuanto sobre el particular se diga en adelante no serán mas que ladridos á la luna; ladridos que como tales no impedirán que este astro siga magestuosamente su curso.

Lo que hacen ahora los detractores de la frenología es únicamente lo que se llama en castellano resucitar muertos y entablar nuevo juicio contra una sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada. ¿Qué pretenden con tan virulentos y añejos ataques estos escritores mal avisados? Nosotros no lo diremos; pero nuestros lectores lo adivinarán.

(NOTA DEL TRADUCTOR.)

## DEL MODO

# DE ACTIVAR Y ENFRENAR LOS ÓRGANOS CEREBRALES.

DISCURSO LEIDO EN LA SOCIEDAD FRENOLÓGICA VILLANOVESE POR EL SOCIO  
D. PABLO MIMÓ EN LA SESION DEL DIA 25 DE ENERO DE 1852.

SEÑORES: Tres circunstancias concurren en la cabeza del hombre que obran en razon directa de su desarrollo: 1.<sup>a</sup> el volúmen de la masa cerebral, 2.<sup>a</sup> el volúmen del cráneo, y 3.<sup>a</sup> el desarrollo y potencia intelectual. Estos tres hechos están en relacion íntima é innegable, y por lo mismo suficientemente averiguados y contestados. No es mi ánimo probar en este discurso la evidencia de esta relacion, puesto que mi cometido, en la sesion presente, es solo esplanar los medios que deben emplearse para activar ó enfrenar el desarrollo de los órganos.

Ante todo, permítaseme preguntar ¿existe una medida conocida y palpable, por la cual el principiante pueda apreciar debidamente el valor de un órgano? ¿cual es el grado de desarrollo mas conveniente de los órganos en un individuo?— Respecto á la primera pregunta, señores, todos sabemos que el desarrollo de un órgano aislado nunca tiene un valor rigurosamente absoluto, porque estando unas veces sugeto, otras relacionado mas ó menos directamente, y otras pendiente de sus vecinos ó antagonistas, su valor será siempre relativo, y esta relacion, señores, no es fácil que esté al alcance de un principiante en frenología, porque requiere un profundo conocimiento de toda la armonía en general, en la que entra, no solo el desarrollo de todos los órganos, sino el tamaño de la cabeza y el de todo el cuerpo, el conocimiento de los temperamentos como requisito indispensable, y otras infinitas circunstancias difíciles de enumerar y que solo puede apreciar la delicada pericia de un frenólogo práctico. Diré, pues, señores, que para un principiante no hay medida que le facilite el valor intrínseco y absoluto de un órgano, fuera del profundo conocimiento de cuanto tiene relacion con la frenología.

Sobre la segunda pregunta, esto es, ¿cual es el grado de desarrollo de los órganos mas conveniente á un individuo? Háse dicho que el que está de conformidad con la robustez y fuerzas físicas del cuerpo. Esta respuesta, señores, que es la que suele darse para definir el punto preguntado, es á mi ver poco satisfactoria para el que á la claridad de la luz quiere iniciarse en los principios seguros de una ciencia. Figurémonos á un hombre con una amatividad pervertida, con desarrollo escesivo de destructividad, y que uno y otro no tengan su contrapeso para contenerse en sus justos límites ¿que sucederá, señores? que el primer órgano arrastrará involuntariamente al individuo á la seducción, á ultrajar sin el menor asomo de remordimiento la candidez de una inocente vírgen; y el segundo á respirar sino venganzas atrocidades y delitos. ¿Y se dirá que en tales casos la robustez y fuerzas físicas del cuerpo no están de conformidad con el desarrollo de los órganos dominantes, cuando ellos solos pueden caracterizar un temperamento y dar al cuerpo la energía, robustez y fuerza para obrar? Y segun la opinion sentada ¿el desarrollo de los órganos que esté de conformidad con la robustez y fuerzas físicas del cuerpo será el mas conveniente, señores? No es mi ánimo ponerme en contradiccion con los sabios que á fuerza de estudios y desvelos han procurado esclarecer la frenología; pero deseamos hallar la verdad como ellos, y es de nuestro deber examinar el punto de partida.

Veamos ahora como se pueden activar ó enfrenar los órganos cerebrales. Dice la mayoría de los frenólogos que de cuatro maneras pueden activarse los órganos de la cabeza: 1. ° espontaneamente; 2. ° presentando á cada uno de ellos el objeto externo al cual está adaptado; 3. ° por medio de palabras ó descripciones; y 4. ° por medio del influjo directo de la voluntad.

El primer modo, que es la espontaneidad, como que el individuo en este caso obra independientemente de la voluntad, la potencia de sus órganos está circunscrita en una esfera de accion natural y relativa, y por lo mismo necesitan el poder ilimitado de todas las fuerzas de depresion y desarrollo para alterar siquiera el estímulo de la sangre, causa principal de todos los temperamentos y origen de todo poder y actividad en cierto modo. Pero algunas veces, apesar de manifestarse poder en una cabeza, falta el grado conveniente de actividad; y otras, es tanto el grado de actividad, que obrando directamente sobre órganos, cuyo desarrollo es hasta perjudicial, es preciso, imprescindible, emplear para ellos todo el influjo de la educacion.

Si, de la educacion, y este es precisamente el punto donde vienen á parar los tres otros medios de enfrenar y activar los órganos, y en el punto interesante y primordial de la educacion vienen á confundirse los tres. Aqui es precisamente donde los tres otros medios de activar y enfrenar los órganos entran de lleno para apoderarse de un individuo, y hacer de él lo que quiera la frenología. Cada órgano tiene su esfera de accion, pero cada órgano obedece tambien, no á uno solo, sino á varios, de los que unos cooperan á un mismo fin, y otros á otros mas ó menos contrarios, á menos que una fatal organizacion lleve al individuo fuera del verdadero límite que Dios ha señalado á las regiones humanas. Fuera de este caso especial en que por desgracia puede hallarse el hombre, todo cede al influjo de la educacion y de la voluntad.

La educacion de los órganos puede ser, como ya se ha dicho, presentando á cada uno de ellos el objeto externo al cual está adaptado y por medio de palabras y descripciones. Estos medios á mas de dirigirse á enfrenar ó activar los órganos cerebrales, se dirigen tambien de un modo mas ó menos directo á preparar la voluntad, que, dispuesta convenientemente, contribuye á cambiar el carácter del individuo que antes imperaba con absoluta independenciam. En efecto, un hombre con poca benevolencia, y retraido absolutamente de todo acto de piedad podrá ser malo por poco que le ayuden los órganos que debieran servirle de contrapeso; pero al lado de otro hombre compasivo, que ofrezca ante sus ojos repetidos ejemplos de conmiseracion, de caridad, de amor á sus semejantes, y que con la dulce persuasion llegue á mover su voluntad en favor de estos actos humanos y virtuosos, llegará á ser bueno, cambiando la faz á su carácter, es decir, sus facultades morales entrarán en una esfera de accion notablemente activa, que le inclinará al bien, del mismo modo que le inducirian mas cada dia al mal si esta actividad influyese en los órganos contrarios. Esto, de un modo mas ó menos visible, puede lo mismo verificarse en niños que en adultos; y si bien es verdad que en estos últimos no se hará patente el desarrollo, sucede sin embargo lo que á un brazo ú á otro miembro del cuerpo que á fuerza de adiestramiento y ejercicio va adquiriendo fuerza, sin que por esto sea sensible el aumento de volúmen. Adquieren los órganos impulsados un grado de actividad que no tenian, al paso que sus contrarios que antes imperaban señores, pierden el grado de potencia de que estaban poseidos. Pero si con estas consideraciones nos detenemos por un momento en la edad primera, y aplicamos útiles ejemplos á la educacion de la niñez ¿cuanto mas breve y seguro será el triunfo que alcanzará la

frenología en el mundo físico y moral? De un niño podremos decir: será lo que lo que la frenología quiera; porque es bien claro que siendo el cerebro un órgano general susceptible de desarrollar esta ó aquella parte por medio de los ejemplos, ó sea por medio de una educacion adaptada á cada órgano particular se logrará el fin deseado. Se dice que un niño tiene el corazon de cera, para manifestar la facilidad con que se amolda á lo que que se le inclina; y en realidad no es el corazon, señores, sino el cerebro, cuya blandura y flexibilidad no resiste á ningun molde.

Pero para conseguir amoldar el cerebro segun convenga á la felicidad del individuo es poco eficaz aquel medio que comunmente se usa de palabras; estas, las mas veces no son sino imágenes de las cosas, y es preciso mayor intensidad, penetrar en el espíritu de las cosas mismas á fin de que la memoria se familiarice con ellas, y puédase de este modo preparar la voluntad. Todo cambio ha de empezar por el convencimiento de la utilidad de lo que se propone. Así, pues, ofrézcase á un niño la dulce perspectiva de la benevolencia, la faz encantadora de la veneracion y los encantos apacibles del orden y justicia; y al lado de estas, que pueden llamarse virtudes recomendables, póngase la vileza del egoismo, los funestos efectos de un espíritu destructor, y la necesidad, en fin, de enfrenar por todos los medios posibles las facultades afectivas, y se verá entónces con esta rectitud de sentimientos que el niño sigue irresistiblemente la senda del bien, y crece lozano y derecho como á merced de los cuidados del labrador un arbolillo; pero si este niño, apesar del buen hábito que habrá contraido con el ejemplo, apesar de la bondad de su corazon y dulzura de su carácter, desgraciadamente sacude la tutela antes de arraigar en su alma tierna lo bello y sublime, y tiene á la vista perniciosos ejemplos, perderá lo bueno que habia adquirido; es decir, que como su cerebro está aun en la época de desarrollo, irán adquiriendo volumen y potencia aquellas partes movidas por el mal ejemplo, que en otro caso hubieran quedado deprimidas y sin actividad.

Finalmente, he dicho que la potencia de los órganos del cerebro está circunscrita en una esfera de accion natural, pero que esta esfera, señores, es susceptible de dilatar ó reducir sus límites por medio del poderoso influjo de la educacion, y no por medio de una educacion de palabras, que solo comunican ideas pasajeras, sino con los ejemplos vivos y saludables, colocando en su verdadero lugar la virtud y el vicio, y comparando los funestos efectos del uno con las dulzuras y apacibles encantos de la otra.

# LITERATURA.

## DEL ORIGEN Y FORMACION DE LAS LENGUAS.

=

LOS CONQUISTADORES NO SUFOCAN CON SU DOMINACION LAS LENGUAS  
 Ó DIALECTOS DE LOS CONQUISTADOS; NI LAS LENGUAS  
 GENERALES DE LAS NACIONES AHOGAN TAMPOCO LOS DIALECTOS  
 DE SUS RESPECTIVOS PAISES.

« Tout ce que les générations laissent en se succédant sur la terre périt ou s'efface; seule la langue survit; et quand la tombe a consumé jusqu' à la cendre même de ces générations, quand il ne reste de leur passage icibas que des ruines ou des traces incertaines, la langue qu'elles parlèrent, toujours intacte, toujours aussi jeune, est là comme le souffle immortel de leur esprit. »

MARY-LAFON.

El origen de la lengua de un pueblo se remonta hasta sus primeros pobladores; y bien puede afirmarse que la existencia de éste es la vida, es el alma de su lengua genuina. Los filólogos que se han ocupado del origen y formacion de las lenguas, clasificándolas en madres é hijas, en primitivas y derivadas, en vivas y muertas no han profundizado este principio de alta filosofía filológica. Por no haber llegado hasta el fondo de este grande principio no han acertado á esplicar luminosamente lo que es la vida de una lengua en sí, la existencia propia que ella misma lleva desde su nacimiento hasta su mas completo desarrollo. La ciencia frenológica nos prueba, ahora, de un modo irrecusable, que el hombre dotado como se halla de facultades intelectuales, y ausiliado de los sentidos externos, puede sentir, ver y oír. Con estos grandes ausilios, tan naturales en él, manifiesta sus impresiones ya con el gesto, ya con la palabra, y se dá cuenta á sí mismo y á los demás de todo cuanto á su alrededor se opera, se presenta y dice á la vez ó sucesivamente. Dios al crearle le dió entre las mu-

chas facultades intelectuales la del «language,» que auxiliada con la «constructividad,» la «individualidad,» la «eventualidad,» el «tiempo,» «tonos» y «comparacion,» posee todos los recursos necesarios para formarse con el tiempo una lengua perfecta, natural y propia.

Ninguna lengua ha sido formada de una sola vez, ni saldrá jamás del entendimiento humano, como salió Minerva armada de un todo del cerebro de Júpiter. Las lenguas y la civilizacion son dos cosas progresivas por el orden de la misma naturaleza, y marchan unidas desde su origen y se auxilian ambas mutuamente, siguiendo en todas sus vicisitudes la invariable ley del progresismo (1).

De todos los instrumentos ó facultades indicadas se sirvió el hombre para desenvolver, digámoslo así, su habla innata, que, cual gérmen en una semilla envuelto, encierra en ella lo que mas tarde debe ser, lo que Dios imprimió en su cabeza para que con el transcurso de los siglos la desarrollara y enriqueciera de la manera mas asombrosa.

Las lenguas si bien es verdad que en el fondo todas descansan sobre unos mismos principios, no es menos cierto que en la construccion y otras especialidades se distinguen unas de otras como los habitantes de las varias regiones del globo por sus tipos y colores, no obstante de constar su constitucion física de unas mismas partes. Y si descendemos á otras pequeneces en las diferencias con que se distinguen unas de otras, pueden compararse muy propriamente con la infinita y diversa variedad que se observa en las fisonomías de una misma raza ó pueblo. En la blanca, por ejemplo, ¿quien no distingue al primer golpe de vista á un francés de un español y á un belga de un italiano, etc.; y sin embargo son de una misma raza. Asi, pues, se observan en las lenguas conocidas ciertas diferencias que aun cuando son insignificantes en el fondo, no obstante las distinguen muy particularmente. La lengua vascuence y las lenguas célticas, por ejemplo, tienen un mismo artículo, y sin embargo, la primera lo lleva afijo al fin de la palabra, y las segundas al principio de todo nombre ó diction.

¿Qué diferencia no notaremos si pasamos á observar las infinitas entonaciones, deجو ó sonido fonético de las lenguas? Aquí si podríamos decir con mucha propiedad que son tan diversas, no ya como las fisonomías, sino como el metal de voz de las personas, que no se han podido hallar dos que sean enteramente idénticos.

Lo que está fuera de toda duda es que en un principio las lenguas de los

(1) Véase la primera parte del Bosquejo histórico de la lengua y literatura catalana, por Magin Pers y Ramona.

pueblos habian de ser muy pobres, y que los primeros hombres expresarian sus ideas, nacidas de las impresiones externas, con ciertas voces y articulaciones que nosotros llamaríamos ahora gritos ó exclamaciones; y que lo mismo servirian para expresar el dolor que el placer, la admiracion que el terror. Solo una cierta entonacion que darian á sus voces constituiria la parte significativa de su primera habla. Este modo de discurrir es muy natural, porque no conociendo aun los hombres en su primitivo estado de naturaleza, en el que debe considerársele sin conocimiento alguno, es claro, que debemos suponerlo como un niño que empieza á articular y proferir alguna palabra de algun objeto que le llama su atencion y que no sabe aun como se denomina. Asi es como debemos suponer á los hombres en el primitivo estado de naturaleza; pues no conociendo ningun objeto de arte ni industria, habia de ser su language precisamente muy pobre. Las lenguas con el conocimiento que tenemos de la ciencia de Gall se desenvuelven y toman incremento cuando los pueblos empiezan á tener alguna industria, aun cuando esta sea muy grosera y tosca; porque á los nuevos objetos que un pueblo fabrica ó construye es menester darles un nombre, y este nombre es una palabra mas que enriquece su pobre y escaso diccionario. Este aumento progresivo en las naciones es el que ha hecho enriquecer y abultar las páginas de sus diccionarios, y el que consideramos indefinible. Que bien dijo nuestro paisano el P. Eximeno en 1774 en el tratado del origen y reglas de la música que publicó en Roma, que el language en el hombre lo mismo que la música eran instintivos por una impresion innata que la reflexion ilustra. Y en otra parte de la misma obra, que «Las academias de las lenguas que se proponen fijar el estado de las lenguas vivas son el mas grande obstáculo para el progreso del espíritu humano». Véase, pues, como las corporaciones literarias que no quieren admitir las nuevas voces que un número mayor de ideas introduce todos los dias en los pueblos civilizados, hacen un gran mal al engrandecimiento progresivo de sus propias lenguas. Volvamos al punto principal, pues con esta digresion nos habíamos apartado un tanto de él.

No falta quien afirme que las primeras palabras se formaron por onomatopeya ya directa, ya indirecta; esto es, ó por la imitacion del ruido propio del objeto que se queria expresar, ó por la aplicacion metafórica de ese mismo objeto.

Para formar los nombres se valieron de los gritos de los animales, como del balido de la oveja, etc. Y para la formacion de los verbos se sirvieron tambien de diferentes especies de ruidos, como lo indican clara y eviden-

temente los verbos castellanos « tronar, atronar, rugir, pitar, maullar ». ¿ Cuantas voces no se usan aun hoy día que son onomatopéicas, tales como, « zis, zas, miau, dindin » é infinitas otras? Es claro que estas voces fueron producto de los primeros progresos de la humanidad. Estas son las leyes naturales para la formacion de las lenguas en los primeros pasos del hombre; y estas leyes naturales están de conformidad con sus facultades innatas. Dios quiso que el hombre se comunicase libremente con sus semejantes; por lo mismo le organizó de modo que por sí solo pudiera con el tiempo formarse una lengua en la cual pudiese manifestar sus pensamientos y desenvolver sus ideas. Buscar otro origen á las infinitas lenguas que conocemos, es perder el tiempo lastimosamente.

Dejen, pues, de hacer los filósofo-filólogos mas investigaciones para saber cual fué la primera lengua. Dios dotó á sus criaturas de facultades propias para que desarrollaran progresivamente los dones que para ello habia puesto en sus cabezas. Si aquel rey de Egipto no hubiera desconocido este principio, esto es, que el hombre posee facultades innatas, á buen seguro que hubiese hecho las pruebas de querer saber cual era la primera lengua que el hombre habia hablado, ni hubiera dicho, por el resultado que dió la prueba, que la lengua « frigia » era la lengua primitiva, y que era innata en el hombre. ¡ Cuántos delirios! ¡ Cuántas aberraciones del entendimiento humano por haber desconocido que el hombre está dotado de facultades que le son propias, y que con ellas y sus auxiliares (los sentidos externos) puede darse razon á sí mismo y á los demás de todo cuanto le impresiona y rodea!

Para probar que no hay lenguas primitivas, sinó que cada pueblo tiene la suya propia como sucede con su color y su fisonomía, bastará echar una rápida ojeada sobre los varios descubrimientos que en ciertas regiones del globo durante cuatrocientos años se han hecho sucesivamente, se verá que en todos los puntos descubiertos no se ha hallado uno solo en que no se haya encontrado gente, y que ésta no hablase una lengua especial. Esto es una verdad incontestable, comprobada no solo por los que descubrieron esos países, sino por muchos viajeros ilustrados de diversas naciones que detenidamente los han recorrido. Con estas solas pruebas queda demostrado que las lenguas nacen con los pueblos, viven con ellos y mueren cuando estos dejan de existir. Y no la errónea idea de que en las lenguas hay madres é hijas, primitivas y derivadas; desechando al propio tiempo la peregrina idea de que unas se forman de otras. Lo que sucede amenudo es que las lenguas se enriquecen y perfeccionan con el trato de las naciones, pe-

ro el que se formen las unas de las otras, es cosa que no puede admitirse.

Otro error y no pequeño ha sido el haber asentado algunos inconsideradamente que los conquistadores podían matar ó bien sofocar la lengua de los pueblos sometidos, imponiéndoles la suya. Los pueblos, así como las lenguas, sometidas al dominio de otros pueblos, pueden hacerse acallar, adormecer por un tiempo si se quiere, pero no matarlas. Para ello fuera preciso que los conquistadores, al someter un pueblo bajo su imperio, acabáran con todos los habitantes conquistados; esto es, que no quedara raza alguna de aquel pueblo, puesto que los nuevos habitantes serían los mismos conquistadores. De otro modo, no, y mil veces no.

Es cosa palpable, y que salta á la vista de los menos inteligentes el comprobar esta asercion. ¿No es verdad que tan pronto como los pueblos del mediodía de Europa se vieron libres del yugo de sus dominadores (apesar de las hondas raíces que habia echado la lengua latina) volvieron á levantar la cabeza las antiguas nacionalidades de toda esta parte de la Europa con su propio y peculiar idioma? ¿No es verdad tambien que en el siglo nueve ya empezaron á verse algunos destellos de lo que habian de ser mas tarde allende y aquende el Pirinéo las lenguas de esas nacionalidades por tantos siglos sometidas?

Las lenguas no mueren sino cuando muere la humanidad que las habla. Esto es una verdad incontestable; y sinó, díganlo las Islas Canarias. ¿Donde están sus primitivos habitantes los Guanchos? ¿Qué ha quedado de la lengua de los antiguos moradores de esas islas Afortunadas? Nada, absolutamente nada. (1) ¿Qué ha quedado asimismo de los indigenas de las Islas de Cuba, Puerto-Rico, Santo Domingo? ¿Qué es lo que nos queda en esas islas del language de sus primitivos moradores? Lo mismo que quedó del de las islas Canarias: nada. Destruídos y esterminados sus primeros insulares, la lengua que hablaban aquellas gentes desapareció de un todo, encarnándose en ellas la lengua de sus conquistadores. No sucedió así en el reino de Mèxico, ni en la América del Norte ni en el Continente americano. ¿Y porqué? porque en esos puntos no fueron esterminados sus primeros moradores. Por esto sus dialectos viven aun, y probablemente vivirán mientras las razas aborígenes de esos países no desaparezcan de un todo (2).

(1) Essais sur les îles Fortunées.

(2) Ya sabemos que un pueblo que de dominador pasa á ser dominado no puede existir en aquel mismo país, porque es perseguido de muerte. Pero á los indigenas del país conquistado se les deja vivir, y viviendo ellos (como hemos dicho) viven sus lenguas. Mas ¡guay! del día que esos pueblos sojuzgados puedan reacerse y vencer á sus

Éntrese en la vecina Francia, y échese una rápida ojeada sobre esa in-finidad de dialectos ó «patois», y se verá, que apesar de que hace obra de cinco siglos que la lengua francesa los ha hecho enmudecer (en apariencia), todos esos pueblos hablan aun sus propios dialectos. Compárese empero el estado actual de esos mismos dialectos con lo que eran al tiempo en que fueron sometidos bajo el influjo de la sola nacionalidad francesa, y se verá palpablemente que ahora son mas ricos, mas espresivos, mas dulces y variados que en tiempo de su mayor pujanza. ¿Y porqué? Porque los que los hablan actualmente hablan tambien el francés, y comunicándole las gracias, las hermosas formas y la riqueza de la lengua francesa, han hecho que sus dialectos fuesen mas ricos, mas flúidos y sonoros de lo que antiguamente eran.

En todo pueblo culto y civilizado en que existan algunos dialectos, estos participan tambien de la cultura y civilizacion de aquel.

Muchos, muchísimos son los que créen que cuanto mas se perfecciona la lengua general de una nacion tanto mas pierden los dialectos que en aquella se hablan. Hé aquí un error garrafal: error que siempre se ha padecido; y todo por no haberse tomado la pena de reflexionar un poco sobre el progreso continuo de la humanidad. Cuando una nacion progresa en las artes, en la industria, en las ciencias, su lengua progresa y se perfecciona igualmente; y los dialectos que en ella se hablan progresan y se perfeccionan tambien á la par de aquella.

¿Porqué ir á buscar pruebas tan léjos cuando las tenemos en nuestra propia patria? La lengua vascuence, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, es ahora lo que era allá en lo mas remoto, no obstante las invasiones estrañas que durante una larga serie de siglos ha sufrido la Península. Así tambien el «romano rústico» vióse asimismo dominado por

opresores, como lo hicieron los españoles con los árabes, que no se contentaron con vencerlos, sino que no pararon has a lanzarlos del pais. El decreto que Felipe II dictó fué para ellos decreto de esterminio. Igual suerte sufrirían las Américas si sus indígenas tuvieran fuerza para alzarse un dia y vencer á sus actuales dominadores.

Este es el órden natural de los vencedores con los vencidos. La historia nos lo prueba palpablemente. El ejemplo de los Godos contra los romanos; el de los árabes contra los godos, y la reaccion de los españoles contra los árabes y sus resultados, pintan al vivo las consecuencias de todo pais que de dominador pasa á ser dominado, y vice versa. Los vencidos huyen, y con la fuga llevan su lengua á pais estraño, no como cuerpo de nacion sinó como individualidades: y bien puede decirse que su lengua sobrevive en esas tierras estrañas hasta á sus hijos, pues entroncando aquellos con los naturales del pais en que se hallan, la lengua de sus padres acaba en ellos. De aquí se desprende una verdad luminosa, que los aborígenes de un pais por mas dominaciones que sufran de naciones estrañas, su lengua vive encarnada en él como el alma al cuerpo mientras tiene vida. Este es un hecho innegable.

el yugo de las lenguas de los conquistadores que sucesivamente se enseñorearon de la España. Apesar de esto, el «romano rústico» siempre permanente, siempre vivo, como los pueblos que lo hablaban, llegó hasta nuestros días tras algunas evoluciones, animando á muchas nacionalidades bajo el nombre de provenzal, catalan, castellano, portugués.

Y todas esas nacionalidades, engastadas en el mediodía de Europa, tuvieron sus nombres propios aunque distintos de los que llevan ahora, pero significando siempre esos mismos pueblos ó nacionalidades. Esos pueblos, pues, bajo sus antiguas denominaciones ¿no habían de tener su idioma peculiar, su propia habla? Ningun pueblo por corta que haya sido su duracion, ha dejado de tener su lengua genuina: la lengua de esa infinidad de pueblos, no hay que dudarlo, fué el «romano rústico.»

Los pueblos, aunque sean subyugados por otros pueblos, continuan hablando la lengua de sus padres, pues ésta no muere sino cuando los que la hablan dejan de existir. Este es el orden constante y progresivo de las lenguas; es la ley de la naturaleza. Por esto en vez de haber sido sufocadas las lenguas catalana, vascuence, gallega, con la incorporacion de Cataluña, Vizcaya, Galicia á la corona de España, sus lenguas ó dialectos han ido perfeccionándose ó enriqueciéndose siempre con el contacto continuo de la lengua castellana. Cuando progresa la lengua dominadora de una gran nacion, progresan asimismo las lenguas ó dialectos enclavados en la misma. Esto es incontestable. Los dialectos de España, Francia, del mundo todo á voz en grito lo proclaman.

Así es, que andando los siglos esos dialectos adquirirán tal riqueza y perfeccion, que solo se diferenciarán de la lengua general del país en que radican en la pronunciacion de algunas letras; porque en cuanto á la significacion de las palabras, y en el giro de la frase serán enteramente idénticos.

Solo así se logrará aproximar las lenguas de los pueblos civilizados, y hacer que dentro de algunos siglos las lenguas todas con el comercio recíproco y contacto diario sean mas fáciles á la comprension de todos.

Antes de dar cima á este artículo es menester que digamos algo sobre la venida de los celtas á Europa. Cosa imposible parece que algunos sabios arqueólogos hayan afirmado que cuando estas gentes dejaron el Asia traspasando el Cáucaso, al poner su planta en Europa la hallasen desierta. ¡Qué error! La frenología se ha encargado de desmentirlos. ¿Quién no vé que los cráneos de los normandos ó de todos los pueblos de la otra parte del Rin son muy distintos de los tipos célticos? ¿Quién no vé tam-

bien que en los pueblos del mediodía existen aun hoy dia cabezas que no se asemejan en nada á las de los celtas? ¿De donde vinieron, pues, estos tipos que no se conocen otros que se les parezcan? Desengañense estos arqueólogos, estos tipos craneales tanto en el mediodía como en el norte de Europa son de los aborígenes y no de otra gente estraña al país. Queda, pues, demostrado luminosamente que cuando los celtas vinieron á Europa la hallaron poblada, y que solo ocuparon el mediodía y la parte céntrica de Europa, pero jamás la parte del norte.

Queda, asimismo, asentado que las lenguas nacen con los pueblos, viven y se desarrollan con los mismos, y solo mueren cuando estos dejan de existir. En este caso, si no fueron escritas, ni memoria queda de que hayan existido. Hé aquí las leyes naturales é invariables en que descansan el origen, formacion y progresos del lenguaje humano.

MAGIN PERS.



## ALGUNAS REFLEXIONES

**SOBRE EL BIEN Y EL MAL:**

¿Los libros sagrados no están llenos de narraciones en que resaltan la perfidia y la maldad de los hombres? — BALMES.

La malicia de los hombres es muy grande, y todos los pensamientos é inclinaciones de su corazón solo encierran maldad. » — GÉNESIS.

Mucho, muchísimo se ha hablado y escrito sobre el bien y el mal; pero los mas de los que se han ocupado de esta delicada materia la han considerado á su modo, sin ir directamente al fondo de la cuestion. Examinemos primeramente en que consiste el mal y cuales es su origen.

Todos reconocen que tanto en los cuerpos insensibles como en los sensibles se emplean las espresiones de bien y de mal como sinónimas de útil y de inútil ó nocivo. El calórico y la humedad hacen bien ó favorecen á las plantas, mientras que el frio y la sequedad las perjudican ó las dañan. Entre los animales las palabras bien y mal se emplean amenudo para designar el placer y la pena, el gusto y el disgusto. Demostrémos su origen.

Poco tendremos que esforzarnos para demostrarlo, pues con una sola consideracion que hagamos quedará el origen del mal físico evidentemente probado. La tierra, el agua, el aire, todos los dias nos presentan escenas de destruccion. ¿Cuántas especies de animales no hay que viven las unas á espensas de las otras? ¿Y cuantas clases de enfermedades no han afligido y afligen todavia á los animales y al hombre? Queda pues demostrado con estas solas consideraciones la existencia del mal físico y su origen. Prohemos igualmente la existencia del mal moral.

El código del cristianismo nos habla desde sus primeras páginas de las

malas inclinaciones de los hombres, diciéndonos que estos se muestran mas inclinados al mal que al bien, y que en sus acciones resalta su perfidia y su maldad. Y si bien es verdad que la caridad cristiana nos manda que nos amemos mutuamente y como hermanos, no obstante no nos obliga á creerlos ni reputarlos como buenos cuando son malos; y cuando hay fundados motivos para recelar de ellos no nos prohíbe tomar tampoco las precauciones necesarias que la prudencia aconseja y la razon ordena para precavernos mejor de la malicia y malas inclinaciones de la especie humana. Por esto los buenos cristianos persuadidos de su mísera y frágil naturaleza imploran para sí y los demás la «Gracia Divina» para librarse de las malas inclinaciones, evitando de esta manera de caer en pecado. En ella siempre encuentran amparo y consuelo para contrarrestar á esas luchas internas que á veces los arrastran á un precipicio sin fondo. ¡Cuántas y cuántas veces no se vé el hombre imposibilitado de hacer el bien que quisiera! Y ¡cuántas y cuántas otras á hacer el mal que no quisiera! Veamos ahora en que consiste el bien moral.

Cuando una accion es buena en el hombre llámase esta bien moral, y si es mala, mal físico. Es por esto que el cristianismo nos ordena que hagamos buenas obras y dejemos de hacer las malas. Hé aquí la lucha del espíritu y de la carne de que nos habla aménudo San Pablo. Las buenas son origen del espíritu y las malas del cuerpo. ¿No decimos asimismo que la carne nos conduce algunas veces á hacer ciertas buenas obras y que otras nos excita á hacer las malas? De esto se desprende que la carne no es en sí misma mala, sino ciertas inclinaciones naturales en el hombre que le arrastran al mal. El conocimiento de las facultades del hombre nos da una guía para enfrenar y moderar sus impulsos internos, y conociendo el resorte que los mueve y dirige fácil será al mismo contenerlos ó darles mas acertada direccion.

Nos hallamos en un siglo de luz y de progreso, pero este progreso se dirige principalmente en busca de conocimientos positivos y exactos. No bastan estos conocimientos positivos y exactos en lo físico; sino que es menester buscarlos tambien en lo moral. Un íntimo conocimiento del modo con que estamos constituidos y de la manera que obran nuestras facultades morales y animales nos revelarán no solamente el modo con que obra la naturaleza física sino la moral tambien. Estos conocimientos fundados sobre principios positivos, exactos, nos suministrarán intensa luz para penetrar en una materia de sí tan importante. Huyamos siempre de suposiciones; pues en materia de cuestiones científicas y morales no debe

inventarse ni suponerse, sino observarse y descubrirse hasta lo mas recóndito. Las interpretaciones arbitrarias callan ante las leyes invariables de la naturaleza; y solo las que estén en consonancia con ellas deberán tenerse por buenas, y las contrarias á estas por malas. La tarea de demostrar la existencia real y verdadera de las leyes morales en el hombre la consideramos de la mas alta importancia. Porque, ¿quién no conoce que todos los seres están sujetos al imperio de leyes naturales? ¿No rigen tambien en nuestros cuerpos leyes naturales? ¿No vemos que si alguien las quebranta sufre al instante la pena de su quebrantamiento? ¿Podrán los ricos y poderosos jamás, apesar de sus inmensas riquezas, cambiar su naturaleza, desde su nacimiento raquíica y enfermiza, en otra robusta y hermosísima? A buen seguro que no. Los hijos de padres de una constitucion endeble y enfermiza la transmiten á su prole, y estos infelices sufren por ello toda la vida. Si dependiera de nosotros el dejar de ser contrahechos, yo creo que ninguno que lo fuera querria serlo, ni menos ser de una constitucion endeble y enfermiza. A nadie le es dado, pues, cambiar á su antojo las leyes de la organizacion. Asi es, que por analogía ó comparacion puede afirmarse que el hombre, el ser mas noble de toda la creacion, no ha sido echado sobre la tierra á la aventura, sino que es regido por leyes morales, establecidas por el Criador. Preguntarán algunos, ¿en qué consisten estas leyes? Muy sencilla es la respuesta. En la inescrutable justicia del Todopoderoso que así lo ha ordenado. Por esto nos dotó de la inteligencia para que pudiéramos conocer estas leyes morales en nosotros mismos. El que haya saludado tan solo los umbrales de la ciencia frenológica sabe muy bien que el hombre posee varias y diversas facultades, y que las superiores constituyen su naturaleza moral. El hombre por medio de sus facultades innatas ha levantado su pensamiento hasta el Ser Supremo, y ha reconocido existia una relacion entre él y estas leyes morales. Estas leyes se dividen en dos clases: las unas nos enseñan á amar á Dios, y las otras á arreglar nuestro deber para con nosotros mismos, nuestros semejantes y todos los demas seres de la creacion. Las primeras constituyen la religion; las segundas, la moral simple y pura. Entiéndese que no hablamos aquí de las religiones positivas, ni de las leyes morales formadas por los hombres, sino únicamente de la religion y de la moral naturales.

Ya hemos asentado que el hombre posee facultades que le impelen á investigar el porque de las cosas de todo cuanto le rodea; y ahora añadimos que posee otras cuales son la facultad de la maravillosidad y de la

veneracion, que son las que dan el sentimiento de venerar. Hé aquí sobre los principios fundamentales en que descansa toda religion. Además, que las facultades de la esperanza, la concienziosidad, y la circunspección, dan fuerza y energía á toda creencia religiosa. Por esto la religion cuanto mas mueve y pone en accion los sentimientos morales del hombre, tanto mas pronto es admitida. Oigamos al célebre Spurzheim sobre una materia de si muy delicada é importante. «La religion natural, dice, lo mismo que todas las que han sido reveladas, tienen por objeto principal llenar nuestro deber hácia Dios y serle al propio tiempo agradable. Pero ¿qué debe hacerse para alcanzar estos objetos? La razon ha hecho decir á los pensadores que el Ser Supremo, que es todo perfeccion, no podia ganar ni perder nada en beatitud por la creacion terrestre. Porque, si su felicidad dependiese del respeto de sus criaturas y del apoyo de sus leyes su naturaleza no seria perfecta. Yo creo que todos los seres han sido creados para su propia felicidad, y que, en esta intencion, el Criador les ha trazado la senda que deben seguir, ó que él les ha dictado ciertas leyes. La religion natural tiene, pues, por base la completa sumision al órden establecido por el Criador, que probablemente se contenta con nuestro respeto, y reconoce nuestra sumision á su arreglo, indicándonos por ahí que le amemos ó al menos que hagamos su voluntad. Se concibe tambien que él prefiere el amor al miedo, el cual, no obstante, es razonable, puesto que no hace excepciones á sus leyes, y que las aplica de una manera invariable y sin ninguna distincion. De esto se desprende que la religion natural concierne principalmente á nuestro deber hácia nuestros semejantes y hácia los demás seres de la creacion: que en esta vida la religion y la moral son una misma cosa, y que la religion consiste en la moral propiamente dicha. Todos los códigos religiosos no debieran ser mas que medios auxiliares para hacer á los hombres moralmente buenos.»

El hombre por sus facultades intelectuales es el rey de la creacion, puesto que él domina á los demás seres de la tierra. Pero esta misma superioridad me hace creer que no debe atormentarlos, sino cuidar de ellos. Para comprender el deber del hombre es menester conocer á fondo la especie humana; y malamente se la podrá conocer si se descuida lastimosamente su estudio.

Todos dicen que el hombre fué creado para que fuera feliz, pero esta proposicion es muy vaga, y en ella se confunde la felicidad individual con la general. La felicidad del individuo resulta de la satisfaccion de las facultades

des con que ha sido dotado; pero como las cualidades son muchas y diversamente distribuidas, la felicidad individual varia, y jamás podrá ser la guía de nuestra felicidad. La felicidad individual, pues, no puede ser el fin ú objeto principal de la especie humana, sino la felicidad general. «Yo creo, continua Spurzheim, que el Criador tuvo á la vista la felicidad general antes que la felicidad individual, y que él ha buscado la segunda en la primera. Yo pruebo mi opinion por la marcha de toda la naturaleza. Considerando las grandes revoluciones de los cuerpos celestes, es muy verosímil que la tierra se transforma ó perece antes que el universo. La geología demuestra que nuestro globo continua existiendo mientras que algunas especies de seres han desaparecido. Las especies se conservan y los individuos mueren. En un cuerpo vivo la totalidad resiste mas que una parte del mismo. La naturaleza prefiere asimismo la conservacion general á la conservacion particular por los medios que emplea para este objeto. Ha establecido la muerte violenta para la conservacion general; y hace vivir los seres unos á espensas de otros; de manera que el conjunto solo es el que se conserva.

«El hombre no forma excepcion alguna á este arreglo general. Así es, que la felicidad de la especie es preferible á la de las naciones; que la felicidad de las naciones debe preferirse á la de las familias; y que la felicidad de una familia es preferible tambien á la de un individuo. Está reconocido así mismo que el amor de la patria vale mas que las afecciones de familia y del interés particular; y estas mismas razones prueban igualmente que el amor de la especie es superior al de la patria. La superioridad de la dicha general está confirmada por la diferencia esencial entre las dos naturalezas, animal y humana.»

Los mas de los animales disfrutan de los goces que sus instintos les proporcionan; pero el hombre es el único ser en la tierra que ha recibido una facultad moral que hace que se interese para la felicidad comun, esto es, la benevolencia que le hace sensible á las miserias ó desgracias de los demás. Y no debe dudarse tampoco que la felicidad general es el principal objeto de la especie humana. La esperiencia diaria nos prueba de una manera palpable, que apesar de ser la ley de la humanidad que todos gozamos de los beneficios de la naturaleza, sin embargo, vemos que los buenos sufren la miseria y mil otros padecimientos, mientras que los mas de los malos disfrutan muchísimo. Esto se explica perfectamente, y está de conformidad con la naturaleza animal, pues cuando el hombre está casi privado del sentimiento de la benevolencia no experimenta placer por el

bien general; ni le aflige la injusticia hecha á uno de sus semejantes. No porque suceda esto debemos dudar que la satisfaccion de las facultades propias al hombre, como las de los animales no entraron igualmente en el plan del Criador. Esto está muy conforme á la bondad y poder infinito del Supremo Ser. Se comprende claramente que todas las facultades del hombre deben ser satisfechas en sus funciones, y que ninguna de ellas debe ser desatendida, ni fué hecha en vano. Se comprende asimismo que las facultades superiores no fueron dadas al hombre para que fuese desgraciado, sino para que fuese muy feliz. Así es que como estas facultades no todas las criaturas las satisfacen en este mundo segun el orden actual de cosas, se espera serán satisfechas en la otra vida: hé aquí uno de los mas concluyentes argumentos á favor de la inmortalidad del alma.

Con lo espuesto queda demostrado que la naturaleza humana es mil veces preferible á la naturaleza animal. De aquí se deduce que debemos colocar á los malos en la línea de los animales, puesto que hacen el mal con el solo objeto de satisfacer los placeres individuales, pero que debemos temerlos mucho mas que á aquellos á causa de la superioridad de su inteligencia. Opinamos con Balmes que algunos pagan ya aquí sus maldades sin esperar que se les pida cuenta en la otra vida. El hombre robusto parece que no sufre por sus excesos sensuales, pero en la vejez, y mas particularmente su posteridad, sentirá la influencia dolorosa de sus desórdenes. El espíritu de dominacion y de supeditar á los demás hace que los pueblos estén sumidos en la ignorancia, pero los que así se portan sufren sus naturales efectos. Todo está compensado en esta vida. El que bebe mucho sufre la embriaguez, el que come demasiado sufre las consecuencias de una fuerte ahitera; y así en todo lo demás. Es claro, pues, que el que quiere dominarlo todo concluye por ser dominado de una manera lastimosa, como es un elocuente ejemplo Napoleon el grande, que despues de haber señoreado una gran parte ó casi toda la Europa fué á terminar sus dias en Santa Helena olvidado de todo el mundo ménos de los Ingleses. La infraccion de las leyes naturales, si bien es verdad que no siempre se hace sentir al primero que las comete, no por esto es menos cierto que tarde ó temprano viene infaliblemente el castigo. Véase pues, como nada queda sin su correctivo mediata ó inmediatamente. No olvidemos nunca que en el reinado de la justicia y de la felicidad general el individuo no es nunca olvidado, mientras que la felicidad individual olvida facilmente la dicha general. La felicidad general es, pues, el principal objeto de la vida animal, así como la conservacion de la especie es el de la vida automática. Esta felicidad es

la piedra de toque de toda la moral natural, de todas las instituciones sociales. Cuanto mas conformes están á ella las acciones del hombre tanto mejores son estas, y cuanto mas contrarias ó discordantes, tanto peores.

No se olvide, pues, que la religion y moral naturales son para el hombre simples, universales é invariables. Este carácter distintivo se halla en las leyes de toda la naturaleza: en mecánica, en química, en fisiología, etc. etc. Estas leyes reúnen las buenas cualidades de una verdadera legislación; y ellas no excluyen nada de lo que existe en el hombre, sino que dejan obrar todas las facultades hácia un fin. Hé aqui la razon porque estas leyes debieran ser consideradas como la base principal de toda legislación humana, si es que deseamos de buena fé el acierto en las instituciones de los pueblos (1).

#### MAGIN PERS.

(1) No lo dudemos: el arte de gobernar no es más que la razon y la moralidad aplicadas al gobierno de las naciones; el arte de conducirse bien en la vida privada, no es mas que el Evangelio en práctica.

Ni la sociedad ni el individuo olvidan impunemente los eternos principios de la moral; cuando lo intentan por el aliciente del interés, tarde ó temprano se pierden, perecen en sus propias combinaciones. El interés que se erigiera en ídolo, se convierte en víctima. La esperiencia de todos los dias es una prueba de esta verdad; en la historia de todos los tiempos la vemos descrita con caractéres de sangre. — BALMES, Criterio, pag. 298.

## CADA FACULTAD TIENDE Á LA ACCION. (1)

Es evidente que toda facultad ha sido creada con un objeto; que todas tienden á ejercer una accion ó á llenar su fin, y que no depende de la voluntad destruir esta tendencia.

El objeto principal de la educacion es poner todas las facultades en armonía y mantenerlas en élla. Para atender á este objeto, es necesario que los que se ocupan de la direccion de los niños y los adultos, fijen mucho su atencion en los diferentes grados de actividad de las disposiciones innatas. Esta observacion se aplica á los individuos de los dos sexos, y á las naciones enteras. Es una regla general que aquella de las facultades que arrastra á las otras, y que traspasa los límites que prescribe la moral, debe ser reprimida en sus funciones. Se prepara al mal á una nacion en la que la aprobatividad predomina, cuando se le representa la gloria como la mas digna recompensa de las acciones. Si ciertas facultades son enérgicas, para que uno pueda volverlas inactivas, es menester al menos que estén sometidas á la direccion de las facultades superiores, que les hagan experimentar una satisfaccion en las acciones virtuosas.

Es muy raro que las facultades comunes al hombre y á los animales no necesiten de ser estimuladas. Pero sucede sin embargo que tal ó cual sentimiento de un órden inferior debe ser escitado en algunos individuos, á fin de que puedan parecer á los ojos de los otros todo lo que ellos valen. Los niños tímidos pierden muy á menudo su superioridad, cuando se les compara con otros que tienen menos talento, pero sí mas energía para comunicar lo que saben. Los séres tímidos no llegan á vencer su circunspeccion ni se corrigen sino por una dilatada práctica, ó con el uso habitual del mundo y la frecuentacion continua con los estrangeros. Los preceptores que descuidan distinguir los diferentes caracteres

(1) Este hermoso artículo lo hemos extractado de la interesante obra de Spurzheim, titulada: Ensayo sobre los principios elementales de la educacion.

de sus discípulos, déjan sepultados muy á menudo talentos innatos. El olvido de las disposiciones naturales, en las naciones, no puede menos de acarrear consecuencias funestas. Muchos pueblos han sido ingratos para con sus gobiernos que deseaban concederles ciertos beneficios, porque no estaban en estado de aprovecharse de ellos. Por otra parte, los gobiernos se engañan tambien, si creen que las tendencias de las facultades propias á la especie pueden ser destruidas por su voluntad. Ninguna institucion formada con la intencion de destruir la amatividad, la adquisividad, y la aprobatividad, etc. puede ser duradera. Su duracion será corta á proporcion que las facultades afectivas que ella ataque, sean mas ó menos enérgicas. La aprobatividad es un sentimiento nacional en los franceses; y se ha visto en nuestros dias que era imposible en Francia abolir los honores y las distinciones, y que el hombre que supiese aprovecharse de ello, electrizaría toda la nacion y la conduciría á su placer. Puesto que este sentimiento está en la naturaleza del hombre, escuchémos la razon y la ley moral, que quieren que se la satisfaga con la virtud, y no con acciones contrarias al bien público. Acostumbrémos, á los niños á considerar los motivos de los honores antes que las distinciones en sí. Es muy triste ver confundir y desnaturalizar toda clase de méritos y desmeritos desnaturalizándolos.

En general los que hablan á los demás un lenguaje conforme á su modo de sentir y de pensar, está seguro de alcanzar sus simpatías. Un gobierno que adapte sus leyes á las disposiciones dominantes del mayor número, se sostiene mas fácilmente que el que contraría en su marcha la opinion pública. Las naciones civilizadas de los tiempos modernos no pueden contentarse con instituciones adecuadas á los tiempos de barbarie y de ignorancia.

La educacion debe tener por objeto la cultura armónica de todas las facultades fundamentales de una manera conforme á la moral natural. Es menester excitar las que son débiles, y moderar las que son demasiado enérgicas. De aquí resulta la grande dificultad de llenar esta tarea con una justa preparacion. He aquí algunos detalles.

La práctica de las leyes de la digestion y de la nutricion pertenece á todas las edades. El hambre y la sed nos invitan á que nos alimentemos; pero es menester que los niños aprendan pronto que las leyes vegetativas ejercen la mayor influencia sobre su bienestar. Conviene sobre todo hacerles conocer las ventajas de la sobriedad, y los consiguientes resultados de la «glotonería y de la embriaguez».

Es preciso acostumbrarlos á comer de todo lo que se les dé, y á resistir el deseo de probar de todos los manjares que están en la mesa. Poco á poco sabrán cual es la comida buena ó mala para ellos, y la cantidad que han menester para alimentarse. Reconocerán que nada entre las sustancias alimenticias es malo en sí, y que la sobriedad debe ser observada constantemente para la conservacion de la salud. El ejercicio del cuerpo es de toda necesidad para el crecimiento y para la salud. No es razonable querer tener á los niños en reposo la mayor parte de la mañana. Los juegos deben ser considerados únicamente como un cambio de ocupacion. Los juegos gimnásticos sirven para fortalecer el cuerpo entero, y las partes individuales, tales como los brazos y las piernas, el pecho, etc. A este efecto se enseña á los niños á bailar, á saltar, á nadar, á montar, á manejar las armas, á encaramarse sobre los árboles, á correr sobre estrechas piezas de madera, que se elevan gradualmente. Cuéntase que Milon de Crotona llevaba cada dia y hasta su completo desarrollo un ternero sobre sus hombros. Sin embargo pocas personas hay que puedan imitar este ejemplo. Es mucho mas razonable ejercitar los cuerpos de los niños, tanto como que se puede, durante las horas de la recreacion, y en las de paseo cultivar sus facultades intelectuales, enseñándoles en la naturaleza una porcion de objetos, al propio tiempo que sus cualidades físicas. Es fácil hacerles conocer así las leyes hidráulicas, las de la mecánica, de la química, de la atraccion, de la afinidad, presentándoselas á la vista; é igualmente todas las figuras: un cuadrado, un triángulo, un óvalo, etc. trazándolas en la arena.

El ejercicio de los sentidos externos es tambien muy importante, ora sea para fortalecerlos, ora sea para rectificar sus funciones.

Muchos niños manifiestan repugnancia por tal ó cual sensacion, por ejemplo, la vista de un lagarto, de una serpiente, de una araña; por las impresiones palpables como las del terciopelo. Es menester que á tiempo se les haga vencer estas repugnancias. Todos tenemos alguna cosa particular en el metal de voz; una pronunciacion buena y bien articulada, conviene generalmente á todas las clases de la sociedad; los padres deben, pues, velar mucho á sus hijos respecto de esto. Además, cuesta tanto aprender términos escogidos como espresiones triviales ó vulgares. Esta precaucion es particularmente necesaria en los niños que sienten una gran necesidad de hablar. Que se les acostumbre á referir historias, y á comunicar sus ideas con precision.

La imitacion es muy activa durante los primeros períodos de la vida,

y los niños adquieren muchas ideas por medio de esta facultad. Imitan el metal de voz, los gestos, todo lo que oyen decir y ven hacer á su alrededor. Asi, importa colocarlos en la sociedad de personas cuyos ejemplos sean sumamente útiles; pero, como apesar de las precauciones, es imposible que no vean muchas cosas impropias, viciosas é injustas, es preciso hacerles conocer la verdad y al mismo tiempo la necesidad de cultivar el entendimiento para saberlas discernir.

Los padres y los preceptores hacen un gran servicio á los niños haciéndoles notar sus disposiciones individuales, induciéndoles á reflexionar sobre su propia naturaleza, sobre la causa de sus defectos, y sobre el origen de sus virtudes.

Débase siempre recordar que los sentimientos ó facultades afectivas, siendo muy enérgicas en la infancia, cambian solamente de aplicacion con la edad. El mismo individuo puede ser celoso ó envidioso, primero por un dulce, y mas tarde por una colocacion honorífica. Las mismas disposiciones vuelven desobediente á un niño y aun mas á un adulto.

La Bruyère, en su obra «de los caracteres» dice muy bien que los niños lo mismo que los adultos son afectuosos ó egoistas, valerosos ó tímidos, perezosos ó industriosos, benévolos ó envidiosos, pacíficos ó turbulentos, volubles ó constantes, humildes ú orgullosos, justos ó injustos. — Estas son, pues, las tendencias individuales mas pronto que las aplicaciones afectivas que mas deben ser consideradas y cuidadosamente observadas. Si la propension al robo es fuerte, conviene castigar rigurosamente el robo de una sola manzana. Un niño que manifieste tener mucho amor propio debe estar siempre bajo la dependencia de otros. Generalmente, cuanto mayor es una inclinacion mala, tanto mas rigurosa ha de ser su represion.

El valor está destinado á defender lo justo y humano; pero no debería jamas dejenerar de su posicion para disputar, ni contribuir á la venganza. No se debe incitar nunca á un niño colérico á manifestaciones violentas.

Puesto que está reconocido que el amor propio, el instinto de adquirir, y el deseo de agradar, llevados al extremo, son los enemigos principales de la felicidad general, ¿no es bien singular, que se piense tan poco en someter la satisfaccion de sus sentimientos á la moral natural? Su energia y la debilidad de los sentimientos morales, esplican solas esta incensecuencia, que trae consigo resultados desagradables.

Cuanto mas se estudia la naturaleza humana, tanto mas se conoce la realidad de esta máxima evangélica, que condena la sed de riquezas y de distinciones, porque son incompatibles con la felicidad del género humano.

La firmeza secunda á las demás facultades; pero produce muchos desórdenes cuando es muy grande, y si los padres, para que, como dicen, se desarrolle el carácter de sus hijos, ceden fácilmente á sus caprichos y es mucho mas peligrosa si vá acompañada de la aprobatividad, y es pequeña la concienciosidad. Los individuos así constituidos se irritan por la menor contrariedad, y hacen infelices á las personas que les rodean. La firmeza por si sola produce menos malos efectos que por el auxilio que dá á las demás facultades. Esto explica porque una persona puede ser perseverante respecto á una cosa y no con otra.

El buen empleo de algunos otros sentimientos fundamentales es aun de la mas alta importancia, por ejemplo, el de los sentimientos religiosos.

Se discute mucho en nuestros dias, sobre las ideas religiosas y morales; pero el sacerdocio, los gobiernos civiles y los filósofos confunden aménudo la aplicacion de estas facultades con su naturaleza. La inteligencia se opone á las funciones que mira como absurdas y los gobiernos insisten sobre la influencia saludable de la religion. Los dos partidos tienen razon, pero no se entienden. La cultura religiosa y moral es necesaria á los hombres bajo dos respectos: en primer lugar todas las facultades fundamentales procuran ser satisfechas en su objeto: y en segundo, los sentimientos de un órden superior están destinados á dirigir las acciones de los hombres. Descuidando la cultura religiosa y moral, se descuida el principal medio de conservar el órden, y de establecer la felicidad del género humano. Ciertamente, es menester cultivar los sentimientos de veneracion, benevolencia, concienciosidad, esperanza, maravillosidad, é idealidad, y representarlos como siendo la voluntad de Dios, ó como deberes de la sociedad; pero no se debe, en el ejercicio de las funciones que se refieren á ellas, exigir que uno se entregue á las acciones ridículas, que no son de ninguna utilidad á Dios, ni á los hombres. Seamos severos, en hora buena, en el cumplimiento de los deberes; pero que no se pidan cosas contrarias al buen sentido y la moral natural. La obediencia es la primera ley que Dios ha dado á los hombres, pero solamente para cosas razonables y saludables. Que los niños se familiarizen con las obras de caridad; que no consideren las prácticas religiosas sino como medios preparatórios ó auxiliares de una buena conducta, y que coloquen la esencia de la religion en la moral.

La curiosidad natural de los niños facilita su educacion intelectual. Podrian aprender una infinidad de cosas por medio de la conversacion, en la mesa, en el juego y en el paseo. Basta responder á sus preguntas para animarlos á que las hagan. -- Si en algunos la inteligencia es menos acti-

va, es necesario fijar su atención sobre los objetos que se presentan á su vista. Pueden empezar á adquirir conocimientos de las partes de su cuerpo, de los objetos que están en la mesa, con las primeras nociones de historia natural. Poco á poco se les harán algunas preguntas sobre los tres reinos de la naturaleza, sobre el origen de los alimentos, sobre los objetos de las artes. El enlace que los conocimientos tienen entre sí, dará ocasión para hablar de sus diversos ramos. Las discusiones serán mas ó menos detalladas, segun sea la edad y la capacidad de los niños: de esta manera, la enseñanza les interesa y les divierte.

Pero es menester velar por que la instrucción intelectual no perjudique á la instrucción moral. Que los niños ejerciten sus facultades reflexivas; pero que no se vuelvan presuntuosos; que no se imaginen capaces de decidir cosas que estén fuera de su alcance; que no tomen la costumbre de juzgar con precipitación, y de decir todo lo que se les viene á la imaginación; que duden, que busquen ideas claras, y que ratiocinen con reserva y con modestia. Que se les demuestren los errores por el amor de la verdad, sin chocar con ellos, y sin intención de humillarlos; pero que se les haga ver siempre las faltas que cometen queriendo eludir la desagradable confesión de su culpa. Que sepan soportar la contradicción, y colocar la verdad sobre otra consideración cualquiera.

Concluyo este artículo repitiendo que todas las facultades fundamentales tienden á la acción, y que uno de los puntos principales de la educación es cultivarlas de manera que pueda establecerse un justo equilibrio entre ellas; además, que los preceptos no pueden contribuir mucho á perfeccionar la especie humana, mientras que las costumbres, las relaciones sociales, las opiniones recibidas y las instituciones no estén en armonía con las lecciones morales impresas en los libros, y enseñadas en las escuelas. La razón y la moral declaran el duelo como un acto de barbarie, pero el mundo mira con desprecio al que no quiere esponer su vida por un insulto. La moral cristiana desprecia las distinciones mundanas y el amor de riquezas; pero la vanidad y la ambición de los que deben hacer ejercer la moral se pagan mucho de las condecoraciones civiles y de las ricas dotaciones. Alaban la sobriedad, pero seria mas conveniente que dieran ellos mismos el ejemplo de esta virtud.-- Cualquiera que desee de corazón la verdad y la felicidad del género humano, debe desear que el mismo espíritu reine en la instrucción, en la legislación, en las instituciones, en todas las relaciones sociales; y que todas las facultades fundamentales del hombre sean empleadas únicamente segun la moral natural.

## BIOGRAFÍA

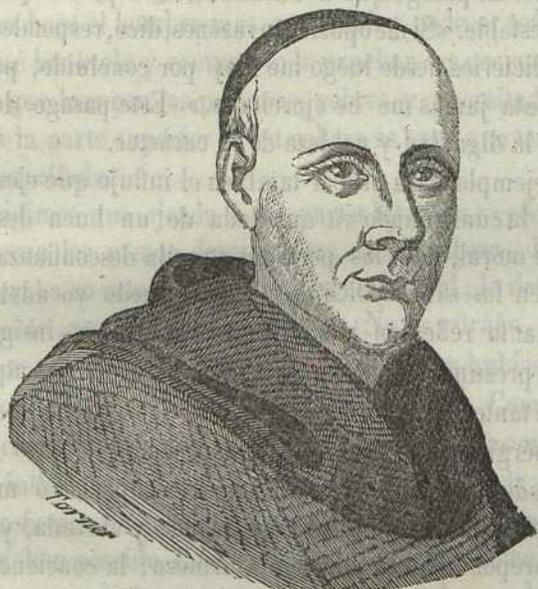
DE

## FRAY BENITO GERÓNIMO FEYJÓO.

Cúmplenos hoy reseñar la vida del varon docto, del escritor mas fecundo y general que ha producido nuestra España, del erudito y elocuente, á la par que profundo y festivo Feyjóo. Nació este génio ilustre el 8 de octubre de 1676 en «Casdemiro,» pequeña aldéa de la feligresía de Santa María de Melías en el obispado de Orense: y falleció en el colegio de San Vicente de Oviedo á los 26 de setiembre de 1764, de edad de 87 años, 11 meses, 18 dias.

Las delicadas cuestiones y variedad de materias y asuntos que en sus amenas é instructivas obras con tanta maestría y habilidad dilucidó, revelan los vastos y profundos conocimientos que este sábio religioso, en casi todos los ramos del saber humano poseia. Para su colosal y clara comprension todo era fácil y sencillo; todo lo penetraba, todo lo entendía. Si se trataba de cuestiones filosóficas, allí estaba él hecho un filósofo profundo y eminente; si de teología, nada ignoraba en esta delicada ciencia; si de matemáticas, astronomía, trataba estos asuntos cual consumado maestro; si de historia, geografía, era en estos ramos entendido geógrafo y erudito y profundo historiador; si de medicina y fisiología, nadie mas hábil que él en estas importantes ciencias; si de literatura, las conocia todas; si de filología, casi todas las lenguas cultas le eran familiares; si de legislación, eran muchos los conocimientos que en jurisprudencia poseia; si de educación y reformas educativas, pocos como él conocian mejor tan importísimo ramo; si de música hablaba como un profesor en este arte; en una palabra, el ilustre Feyjóo fué, en aquella época de ignorancia y preocupaciones un faro intelectual para el linage humano. Ningun escritor contribuyó mas eficaz y poderosamente á disipar el cúmulo de preocupaciones tan arraigadas en aquella época en las mas de las cabezas de sus contemporáneos. Pasemos ahora á examinar detenida y concienzudamente su encéfalo.

Si fijámos la vista en la parte ó region posterior de su cabeza verémos que, si bien es verdad que el todo de ella es grande, no es menos cierto que las regiones superior y anterior sobrepujan en grandor y desarrollo á aquella (la posterior). Desde luego observamos que la amatividad, conyugabilidad y filogenitura son en él no mas que regulares, al paso que los demás órganos de esta misma region, tales como la habitatividad, la adhesividad, la concentratividad, la aprobatividad, el aprecio-de-simismo, y la circunspeccion son en él grandes. Siendo, pues, la amatividad, filogenitura y conyugabilidad no mas que regulares comparativamente á los otros, se ve claro que la naturaleza le destinaba para el claustro. Y es tan exacta esta asercion que á la edad de catorce años renunció el mundo y recibió la cogulla de San Benito en el Monasterio de San Julian de Samos.



Fray Benito Gerónimo Feyjóo.

He dicho que los órganos que mas preponderan en la parte posterior de su cabeza, son la adhesividad, concentratividad, aprecio-de-simismo y circunspeccion. Por esto fué fiel y constante amigo, concentró bien sus ideas y pensamientos en las materias que dilucidaba en sus escritos; gustó de los elogios y tuvo la dignidad de carácter que todos sabemos. Que fué bueno y constante amigo lo dicen las buenas y cordiales relaciones que mantuvo hasta su muerte con las personas que le dispensaban amistad, y sintió en gran manera la temprana muerte de su grande amigo el Dr. D. Martin Martinez. Que le gustaron los elogios lo dice su biógrafo, y cuando este no lo

hubiese dicho bastaria el siguiente pasage del prólogo à su «Teatro crítico universal» para quedar comprobado: «Bien sé que no hay mas rígido censor de un libro, que aquel que no tiene habilidad para dictar una carta.» Estas solas frases prueban la accion de su aprobatividad ofendida. Otra muestra del mismo género: «Trata mis opiniones de descarriadas, por peregrinas, y convengamos los dos en que tú me tengas á mí por extravagante, y yo á ti por rudo.» Podria citar otros pasages de sus hermosas obras, para probar mas y mas que poseia una grande aprobatividad. Sin embargo de esto, basta decir que la tenia algo enfrenada por la parte moral y aprecio-de-símismo. Esta última facultad era en Fejóo grande y potente; y es una prueba de ello la dignidad que siempre observó y la elevacion en que se mantuvo durante su vida entre los hombres mas eminentes de su tiempo. El pasage que á continuacion copio, lo probará de una manera incontestable: «Si me opusieran razones, dice, responderé á ellas; si chocarrierás y dieterios desde luego me doy por concludido, porque en ese género de disputa jamás me he ejercitado.» Este pasage demuestra hasta la evidencia la dignidad y nobleza de su carácter.

Pondrémos un ejemplo para probar tambien el influjo que ejércia en él la circunspeccion, la cual cuando vá auxiliada de un buen desenvolvimiento en la parte moral, dá á las personas aquella desconfianza y timidez tan naturales en los sábios. Dice así: «¿Qué puedo yo adelantar en asuntos, que con tanta reflexion meditaron tantos hombres insignes? ¿O quien soy yo para presumir capaces mis fuerzas para dirimir aquellas lides donde batallan tantos gigantes?» ¿Quiérese una prueba mas palpable de la accion enérgica de su grande circunspeccion?

Si dirigimos desde luego una mirada á la parte superior ó moral, veremos, como queda asentado, la poseia muy grande y elevada, y que los órganos que mas preponderan en ella son la firmeza, la concienziosidad y la benevolencia. Por esto su carácter firme é inflexible en todas las cuestiones y altamente concienzudo en las materias que trataba en sus importantes escritos se ajusta en un todo al influjo de estos sentimientos. Dejémosle hablar á él mismo sobre este particular y se verá la fuerza de conciencia que poseia: «Lo que puedo asegurar es, que nada escribo que no sea conforme á lo que siento. Proponer y probar opiniones singulares solo por ostentar ingenio, téngolo por prurito pueril y falsedad indigna de todo hombre de bien. En una conversacion se puede tolerar por pasatiempo; en un escrito es engañar al público. La grandeza del discurso es penetrar y persuadir las verdades; la habilidad mas baja del ingenio es enredar á otros

con sofistería.» ¡Qué alma tan noble! ¡Que sublime concienciosidad!

Los órganos de esperanza, de maravillosidad, de imitación, etc., si bien los poseía muy desarrollados, no obstante no lo eran tanto como los tres primeros. Sin embargo, de estos últimos la esperanza es la que se presenta mas grande y enérgica. «En caso que llegue á triunfar la verdad, dice, camina con tan perezosos pasos la victoria, que mientras él vive, solo goza el vano consuelo de que le pondrán la corona del laurel en el túmulo. Buen ejemplo es el del famoso Guillermo Harbey, contra quien por el noble descubrimiento de la circulación de la sangre, declamaron furiosamente los médicos de su tiempo, y hoy le veneran todos los profesores de la Medicina como oráculo. Mientras vivió le llenaron de injurias: ya muerto, no falta sinó colocar su imagen en las aras.» La esperanza es la que hace sobrellevar las penas y desgracias; sin esta hermosa facultad en un buen desarrollo no hace el hombre mas que sufrir y padecer toda su vida.

Que fué benévolo y compasivo lo prueban las acciones generosas y caritativas que hizo con las personas pobres y necesitadas. Con echar una mirada á la parte superior de su cabeza se verá que tenia la benevolencia muy desarrollada.

Si dirigimos una ojeada á las partes laterales veremos inmediatamente que eran las menos desenvueltas de su cabeza. El órgano que mas preponderaba en estas regiones es la secretividad; la destructividad, adhesividad, etc., son solamente regulares. No es extraño, pues, que en todos los negocios, y en el trato de las gentes hubiese manifestado cierta reserva á pesar de su carácter noble y franco. Como todas las facultades inferiores las tenia dominadas por las superiores, su proceder fué siempre intachable. Con una parte moral tan elevada, no es extraño poseyera una fuerza de voluntad tan extraordinaria; voluntad que bien pocos mortales han poseído. Cualquiera que examine detenidamente su parte moral se persuadirá muy pronto de lo que acabamos de decir. Con una voluntad moral tan poderosa era dueño de todos sus impulsos asi externos como internos. Esto explica luminosamente porque fué su conducta intachable, ejemplar.

Sin esa fuerza de carácter tan natural en él y la íntima convicción que tenia de que obraba bien, no cabe duda que desde la primera vez que fué llamado por el tribunal de la inquisición, su ánimo hubiera decaído y dejado de escribir. Pero él continuó su ardua y espinosa tarea apesar de haberle llamado otras dos veces aquel tribunal, por estar bien persuadido de que obraba en conciencia.

Dirijamos ahora la atencion á la parte intelectual, y verémos una frente alta, espaciosa y desembarazada. Ella sola revela el génio de este varon sabio, que con su vasto saber y extraordinaria inteligencia pasmó al mundo científico y literario. En su hermosísima parte anterior casi igualmente desarrollada, descúbrese una notable penetrabilidad. Por esto en todos los asuntos y en todas las controversias iba siempre directamente al fondo de la cuestion; y con el auxilio de la causalidad y comparacion que eran tambien en él grandísimas, no habia punto ni materia á que no diera una solucion satisfactoria. Muchas fueron las impugnaciones que se hicieron á sus escritos, las mas sin fundamento, y algunas muy recargadas de sátiras y personalidades descompuestas. A todas dió contestación ámplia y satisfactoria, valiéndose alguna que otra vez, de la sátira, para rebatir á sus adversarios, dejando siempre en salvo las personas, como el decoro y la buena educacion lo exigen. En todas las lides salió victorioso.

Nada extraño debe sernos tampoco el que hubiese adquirido tantos conocimientos. Habia en su espaciosa frente tanta fuerza y armonía intelectual que le bastaba leer un tratado sobre cualquier materia para que despues de haberlo leído tuviese un profundo conocimiento de la misma.

Las excelentes cualidades que tenia para las ciencias filosóficas las debia al grande y hermoso desenvolvimiento de la parte superior de su frente. La chistosidad que era en él grande, combinada con la idealidad, constructividad y secretividad, comprueban las bellas dotes que poseia para la crítica chistosa y delicada; y esta combinacion sublime proporcionaba á este docto religioso la invencion, y con el auxilio del lenguaje que tenia grandemente desarrollado le facilitaban pudiese escribir igualmente en prosa que en verso. Ni la fecundidad de su ingenio, ni lo chistoso de sus escritos alteraron jamás en él la pureza de sus costumbres. Hablando de su impugnador Mañer, se espresa así: «que nunca habia hecho otra cosa, que morder escritos ajenos: recurso fácil y trivial para que en el concepto de ignorantes hagan representacion de escritores aquellos á quienes Dios negó los talentos necesarios para serlo.» Este solo ejemplo prueba lo delicado de su sátira, y lo bien que manejaba el ridículo.

Como la idealidad, constructividad, tonos y comparacion eran en él grandes, dedicóse tambien á componer hermosas poesías en distintos géneros que publicó con el nombre de Gerónimo de Montenegro. Estas producciones poéticas revelan plenamente que el ilustre benedictino reunia todas las cualidades para ser un gran poeta.

Tambien fué nuestro celeberrimo Feyjóo un elocuente orador, pues

con la hermosa combinacion de los órganos del lenguaje, comparacion, idealidad, orden, eventualidad, número y tiempo, le daban todas las cualidades para ser como era « un orador eminente. »

Por esto en todos sus escritos se observa aquel orden en las ideas, precision y claridad en el método, y mucha facilidad y cadencia en la frase. Su estilo hermoso, su frase correcta y melosa, prueban evidentemente su armónica y sublime combinacion intelectual.

Ya hemos asentado, al principio de este artículo, que el autor del « Teatro crítico universal » poseía casi todos los conocimientos humanos. Ahora añadiremos que nuestra pátria desde entonces no ha vuelto á producir otro ingenio como el teólogo eminente, el virtuoso benedictino, el filósofo profundo, el varon docto, y el escritor ameno y concienzudo, gloria y honor de España.

MAGIN PERS.



## ESTUDIOS

# FILOSÓFICO-LEGISLATIVOS.

### I.

## ORIGEN DE LA SOCIEDAD HUMANA.

« El hombre está destinado para vivir en  
« sociedad, y todos los sueños y las pési-  
« mas discusiones de los filósofos del siglo  
« último fundados en la naturaleza del hom-  
« bre, no han producido sinó novedades fi-  
« losóficas que no han servido de ninguna  
« aplicacion práctica. » —FOSSATI.

La idea de mútuas relaciones entre sí, es innata á los hombres en general y ella dió desde un principio origen á la formacion de la Sociedad.

El Ser Supremo en su infinito saber quiso que la obra maestra de la Creacion se diferenciase en esto como en tantas otras cosas de los demás seres vivientes, y al efecto les dotó de facultades que constituyesen para ellos una necesidad imprescindible el vivir en sociedad.

Diga lo que quiera el filósofo de Ginebra, el estado natural del hombre no puede ser el salvaje, porque tiene necesidades consecuentes á su organismo que no podrian en aquel estado satisfacerse.

La Frenología nos enseña que entre las varias facultades afectivas del hombre, aquellas facultades que determinan en nosotros afecciones ó emociones « movimientos interiores de que no podemos darnos completa razon, » segun dice el ilustre Balmes, existen la filogenitura ó amor de hijos y seres débiles en general: la habitatividad que nos hace tener apego á un pais y sentir apartarnos de él: la adhesividad que nos hace adherirnos y querer á las personas que nos rodean: y la adquisividad que cuando no está demasiado desarrollada, sino en una justa proporcion con la concienziosidad, veneracion, benevolencia y demás afectos superiores constituyen el sentimiento de propiedad en su pureza. Todas estas facul-

tades quedarían inactivas en el estado salvaje, porque sin sociedad no hay familia, que es el primer eslabón de ella: sin sociedad no hay habitabilidad porque el hombre andaría errante de una á otro punto sin poder fijarse en ninguno; sin sociedad no podría ejercerse la adhesividad porque cada uno viviría aislado de los demás: tampoco tendría por último lugar la adquisividad en su buen sentido, porque no se podría adquirir nada, ó mejor, conservar nada de lo adquirido, nada que el hombre no pudiese llevar consigo ó á lo menos tener oculto é ignorado de los demás.

Quede para Napoleon el grande la gloria de haber dado armas á los comunistas por el solo placer de desacreditar la Frenología cuya luz temia: quede para él toda entera, la que alcanzó en decir, para probar la falsedad de la ciencia de Gall, que una de las facultades que suponía este innatas en el hombre, la adquisividad ó sentimiento de propiedad, no existía, porque sólo podía ejercerse constituido el hombre en sociedad de cuya formación era un resultado, dando con esto á entender que el hombre naciera para vivir en el estado salvaje. Nosotros, apoyados en la esperiencia y en la conciencia del infinito saber del Ser Supremo, que nada ha hecho en valde, no dudamos en afirmar que el estado de sociedad es aquel para el que ha sido destinado el hombre, constituyendo en él una necesidad.

Y á mas de las facultades afectivas inferiores, ¿para que servirían las superiores sin vivir el hombre en sociedad y si solo en el estado salvaje? ¿Para que serviría el aprecio-de-símismo, no teniendo nadie sobre quien elevarse y á quien sobresalir: para que la aprobatividad no conociéndose nuestras acciones buenas ó malas, para que la benevolencia que segun Macnish «nos hace ser generosos, sensibles, afectarnos del dolor y penas que otros sufren, estar dispuestos á pensar favorablemente de todo el mundo y servir á todos los que reclaman nuestros socorros» si aislados y solos no teníamos en quien ejercer nuestra generosidad y sensibilidad; dolor y sufrimiento ageno de que afectarnos; conducta de que pensar bien y personas que nos reclamasen socorro alguno? ¿Para que nos hubiera Dios dotado de veneracion, ó mejor, porque esta facultad se hubiera entendido, fuera del respeto, amor y temor de Dios, al de las leyes, categorías y personas de autoridad, y á inspirar á los niños la sumision á sus padres y superiores como se sabe de esta facultad? ¿Para que habernos dotado asimismo con tanta copia de facultades intelectuales que en gran parte hubieran quedado inactivas, faltas de ocasion y objeto en que ejercerlas? ¿Para que ese deseo de conocer el hombre á los otros hombres en todas épocas manifestado?

¿Se querrá acaso sostener un absurdo con otro mayor y se me dirá, como vino á suponer el citado Napoleon, que las facultades que hoy tiene el hombre las ha tal vez adquirido despues de constituido en sociedad: es decir que su cabeza ha sido perfeccionada y adaptada al uso de aquella sociedad, mejor que esta creada y establecida por un resultado de la organizacion material necesaria para las manifestaciones de un alma espiritual? El buen sentido se encargaria de contestar y la historia de todos los países desde la formacion del mundo, lo que el libro de los libros nos dice de Adan y Eva sus primeros pobladores, nos probaria suficientemente que siempre el hombre ha estado dotado de las mismas facultades, en mayor ó menor proporcion, en respectivo mayor ó menor desarrollo cada una.

La Frenología, pues; esa ciencia que nos enseña á conocer al hombre moral como la anatomía al fisico; esa ciencia base y fundamento de que deben partir casi todas las demás, nos demuestra mejor que cuantos racionios y argumentos se habian antes de ella aducido, que el estado para que fué destinado el hombre por su sabio Creador es el de sociedad, el de union y relaciones mútuas y continuas con los otros hombres sus hermanos.

La existencia de algunos infelices salvages que viven errantes y abandonados sin formar una sociedad completa, aunque sí tal vez tribus ó círculos, solo arguye una triste degradacion de la especie humana, degradacion que como escepcion nada prueba en contra de la regla general.

## II.

### ORIGEN DE LAS LEYES EN LA SOCIEDAD.

Constituida la sociedad á consecuencia de la necesidad que de ello por lo dicho espermentaron los hombres, la esperiencia de todos los dias les enseñó la nueva necesidad de crear un órden, de establecer unos preceptos cuya observancia y el castigo de su infraccion garantizasen debidamente la conservacion y tranquilidad de todos.

La sociedad primitiva, aquella sociedad que se limitaria tan solo á relacionarse los hombres entre sí y auxiliarse los unos á los otros, fué insuficiente muy pronto. Sus individuos que no tenian otras leyes que las naturales que en su corazon Dios escribiera, traspasáronlas cada dia por

la falta de perspectiva de un castigo inmediato. La fuerza física era la que necesariamente debía dar sola el tono, y los débiles y justos debían inclinarse á menudo la cerviz ante los injustos que tenían la fuerza de su parte.

El excesivo desarrollo en algunos de la adquisividad, de la acometividad, destructividad, aprecio-de-símismo y otros, debieron ofrecer y ofrecieron en realidad fecundo manantial de disturbios y desgracias, y obligaron á los demás en mayor número á establecer un orden, como hemos dicho, que todos debiesen respetar; á marcar ó consignar los actos contrarios al bien general y fijar contra ellos penas que un poder por los mismos constituido y auxiliado con la fuerza física necesaria, debería imponer y hacer cumplir.

He aquí el origen en la sociedad de las leyes civiles y penales. Con las unas cimentaron un orden de cosas y establecieron los derechos y deberes de cada uno. Con las otras fijaron los actos que á este orden se oponían y las penas á que se harían acreedores los que contra él atentasen. Para unas y otras sirvió de base la ley natural impresa por Dios en el corazón de cada uno.

Sin leyes establecidas, y penas señaladas y aplicaderas á sus contraventores «la desigualdad de fuerza y de robustez, dice el caballero Filangieri, aquella desigualdad que nada podía hacer desaparecer de aquella primitiva sociedad, debía, andando el tiempo y con el progresivo desarrollo de las pasiones, producir los mayores desórdenes. No pudiendo la igualdad moral dominar la desigualdad física, debía necesariamente sucumbir, y el hombre mas débil hallarse continuamente espuesto á los caprichos del fuerte. Su subsistencia, fruto de sus continuos sudores debía ser de ordinario presa de la rapiña y codicia del mas fuerte. Su honor y aun la vida eran bienes los mas precarios, espuestos siempre á perderse á manos de un espíritu malo unido á un cuerpo robusto.»

La Frenología, como hemos indicado, acaba de dar toda la fuerza necesaria á suposiciones tan razonables y fundadas. Esta ciencia nos enseña que el hombre posee ciertas facultades que llevadas á cierto grado de desarrollo y no siendo debidamente contrabalanceadas por las contrarias de que Dios le ha igualmente dotado, tienden al mal y hacen al hombre causador de los mayores y mas terribles atentados, atentados que la sociedad debió procurar impedir y castigar para hacerlos menos numerosos, si, como hemos dicho y repetimos, quería gozar la conservación, tranquilidad y bien estar á que su naturaleza le daba derecho.

## III.

## BASES SOBRE QUE DEBE DESCANSAR LA LEJISLACION

## CRIMINAL.

Establecido el origen y necesidad de las leyes en la sociedad humana, pasemos á ocuparnos de las bases sobre que deben apoyarse las penales, que son las que deben reportar de la ciencia Frenológica los mas ópimos frutos, y sobre las que debe ella derramar los mas hermosos rayos de su luz.

Todos los pueblos, todas las edades han tenido sus leyes penales ó criminales, reconociéndolas de todo punto indispensables, y consecuencia necesaria de la naturaleza del hombre y de su vida en sociedad. Empero estas mismas leyes no han tenido jamás un mismo corte, sino que han cambiado de fisonomía segun el carácter del pueblo que las estableciera y mas que todo, del estado de ilustracion y adelanto de los tiempos en que lo hizo.

Asi es que las hemos visto por todas partes y en todos los paises ir sufriendo modificaciones, á medida que se ha ensanchado la esfera de los conocimientos, y que la ilustracion y adelantos han ido cundiendo en todos los ramos del saber humano.

Ya no vemos en nuestros dias como en Atenas castigarse con la muerte al que proponia simplemente destinar á usos guerreros sumas que lo estuviesen á los de los teatros, y al que cometia la imprudencia de hacer aguas en el templo de Apolo; con la esclavitud el que tenia la desgracia de nacer de una union ilegítima, y al siervo que mataba á un hombre libre en defensa propia: no como en el Japon pagarse con la vida el mero acto de faltar á la verdad en defensa propia ante el magistrado, y aventurar su dinero al juego: no vemos como en Roma en tiempo de los decemviroes castigarse con la misma pena el simple robo y la escritura de libelos y poesías satíricas: no como en tiempo de Dionisio el tirano ser condenado á muerte tambien el infeliz Marsia porque habia soñado estrangularle: no como en el Franco Condado y á principios del siglo XVII serlo tambien un infeliz que sació su hambre con un muslo de caballo en un dia de ayuno: no como en nuestra España goda, en fin, autorizarse á los hijos para que acusasen á su madre adúltera y diesen tortura á sus criados: la civilizacion ha ido ganando terreno de dia en dia, y de dia en dia tambien ha ido

disminuyendo el rigor de las penas, y economizándose las de sangre y destruccion, de estériles resultados en la práctica.

Los hombres han ido comprendiendo y atendiendo una infinidad de circunstancias que antes despreciaban; han tenido al establecer las penas mas en cuenta los verdaderos principios de justicia y han quitado mucho á la ferocidad y venganza para darlo á la moderacion y á la justicia misma.

La legislacion ha recorrido un espacio inmenso por ese camino, y la humanidad, la justicia y la razon tienen mucho menos que llorar en nuestros dias que en los tiempos pasados; pero insiguiendo en esto, como en todo, una marcha el mundo de incesante y progresivo mejoramiento, mucho le queda aun á la sociedad que hacer para alcanzar la entera perfeccion en este, tal vez el mas importante, de todos los cuidados que le están confiados.

La base primera y principal en que ha debido y debe fundarse toda legislacion penal es la justicia estricta, justicia que se contiene toda en la ley natural: en esa ley que sentimos grabada en el fondo de nuestros corazones: en esa ley que es comun á todas las naciones, á todos los gobiernos y todos los climas: en esa ley, en fin, que como decia Ciceron, es mas antigua que la ciudad, que el pueblo y que el Senado.

Hubo un tiempo en que, como llevamos dicho, se despreció esta base; hubo un tiempo en que casi todos los legisladores incluso el sabio Licurgo; el célebre discípulo de Sócrates, Platon mismo; aun despues nuestro celebrado y antiquísimo Fuero Juzgo y otros aun mas modernos no basaron del todo sus leyes en tan sagrados principios: pero como llevamos dicho tambien, estas se han ido modificando y ajustando poco á poco á lo que ellos establecen, acercándose así cada vez mas á la bondad y perfeccion á que deben aspirar eternamente.

Aquella justicia y ley natural por lo que hace á nuestro propósito estriba principalmente en tres puntos. En la consignacion de lo que constituye los delitos y su respectiva gravedad: en el establecimiento de la tambien respectiva responsabilidad de los delinquentes, y en el justo señalamiento de las penas contra ellos.

En cuanto al primer punto es el en que la civilizacion ha adelantado mas: el que mas al nivel se halla de los conocimientos é ilustracion actuales y mas arreglado á los principios de la ley natural, conforme hemos manifestado deber serlo. La calificacion y clasificacion de los delitos en casi todos los códigos de la Europa civilizada, deja ya hoy dia poco que desear.

En cuanto al segundo punto, esto es, en la aplicacion de las penas á per-

sonas verdaderamente responsables de los delitos que hayan cometido y en justa proporcion al grado de culpabilidad, se han fijado ya reglas en casi todas las legislaciones; se han establecido las condiciones y circunstancias que eximen ó atenuan la responsabilidad criminal con el objeto de que no se castigue é imponga pena al que no proceda con conocimiento y libertad en la ejecucion del delito que hubiere cometido. Absolutas unas, relativas otras, casi todos los legisladores han marcado circunstancias que atenuan y hasta eximen enteramente de responsabilidad criminal. La imbecilidad, locura y embriaguez entre las primeras: la defensa propia y de los parientes y allegados entre los segundos, por ejemplo, han hecho libres á los unos de toda responsabilidad y la han minorado en los otros.

Era y ha sido muy justo, pero no es bastante aun. Falta en esta parte mucho que hacer.

La sociedad, madre y protectora de todos los individuos que la forman, quienes han abdicado en ella parte de sus derechos para poder en cambio disfrutar el conveniente bienestar y la tranquilidad necesaria, ha debido y debe cuidar de que estos mismos individuos sean ilustrados en el pleno conocimiento del bien y del mal; de que adquieran la conciencia de sus derechos y sus deberes y de que sus primeros años no discurran para ellos en la ignorancia y el abandono, escuela fecunda de vicios y crímenes para lo venidero.

La sociedad como poder protector debe cuidar de que á sus hijos se les eduque, instruya y dirija por el camino del bien; no dejándolos solos y sin guía á merced de sus pasiones é inclinaciones ordinariamente mayores al mal que al bien.

Por consiguiente, si la sociedad ha faltado á su deber dejando en el abandono y la ignorancia á uno de sus hijos que por ello se ha visto arrastrado al camino del vicio, primero, y del crimen despues, no tendrá ningun derecho luego para castigarle por ello; obrará con notable injusticia en pedir cuenta á otro de los males que podia y debia impedir. Por consiguiente las leyes penales para ser completamente justas, deberán á mas de lo que hasta aqui, tener en cuenta el cuidado que de un individuo se ha tenido, la educacion que se le ha dado, y por consiguiente la parte que es de pura responsabilidad suya, no debida á la incuria é ignorancia en que á su tiempo se le dejara sumido.

Es sabido que, por los secretos designios de la naturaleza, la miserable condicion humana se inclina naturalmente mas al mal que al bien: es sabido que, como en otra parte dijimos, de cada 20 individuos los

14 á lo menos reúnen mayores disposiciones para el primero que para el segundo; empero es tambien sabido y de todo punto cierto que la educacion bien dirigida y á tiempo aplicada, ya que no cambia las disposiciones naturales, las modifica extraordinariamente hasta llevarlas á contrabalancearse entre sí.

Todos reconocen que el hombre viene al mundo con disposiciones naturales para estas ó aquellas cosas, buenas las unas, malas las otras: cada dia y en todas partes se nos ofrecen ejemplos de criaturas que hijas de unos mismos padres y miembros de una misma familia revelan en todos sus actos tristes tendencias al hurto, á la destruccion, á la falsedad por ejemplo, mientras que otras, tendencias marcadas, por el contrario, á la compasion, á la honradez, á la veracidad, etc.: Ahora bien: si la sociedad, ya sea por sí misma ó pidiendo de ello exacta cuenta á sus padres ó encargados, no cuida de la correccion de aquellas malas inclinaciones: las deja que crezcan ó se desarrollen sin contrarrestarlas ni enfrenarlas por los medios que tiene á la mano; si deja que estas pequeñas manifestaciones vayan con los años creciendo y tomando incremento, abandonadas á sí mismas sin la educacion y direccion necesarias; ¿la asistirá justicia mas tarde para pedirles á esas miserables criaturas cuenta de los delitos á que se lanzen, de los sueños á que se entreguen? ¿Tendrá derecho, (en la buena acepcion de la palabra) para imponer penas á un delito que pudiendo no ha querido evitar, y á que se habrá visto arrastrado, el que lo cometa, por un impulso ciego que nadie ha contrarrestado y ofuscado por una ignorancia que no se ha curado á su tiempo de disipar? De ninguna manera, porque como dice muy bien Aristóteles, no debe castigarse lo que se hace por fuerza ó por ignorancia: "ea invita, que aut vi, aut ignorantione efficiuntur."

Asi, pues, si á los principios generales sentados, añadimos la luz que de sí en esto como en todo arroja la Frenología: si echamos mano de los importantes conocimientos que nos cede, ¿cuanto no podremos adelantar en este importantísimo ramo de legislacion y acercar á la perfeccion, esto es, á la justicia, nuestras leyes penales?

La frenología nos confirmará plena é indubitablemente en el comun sentir de que tiene el hombre ciertas facultades innatas que desde su infancia le inclinan á esta ó aquella cosa: nos enseña que el hombre tiene facultades ciegas é impulsativas cuya fuerza abandonada sin la correspondiente direccion y contrapeso nos inclinan al mal: que desde el momento que estas preponderan, el hombre seguirá por cada veinte veces, diez y nueve

acaso, el mal camino que ellas le trazan : que hay casos, pocos en verdad por fortuna, en que la fuerza y desarrollo de tales facultades es irresistible y constituye al hombre que las posee en un estado casi de locura ó arrebató : nos enseña por fin que fuera de este último caso, una educacion bien dirigida corrige aquellas malas inclinaciones y desarrolla las buenas que Dios á todos dió por contrapeso, neutralizando su accion : ¿Porqué pues, la sociedad no debe sacar de todo esto el debido partido ; y porqué no debe todo tenerlo en cuenta y añadirlo á las demás bases y fundamentos de su legislacion criminal ?

Ya que la legislacion ha tomado en consideracion las edades para la estimacion de los delitos, ¿porqué no ha de hacer lo mismo con las condiciones de la organizacion cerebral y disposiciones consiguientes en cada uno? — ¿Acaso la corta edad no es lo mismo que una incompleta organizacion cerebral, una organizacion no llegada aun á cabal desarrollo y perfeccion? ¿Y acaso no quedará siempre en ese mismo estado si no se la educa y activa; ó á lo menos, no crecerá mala, si siéndolo naturalmente al nacer, no se la corrige á su tiempo? ¿No ha tomado tambien en cuenta la legislacion el estado de embriaguéz en que el delincuente acaso se hallase, como disminuyendo, ya que no borrando, su culpabilidad? ¿Y es otra cosa que una suspension ó enajenamiento momentáneos de las facultades mentales, la borrachera ó embriaguéz? ¿No hace naturalmente mayor impresion en todos y parécenos existir mas culpabilidad en un delincuente constituido en buena posicion y con una buena educacion recibida, que en un miserable abandonado desde niño á sus propios recursos en la ínfima clase de la sociedad? No nos parece aquel doblemente criminal? ¿Porqué pues no ha de tener en consideracion la sociedad al pedir cuenta á un individuo de sus acciones, lo que para su direccion ella le ha dado? ¿No nos ha dicho tambien Jesucristo en su divino libro, que á aquel á quien hubiere dado cuatro talentos le pedirá cuenta por los cuatro; por dos á aquel á quien solo hubiera dado dos, y por ninguno al que ninguno? ¿Porqué pues la Sociedad querrá hacer responsable por cuatro al que recibió dos talentos solamente, como al que recibió los cuatro y al que ninguno tal vez? Y cuenta que la sociedad debe atender no solo á los con que Dios dotó á sus hijos sino á los que ella les ha añadido ó debido añadir. Cuenta que no solo debe tomar en consideracion los frutos que la educacion que ha dado puedan reportar, sino antes que todo los que naturalmente podia el terreno producir. Cuenta que un mismo abono aplicado á un terreno fértil y pro-

ductivo no rendirá jamás los mismos frutos que aplicado á otro estéril y pedregoso naturalmente.

En cuanto al último punto, esto es, al señalamiento de las penas contra los delitos, queda como en el anterior mucho que hacer todavía. Las mismas consideraciones que hemos espuesto en el anterior, deben servirnos para éste, pues las penas deberán tener á mas de las circunstancias que el derecho penal les señala, la de ser no tan solo proporcionadas á la clase del delito, sino proporcionalmente á la respectiva criminalidad y responsabilidad de los delinquentes.

Un mismo delito cometido por dos distintos hombres, uno de los cuales fuese deudor á la sociedad de un cuidado y educacion bien dirigidos podría ser castigado justamente con una pena, que impuesta á otro cuya educacion y cuidado hubieran sido abandonados seria monstruosa é injusta.

Una pena impuesta á un hombre cuyas facultades estuviesen en buen estado de desarrollo y equilibrio, y quien por consiguiente se hallase en estado de conocer perfectamente la criminalidad de su accion y estimar la injusticia y maldad con que en cometerla procedia, seria altamente justa y proporcionada, mientras que aplicada á otro cuya abandonada educacion le haya dejado desde sus mas tiernos años á merced de sus malas pasiones sin correctivo alguno y adquiriendo por consiguiente sus facultades inferiores un grado de desarrollo que las morales ó superiores distasen mucho de poder contrapesar, seria excesiva, injusta y desproporcionada: y aplicada á otro, en fin, á quien Dios hubiera dotado, por sus secretos desig-nios, con un organismo estraordinariamente malo que llegarla á constituir en él una especie de locura ó furor por su pasion dominante, seria no solo injusta, sino aun criminal.

Todas estas circunstancias, pues, deberán ser atendidas por los legisladores si quieren que sus leyes lleven impreso el sello de la razon y la justicia, norte hácia el que todos deben dirigir sus esfuerzos.

Cuando las verdades frenológicas sean debidamente aceptadas, y se saque de ellas el partido que se debe, se atenderá á todo esto y mucho mas, y disminuirá sin duda alguna mucho el número de cárceles y presidios, que generalmente sirven solo hoy para endurecer en la carrera del vicio y del crimen á los que se mandan allí. Disminuirá, porque en su lugar habrá establecimientos donde se dé una educacion á los jóvenes que manifiesten tendencias y reunan un organismo demasiado inclinado al mal; donde se les corrija con tiempo, haciendo ciudadanos honrados y virtuo-

esos de los que en su mayor parte son hoy semillero de delinquentes y criminales mas tarde. Disminuirán, porque habrán disminuido los delitos ; porque la educacion adaptada á contrarrestar el desarrollo de cada passion , activando el de las que le son contrarias , habrá hecho buenos , individuos que de otro modo hubieran amenudo delinquido ; y porque aquellos cuyo desarrollo escesivo no habrá podido ser contrarrestado , y contra quienes como á menudo vemos hoy , nada pueden las penas ni los presidios , dejarán de ser criminales tambien , porque encerrados en establecimientos á propósito se les quitará toda ocasion de serlo , haciendo que trabajen allí y contribuyan con sus restantes facultades á la utilidad de la sociedad , á la cual de otro modo solo hubieran servido de calamidad y azote.

Entonces serán mucho menos frecuentes los crímenes y atrocidades que hoy dia trabajan la sociedad humana , porque son resultado en su mayor parte del descuido en que se tiene la educacion y moralizacion del pueblo ; porque contra la razon y la justicia se ocupan los legisladores mas en castigar , que en prevenir é impedir ; y porque al revés de lo que dice Platon : « omnes puniunt quia peccati sunt , non ne peccentur. »

Entonces no verémos salir de un presidio á los hombres para volver á entregarse con mayor ardor á la carrera de delitos y crímenes que allá se condujera ; porque aquel á quien la educacion de sus primeros años no hiciera bueno ó abandonara despues por una circunstancia cualesquiera el buen camino en que marchara , al entrar en el establecimiento de correccion á que sus culpas le conduzcan , será para no salir sinó corregido y bueno , ó quedar encerrado para siempre en él si sus reincidencias le han hecho conocer incorregible.

Entonces no se castigará , como al presente sucede muchas veces , á aquel que sin auxilio ni luz alguna y con una organizacion naturalmente viciosa ha seguido el camino á que esta misma organizacion le ha impulsado ; entonces no se castigará al castor porque construye sus cabañas , al lobo porque persigue á las ovejas , á la hiena y al chacal por su furiosa sed de sangre , porque no hacen mas que seguir los instintos con que la naturaleza , para sus misteriosas ordenaciones les ha dotado , ó lo que es lo mismo al desgraciado individuo que con unos instintos decididos al mal y sin el necesario contrapeso en la divina luz con que Dios distinguió la generalidad de nuestra raza , habrán dejado sus hermanos solo y abandonado , sin haber , como debian , abiértole los ojos á aquella luz y dado á su moralidad toda la fuerza de contrapeso de que es susceptible.

Entonces no veremos, en fin, esas desgraciadas criaturas que embrutecidas en el lodazal de los mas bajos crímenes hasta parecen haber perdido su cualidad de racionales; porque ó la educacion les habrá restituido su dignidad, ó si Dios les ha querido negar tan escelso don, se les apartará de la vista pública, colocándoles donde les sea imposible poner en ejecucion sus malas inclinaciones, y al par que se les haga lo mas dulce posible su mísero estado, contribuyan en lo poco que les sea dado á la utilidad general de la sociedad de que forman parte.

Este es el porvenir que á la legislacion criminal ofrece la Frenología, porvenir que si quita mucho á dicha legislacion del rigor y severidad actuales, en cambio le cede mucho en prevision, en mejoramiento, en humanidad y aun en justicia, dones todos que no harán mas que ennoblecerla y acercarla al mayor grado de perfeccion que posible es á las obras de la triste humanidad.

TEODORO CREUS.



# DE LAS FACULTADES MENTALES.

## PLURALIDAD DE ÓRGANOS.



Licet enim intellectus non sit virtus corporea, tamen in nobis intellectus operatio compleri non potest sine operatione virtutum corporearum, quæ sunt imaginatio et vis memorativa et cogitativa ut ex superioribus patet: et inde est quod impeditis harum virtutum operationibus propter aliquam indispositionem corporis, impeditur operatio intellectus: sicut patet in phreneticis et lhetargicis et aliis hujusmodi: et propter hoc etiam bonitas dispositionis corporis humani facit aptum ad bene intelligendum, in quantum ex hoc prædictæ vires fortiores existunt. (1)

Sto. Tomás, lib. 3, Quest. 48 núm. 9, al fin.

Las facultades afectivas é intelectuales del hombre han sido conocidas de casi todos los filósofos antiguos y modernos. Pero el triunfo completo de esta grande verdad se debe al genio investigador y portentoso del filósofo de Tiefenbroun.

Dios dotó de este inapreciable don á sus criaturas, pero fué en grados desiguales. Y el haber desconocido algunos pensadores esta eterna verdad ha sido causa que las manifestaciones del hombre no fueran apreciadas como conviniera. En esta virtud, miéntras que éstas no sean conocidas y justamente apreciadas, no se tendrá un conocimiento exacto de las cualidades del mismo, ni de sus disposiciones naturales, ni de sus aptitudes.

Todos sabemos que del grado de energía de las facultades afectivas é intelectuales del hombre emanan sus disposiciones, caractéres, propensiones, inclinaciones, deseos, pasiones y necesidades; y que cada facultad ó

(1) «Aun que el entendimiento no sea una facultad corporal, tampoco pueden verificarse las operaciones intelectuales sino por medio de órganos corporales, tales como la imaginación y las potencias recordativas y pensadoras segun se desprende de lo anteriormente dicho: y de aqui es que embarazada é impedida la accion de estas potencias por alguna indisposicion corporal, lo queda tambien la accion del entendimiento como sucede con los que se hallan poseidos de frenesí, letargo y otros semejantes: y de aqui tambien que la buena disposicion del cuerpo humano dá aptitud para bien entender ó conocer, en cuanto por ello son mas vigorosas aquellas potencias.»

cualidad fundamental es susceptible de distintos grados de manifestacion y de excitacion. Mientras no se tenga un exacto conocimiento de ellas, repetimos, no serán debidamente apreciadas, ni se tendrá una clasificacion precisa y rigurosa de sus actos y acciones. Conviene, pues, admitir, si se desea poseer una nomenclatura clara y sencilla, tantas facultades primitivas en el individuo cuantas sean las inclinaciones, disposiciones, deseos, etc., etc. De lo asentado se desprende naturalmente que en vano se buscarán otras facultades para explicar las manifestaciones del hombre que las presentadas por los frenólogos, que son las que mejor y mas convenientemente espresan las operaciones del entendimiento humano.

El mismo S. Agustin, además de haber admitido estas facultades intelectuales, dice que son comunes al hombre y á los animales.

El angélico Santo Tomás tambien fué el que con mayor precision y claridad, en aquella época de ignorancia, manifestó conocer el principio fundamental de las facultades primitivas del hombre. Por esto el áulico Doctor, apesar de la abstraccion cristiana del espíritu y de la materia, ó del alma y el cuerpo, se expresa de esta manera: «Aun que el entendimiento no sea una facultad corporal, las funciones del intelecto, tales como la memoria, el pensamiento, la imaginacion, no pueden manifestarse sin ayuda de órganos corporales.» ¿Puede desearse un conocimiento mas exacto de las facultades primitivas del hombre, del que tenia el gran Doctor y lumbrera de nuestra iglesia?

«Sucede á muchos músicos muy hábiles, dice S. Gregorio, obispo de Niza, de no poder dar pruebas de su talento por tener el instrumento en mal estado. Es por esto que las funciones del alma no pueden ejercerse convenientemente sino cuando los órganos de estas funciones están conformes al orden de la naturaleza. Pero estas funciones cesan ó se paran cuando los órganos no pueden servir al movimiento;” porque es cosa propia al entendimiento, el no poder ejercitar convenientemente sus facultades sinó con órganos sanos.”»

Ya muchos siglos antes que el águila de las escuelas filosóficas y otros esclarecidos padres de la Iglesia asentaran este principio de una manera incontestable, «que el alma cuanto mejor organizacion poseyera tanto mejores manifestaciones hacia,» habian admitido ya algunos filósofos ciertas causas ó fenómenos en las manifestaciones del hombre, que revelaban claramente estos incontestables principios. Por aquí se ve claro que estas consideraciones echan por tierra los mas de los principios de las antiguas y modernas escuelas filosóficas, y mas particularmente respecto del punto de las tres facultades

es por algunos de ellos llamadas fundamentales, tales como la «inteligencia» la «sensibilidad» y la «voluntad». (1)

Estas tres palabras no son tres facultades primitivas, sino tres expresiones, que cada una de ellas significa distintas cosas y siempre en sentido general. Es preciso ser muy miope para no ver que estas no son facultades fundamentales, sino efectos de las facultades afectivas é intelectuales del hombre. Véan estos filósofos cuanta necesidad tienen de reformar completamente su nomenclatura filosófica, si es que no quieren adoptar la tan sencilla y precisa que les presentan los frenólogos....

No puede negarse que ya en la edad media se introdujeron algunas reformas en la nomenclatura filosófica de aquella época; y en tiempos mas cercanos á nosotros algunos filósofos hicieron en sus sistemas distintas divisiones y subdivisiones que revelaban claramente iban á entrar por mas fácil y espedita senda. La mas comun de estas divisiones y subdivisiones fué la de dividir el entendimiento en «perceptiva», «memorativa»,

(1) Las facultades humanas no son mas que tres únicas y esclusivas: las razones que lo prueban son incontestables; y bajo este supuesto se apartan del campo de la verdadera filosofía católica los que aumentan en crecido número las facultades. En la clase de filósofos condenables podemos considerar sin réplica alguna á todos los que admitan esa multiplicidad de facultades....»

¿En que código divino ó humano, preguntamos, han hallado esos filósofos despreocupados que no son mas que tres las facultades del alma? Mucho desearíamos verlo. Cuando nos lo enseñen, entonces será otra cosa. Pero desde ahora les decimos para entonces, que no se cansen en buscarlos que no los hallarán. Empero algo hemos adelantado, pues sabemos que en el número de los filósofos entran «in capite» San Alberto-el-Grande, el angélico Santo Tomás, S. Gregorio y el inmortal Balmes, puesto que todos admitieron la pluralidad de las facultades. ¡Qué miseria! Si el águila de las escuelas filosóficas, el obispo de Emeso su santo maestro, y el ilustre filósofo de Vich vivieran, ¿con cuanta compasion no les mirarian?

Hasta ahora habíamos creído que San Alberto-el-Grande, Santo Tomás de Aquino, y el eminente Dr. Balmes habian militado en el campo de la verdadera filosofía católica; pero por el dicho de los «filósofos despreocupados» sabemos que militaron fuera de él. Mas nosotros no lo creemos así; porque nada tiene que ver la admision ó no admision de la pluralidad de las facultades, para militar ó dejar de militar en el campo de la verdadera filosofía católica. Deseamos vivamente nos prueben su asercion con hechos irrecusables; porque, si fuera así, lo confesamos francamente, abandonaríamos desde luego la doctrina de la pluralidad de las facultades del alma. Entretanto les decimos con la mayor buena fé lean las inapreciables obras filosóficas de San Alberto-el-grande, de Santo Tomás S. Gregorio y de Balmes, y verán que apesar de haber admitido la pluralidad de las facultades no se apartaron por eso del campo de la verdadera filosofía católica.

Hacemos esta observacion, porque, sin quererlo, impugnando las doctrinas frenológicas, impugnan y maltratan á la vez á los santos mas ilustres y á uno de los filósofos mas eminentes de este siglo. No es solamente una observacion la que hacemos, sino mas bien un sincero consejo que les damos como buenos cristianos.

La verdadera filosofía católica nada perderá de su valor porque admita mas de las tres impropriamente llamadas facultades. La esencia está en el espíritu y ortodoxia de las doctrinas, y no en el número mayor ó menor de facultades.

«juicio» é «imaginacion;» y la de la voluntad en «inclinaciones,» «afecciones» «deseos» y «pasiones». Otros han dividido y subdividido las facultades del alma de distintas maneras, pero en el fondo siempre lo mismo. Vienssens nos habla de dos clases de imaginacion; otros admiten tambien distintas clases de memoria, tales como la memoria local, la memoria verbal y la memoria de hechos. Asi es que del mismo modo que dividian y subdividian las facultades del alma, igualmente le señalaban distintas localidades. Unos colocaban el alma racional en la cabeza y la animal en las visceras. Por lo espuesto se vé claro que el cérebro en todos tiempos ha ocupado un lugar muy preferente.

Platon reconoce en el hombre tres almas. Coloca la racional é inmortal en la cabeza, y las otras dos mortales una en el pecho, como para indicar que de ahí nacen las pasiones violentas, y otra en el diafragma para obedecer los impulsos de los deseos sexuales.

Tambien Galeno consideraba el cérebro como sitio del alma. Asi mismo los árabes, colocaban en los ventrículos de la parte anterior del cérebro el sentido comun, la imaginacion en el segundo, el juicio en el tercero, y la memoria en el cuarto. El célebre Spurzheim, hablando sobre este particular dice, «que Nemesio, primer obispo de Emeso, en Siria en el reinado de Teodosio, enseñaba que las sensaciones tenian su asiento en los ventrículos anteriores, colocando la memoria en el del medio, y el raciocinio en los posteriores. Dice asimismo, que Alberto-el-Grande, arzobispo de Ratisbona, en el siglo décimo tercio, dibujó una cabeza en la que señalaba el sitio de las diferentes facultades del alma. Colocaba el sentido comun en la frente ó en el primer ventrículo, la cogitacion ó el juicio en el segundo, y la memoria ó la fuerza motriz en el tercero. En sus obras sobre las ciencias naturales da los medios por los cuales puede conocerse por el exterior de la cabeza las facultades humanas.

«Pedro de Montagna en 1494, publicó una obra con una lámina representando el sitio del «sensus communis,» una «cellula imaginativa,» «cellula estimativa, cellula memorativa seu cogitativa» et cellula rationalis.»

«Ludovico Dolci dió á conocer un dibujo parecido al anterior: colocaba el buen sentido en la frente, la imaginacion ó la fantasia en la parte vecina, el entendimiento en el cerebello, y la memoria aun mas abajo.»

Villis, Carlos Bonnet, Boerhave, Haller, Van-Swieten, Soemmerring y otros muchos, aunque en distintos términos, asientan que las diversas partes del cérebro están destinadas á funciones diferentes. Véase pues, co-

mo la creencia general de la pluralidad de las facultades del alma y de su sitio es cosa muy antigua, y ha llegado hasta nuestros dias en que esta cuestion importante se ha resuelto de una manera afirmativa é incontestable. Presentemos ahora algunas pruebas para que se vea que el cerebro es una reunion de órganos y no un órgano único como suponen algunos filósofos especulativos.

Que las facultades del alma son múltiples no hay que dudarlo porque todos somos susceptibles de pasiones, como del «miedo» del «amor,» de la «adhesividad,» de la «acometividad:» de sentimientos, como de «benevolencia,» de «veneracion» de «justicia,» etc. Los frenólogos manifiestan, además, diversas facultades intelectuales, tales como los «tonos,» la «comparacion,» la «eventualidad:» estas potencias, estas emociones del alma están comprendidas bajo la denominacion genérica de «facultades,» distintas las unas de las otras, las cuales se manifiestan bajo diferentes grados de accion en los hombres. Es evidente asimismo que el cerebro no es un órgano único, sino una reunion de órganos, tan sumamente compactos que parecen formar uno solo. Cada uno de ellos manifiesta una facultad mental; de suerte que si es verdad el decir que la totalidad de los actos de la inteligencia se ejecuta por medio del cerebro, no es menos cierto que cada facultad está unida á una porcion distinta de la masa encefálica (1), del mismo modo que una parte está apropiada á los «tonos,» otra á la «imitacion,» y así tambien para las demás. La existencia de esta diversidad de órganos está comprobada por infinitos hechos. Si el cerebro fuera un órgano único, la manía parcial seria imposible. Si una parte del cerebro estuviese enferma ó lisiada, la inteligencia seria totalmente trastornada. Los hechos prueban lo contrario; pues sucede frecuentemente que una facultad está en un estado completo de perturbacion, mientras que las demás se ejercen de un modo regular ó normalmente. Los sueños prueban así mismo que el cerebro es un órgano múltiple; y sino fuera así, nosotros estaríamos siempre despiertos, ó en un sueño completo. Pero no es así, porque los sueños suponen en accion una ó muchas facultades mientras que las demas descansan. El estado enfermizo de una facultad y el estado de vijilia parcial que ocasionan los sueños no pueden esplicarse sino admitiendo que cada facultad corresponde á un órgano particular ó especial del cerebro.

El genio y el idiotismo parciales conducen tambien á igual conclu-

(1) Algunos anatómicos llaman indistintamente «cerebro, encéfalo, encefálica, toda la masa contenida en la cavidad del cráneo.»—FOSSATI.

sion (1). El sonambulismo prueba igualmente la pluralidad de los órganos. Este estado particular ó sueño sonambólico presenta tantas faces distintas que difícilmente se hallarán dos sonámbulos que produzcan iguales fenómenos. ¿Qué quiere decir esto? Que las facultades son muchas y diversas y que en el estado de sonambulismo se ejecutan las funciones intelectuales y corporales de varias maneras. Unos presentan los miembros como muertos; otros pueden moverlos como en su estado natural. Unos son sumamente lucidos; otros como sino estuviesen magnetizados. Las visiones, las inspiraciones, las alucinaciones y otros fenómenos naturales solo pueden esplicarse admitiendo la pluralidad de órganos.

Es una observacion general, dice Spurzheim, que la naturaleza para variar los efectos, ha cambiado siempre la organizacion. Cada sal tiene una cristalización que le es propia. Cada especie de árboles está organizada diferentemente. La organizacion de cada especie de animales es asimismo modificada, y en el organismo cada funcion especial está adherida á un órgano particular: el hígado preside á la secrecion de la bilis, el corazon á la circulacion de la sangre, los pulmones á la respiracion. En el sistema nervoso hállanse los cinco sentidos externos separados é independientes los unos de los otros; y poseen tantos instrumentos cuantas impresiones sean susceptibles de recibir.

Estas consideraciones demuestran que la naturaleza no es tan simple en sus operaciones como muchos filósofos especulativos han afirmado, sino muy complicada. En eso se vé claro que así como hay varios órganos y diversas funciones en la vida automática y en los cinco sentidos externos, es muy positivo hay igualmente muchos órganos para las funciones de la vida animal. Preciso es tambien que el célebro de varios animales difiera en su totalidad, en virtud de que las cualidades de esos animales no se asemejan. El castor que construye una cabaña, el perro que caza, el ruiseñor que canta y que viaja no pueden tener el mismo célebro. Tampoco los individuos de una misma especie poseen todas las facultades en un mismo grado de desarrollo. Otro tanto debe suceder respecto de la organizacion cerebral de los dos sexos; porque se ve claramente que ciertas facultades son mas activas en las mugeres, y otras en los hombres. Además, en una misma persona ciertas inclinaciones y ciertas facultades intelectuales se manifiestan con mucha energía y otras muy debilmente. Se observa asimismo que algunas personas tienen mucha memoria verbal, y

(1) Véase mi Manual de frenología, páginas 66 y 67.

sin embargo manifiestan poca inteligencia. Tampoco la energía de las facultades se manifiesta en el individuo á la vez. Ciertas y determinadas facultades se desenvuelven mas ó menos tarde en unos que otros. A unos se les debilita tal ó cual facultad en esta ó aquella edad; á otros mas ó menos entrados en años les sucede lo propio. Si todas las facultades que enumeran los frenólogos fuesen una sola facultad ¿no es evidente que deberian menguar ó crecer su energía todas á un tiempo? Y sin embargo la esperiencia de todos los dias nos prueba luminosamente lo contrario.

Apesar de todas estas pruebas en favor de la pluralidad de los órganos, los filósofos especulativos no se cansan de repetir que el órgano del alma no puede ser complejo, y para ello se apoyan en que la inteligencia ó el pensamiento es simple. ¡Qué error!... Otros filósofos pretenden que se ha hecho muy mal en separar las funciones de los órganos del cérebro, puesto que ninguna parte de nuestro cuerpo es independiente de las otras. Entendámonos, señores filósofos; Una cosa es decir que las partes del cuerpo tienen una influencia las unas sobre las otras, y otra cosa es negar que cada parte del cuerpo ejerce una funcion particular. La nutricion depende de la digestion del estómago, de la quilificacion, de la sanguinificacion, de la respiracion, de la circulacion, y de otras funciones ausiliares; pero cada una de estas funciones ¿no es verdad que está unida á una organizacion particular?

Y Sin oido, nadie puede oir. Sin los sentidos externos, el hombre no seria mas que una máquina encerrada en sí mismo. « Todo lo que es necesario para la nutricion del cuerpo, dice Spurzheim, contribuye á producir la organizacion del cérebro, lo mismo que el ojo ó el oido sirve para ver y oir. Pero estos órganos separados del cuerpo no pueden conservar el estado de su organizacion, ni por consiguiente hacer sus funciones; ¿pero el ojo no es para ver y el oido para oir?.... Del mismo modo, pues, cada parte del cérebro ejerce sus funciones particulares, pero todas ejercen una influencia mútua, y dependientes de las funciones de los órganos que contribuyen á la nutricion. »

Todas las objeciones que hasta el dia se han aducido para desmentir la pluralidad de las facultades del alma no están apoyadas en pruebas demostrativas ni palpables, antes si en argumentos especulativos muy poco apropósito para probar la verdad. Fijese la atencion en las varias funciones ú operaciones del intelecto y se verá claramente que todas ellas son distintas. No existe mas que un órgano de números, y sin embargo todo

lo que dice relacion á operaciones aritméticas, ó á cálculo, le pertenece como base fundamental. Calcular la infinidad de los números no es conocer ni juzgar las configuraciones ó forma de los objetos; y este conocimiento en todos sus pormenores, no es sentir los efectos del orgullo ni de la idealidad, etc., etc.

Uno de los argumentos mas concluyentes á favor de la pluralidad de los órganos. (1) Nadie duda ya que los que son grandes respecto de una cosa son pequeños ó medianos respecto de otra. Tal es un excelente general que no seria un regular músico. Este es grande en filosofia, que en pintura ni siquiera regular seria. Estotro en matemáticas es extraordinario y en jurisprudencia es menos que una medianía, y así de los demás. Estas son en verdad pruebas de gran valía, en orden á la existencia de la pluralidad de órganos.

Desengañense los filósofos puramente especulativos, que con solos raiocinios y sin aducir pruebas, no obtendrán jamás victoria sobre los hechos positivos que están al alcance de los menos inteligentes en la materia, y que la esperiencia de todos los dias lo prueba irrecusablemente. Lo que les aconsejamos es, que en vez de perder el tiempo en puras sutilezas y en presentar argumentos especulativos, que nada prueban concluyentemente, lo empleen en repetir experimento sobre experimento si es que desean probar lo contrario. De otro modo, no lo duden, será perder el tiempo lastimosamente.

(1) Cada cual ha de dedicarse á la profesion para la que se siente con mas aptitud. Juzgo de mucha importancia esta regla y abrigo la profunda conviccion de que á su olvido se debe el que no hayan adelantado mas las ciencias y las artes. La palabra TALENTO expresa para algunos una capacidad absoluta, creyendo equivocadamente que quien está dotado de felices disposiciones para una cosa lo estará igualmente para todas. Nada mas falso; un hombre puede ser sobresaliente, extraordinario, de una capacidad monstruosa para un ramo, y ser muy mediano y hasta negado con respecto á otros. Napoleon y Descartes son dos genios y sin embargo en nada se parecen. El genio de la guerra no hubiera comprendido al genio de la filosofia; y si hubiesen conversado un rato, es probable que ambos habrian quedado poco satisfechos. Napoleon no le habria exceptuado entre los que con aire desdeñoso apellidaba IDEÓLOGOS.

Podria escribirse una obra de los talentos comparados, manifestando las profundas diferencias que median aun entre los mas extraordinarios. Pero la esperiencia de cada dia nos manifiesta esta verdad de una manera palpable. Hombres oímos que discurren y obran sobre una materia con acierto admirable; al paso que en otras se muestran muy vulgares, y hasta torpes y desatentados. Pocos serán los que alcancen una capacidad igual para todo; y tal vez pudierase afirmar que nadie; pues la observacion enseña que hay disposiciones que se embarazan, y se dañan reciprocamente. Quien tiene el talento generalizador no es fácil que posea el de la exactitud minuciosa; el poeta que viva de inspiraciones bellas y sublimes, no se avendrá sin trabajo con la acompasada regularidad de los estudios geométricos. (BALMES. Criterio, páginas 16 y 17.)



# OBSERVACIONES CRANEOSCÓPICAS.

**POR EL DOCTOR FOSSATI,**

Vice-presidente de la sociedad frenológica de Paris.

SEÑORES:

La frenología ha llegado á tal punto de adelantamiento y de certeza, que no teme el arma del ridículo de que se han servido hasta aquí para combatirla. Fué particularmente con relacion á la craneoscopia que nuestros adversarios habian creído poder atacarnos con ventaja. En efecto, es la parte mas sorprendente de la ciencia que nosotros cultivamos. ¿Que cosa mas increíble que poder conocer por el exámen de la forma de la cabeza, cuales son las inclinaciones, los talentos y las facultades intelectuales de un individuo? ¡Aquí si que hay para hacer muchos incrédulos! Y es precisamente á causa de la novedad de este arte y de los resultados maravillosos que nos promete, que la craneoscopia escita la curiosidad del público hasta tal punto que no ha habido en una sociedad un frenólogo, reconocido como tal, que hombres y mugeres no fuesen inmediatamente á presentarle la cabeza para saber cuales eran las protuberancias que mas se notaban en ella. He visto, señores, mas de uno de estos curiosos palidecer de sorpresa, despues de haber manifestado vergonzosamente su incredulidad con toda clase de chanzas.

Mas, si esta parte de la frenología está tan llena de interés, no por eso se ha de creer sea de fácil aplicacion.

Es menester que el observador esté muy acostumbrado á estas clases de

exámenes para poder notar las diferentes formas de las cabezas, conocer sus especiales desarrollos, que partes correspondientes del cerebro representan, y por consiguiente que facultades. Las inadvertencias y los errores se cometen muy fácilmente. Yo podría referiros una larga serie de equivocaciones á que se han espuesto algunos llamados frenólogos, mas no es este mi objeto. Muchas personas creen que es suficiente haber seguido un curso de frenología, y saber donde están colocados los diferentes órganos del cerebro, para hallarse en caso de formar juicios en los diferentes individuos que han examinado. Se engañan. Al contrario, es menester ser muy circunspecto antes de hacer un juicio cualquiera. Mil circunstancias, mil accidentes pueden presentarse y haceros caer en error. No os citaré mas que un ejemplo; es el de una persona que, despues de haber asistido á un curso de nuestras lecciones, descubrió que un caballero tenia el órgano de la observacion, mientras que solo tenia una enorme exótesis en la parte superior de la cabeza. Fuéron menester, segun dijo Gall á Spurzheim, algunos años, antes que pudiese pronunciarse francamente sobre los diferentes órganos, y tambien yo necesité algunos. En el principio de mis estudios frenológicos, no me atrevía á determinarme; tan imposible me parecia la aplicacion de esta doctrina.

Ya veis, señores, que la práctica de la craneoscopia presenta muchas dificultades; no obstante está fundada sobre hechos positivos, sobre principios fisiológicos hasta la evidencia: es, pues, practicable. Os daré algunas pruebas hoy, citándoos solamente ciertos hechos notables entre un gran número que he podido recoger hasta aquí.

Mr. Desforges, quincallero en la plaza Maubert, se presentó en mi casa el 15 de febrero de 1830, y me rogó examinase á su hijo, de edad de once años. Creí que queria consultarme como médico para un caso de enfermedad, cuando me esplicó que era paraque le examinase la cabeza que lo habia traído, y que ya lo habia presentado á otros médicos. Diciéndome esto, le quitó la gorra. Con la simple vista, noté al punto la mala organizacion de este niño. Le pregunté si era su padre, y á su contestacion afirmativa, le dije que le compadecia; que no se podia hacer nada por su hijo; que le encontraba la mas desgraciada organizacion que pudiese darse, y que seguramente debía ser muy malo, pendenciero, inclinado al robo é incapaz de aprender nada. En el momento en que hacia esta explicacion al padre, tenia puestos los ojos en el niño, y me apercibí que alargaba la mano para apoderarse del cortaplumas que estaba en mi escritorio.

El padre me confirmó lo que yo acababa de decir, añadiéndome que no lo querían en ningún colegio; que se disputaba con todos, que había probado varias veces de pegar fuego en su casa, y que no había podido aprender nada.

Mirando con más atención á este niño, reparé en sus ojos movimientos irregulares, una mirada estraviada muy común en los epilépticos, y al mismo tiempo una especie de parálisis en los miembros de un lado: entonces añadí al padre, que parecía estar muy triste por lo que acababa de decirle, que tenía un consuelo que darle, el solo que podía desearle en un caso semejante: y era que probablemente su hijo dejaría de existir dentro poco tiempo.

Mr. Desforges vino el 18 de Noviembre del mismo año á participarme la muerte de su hijo acaecida algunas semanas después de su visita, y entonces me confirmé en mis juicios y mis observaciones, pues hasta el mismo día de su muerte, este niño intentaba morder ó herir á su madre, y á las personas que lo cuidaban.

Paso á otro hecho. Existen en el hospicio de los Incurables, « faubourg Saint Martin » y en un lado del edificio unos niños enfermos epilépticos ó idiotas. Visité á estos niños á principios del mes de marzo último, acompañado por Mr. el doctor Eduardo Luis, interno en el mismo hospicio. Entre los diferentes idiotas reparé tres, reducidos á la vida puramente vejetativa. Rogué á Mr. Luis que me diese una nota con las medidas de sus cabezas, y alguna indicación sobre sus edades y sus cualidades, y rogándole al mismo tiempo que me previniese para la autopsia, en el momento que dejase de existir el que yo señalaba, porque su muerte estaba muy cercana.

Es de ese niño el cráneo que os presento: murió el 21 de marzo. Se llamaba Rontal, tenía diez años de edad. Su idiotismo era tan completo que ni sabía tomar los alimentos que se le presentaban.

Otro de los niños observados por mí se llamaba Svaner, de edad de diez y ocho años. Apenas lo ví que ya dije á la hermana que nos acompañaba, que este niño no debía parecerse á los demás, que debía ser muy malo. Entonces me dijo que era como una bestia feroz, que comía con voracidad y que era menester vigilarlo continuamente para que no hiciese mal á los demás.

¿ Quién me había revelado estos secretos? ¿ Quién me había puesto en el caso de dar tales juicios? La craneoscopia!.... No entraré en este momento en esplicaciones frenológicas; me sobra con hacerlos conocer que

siempre que el cerebro no está bastante desarrollado, hay imbecilidad, idiotismo mas ó menos completo; cuando con esta defectuosidad hay un desarrollo en los órganos inferiores laterales, entonces, no hay motivos suficientes, bastante inteligencia en el individuo, para resistir á las inclinaciones que resultan de la actividad de estos órganos.

Pude predecir la cercana muerte de los dos individuos citados aquí, porque veía en los movimientos de sus ojos y en la actividad de sus cuerpos los indicios de una enfermedad cerebral. Notad la pequeñez del cráneo del niño de diez años muerto en el hospicio de faubourg-Saint-Martin, y comparadlo con este cráneo de un niño de tres años bien organizado y os admirareis de la diferencia. Pues bien, señores: este pequeño cráneo, tal como es, el cerebro no lo ocupaba todo: en la autopsia encontraron que contenía una gran parte de agua. La delgadez de sus membranas y el estado esponjoso de sus huesos nos prueban claramente que este individuo era hidrocéfalo: siendo un caso muy raro y muy digno de observacion encontrar semejante enfermedad en una cabeza tan pequeña.

De todos estos hechos concluyamos pues con Gall, que es preciso establecer en principio que hay una relacion directa entre la imbecilidad y la masa del cerebro.

Voy ahora á hacerlos conocer algunas de mis observaciones sobre los talentos muy pronunciados, dejando á un lado todo lo que podria decirlos sobre las inclinaciones muy enérgicas que he observado en muchos individuos. Ya sabeis, señores, que en las artes, en las obras que el hombre hace con las manos, para hacerlo bien, es preciso tener una organizacion especial. Los demás órganos que se encuentran al mismo tiempo muy desarrollados en un individuo, modifican los órganos de las artes y de la construccion, y nos dá así los artistas de un género distinto.

Hé aquí el cráneo de un mecánico muy hábil: en 1827 construyó un torno muy complicado por medio del cual podia reducirse un bajo relieve en muchas dimensiones, sea en grande ó en pequeño, y hacer de él una cavidad y vice-versa. Este torno es muy estimado por los inteligentes: Pues bien: para hacerlo, no necesitó de ningun modelo: todo el mecanismo estaba arreglado en su cerebro; empleó cuatro años para concluirlo haciendo los mayores sacrificios de tiempo y de dinero. Murió tísico en 1828. El órgano de la constructividad y el de la firmeza eran en él muy desarrollados y esto os explica la perseverancia en su trabajo.

Los aficionados á caricaturas deben conocer las de M. Travies; tienen expresion y atrevimiento; pero al examinar la frente, de la que os

presento una cópia, le reconocí inmediatamente el órgano de las artes y el de la localidad; le pregunté si no tenia gusto para pintar paisajes; entonces me dijo que era su gusto predominante, y que hacia caricaturas porque esto le daba mas. Añadió que sus primeros trabajos en pintura habian sido paisajes, y que en sus momentos de ocio, los hacia aun. He reparado la misma organizacion en la frente de M. Ferri, pintor de escenario muy hábil del teatro Italiano; tambien hacia paisajes y vistas hermosísimas de Paris, que los inteligentes buscaban con empeño. Las escenas de paisajes son mas estimadas que sus interiores y sus adornos de arquitectura.

El talento de la palabra, del language, tienen organizacion propia. Vi, hace tres meses, una niña de M. el conde Touffroi, de edad de tres años y medio, que tenia los ojos muy hundidos en las órbitas, y deduci de esto que no tenia el órgano del language muy desarrollado, y pregunté á su madre si su hija hablaba: la madre, admirada de mi pregunta, me dijo que su hija no pronunciaba mas que algunas palabras, y que temia que nunca hablaria como los demás niños, apesar de ser muy inteligente. La sorpresa de la madre se aumentó, cuando, viendo el órgano de la circunpeccion muy desarrollado, le añadí que su hija debia ser muy prudente y previsora, y que difícilmente se caeria ó se haria mal. La madre me dijo, que cada vez que se acercaba á una mesa ó á una chimenea, ponía sus manecitas en los ángulos salientes, y que si solo habia un pliegue en el alfombrado de los aposentos, lo componia antes de pasar.

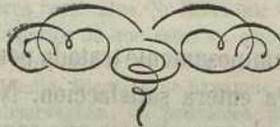
No ignorais tampoco, señores, que la mímica es alguna cosa mas que el arte de la imitacion; que la mímica, este arte admirable de espresar por los gestos y los diferentes movimientos del cuerpo, las afecciones y las pasiones que pasan en nuestro interior, es igualmente una facultad innata que no puede alcanzar un grado superior de espresion y de verdad, sino por medio de una organizacion favorable. Pues bien: las dos cantatrices mas célebres de nuestro teatro Italiano, Mme. Malibran y Mlle. Julieta Grisi, que han obtenido estos últimos años los mas grandes aplausos, no solo son cantatrices, sino que tambien poseen esta feliz organizacion: y antes de su primera representacion ya les habia indicado sus talentos, desconocidos hasta de ellas mismas. El público por la acogida que las ha hecho, ha confirmado ampliamente los juicios que dan los frenólogos.

Si no os he citado antes á Mme. Pasta que tiene la mejor organizacion para este arte, es que su grande reputacion se ha adelantado á mis juicios frenológicos.

En fin, no os haré mas que esta última observacion. Me encontraba en una comida no hace mucho tiempo, con el célebre compositor de Sargino, de Griselde, de l'Agnese, M. Paër. Los convidados quisieron que yo le examinase la cabeza. Conocia yo demasiado las circunstancias principales de su vida y sus mas fuertes inclinaciones, para pararme á explicar los órganos que los allí reunidos le suponian ya, pero ignoraba que fuese poeta. Al hallar el órgano de la poesía muy desarrollado, me limité á preguntarle si le gustaba hacer versos. Sorprendido de mi pregunta, me aseguró que en diferentes épocas de su vida habia hecho versos para su pasatiempo: estando en Viena, en su juventud, y encontrándose con uno de los mas célebres improvisadores de Italia que conoció sus disposiciones y lo impulsó á cultivar su talento poético; pero que el gusto por la música lo arrastró, siendo mas provechoso que el de la poesía. Añadió que aun en 1829 encontrándose en Randan en Auvergne, con Monseñor el duque de Orleans, ahora rey de Francia, donde habia llevado papel para componer alguna pieza de música, no pudo salir de su cabeza una sola idea musical; pero que al contrario no eran mas que versos lo que le venia al pensamiento, y que hizo muchos. El lugar que se parece mucho al desu pais natal habia probablemente contribuido á despertar el órgano de la poesía. Se vé ahora por estos ejemplos, la confirmacion del principio, que un desarrollo parcial del cérebro indica la aptitud para el ejercicio de una funcion determinada.

Por algunos efectos que acabo de citaros espero, señores, haberos probado que la craneoscopia es un arte fundado sobre bases ciertas; que debe ser mirado como un verdadero libro lleno de consejos, de cuidados y advertencias útiles, para los que saben decifrarla. Bien diferente de la fisonomía ó de la patognomía, que se limita á revelaros la espresion de las facultades en estado de actividad, es decir, la espresion de las pasiones y de las afecciones humanas que se puede por el hábito y el ejercicio contrahacer y simular; la craneoscopia dá á conocer las disposiciones innatas de un individuo, su aptitud para las diferentes facultades propias á nuestra especie, asi como el alcance de su inteligencia. Se puede fingir en el semblante la cólera y la alegría, la benevolencia y el amor, pero no podrá jamás engañarse en ello por la forma de cabeza que se tiene; y por consiguiente el atolondrado no podrá nunca inspiraros confianza por su prudencia, ni el hombre vano y de corta inteligencia por su genio: lo mismo que el hombre justo, el hombre benévolo, el amigo sincero no tendrá necesidad de espresarse para haceros creer la verdad de sus sentimientos.

Señores: cuando la frenología sea mas generalmente estudiada, el libro de la craneoscopia no será un enigma; adivinar su interpretacion, no será ya un privilegio reservado á los elegidos de la escuela frenológica, y todos con sorpresa, reconocerán la verdad y la utilidad de esta ciencia admirable.



# ECONOMÍA POLÍTICA.

## VERDADERAS INDUSTRIAS Y RIQUEZAS. (1)

---

Todo gobierno está encargado de fomentar el desarrollo de las industrias indígenas verdaderas y con preferencia las privilegiadas por la naturaleza, á fin de que ninguna concurrencia estraña pueda perjudicarlas en el mercado público de las naciones, y destruir todas las facultades que por imprevision se hubieran dejado establecer en el país.

Esta materia ha sido luminosamente tratada por varios economistas eminentes, pero no á nuestra entera satisfaccion. Nosotros con la luz de la frenología vamos á tocar algunos puntos que consideramos de la mas alta importancia, y que en la época presente ningun economista ni ningun hombre de estado debieran desconocer.

Las industrias ó riquezas de las naciones no han sido aun consideradas ni menos apreciadas tal como Dios las creó. El Criador dijo á las diversas tierras del universo: «Tú, por ejemplo, producirás trigo, esta azúcar, esta otra tabaco, esa algodón, aquella aceite, aquella otra vino, sin olvidar las infinitas riquezas que las entrañas de la tierra con abundancia atesoran.» Lo propio dijo á los hombres: «A tí te doy cuatro talentos, á éste tres, á este otro dos, á aquel uno, etc.; manifestando claramente Dios que los hombres no son iguales en inteligencia, ni aptos para una misma cosa, y que ni las tierras ni los paises y climas pueden producir unos mismos frutos ni todas las industrias á la vez.

Por haberse desconocido estas eternas verdades, ciertos individuos abrazaron tal ó cual carrera ó profesion que no eran las suyas, ni Dios tam-

1) Este importante artículo se publicó en el núm. 329 de la REFORMA, periódico que se publicaba en la Corte en 1850. Lo reproducimos en esta Revista persuadidos que las luminosas ideas que encierra serán leídas por nuestros lectores con aquel detenimiento y consideracion que por su importancia de sí reclaman. Nosotros no dudamos que nos agradecerán este obsequio.

poco los habia criado para ellas. De este error ó equivocacion esos individuos han sufrido todos los días de su vida, con pérdida de la gloria que, habiendo acertado con su disposicion natural, hubieran infaliblemente alcanzado. Y es muy positivo que esos hombres notables que aun hoy admira el mundo, tales como Homero, Sócrates, Platon, Demóstenes, Ciceron, Newton, Descartes, Galileo, Buffon, Cuvier, Gall, Napoleon, si fueron grandes, débennlo al haber acertado con la carrera ó profesion para la cual Dios los habia creado. Así tambien los pueblos que no acertaron en explotar las industrias ó riquezas verdaderas de que Dios con largueza les ha colmado, no saldrán mientras no varien de rumbo, del estado de penuria en que hoy se hallan; y todo por haberse dedicado á explotar industrias facticias en vez de las verdaderas. (1).

(2) La importancia del acierto en la explotacion de las industrias fabriles es á corta diferencia el mismo que el de las tierras. Cuando se tengan los conocimientos necesarios para saber á ciencia cierta que plantas ó sementeras son las que se adaptan mejor en estas ó aquellas tierras, entonces será cuando la industria agrícola, y todas las demás industrias en general, darán mejores resultados. No basta que se tengan muchos conocimientos sobre los terrenos y de las partes de que estos se componen. Esto no es bastante. Son necesarios conocimientos exactos acerca de la clase de frutos que pueden dar con mas abundancia y menos despendio. Mientras no hayamos obtenido estos resultados prácticos, hijos solamente de la observacion, no podremos decir que se ha adelantado en materia de producir mucho y bueno. Porque ¿quién no ha observado que ciertas plantas en este ó aquel punto dan bien una clase de frutos, y que en otra de igual clase ya no los producen de igual modo ni de tan buena calidad? Así pues, si queremos sacar buenos resultados observemos detenidamente las cosas; porque solo la observacion, atendido el estado de adelanto en que nos hallamos, es la única que puede darnos los resultados que deseamos.

¿Qué se hacia antes que se tuviesen los conocimientos frenológicos que hoy día tenemos para aprovechar las buenas disposiciones de los hombres? Se les observaba detenidamente para conocer en ellos cuales eran sus naturales inclinaciones, ó que disposiciones manifestaban para esta ó aquella profesion. De este modo se aprovechaban sus alentos. Sin la observacion no cabe duda que los mas de dichos talentos se hubieran perdido ó malogrado. ¡Cuántos hombres no han sufrido toda su vida por haberseles aplicado á una carrera que no se les adaptaba! Así tambien por no haberse aplicado á cada clase de tierra las plantas que mas se la adaptan, y al rendimiento de frutos que producen mejor y con mas abundancia, se han dejado de obtener los resultados que anhelamos y que eran de esperar. Pocos habrán dejado de observar que el algarrobo se dá bien y produce abundante fruto en un terreno, y que ya en otro no produce lo mismo ni dá fruto de tan buena calidad. ¿Quién no ha notado que los olivos rinden mucho en este terreno, y que en aquel, apesar de criarse frondosos, apenas dan aceitunas? ¿Quién no ha notado asimismo que aquí se crían hermosos viñedos, dando abundante y delicada uva, y que allá, si bien es verdad que la vid se dá lozana, no es menos cierto que produce poco y malo? ¿Quien no ha notado igualmente que en estos campos se dan las mieses muy bien y que producen mucho grano, y que en los de mas allá, siendo la semilla la misma ya no se dan tan buenos, ni el grano es tampoco de tan buena calidad? ¿Qué quiere decir esto? Que hasta ahora se ha plantado y sembrado con muy escasas observaciones, y que solo se ha seguido la rutina que siguieron nuestros abuelos. Si queremos pues, sacar mejores resultados, obsérvese mas y háganse los necesarios ensayos para obtener

De esto se desprende que siempre que se cultive ó fomente una industria que no sea la que un país está destinado á explotar por la naturaleza, tenderáse de invertir mucho dinero para producir poco. No sucede así cuando se explota ó beneficia una industria verdadera ó privilegiada; esto es, de aquellas de que Dios dijo al hombre: «explota esta ó aquella industria que es de las que no tienen competidor en la concurrencia pública. Con ella tú serás el dueño del mercado en todas las naciones: los pueblos todos vendrán á comprártela con preferencia, aunque exista otra de igual clase en algun otro punto del globo.» Las naciones que acertaron con este divino consejo son ahora las mas ricas de la tierra, y lo serán mientras no se descubra otra region que produzca igual fruto y que las gane en abundancia y superioridad. Solo así hallará competidor en la concurrencia del mercado público.

Véase cuan mirados no deben andar los gobiernos antes de permitir que se plantee ó establezca una industria que no sea de las privilegiadas, de las que no pueden competir en el gran mercado del mundo.

Todo gobierno, pues, que por descuido ó imprevision ha dejado de explotar una industria que no es de las privilegiadas por la naturaleza, debe impedir inmediatamente su desarrollo para no perjudicar los intereses de los que se dedican á ella. Pero el gobierno, caso de determinarlo, esto es, de abolirla, deberá abonar á los explotadores de aquella industria los capitales que emplearon para su fomento y desarrollo.

La sabia medida tomada por el gobierno de Francia respecto de la abolicion de la «industria remolachera,» produjo un bien incalculable á aquel país, evitando de paso la ruina de centenares de familias. Este ensayo que con tan mal éxito hizo la vecina Francia, en querer aclimatar en su país una industria, que para poderla sostener fueron precisos tantos

lo que se desea. Plántense indistintamente las mismas semillas y los mismos árboles en terrenos de igual clase, y los que produzcan mas y mejor, aquellos son los árboles y semillas que deben plantarse con preferencia á los demás.

La frenología, pues, nos enseña la conducta que debemos observar, y seríamos imperdonables si no aprovechásemos la intensa luz que ella derrama sobre estos y otros conocimientos humanos.

Mientras que los conocimientos agrónomos no nos den adelantos mas positivos que los que han dado hasta aquí, ni las tierras producirán con tanta abundancia, ni frutos de tan buena calidad como deseamos. Lo que la frenología nos enseña respecto del conocimiento del hombre, así mismo debemos aplicarlo al cultivo de las tierras si deseamos obtener las ventajas apetecidas. Continuar como hasta aquí, es querer marchar á la ventura. Obsérvense, repetimos, detenidamente los árboles y semillas que mejor se las adapten, y no se dude un solo instante de un feliz y completo resultado.

esfuerzos y sacrificios en daño del Erario y de la nacion, es un espejo en que deben mirarse todas las naciones del mundo.

La Inglaterra con la reforma de cereales puede decirse ha emprendido esa buena via sobre una de sus industrias agrícolas. La Inglaterra con la inauguracion de la nueva acta de navegacion de 26 de junio ha planteado el principio de libre concurrencia abriendo sus puertas á las industrias de todas las naciones, reservándose la reina por los artículos 40 y 44 de dicha acta, el establecer diferencias y prohibiciones con los paises que no favorezcan á sus industrias. ¿La España saldrá perjudicada en sus intereses por la determinacion que acaba de tomar la Inglaterra! Allá veremos. ¡Reformas dignas de ser imitadas por todos los pueblos respecto de sus industrias facticias!

El señor de la Sagra, desconociendo este divino consejo, quiso establecer y explotar en Andalucía la industria azucarera. Pero ¿qué resultados han dado sus muchos desvelos y vigorosos esfuerzos? Ninguno. Quiso en ese mismo pais explotar la industria agrícola algodonera. Y ¿qué resultados ha dado esta industria? Ninguno. ¿Porqué? porque no son de las industrias privilegiadas que á cada pais el dedo de la Omnipotencia ha señalado. Estas dos industrias las concedió Dios, puede decirse con privilegio esclusivo, á la Isla de Cuba y á los Estados-Unidos. Y estos dos paises serán señores de estas industrias mientras no se descubran otros pueblos que las produzcan mejores y con mas abundancia. En esos dos paises con pocos gastos se produce mucho azúcar y algodon, al paso que en Andalucía con extraordinarios gastos se produce poco.

En vista de esto bien puede repetirse, que si el señor de la Sagra hubiera conocido esa ley de la naturaleza, á buen seguro que lo hubiese intentado. Por haberla desconocido hizo que perdiera sus capitales en fomento de una industria facticia invertidos, y que sus loables esfuerzos se viesen sin fruto malogrados.

Al haber afirmado algunos economistas que todo pais únicamente agrícola era precisamente pobre, han dado pruebas de ser en este punto muy míopes. Que este principio es falso un solo ejemplo bastará para demostrarlo. La Isla de Cuba es un pais enteramente agricultor y sin embargo con solo dos industrias le basta y sobra para ser riquísimo. Véase, pues, si este principio no es de todo punto falso.

La verdadera riqueza de un pais no consiste en que éste sea industrial ó agrícola, sino que la industria ó riqueza que en él se esplota, sea de las

privilegiadas para poder mantenerse en el gran mercado sin necesidad de sistemas prohibitivos.

Los gobiernos jamás debieran plantear estos sistemas, porque toda prohibición, además de no favorecer las arcas del Tesoro, afecta sensiblemente los intereses de la nación en general, favoreciendo solamente á muy pocos que viven de esta ó aquella prohibición. Y es positivo, que desde el momento que se prohíbe la entrada de una ó mas industrias en un país, sus habitantes son desde aquel momento contribuyentes de aquellos pocos que las explotan. Ningun gobierno debiera permitir semejante monopolio, siempre en notable perjuicio de los intereses de la nación. Por esto todo gobierno ilustrado al punto que nota que una industria no puede sostenerse en el mercado, debiera inmediatamente abandonarla, salvando de esta manera los intereses de los que se dedican á su fomento y desarrollo. Es ley de la naturaleza que toda industria que no puede sostenerse en el mercado, sino con la prohibición, su muerte está decretada. Solo las industrias indígenas privilegiadas están destinadas á vivir eternamente y á hacer la felicidad de los pueblos.

La filosofía de la ciencia económica no admite mas industrias en un país que las que la naturaleza le ha designado. No importa que un país no tenga mas que tres ó cuatro industrias, si con una ó dos bastan y sobran para ser una nación riquísima. Dígalo la Isla de Cuba, que con solo el azúcar y el tabaco es sin disputa el país mas rico del mundo.

Siendo esta ley incontestable, como realmente es, el gobierno de España debiera con resolución firme (á imitación de la Francia) abolir en nuestro suelo la industria algodonera. En España la industria algodonera siempre será de las facticias. Y es tan positivo que ninguna industria facticia puede subsistir á pesar de todos los sistemas prohibitivos, que si fuera posible en España conservarla por espacio de veinte años, antes de diez la industria algodonera se habria por sí misma hundido. Porque no teniendo quien le hiciese competencia por fuera, tomara tanto vuelo que dentro de muy pocos años produciria con exceso mucho mas de lo que el país pudiera consumir: y en esta alternativa, no pudiendo competir con las industrias estrañas en el mercado del gran mundo, la hora de su muerte habria llegado irremisiblemente. ¡Qué culpable no seria el gobierno que conociendo estas verdades no evitara con tiempo tan terrible catástrofe! ¡Y qué culpables no serian tambien esos hombres que, conociendo por esta verdad que se caminaba derechamente á la ruina no dieran voces para impedir se cayera en tan horrible precipicio!

Siga nuestro gobierno con la industria algodonera el ejemplo de la Francia con su industria del azúcar de remolacha. Acabe el gobierno de España con la industria algodonera de su país, y abone á los que se dedican á ella los capitales invertidos en este ramo de fabricacion. Hágase el gobierno cargo de todas las máquinas, telares y enseres: abone á sus dueños en el término de cinco ó seis años su valor que fácilmente podrá pagar con solo los ingresos que la introduccion de los algodones ahora prohibidos le facilitarán: y el valor de tales máquinas, telares y enseres que el gobierno satisfará á sus dueños, podrán estos emplearlo en el país, y con provecho, en el fomento y desarrollo de los ferro-carriles.

El gobierno no debiera perder tiempo en llevar á cabo este pensamiento. El gobierno no debiera olvidar tampoco que destinando todos los años una cuarta parte de los presupuestos del estado, pudiera fomentar y animar la creacion de nuevas sociedades de caminos de hierro, á fin de dar pronta cima á la industria de ferro-carriles, destinada á hacer la riqueza de todas las naciones, y que la ilustracion del siglo y el estado de adelanto de la época imperiosamente reclaman.

Siguiendo el gobierno esta buena senda, antes de una docena de años toda la España estaria cruzada de ferro-carriles, recibiendo todas las industrias un impulso maravilloso, sorprendente. (1)

Tan pronto como el gobierno hubiere realizado este gran pensamiento, tendria un medio fácil para realizar un buen sistema tributario. Entonces podria establecer el sistema de una sola contribucion directa que consistiria en cobrar una pequeña parte sobre el producto líquido de las fincas rústicas y urbanas, y cuatro maravedises por cada pasagero á las direcciones de caminos de hierro. Con estas dos imposiciones directas y los derechos de aduanas del litoral y fronteras, el gobierno podria igualar fácilmente los ingresos con los gastos, hallando en ello los recursos necesarios para hacer frente á las necesidades del estado.

Nadie desconoce ya que los impuestos sobre consumos alientan el fraude y la desmoralizacion y exasperan á los pueblos. Pero el impuesto direc-

(1) Parece que nuestro gobierno ha comprendido, por fin, segun las disposiciones tomadas últimamente, la importancia de los ferro-carriles en nuestra Península. No duden los hombres que están al frente de los negocios públicos que fomentando y desarrollando esta industria hacen un bien inmenso al país. La industria de los ferro-carriles está destinada por su propia naturaleza á dar un impulso inmenso á todas las industrias y riquezas de la nacion. Los caminos de hierro son la vida activa y vigorosa de los pueblos. ¡Ojalá veamos bien pronto nuestra hermosa Península cruzada en todas direcciones de estas vías fecundas de animacion! Hoy los ferro-carriles para los pueblos civilizados son una necesidad indispensable.

to, esto es, sobre el capital, «es el único verdadero: porque el que posee mucho paga mucho, el que posee poco paga poco; y el que nada posee no paga nada.» Este es el impuesto justo y verdadero. Y los gobiernos que se separan de este camino y entran por el del impuesto sobre consumos, siguen la senda de la injusticia y la inmoralidad. El gobierno que desea el bien de los pueblos debe huir siempre del impuesto sobre consumos. Volvamos á la cuestion.

Siguiendo la idea mas arriba indicada, al cabo de ocho ó diez años el gobierno podria contar con la cuarta parte de los presupuestos anuales que durante todos esos años hubiese facilitado á las sociedades de ferro-carri-les, y con estas sumas reunidas podria amortizar una gran parte de la deuda pública. Y con el producto de las máquinas, telares y enseres, vendidos á los que quisiesen explotar las industrias sedera y lanera, tendria otro refuerzo el gobierno para amortizar un poco mas esta pesada deuda.

Siguiendo por este buen camino, los gobiernos podrian impedir las catástrofes industriales que mas tarde ó mas temprano los pueblos todos han de experimentar.

El dia que los eminentes economistas proclamen estas grandes verdades y que los hombres ilustrados de todas las naciones esploten solamente las industrias verdaderas, las que Dios ha señalado á cada pais precisamente, aquel dia las industrias facticias desaparecerán como por encanto, sumiendo en la ruina á millares de familias, que sin prevision y confiadamente se dedicaron á ellas. Sin ser profetas vamos á profetizar.

Ya hemos dicho que Dios concedió á cada pais sus industrias ó riquezas especiales, y que esplotándolas sabiamente las naciones, tendrán todas ellas las riquezas y bienestar necesarios; cuando llegue este dia, que no miramos muy distante, las leyes de reciprocidad mercantil é industrial (el libre cambio) será una verdad incontestable. Y no se crea son esto ilusiones; antes de veinte y cinco años la industria algodonera será industria esclusiva de los Estados-Unidos, por ser la que el Omnipotente le señaló con preferencia á los demás pueblos del universo. En este dia las naciones que al presente la esplotan y que desatentadamente la fomentan, quedarán sin las primeras materias (el algodon), porque entonces la esplotarán y beneficiarán sus legítimos dueños. ¿Qué será entonces de la Inglaterra, de la Francia, de la España y demás naciones que todavia la esplotan cuando llegue este dia? ¡La ruina de miles de familias! (1)

(1) La Inglaterra. como nacion mas previsora, hace obra de seis años que en la India

Ponga á cubierto el gobierno de España los intereses empleados en la industria algodonera; ponga á cubierto asimismo los de aquellas que por ser del número de las facticias no pueden sostener la concurrencia estraña; y fomento y desarrolle las grandes riquezas que con superabundancia abriga nuestro suelo. La España es rica en lanas, seda: foméntelas y eche á un lado los sistemas prohibitivos que solo sirven para empobrecer el pais. La España es rica en vinos, corcho: fomento estas industrias con notorio beneficio de los pueblos. La España tiene inmensas llanuras que producen abundante trigo de primera calidad: facilite el gobierno vías de comunicacion. La España posee un mineral riquísimo de sal: esplótese y beneficiese con inteligencia. La España cosecha aceite, esparto: foméntense y esplótese estas industrias en provecho de todos.

ensaya plantaciones de algodón, porque prevé que un día (que no lo mira muy distante) se quedará sin las primeras materias para mantener activo este movimiento fabril que constituye casi toda su existencia. Ella no ignora que tras de la inaccion vendria su completa ruina. Como prevé el golpe, se prepara para no sufrir las terribles consecuencias que con el monopolio del algodón los Estados- Unidos la amagan. La Inglaterra sabe muy bien que cuando llegue este día tendrá que resignarse, lo mismo que las demás naciones que alimentan en sus estados la industria algodonera. Sabe asimismo la Inglaterra que entonces ya no podrá hacer el comercio de esos géneros con las naciones del continente europeo; pero se consuela con la hermosa perspectiva que le presenta el comercio y tráfico que podrá hacer con sus vasas é importantes posesiones de la India. La India producirá algodón en mota, y la Inglaterra se lo comprará todo, y despues de elaborado lo volverá á llevar á aquellas posesiones para que lo consuman. Esto será para la soberbia Albion un negocio magnífico que proporcionará movimiento é animacion á sus inmensos talleres. Ella dice: «el comercio es la vida de los pueblos, y mientras pueda hacerlo con libertad, poco me importa hacerlo con esta ó aquella parte del globo». Lo que ella quiere es el activo movimiento industrial y mercantil de sus estados: sin él hallaria solo la muerte. Los preparativos que hace años está haciendo, van encaminados á parar el golpe que mas arriba hemos indicado. ¿Logrará impedirlo? El tiempo lo dirá por nosotros.

¿Qué harán nuestros hombres de estado en vista de lo espuesto? ¿Seguirá como hasta aquí la fabricacion algodonera? Abolirá las industrias facticias ó las que no puedan sufrir la concurrencia estraña? El tiempo lo dirá. Pero muy bueno sería que se ocupasen de ello, y que en vez de alentar estas industrias, que no pueden sufrir la competencia estraña, fomentaran é impulsaran las indígenas y privilegiadas que brotan de nuestro hermoso suelo. La explotacion de la industria sedera en España produciria inmensas riquezas. Nuestro suelo se presta naturalmente á ello. Con pocos esfuerzos se lograria mucho; pero nuestro descuido hace que esta industria privilegiada por la naturaleza no dé los pingües resultados que está destinada á producir. ¿Quien tiene la culpa de nuestro descuido? Los hombres que están al frente de los negocios públicos. Prepárense para conjurar la tempestad: la prudencia y la prevision nos indican que tomemos puerto; sino, cuando llegue el temporal tendremos que cambiar de rumbo á toda prisa, sufriendo las consecuencias que trae consigo todo cambio repentino.

Que se prevengan pues con tiempo para que no los coja el temporal mercantil desprevénidos. Si no lo hacen, mas tarde tendrán que arrepentirse. Pero entonces ya no será tiempo: la tempestad habrá llegado, y tendremos que lamentar sus terribles estragos. ¡Qué Dios ilumine sus inteligencias con un destello de divina luz!

Todas estas industrias pueden sostener en el mercado público la concurrencia estraña. Las mas de ellas son del número de las privilegiadas, y por lo mismo no tienen por que temer á las de igual clase de otros pueblos. Sea la España la primera que entre por esta brillante y dilatada senda, y tome por norma á la Isla de Cuba, á quien solo dos industrias bien explotadas bastan y sobran para ser rica y poderosa.

Esta hermosa Antilla no hace mucho explotaba como industria de primera clase el café; pero como el de Moca y el caracolilla le ganan en calidad, los explotadores de esta industria van todos los dias abandonándola, persuadidos de que no puede sostener en el mercado público la concurrencia estraña. Véase como ha llegado ya el fallo al café de la Isla de Cuba.

Es ley infalible, que la industria que sin la prohibicion no puede sostener la concurrencia estrangera, muere por sí misma irremisiblemente.

Persuadidos de esta eterna verdad, los dueños de cafetales de la Isla de Cuba, utilizan ya mejor sus capitales, trasformando muchos de ellos sus fincas de café en fincas azucareras (ingenios) con visible provecho de sus propios intereses.

Abandónense, pues, las industrias que no pueden sostener la concurrencia estraña, y veráse con que prontitud se realiza esa grande idea de libre cambio, con notable beneficio de todas las industrias y de todos los pueblos.

¡Ojalá que el gobierno español y todos los hombres ilustrados se persuadiesen de esta luminosa verdad! Entonces, realizado este pensamiento, veríamos á la España dentro de pocos años rica, próspera y feliz.

MAGIN PERS.



# PARALELO

ENTRE LOS DESCUBRIMIENTOS Y LAS INVENCIONES,

## Y SU APLICACION

### AL SISTEMA DE GALL CON RESPECTO

AL DE LOS DEMÁS MÉTODOS.

Es menester no confundir los «descubrimientos» con las «invenciones.» La observacion, la inspiracion y á veces la casualidad hacen los descubrimientos: el talento, la reflexion, y la imaginacion crean las inventos. Las artes son inventadas; las ciencias descubiertas. Se descubre lo que ya existe; lo nuevo se inventa.

Colón descubrió las Américas; Gutemberg inventó la imprenta.

Sin embargo, todo lo que se descubre es verdadero, es útil; pero no todo lo que se inventa. Cuando las invenciones pueden ponerse bajo la jurisdiccion de los sentidos son positivas; cuando se inventa fingiendo ó suponiendo, resultan meras hipótesis. Al primer caso corresponde la «taquigrafía;» la «astrología» al segundo.

Un descubrimiento, como una verdad, tiene la propiedad de poder ser universalmente conocido del mismo modo; pero la creencia de una invencion, como que es hija de nuestras opiniones, varia hasta lo infinito entre los diferentes individuos. He aquí porque disuerdan los metafísicos sobre las facultades del alma. Condillac no admite mas que una, pero Hobbes dos; Larromiguiere, tres; Descartes, cuatro; y Raut, veinticinco. Bacon quiere que el hombre tenga dos almas, y que las facultades de la una sean siete, y tres las de la otra: en fin, tantos sicólogos, tantas opiniones.

Gall, por el contrario: «estudió al hombre,» dice Gay, «en el hombre mismo; no buscaba facultades para darles órganos, sinó que cuando descubria estas, conocia la facultad por sus efectos, y de ahí la ventaja de su sistema sobre todos los demás.»

Gall, pues, no siguió el método de la «abstraccion» sino el de la «ob-

servacion ; » no inventó nada nuevo, sino que se limitó á descubrir lo que ya existia ; en suma, no quiso hacer el hombre á su antojo, sinó reconocerlo como Dios lo habia eriado.

Es verdad que en el estudio de la naturaleza se cometen tambien errores ; pero como ese estudio no tiene ni puede tener otra base que la inmediata aplicacion de los sentidos, claro está que esos errores desaparecen paulatinamente con la ayuda del tiempo, hasta poner en evidencia la verdad pura. Si así no fuese, si la verdad se revelase desde un principio tal como es, no habria discusion, ni fuera el hombre un ente progresivo. Del choque de los errores, cuando estriban en la práctica, nace necesariamente la verdad ; pero con el método que seguian los metafísicos, nunca se hubiera adelantado un paso, porque escuchando únicamente sus propias inspiraciones, les hubiera siempre faltado la esperiencia, la reina del saber, la prueba mas severa á que los sistemas pueden esponerse.

JULIAN DE ARRESE.



## BIOGRAFÍA DE GALL.

Les grands hommes, en tout genre, sortent tous formés des mains de la nature et avec des qualités insurmontables.» = FONTENELLE.

No pretendemos historiar completamente el fundador de la frenología, el genio mas grande y sublime que ha producido nuestro siglo : trazar á grandes rasgos su maravilloso descubrimiento, demostrar la importancia de que gozan sus inapreciables obras en el mundo filosófico, y describir su genio y carácter, comparándolos con su desarrollo cefálico, es hoy nuestro principal objeto.

Gall llamó á su portentoso descubrimiento, fisiología, ó esplicacion de las funciones del cérebro ; y denominó organología á la ciencia de las diversas facultades primitivas de la especie humana.

A su infatigable perseverancia se debe el que se conozcan ahora perfectamente la organizacion cerebral y las facultades y manifestaciones del hombre. Con sus profundos estudios y con sus reiteradas manifestaciones y análisis logró señalar los caractéres que revela cada cualidad propia y fundamental en la cabeza humana. El solo fué tambien el primero que disecó las diversas partes del cérebro y el que mas particularmente observó los actos exteriores del hombre y de los animales. De este modo fué como llegó á darse cuenta á sí mismo y á los demás de tal ó cual configuracion encefálica, y del enlace que con ella tenia el carácter que manifestaba. Despues de haber recogido una multitud de hechos, probó igualmente que cada facultad humana tenia un sitio ó localidad distintos en el cérebro, y que éste podia apreciarse ó reconocerse en el exterior. Asi fué de la manera que consiguió establecer de un modo indestructible la ciencia frenológica.

El que de buena fé quiera apreciar el gran paso que este hombre eminente dió hácia el adelanto de las ciencias, lea despreocupadamente la historia de la filosofía, los progresos de la anatomía y de la fisiología comparados del sistema nervoso ; lea asimismo, las objeciones que se han hecho sobre la pluralidad de los órganos, y verá la realidad de las cualidades de

las facultades fundamentales, el sitio de sus correspondientes órganos, y que sin admitir estos principios, la fisiología del cerebro se reduciría á una pura quimera. Antes que Gall, ni los médicos, ni los filósofos, ni los fisiólogos, ni naturalistas, conocieron, enseñaron ni tuvieron una idea clara y exacta de las funciones del cerebro y de las partes que lo constituyen.



Gall.

Nadie ha trazado mejor y en menos palabras el carácter del padre de la frenología que M. Hufeland. Dice así: «Es menester verle y oírle para poder conocer al hombre sin ninguna preocupación; dotado de un talento de observación extraordinario, de mucha penetración y de un juicio exacto; identificado, por decirlo así, con la naturaleza su confidente, y por una relación constante con ella, ha reunido, en el reino de los seres organizados, una infinidad de indicios y de fenómenos que nadie había notado hasta entonces, ó que no habían sido observados mas que superficialmente. El los aproximó de una manera ingeniosa, halló las relaciones que establecen analogía entre sí; conoció lo que significaban, sacó consecuencias y estableció verdades, tanto mas preciosas, cuanto que estando basadas sobre la experiencia, vióse emanaban de la misma naturaleza. Es á este modo de considerar á la naturaleza y sus relaciones que se debe el importante trabajo sobre las funciones del sistema nervoso.» Hé aquí la base fundamental

sobre que descansa el grande y sublime descubrimiento que el inmortal Gall ha legado á la posteridad!

Nació este genio portentoso de la humanidad en el gran ducado de Baden en 1758, y murió en Paris, su pátria adoptiva, á la edad de 60 años, en 1828. Gall, además de poseer una estatura de cinco pies, tres pulgadas y dos líneas, tenia una constitucion muy fuerte y vigorosa, con un pecho ancho y una musculatura muy robusta. Su mirada era fija y penetrante como puede verse por el retrato adjunto.

No era solo la parte intelectual la que poseía grandemente desarrollada, sino todas las regiones de su cabeza; preponderando las partes frontal y superior. Así es, que comparada su cabeza con relación á su estatura era grande y elevada.

Examinemos primeramente la parte posterior de su cabeza y verémos que toda esta region, si exceptuamos á la filogenitura, estaba bien desenvuelta; pero los órganos mas grandes de esta parte cefálica eran la amatividad, adhesividad, habitabilidad, concentratividad, aprecio-de-símismo y circunspeccion. La amatividad es la que nos hace experimentar desde nuestros primeros años ciertas emociones y sensaciones, y ella es la que nos agita casi durante nuestra vida. Como Gall poseía esta facultad grande y enérgica pagó temprano su tributo, casándose muy jóven, y despues de algunos años de viudo volvió á enlazarse á la edad de sesenta años. Estas segundas nupcias prueban que el órgano de la conyugabilidad no era en él pequeño. Este grande hombre no tuvo hijos, y caso que los hubiese tenido, el cuidado que les hubiera prodigado mas bien hubiera nacido de benevolencia y concienziosidad que del sentimiento de la filogenitura, pues esta facultad era en él escasa.

Con una adhesividad grande y enérgica como hemos dicho poseía, no podia menos de ser buen amigo; pero le sucedió como suele acontecer á todos, y la fuerza de repetidos desengaños hizo que mas tarde fuese muy desconfiado de las relaciones de los hombres. No por eso dejó de estimar á los que él reputaba ó sabia que eran buenos y verdaderos amigos.

Gall poseía tambien el órgano de la acometividad grande y activo. «Un dia, dice, me hallaba en un camino donde no habia medio de escapar ni por la derecha ni por la izquierda; y cuando yo estaba mas distraido héteme aquí un buey furioso que corria hácia mí. Confieso que de pronto me sobresalté, pero mi valor no me faltó en aquella ocasion. Felizmente hallé á mano en aquel instante una buena piedra y se la eché

en la frente, y el animal sorprendido y atolondrado retrocedió en su camino. »

Si dirigimos una mirada á las partes laterales veremos que los órganos que mas preponderan en estas partes son la destructividad, adquisividad y la secretividad ó disimulo, ( que seria mas propio llamar órgano de la picardía). Gall decia amenudo que habia hallado un modo bueno de ejercer la destructividad. Nos figuramos seria matando á los animales para poder investigar mejor la estructura de sus cérebros. ¡ Qué verdad es que no hay facultad mala cuando se emplea bien !

El órgano de la secretividad, ó mejor, de la picardía, tambien lo poseia grande y enérgico. El tacto fino y delicado que manifestó con el trato de las gentes lo prueban grandemente. Apesar de ser muy precavido, no por esto dejó de ser franco y leal con sus verdaderos amigos. Las imputaciones que se le hicieron de ser muy interesado fueron injustas. Y si bien es verdad que poseia una adquisividad ó órgano de la propiedad grande, no empero, le impedia ser generoso en las ocasiones convenientes. Y la prueba que no fué tan interesado como algunos han supuesto, es que mantenia y educaba á espensas suyas á sus sobrinos y á algunos jóvenes de talento. Su mesa estaba puesta para todo el mundo. El no ser generoso para con todos, no es ser avaro ni mezquino. Ya sabemos que no era dadivoso, pero tambien sabemos que recompensaba con largueza á los infelices que le servian.

La facultad mas grande que él poseia en la parte posterior era el aprecio-de-símismo, como lo revela su misma organizacion cerebral; y lo revela aun mas la elevada opinion que tenia formada de sí mismo: oigámosle hablar sobre este particular. « Hay ciertos hombres de un espíritu asaz fuerte y de un corazon grande que abrigan la íntima conviccion de su propio valer, y llevan hasta tal punto el amor de la independenciam que rechazan fácilmente todas las influencias externas que tiendan á rebajarlos. Estos hombres buscan los pueblos mas libres para fijar en ellos su residencia; se dedican á ocupaciones que les dejen disfrutar de su independenciam; que les eximan de los favores y caprichos de los poderosos.... Los honores, las distinciones, cuando son concedidas á personas de escaso ó ningun mérito, las consideran como humillaciones. Si prosperan es por sus propios esfuerzos: son como la encina, que se sostiene sola, y todo lo que son, no quieren debérselo á nadie mas que á sí mismos. » Gall trazó en dos plumadas su propio retrato. En efecto, este grande filósofo era altivo é independiente: se expatrió y estableció en Francia: jamás quiso condecoraciones, contentándose con su fama. El ejercicio de la profesion médica

era su mayor timbre. Gall, como hombre político queria la libertad y una buena y sabia legislacion.

Aunque la aprobatividad no era en él grande, no por esto despreciaba las alabanzas y elogios que se le tributaban. Pero tampoco hacia caso de las críticas que los periódicos le regalaban de vez en cuando. Estas cosas para él tenían muy poco valor, y las mas de las veces se reía de ellas. Hallándose en Berlin dando lecciones de frenología, el poeta Kotzebue aprovechó esta ocasion para aprender la nomenclatura de la ciencia frenológica con objeto de ridicularizarla despues. Compuso este poeta una pieza intitulada «La Cranomanía,» la cual fué inmediatamente puesta en escena. Gall asistió á la primera representacion y se rió á no poder mas. Esto nos recuerda lo que pasó en el teatro de Atenas en tiempo del virtuoso Sócrates. Tambien este sabio y moralista fué el blanco de aquel tiempo para que Aristófanes escribiera una pieza cómica que se representó con gran satisfaccion de los atenienses. ¡Qué de reflexiones sobre la naturaleza humana no nos ofrece este pasage! Sin embargo, para que se vea que no estaba escaso del órgano de la aprobatividad, copiamos el siguiente pasage de sus obras como el mejor comprobante de nuestra asercion. «Yo soy, dice, el primero y único á quien la fisiología del cérebro debe su existencia. Yo la he descubierto sin el auxilio de nadie; y la historia de cada uno de mis descubrimientos os lo probará.» ¿Quiérese un ejemplo mas palpable de que poseia en un buen desarrollo la aprobatividad?

La circunspeccion era asi mismo grande en él. Esta facultad si bien es verdad que á las veces nos hace ser irresolutos en nuestros proyectos, no es menos cierto que cuando va acompañada de la firmeza, de la acometividad y aprecio-de-símismo produce muy buenos resultados. Gall poseia estas facultades grandemente desarrolladas. Las irrefragables muestras que dió de circunspeccion y perseverancia en todas sus empresas, es una prueba palpable de esta asercion. Por esto decia que era mas fácil hacerse una reputacion que conservarla con dignidad despues de hecha. Decia esto amenudo, porque no todos los hombres que han adquirido una reputacion han sabido conservarla. ¡Cuantos de estos podríamos citar!

Examinemos ahora la parte anterior ó intelectual. Si bien es verdad que esta region de su cabeza es grande y despejada, se observa á la primera mirada, que la perceptiva no está en mucho tan desarrollada como la reflexiva. Por esto se olvidaba amenudo de las fisonomías de las personas, de los sitios y parages que habia visto, y hasta de los hechos, siempre que estos no tuvieran una estrecha relacion y enlace con su doctrina.

Para el dibujo era tan poca la aptitud que tenia, que á no ser por su amigo y colaborador Spurzheim, las láminas de su grande obra hubieran salido aun más imperfectas. El mismo decia hablando del órgano de la localidad, que, siendo muy aficionado al estudio de la historia natural, iba á menudo á buscar nidos en los bosques, y cuando los hallaba ponía al momento una señal para poderlos encontrar otro dia; pero que apesar de todas estas precauciones nunca acertaba á dar con la señal. Tambien cuenta que aunque ya hubiese visitado un enfermo, no conocia nunca la puerta del aposento donde estaba. En geografía, dice era muy torpe, pues cuando examinaba algun punto del mapa, le parecia nuevo lo que ya habia visto otras veces. Asi mismo aseguraba que no hacia sus viages por gusto, sino con el fin de propagar y arraigar sus doctrinas.

En el orden material era sumamente desarreglado. En una misma gaveta ponía objetos de diversas clases y de diferente relacion, Periódicos, recibos, cuentas, anuncios, cartas de personas elevadas como de poco valer, todo estaba allí revuelto.

Conocer las personas que ya habia visto, le costaba mucho trabajo, por no decir le era imposible. Tambien solia olvidarse á menudo de los nombres de las personas que visitaba con preferencia.

En materia de aprender de memoria tenia muchisima dificultad, y sus condiscípulos en las cuestiones verbales le vencian fácilmente. El órgano del lenguaje, que fué la base de la frenología, lo poseia mucho mas desarrollado que el de las palabras. Por esto no fué cosa tan difícil para él aprender algunas lenguas. En este ramo, despues de su propio idioma, conocia el latin y el frances: este último lo hablaba y escribia con bastante facilidad, aunque con algun embarazo en la pronunciacion. Poseia así mismo algunas nociones del italiano y del inglés. ¡ Cosa rara! sin carecer de conocimientos filológicos era enemigo de cuestiones gramaticales y ortográficas. Gall, si bien es verdad que no tenia un órgano de lenguaje tan desenvuelto como los de la parte superior del intelecto, no es menos cierto que con el auxilio de las demás facultades intelectuales, apesar de no reunir las dotes oratorias de los célebres oradores, no por esto dejó de ser elocuente y de producir en el corazon de sus oyentes gratas y profundas impresiones. (1)

Debemos repetir que los órganos que tienen el asiento en la parte per-

(1) Mi buen amigo el Dr. Fossati dice que tenia un metal de voz muy sonoro y una mímica espresiva, y que en su lengua tenia una clara pronunciacion, cualidades muy á propósito para la declamacion y elocuencia.

ceptiva eran en él no mas que regulares. Es por esto que no manifestó afición ni aptitud para la música, ni el dibujo, ni la pintura; pero apesar de esto reunia bastante conocimiento para decir si un cuadro era ó no bueno. Los retratos de las mugeres eran lo que mas llamaba su atención, y mas particularmente si pertenecian al género clásico.

En cálculo, así como en geometría y matemáticas era casi nulo. ¡Qué mentís para esos filósofos que quieren que las matemáticas sean la base de todos los conocimientos positivos!

En constructividad aunque no muy fuerte, siempre lo era mucho mas de lo que lo fué en pintura, música, cálculo, etc.

Pasemos á examinar ahora la region superior de la frente.

Esta parte intelectual la poseia Gall sumamente desarrollada y enérgica. La fuerza comparativa era en él admirable. En sus esplicaciones todo era comparacion y mas comparacion. El método comparativo era en él innato. « No importa, dice, es preciso que la doctrina progrese, y que se le dé una buena direccion. Yo considero esta tentatiya como la sementera de un campo, que se explota mas tarde. »

La inteligencia humana cuando se remonta hasta el mundo espiritual en busca de los principios y de verdades generales, desdeña las relaciones de las causas y de los efectos. Este es el talento metafísico. Gall estaba mas por el talento positivo que por el abstracto.

El inmenso desarrollo en su region anterior superior, le daba el espíritu de induccion, reuniendo todas las cualidades filosóficas. Hablando sobre esto mismo dice: « Existe algunas veces una organizacion de las partes cerebrales anteriores superiores para obtener el máximo de las disposiciones de las facultades intelectuales. Lo mismo que por un descubrimiento extraordinario de ciertas partes de la region posterior del cérebro, algunos individuos se apoderan del gobierno por encima de los demás. Otros por un uniforme y extraordinario desarrollo de todos los órganos situados en la region anterior superior del cérebro, se constituyen los preceptores del linage humano. »

Gall, poseia tambien el órgano de la penetrabilidad muy grande, como se vé claramente por la prominencia que se observa encima de la comparacion. Nada extraño es, pues, que leyese en el fondo del corazon del hombre, si á una sagacidad exquisita reunia un espíritu extraordinario de penetracion.

El órgano de la chistosidad era en el Dr. Gall muy grande y robusto. Por esto, auxiliado de los órganos de la constructividad, secretividad, des-

tructividad y comparacion, manejó la sátira divinamente, y fueron sus polémicas muy punzantes á la par que saladrísimas. Oigamos las picantes observaciones que dirigió á los redactores del «Diccionario de las ciencias.» Dice así: «He aquí un ejemplo de letargía de M. M. Fourier y de Begin, que ha durado desde mi llegada á Paris en 1807, hasta 1819!» Burlándose de los filósofos y de su filosofía trascendental, respondia á sus adversarios de esta manera: «Aquí viene de molde decir que los muertos matan los vivos.» Y mas adelante añade: «Cuando las naciones se hacen la guerra, el pillage es un derecho. Los sábios que se ocupan en hacer descubrimientos están constantemente en guerra los unos con los otros. De este modo el pillage les es permitido, y la escasa milicia de M. Boisseau es eminentemente nacional.» Por esta muestra se ve claramente que Gall manejaba con destreza y habilidad la sátira y el ridículo. Todo esto está muy conforme con su desarrollo cefálico.

Hemos asentado mas arriba que el fundador de la ciencia sublime poseia medianamente el órgano de tonos. Ahora decimos que el de la idealidad, y el de tiempo eran en él asimismo regulares. Esto explica porque Gall no supo hacer nunca un verso y el porque se manifestó enemigo de la poesía. Pero como poseia en un buen desarrollo la constructividad que es la que inventa, y el de la idealidad que embellece, no dejó de vez en cuando de salpicar su prosa de rasgos poéticos. «Héme aquí, dice, un nuevo Júpiter con un solo ojo, haciendo descender del cielo, y venir á multiplicarse á mi vista el reino animal que ocupará la tierra.» No faltan en sus profundas obras rasgos poéticos como la muestra que hemos aducido.

— Echémos ahora una rápida mirada sobre la region sincipital ó superior, y veremos reunia esta parte de su cabeza altamente desenvuelta. A la primera ojeada vemos á la benevolencia elevada y robusta, asi como la concienciosidad y la firmeza. La esperanza, la imitacion y la veneracion, aunque grandes, ya no lo son tanto, y mucho menos la maravillosidad. Esta hermosa organizacion es la que nos hace sentir compasion hácia los infelices, que enjuguemos las mas de las veces sus lágrimas, y que los consolemos en sus penas. No es solamente para los hombres que sentimos compasion, sino hasta para con los animales, cuando esta parte de la cabeza está bien desarrollada. Gall dió pruebas en el ejercicio de su profesion y en otros actos de su vida de poseer esta feliz organizacion. Es sabido de muchos que no podia ver ningun desgraciado sin socorrerle.

El grande desarrollo de su firmeza y aprecio-de-símismo, auxiliado

de la esperanza que era en él mas que regular, le daban un carácter inflexible, muy á propósito para llevar á cabo con perseverancia maravillosa sus profundas investigaciones con el mayor buen éxito posible. Sin estas preciosas cualidades á buen seguro que no hubiera manifestado tanta constancia ni que hubiese establecido su doctrina; doctrina destinada por la Providencia á curar los males que aquejan á nuestra sociedad, á perfeccionar la educacion de la infancia, y á mejorar la condicion moral y material de los pueblos.

Gall antes que filósofo era cristiano, y como tal, debe ser considerado como uno de los mas grandes bienhechores de la humanidad. La posteridad que pesa las obras de los hombres en la balanza de la justicia, dirá si el padre de la frenología, el filósofo por excelencia, el inmortal Gall, fué además uno de los hombres mas grandes y extraordinarios de su siglo.

MAGIN PERS.

¿**NUESTRAS ACCIONES** son irresistibles por la razón de ser nuestras inclinaciones y facultades innatas?

Lo que yo he dicho en otra parte sobre la libertad moral prueba suficientemente cuan léjos estoy de sostener la irresistibilidad de nuestras acciones. Solo los que no conocen mis principios pueden acusarme de este absurdo; no diré tampoco que sea por ignorancia ó por piedad, que se han erigido con tanta acritud en censores de mi doctrina, no: dejemos á la posteridad hacernos justicia de sus motivos y de sus intenciones, y prosigamos nuestra tarea de rectificar las ideas erróneas.

El profesor Ackermann, de Heidelberg, que mis adversarios en Alemania habian adoptado por gefe, y que mis adversarios en Francia han copiado exactamente, se ha rebelado con terrible animosidad contra lo innato de las cualidades morales y de las facultades intelectuales. Si estas disposiciones son innatas, dice, ¿que es de la libertad moral? Nuestras acciones son inevitables, y los malhechores de todo género han ganado la partida.

He aquí á que medio ha recurrido para probar esta consecuencia.

#### OBJECION.

«UN ÓRGANO ES LA REPRESENTACION REAL DE LA FACULTAD MISMA. Asentado el órgano su accion lo está igualmente. Un músculo que se contrae es diferente de otro que está tirante: He aquí cual es la verdadera definicion de un órgano; pero no puede adoptarse al fárrago del doctor Gall, porque se veria precisado á decir que los órganos asentados, su accion lo estaria igualmente: lo que destruiria la libertad del hombre.»

#### RESPUESTA.

Todas las objeciones de Ackermann acaban por la misma falsa definicion del órgano, y hasta me avergonzaria de mirarlas como dig-

nas de la menor atencion, si no hubiesen encontrado tantos partidarios.

Si el órgano y la manifestacion de su funcion son la misma cosa, el órgano no puede existir, á menos que su funcion no tenga lugar, y el agente debe desaparecer cada vez que la funcion cesa: consecuencia que el profesor Ackermann hace inmediatamente derivar de su definicion. Así es, que para no perder un órgano, es menester tenerlos todos en una actividad continua y simultánea: es menester siempre y al mismo tiempo probar, oler, escuchar, mirar, tocar, correr, cantar, bailar, hablar, comer, pensar, aprender de memoria, juzgar, querer, etc. Durante el sueño, todos los órganos de la vida animal desaparecerian.... ¿Quien no vé lo absurdo de la definicion de Ackermann, y consecuentemente lo disparatado de toda su argumentacion?

Llamó órgano, la condicion material que hace posible el ejercicio ó la manifestacion de una facultad. Despues de esta definicion se concibe que ningun ejercicio de facultad es posible sin órgano, pero sí que el órgano puede existir sin que la facultad á la cual está afecto esté en ejercicio.

El profesor Ackermann quiere absolutamente que no podamos escusarnos de hacer las cosas para las cuales hemos recibido disposiciones materiales ú órganos, y no repara que con ellos, se pone en contradiccion consigo mismo. Segun él, el caracol en el oido es el órgano de la música; segun él tambien, los tálamos ópticos y los sentidos bien organizados son el órgano de las artes imitativas; y quiere así mismo que el órgano de la pintura sea un ojo ejercitado. Pero, si es verdad que ningun órgano puede existir sin manifestarse, es menester entonces que cada hombre y cada animal que tengan el caracol en el oido, sean músicos: que todo hombre y todo animal que tenga tálamos ópticos y sentidos bien organizados sean hábiles en las artes imitativas, y que cada hombre y cada animal que tengan el ojo ejercitado, pinten constantemente. No haré reparar cuan singular es oír, à los que pretenden conocer á fondo los verdaderos principios físicos del organismo, que se puede adquirir un órgano.

#### OTRA OBJECION.

«Cuando el órgano se atrofia, la facultad ó la aptitud que ha existido por este órgano cesa al momento. Esto es lo que la esperiencia nos enseña. El músico de mas energía, si deja de cultivar la música, pierde la fa-

cultad de percibir y de repetir el sonido, el pintor pierde su talento, cuando deja de ejercitarlo. Esto es lo que sucede en todos los órganos del cuerpo animal. Los músculos de cualquiera á quien haya sido necesario guardar cama mucho tiempo, se atrofian, y la facultad de moverse disminuye en las mismas proporciones. El ojo se atrofia en la obscuridad del encierro, y la facultad de ver se altera proporcionalmente; ¿qué mas se necesita, pues, para probar que, sin manifestacion de la facultad, ningun órgano nace ni existe, y que la disminucion y la suspension de la actividad traen consigo el decaimiento y la desaparicion total del órgano?

#### RESPUESTA.

Muchas veces he reiterado mi profesion de fé: la falta de ejercicio puede retardar la actividad y el desarrollo de un órgano.» Es sobre esto que fundo el consejo de estorbar en los niños, tanto como sea posible, el ejercicio de los órganos que puedan ser peligrosos, y de impedir con ello la facilidad de obrar que seria su consecuencia, favoreciendo por el contrario la accion de los órganos cuando la tendencia es ventajosa; pero nunca he inferido de esto que, sin manifestacion de la facultad, ningun órgano pudiese nacer ni existir. Los hombres y los animales llevan, viniendo al mundo, todos los órganos de las funciones de los sentidos, y tambien los órganos interiores que Ackerman supone, tal como el órgano de la voluntad, de la comparacion, de la abstraccion. ¿Le será difícil poner en duda que nacemos con los ojos y sus nervios, con la lengua, la nariz, las orejas, las manos, y con los nervios de todas estas partes, con el grande ganglion cerebral llamado hasta aquí tálamo óptico; en fin con los dos hemisferios del cérebro? Estas partes han pues nacido y existen antes de todo ejercicio, antes de toda manifestacion de facultad: y sin embargo que tantos animales quedan sordos y ciegos durante algunos dias, y que las criaturas recién nacidas no puedan comparar ni abstraer, todas sus partes tienden no obstante poco á poco á su perfeccionamiento, y llegan sucesivamente á ser capaces de ejercer sus funciones. No se sabe como contestar á la metafisica del doctor Ackermann. Se seguiria de ella tomando sus opiniones al pié de la letra, que la atrofia de los órganos es imposible: porque si es verdad, como lo repite amenudo, que la existencia del órgano coincide necesariamente con la manifestacion de la facultad, debe resultar que los órganos, mientras que no estén destruidos violentamente por la muerte, se ejercitan continuamente, y conservan por esto su existencia y su integridad.

## OTRA OBJECCION.

«La bella hipótesis por la cual el doctor Gall cree, en la esposición de su doctrina, haber asegurado la libertad del hombre, se viene abajo: porqué tan pronto como demuestra el órgano del robo, el individuo en quien lo observa debe ser un ladrón; y no solo un asesino tiene el órgano del asesinato, si que también cualquiera que por lo mismo tenga en su cráneo el órgano del asesinato, es un asesino. Si dice que se puede tener el órgano del asesinato sin ser asesino, niego esta proposición, porque ningún órgano puede existir sin que la facultad se manifieste; y si objeta que la manifestación de la facultad puede ser contenida por otros órganos y otras acciones, yo digo que, en este caso, el órgano se atrofia y que por consecuencia el órgano del asesinato debe faltar en el que de hecho no es asesino.»

«Es menester convenir en que la idea de admitir órganos sin la presencia de las facultades que deben representar, es un excelente subterfugio para evadirse y para responder á todas las reprensiones y objeciones que pueden hacerse á la organología. Porque si alguno á quien examinase el cráneo, tuviese el órgano del robo y no obstante no fuese un ladrón, se diría que el órgano indica solamente la disposición, y que el hombre no robando, prueba que ha recibido una buena educación que le ha dado el medio de resistir á una inclinación violenta. Si un pícaro rematado no tiene el órgano del robo, se saldrá muy bien de sus cuidados demostrando que el respeto para la propiedad de otro, ha sido puesto á un lado por la acción preponderante de los otros órganos, pero no se podrá imputar este acto al órgano del robo que le falta enteramente. El doctor Gall tiene un vasto campo abierto ante sus ojos; lo puede recorrer con la gente de pocos alcances, y poner objeciones aparte con mucha facilidad. Pero se hallará embarazado en presencia de los verdaderos observadores de la naturaleza, á los cuales no se les parece mas que por el semblante. Es menester que confiese que, si había órganos tales como los que él se imagina, estos órganos no podrían existir sin manifestación de facultades; y que cualquiera que tuviese el órgano del asesinato, debería ser un asesino, lo mismo que cualquiera que jamás haya asesinado, no puede tener este órgano. Es menester que confiese que semejante doctrina, si pudiese subsistir, destruiría la libertad del hombre, y que entonces la sociedad humana no estaría gobernada sino según las leyes de una ciega necesidad, y no según las leyes de la razón. Pero felizmente

la doctrina de los órganos del doctor Gall no vale mas que su lógica y que sus observaciones de la naturaleza tomadas en masa. Es evidente que no hay, y que no puede haber órganos parecidos á los que ha inventado el doctor Gall.»

### RESPUESTA.

He reunido estos tres párrafos para comprenderlos en una misma respuesta. ¿Porqué mis adversarios, cuando pretenden que enseñe la irresistibilidad de las acciones, hablan siempre de la inclinacion al robo, y de la inclinacion al asesinato? Saben que por la expresion inclinacion al asesinato, no entiendo de ningun modo que un órgano pueda conducir inmediatamente al homicidio, sino simplemente la inclinacion natural de matar á otros animales, inclinacion que pertenece á todo animal carnívoro y por consiguiente al hombre; saben que no es sino la degeneracion y el abuso de esta inclinacion lo que conduce al homicidio; saben tambien que nosotros admitimos órganos de la bondad, lo mismo que sentimientos morales y religiosos; ¿porqué no dicen, pues, que los hombres son del mismo modo irresistibles á las acciones buenas, morales y religiosas?

El profesor Ackermann no puede admitir lo que siempre he profesado publicamente, y lo que acabo de establecer en este tratado sobre el libre uso de las cualidades innatas, porque entonces todas sus objeciones se reducirían á la nada. Quiero por consiguiente probarle, por argumentos deducidos de sus propios principios de fisiología, la verdad de lo que he asentado mas arriba. Aun que la voluntad no tiene ninguna influencia inmediata en la vida vejetativa, ó automática, asi como en los órganos de esta vida, tales como el corazon, el hígado, los riñones; el profesor Ackermann reconoce, con los fisiólogos, que la vida animal y la accion de sus órganos, en el estado de salud están casi enteramente sugetos á la voluntad. Además, habiendo establecido que existe un órgano de voluntad en el cérebro, resultará de ello por su propia confesion que no solamente las acciones de todos los órganos de la vida animal deberian tener lugar necesariamente y siempre, sino tambien que, por una singular contradiccion, la voluntad y la irresistibilidad subsistirian juntas!

El profesor Ackermann, repitiendo siempre sus mismas objeciones, me obliga á contestarle del mismo modo. Todos sus argumentos no tienen otra base mas que esta falsa definicion: el órgano es la representacion real de la facultad. Si el órgano y la manifestacion de su facultad fuesen una mis-

ma cosa, y fuese necesaria su co-existencia, todos los órganos de los animales y del hombre, tanto los de la vida automática como los de la vida animal, deberian constante y simultáneamente estar en accion, porque un instante de distraccion podria hacerles desaparecer. ¿Se vé semejante cosa en la naturaleza? ¿Un músculo desaparece porque esté inactivo? Ackermann responde á esto que un músculo que se mueve es diferente del que no está en accion. Resultaria de este razonamiento que un pié, segun que caminase ó estuviese inmóvil, seria distinto pié.

Arguyamos aun sobre otras confesiones de Ackermann. Admite el cérebro como el órgano del alma en general; y establece, despues de esto, algunos órganos particulares en el cérebro para la comparacion, el juicio y la voluntad; mira por último las combinaciones de las partes sólidas y líquidas; los plexos nerviosos y los gangliones del pecho y del bajo vientre como órganos de las afecciones y de las pasiones. ¿Pero si las objeciones que me hace tuviesen algun fundamento, no serian ellas tan comunes á su sistema como al mio? ¿No se seguiria de sus propias declaraciones, que el hombre deberia continuamente comparar y juzgar; querer sin cesar el bien y el mal, lo verdadero y lo falso, sentirse arrastrado á todas las afecciones y á todas las pasiones; y que cuando en el sueño, en el desvanecimiento y en la muerte aparente estos órganos están inactivos, todos desaparecerian instantaneamente?

Las ideas que Ackermann se forma de un órgano, son tan contrarias al buensentido, que no ha sabido encontrar para esponerlas un language igual y constante. Dice espresamente en su párrafo 77. «El órgano y la manifestacion de la facultad que le pertenece, son la misma cosa; sin ejercicio, ningun órgano puede nacer ni existir; la suspension de accion en un órgano arguye su disminucion, y despues su desaparicion.» Y en el párrafo 78 añade: «que ningun órgano puede subsistir sin manifestar su facultad; que el hombre que tiene el órgano del asesinato debe ser un asesino, lo mismo que el que nunca ha matado no puede tener este órgano.» Pero lo que voy á citar está en contradiccion evidente con lo que precede. El profesor Ackerman dice en su párrafo 73: «La manifestacion de las facultades depende, solamente en gran parte, de órganos perfectamente desarrollados; cuando la manifestacion de estas facultades no obra durante mucho tiempo, los órganos ó las disposiciones deben disminuir sucesivamente, y en fin desaparecer del todo.» Admite pues que el nacimiento de los órganos, su existencia y su perfeccionamiento son anteriores á la manifestacion de sus facultades: no considera pues el órgano la ma-

nifestacion de la facultad como una misma cosa: no es solo de los órganos que hace depender las facultades, solo si en gran parte; para que la accion pueda efectuarse, admite aun otras condiciones, y en fin confiesa que los órganos no disminuyen sucesivamente, sino cuando han estado mucho tiempo inactivos.

Ackermann no se contenta ni aun confundiendo á cada momento la desaparicion total de los órganos con su disminucion; considera como simples alteraciones sus enfermedades, tales como el endurecimiento y la parálisis ó como la destruccion completa de un órgano, y toma el efecto por la causa; porque en este caso la suspension de las funciones es la consecuencia y no la causa de la enfermedad.

Por último, todos los hechos asignados por Ackermann son falsos. Sin ejercicio, dice, ningun órgano podria nacer y subsistir, aunque mas arriba ha dicho que nacen y subsisten largo tiempo sin ejercicio. ¿Acaso todos los animales y todas las criaturas no nacen con muchos órganos y con los sentidos, aunque no hayan podido ejercitarlos en el vientre de la madre? En todos los períodos de la vida los órganos se perfeccionan antes que puedan llenar sus funciones ó ejercitarlas. Existen pues sin ningun ejercicio, ó sin llenar ninguna de las funciones que les son propias. Los músculos de la oreja exterior se encuentran en todos los hombres, aunque desde su creacion no hayan hecho ejercicio mas que en un corto número de individuos. Es comunmente por casualidad y despues de haber vivido treinta ó cuarenta años sin usar esta facultad, que se sabe que pueden moverse los músculos de la oreja exterior, ó la epidermis en la parte sen-cipital de la cabeza. Asi es que no hay mas que errores y contradicciones en todas las objeciones del profesor Ackermann y todos sus partidarios, M. Moreau de la Sarthe, M. Tupper, etc., etc.

M. Curt Sprengel, célebre por los eminentes servicios que ha prestado á las ciencias, nos ha dirigido tambien objeciones sobre la irresistibilidad de las acciones. Me habria sinceramente felicitado por el honor de la literatura alemana, que un sabio tan distinguido no hubiese hablado de mi doctrina hasta que hubiese conocido á fondo su espíritu y su conjunto. Le ha sucedido á M. Sprengel lo que sucede á todo hombre instruido que quiere combatir una nueva doctrina antes de conocerla en toda su estension. Aun empero alegando las consecuencias que cree derivar de esta doctrina, no puede prescindir de rendir homenaje á las verdades que constituyen su base.

M. Sprengel hace depender las facultades del alma y del entendimiento

parte del cerebro, y en parte del temperamento Elogia las ventajas del espíritu cuando habita en un cuerpo sano. Reconoce con todos nosotros, que la salud es necesaria para que las funciones intelectuales puedan hacerse convenientemente. Una grande irritacion, dice, tiene por consecuencias juicios erróneos, una imaginacion ardiente, una memoria fiel y entendimiento sutil, irresolucion, inconstancia, tristeza profunda, y una jovialidad desordenada. El carácter voluptuoso del bello sexo, depende de la delicadeza de su constitucion fisica, el temperamento blando produce una memoria débil, pero segura, una concepcion perezosa para el amor y para el ódio; un temperamento seco dá por el contrario, muchos errores, una memoria duradera, atencion para un objeto único, una imaginacion amenudo ardiente, y afecciones del alma muy vivas.

Este último y antiguo error se ha mantenido hasta el presente entre todos los fisiólogos: todos hablan aun de las diversas cualidades de tal ó cual temperamento. Los fisiólogos mas recientes no tienen ningun escrúpulo en asentar que el hombre dotado de un temperamento sanguíneo querrá en vano renunciar á los deleites de los sentidos; tener gustos fijos y duraderos, alcanzar por meditaciones profundas las mas abstractas verdades, y añaden que dominado por sus disposiciones fisicas, estará incesantemente impulsado á los placeres de que huye.

Se repiten estas aserciones de un siglo á otro sin que nadie haya preguntado ó examinado si estaban probadas por una esperiencia constante. Lo que hay de cierto, es, que esta doctrina establece igualmente las facultades innatas del alma y del entendimiento, y la dependencia de sus ejercicios de las condiciones materiales. Que estas condiciones residan en el cerebro, ó que estén esparramadas en todo el cuerpo; en las visceras, en el plexo nervioso, en la sangre ó en el fluido nervioso, no dejan de ser condiciones materiales que tienen la manifestacion de las cualidades morales, y las facultades intelectuales en dependencia.

No obstante, aunque Mr. Sprengel mira las propiedades del entendimiento y del alma como consecuencia de la armonía de los sólidos y de la combinacion de los fluidos, concedió tambien al hombre una voluntad libre, y dice espresamente que no debe imputarse mas que á sí mismo si sigue su temperamento. ¿Porqué pues no encuentra bien que yo diga á mi vez que el hombre no debe imputarse mas que á sí mismo si sigue las impulsiones de sus órganos, y que crea con san Agustin que Dios « dando el poder no impuso necesidad » ?

He probado que no es sino admitiendo diferentes órganos para las dife-

rentes cualidades y facultades , que se concibe como un órgano puede incitar á ciertas acciones , mientras que los otros órganos producen movimientos é ideas absolutamente contrarias; y que así es como se comprende que el hombre pueda, cuando sus malas inclinaciones estén en accion dentro ó fuera de sí encontrar motivos opuestos y tomar una resolucion contraria. ¿ Pero dónde encontrará el hombre motivos opuestos en su interior; como será susceptible de recibir los que le vendrán de fuera, si el principio de sus inclinaciones, de sus deseos, de sus facultades, en fin de todas sus sensaciones y de todos sus pensamientos , reside en un solo órgano, ó en el conjunto de su cuerpo? Cuando la sangre pide venganza ¿ que parte integrante del temperamento daría al hombre la calma ó el poder de vencerse? Se puede, pues, afirmar que la libertad moral no podría existir sin la pluralidad de órganos.

Una nueva dificultad hay, de que han hablado distintos autores alemanes. De las observaciones que he tenido lugar de hacer en las cárceles, resulta que he notado en los detenidos, no solo las disposiciones del espíritu y del entendimiento, sino aun sus mismas acciones. ¿ No podría concluirse de aquí que miro como inevitable las acciones á las cuales tenemos inclinaciones muy marcadas?

Mi respuesta á esta pregunta no podrá ser completa sino en las discusiones que tendrán lugar en otra parte de mi obra.

Por ahora me limitaré á la esposicion general de algunos de mis principios, que bastará para hacer comprender lo que á ello debe responderse y á apartar de mí toda falsa interpretacion. Como las diferentes facultades primitivas del alma se hallan afectas á diferentes partes del cérebro, las funciones de los sentidos cuyos órganos están mas desarrollados y sanos ó que han recibido una irritacion mas fuerte, son por lo mismo mas vivas. El mismo fenómeno se reproduce en las facultades del alma; los órganos de estas facultades obran con mas energía si están mas irritados ó mas desarrollados. Por otra parte, hay muchos órganos en que el desarrollo mas grande se demuestra por circunvoluciones mas grandes, ó mas gruesas, mas largas ó mas cortas, en la superficie del cérebro, y estas circunvoluciones son, á su vez representadas por elevaciones en la superficie exterior del cráneo.

Que se añada á esto lo que demostraré para cada órgano en particular, á saber, que he encontrado motivos para determinar que tal ó cual parte del cérebro es el órgano de tal ó cual facultad del alma: entonces se comprenderá como, de una elevacion considerable y determinada del cráneo, se puede inferir un grande desarrollo en una porcion del

cerebro, y por consecuencia mas energía en una cualidad determinada.

Si en la vida social apercibo en alguno el signo exterior de un órgano bien desarrollado, puedo decir con seguridad que, en este hombre, la disposicion de la facultad que pertenece á este órgano es mas fuerte que las disposiciones de las otras cualidades; pero ignoro si las circunstancias han permitido á este individuo entregarse á lo que le inspira esta disposicion principal. El nacimiento, el estado, la educacion, las leyes, los usos y la religion tienen mucha influencia en el perfeccionamiento y ejercicio de los órganos, como en el carácter moral del hombre, y seria una temeridad decir que las acciones de un individuo corresponden á la facultad para la que demuestra una disposicion predominante. En viendo el órgano de los tonos ó el de las artes mecánicas muy desarrollado, se puede afirmar que el individuo tiene mucha disposicion ó talento para la música ó para las artes mecánicas; que en su juventud, sobrepujó á sus compañeros, y que probablemente aun, despues de los deberes de su estado actual debe ser su ocupacion favorita; pero no puedo decir que realmente sea músico ó mecánico. Si se obra por inclinaciones capaces de conducirlo á acciones dañinas y contrarias á la ley, me abstengo de juzgar, porque admito que los hombres sanos y razonables están en estado por motivos nobles y por efecto de una dichosa costumbre de domar sus inclinaciones ó emplearlas de un modo legitimo. Es por esto que no me entrego á semejantes investigaciones en mis relaciones sociales, sobretudo cuando no puede resultar ninguna instruccion.

En una cárcel, al contrario, los errores son menos fáciles. Puedo, por la inspeccion de un órgano muy desarrollado, cuyo abuso conduce á los crímenes, pronosticar con bastante seguridad sobre la clase de delito. Siendo causada por algun delito la detencion de un individuo, y sabiéndose que el hombre excitado por inclinaciones enérgicas que motivos poderosos no enfrenen, se abandona por lo regular á su inclinacion natural, se puede con mucha razon suponer que el delito por el cual es castigado, es aquel para el que demuestra una marcada disposicion. Puede á la verdad engañarse uno; circunstancias fortúitas pueden algunas veces, en ciertos tiempos, impulsar al hombre á acciones hácia las cuales no sienta naturalmente una fuerte impulsión. Amenudo se encuentran ladrones y asesinatos en los cuales los órganos que tienen relacion con el robo y el asesinato no han adquirido un desarrollo extraordinario. Pero en este caso, el malhechor ha sido arrastrado por la seduccion, por la miseria, por pasiones fogosas, tales como los celos, las ofensas, una querrela, ú otras ocurrencias

desgraciadas. Raramente uno se engaña si se trata de malhechores determinados; de malhechores que desde su infancia han manifestado sus malas disposiciones ó sus inclinaciones al mal; en estos el desarrollo del órgano es evidente. Si las facciones, los gestos, la actitud, el lenguaje revelan un defecto de educacion ó de ejercicio en las facultades intelectuales; si el resto de la organizacion del cérebro no es favorable, sucederá cuasi siempre que las acciones concuerdan con esta organizacion desgraciada.

Es segun estas máximas que en la Consergeria (Stadtvogtey) de Berlin, dije no solo la clase de delito de un detenido, sino tambien la grande dificultad de corregir su inclinacion al robo. Declaré que este detenido, llamado Colombo, era el ladron mas peligroso entre los adultos que nos habian presentado. Colombo fué enseguida condenado á una detencion de tres años, y despues de haber espirado este término fué puesto en libertad en 1808. Pero apenas hubo gozado un mes de esta libertad, fué de nuevo encerrado. En este corto intervalo, cometió diez robos mas ó menos considerables y muy difíciles de ejecutar. Si el individuo ha recibido buena educacion, ó si algunos órganos de un orden superior están mas ventajosamente desarrollados, el juicio no podrá ser tan cierto; la inclinacion habrá sido mas facilmente combatida; ó podrá presumirse que la accion ilegal del individuo habrá sido modificada por alguna particularidad; pero estos casos exigen un conocimiento aparte, que no se puede adquirir sino por continuados estudios y por experimentos multiplicados. Esto basta para hacer ver á mis lectores que al hacer un juicio sobre los malhechores, tomo por base, no la irresistibilidad de las acciones, sinó la organizacion y la naturaleza del hombre.

Algunos de mis adversarios han asegurado con imprudencia y mala fé, que enseñaba, á lo menos en Alemania, la irresistibilidad de las acciones, y que la dulzura y la piedad de los franceses me habian hecho ser mas circunspecto.

Quiero demasiado mi doctrina para cambiarla ó inutilizarla en favor de las preocupaciones ó de las opiniones de un pueblo cualquiera. No hablo ni escribo para los alemanes, ni para los franceses solos. Como observador de la naturaleza, mi deseo es presentar y defender una doctrina que pueda ser útil al hombre en todos lugares, que sea compatible con todas las formas de gobierno y con la verdadera moral, y que en todos los tiempos sea apropiada á las necesidades de la humanidad, pues está tomada de la naturaleza de las cosas. Pero al mismo tiempo afirmo que jamás he enseñado la irresistibilidad de las acciones, y que por todas partes he profesado

de la libertad moral. He tenido en Viena y en todo el curso de mi viage, oyentes de todas clases; muchos religiosos, curas, cura-párrocos, obispos, y preceptores. Muchos principes soberanos se han dignado tambien oirme esponer los principios de mi doctrina. Ninguno de estos personages ha encontrado en ella el mas mínimo peligro para la moral y la religion. Muchos de mis alumnos además han hecho publicar algunos trabajos que sirven para justificar mi conducta respecto á esto.

Apenas obtuve algunos resultados de mis investigaciones, quando ya preví las objeciones tocante al materialismo, al fatalismo y á la irresistibilidad de las acciones. Fué por esto que hice insertar en el «*Mercure aleman*» de Wieland en 1798, núm. 42, una carta dirigida al baron de Retzer, gefe de la censura imperial de Viena. En esta carta he respondido á otras objeciones por los mismos argumentos con los cuales combato aun en el presente. Y lo que demuestra mejor las intenciones impuras de este género de adversarios, es que despues de mas de veinte y cinco años, ningun moralista, ningun eclesiástico, ha creído conveniente declararse contra mi doctrina. Al contrario, mas instruidos de lo que lo son por lo regular los seglares en la influencia recíproca del físico y de la moral etc., muchos de ellos y de diversas religiones, han escrito algunos trabajos mas ó menos voluminosos en favor de mis principios.

GALL.

## CONSIDERACIONES

## LA VANIDAD.

« ¡Cuantas reputaciones se ajan, cuando no se destruyen, por la miserable vanidad! ¡ Como se disipa la ilusión que inspira un gran nombre, si al acercarse os encontráis con una persona que solo habla de sí misma! ¡ Cuántos hombres, por otra parte recomendabilísimos, se deslustran, y hasta se hacen objeto de burla por su tono de superioridad, que choca irrita, ó atrae los envenenados dardos de la sátira! » — BALMES.

« De todas las locuras de este mundo la mas general es el amor de gloria y de celebridad. Este vivo deseo nos hace sacrificar la paz, la fortuna, la vida y la salud, único bien verdadero, para ir en pos de una vana fantasma, de una palabra vacía de sentido. » — MONTAIGNE.

La vanidad es el efecto del excesivo desarrollo de la « aprobatividad. » Esta facultad en un grado de desenvolvimiento moderado solo produce en el hombre el deseo de merecer el aprecio general de los demás. Pero cuando la posee grande y enérgica, entonces manifiesta vivos deseos de agrandar, complacer y atender á todo el mundo, y ser al propio tiempo admirado de todos los que le rodean, yendo siempre desalado para saber que concepto ú opinion forma el público de él. Ser aplaudido es su objeto principal, viviendo solo de alabanzas; y es muy desgraciado el hombre así constituido si no halla quien se las prodigue. Pero son muy terribles los efectos de la aprobatividad cuando estos producen en el hombre la envidia, los celos, la calumnia; cuando hace esfuerzos para usurpar el mérito de los demás, no perdonando medio por detestable que sea; cuando se desvela para rebajar las cualidades y aumentar los defectos de los que le hacen sombra: cuando avergonzado, corrido de los beneficios que ha recibido, desdeña á las mismas personas que se los han prodigado; cuan-

do siembra la discordia, engendra la inquietud y aun el odio por miras mezquinas y miserables; y cuando, en fin, despreciando los consejos sinceros de los amigos, continua siempre la misma línea de conducta con propósitos miserables.

Esta facultad se manifiesta en las personas de distintas maneras; y según sea el desarrollo de las varias facultades intelectuales que con ella se combinan, así son los efectos y manifestaciones. Una persona, por ejemplo, que posea una aprobatividad potente y enérgica, con marcadas disposiciones para la música hablará continuamente de sus grandes concepciones en este arte, de sus excelentes partituras, y del efecto que estas hacen en el ánimo de los filarmónicos siempre que se ejecutan. Si por el contrario tiene grandes ventajas para la literatura, empieza á enumerar sus estudios y trabajos literarios, siendo sus producciones lo mejor que se ha escrito, alcanzado todo á costas de mil vigiliyas y grandes fatigas; si de ciencias exactas, allí está hablando de la resolucion de los mas difíciles problemas y teoremas, de un modo admirable, maravilloso; si de la poesía, todo lo escrito por los poetas de mas nombradía es nada comparado con lo que él ha producido en este difícil género. Si es un general inteligente en el arte de la guerra y sirve en la milicia, ninguno como él dispone mejor una batalla, ni posee nadie tampoco con tanta perfeccion el ojo de la campaña; si de geografía, pocos habrán escrito con tanta exactitud y copia de noticias sobre producciones, comercio, etc., de las varias regiones del globo, ni presentado tan circunstanciadas descripciones sobre las costumbres, índole y estado de todos los pueblos del mundo conocido; si de bellas artes, nadie posee la habilidad que él, y pondera las bellezas de sus obras, ora sea en la estatuaria, ora sea en la pintura, ora sea en la arquitectura; si de lenguas, pocos como él las hablan y pronuncian con tanta propiedad y perfeccion. En suma, el hombre que posee esta facultad en un grado muy enérgico habla de todo aquello para lo cual tiene un talento particular, yendo siempre en busca de las alabanzas; y si no halla quien se las dispense, él mismo se las prodiga sin tasa y sin rubor. Pero donde esto sube mas de punto y se hace mucho mas notable es cuando la aprobatividad es tan grande y potente que raya casi en monomanía. Entonces no solamente se alaba, sino que él mismo escribe y publica sus propios elogios, y tan subidos de punto que hasta sus amigos y allegados se ruborizan al leerlos. Tales son los efectos de esta facultad cuando se halla en un estado casi enfermo.

«De esta clase de sugetos hay muchos, pero no siempre llega su fatui-

dad á una exageracion tan repugnante. Desgraciado el que desde sus primeros años no se acostumbra á rechazar la lisonja, á dar á los elogios que se le tributan el debido valor; que no se concentra repetidas veces, para preguntarse, si el orgullo le ciega, si la vanidad le hace ridiculo, si la excesiva confianza en su propio dictámen le extravía y le pierde. En llegando á la edad de los negocios, cuando ocupa ya en la sociedad una posicion independiente, cuando ha adquirido cierta reputacion merecida ó inmerecida, cuando se ve rodeado de consideracion, cuando ya tiene inferiores, las lisonjas se multiplican y agrandan, los amigos son menos francos y menos sinceros, y el hombre abandonado á la vanidad que dejó desarrollarse en su corazon, sigue cada dia con mas ceguedad el peligroso sendero, hundiéndose mas en su ensimismamiento, en su goce de sí mismo, en que el amor propio exagera hasta un punto lamentable, degenerando por decirlo así en «egolatría.»

«El simplemente vano no irrita, excita compasion, presta pábulo á la sátira. El infeliz no desprecia á los demás hombres, los respeta, quizás los admira y teme. Pero padece una verdadera sed de alabanza: y no como quiera, sinó que necesita oirla él mismo, asegurarse de que en efecto se le alaba, complacerse en ella con delectacion amorosa, y corresponder á las buenas almas que le favorecen, espresando con una inocente sonrisita su íntimo gozo, su dicha, su gratitud.»

«¿Ha dicho alguna cosa buena? ¡Ah! Habladle de ella por piedad, no le hagais padecer. ¿No veis que se muere por dirigir la conversacion hácia sus glorias? Cruel! que os desentendeis de sus indicaciones, que con vuestra distraccion, con vuestra dureza, le obligaréis á aclararlas mas y mas hasta convertirlas en súplicas.»

«En efecto, ¿ha gustado lo que él ha dicho, ó escrito, ó hecho? ¡Qué felicidad! Y es necesario que se advierta que fué sin preparacion, que todo se debió á la fecundidad de su vena, á una de sus felices ocurrencias. ¿No habeis notado cuantas bellezas, cuantos golpes afortunados? No aparteis la vista de tantas maravillas, no introduzcai en la conversacion especies inconducentes; dejadle gozar de su beatitud.»

«Nada de la altivéz satánica del orgulloso; nada de hipocresía, un inestimable candor se retrata en su semblante; su fisonomía se dilata agradablemente, su mirada es afable, es dulce, sus modales atentos: su conducta complaciente; el desgraciado está en actitud suplicante, teme que una imprudencia le arrebathe su dicha suprema. No es duro, no es insultante no

es ni siquiera exclusivo, no se opone á que otros sean alabados; solo quiere participar.

« ¡ Con qué ingénuo complacencia refiere sus trabajos y aventuras ! En pudiendo hablar de sí mismo su trabajo es inestinguible. A sus alucinados ojos su vida es poco menos que una epopeya. Los hechos mas insignificantes se convierten en episodios de sumo interés, las vulgaridades en golpes de ingénio, los desenlaces mas naturales en resultados de combinaciones estupendas. Todo converge hácia él: la misma historia de su pais no es mas que un gran drama, cuyo héroe es él; todo es insípido si no lleva su nombre. » (1)

Ya hemos dicho mas atras que la aprobatividad cuando es muy grande y enérgica produce la envidia, etc. Ahora debemos añadir que cuando es potente y no va acompañada de la circunspeccion, benevolencia, veneracion y concienziosidad, el hombre á mas de ser envidioso no puede sufrir que los demás reciban elogios por mas merecidos que los tengan. El mérito de los demás le hace sombra, no puede contener los celos que le devoran. Ha de manifestarlos, quieran que no quieran, porque no está en él poderlos reprimir. ¡ Oh ! cuantas honras ha maltratado la aprobatividad mal dirigida y peor enfrenada ! En este estado no hay nada respetable : todo se atropella y se pasa por encima de todo solo para satisfacer el desempeño de esa facultad, en su accion, casi perversa.

Muy distinto es su resultado cuando no es demasiado grande y está enfrenada por la benevolencia y la concienziosidad. En este caso todo es distinto; y en vez de ser envidioso, es uno delicado y conciliador. Si desea alabanzas, quiere que sean prodigadas con mesura y dentro de los límites de lo razonable; porque si pasaran estos límites, en lugar de elogios serian ya vituperios, irrision.

En las mugeres esta facultad es mucho mas grande, y en general se manifiesta mas activa y enérgica que en los hombres. A la muger la gusta la adulacion, y se hace por lo regular con los que acostumbran lisonjearla. Este sentimiento las mas de las veces es en las mugeres casi una monomanía; lo que no es tan fácil degenerar ó pase á este estado en el hombre. Esta propension ha servido muchas veces de tema á los poetas en sus sátiras. Iriarte en la fábula de la « Ardilla y el caballo » espresa en la estrofa siguiente el estado vanidoso de esta facultad.

« Yo me afano  
Mas no en vano.

(1) Balmes. Criterio. pág. 280 y 281.

Sé mi oficio;

Y en servicio

De mi dueño ,

Tengo empeño

De lucir mi habilidad.

Cuando este órgano es pequeño en el individuo, este manifiesta mucha indiferencia por los aplausos. La carencia ó poco desarrollo de este órgano, debe considerarse como una desgracia, porque el deseo de la aprobatividad es sin disputa uno de los móviles mas poderosos para producir las mas nobles y grandes acciones. Sin el amor de la gloria y de las distinciones y serian menos heróicas las proezas de los militares ¡ Cuantos pueblos sin la aprobatividad grande en algunos de sus hijos poderosos, carecerian aun de hospitales , hospicios y casas de beneficencia ! En las cuevas ó donativos públicos se debe á este sentimiento si se llenan las listas de millares de nombres. Hasta los grandes panteones que adornan y hermosean los cementerios se deben tambien al buen desenvolvimiento y bien dirigida accion de la aprobatividad.

De estas consideraciones se desprende que el sentimiento del amor propio, de la vanidad, de la ambicion es una cualidad fundamental en sus varias modificaciones, ( la aprobatividad ) inherente á la especie humana.

MAGIN PERS.



## ALGUNAS CONSIDERACIONES

### SOBRE LAS

## ALIENACIONES MENTALES.

La locura tiene su asiento inmediato en el cerebro. Es una verdadera enfermedad encefálica de que es menester buscar la causa en el desarreglo anormal de los órganos cerebrales. — THORÉ.

Desde que la frenología ha derramado su intensa luz sobre la mayor parte de las enfermedades mentales, los medico-frenólogos estudian asiduamente la fisiología del cerebro para curar con acierto los estravíos del entendimiento humano. Y siendo pues el encéfalo el órgano de las facultades afectivas é intelectuales, forzoso es estudiar el sitio de cada una de ellas para poder curar fácilmente toda alienacion mental. La locura estudiada con atinado pulso, á la luz de las doctrinas de Gall, ofrece indicaciones preciosas que elevan á una altura inmensa la fisiología antropológica.

Todos sabemos que un ejercicio constante y excesivo de las facultades afectivas é intelectuales ponen el cerebro en un estado de irritacion capaz de causar en la naturaleza mas robusta toda clase de trastornos intelectuales. ¿Quién ignora hoy dia que las enfermedades mentales son tantas y tan variadas cuantas sean las combinaciones que de los órganos cerebrales afectados puedan efectuarse? Las disecciones anatómicas manifiestan en las mas de las personas muertas en estado de locura, diferentes alteraciones, ya en el color, ya en la consistencia, ó ya en las operaciones sensibles del cerebro. Por esto el estudio de la anatomía patológica es de grande auxilio para adquirir un exacto conocimiento de las enfermedades encefálicas. Supuesto esto, preciso es distinguir en el individuo mentalmente trastornado, si su desarreglo intelectual dimana de algun miembro lisiado ó si del encéfalo, ó si proviene de ambas cosas á la vez, ó si es resultado de alguna enfermedad hereditaria. La ciencia en estos

casos proporcionará las indicaciones terapéuticas mas á propósito y adecuadas.

Aquí es necesario un conocimiento profundo de las funciones del cerebro, pero como la esencia de esta acción es un fenómeno natural, por lo mismo puédesse afirmar es casi impenetrable. Solo las inducciones y los hechos comprobados podrán servir de guía en la clasificación de las varias enfermedades mentales. Y al ver el estudio de las alienaciones mentales tan descuidado en las escuelas públicas como ramo de instrucción médica, no podemos menos de lamentarnos con el sabio Spurzheim de tan lastimoso descuido; al paso que en algunas universidades obligan á los alumnos á seguir cursos sobre el arte de veterinaria. El mismo Spurzheim, afirma que todo lo que los médicos saben acerca de la alienación mental, no es mas que el fruto de su propia experiencia. Sin embargo, el conocimiento del hombre intelectual, como dice el Dr. Rush, es tan importante, aun en la práctica general, que debería considerarse como el «vademecum» de toda medicina; y considera imposible puedan conocerse los desórdenes de las manifestaciones del alma y del entendimiento, si no se conoce al hombre moral é intelectualmente en el estado de salud.

En efecto; la historia de las alineaciones mentales está precisamente unida á la de la filosofía; y es por esto que las aplicaciones de los desarreglos de esta naturaleza han sido siempre adaptadas á las opiniones filosóficas de las escuelas. Los primeros metafísicos del Egipto separaron la historia del alma de las investigaciones de los filósofos de la naturaleza y atribuyeron el desarreglo de estas manifestaciones á un agente independiente de la organización. Esta opinión fué propagada y adoptada sucesivamente durante muchos siglos. En todos tiempos la influencia de la organización sobre las manifestaciones del alma ha sido examinada con mucha atención, y el cerebro y los nervios han adquirido hoy dia un grado de importancia que no habian tenido en la opinión de los antiguos fisiólogos. En suma, no puede desconocerse que un conocimiento perfecto de las facultades del alma y del entendimiento nos harán tener ideas mas precisas y exactas respecto de su desarreglo. De aquí se desprende que las reiteradas observaciones é investigaciones anatómicas y fisiológicas formarán la base de una nueva teoría respecto de las alineaciones mentales. Y cuando las funciones del cerebro serán perfectamente conocidas, y el uso de cada parte cerebral determinada, los médicos se hallarán en estado de juzgar hasta que punto la enfermedad que afecta esta ó aquella parte puede aumentar, disminuir ó alterar las funciones. Conocidos, pues, los primeros

síntomas, el sitio de cada órgano y las funciones de las facultades cerebrales, podrán fácilmente atajarse afecciones tan terribles y espantosas.

Por esto consideramos el estudio del encéfalo y de las enfermedades mentales de la mas alta importancia, tanto para los médicos y filósofos, como para las demás clases de la sociedad en general. De este modo y con estos conocimientos las aberraciones del entendimiento humano ya no serán en lo sucesivo tan difíciles de curar. Conocido el origen del mal y su asiento la aplicacion del remedio será seguro; y el hombre con esta inteligencia podrá precaverse mas fácilmente de tan tristes accidentes.

Pocos, muy pocos son los individuos que no estén espuestos á sufrir aunque momentaneamente, algun desórden intelectual; y pocos, muy pocos son tambien los que en el curso de su vida no hayan experimentado síntomas de alguna afección ó perturbacion mental. Prevenido el hombre con el conocimiento sico-frenólogo-mental sobre estas afecciones ó enfermedades, la inteligencia humana no se dejará llevar tan fácilmente por las falsas interpretaciones del momento, ni se entregará tampoco á las ilusiones del entusiasmo, del orgullo, de los celos, del temor, etc. Rechazará con facilidad las falsas ilusiones de los sentidos, y huirá de las alucinaciones fantásticas é insensatas que á las veces una intensa afección nervosa presenta al entendimiento como verdaderas siendo falsas.

No faltan hombres en el mundo que están poseidos de ideas escéntricas y estravagantes, expuestos siempre á las preocupaciones mas exageradas. Pues bien: estos hombres semi-monomaniáticos, con el estudio de los conocimientos sico-frenológico-médicos, y visitando algunos establecimientos de enagenados, aprenderán á precaverse, cuando no curarse, de no caer en tan fantásticas y estrañas alucinaciones.

¿Quién no ha visto en muchos individuos de un carácter apacible, intelectual y moral sufrir de repente cambios los mas estraños y mas raros? ¿Quién no ha visto asimismo á muchos enagenados de un carácter benévolo, afable y circunspecto, transformarse de repente en irascibles, crueles é impúdicos? ¿No vemos algunas veces los entendimientos mas rectos y circunspectos caer en los errores mas absurdos? ¿Y no son todos estos hechos una prueba irrecusable del íntimo enlace que existe entre lo físico y lo moral? Ciertamente.

No puede negarse que de pocos años á esta parte la medicina ha hecho algunos progresos acerca de las enfermedades mentales. Pinel, Esquirol, Gall, Spurzheim, y últimamente Bottex, han hecho trabajos importantísimos sobre esta materia. Este último es el que mejor ha considerado las va-

rias clases de alienaciones mentales, haciendo depender inmediatamente la locura de una inflamacion del cérebro y de sus membranas. Demuestra, primero: que la locura no es una enfermedad del alma ó del espíritu, como erradamente habian creido los antiguos, sino una afeccion del organismo; segundo, que tiene su asiento esencial en el cérebro; tercero, que el modo de lesionarse esta víscera varia segun el género de alienacion mental. « Es con el auxilio de la doctrina de la pluralidad de los órganos del cérebro, añade, como puede darse cuenta de este estado singular con el cual el célebre Pinel, guiado por una observacion de la naturaleza, ha dado el nombre de « manía razonadora » ó « manía sin delirio ».... Los órganos cerebrales estando destinados los unos á las inclinaciones, los otros á las facultades intelectuales, si la monomanía ataca á todas ó á las primeras solamente podrá resultar el exceso de accion de estos órganos, y aun algunas veces el acarreamiento irremisible de ciertas inclinaciones, sin que por ello la inteligencia sea turbada ó impedida. Se conoce tambien la existencia de ciertas manías parciales generalmente admitidas, tales como las monomanías homicidas, suicidas, eróticas, etc., las cuales pueden ser continuas é intermitentes. » Los ejemplos de estas inclinaciones irresistibles á matar, son innumerables; es por estas monomanías por que han asesinado muchas personas sin ningun ódio, ni motivo de interés alguno. Estas personas desgraciadas, en sus intervalos de calma, deploran los excesos de sus inclinaciones irresistibles y algunas de ellas se hacen atar en el momento que conocen van á ser atacadas de una inclinacion irresistible, á fin de que no puedan hacer daño á nadie. Pinel ha señalado esta especie de monomanía; pero solo la frenología puede señalar la verdad de estas doctrinas.

Hay alienaciones razonadoras que contestan, obran y meditan como si estuviesen en su pleno juicio. « Los enagenados de esta especie, dice Gall, responden á las preguntas con mucha precision y aplomo; no se observa ningun desorden en sus ideas; se ocupan en leer, en escribir, y conversar como si sus facultades morales é intelectuales estuviesen perfectamente sanas. Sin embargo, en el mismo momento rasgan sus vestidos y otras cosas, y tienen ideas y deseos fijos. Aunque tales enagenados obran de una manera tan consecuente como si tuviesen el entendimiento sano, y que bajo otros respectos, son razonables, no son menos enagenados relativamente á la accion ilegal. » Muchos son los ejemplos que prueban esta verdad; y entran en este número los que, al parecer cuerdos, atentan contra su propia existencia, y á veces, contra la de otros juntamente, dejando

escritos tan bien coordinados que parece imposible estuviesen enagenados. Pero ya no será tan difícil creer está su cabeza trastornada, cuando digamos con el sabio Spurzheim, que la parte intelectual casi nunca se halla afectada. Solo la parte afectiva es la que está sujeta á estas alteraciones. Por esto se observa comúnmente que las ideas que nacen de un entendimiento enfermo revelan visiblemente cual es el órgano ú órganos afectados en él. ¡ Cuantas veces operaciones mentales, que á primera vista parecen regulares, dejan de serlo si se examinan detenidamente ! Entonces se vé claro que en esos individuos sus raciocinios y la asociacion de las ideas son anunciadas sin orden, sin enlace ni trabazon. En estos casos parece que el entendimiento obra á la aventura.

Por esto consideramos de la mas alta importancia el estudio de las alienaciones mentales, porque estamos íntimamente convencidos que solo con él se logrará penetrar un dia estos fenómenos. Estos fenómenos, pues, deben estudiarse y meditarse detenidamente; porque todo bien considerado, se vé echan por tierra esas teorías ontológicas, y todo por no haberse tomado en cuenta estos hechos. Así es que las teorías que antes se habian sentado sobre la naturaleza del alma, sobre la inmaterialidad de las operaciones mentales, no manifiestan que en el hombre el espíritu no puede concebirse sin el auxilio de la materia. Esto es una verdad incontestable, y por lo mismo ninguno que haya estudiado la ciencia frenológica no duda ya que las facultades del alma son inmateriales, pero no sus órganos de manifestacion.

¿ Quién duda hoy dia que todo delirio en el hombre es resultado de alguna alteracion encefálica, apreciable á los sentidos? Creer lo contrario seria creer lesionable un ser espiritual que es inalterable por su propia esencia. Seria suponer en el alma los trastornos mentales, cuando no son mas que una alteracion del cérebro; sería desconocer en las facultades intelectuales y afectivas el producto esclusivo del alma; sería en una palabra, negar á la vista de innumerables hechos los mas concluyentes, que el encéfalo no era el aparato orgánico para su manifestacion.

« Mientras que los metafísicos, los moralistas, los filósofos y los médicos, dice Fossati, han considerado la locura como una enfermedad del alma, han atribuido á este ser espiritual todos los desarreglos de las facultades afectivas é intelectuales, y han desconocido enteramente esta enfermedad: han usado del lenguaje oscuro, y envuelto en frases insignificantes; han confundido en una misma categoría diferentes clases de alteraciones cerebrales que deberian haber sido definidas ó tratadas separadamente. »

Por esto deseamos vivamente el adelantamiento de este ramo de la ciencia médica, y si el amor del prójimo no fuera bastante, nosotros suplicaríamos á los médicos filantrópicos fijasen la vista por un momento en el estado deplorable y desconsolador de los pobres enagenados. El que haya presenciado en algunos de esos desgraciados el desarreglo de las manifestaciones de los sentimientos y de las facultades intelectuales, no podrá menos de interesarse por el progreso del tratamiento de la locura. Algunos enagenados sienten angustias inesplicables; otros se entregan á pasiones feas; y otros se consideran reyes, generales, papas, obispos, etc.; y lo mas sensible de todo es que los mas de estas infelices criaturas pierden, no solamente la salud, sino tambien el uso de sus facultades morales é intelectuales, y en seguida su libertad personal. Véase con cuanta razon hemos dicho que deseábamos vivamente el progreso de la ciencia médica en el ramo de las enagenaciones mentales.

Los médicos estudian solamente el organismo, probando con hechos palpables que el cérebro es el órgano indispensable para las manifestaciones del alma. La esencia del alma no es del terreno de la medicina ni de la frenología; atañe solamente á la alta region de la pura sicología.

Concluimos diciendo que las enfermedades mentales tienen su asiento inmediato en el encéfalo; y que el desarreglo del entendimiento debe buscarse inmediatamente en los órganos cerebrales.

MAGIN PERS.

## CONSIDERACIONES

sobre la necesidad de reconocer un organismo material para poder hacer el alma sus manifestaciones; doctrinas de Sto. TOMAS en su apoyo, y refutación de la acusación de materialismo con este motivo contra la Frenología formulada.

«La relación entre los espíritus y los cuerpos ó la representación de estos en aquellos, no puede ser de pura objetividad.

«Es necesario admitir algún otro género de relación con que se explique la unión representativa del mundo de las inteligencias con el mundo de la moral.»

BALMES : (Filosofía fundamental.)

El alma necesita para hacer sus manifestaciones el auxilio de órganos corporales.

Este principio, base sobre que descansa la ciencia frenológica, es de toda verdad y el mayor mentís que se puede dar á los que por ello acusan á la frenología de materialismo.

El alma es un ser inmaterial que no puede darse cuenta de lo que pasa en el mundo exterior, ni hacer manifestación de sus facultades sino por medio de órganos materiales. Así como necesita de lo que llamamos sentidos externos para percibir los objetos exteriores y ausiliarle en sus acciones, necesita también otra clase de sentidos ú órganos para reflexionar antes de ellas y proceder á las manifestaciones respecto de aquellos de que sus diversas dotes la hagan capaz.

Las deducciones mas absurdas, las consecuencias mas ridículas y verdaderamente materialistas son el resultado inmediato de la negación, no del sostenimiento de la proposición que nos ocupa. Hacer al alma, sér espiritual é inmaterial, como he dicho, y sople de la Divinidad, esclava de alteraciones, modificaciones, revoluciones, trastornos y hasta destrucción parcial al igual que los cuerpos todos que componen el universo, es lo que verdaderamente sabe á materialismo, y bien mirado, tal vez aun á herejía.

Oigamos al Ilustre caballero Filangieri en su tratado de legislación (1) No sentimos, dice los que vivimos en climas templados, debilitarse nuestra memoria cuando sobreviene un excesivo calor? ¿No nos sentimos casi inmediatos á la imbecilidad? ¿No parece que un velo ofusca nuestras ideas; que una fuerza estraña oprime todas nuestras facultades intelectuales; que hemos perdido el derecho de disponer de ellas?» Y en otra parte añade: «En un pais en que un frio exésivo entorpece los cuerpos y los espíritus, destruye casi enteramente la sensibilidad; priva al alma de su energía; y retarda el desarrollo de las facultades morales del hombre: en un pais de esta naturaleza» etc. (2) Ahora bien: si, como la frenología sostiene, la manifestacion de las facultades del alma no se hiciese por medio de órganos corporales sino por el alma misma sin intermediario alguno, ¿de qué modo salvaríamos el sagrado dogma de la espiritualidad y consiguiente inmortalidad del alma? ¿Cómo podria ser espiritual y por consiguiente inmortal un ser que siente los efectos del calor y del frio, que sufre por ellos alteraciones y ve suspendidos por su causa sus atributos?

El célebre Roussel tambien, en una de sus obras (3) dice: ¿Quién no ha observado el modo estraordinario como las modificaciones pasageras que los elementos y las estaciones hacen sufrir á nuestros cuerpos alteran el estado de nuestra alma? Quién será el mortal tan feliz que no haya sentido la influencia que una digestion fácil ó trabajosa tiene sobre la parte moral de su ser; cuyo espíritu haya sabido conservar su serenidad en una admófera cargada de vapores, subsistir aislado y separado del mundo sensible y permanecer constantemente inaccesible á las borrascas que agitan nuestra endeble máquina?» Si, repetimos, el alma hiciese por si misma sus manifestaciones sin intervencion ni auxilio de órganos corporales; como esplicaríamos sin atacar su espiritualismo, la influencia ejercida por los elementos y las estaciones, por la facilidad ó trabajo de una digestion, por los vapores y por las borrascas sobre las manifestaciones mencionadas?

Pasemos mas adelante.

Quando el hombre hace uso de los licores fuertes, ó mejor, abusa de ellos, pierde gradualmente su carácter de hombre, como muy acertadamente se ha dicho, para tomar sucesivamente el de leon, mono y cerdo al fin.

1) Sienza della legislacione t. 1 p. 173.

(2) Idem. t. 3, p. 126.

(3) Systeme physique de l'homme et de la femme. p. 309.

Las facultades intelectuales y morales que le dan la supremacía sobre el resto de los animales, se alteran y desaparecen casi enteramente al llegar al último grado de su miserable abyección.

¿Dirémos, pues, que el alma es la que sufre todas estas consecuencias; que es una parte del alma la que se altera y desaparece; que es el alma, en fin, la que los vapores de la embriaguez convierten en león, en mono y en cochino?

Un hombre recibe una herida en la cabeza y vé con ella interrumpido el uso de alguna facultad ó aumentada su fuerza, como se dice del tribuno español D. Joaquin María Lopez. Hace presa en él la calentura y se alteran muchas de sus facultades, las cuales en lugar de razonamientos asentados producen solo un confuso guirigay y fantástica mezcla; ó bien las pierde todas temporalmente, y queda en toda la torpeza é inercia de un tronco ú otro ser inanimado cualquiera, ¿dirémos por esto que el alma es la que ha recibido el golpe, que el alma es la que tan desatentados discursos produce; la que tan incoherentes razones formula en su delirio: que es el alma, en fin, la que ha visto perecer á manos de la enfermedad las facultades de que tan bellas manifestaciones hacía momentos antes?

Por último: siendo el alma un soplo del Señor, un rayo de su Divina luz, «*imagine Dei, et spiraculum vite quod in faciem ejus (hominis) inspiravit*» (1) ¿Sería distinto en cada hombre, se dividiría en varias clases, y las habria tan desgraciadas que, como vemos á menudo suceder, casi no diferenciarse á los que las llevan dentro de si, de los demás animales que á la voz del Señor sacaron solo de las aguas «*animam viventem suam*» (2)? La escala inmensa recorrible desde el hombre de genio hasta el desgraciado idiota ¿seria el alma quien la recorrería; el alma, espíritu puro, invisible y vivificador? En los infelices imbeciles naturales ó por efectos de enfermedad, ¿seria el alma la que á tan alto grado de abyección llegaría; seria el alma, ser incomprendible, quien tanta degradacion alcanzara? En los ancianos cuyas facultades los años han gastado, lo propio que sus sentidos externos; cuya memoria vemos desaparecer; cuya fuerza de comprension y racionio vemos disminuir; cuyos afectos, pasiones y sentimientos vemos debilitar; ¿dirémos que es el alma la que envejece y se descompone, acercándose por consiguiente á su ruina? ¿No seria esto llegar al punto mas distante á que el materialismo mas estúpido pueda lle-

(1) Génesis. c. 2, v. 7.

(2) Idem. c. 1. v. 20, 21 y 24.

gar? ¿No sería esto llevarnos á la necesidad de confesar la mortalidad del alma, necesidad innegable é inherible, si cabe espresarse así, desde el momento que admitimos la descomposicion y envejecimiento de las facultades que la constituyen? La vejez es la aproximacion de la muerte: la pérdida de la fuerza vital que conduce poco á poco á la nada.

¿Querrán despues de esto los enemigos de la frenología cargar con toda la responsabilidad de su temerario é irreflexionado empeño? ¿Continuarán acusándonos de materialistas, aquellos que ven por medio de una irresistible lógica conducir la proposicion que defendieran á la negacion total del espiritualismo y de la inmortalidad del alma?

Sto. Tomás, lumbrera de la Iglesia, genio privilegiado que en el siglo XIII «alcanzó espresarse, como dice Balmes, (1) sobre hechos y fenómenos en extremo complicados, que en apariencia debian ser indescifrables, con una exactitud y fino discernimiento muy de admirar, atendido el atraso en que se hallaban las ciencias naturales» no pudo menos en sus relevantes dotes de reconocer la verdad de la proposicion que sustentamos. Sus obras filosóficas y morales altamente notables bajo cualquier concepto que se las mire, abundan en pruebas de lo que acabamos de decir y echan con su autoridad el sello á lo que la observacion y reflexion naturales nos han dado á conocer.

Transcribiremos con gusto algunos de sus principales pasages, á fin de que nuestra tarea quede cumplidamente llenada y las personas mas escrupulosas y timoratas pierdan enteramente todos sus temores y escrúpulos respecto de una de las principales bases en que la Frenología descansa, y se convenzan de la falsedad y temeridad con que por algunos ha sido acusada de materialista la sublime doctrina del filósofo de Tiefenbroun.

«Quædam vero potentia sunt in conjunto, sicut in subiecto: sicut omnes potentia partes vel nutritiva. Destructo autem subiecto, non potest accidens remanere. Unde corrupto coniumcto, non manent huiusmodi potentia actu, sed virtute tantum mauent in anima, sicut in principio, vel radice. Et sic falsum est, quod quidam dicunt huiusmodi potentia in anima remanere etiam corpore corrupto. Et multo falsius, quod dicunt etiam actus harum potentiarum remanere in anima separata; quia «talem potentiarum nulla est actio nissi per organum corporeum.» P. 1. Q. LXXVIII. A. 8. (2).

(1) Sociedad. t. 1.

(2) Ciertas facultades residen en el conjunto (del alma y cuerpo) como en su sugeto, como son las sensitivas y nutritivas. Así destruido el sugeto no puede subsistir el accidente. Luego corrupto el conjunto, tales facultades no subsisten en accion en el alma

Se habrá notado que el Santo solo habla aqui de las facultades sensitivas y nutritivas, que es como si dijésemos afectivas superiores é inferiores ó morales y animales frenológicamente hablando, y nada dice de las intelectuales. Esto no obstante, que á primera vista podria parecer una objecion parcial á nuestra ciencia, deja de serlo si se atiende á que son las facultades omitidas las que mas unánimemente se ha reconocido en todos tiempos residir en el cérebro, hasta entre el vulgo que ha hecho de ello aforismos, y si fijamos nuestra atencion en lo que en otra parte dice el ilustre Doctor que nos ocupa.

En todos tiempos se ha tenido á una frente estrecha por indicio de escasa inteligencia; en todas las historias y novelas se dice poseer sus héroes una frente alta, ancha y espaciosa; S. Buenaventura (1) escribe ser una frente cuadrada representacion de la sabiduría y tal vez del genio, y los adagios: «no tiene dos dedos de frente.» «Tiene unos sesos de gato.» «Cabeza de calabaza» etc. son en fin pruebas irrecusables de la intuicion que siempre ha tenido la humanidad de que el cérebro y de él la parte anterior ó frontal, era el asiento de las facultades intelectuales, de esas facultades que esencialmente la distinguen del restante mundo animal.

El mismo Doctor angélico, que en el lugar citado mas arriba omite hablar de las facultades intelectuales como teniendo su asiento en el cérebro, ó mejor sus órganos de manifestacion en él, completa su accion en otra parte y viene tambien en sosten de la doctrina frenológica en la que allí dejara manca.

La razon de esta diferencia consiste únicamente en que segun las doctrinas del santo solo constituye el intelecto á la facultad abstracta, ó la esencia misma del alma, por de cirlo asi, que recibe las impresiones é impulsos de los facultades, y raciona y escoje entre unas y otros: para él es como si dijésemos la voluntad, el yo, que constituye la esencia del alma, por lo que dice parecerse en el fondo á la inteligencia Divina diferenciándose empero en la forma, en cuanto esta obra por si sola, siendo Dios un ser inteligente intrinsecamente, y solo en él el intelecto su esencia, y en aquella tan solo una potencia inteligente (2). Sin embargo las facultades, en frenología llamada

sino virtualmente, y como en su principio ó raiz. Y de aqui se deduce ser falso lo que dicen algunos que tales facultades subsisten en el alma aun despues de corrupto el cuerpo. Y mucho mas falso aun, lo que añaden que las facultades subsisten en el alma separada del cuerpo: porque tales facultades no pueden ejercer accion alguna sino por medio de su órgano corporal.»

(1) Op. om. Compendium. theologiae t. VII p. 712.

(2) P. I. Q. 79 A. 1.

intelectuales, á quienes se da por órganos de manifestacion la parte anterior de la cabeza y todo lo comunmente designado por el nombre de frente, no las entiende el santo como intelecto, sino como operaciones ó facultades dependientes de él, del ser abstracto que hemos dicho arriba. Por lo que dice en otro lugar (1), consecuente á lo que sentó en el antes citado y apoyando como allí las doctrinas frenológicas: «*Licet enim intellectus non sit virtus corporea, tamen in nobis intellectus operatio compleri non potest sine operatione virtutum corporearum, quæ sunt imaginatio et vis memorativa et cogitativa.*» (2).

Tenemos, pues, cumplidamente demostrado y fuera de toda duda puesto, á favor de las observaciones y reflexiones que al buen sentido sugiere y de una de las mas respetables autoridades que la Religion y la filosofia reconocen, que el alma necesita de toda necesidad el auxilio de órganos corporales para la manifestacion de sus facultades intelectuales, morales y animales por la Frenología sentadas y establecidas; y al propio tiempo desvanecida y completamente refutada la grave cuanto injusta acusacion de materialismo formulada contra la doctrina del inmortal Gall.

TEODORO CREUS.

(1) Sum. c. gent. 1. 3 c. 84 núm. 9.

(2) «Aun, pues, que el intelecto no sea una facultad corporal, no puede no obstante su operacion verificarse en nosotros sin el auxilio de las facultades corporales, como son la imaginacion, y las potencias recordativas y pensadoras.»

## RELACION

PRESENTADA AL CONSEJO GENERAL DE ADMINISTRACION DE LOS HOSPITALES Y HOSPICIOS CIVILES DE PARIS SOBRE LOS NIÑOS IDIOTAS Y EPILÉPTICOS DEL HOSPICIO DE INCURABLES; POR EL DOCTOR **FELIX VOISIN** Y LEIDA EN LA ACADEMIA DE MEDICINA DE LA MISMA CAPITAL.

SEÑORES:

En su constante solicitud para con los desgraciados, el consejo general de los hospitales, se dignó encargarme, en 1833, la organizacion de un servicio médico à favor de los niños epilépticos é idiotas del hospicio de los incurables. Hoy, pues, vengo à daros cuenta de lo que he hecho para secundar esta alta administracion en sus miras benéficas para con los desgraciados y à someter à vuestro juicio el resumen de algunas observaciones que he hecho en el curso del año que acaba de transeurrir.

Mi primer cuidado, en medio de esta multitud enferma, inquieta, convulsa y degradada, ha sido formar las divisiones principales cuya indispensable necesidad se habia reconocido.

En la primera division que he establecido à la derecha en un cuarto bajo, he colocado los idiotas de mas baja categoria. Dotados de facciones estúpidas y repugnantes, causando asco por su suciedad, privados hasta de las luces del instinto, dejando oir solo gritos roncós, inarticulados y salvages, exhalando un olor fétido, reducidos, en una palabra, à una condicion peor que la de los mismos brutos, era imposible que quedasen por mas tiempo confundidos con los demás otros niños que se acababan de confiar à mi direccion.

Todo se reduce en los individuos de esta primera categoria à una existencia vegetativa: la respiracion y la digestion son las dos únicas funciones aparentes en la generalidad de los casos: los sentidos están abiertos y bien conformados, pero no encuentran, si puedo espresarme así, à quien transmitir las impresiones del mundo exterior; la impresion se detiene en el órgano, en el instrumento de acústica ó de óptica y no determina nin-

gun movimiento en el ser; nada en él parece tener destino alguno; todo es vago y confuso, sin armonía y sin fin. La vista no se fija, el oído no se aplica, la mano no se estiende y las imperiosas necesidades del hombre en vano se hacen sentir; los alimentos están á su vista y á su disposición, y con todo no saben llevarlos á su boca: no hay en ellos ni atención ni percepción; las inclinaciones, los sentimientos, las afecciones, las pasiones, los instintos, la inteligencia, no existen; carecen de todo, en fin, y nada de lo que puede dar una idea del animal ó del hombre se halla en ninguno de ellos.

Tienen ahora, en el lugar que acabo de indicar, un dormitorio y una sala de reunion comun. El cuarto bajo es el mas propio para facilitar las medidas de limpieza reclamadas imperiosamente casi en todos los momentos del dia. Sin poder hasta aqui darme cuenta del motivo, me ha llamado mucho la atención en una gran parte de estos idiotas un movimiento de todo su cuerpo de adelante para atrás, ó de derecha á izquierda teniendo los brazos pendientes y la cabeza á veces vuelta ligeramente sobre su eje, movimiento en el que perseveran durante horas enteras. Solo he observado igual este movimiento en los monos encerrados en nuestras casas de fieras, y mas marcado que en los demás en los idiotas cuyo cráneo está reducido á mas pequeñas proporciones.

Si, pues, en individuos tan horriblemente mutilados por la naturaleza, la medicina se halla reducida á deplorar su impotencia, es menester sin embargo confesar, que sobre estos rendimientos de la especie; sobre estas formas imperfectas y groseras de la humanidad; la ciencia puede hacer observaciones intesesantes. ¿Quién sabe si se acabará por descubrir las leyes á cuya consecuencia se manifiestan estos vicios de conformacion orgánica? Cuando á falta de desarrollo cerebral, harémos constar solamente las alteraciones en su tegido mismo ó en sus membranas, ¿quién sabe si no llegarémos tambien á conocer las causas que han inflamado este órgano, que han turbado el trabajo de la nutricion y que así han puesto para el porvenir del individuo un obstáculo invencible á la manifestacion libre fácil, regular y poderosa de sus facultades intelectuales y morales? Yo así lo espero, y en beneficio así de la población como de los sentimientos mas dulces al corazón humano, confio que un dia las mugeres podrán recibir de sus médicos instrucciones tan saludables para ellas mismas como para el fruto que llevan en su seno.

Por el interés de los otros niños y haciéndose sentir igualmente las necesidades del aislamiento para los epilépticos, he dado de consiguiente á es-

tos la parte izquierda del cuarto bajo; así como habían ocupado hasta ahora los pisos superiores del cuerpo del edificio. En adelante no tendrán ya que temer las caídas mas ó menos graves que podían sufrir al subir y bajar las escaleras.

Al presente, que conocemos mejor el cérebro y el sistema nervoso será tal vez posible aplicar á estos grandes aparatos de la inervacion, modificadores especiales y bastante enérgicos para suspender ó moderar los movimientos tumultuosos involuntarios y desordenados que constituyen la epilepsia.

Antes de emprender el tratamiento de la epilepsia transmitida como una herencia, estudiaré los efectos de mi terapéutica sobre la epilepsia accidental. Es la marcha mas simple, mas natural y mas filosófica: y si vosotros, señores, lo permitís el año próximo daré cuenta de mis observaciones sobre este punto importante del arte médica. De todos modos prometo consagrarme de todo corazón á estos desgraciados y usar para con ellos de la mayor prudencia y la mayor humanidad.

He colocado sobre el cuarto bajo los idiotas menos desgraciados en su organizacion que los de que acabo de presentar tan triste cuadro. Creo deber mio, señores, daros á conocer una observación que he hecho sobre estos desgraciados y de la que ningun autor, que yo sepa, ha hecho mencion. Ella deberá servir, á mi entender, junto con la imperfeccion de nuestros métodos, á explicar las manifestaciones mas generales y mas habituales de la humanidad; y por las reflexiones que hace nacer, interesa á la vez al moralista, al filósofo y al legislador. En la mayor parte de estos seres degradados las primeras manifestaciones que aparecen son todas instintivas y animales; apenas se ve brillar en ellos el menor rasgo de inteligencia; apenas se percibe el menor vestigio de sentimiento humano; cuando ya se manifiesta con energía un número mas ó menos considerable de inclinaciones y sentimientos inferiores. Por lo general en el desarrollo de las partes laterales y posteriores de la cabeza la naturaleza rara vez deja imperfecta su obra: la mutilacion tiene lugar siempre en las partes anteriores del encéfalo. Parece como que la naturaleza tenga una predileccion marcada por las facultades de que está dotada la universalidad de los seres, y que ante todo, ocupada de la conservacion de la especie, lo sacrifica todo en los obstáculos que habrá podido encontrar, á la formacion de sus órganos principales y al establecimiento de sus fuerzas fundamentales.

Y si se junta á esta observacion la de que aun cuando no esté trabada en su desarrollo, la parte anterior del cérebro en el niño que acaba de nacer

está apenas bosquejada, mientras que las circunvoluciones de todas las otras regiones son en comparación, fuertes, largas y bien proporcionadas, se probará por segunda vez esta preferencia que la naturaleza muestra por todas las facultades vivíficas que constituyen la existencia de la mayor parte de los animales; y si llevando aun mas adelante el análisis y la comparación, se considera que en los mismos sugetos que ofrecen las mas grandes dimensiones cerebrales anteriores superiores, (dimensiones cerebrales, que como se sabe, son la medida y asiento de los caracteres distintivos de la humanidad) la capacidad del cráneo está, sin embargo, en sus dos terceras partes llena por los órganos de las facultades que parten de las especies inferiores; entonces la inteligencia, teniendo en cuenta el desarrollo considerable que tiende á dar á estas inclinaciones inferiores, nuestra vergonzosa educacion, podrá con semejantes hechos elevarse al conocimiento de la causa primera y palpable de los fenómenos y de las cosas: así sabrá porque la vida del hombre se parece tanto á la de los animales, y porque las mas veces se la ve reducida á movimientos instintivos, ciegos y privados de toda sabiduría y razon, de toda grandeza y moralidad. La sola diferencia que bajo este aspecto existe entre ellos y nosotros es que el hombre juntando en su cabeza todas las potencias que han sido dadas mas ó menos aisladamente á todos los otros seres de la creacion, está mantenido en una actividad continua, de modo que apenas ha satisfecho algunos de sus deseos ya se inquieta, se agita y atormenta para obtener la satisfaccion de otros: al mismo tiempo que por el efecto de la aglomeracion de estas facultades y de la asociacion que de ellas resulta, todo, en estos se presenta con mucha mayor energia que en aquellos. Todas las partes de su encéfalo se prestan mútuo apoyo; las determinaciones que toma, los hechos que establece son el resultado de muchas fuerzas cerebrales en accion. Asi, cuando los órganos son poderosos y las incitaciones vivas, rara vez el hombre resiste á su impulso, y llega al fin que se ha propuesto violentamente ó á fuerza de paciencia, segun sean las facultades y oposiciones que se le atraviesen, emanadas, en el actual estado de las cosas, de las leyes, las costumbres, la educacion, los intereses opuestos de sus semejantes y aun las mismas nobles y benévolas facultades que posea.

Nada, pues, como se vé, es de mayor importancia que el conocer las disposiciones y tendencias naturales de la humanidad. Los hombres, pues, que deseen ser útiles, no deben establecer sus principios en meras ilusiones, sino en hechos bien establecidos y patentes. Cuando mas se examinará á fondo la materia, cuando mas se reconocerá la necesidad de volver de nue-

vo á las ideas de los antiguos moralistas, mas esfuerzos se harán para dar mayor preponderancia, por todos los medios posibles, á las facultades mas nobles que son la herencia esclusiva de la especie humana. Estemos seguros y convencidos de que el porvenir de la sociedad está fundado en la supremacia de la inteligencia y de los sentimientos morales.

Es necesario no ocultarlo, Señores; existe un vicio en nuestras instituciones, á saber, que ninguna clase de la sociedad recibe una educacion basada en la supremacia de las facultades propias de la especie humana. En los cuidados y en la direccion que nosotros damos á nuestros hijos, todo revela la actividad de nuestras propensiones inferiores, solo se ocupa de la educacion como un medio para hacer fortuna, y para llegar á las consideraciones y al poder, y no es por cierto excitando y desarrollando sin cesar el amor á las riquezas, la vanidad, el espíritu de dominacion, todos los sentimientos egoístas en fin, como se puede esperar hacer en toda la humanidad en el camino de la perfeccion y en la práctica de las virtudes sociales. Quien quiere el fin, quiere los medios; la gimnástica del cerebro está en el ejercicio de sus facultades, y he aquí, pues, que hallaréis en la educacion el medio para hacer hasta cierto punto, todo lo que queráis de vuestros hijos. ¿Queréis hombres justos, benévolos, generosos, nobles y venerables, cultivadles estas brillantes cualidades, dadles de ellas el ejemplo y recogeréis á no dudarlo el fruto de vuestros cuidados.

Con todo, despues de haber tenido en justa consideracion el volúmen de la masa encefálica, no pienso por eso se pueda deducir de ella la eterna animalidad del hombre, ni que nada pueda en este caso, legitimar el empleo para con él de la fuerza bruta. Si se atiende que es por el desarrollo considerable de la frente que el hombre se distingue de los demás animales y forma un ser á parte; si se fija la atencion en la disposicion respectiva de las diferentes partes cerebrales entre sí y por consiguiente en el orden que están colocadas nuestras diferentes facultades, disposicion maravillosa, órden admirable, que confunde la inteligencia humana, que ningun filósofo de la antigüedad ha podido descubrir, y que Gall y Spurzheim, apesar de todo su genio, no podian inventar; si se considera la posicion superior que ocupan en el cerebro los órganos ó las facultades de la benevolencia, de la justicia, de la idealidad y de la veneracion, posicion elevada que no se puede suponer gratuita, que debe tener un fin y que yo miro como la indicacion del verdadero sitio del gobierno en la cabeza humana; si se consideran todas las ventajas que se han sacado tanto para ellos como para los demás, en la tormenta y el fuego de las pasiones de hom-

bres como Sócrates y S. Agustín, á quienes no se tratará sin duda de negar los sentimientos comunes á los brutos; si, concretándonos siempre en el terreno de los hechos y con la historia en la mano, tenemos en cuenta los resultados prodigiosos que han obtenido algunos conductores de la humanidad por el desarrollo y la exaltacion casi frenética de estos nobles instintos; si, además de todo esto, es imposible desconocer las intenciones de la naturaleza al brindar el deleite embriagador que acompaña y sigue al ejercicio de estos impulsos; deleite completo, inefable y que léjos de dejar pesares en pos de sí, solo sirve para alimentar en el ánimo, durante la vida, los mas dulces y gratos recuerdos; si se toma pues en consideracion este conjunto de cosas, tal vez, señores, se hallará que el hombre no ha sido entregado sin defensa, á las exigencias y á los impulsos de sus inclinaciones inferiores.

Lo repito: cuando miro la frente del hombre; cuando mido sus dimensiones, asombrado al ver el carácter augusto que se halla en ella impreso, cuando la veo dominar todos los órganos inferiores; y por su posicion dueña de todo el encéfalo, no puedo menos de creer que hay en ella (permítaseme esta espresion) una masa bastante considerable y enérgica de entendimiento y moralidad para ser la base de un grandioso porvenir.

A nosotros toca, pues, el dejar de imitar á nuestros padres y no olvidar ni descuidar estos dones preciosos de la creacion; á nosotros toca cultivarles y volverles hasta cierto punto á la vida y sus manifestaciones. Entonces veremos cuando las condiciones exteriores ordinarias de la existencia están así cambiadas, si no hay temeridad en achacar á la organizacion, vicios, crímenes, acontecimientos y hechos que pueden esplicarse por la imperfeccion de nuestros métodos, por las malas pasiones ó carencia de luces en algunos de los gefes de los pueblos, y por la ignorancia en que hemos estado sumergidos hasta ahora de todo lo que puede dar de bueno, de justo, de noble, de venerable y de verdadero nuestra bella y poderosa constitucion cerebral anterior-superior.

Bajo una multitud de otros puntos de vista diferentes, es tambien interesante el estudio de los idiotas de que acabo de hablar. Habitados á no apreciar los motivos de determinacion en nuestros semejantes y á considerar solo en los hombres la materialidad de sus actos, ¿cuántos de estos desgraciados no han sido y son cada dia víctimas de nuestra ignorancia? ¿Cuándo el estudio de la naturaleza del hombre habrá hecho bastantes progresos para que podamos apreciar con rigor la justicia, la moralidad ó criminalidad de un acto? Nunca se repetirá bastante, que el idiotismo es

raras veces completo. Pero de que bajo el aspecto intelectual, sea un hombre mas fuerte que otro hombre, todavía no se podrá deducir que deba incurrir en la responsabilidad de sus acciones. Para ser responsable de ellas es absolutamente necesario poseer y tener á su disposicion todos los poderes cerebrales. Antes de llegar al hombre ordinario, á la constitucion comun y general, la naturaleza presenta en la organizacion del cerebro diferentes grados de desarrollo y no pasa nunca de repente, no solamente de una dimension limitada á otra grande, pero ni á una mediana. Por consiguiente las facultades que dependen de ellas no pasan tampoco súbitamente de la nulidad mas completa á la actividad mas universal. He aqui lo que constituye el idiotismo parcial y sobre el cual nada se ha escrito que satisfaga hasta el presente.

Los idiotas de esta clase tienen ordinariamente como los demás hombres todas las inclinaciones animales, juntando á ellas las mas de las veces, facultades que les ponen en relacion con los objetos del mundo externo. Poseen las de la memoria y el orden; algunas veces reúnen números y parece que miden el tiempo, y como entre las cosas que les aproximan á las especies inferiores, figura en primera línea la astucia. Todo lo que ellos hacen parece que lleva el sello del discernimiento, de la premeditacion y de la libertad. Nosotros les atribuimos nuestros intereses, nuestros sentimientos, nuestras pasiones y todos nuestros otros móviles incitantes de último orden, pero cuando queremos que ellos sufran como nosotros sus consecuencias, olvidamos que, por la poca anchura y elevacion de las partes anteriores y superiores del cerebro, no hay nobleza en su alma, no pueden ser el salvaguardia de si mismos, y están por ello mas ó menos privados de los recursos morales é intelectuales que hallaremos en una organizacion mas acabada, que resulta en comparacion á la suya tan notable por la belleza de sus formas como por la riqueza de sus atributos.

Entre los sugetos afectados de idiotismo parcial, que tengo en mi division, quince de ellos han llamado mi atencion particularmente. Hubiera deseado poderles dar á cada uno una celda particular, pero la localidad que se ha puesto á mi disposicion no me ha permitido establecer esta exacta separacion.

Ocho son peligrosos por sus costumbres, pues no solamente enervan y arruinan su salud entregándose á todos los excesos del onanismo, sino que aun procuran arrastrar en sus viciosos extravíos á sus compañeros de infortunio y saciar en ellos su brutal lascivia. La naturaleza ha sido su primer seductor.

Tengo además otros tres que por su violencia y bruscos ataques no son menos peligrosos para los que les rodean; hasta se tiene mucho trabajo á veces, para sustraer los otros niños á sus furores homicidas. Estos desgraciados viven casi siempre separados; su aspecto es sombrío, feroz y taciturno: insensibles á todo lo que pasa en su alrededor, solo salen de su impasibilidad para entregarse á los movimientos terribles de su destructora inclinacion, y apenas la han satisfecho cuando ya vuelven á su vida solitaria y á su terrible estupor. Las causas de su furor son internas, nada las excita de lo que les rodea; en sus hechos no hay excepcion de persona, pues cuando no pueden saciar su furor en las criaturas con quienes viven, entonces ceban su ciega ferocidad en ellos mismos y en los objetos inanimados que les vienen á mano.

Los cuatro restantes tienen una irresistible inclinacion al robo. Sin necesidad, sin imitacion, sin malos ejemplos, sin utilidad que les induzca á ello, roban por instinto, simplemente por robar. Toman indiferentemente toda suerte de objetos: cucharas, cuchillos, pedazos de madera, huesos, calcetas, pañuelos, etc. y corren luego á ocultarlo en sus gergones, en los desvanes, bajo su cama, en todas partes, en fin en donde la ceguedad de su instinto y la debilidad de su inteligencia, les hace creer que no irán á buscarlos.

Me acordaré toda mi vida de haber visto en Bicetre, en 1828, al partir una cadena de presidarios, un jóven de 22 años, afectado del idiotismo de que hablo, y que habia sido condenado por actos de estupro. Entré en el patio de la prision en el momento que se hacia ejecutar un movimiento general á estos desgraciados para operar el encadenamiento. Habitudo como estoy á conocer por los caractéres exteriores estos seres enfermos y desgraciados, al momento que de léjos ví á este hombre; por su configuracion cerebral, por su modo de andar, por la inseguridad en sus pasos, por su sonrisa necia y estúpida, por la manera con que sus camaradas le sacaban y volvian á su puesto, por su indiferencia en fin, conocí que tenia un idiota á la vista. Para aclarar mis dudas, fui hácia él, le examiné, le interrogué, hice mil preguntas á sus compañeros de infortunio acerca de sus manifestaciones habituales: todos me miraban con asombro, no sabiendo nada de lo que pasaba en mi interior de las emociones que me agitaban, de las ideas que me ocurrían; y como ellos ignoraban la importancia que yo daba á no tener la menor duda sobre la situacion mental de este jóven no podian concebir como un hombre que les parecia, por lo demás, bastante instruido podia detenerse tanto tiempo en las pruebas de una imbe-

ilidad tan patente para ellos y que por otra parte, decian, era manifiesta á todo el mundo. No me habia engañado; estaba en presencia de un jóven, para con quien la naturaleza se habia mostrado bien avara en sus dones, y á quien se sacrificaba en pérdida de los intereses sociales. Es verdad que el infortunado no tenia la conciencia de su estado, pero su familia se hallaba reducida á sufrir las consecuencias de una condena infamante.

En tales individuos no hay criminalidad, pero como son peligrosos, es necesario tenerlos separados del trato social. El cuidado de vigilarles deberia pertenecer tan solo á la policia de seguridad.

Todos los dias se pueden hacer observaciones análogas sobre el robo, el asesinato y el incendio. Si fuese amigo de contar historietas y anécdotas, tendria á la disposicion de mis lectores un volúmen de citas. Las obras de medicina que han tratado de la enagenacion mental están llenas de una multitud de hechos de este género. Felices en su infortunio, los que parecidos á aquellos de que habla M. Fodéré, no han tenido mas que facultades intelectuales aisladas cuya extraordinaria actividad ha podido esplayarse con impunidad asi para ellos como para la sociedad, pues asi no han tenido que temer las falsas interpretaciones de los encargados de velar por la ejecucion de las leyes.

«Se nota, dice este hombre venerable que la muerte acaba de arrebatár á la ciencia y á la humanidad, que, por una singularidad inesplicable muchos de estos individuos dotados propiamente de una inteligencia tan débil, nacen con un talento particular ya para copiar un dibujo, ya para la rima, ó para la música.

«He conocido algunos que han aprendido á tocar el órgano y el clavicordio; otros, que sin maestros han llegado á fabricar relojes y otros objetos mecánicos; pero esto es verosimilmente, el efecto de la organizacion mas ó menos perfecta del órgano de tal ó cual arte y no del entendimiento; pues no solamente tales individuos no saben leer los libros que tratan de los principios del arte en que descuellan, sino que hasta se desconciertan cuando de ellos se les habla, de modo que no son susceptibles de perfeccion.»

En cuanto á las aplicaciones que de todas estas observaciones se pueden hacer á la moral y á la legislacion, ya hice notar en 1830 la necesidad que habia, si se queria ser justo con tales individuos, de abandonar los términos ordinarios de comparacion. Decia que la estadística, por mas exactitud con que registrase los hechos, no podria sin embargo, por medio

de sus cifras dar la solución de todas las cuestiones. Pero antes de reproducir mi argumentación, daré á conocer á mis lectores la relación directa, incontestable, que existe entre la masa encefálica y el grado de idiotismo. He hecho en mis idiotas por punto de comparación de su desarrollo cerebral la experiencia del doctor Gall: he medido sus cabezas, y he aquí lo que puedo afirmar con él en esta ocasión.

Midiendo dichas cabezas sobre el arco superior de la órbita y sobre la parte mas prominente del occipital se halla una periferie de once á trece pulgadas.

Midiéndolas desde la base de la nariz, hasta el borde posterior de la occipital, se hallan de ocho á nueve pulgadas.

El ejercicio completo de las facultades mentales es absolutamente imposible con un cerebro tan pequeño. No se ha hallado hasta ahora excepcion á esta regla ni se hallará tampoco en lo venidero.

Esta ley de la naturaleza, relativa á las cabezas de 44 á 44 pulgadas se halla además confirmada por otros hechos. Cuando se examinan las cabezas desde la imbecilidad completa hasta el ejercicio ordinario de las facultades intelectuales, se halla que este está comprendido en los siguientes límites: catorce á diez y siete pulgadas para la mencionada periferie y de once á doce para el arco comprendido entre la base nasal y el grande occipital.

Con estas dimensiones, se encuentra mas ó menos estupidez, una incapacidad mas ó menos completa de fijar la atención en un objeto determinado; sentimientos vagos; pasiones indeterminadas y pasajeras, una marcha irregular en las ideas, un hablar entrecortado, espresando sus pensamientos con profusión de sustantivos y verbos; instintos ciegos en fin y desarreglados ó casi enteramente nulos.

Las cabezas de 18 á 18 pulgadas y media, son todavía pequeñas cabezas, aunque permiten un ejercicio regular de las facultades intelectuales.

Ahora bien: que hacen las cabezas pensadoras de nuestros filósofos y jurisconsultos de los materiales de la estadística! Se apoderan de todos los hechos bien observados que se les ofrecen y que han tenido lugar en tal ó cual país, en este ó aquel departamento. En seguida adicionan y comparan los resultados, señalan las diferencias y se ponen en busca de las causas; luego encuentran relaciones constantes, invariables, entre tal ó cual orden de hechos, entre esta ó aquella influencia exterior. Y entonces sacan forzosamente sus inducciones y las presentan con confianza á los legisladores.

En razon de la uniformidad de organizacion del hombre en general y de su semejanza original, modificando las circunstancias exteriores todas sus fuerzas; ejerciendo una influencia inmensa en la medida, direccion y empleo de las facultades, é imprimiendo segun la diversidad un carácter particular á cada pueblo; se puede, sin temor de engañarse, tomar en todo su rigor las esplicaciones que nos ofrecen estas cifras y calcular en consecuencia.

Sin embargo, por mas parecido que sea el hombre al hombre, por mas facilidad que tenga de adaptarse á toda suerte de modificaciones, preguntaré yo si se pretende hacer de este principio, en rigor verdadero, una aplicacion universal; preguntaré tambien como una ciencia que ha de aclarar el estudio de la naturaleza humana y dar materiales á la medicina legal; que examina escrupulosamente los hombres asi, en particular como en general; que hace entrar como elementos de sus juicios sobre los mismos, la apreciacion exacta de la instruccion y de la ignorancia, de la miseria ó del bien estar, del comercio, de la industria, de la profesion, de las demás cosas exteriores, cómo, digo, ha podido esta ciencia olvidar los documentos que puede recibir de la organizacion? ¿Porqué, ya que ha dado un paso para acercarse á esta feliz direccion teniendo en cuenta la influencia que ejercen las diferentes edades, no ha seguido su marcha en la misma línea, notando las dimensiones generales y las formas particulares de las cabezas? ¿Háse olvidado que los hechos no son seres abstractos; que nada son por sí mismos; que son el producto de los individuos; que sacan su valor y toman su carácter, no solamente de la situacion sino tambien de la naturaleza de estos individuos y que ante los hombres justos, solo de esa manera pueden ser pesados y determinados? Haga, pues, conocer la estadística, en las circunstancias extraordinarias á lo menos, el desarrollo del cerebro del individuo, cuya existencia exterior traza con tanta exactitud; examine el objeto de sus observaciones bajo todas las faces que pueda presentar, y en una palabra, haga que sus observaciones sean completas. Con esta observacion del físico del hombre, el misterio que envuelve ciertos actos se aclarará, se tendrá la esplicacion de muchos enigmas, y no se interpretarán tan comunmente ciertas cosas del modo ridículo y hasta cruel que hoy vemos ante los tribunales. El estado del encéfalo será tenido por todo el mundo en lo que para nosotros es, la traduccion fisiológica de la actividad de ciertas inclinaciones y sentimientos cuya causa y origen es imposible hallar en las excitaciones del mundo exterior cuyas manifestaciones no motivadas parece que llevan impreso el

sello de la fatalidad, y cuya violencia y empleo solo una educación especial hubiera podido comprimir y regularizar.

Se dirá con esta ocasion, que la magistratura no es una junta médica; y que por consiguiente es incompetente para juzgar de los vicios de la organizacion y hacer constar las relaciones que existen entre tal ó cual forma cerebral y tal ó cual manifestacion; y finalmente que nosotros multiplicamos al infinito las dificultades de la jurisdiccion criminal. En efecto, esta observacion seria de algun peso si no tuviesen todos los tribunales un médico á su disposicion, ó si este intentase renovar ante ellos las discusiones metafísicas del siglo XVI; pero cuando en presencia de hombres graves é instruidos despreciando toda idea especulativa, se trata de hacer una demostracion, que está al alcance de los menos instruidos, y de fijar simplemente el volúmen ó la forma del cérebro que produce inevitablemente el idiotismo, ó que destruye la libertad moral, entonces se pone de manifiesto una verdad bien importante, no asentando nada que no pueda ser comprobado; pues que se puede retar á cualquiera que presente una cabeza de la dimension y de la forma indicadas, que sea una excepcion á esta regla y que ponga en falso la fisiología. Como en todo esto no hay charlatanismo ni sutilezas escolásticas, no encuentro yo que haya necesidad de estar iniciado en los misterios de la ciencia para saber comprender lo que hay en ella de material y decidirse en vista del documento mas precioso que se pueda obtener en el curso de un proceso general extraordinario.

## SENTIMIENTOS INNATOS EN EL HOMBRE

### DE LA EXISTENCIA DE

## UN DIOS Y UNA RELIGION.

---

El origen de las religiones se pierde en la noche de los tiempos : allí donde hay hombres, allí hay sacerdotes, altar y culto.—BALMES. Criterio, pág 241.

En todos tiempos y en todas las regiones del globo terráqueo el hombre, aguijoneado por un sentimiento íntimo, no ha podido menos de conocer que su suerte estaba sújeta á un poder superior infinito. De aquí este sentimiento, esta viva inclinacion, esta accion impulsiva general de todos los pueblos de la tierra hácia la adoracion de un Ser Todopoderoso y la necesidad de rendirle culto y homenaje.

No cabe duda que los hombres han de haberse formado la idea mas alta del poder de Dios, autór de todo lo creado; que Dios con su fuerza vivificadora lo anima todo, lo sostiene todo, y lo fecunda todo; que su pensamiento, ha de haber sido puro y siempre activo; de una sabiduría infinitamente superior á la de los míseros mortales, cuya Divina providencia vela de continuo sobre todo cuanto en el universo existe.

A esta idea de los antiguos de un Ser Todopoderoso, corresponde perfectamente á la de los pueblos idólatras que aun subsisten. No se crea son solamente las naciones civilizadas que tienen el conocimiento de un Creador supremo. Los chinos llaman al supremo Hacedor «Tien-Chu», esto es, el Señor del cielo. Entre los indios, el «Quertar», el que lo hace todo, y el «Serjenhar», el Criador del mundo. Entre los pueblos del Perú, el «Pachacamar», ó el Ser supremo, y el «Viracocha», que es el Dios criador. A muy corta diferencia hállanse casi iguales vestigios en todas las naciones tenidas aun hoy día por bárbaras. La América toda nos dá una prueba palpable de esta verdad; pues muchas de esas naciones en su in-

culto language hállanse espresiones que indican clara y enérgicamente que significan un Dios, y que lo denominan el « grande espíritu », y á veces el Señor y autor de la vida.

Este grande espíritu conocido entre los « caribes » bajo el nombre de Chimiin, el de Manitú entre los pueblos « algonquinos », y de Ocquí entre los que hablan la lengua hocona, se designa de un modo muy singular, y que se aplica al Ser supremo con el nombre de « Arresqui » entre los « churones », y con el de « Arriscua », entre los « iroqueses ».

Hé aquí, pues, pruebas palpables del sentimiento íntimo que todos esos pueblos y otros muchos que aun viven en la barbarie tienen de la existencia de la Divinidad. Si echamos una rápida ojeada sobre esa misma América y muchos otros pueblos, veremos rinden culto á Dios adorándolo de mil maneras, ya al fuego, ya al agua, ya al trueno, ya á distintas clases de animales. Los mejicanos adoran á Viziliputzi, el Dios de la guerra, y á Tercalipuza, el Dios de la penitencia. Si pasamos al Africa veremos los negros y salvages que adoran á los dioses Fetiches los cuales no son mas que animales y objetos inanimados los mas estrambóticos. La serpiente pinturrajada es la divinidad natural de los pueblos de Juidhá. Muchos pueblos americanos tienen por Dioses, cocodrillos como los egipcios, ó pescados de mar como los filisteos. En la península de Yucatan en el Sud de la América, los niños se ponen bajo la proteccion de un animal tomado á la aventura, y que es la divinidad tutelar de su persona. Los Lomoidas y los Laponos rinden culto de latria á varias especies de animales, de piedras que untan, como se adoraba en otro tiempo en Siria á las piedras llamadas «boetilas», [y como se adoran aun en algunos puntos de la América las piedras cónicas. Los antiguos árabes tenían por divinidad una piedra cuadrada, y el Dios Cásio de los romanos que Ciceron llama Júpiter-piedra, era una piedra redonda partida por la mitad. Jacob mismo erigió y untó una piedra en el lugar donde Dios se le manifestó en un sueño, Los hebréos tenían como los mas de los pueblos, una veneracion por las montañas, los collados y los bosques. Los antiguos germanos tenían por divinidad los árboles frondosos, las fuentes, los lagos: adoraban como lo hacen hoy los Laponos con los troncos informes que miran como la representacion de la Divinidad. Los francos adoraban los bosques, las aguas, los pájaros y las bestias. Estas primeras formas de culto, establecidas entre los Egipcios, los Ebréos, los Germanos, se hallan entre los antiguos pueblos de la Grecia, y uno no puede menos de maravillarse de esta conformidad. Piedras boetilas, troncos informes, cipos toscos, fueron los pri-

meros dioses de la Grecia. La Vénus de Páfos era una pirámide blanca; la Diana de la Isla de Eubea, un trozo de madera en bruto; la Juno Tespiana, un tronco de árbol; la Pálas de Atenas y la Ceres, una simple estaca de gran tamaño; la Matuta de los Frigios era una piedra negra con ángulos irregulares, que se creía caída del cielo, y que mas tarde fué llevada á Roma con extraordinario respeto. Los hombres han tenido, además de estas absurdas divinidades nacionales, diversos objetos particulares de culto, de los cuales esperaban una proteccion especial. Tales fueron los mamarrachos de Laban, los dioses Penates entre los romanos. En el reino de Isini, unos escogian para sus Feliches pedazos de madera, otros dientes de perro, de tigre, de elefante. Los mares fueron poblados de tritones, de nereidas, de divinidades de diferentes órdenes. Las campiñas lo fueron de ninfas, de faunos; las selvas de driadas y de amadriadas. Cada rio, cada fuente, cada villa, cada ciudad tenian sus respectivas divinidades. Todos convinieron y pensaron que estas divinidades exigian honras, que se irritaban fácilmente, pero que se aplacaba su ira con sacrificios sangrientos. La barbarie llegó en todas partes hasta á inmolar víctimas humanas. Añádase á todo esto la adoracion de los árboles, los ídolos de los chinos, el paladion de los troyanos, el casco sagrado de los romanos: la confianza universal que tienen los hombres en los amuletos, en la adivinacion, en los sueños, en los oráculos, en el encuentro de diferentes objetos hallados por casualidad, por ejemplo, el encuentro inesperado de un cuerpo muerto, de un gato, en el graznido de los pájaros nocturnos, en las penitencias y en las mortificaciones de toda especie (1).

¿Que nos demuestra este cuadro á grandes rasgos trazado? Que por todas partes del mundo desde la mas remota antigüedad se han practicado estas adoraciones y casi por un mismo estilo; y aun son muchos los pueblos bárbaros que continúan con estas prácticas idólatras.

El hombre en su primera infancia, débil de entendimiento, y sin aquellos conocimientos que difunde la ilustracion, no podia menos de manifestar un sentimiento natural é innato, y de convertir en imágenes sensibles las ideas de las verdades abstractas, que á la inteligencia ó sentido comun del hombre inculto no le es posible alcanzar. La debilidad formó tantos ídolos como objetos hay de temor ó terror en la tierra. Pero el punto principal, que es el sentimiento de un Ser supremo y de un culto religioso ha sido en la criatura en todos tiempos siempre invariable.

(1) GALL. Fonctions du cerveau, tom. 5, pág. 361, 62 y 63.

En todos los pueblos de la América se ha rendido culto al sol de una manera particular; entre el pueblo escogido fué considerada la adoración de este astro luminoso como el símbolo del Dios mas perfecto. El sol lo anima y lo fecunda todo; y un astro que tantos bienes hace á la tierra no podía menos de ser considerado como el Dios mas poderoso. El sol ha sido en todas las naciones el signo geroglífico de la Divinidad, y todos los nombres que el paganismo daba á sus dioses, tenían una relacion íntima con él. El pueblo escogido se volvía á la salida del sol hácia Oriente para dirigir sus oraciones al Todopoderoso. La Escritura misma se sirve de la espresion que « Dios ha colocado su tabernáculo en el astro esplendoroso del día. »

Un sentimiento tan general en todos los pueblos desde su origen, en la creencia de un Dios en todos los corazones, no puede ser considerado sino como de un órden divino. Esta idea sublime en la mente del hombre le condujo á rendir un culto religioso á Dios; y se sometió naturalmente á las leyes que le prescribió, reconocido á los bienes que de él constantemente recibe, y por los que aun espera recibir para mas tarde en el cielo.

¿Cómo no ver en todo esto la mano oculta del Dios bondadoso? ¿Cómo entre naciones y pueblos tan diferentes en sus costumbres, sumamente apartados los unos de los otros, pensaron todos casi de una misma manera acerca de la existencia de un Dios y de la necesidad de rendirle culto? ¿Cómo pudiera haberse verificado todo esto entre pueblos sin ninguna comunicacion, si la Divinidad no hubiese grabado en la cabeza del hombre, un sentimiento religioso? Si no fué Dios « ¿quién fué el inventor? El origen de las religiones se pierde en la noche de los tiempos: allí donde hay hombres, allí hay sacerdote, altar y culto. ¿Quién sería este inventor cuyo nombre se habria olvidado, y cuya invencion se habria difundido por toda la tierra, comunicándose á todas las generaciones? Si la invencion tuvo lugar entre pueblos cultos, ¿cómo se logró que la adoptasen los bárbaros y hasta los salvajes? Si nació entre bárbaros, ¿cómo no la rechazaron las naciones cultas? Diréis que fué una necesidad social, y que su origen está en la misma cuna de la sociedad. Pero entonces se puede preguntar, ¿quién conoció esta necesidad, quien discurrió los medios de satisfacerla, quién escogió un sistema tan apropósito para enfrenar y regir á los hombres? y una vez hecho el descubrimiento ¿quién tuvo en su mano todos los entendimientos y todos los corazones para comunicarles esas ideas y sentimientos que han hecho de la religion una verdadera necesidad, y por decirlo así, una segunda naturaleza?

«Vemos á cada pasó que los descubrimientos mas útiles, mas provechosos, mas necesarios, permanecen limitados á esta ó aquella nacion, sin extenderse á las otras durante mucho tiempo, y no propagándose sino con suma lentitud á las mas inmediatas ó relacionadas; ¿como es que no haya sucedido lo mismo en lo tocante á la religion? ¿Cómo es que de esta invencion maravillosa hayan tenido conocimiento todos los pueblos de la tierra, sea cual fuere su pais, lengua, costumbres, barbarie ó civilizacion, grosería ó cultura?

«Aquí no hay medio: ó la religion procede de una revelacion primitiva ó de una inspiracion de la naturaleza; en uno y otro caso hallamos su origen divino; si hay revelacion Dios, ha hablado al hombre; si no la hay, Dios ha escrito la religion en el fondo de nuestra alma. Es indudable que la religion no puede ser invencion humana, y que apesar de lo desfigurada y adulterada que la vemos en diferentes tiempos y paises, se descubre en el fondo del corazon humano un sentimiento descendido de lo alto: al través de las monstruosidades que nos presenta la historia, columbramos la huella de una revelacion primitiva (1)»

¡Cosa estraña! apesar de esta inclinacion ó sentimiento naturales en el hombre en creer en un Dios y rendirle culto religioso, parece imposible haya quien niegue que esta inclinacion, que este sentimiento natural no sea innato en la especie humana. No basta decir que hay pueblos que no tienen la mas mínima nocion de la existencia de un Dios y que no se les conoce culto alguno; porque esta asercion no es exacta; pues las relaciones de todos los viajeros mas ilustres están contestes en que en todos los pueblos que han visitado, por salvages é incultos que hayan sido, no han hallado uno, que no se viese en su tosco language y maneras incultas, señales ciertas de una creencia en un Ser supremo y una accion mas ó menos sensible que indicase se le rinde homenaje.

Podrán tener los pueblos mas ó menos desenvuelta unos que otros la parte superior de sus cabezas; pero no estarán destituidos enteramente de las facultades de la «veneracion y creencia», por medio de las cuales quiso el Criador revelarse al género humano. En el Egipto, cuna de tantas sectas religiosas, estos órganos alcanzaron mucho desarrollo y energia: muy al contrario sucede entre los caribes, los hotentotes. Pero esto no quiere decir que estén enteramente destituidos de estas nobles facultades. Creer que puede existir un solo pueblo de gente humana sin este religioso sen-

(1) BALMES. Criterio, págs. 241 y 242.

timiento innato, es cosa nada menos que imposible. Si esto pudiese ser, menester sería colocarlos en la escala de los animales mas aproximados al hombre. Semejantes casos solo se observan en los imbéciles completos. Todo el mundo sabe que los caribes, tienen su grande espíritu Chimiin; que los hotentotes y los pampos rinden homenaje á los dioses Fetiiches. Y es cosa incontestable que el sentimiento de un Dios y la necesidad de un culto religioso ha sido en todos tiempos el legado de todas las naciones de la tierra.

Mas tarde los pueblos que no se contentaron de adorar sus dioses en su propio hogar, quisieron templos y altares. «Los primeros edificios, dice Sobry, que demanda el orden social, son los templos. Los hombres quisieron unirse para rendir á Dios un homenaje que les consolara, que les conciliara y que les moralizara. Es un deber, es una necesidad. Todos los siglos, todas las naciones, todos los lugares estan sugetos á estos usos sagrados, tan antiguos como el mundo, tan estendidos como la humanidad (1).

A medida que los pueblos se aproximaban y que se comunicaban sus ideas y sus adelantos, iban adelantando mas y mas acerca de la idea de un Dios, del criador de todo el universo. Pero donde los hombres tuvieron una nocion mas clara de la existencia de un Dios único y verdadero, fué á la venida de Jesucristo al mundo para redimirnos de la esclavitud del pecado. Sus sublimes doctrinas y su predicacion conmovieron las cabezas de los hombres; y todos los pueblos que han escuchado la predicacion de las santas máximas del sublime evangelio, todos han abrazado entusiasmados esta moral tan pura. Pero apesar de esta moral tan pura y de la idea de un Dios único y verdadero, el hombre no ha sabido concentrar sus votos en este solo Dios todo poderoso; ha necesitado aun de ángeles tutelares, de imágenes, de reliquias, de santos, y de otros objetos de veneracion para invocarles como intercesores por tener un poder especial.

En adelante ya no será difícil conocer porque el hombre cree en Dios y le rinde culto religioso, pues poseyendo el hombre cualidades y facultades que el mismo Criador le ha dado por medio de su organizacion cerebral, ¿como impedirle ponga en accion esas mismas facultades si le son propias? Nadie ha inventado la inclinacion al «amor fisico», el «amor de la filogenitura», la «adhesividad», dice Gall; nadie hallará jamás en los fastos de la historia, continua, el primero que combatió contra sus semejantes, ó el primero que inventó la guerra, que creó el espíritu de dominacion para

1) Poétique des Arts, p. 3.

erigirse en jefe de una tribu ó de un pueblo. Nadie tiene la gloria de haber inventado la pintura, la música, el cálculo, el arte mecánico, la elocuencia, la poesía. Lo mismo, no hay nadie, ni legislador, ni conquistador que se pueda citar como primer autor de una religion, sin que antes no hubiese ya una conocida y aceptada. Antes de Numa, los romanos la tenian. Moises, cuyos escritos son anteriores á todas las obras que nosotros tenemos, hace ver una religion establecida desde el origen del mundo. Que se lean sus libros, y se verá en ellos una religion en todos los pueblos de que habla, en particular entre los egipcios y cananeses; se verá en ellos una religion ya alterada y maldada en los viejos pueblos. ¿Qué era el vellocino de oro, sino el símbolo de Isis y de esas divinidades monstruosas del Egipto ya idólatra? En tiempos de Abraham, la Caldéa estaba infectada de idolatría. La Religion siendo innata en el hombre, ha de haber comenzado con él, y ha de subsistir tanto como él; y, lo repito, la idea de Dios es demasiado sublime para que el hombre se hubiese podido elevar hasta ella por solo el ratiocinio, si ella no fuese inherente á su organizacion. »

## MAGIN PERS.

## OBSERVACIONES SOBRE LA FILOGENITURA.

LEIDAS EN LA SOCIEDAD FRENOLÓGICA VILLANOVESE POR SU PRESIDENTE HONORARIO DON MÁGIN PERS Y RAMONA EN LA SECCION DEL DIA 8 DE AGOSTO DE 1852.

Después de las infinitas investigaciones que precedieron al descubrimiento de la filogenitura, el doctor Gall asentó que sus manifestaciones revelaban solamente el amor de progenie.

Mas tarde, después de un detenido y profundo exámen, los frenólogos inteligentes observaron que las funciones de la filogenitura eran mucho más latas de lo que el padre de la frenología les habia señalado. Vieron que esta facultad además del amor de progenie, manifestaba tambien amor á los padres, hácia la familia en general, y á todas las criaturas y seres débiles.

Apreciadas debidamente las observaciones que anteceden, hechas por personas de talento y exquisito criterio, no tardé mucho en convencerme que las diversas funciones de esta facultad no eran producto de un órgano solo, sino de un grupo de órganos. Yo no dudó seria muy conveniente para el adelanto de la ciencia frenológica el que se denominara esta facultad, en vez de filogenitura, «familismo,» porque su acción abraza toda la familia. Hago esta indicacion, convencido que no todas las personas manifiestan el mismo cariño ó amor, hácia sus hijos, sus padres, hermanos y á la familia toda en general.

Que esto es una verdad palpable, se ve claramente: basta dirigir una mirada investigadora á las personas que nos rodean, y se verá que no todas sienten igual inclinacion para cuidar solícita y esmeradamente los hijos, las criaturas y los animalitos. Las hay que manifiestan un entrañable amor para sus padres, más bien que para sus hijos y esposos: otras que quieren ciegamente á sus hijos y solo sus hijos, sacrificándolo todo para ellos: otras, no obstante el manifestarse indiferentes para el matrimonio, profesan un amor extraordinario á sus sobrinos y á todos sus

parientes mas cercanos : otras que tienen muchísimo cariño á los animalitos con preferencia á las criaturas ; y otras, en fin, un amor excesivo á las criaturas y ningun apego á los animalitos.

Estas diversas manifestaciones hácia las criaturas, ó la familia y á todos los seres débiles, ¿ pueden nacer por ventura de una misma facultad ? A poco que se medite sobre este particular se verá claramente que el órgano de la filogenitura es múltiplo ó un conjunto de órganos ; y que por la propia naturaleza de sus manifestaciones debiérase denominar «familismo». Esto se comprende muy bien ; pues siendo sus funciones estensivas á toda la familia, ninguna otra denominacion es mas exacta ni mas propia.

La multiplicidad de él es evidente ; sus diversas manifestaciones conocidas ; y el concienzudo exámen que del mismo he hecho en muchas cabezas de personas bastante allegadas , son las que me hacen proponer la adopcion de la palabra familismo, por hallarla mas conforme á la naturaleza de esas mismas funciones. Voy, pues, á esponer mis consideraciones de la manera mas clara posible. He observado que cuando la filogenitura es grande y ésta se estiende hácia la conyugabilidad, manifiesta un amor ciego para los hijos : que cuando se estiende ó dilata hácia arriba, esto es, hácia la habitatividad manifiesta mucho amor para los padres, los hermanos, en una palabra, para la familia paterna en general : y que cuando se prolonga hácia la base de la cabeza, manifiesta esta facultad un apego decidido para toda clase de animalitos.

Obsérvese ahora detenidamente lo que he sentado respecto de los diversos oficios que quieren que ejerza la filogenitura, y se comprenderá fácilmente que estas observaciones son de mas importancia de lo que á primera vista parecen.

La individualidad en su principio abrazaba tambien la perfectibilidad que ya conocemos, y que constituye ahora una facultad particular. Todos sabemos asi mismo la historia del descubrimiento de la elevacion por Gall ; pues este órgano en su principio abarcaba la concentratividad , el aprecio-de-símismo y la habitatividad ; pero el tiempo, que es el mejor elemento para hacer y resolver las cosas, ha venido á comprobar incontestablemente con las reiteradas observaciones de muchos ilustrados frenólogos, ser tres órganos distintos en vez de uno solo.

La forma y el tamaño en un principio eran igualmente un órgano solo ; pero las muchas observaciones han comprobado eran dos órganos distintos tambien.

Todas las ciencias con el decurso del tiempo han sufrido modificaciones

Nació en 1773, en una habitacion de Mr. Bellia de Ville-serve, uno de

y rectificaciones de importante consideracion para llegar al estado de adelanto en que hoy las vemos. Y ¿cuántas y cuantas modificaciones no sufrirán aun antes que puedan alcanzar el completo desarrollo de que son susceptibles? Lo que digo de las ciencias, lo digo de la frenología y de todos los conocimientos humanos.

Trabajemos, pues, para que la ciencia de las ciencias llegue cuanto antes al estado de perfeccion que todos deseamos. Trabajemos incesantemente para descubrir otras facultades en la cabeza del hombre: rectifiquemos otras, démosles una exacta difinicion para que puedan comprenderse y apreciarse mejor todas sus funciones. Porque mientras no descubramos todos los resortes que la cabeza humana encierra, la frenología no será una ciencia exacta, sino estimativa. Hasta que conozcamos bien esos resortes, el hombre no podrá ser apreciado como debe serlo. Esforzémonos, pues, para conocerlos; porque una vez conocidos, fácil y sencillo será el conocerle tambien.

Yo no dudo que la frenología ganaria mucho en deslindar el grupo de órganos que ahora conocemos por la palabra filogenitura. La operacion de subdividir la filogenitura en tres órganos distintos, es muy sencilla. Al espacio que media entre la habitatividad y la filogenitura, denominariase amor de parientes (familia); y al espacio que hay desde el pié de la filogenitura hácia la base de la cabeza, amor de animalitos (animalia); dejando á la filogenitura propiamente dicha el nombre que lleva ahora, por ser su oficio genuino el « amor de hijos ».

Esta subdivision ó clasificacion es necesaria, importante, si deseamos deslindar los atributos ó funciones que atañen ahora á la filogenitura. Caso de no admitir la clasificacion que propongo y la que considero sumamente útil para el adelanto y progreso de la ciencia de Gall, denominaria á la filogenitura « familismo », por estar este nombre mas de conformidad con sus diversas funciones.

Espero, pues, que todos los que desean de buena fé el progreso y perfeccion de la frenología, examinarán concienzudamente lo que mas arriba he asentado; y pronto, muy pronto conocerán la necesidad que hay de que la filogenitura se divida en tres órganos distintos; ó al menos se denomine FAMILISMO.

El resultado de esta nueva clasificacion, si se adopta, no dudo será muy favorable á la ciencia frenológica.

## BIOGRAFÍA

DEL

### NEGRO EUSTAQUIO

á quien fué concedido el premio de Virtud-Monthyon en 1832.

La muerte acaba de arrebatár á un criado, antiguo esclavo, que no solamente honraba la clase á que pertenecía, sino también á la humanidad entera. Al conceder la Academia francesa al negro Eustaquio, en 1832, el premio fundado por Mr. de Monthyon para premiar la virtud, ha podido justamente lisonjearse de no haber jamás otorgado esta gran recompensa á persona mas digna de ella. Si de ordinario la necrología abre sólo sus fastos á las ilustraciones sociales, si hartas veces revista pomposamente algunas reputaciones á quienes la muerte hace pronto justicia, y virtudes bajo las cuales se distingue tarde ó temprano el egoísmo mas ó menos habilmente oculto, jamás se habrá recomendado al sentimiento de todos los buenos corazones un nombre mas puro, ni mas justamente venerado que el de Eustaquio.



Nació en 1773, en una habitacion de Mr. Bellin de Villeneuve, uno de

los propietarios mas recomendables de la parte norte de la isla de Sto. Domingo. Ya desde su infancia procuraba evitar la sociedad de los jóvenes negros y buscaba con afán la de los blancos, no por instinto de servilismo, sino por la esperanza de desarrollar su inteligencia. Sus disposiciones movieron á su amo á colocarle en el servicio de los ecónomos, que era como se llamaba á los blancos empleados en los ingenios. Allí se portó de una manera tan irreprochable, que jamás, cosa inaudita, mereció ni sufrió la menor correccion: y mientras acostumbraba á sus amos á una dulzura extraordinaria, iba adquiriendo de dia en dia sobre todos los negros de su oficina y aun de las oficinas inmediatas la influencia de una inteligencia superior de que jamás se mostraba orgulloso.

Durante un viaje de M. Bellin á Europa empezaron á manifestarse los primeros síntomas de la revolucion de Sto. Domingo. Eustaquio tendria en aquella época de 18 á 20 años: ya entonces empezó para él esta vida dedicada esclusivamente al bien de sus semejantes y resumida por entero en las palabras de aquel frenólogo, á quien le conduje algun tiempo antes de su muerte, quien sin conocerle le definió así despues del exámen de su cráneo: «La astucia y el valor al servicio de la bondad é inteligencia.» Eustaquio poseia la confianza y el respeto de los negros sublevados; conocia todos sus proyectos, que estos por otra parte le revelaban voluntariamente admitiéndole en sus conciliábulos, de todo lo que él se aprovechaba para advertir á los colonos de los peligros que les amenazaban.

Este noble espionaje salvó la vida á mas de 400 blancos, que tuvieron tiempo suficiente para reunirse y fortificarse en el embarcadero, poniéndose así al abrigo de cualquier golpe de mano. Poco tiempo despues de la sublevacion del Norte de la isla, se apaciguó casi del todo, ya fuese que los negros hubiesen aplazado sus designios, ya fuese que obedeciesen á la cabeza invisible que de lejos les dirigía. Sin embargo, aun cuando un gran número de esclavos habíanse sugetado á la autoridad de sus amos, los blancos para mayor seguridad se retiraron de noche á algunos campos que habian establecido, y donde estaban mas protegidos por la vigilancia de Eustaquio que por sus mismas fortificaciones.

Entretanto llegó M. Belin á Sto. Domingo. Su fiel negro, que en su ausencia se habia dado tantos amos cuantos eran los desgraciados que tenian necesidad de defensor, le recibió con alegría, pero temiendo por su salud si debiese fijar su residencia en los campos, le aconsejó que se quedase en su ingenio, cuidando él de juntar municiones y de armar con fusiles comprados á sus espensas, los negros de cuya fidelidad estaba seguro. Así

M. Bellin gozó de una seguridad desconocida á los demás propietarios, y su ingenio, gracias á los cuidados de Eustaquio, fué el primero que se levantó despues de las primeras turbulencias en aquella isla.

La proclamacion de Santopax y Polverel, enviados de la convencion, no tardó mucho en volver á encender la guerra. La libertad concedida á los negros era la del asesinato, del pillage, y sobre todo la de la venganza. La insurreccion se desencadenó con toda la fuerza y poco despues de la nueva del incendio del Cabo, pudo en verdad Pitt decir con gran satisfaccion. « He aquí que los franceses van á tomar su café con caramelo »: Eustaquio desconfiando de la salvacion de su amo si permanecía por mas tiempo en su ingenio, le ocultó en el fondo de los bosques y le confió al cuidado de algunos negros, que debian encargarse de procurarle el sustento.

M. Bellin era « mairé » de Limbé, y como tal se le impuso el cuidado de buscar un carruage y caballos para el general Lasalle, que partia para el Cabo con su esposa. ¿Que podia hacer en tal caso? Salir de su retiro era entregarse á una muerte inevitable. Mientras está asi indeciso, Eustaquio, cuyo genio no le abandona, se presenta á Polverel y Santonax, les anuncia que su amo ha huido y que se ignora su paradero, pero que él está pronto á obedecer sus órdenes. Así evita se hagan mas indagaciones para hallar á su amo: y se le vé recibir con sublime hipocresia los elogios de los comisarios, y encargarse él mismo como postillon de conducir al general Lasalle y su esposa. Al volver á Limbé, halla toda una familia, que huia del incendio del Cabo, compuesta del padre, la madre y tres hijos; Eustaquio les mete en el carruage y les salva generosamente.

Llegó por fin, la ocasion de libertar á su amo de todos los peligros que le cercaban. Un navio americano acababa de echar anclas delante Limbé. Eustaquio se presenta al capitán, arregla las condiciones del pasage de M. Belin, y llega por último á conducirlo á bordo, marchando de noche, ya llevándole á cuestas, ya arrastrándole en pos de sí, salvando por centésima vez la vida de aquel hombre. Pero esto era poco aun. Viendo á M. Belin en la mas completa desnudez, todos sus esfuerzos se dirigen á socorrerle y para ello corre al ingenio, junta los negros, les habla con la elocuencia del corazon y determina á 365, de 500 que eran, á llevar cada uno un pan de azucar de 60 libras de peso á bordo del buque en que se hallaba M. Belin; y á las alabanzas que este le tributa por su bondad y ejemplar desprendimiento, Eustaquio solo responde pidiendo de rodillas el permiso de seguirle y servirle el resto de sus dias.

Apenas habian transecurrido dos dias de viaje, cuando el buque ameri-

cano se vió abordado por tres corsarios ingleses que al fin le hicieron prisionero. ¿ Quien será capaz de pintar la desesperacion de Eustaquio cuando vió á su amo prisionero y privado de los recursos que con tanto trabajo le habia proporcionado? Empero no se deja abatir por ello. Eustaquio, que no es solamente el mejor de los hombres, sino tambien un habil cocinero, cuenta, y con razon, con su talento culinario para conciliarse el favor de los tres corsarios. En efecto, al cabo de algunos dias era ya su favorito. No pasaba una comida sin que les ofreciese algun plato nuevo, alguna novedad gastronómica, de modo que los dignos «gentlemen» veian suceder al fastidio del viage, el temor de llegar demasiado pronto á las Bermudas. Al propio tiempo que les iba divirtiendo con su jovialidad y mientras que les iba hablando de M. Belin, rogándoles que no dejasen de encomendar á un hombre tan bueno como era á la generosidad del armador de los corsarios, Eustaquio, hecho conspirador, fraguaba en su mente un plan para volver á su amo la libertad. Alcanzó vencer el temor del capitán americano, le inflamó con su valor y cuando le halló bastante decidido, determinó aprovechar la primera ocasion que se ofreciese para ponerlo en práctica.

Un dia que los corsarios habian comido y bebido aun mas de lo ordinario, se vieron de repente atacados por Eustaquio armado con un sable, por Barnett con un espeque y un pasagero que llevaba una pistola. Uno de ellos se levanta en pié y quiere dar el grito de alarma, pero Eustaquio de un golpe le corta el brazo, con lo que aterrados los otros dos se rinden, pidiendo que se les conceda la vida. Mientras tuvo lugar esta corta lucha, los pasageros se apoderaron de los marineros ingleses, y el capitán Barnett conduce á Baltimore, lugar de su destino, su propio buque y las tres presas de Eustaquio.

En Baltimore, M. Belin y su salvador hallaron una multitud de desgraciados habitantes de Sto. Domingo que habiendo vivido en su país opulentamente, se habian tenido que refugiar allí casi desnudos, y á quienes solo la generosidad de los habitantes impedia morir de hambre. Eustaquio se hallaba muy satisfecho con haber podido poner á cubierto de la miseria á su querido amo. Habiendo vendido á buen precio los 365 panes de azucar, estaba en estado de vivir con decencia, pero no era del todo dichoso viendo la miseria en que estaban sumidos los amigos de M. Belin. El deseo de socorrerles le hizo nacer el pensamiento de dedicarse á cierta clase de comercio, cuyos productos destinaba al auxilio de los mas necesitados, quienes habiendose visto muy ricos y careciendo ahora de lo mas

necesario recibían con transporte los cortos dones del negro Eustaquio que se había convertido en su ángel tutelar.

A principios del año 1794 pareció que la isla de Sto. Domingo volvía á tomar un aspecto tranquilo y que el orden renacía en ella. Los españoles ocupaban el fuerte Dauphin; los ingleses el muelle S. Nicolás, la dependencia de Pérámie, Puerto Príncipe y algunos puntos de la parte oeste de la isla. Cerca de un centenar de los antiguos habitantes de esta colonia se apresuraron á abandonar el lugar de su destierro fletando un buque que les llevase al fuerte Dauphin. Inútil es decir que Eustaquio durante la travesía se puso el servicio de todo el mundo, y que fué el cocinero de todos los pasajeros. Pero apenas hubieron desembarcado, cuando estos desgraciados supieron que un ejército de 20,000 insurrectos, mandados por el negro Jean-Francois estaba acampado en unas alturas poco distantes de la ciudad. El fuerte contaba una poblacion de mas de 600 blancos, que armados y sostenidos por la guarnicion española, hubieran podido fácilmente repeler las fuerzas enemigas si el comandante de la guarnicion no les hubiese rehusado cruelmente las armas.

Cuando los negros vieron que tenían cómplices entre los españoles, se precipitaron en el fuerte Dauphin, y á la vista de mas de 3000 soldados, fueron cobardemente asesinados mas de 500 blancos. M. Belin arrastrado entre la multitud fugitiva y separado de sus compañeros, debió su salvacion á la proteccion de un capitan español que le reconoció. Eustaquio le buscó largo tiempo, pero viendo que todos sus esfuerzos eran infructuosos trató solo de poner al abrigo del pillage todos los objetos que pertenecian á su amo, pensando que algun dia podria volverle á hallar. Para conseguirlo se presentó á la muger de Jean-Francois que le conocia bastante y le rogó que le guardase los efectos que, segun él decia, le habia legado verbalmente M. Belin al morir. Esta muger, entonces enferma, consintió en ello y una hora despues las maletas de M. Belin y una caja que contenia su vagilla estaban ya en seguridad.

Entonces Eustaquio recorrió el campo, teatro de aquella atroz carnicería, revolvió todos los cadáveres temiendo reconocer en cada uno de ellos la fisomia de su amo, pero á Dios gracias esta pesquisa tan dolorosa para él fué del todo inútil é infructuosa. En el fuerte español supo que M. Belin se habia salvado y que se habia embarcado en una chalupa para el muelle S. Nicolás ocupado por los ingleses. Eustaquio solo pensó en reunirsele, pero viendo que no podia sin alguna dificultad retirar de las manos de la muger de Jean-Francois un depósito que constituia toda la riqueza

de su amo, se hace su enfermero, aparenta ocuparse tan solo de su curacion; y una noche durante el sueño de la enferma, arrebató el tesoro con la ayuda de algunos negros amigos suyos.

La llegada de Eustaquio al muelle fué celebrada como una festividad. M. Belin habia divulgado su heróico desprendimiento, el amor sublime que profesaba á sus semejantes y la actividad que en su auxilio desplegaba; de modo que los habitantes se apresuraron á salir á su encuentro, le acompañaron, le llevaron en triunfo, le rodearon, en fin, de todos los homenajes de la admiracion y el reconocimiento. Allá fué donde en realidad se le consigné esta corona de la virtud con que mas tarde la academia francesa debia ceñir sus canas. M. Belin se detuvo muy poco tiempo en el muelle. Las tropas inglesas ocupaban Puerto Principe, principal asiento del gobierno. M. Belin pasó allí y fué en seguida nombrado por el gobernador general, presidente del consejo privado.

Eustaquio vuelto á la vida doméstica, solo se ocupó de poner á su amo en estado de poner una casa conforme á su nueva dignidad. M. Belin, acostumbrado á la opulencia, pudo fácilmente ignorar que este honroso bienestar que le proporcionaba Eustaquio era en parte el fruto de su trabajo diario. Es menester perdonar á los ricos la tibieza de su reconocimiento, y la deuda que M. Belin habia contraido era sobrado inmensa para poderla jamás recompensar debidamente. Algun tiempo despues le dió la libertad y esto era ya hacer mucho atendidas las ideas de los colonos: pero para Eustaquio solo era esto una pura formalidad que no debia alterar en nada el órden de cosas establecido. El destino de hombres como Eustaquio, no depende de las leyes humanas.

Un día M. Belin le manifestó algun sentimiento por no haberle enseñado á leer cuando era niño, pues sintiendo que su vista se debilitaba se hubiera podido servir de él para con la lectura disminuir el mal estar de sus largos insomnios. Eustaquio tomó un maestro sin decir nada á su amo, y como no quiere que sus servicios sufran lo mas mínimo por causa de sus estudios, recibe su leccion á las cuatro de la mañana y al cabo de tres meses se presenta á su amo, radiante de alegria, con un diario en la mano, que lee con la mayor correccion. ¿No es esto un prodigio de voluntad, de perseverancia y al mismo tiempo una de las mas tiernas é ingeniosas sorpresas que pueda inventar un corazon de muger?

Cuando Toussaint-Louverture llegó á ser el gefe de Sto. Domingo y llamó á los antiguos propietarios, saliendo garante de su seguridad, Eustaquio y su amo fueron otros de los que fueron allí, confiados en esta prome-

sa. Pronto fué restituida á M. Belin la posesion de su ingenio y vivia ya tranquilamente, cuando la expedicion de Leclerc fué á destruir la obra de Toussaint, poniendo otra vez el puñal en las manos de los negros para consumir la ruina de la colónia. Eustaquio salvó por última vez la vida de su amo, cuando tuvo lugar la entrada de las tropas francesas en el Cabo, pues poco tiempo después, M. Belin, que habia quedado ciego, murió en sus mismos brazos, instituyéndole legatario de todo lo que poseia, así en dinero, como en alhajas, muebles y ropas. Además le dejó un legado de 12,000 francos y una renta anual de 2,400 sobre el producto de sus propiedades, renta que Eustaquio jamás quiso percibir.

Abrumado por el dolor, Eustaquio no halló otro consuelo que hacer en el Cabo lo que ya habia hecho en Baltimore. Era inmenso el número de necesitados que allí pululaban. Eustaquio socorrió á muchos: dió á los unos el oro que habia recibido de su amo; distribuyó á los otros, camisas, vestidos, muebles; buscó nodrizas que criasen los hijos de estos infelices y pagó sus salarios de su propio bolsillo; socorrió á los soldados á quienes no se satisfacian los sueldos y finalmente cuando ya no tuvo nada que dar, se puso al servicio del general Rochambeau y pasando por Inglaterra se dirigió á Francia donde llegó en breve tiempo.

Temeríamos cansar la admiracion de nuestros lectores, siguiéndole en esta carrera de virtudes que solo concluyó con su muerte. Desde 1812 en que Eustaquio llegó á París, no pasó un día sin señalarse con algun rasgo de amor á la humanidad; se hubiera dicho que hacia el bien, así como los demás sus funciones respiratorias. Llegaba á sus oídos, por ejemplo, que una pobre campesina de Piffon (Yonne), habia quedado viuda con cuatro hijos de corta edad, sin contar con otros recursos para proveer á su subsistencia que los que le producía la yerba que cortaba para los ganados; Eustaquio vuela allí, le dá de que vestir á sus hijos, toma el mayor, le coloca de aprendiz, y le compra todos los utensilios necesarios á su estado; y despues este niño llega á ser el sostén de toda su familia.

Otra vez viendo á sus amos en la imposibilidad de socorrer á uno de sus amigos, enfermo y pobre, á quien por otra parte ellos habian olvidado, consagra á tan caritativa obra, con el mayor secreto, todo el dinero que puede ganar poniéndose al servicio de casas poderosas. Así pudo sostener durante casi un año al desgraciado enfermo que creía que todos aquellos beneficios venian de sus amigos antiguos, y solo se descubrió este error, cuando curado ya por los cuidados de Eustaquio fué á darles las gracias por su larga y generosa asistencia.

La Academia francesa, concedió como hemos dicho, á este hombre extraordinario, el primer premio fundado por Monthyon en honor de la virtud. Juzgad si era merecido.

Eustaquio murió el 13 de marzo de 1835, á la edad 62 años. En un pueblo que honrase la virtud al igual del genio y de la gloria, el pobre negro hubiera obtenido una estatua.

Hasta aquí su biógrafo M. Duchesne.

¿Qué podremos añadir nosotros á los elocuentes hechos que acabamos de transcribir y á lo que al primer golpe de vista nos ofrece el retrato que los encabeza?

Basta el simple conocimiento de las mas sencillas nociones de frenología para hacer prorrumpir á cualquiera á la vista del retrato del negro Eustaquio: ¡Qué hombre tan esencialmente bueno! ¡Qué moralidad tan extraordinaria! ¡Este hombre vino al mundo tan solo para hacer bien!

Si se desciende á ulteriores consideraciones consecuentes á su biografía, el observador cristiano no podrá menos de alzar los ojos al cielo, y admirar á la Providencia Divina, que en los azarosos dias que M. Belin y demás habitantes de Sto. Domingo vieron pasar en tiempo de la convencion francesa, envió este hombre extraordinario en su apoyo, este ángel custodió en medio de sus tribulaciones y desgracias!

En efecto: la parte moral ó superior de Eustaquio es inmensamente mayor que las restantes, y si bien no le faltan en los laterales los órganos de la adquisividad, secretividad y acometividad, que son por el contrario muy notables, tales órganos, que en otra cabeza hubieran demostrado marcadas tendencias al mal, en Eustaquio fueron un grande y poderoso ausiliar en su larga carrera de beneficios y bondades. Eran, como tan bien dijo el frenólogo de que nos habla su biógrafo «La astucia y el valor al servicio de la bondad y de la inteligencia».

Eustaquio era valiente, pero esta valentía que en muchos solo sirve para oprimir la debilidad y perpetrar larga serie de delitos, servia en él para llevar á cabo con felicidad los planes que su bondad y generosidad le dictaban.

Eustaquio poseia en alto grado la astucia y el disimulo, pero esta facultad, instrumento ordinariamente al servicio del vicio y del crimen, esencia de la temible hipocresía, servia en el admirable negro de poderoso ausiliar para el buen éxito de sus virtuosas acciones. Eustaquio tenia muy desarrollada la adquisividad, estimaba las riquezas, cuidaba de re-

cogerlas, pero no era para guardarlas cual un miserable avaro, ni menos para proporcionarse à su favor toda clase de placeres y comodidades; era para por su medio poder hacer el bien; para poder evitar dolores y sufrimientos; para ponerlas, en fin, à la disposicion de sus extraordinarias concienciosidad y benevolencia.

La parte intelectual de Eustaquio presenta tambien un desarrollo notable: su posicion no le permitió sacar de sus escelentes dotes naturales el partido que podia: no obstante, lo que nos dice de su infancia M. Duchesne; el tino con que dirigió todas sus operaciones en las difíciles circunstancias porque atravesó; y la facilidad con que hemos visto aprendió à leer en edad ya adelantada y à ratos perdidos solamente, son pruebas hartó convincentes de lo airosa que en el examen de dicha parte intelectual, como en la moral è intelectual ha quedado, como siempre, la ciencia frenológica.

Solo nos queda ahora una reflexion que hacer: dos palabras que añadir: reflexion y palabras que vienen à confirmar lo que en otro artículo (1) dijimos respecto de las causas de los males que nos afligen y tan cerca del precipicio nos han conducido:

En Paris hay una elevada columna de bronce y un panteon para cuyo adorno se han puesto à contribucion las artes todas, dedicados los dos à un hombre que cuenta por millones el número de las víctimas de su ambicion: En la misma ciudad y en uno de sus cementerios, sin un monumento, y acaso sin una inscripcion siquiera, descansan las cenizas del negro Eustaquio.

TEODORO CREUS.

(1) «Aplicaciones de la Frenología à la educacion y consecuente mejoramiento de la especie humana.» pág 32.

## DEL ORGULLO.

«Pride, that feeling of vivid pleasure which attends the contemplation of our excellence ;» — BROWN.

«L'orgueilleux est pénétré de son mérite supérieur, et traite du haut de sa grandeur, soit avec indifférence, tous les autres mortels.» — GALL.

Cuando el sentimiento del aprecio-de-si-mismo es muy activo en el hombre, sus manifestaciones, sus hechos, sus palabras, todo indica que tiene formada una alta idea de si mismo. Las personas que poseen esta facultad en un grado excesivo, se conocen sin necesidad de examinarlas. Su modo de andar es altivo, y llevan la cabeza erguida, dando á entender en sus gestos la elevada opinion que tienen de si mismas.

Esta facultad se presenta bajo distintas formas. Hay personas que manifiestan una pasion irresistible por los empleos, los honores y dignidades. Por lo mas mínimo se pican y se incomodan, haciéndose á veces insufribles por su carácter dominante é imperioso. «Contempladle, dice Balmes: su frente altiva parece amenazar al cielo; su mirada imperiosa exige sumision y acatamiento; en sus labios asoma el desden hácia cuanto le rodea; en toda su fisonomía vereis que rebosa la complacencia, como si temiese derramarse. Toma la palabra, resignaos á callar. ¿Replícais? no escucha vuestras réplicas y sigue su camino; ¿insistís otra vez? el mismo desdén acompañado de una mirada que exige atención é impone silencio. Está fatigado de hablar, y descansa; entre tanto aprovechais la ocasion de exponer lo que intentabais hace largo rato; vanos esfuerzos! el semidios no se digna prestaros atencion, os interrumpe cuando se le antoja, dirigiendo á otros la palabra, si es que no estaba absorto en sus profundas meditaciones arqueando las cejas, y preparándose á desplegar nuevamente sus labios con la magestuosa solemnidad de un oráculo.»

Esta clase de personas son insufribles en la sociedad, porque no hay paciencia para tolerarlas. Prefieren mejor, como dice Manish, gobernar en el infierno que servir en el cielo. Este es el verdadero tipo del individuo predominado por un excesivo aprecio-de-sí mismo. Quieren ser siempre los primeros en todo y por todo, desobedeciendo las mas de las veces á sus superiores. Los caudillos de los partidos probablemente deben tener esta facultad muy grande y potente.

Algunos han asentado inconsideradamente que esta facultad cuando era grande, hace á los individuos vanidosos, sin reflexionar que dicha facultad solamente produce el orgullo. Así es, que la persona que está bien dotada de ella desprecia la opinion de los hombres como hemos visto mas arriba, mientras que el vanidoso la teme y se somete á ella.

Un buen desarrollo de este órgano es mas bien ventajoso que perjudicial, siempre que vaya acompañado de igual desarrollo de los órganos morales. El aprecio-de-sí-mismo es el que dá al hombre el espíritu de independencia, y hace que considere y mire con un noble desdén todo lo bajo y vil. Los hombres inmorales en quienes esta facultad y la aprobatividad predomine, reprimen amenudo su mala conducta por temor de no comprometer su dignidad y buena reputacion.

Ya hemos dicho que esta facultad se manifiesta de varios modos; ahora diremos, que la exageracion del amor propio, la soberbia, no siempre se presenta con un mismo carácter. «En los hombres de temple fuerte y de entendimiento sagaz, es orgullo; en los flojos y poco avisados, es vanidad. Ambos tienen un mismo objeto, pero emplean medios diferentes. El orgulloso sin vanidad, tiene la hipocresia de la virtud; el vanidoso tiene la franqueza de su debilidad. Lisonjead al orgulloso, y rechazará la lisonja, temeroso de dañar á su reputacion haciéndose ridículo; de él se ha dicho con mucha verdad, que es demasiado orgulloso para ser vano. En el fondo de su corazon siente viva complacencia en la alabanza; pero sabe muy bien que este es un incienso muy honroso mientras el ídolo no manifieste deleitarse en el perfume; por esto no os pondrá jamás el incensario en la mano ni consentirá que le hagais ondular demasiado cerca. Es un dios á quien agrada un templo magnifico y un culto esplendoroso; pero manteniéndose el ídolo escondido en la misteriosa oscuridad del santuario.

« Esto probablemente es mas culpable á los ojos de Dios, pero no atrae con tanta frecuencia el ridiculo de los hombres. Con tanta frecuencia, digo, porque dificilmente se alberga en su corazon el orgullo, sin que á pe-

sar de todas las precauciones, degenera en vanidad. Aquella violencia no puede ser duradera; la ficción no es para continuada por mucho tiempo. Saborearse en la alabanza y mostrar desden hácia ella; proponerse por objeto principal el placer de la gloria y aparentar que no se piensa en ella, es demasiado finjir para que al través de los más tupidos velos no se descubra la verdad. El orgulloso á quien he descrito mas arriba no podría llamarse propiamente vano, y no obstante su conducta inspiraba algo peor que la vanidad misma: sobre la indignación provocaba también la burla (4).

El carácter que queda descrito no es totalmente orgulloso ni totalmente vano. Hay en este carácter una combinación casi equilibrada de la aprobatividad y del aprecio-de-simismo. Por esto tan pronto se ven los efectos del orgullo, como los de la vanidad. Es muy raro ver á una facultad obrar aisladamente largo rato. Solo en los que padecen alguna monomanía se observa esto último, ó que una de ambas facultades esté enteramente nula.

Cuando el aprecio-de-si-mismo prepondera en un individuo de una manera notable, este no consulta á nadie, aunque no posea aquel talento profundo de las cosas; y mucho menos si reúne alguna inteligencia de los hombres y de las cosas. En este caso la superioridad de su talento, y el conocimiento del mundo le escusan de consultar á nadie; porque su juicio, y su fuerza de imaginación y penetrabilidad le autorizan á obrar sin tomar parecer ni consejo de persona alguna. Él solo se basta á si mismo; y bastándose á si mismo ¿qué necesidad tiene de consultar con nadie? Nada extraño es, pues, que engreído de su suficiencia exclame: La elevación de mi inteligencia, mi grande penetrabilidad, prevision y acierto en mis juicios, ¿no me eximen de consultar á nadie? Y engreído y orgulloso el semidios continua: Si se ha salido de compromisos dejando las cosas en buen lugar, ¿á quien se debe sino á mí? Lo que los otros han embrollado y echado á perder, ¿quien lo ha puesto en claro y enmendado sino yo? Si se ha hecho algo digno de mentarse ¿á quien se debe sino á mis profundos conocimientos y grande inteligencia? Ni que pensamiento de alguna importancia puede haberse concebido que yo no lo hubiese pensado antes? Y de que hubiera servido todo lo que se habia pensado si yo no lo hubiese meditado, ilustrado y dirigido? He aquí un arranque de la aprobatividad sobre el aprecio-de-si mismo. Con esto queda demostrado, que cuando el aprecio-de-si-mismo y la aprobatividad van combinados,

(1) Balmes. Criterio, pág. 279.

en igualdad de fuerzas, casi siempre se nota en las manifestaciones del hombre esta mescolanza de orgullo y de vanidad á un mismo tiempo; pero cuando una de ellas prepondera de una manera muy notable, entonces ó bien se ven los efectos del orgullo, ó bien los de la vanidad.

Sin embargo, el aprecio-de-si-mismo como fundamento de las acciones del orgulloso, combinado con otros órganos morales es un móvil poderoso para hacer grandes cosas. Cuando esta facultad está combinada con la «veneracion» y la «benevolencia,» produce el amor hácia Dios y á los hombres, y la criatura así constituida presenta el carácter mas hermoso y sublime. Pero si la benevolencia es flaca, entonces el hombre en vez de benévolo se manifiesta egoista. El secreto de ciertos sucesos en la política se deben á la actividad y fuerza de este órgano. Cuando la ambicion va combinada con un buen desarrollo de la parte intelectual y moral, presenta el hombre uno de estos espectáculos extraordinarios, y es, el atraerse como por encanto las simpatias de los mas. La época presente nos ofrece de ello abundantes ejemplos.

Por último, un buen desarrollo del aprecio-de-si-mismo es siempre útil con igual desenvolvimiento de los órganos intelectuales y morales; pero cuando prepondera aquel á las demas facultades, el orgullo, la altivez y la soberbia son su legitimo resultado, resultado que á veces hace que uno sea detestado hasta de sus propios amigos. Por esto todos los hombres, tengan poca ó mucha inteligencia, deben combatir siempre el predominio del aprecio-de-si-mismo sobre las demás facultades morales, y particularmente de la concienziosidad, sino quieren que el orgullo se enseñoree de sus almas.

MAGIN PERS.

## LIBERTAD MORAL.

El hombre aun que dotado de libre alvedrío, no deja de estar sugeto á una muchedumbre de influencias que contribuyen poderosamente á decidirle. — BALMES.

La Frenología se limita únicamente á «reconocer» órganos cerebrales, que, relativamente á su mayor ó menor volumen, modificados empero por el temperamento, comunican al alma, cuando están en accion, cierto grado de placer ó dolor, segun se hallen agradable ó desagradablemente afectados.

Asi, por ejemplo, la persona de poca Aprobatividad «no siente» placer en que la ponderen; pero la que la tiene muy desarrollada es muy sensible á las alabanzas, y se extasia en que su nombre se pronuncie por todas partes con admiracion.

El hombre de un gastado amor propio, se rebaja, se allana con todo el mundo, dice y hace vulgaridades y en fin, no sabe darse importancia alguna, al paso que insultar á quien tenga un aprecio-de-sí-mismo tan activo que raye en orgullo, es hacer que bufe de rabia, porque las injurias le son insufribles. A quien tiene nula la Amatividad le es indiferente el bello sexo por lo que toca á satisfacer ese instinto; pero para el que la tiene muy desenvuelta, la forma mas insignificante que en una muger descubra, hace que experimente un volcan que le devora, y si llega á gozarla, cae en sus brazos embriagado de deleite, teniendo en todo caso la «libertad» de no cometer la accion que escita el órgano; el «poder» de no sucumbir á la tentacion que brinda.

Que el cérebro es el centro de todas las sensaciones es hoy una verdad innegable; pues bien, los instintos y sentimientos no solo no se esceptuan de esta regla, sino que la forman principalmente, y lo mismo sucede con las facultades intelectuales. El que carece de los órganos del «tiempo» y «tonos» escucha una orquesta con la frialdad de una estatua, y quien los tiene desarrollados, con un temperamento favorable, manifiesta para la música sumo gusto y aficion; siendo, sin embargo libre, ya para aprender aquello para lo cual no esté convenientemente organizado, ya para que

también ignore lo que con facilidad pudiera aprender. Pero es palmario que el hombre se «inclina» á hacer, permitiéndolo las circunstancias, todo aquello que mas le recrea y agrada, y es por eso que los frenólogos, solo cuando examinan cabezas bien marcadas, se aventuran á decir con muchas «probabilidades» de acierto, no ya lo que pueden ser, sino hasta lo que efectivamente son, como sucede con músicos como Paganini, con novelistas como Cervantes y con algunos miserables para ladrones y asesinos.

Ahora bien: sabiendo que el alma funciona por medio de un instrumento material; sabiendo que el bien dirigido ejercicio lo activa y envigorece; sabiendo que cuanto mejor sea el aparato cerebral, con tanta mayor fuerza manifiesta su poder el alma, salta á los ojos que con el gran descubrimiento de la Frenología, crece, se estiende, se ensancha positivamente el libre alvedrío; y tanto que á un hombre de naturales perversas inclinaciones puede modificársele hasta hacerlo verdaderamente un hombre honrado. Para esto no es necesario mas sino obligarle á que practique buenas acciones, evitando con el mayor cuidado el que ejecute y vea ejecutar actos malos.

Con calmantes y sanguijuelas en la nuca se detienen los impulsos de una Amatividad desarreglada; y por el contrario, frotándola con espíritus é irritantes, curó el doctor Gall una impotencia, con mucha alegría de una familia honrada que hacia largo tiempo deseaba herederos de su nombre y virtudes.

Desengañémonos: todo descubrimiento aumenta realmente el libre albedrío: aunque al principio no lo parezca, la «verdad» siempre es «útil»; no hay cosa más hermosa: véase sino en Feyjóo cuanta sangre ha «evitado» la invencion de la «pólvara»: por tanto, si en lugar de disputar abstractamente sobre libre albedrío, estudiáramos de buena fé la Frenología, nuestrás polémicas serian mucho mas útiles, y ganaria mas nuestra libertad.

JULIAN DE ARRESE.

## CONTESTACION RAZONADA

A LAS GRATUITAS SUPOSICIONES Y ARGUMENTOS FÚTILES QUE EN CONTRA DE MI ARTÍCULO SOBRE «VERDADERAS INDUSTRIAS Y RIQUEZAS» PUBLICÓ EN EL NÚMERO 194 DEL DIARIO DE BARCELONA EL SR. DON TOMAS ILLA Y BALAGUER.

---

Quando tratamos de ejecutar alguna cosa, las pasiones son á veces un auxilio excelente; mas para prepararla en nuestro entendimiento, son consejeros muy peligrosos. — BALMES. Criterio, pág. 305.

Da comienzo el Sr. Illa á su enojosa tarea ponderando la terrible lucha que sin tregua ni cuartel hacen los defensores del libre-cambio á los proteccionistas, empleando segun él toda suerte de armas aun las mas envenenadas... En la tribuna, en la cátedra, en la prensa periódica y en los folletos, se ha tratado la cuestion en sus varias fases, y se ha pretendido probar, que la proteccion concedida á la industria, habia sido en menoscabo de la agricultura, y de las industrias generales de la nacion. En seguida continua diciendo que los defensores de la industria han demostrado hasta la evidencia que el pendon proteccionista que han levantado es en favor de todos los intereses, lo propio para los agricolas, comerciales, y mercantiles, que para los fabriles. Y añade mas abajo, que solo faltaba que se levantara á luchar contra la industria la frenología, si bien con apariencias de celo y como por via de compasion y consejo. Este es el introito con que encabeza su declamatorio artículo, el Sr. Illa y Balaguer.

Continuemos. Despues de haber sentado el Sr. Pers, dichas premisas, pág. 154, deduce á su gusto las consecuencias y dice: que no debe darse á los hombres, á las tierras, ni á las indústrias otra direccion ni otro empleo, que aquel para el cual han sido creados ó llamados, pues que segun dicho señor, de no hacerse así, se siguen á los seres racionales graves perjuicios, por no dedicarse cada cual al objeto para el cual ha sido creado: y que, en cuanto á las naciones, pierden gran parte de sus riquezas, por no darse al cultivo de las tierras y á la industria el giro conveniente. Pregunto ahora: ¿No es verdad esto Sr. Illa? Si no lo es, preciso es que pruebe lo con-

trario. Las pruebas en todas las discusiones son las que tienen valor, las declamaciones y suposiciones gratuitas en el estadio de la discusion valen muy poco ó nada.

“Por lo que hace á la direccion que debe darse á los seres racionales, dice, es cuestion demasiado alta, y que el Sr. Pers quiere enlazar con la frenología; nosotros que para juzgar al hombre, nos remontamos á mas elevada altura de la que podrá jamás tener el sistema de M. Gall; reconocemos en el hombre su elevado origen, su caida y reparacion; y que siendo dotado de libre albedrío, puede obrar el bien ó el mal, en provecho ó daño suyo; y sin que pretendamos meternos en las investigaciones frenológicas, estamos persuadidos de que si se adaptasen generalmente, y como al parecer pretenden los que se llaman apóstoles de la Frenología, los principios que sientan, y la importancia que dan á la inspeccion de las cabezas humanas, muy poco ganaria la moral pública, ni la privada, aumentándose sin duda los excesos, hijos de sistemas y doctrinas exageradas.” Ahora preguntaremos de paso al Sr. Illa: ¿es cierto que los hombres nacen con disposiciones naturales ó innatas? ¿es cierto que el libre albedrío en el hombre es relativo y no absoluto? ¿es cierto que el hombre hace á veces el mal que no quisiera y no puede hacer el bien que quisiera arrastrado amenudo por sus ciegas pasiones? ¿Es cierto esto ó no Sr. Illas? Si no lo es, las pruebas al canto.

En cuanto á la importancia de la frenología y de que si se adaptase generalmente.... muy poco ganaría la moral pública ni la privada, aumentándose sin duda los excesos, hijos de sistemas y doctrinas exageradas, debemos decirle al Sr. Illa que nos demuestre en que sufriría la moral pública y privada, y que clase de excesos serian esos que nos indica, caso de que se adoptase generalmente la Frenología. El Sr. Illa sabe muy bien que las suposiciones gratuitas cuestan muy poco de sentar, pero probarlas ya es cosa mas difícil. Pruebenos el Sr. Illa sus asertos; y sepa que mientras no lo haga daremos muy poco asenso á lo que, pensando hacerlas daño, ha dicho de las doctrinas frenológicas en su declamatorio artículo. Lo que decimos al Sr. Illa es que la ciencia de Gall pasó por el crisol en el tribunal eclesiástico de Santiago de Galicia; y crea el Sr. Illa, que si aquel tribunal hubiese visto en los principios de esta ciencia algo que pudiera lastimar en lo mas mínimo la moral pública y privada, no le hubiera dado el pase, ni dejado libre en sus sentimientos y persona á su propagador. En cuanto á los excesos, bueno seria que el Sr. Illa, con su profundo talento y exquisita sagacidad nos lo indicase, porque nosotros no

sabemos de que excesos nos habla. Lo que aconsejamos al Sr. Illa, como buenos cristianos, es que estudie la frenología, y le prometemos que no dará el tiempo que invierta en su estudio por mal empleado. Lo que podemos asegurarle desde ahora es que si hubiese conocido esta ciencia, si solo la hubiese saludado, hubiera sabido apreciar mejor nuestros consejos, y tal vez les hubiera dado el valor que merecian, agradeciéndonos de paso el habérselos dado.

“No queremos meternos en semejante laberinto, ni profundizar tan tenebrosas honduras; etc.” Si nuestros lectores no lo supiesen por lo que viene dicho mas arriba, dificilmente podrian adivinar que habla el Sr. Illa de las sublimes y esplendorosas doctrinas frenológicas, sino de alguna caverna tenebrosa y sin fondo. Ya hace bien el Sr. Illa de dejar esta cuestion y no inmiscuirse en ella, porque para hablar de una ciencia, como dice muy bien mi amigo Fossati, es menester haberla estudiado antes. Poco perderá la ciencia frenológica que el Sr. Illa deje de estudiarla; en el pecado llevará la penitencia.

Continua el Sr. Illa: dice el Sr. Pers, “que los pueblos que no acertaron en explotar las industrias ó riquezas verdaderas, no saldrán mientras no varien de rumbo, del estado de penuria en que hoy se hallan, por haberse dedicado à explotar industrias facticias en vez de las verdaderas. Que siempre que se cultive ó fomite una industria que no sea la que un pais está destinado á explotar por la naturaleza, tendráse que invertir mucho dinero para producir poco; de lo que deduce, que todo gobierno que por descuido ó imprevision ha dejado explotar una industria que no es de las privilegiadas por la naturaleza, debe inmediatamente impedir su desarrollo para no perjudicar los intereses de los que se dedican á ella. Pero el gobierno, caso de abolirla, deberá abonar á los explotadores de aquella industria, los capitales que emplearon para su fomento y desarrollo.” ¿Y no es verdad esto, Sr. Illa? ¿No es una cosa justa que se indemnice al que no tiene culpa cuando se intenta ó hace alguna reforma? Si no es así, Sr. Illa, aduzca las pruebas en contrario.

Abancemos un poco mas. Antes de declarar el señor Pers su piadoso intento, dice el Sr. Illa, alaba la medida tomada por el gobierno de Francia respecto de la abolicion de la industria remolachera, y las disposiciones en virtud de las cuales la Inglaterra reformó la ley de cereales, é inauguró la nueva acta de navegacion, planteando el principio de libre concurrencia, abriendo sus puertos á las industrias de todas las naciones, reservándose la reina, por los articulos 40 y 41 de dicha acta, el establecer

diferencias y prohibiciones con los países que no favorezcan sus industrias.... En España la industria algodonera siempre será de las facticias. El gobierno con resolución firme debe abolir en nuestro suelo la industria algodonera. Y es tan positivo que ninguna industria facticia puede subsistir apesar de todos los sistemas prohibitivos, que si fuera posible conservarla en España por espacio de veinte años, antes de diez la industria algodonera se habria por si misma hundido. Porque no teniendo quien le hiciese la competencia por fuera, tomaria tanto vuelo, que dentro de muy pocos años produciria con exceso mucho mas de lo que el país pudiera consumir: y en esta alternativa, no pudiendo competir con las industrias estrañas en el mercado del gran mundo, la hora de su muerte habria llegado irremisiblemente. ¡Qué culpable no sería el gobierno que conociendo estas verdades no evitara con tiempo tan terrible catástrofe! ¡Y que culpables no serían tambien esos hombres, que, conociendo por esta verdad que se caminaba derechamente á la ruina no dieran voces para impedir se cayera en tan horrible precipicio! "

¿Y no es verdad, Sr. Illa, que el ejemplo de la Francia respecto de la abolición de la industria remolachera es un espejo en que deben mirarse todas las naciones? ¿No es verdad tambien que en la Inglaterra la nueva acta de navegacion, abriendo sus puertos á todas las industrias de todas las naciones, reservándose la reina de aquel país por los artículos 10 y 11 de dicha acta el establecer diferencias y prohibiciones con los países que no favorezcan á sus industrias, no es el libre-cambio? Donde existen prohibiciones, no hay libre-cambio, sino sistema protector, único sistema que hasta ahora han conocido todas las naciones, y con el que continuarán aun por mucho tiempo. Las prohibiciones podrán ser mas ó menos subidas de punto, pero prohibirlo todo no puede ser en el estado de adelanto á que ha llegado la ciencia en todos los pueblos civilizados; ni el libre-cambio tampoco podrán plantearlo los pueblos mas adelantados en la ciencia económico-administrativa, mientras que los pueblos todos no esploten las industrias y riquezas que el dedo del Omnipotente sabiamente les ha señalado. Véase como todos los extremos son viciosos y perjudiciales. Si no se quiere pecar en ninguno de estos extremos, es necesario observar las leyes naturales y nada mas. El hombre no ha de hacer mas que descubrirlas, y descubiertas, observarlas rigurosamente, pues de su infraccion, tanto el hombre como las naciones sufren irremisiblemente su condigno castigo.

Diga ahora el Sr. Illa, si una industria facticia puede vivir mucho

tiempo en ningún pueblo del mundo con felices resultados! No olvide el Sr. Illa lo que sucedió al café de la Isla de Cuba. Este es otro de los ejemplos que tampoco debemos olvidar si queremos obrar con atinado acierto.

Díganos ahora si sería peor ó mejor la abolición de la industria algodonera en España, para los intereses de los que se dedican actualmente á ella. Si el Sr. Illa no nos lo dice, el tiempo vendrá mas tarde á decírnoslo por él. Y entonces sabremos si soy yo, ó los que piensan como el Sr. Illa, los que mas directamente trabajan para salvar los intereses de la industria algodonera. El tiempo no miente nunca; porque es la historia viva de los aciertos ó desaciertos de la humanidad. Poco importa que se desconozcan las industrias que deben fomentarse en España con preferencia á las demas industrias del pais: el tiempo que es la mejor esperiencia, nos enseñará cuales de las industrias que naturalmente brotan de nuestro suelo debemos explotar y beneficiar. La España, como digo en mi artículo de las «verdaderas industrias y riquezas,» es rica en lanas, sedas; foméntelas y eche á un lado los sistemas prohibitivos que solo sirven para empobrecer el pais. (Entiéndase que cuando hablo del sistema prohibitivo, hablo en sentido absoluto; porque en sentido limitado no existe mas que el restrictivo ó protector que es como he dicho mas arriba, porque es el que han conocido siempre los pueblos, y que probablemente conocerán aun por mucho tiempo.) La España es rica en vinos, corcho: fomenta estas industrias con notorio beneficio de los pueblos. La España tiene inmensas llanuras que producen abundante trigo de primera calidad: facilite el gobierno vías de comunicacion, etc. Esto es verdad, y verdad incontestable á todas luces. Cuanto mejor seria que el Sr. Illa con su alta penetracion aconsejara lo que mas conviene á los intereses de la industria algodonera en vez de esclamar: «¿es posible que en Cataluña y en una prensa de una villa tan industriosa y mercantil como Villanueva, se haya lanzado un anatema de proseripeion y de muerte contra la industria algodonera española, y á su vez á todas las industrias que en su acalorada fantasia plazca al Sr. Pers. calificar de facticias?» Hagamos alto un momento, y digamos al Sr. Illa que ni yo ni nadie tiene de calificar de facticia á una industria, porque estas ya lo estan en cada pais naturalmente. Guárdese el Sr. Illa esta suposicion gratuita y haga mejor uso de ella otro dia, que yo se la devuelvo porque no me pertenece ni me hace falta. Lo que yo no lo quiero. Continuemos ahora. «¿Es posible, dice, que en nuestra tierra clásica de la industria en lo antiguo y moderno, se lleven las doctrinas libre-cambistas á su mayor exceso y exageracion? ¿Es posible que en

nuestro patrio suelo, se hayan dejado atrás á Pebrer, á Cobden, y á los mas ardientes escritores de Cadiz y de Madrid? ¿No bastaba que se haya calificado tan siniestramente á la industria española, que se la haya tratado de monopolizadora, contrabandista y enemiga de la riqueza nacional? ¿No se habian llevado ya las cosas al extremo, queriendo hasta que desapareciesen las palabras de prohibicion y proteccion, únicos medios, no de palabra, sino en su mas rigurosa aplicacion, de que han echado mano las naciones mas poderosas, para elevarse hasta la altura en que las admiramos? Debíamos apurar en nuestra misma patria hasta las heces la copa de la mas amarga hiel, viendo como un patricio, desaconsejado con las utópias frenológicas, lanzaba en cuanto cabe, sobre la industria algodonera y demás que se sirva declarar facticias un fallo de muerte?»

En este trozo que acabo de transcribir literalmente no hay ni una sola razon plausible, antes si, una muestra de declamacion sentimental para mover á las personas de corazon sensible. ¡Qué lástima que el Sr. Illa no se dedicara á escribir en ese género para el cual manifiesta tener tan hermosas facultades !...

Continua el Sr. Illa : « Deseamos con la mayor buena fé persuadir al Sr. Pers, que el haber querido llevar una teoria hasta el extremo, contra su buen deseo quizá, lo haya precipitado en un abismo económico, y que de adaptarse el sistema por él propuesto, causaria contra su intencion daños de las mas trascendentales consecuencias, perjuicios irreparables. Para lograrlo, si es posible, permítanos analizar á nuestro modo lo mas sustancial de lo que llevamos notado, y principiarémos por preguntarle. ¿Porqué causa segun su modo de ver, debiera morir la industria algodonera en España? Porqué, dice, es una de las industrias facticias, y segun su doctrina todas las que se hallan en este caso deben desaparecer en bien de la nacion y de los mismos que actualmente las ejercen ? ¿Y porqué califica de facticia á la industria algodonera de España? Porque recibe la mayor parte de materia de los Estados-Unidos, única nacion, dice, que dentro veinte y cinco años está llamada á abastecer de manufacturas de algodón á todo el mundo. Y decimos nosotros, ¿no sucede lo propio en cuanto á recibir el algodón, en Inglaterra, Francia, Bélgica y otras naciones? en que consiste, pues, que en vez de declarar los respectivos gobiernos de aquellas naciones, que su industria algodonera es facticia y que por lo mismo debe morir, la Inglaterra hace cuantos esfuerzos puede para acrecentarla, siendo así que segun Chevalier, produce ó está ya en disposicion de producir, lo suficiente para abastecer todos los mercados? »

El tiempo se encargará por nosotros, Sr. Illa, de la verdad que tengo sentada, «de que las industrias facticias no pueden vivir por mucho tiempo apesar de todas las prohibiciones, por llevar inoculado el gérmen de muerte desde su aparicion.

El que las otras naciones en vez de tomar mi consejo vemos hacen lo contrario, y mas particularmente la Inglaterra que hace todos los esfuerzos imaginables para acrecentar y abastecer todos los mercados del mundo, se comprende muy bien, y parece hasta estraño que habiendo leido el Sr. Illa y Balaguer lo que digo en la nota de las páginas 460 y 461 de la Revista frenológica, manifieste inocentemente ignorarlo. Pero por si acaso lo ha olvidado, bueno será que le recordemos que la Inglaterra hace obra de seis años que en sus posesiones de la India ensaya plantaciones de algodón, porque prevé que un dia (que no lo mira muy distante) se quedará sin las primeras materias de algodón que constituyen casi toda su existencia fabril. Ella no ignora que tras la inaccion vendria su completa ruina. Como prevé, pues, el golpe, se prepara para no sufrir las terribles consecuencias que con el monopolio del algodón los Estados-Unidos la amagan. La soberbia Albion sabe muy bien que cuando llegue este dia tendrá que resignarse, lo mismo que las demás naciones que actualmente alimentan en sus estados la industria algodónera. Con su prevision y sus esfuerzos ¿podrá impedir la catástrofe? El tiempo lo dirá mas tarde. Lo que yo puedo decir es que no he visitado la India, y por lo mismo no sé como se dá allí este lanage; pero por las noticias que tengo, está muy distante de ser como el de los Estados del Norte América. Por otra parte el Sr. Illa no debe ignorar tampoco que la Inglaterra se halla libre del gusano roedor que socaba sordamente el edificio político-social de las demás naciones europeas. La Gran Bretaña en vez de malgastar el tiempo en contener la marcha progresiva de la humanidad, dirige su desarrollo sabiamente hacia el término que Dios le tiene señalado. ¿Cómo quiere el Sr. Illa que los gobiernos de Europa, sin el tino ni prevision gubernamental que posee la Inglaterra, en medio de una época azarosa como por la que están pasando los pueblos, se ocupen de reformas mercantiles é industriales, si cuestiones para ellos mas vitales y de mas alta importancia les roban todo el tiempo, y hasta tal vez, el destinado al reposo y recuperacion de las fuerzas mentales y corpóreas? La Europa está llamada á reformas trascendentales: estas podrán ser mas pronto ó mas tarde, pero su realizacion es indispensable, infalible. El edificio político-social se desmorona en el viejo Mundo y se hace cada dia mas apremiante su pronta repara-

cion. ¡Dios quiera que todos esos males no vengan sobre los pueblos europeos á la vez! He aquí explicado el porque los gobiernos en la época presente no se ocupan en hacer un exámen concienzudo y detenido del estado de las industrias facticias ó verdaderas en sus respectivos países!

Un poco mas adelante dice el Sr. Illa. «La Francia, que en la esposicion universal de Lóndres, ha acreditado ser la mas adelantada en industria, ¿ha pensado en proscribir su industria algodonera? Nada de eso; apesar de las utopias y esfuerzos de los libre-cambistas, continua su gobierno cubriéndola con la égida del sistema mas rigurosamente prohibitivo, que tan buenos resultados está dándole.» Niego que la Francia haya acreditado en la esposicion universal de Lóndres ser la mas adelantada en industria. Yo visité la esposicion universal con tanta detencion y conciencia como el primero, y lo que ví con asombro fué que en ciertas industrias, algunas naciones le llevaban una gran ventaja. Lo que yo ví tambien en la esposicion universal fué que todas las naciones manifestaban con sus industrias de diversas clases los maravillosos progresos que revelaban á porfía un estraordinario adelanto en sus artefactos tan variados y hermosos como imaginar se pueda. Esto es una verdad; verdad que me han confesado los mismos franceses con profundo sentimiento suyo. Y viene aquí de perlas en comprobacion de mi aserto el que si los franceses fuesen en industria los mas adelantados, no temerian ciertamente la concurrencia de las industrias de las otras naciones? Si los franceses fuesen los mas adelantados en industria ¿qué necesidad tendrían de continuar sosteniendo en su pais el sistema mas prohibitivo, siendo superiores segun el Sr. Illa á las demás naciones. La prueba de que no es así, y que el aserto del Sr. Illa no es exacto, es que tienen miedo de la concurrencia de las industrias estrangeras. El dicho del Sr. Illa prueba esto luminosamente.

Entrando despues en el terreno de nuestras profecías ó vaticinios, el Sr. Illa, como de costumbre, esclama: «Mas si con vista de linces, atisbamos que en lontananza esto puede acontecer ¿como el Sr. Pers, que por lo visto está enterado de como procede la Inglaterra, estudiando siempre en el gran libro del porvenir, no nos aconseja prevenirnos contra aquella eventualidad, no decretando la muerte de nuestra industria algodonera, sino fomentando el cultivo del algodón en todos los puntos de nuestras provincias?» Sabe el Sr. Illa porque no he aconsejado el cultivo y fomento del algodón en nuestras posesiones ultramarinas y en algunas de nuestras provincias de España? Porque la esperiencia me ha demostrado

que en los puntos de nuestras colonias que el algodón se da mejor, aun que con mucho no de tan buena calidad y abundancia como el que producen los Estados-Unidos, un gusanillo se come el ojo de la flor y queda la cosecha destruída. Esto acontece muy amenudo. Si no fuera esta plaga natural en la Isla de Cuba y Puerto-Rico, entonces esta cuestion sería muy diferente, dejando de hacer otras consideraciones que no las considero oportunas de este lugar. En cuanto al fomento y cultivo del algodón en nuestras provincias de la Península debo decir que apesar de las prohibiciones de Fernando VII para que progresara el cultivo y desarrollo de este lanage, todos hemos visto el resultado del cultivo y fomento del algodón de Motril y otros puntos de Andalucía. Estendernos en consideraciones de todos conocidas, lo consideramos ocioso y hasta inútil. Todo pais en que es menester emplear mucho trabajo y dinero para producir poco, no podrá competir con los demás en quienes tal no sucede. Todos los pueblos que, olvidando la observancia de las leyes naturales, se obstinan en querer producir lo que Dios no quiso que produjesen, las consecuencias para ellos siempre serán tristes, desgraciadas. No olvidemos este consejo, antes si, observemos las leyes naturales si queremos ser felices.

El Sr. Pers, continua el Sr. Illa, quisiera que nuestro gobierno decretase la muerte de la industria algodонера, que la hiciese desaparecer de España. Debe saber que con ella, estan estrechamente unidas otro sin número de industrias, que serian igualmente arruinadas. Que aun cuando fuese dable el realizar los fabricantes el total de los valores invertidos en maquinaria, telares y utensilios, no lo seria en volver á reunir los capitales en circulacion. Que el prodigioso número de operarios que tienen empleo y que á la sombra de aquellas industrias se mantienen con sus familias, quedarian reducidas al ocio y de consiguiente á la mas espantosa miseria. Que la mayor parte de nuestros buques mercantes que se emplean en la importacion de los algodones, quedarian sin portes ni fletes, pudriéndose en nuestras radas y puertos, y en suma: que para complacer á la Inglaterra, destruiríamos nuestro presente y nuestro porvenir.»

Rechazo lo de querer destruir la industria algodонера de España. Lo que quiero sí, es la salvacion de los capitales en su desarrollo invertidos; porque preveo la ruina que á esta industria la amaga. Despues de que el gobierno adoptara mi consejo y abonara á los que actualmente esplotan esta industria sus capitales, libre quedaria el campo al que quisiera continuarla. En Francia, despues de la abolicion de la industria remolachera no por esto dejaron algunos de continuar cultivándola, como

aun se cultiva actualmente en algunos puntos de la República vecina. Esto mismo podrian hacer los que se considerasen con fuerzas para luchar contra los terribles inconvenientes que mas atrás hemos indicado. En cuanto á los perjuicios que precisamente habian de seguirse á un sin número de industrias que están estrechamente unidas á la algodonera, y que serian igualmente arruinadas despues de ésta, quisiera que el Sr. Illa me digera que industrias son esas que habrian de salir tambien perjudicadas; porque, hablando francamente, yo no las veo ni atino á dar con ellas. Y continua el Sr. Illa: caso que fuese dable el realizar los fabricantes el total de los valores invertidos en maquinaria, telares, etc., no lo sería el volver à reunir los capitales en circulacion. Estraño que el Sr. Illa aventure proposicion semejante. Desde el momento que un capital está realizado, puede muy bien estar en circulacion, máxime en una época tan fácil de colocarlos en esas grandes empresas de ferro-carriles que por todas partes vemos anunciarse y en algunas emprenderse.

Ahora respecto del prodigioso número de operarios que tienen empleo y que á la sombra de aquellas industrias se mantienen con sus familias quedarian reducidas á una espantosa miseria; debo decir al Sr. Illa que no sería así; porque entonces explotándose las industrias sedera y lanera con todo el impulso posible como privilegiadas, aun no habria con los operarios de las fábricas de algodon ni para la mitad de los que serian menester; esto sin contar el número infinito que absorverian el cuidado y conservacion de los caminos de hierro. Vea, pues, el Sr. Illa como para los trabajadores por quienes manifiesta tan marcadas simpatias no faltaria trabajo ni ocupacion, mejorando sin duda con este cambio su precaria existencia.

Tambien asusta al Sr. Illa la triste suerte que segun él, sufriría la mayor parte de nuestros buques que actualmente se emplean en la importacion de los algodones. No se asuste el Sr. Illa por esto, que haciendo nuestro gobierno sabios tratados de comercio con los Estados- Unidos, y otras naciones, no faltarian fletes á nuestras naos para poder surcar los mares. Cuando un gobierno es sabio y se ocupa atentamente del bien estar y felicidad de sus gobernados, ni los trabajadores quedan sin trabajo, ni los pueblos sin industria ni comercio, ni los buques sin cargamentos que trasportar á paises estrangeros. Poco importa que nuestra naves no importasen el algodon en mota, si despues por vía de buenos tratados de comercio nos lo traerian elaborado en cambio de nuestros vinos, aguardientes, etc.

Concluye el Sr. Illa su estenso artículo diciendo: «Confesamos, que cuando se quiere sostener una quimera, la una aberracion sucede á la otra.» Este trocito puede guardarle para sí el Sr. Illa que tal vez le hará mas falta que á nosotros. Y continua: «Que diremos en lo de emplear los productos de la ruina de nuestras industrias, en el fomento de los ferrocarriles? Y para que los quisiera el Sr. Pers, para dar mas rápida conduccion á nuestros cereales y esportarlos para el extranjero? Y no se ha dicho ya mil veces, que estamos muy distantes de poder competir con los de Africa, Rusia, Polonia y otros puntos. Será para estraer nuestros caldo? ¿los llevaremos quizá á Inglaterra que ni tan solo quiso admitir muestras en la esposicion universal? Será para dar fomento á esas otras industrias que llama indígenas?»

Sabe el Sr. Illa y Balaguer porque quiero el fomento y desarrollo de los ferro-carriles? Porque pudiendo dar fácil conduccion á nuestros cereales, podríamos entonces esportarlos para el extranjero con grande ventaja sobre los estraños en el mercado público del mundo. El Sr. Illa como buen económico-estadista no ignorará que en muchos puntos de las Castillas los trigos de superior calidad ó de primera se han vendido al pié del granero á 44 rs. vn.: con vías fáciles de conduccion para transportarlos á nuestros litorales, los tendríamos á mano para esportarlos al precio infimo de 20 á 22 rs. la hanega. A este precio, ¿no es verdad Sr. Illa que dejaríamos muy atras en el mercado público los cereales de Africa, Rusia, Polonia y otros puntos (1)? Si nuestro gobierno viera co-

(1) Respecto de la explotacion de los cereales en ambas Castillas así que tengamos en nuestra Peninsula muchas vías de ferro-carriles, la industria triguera será para España de una importancia inmensa. Desde aquel dia los españoles todos no necesitaremos mas los granos de naciones estrañas; antes sí, podremos por la misma abundancia de nuestro pais vendérselos al extranjero. Puede asegurarse, en vista de la actividad que en todas partes de la Peninsula se nota á favor de las construcciones de esas vías fecundas de comunicacion, que dentro de tres á cuatro años tendremos completamente terminada la linea de ferro-carril de Madrid á Alieante ó Valencia. Entonces los trigos de Toledo, Ciudad-Real, Cuenca y Albacete serán trasportados al litoral del Mediterraneo con una facilidad asombrosa; siendo muy probable que por estas favorables circunstancias, puedan venderse al pié del puerto los cereales de esas provincias á unos 22 rs. la fanega. De aqui se desprende que tan pronto como la España esté cruzada en todas direcciones de caminos de hierro, Castilla la Vieja mandará sus granos á Santander y demas puertos del mar Cantábrico, y Castilla la Nueva á Alicante y demas puertos tambien del Mediterraneo. Asi las cosas, no hay duda podrán esportarse nuestros cereales de primera y segunda clase para el mercado extranjero con notabilísimas ventajas sobre los suyos.

Cataluña de pronto se surtirá con preferencia de los trigos de la Mancha por las ventajas y baratura que le prestará, pero luego que el canal de Urgel esté concluido y auxiliado á la vez por una vía de ferro-carril que atraviase todo aquel llano y vaya á rematar á Barcelona, entonces el Principado no necesitará los cereales de la Mancha ni de

mo yo los pingües resultados que han de producir los ferro-carriles en nuestra patria, no dudo que antes de una docena de años veríamos la España cruzada en todas direcciones de estas fecundas vías de rápida comunicacion. El Sr. Illa tampoco ignorará que antes que se realizara el trozo de camino de hierro que va de Barcelona á Mataró, la voz general y de personas muy competentes era de que dicha vía no daría ganancia alguna, antes sí, tal vez pérdidas considerables. Muchas personas viven aun, y algunos amigos recordarán los vaticinios que yo hice del resultado que dicha vía obtendría, y el tiempo, que es el que todo lo aclara, ha venido á comprobarlos. Vea, pues, el Sr. Illa, teniendo en España apenas alguno que otro río navegable y malas vías de comunicacion, cuanto necesidad tenemos de canales y ferro-carriles para que nuestra hermosa Península sea un día en el mundo político y mercantil lo que está destinada á ser por la Divina Providencia. En cuanto al extremo de que Inglaterra no quiso admitir nuestros caldos en la «exposicion universal» debo decir al Sr. Illa que tampoco admitió los de nacion alguna. Ya sabemos el objeto de esta medida. El gobierno de la Gran Bretaña sabe como el que mas los efectos que producen en su pais las bebidas alcohólicas; y queriendo evitar esos desagradables efectos, acordó no admitir en el Palacio de Cristal ningun género de vinos, ni que en los cafés que en él habia se espendiesen ó despachasen con prohibicion absoluta. Empero el Sr. Illa no ignorará que en la plaza que hay cerca de las grandes bodegas ó depósitos públicos vineros de Londres habia enormes toneles de nuestros mejores caldos, espuestos á la vista de todo el mundo y que si uno queria verlos y aun probarlos, no tenia mas que entrar en esas grandiosas bodegas ó depósitos de los mejores vinos de todas las naciones. A la verdad al entrar en ellos no podia uno menos de maravillarse al contem-

otra parte alguna, porque el Urgel producirá trigo no solo para abastecer á Cataluña sino á otros pueblos de afuera con admirable baratura. Cuando llegue este día, el Ampurdan no podrá cosechar granos, porque perderia en ellos inmensos capitales; pero en cambio podrá emplear ventajosamente sus brazos en el cultivo de sus hermosos llanos con el aumento de los plantíos del olivo y del alcornoque como industrias privilegiadas y siempre con notable provecho de aquel pais. El arroz de secano se daria tambien con abundancia y esta produccion enriqueceria cada vez mas aquel fértil pais. Podrá asimismo, esplotar y desarrollar la ganaderia con el auxilio de los prados artificiales y á la sombra de los alcornoques, y sacar de esta nueva industria una fuente abundante de riqueza. Véase como todos los paises, provincias y comarcas deben estudiar atentamente las industrias que mas producen y mas se adaptan á sus terrenos; esto es, que los pueblos deben esplotar y beneficiar aquellas riquezas que Dios con su alta sabiduría les indicara. Prepárense y estudien los pueblos con acierto estas leyes naturales, y no duden un solo instante de sus hermosos y felices resultados.

plar aquella ciudad subterránea, digna por su grandiosidad de admiración. He aquí explicado porque la Inglaterra no quiso admitir nuestros caldos en «el Palacio de cristal.»

Respecto de mis deseos para que se fomenten y desarrollen todo lo posible las industrias indígenas privilegiadas ya verá en ello mis patrióticas intenciones, pues no puedo creer que á su fino tacto y á su penetración pueda ocultársele.

Antes de dar cima á esta contestacion razonada no podemos menos de decir dos palabras acerca del segundo artículo impugnatorio sobre las «verdaderas industrias y riquezas» inserto en el número 208 del Diario de Barcelona.

Poco, bien poco tendremos que combatir de cuanto encierra este segundo artículo del Sr. Illa, puesto que puede asegurarse es casi una repetición del primero que mas arriba dejamos completamente pulverizado. Nada hubiéramos dicho de él, sinó fuese por no dejar pasar sin correctivo ciertas proposiciones gratuitas que de ningun modo podemos admitir. Dice así el Sr. Illas: «Otro extremo abraza el escrito del Sr. Pers, á que contestamos y del que vamos á ocuparnos con el mayor gusto, pues nos complace mucho, el que dicho Sr. no quiera ser apellidado libre-cambista.» Aquí debemos decir al Sr. Illa que si hubiese entendido mi artículo sobre «verdaderas industrias y riquezas» á buen seguro que no me hubiera apellidado libre-cambista, antes si, hubiera visto por lo asentado en él, que el libre comercio, caso de poderse realizar, solo podia ser posible cuando todas las naciones explotasen en sus respectivos estados las industrias indígenas y privilegiadas con que el Omnipotente plugo dotarlas especialmente. Sepa, pues, el Sr. Illa, que hasta que esto se efectue, no quiero llevar tan pomposo título.

«¿Es posible, añade un poco mas abajo, que el que nos recuerda los miles de telares de Sevilla empleados en sederia, y los paños de Segovia, haya olvidado que en Barcelona, ha habido ochenta y tantas corporaciones gremiales que significaban otros tantos ramos de industria, y que en virtud de una ignorancia tan crasa en un catalan, nos diga: que en la Habana, con solo dos industrias es rica, y que por lo mismo no importa el explotar muchas industrias, sino dedicarse puramente á las indígenas?»

En cuanto á las ochenta y tantas corporaciones gremiales que habia en Barcelona que representaban otras tantas industrias, es posible que aun sin estas corporaciones gremiales existan de igual modo; y que en la isla de Cuba sin que hayan existido estas corporaciones gremiales no por esto

ha dejado de haber y hay actualmente en aquella hermosa Antilla muchas de las industrias de que nos habla seguramente el Sr. Illa. ¿No sabe el Sr. Illa que estas industrias existen y existirán en todos los países, por ser industrias necesarias, y que sin ser de las privilegiadas son sin embargo de las indígenas que alimentan todas las naciones? No cabe duda que el Sr. Illa mentando las ochenta y tantas corporaciones gremiales pensaba haber dicho algo de importante, y lo que ha dicho es una vulgaridad. ¿Quién no sabe lo de las corporaciones gremiales de Barcelona y otras ciudades de Europa antes y despues de la revolucion francesa? Las Memorias de Barcelona de nuestro paisano Company son conocidas de todas las personas ilustradas, y en ellas hallará cuanto desee saber sobre la importancia de los gremios en el viejo Mundo. Vea, pues, el Sr. Illa como no nos ha dicho nada nuevo, sino cosas de todos muy sabidas.

Y en cuanto al extremo de que la Isla de Cuba con solo dos industrias, etc. ¿no es verdad esto Sr. Illa? Sino lo es; le estimaré me pruebe lo contrario.

Pasemos un poco mas adelante. El Sr. Illa asienta con mucho aplomo que si se tuviese la desgracia de ensayar, mis teorías nuestra ruina seria cierta é inevitable. No se asuste el Sr. Illa tampoco porque yo no abandone la original teoría de las industrias facticias é indígenas; porque los pueblos tardarán mucho en conocer la importancia de esta eterna verdad que tan mal place al Sr. Illa.

Respecto á que me felicitarán de todo corazón, porque de prudentes es el mudar de consejo, sepa el Sr. Illa que el que escribe con conviccion y conciencia nunca muda de consejo. El que muda, prueba palpablemente que cuanto escribia no estaba seguro de lo que asentaba; y el que escribe sin estar seguro de lo que asienta muy poco crédito merece. Al que así procede bien puede dársele el dictado de ligero y veleidoso. Buen provecho haga esta prudencia al Sr. Illa. Otra me sé yo que, no quiero decir, ni aun indicar siquiera.

Viniendo ahora á lo de que «desestime estos pueriles temores, de que la industria algodonera, sino se destruye, se destruirá por si misma; cada cual sabe como le va en su casa.» le diré de paso que no serán tan «pueriles temores» cuando el Sr. Illas les ha dado tanta importancia. Algo mas habrá en ellos (sin lo de pueriles) cuando tanta polvareda han levantado.

Al dar fin á su segundo artículo el Sr. Illa con la mas plena confian-

za, se expresa en estos términos: «El camino que nos traza es peligroso por lo nuevo y desconocido. Abandónelo, pues, y quizás á ello se decida, cuando hayamos esplanado todo nuestro pensamiento etc...» ¡Cuanta candidez! Medrados estaríamos por cierto si todos los grandes descubrimientos que tanto han enriquecido el mundo intelectual se hubiese tenido de abandonarlos solo por ser «nuevos y desconocidos.» Ciertamente que es la mas peregrina idea la del Sr. Illa.

En cuanto á que abandone el camino, no se canse el Sr. Illa, porque no cabe tal mudanza en el que escribe con conviccion y conciencia. El hombre concienzudo (sépalole el Sr. Illa) cuanto escribe y asienta es producto de la meditacion mas profunda, y no obra del momento ni de una imaginacion exaltada.

Concluyo ahora diciendo que mis deseos son de que nuestra España ocupe entre las naciones de primer orden uno de los puestos mas preferentes. Elementos tiene para ello nuestra patria y á nuestro ver no seria tan difícil alcanzarlo: solo faltan hombres que animados de estos nobles sentimientos dejen á un lado las flaquezas humanas y se entreguen enteros á llevar á cima ese noble y hermoso pensamiento. Vea, pues, el Sr. Illa cuanto no debemos llorar hoy dia la falta de hombres como los ilustres Campomanes y Jovellanos. ¡Desgraciada nacion en la que los hombres que dirigen el timon del estado no abrigan en sus cabezas un patriotismo á toda prueba!

MAGIN PERS.



## ORIGEN

### DEL CARACTER TIPO PARTICULAR Y MORAL

#### QUE CADA INDIVIDUO MANIFIESTA.

---

« Les caracteres des individus qui composent la grand famille humaine, different entre eux autant que leurs fisonomies. » —

Se ha probado hasta la evidencia y se ha admitido ya por todos los hombres de algun valer y sano raciocinio el principio de que todos venimos al mundo con facultades ó disposiciones innatas. Empero estas facultades, en su numerosa variedad, vienen entre todos repartidas tambien diversamente. Preponderan en unos ciertas disposiciones que en otros se manifiestan escasamente: demuestran aptitudes unos para ciertas manifestaciones, para las cuales son otros completas nulidades.

Estos resultados los podemos juzgar y conocer á priori por medio de la frenología. Retratados en la superficie del cráneo los órganos de manifestacion correspondientes á las diversas facultades de que Dios ha dotado á su criatura predilecta, podemos con su exámen apreciar el estado de aquellas dichas facultades y el respectivo grado de desarrollo con que á cada uno se ha dotado.

Estos órganos pues, ó las facultades de que son instrumento son los que forman el caracter de los individuos segun su respectivo desarrollo.

Los órganos que preponderan en una cabeza, son los que dan el tono á los demás, los que determinan el caracter y forman la base de la índole del individuo.

Todos los hombres han recibido del Criador todas las facultades, empero no todos en un mismo grado de desarrollo y perfeccion. Desde el imbecil de Amsterdam y los míseros idiotas de que desgraciadamente tantos

ejemplos nos presenta la desdichada humanidad, hasta los génius sublimes de Platon de Newton ó de Descartes, toda la inmensa escala mediante se halla dotada de igual número de facultades, pero en proporcion eternamente variada, inmensamente distinta entre sí.

Entre los individuos en primer lugar citados, la mayor parte de sus facultades, en especial las intelectuales y morales se hallan en tan menguado y raquítico desarrollo, absolutamente, y aun comparadas, por lo regular con las facultades animales, que bien puede decirse son nulas, porque en sus manifestaciones lo son, y es además su actividad y fuerza vital tan pequeña que á la manera que los ojos de algunos ciegos no ven, apesar de su aparente buen estado; asi la pequeña parte de substancia cerebral que los imbéciles poseen destinada á la manifestacion de sus facultades no tiene fuerza ni vigor para manifestacion de ninguna clase. No obstante aun dentro esta misma cuasi completa nulidad, hay en muchos casos diferencias, y sucede muy á menudo que en unos asoma un resto de luz en alguna facultad que es en otros completamente ciega; un resto de vida en una disposicion que otro tendrá enteramente inerte.

Entre los individuos restantes, medianías la mayor parte, génius algunos tan solamente, la escala de desarrollo progresivo es inmensa como he dicho ya; la diferencia de disposiciones, imposible de fijar.

No hay duda que son muchos los hombres que han manifestado un desarrollo parecido de facultades, que en consecuencia les ha hecho dedicar á igual clase de estudios por ejemplo; á seguir igual carrera; á marchar por igual senda; pero si examinamos detenidamente sus escritos, sus hechos, las noticias que de ellos nos restan, hallaremos diferencias, y no como quiera, sino muy trascendentales en la mayor parte. Todos habrán manifestado semejantes gustos, inclinaciones, disposiciones, pero habrán diferido en otras particularidades, habrán ofrecido diferencias notables; habrán sido muy parecidos, muy semejantes, nunca iguales, aun sin tomar esta palabra en su rigurosa acepcion matemática, que constituiria de ello una verdadera imposibilidad.

Si echamos una ojeada á la numerosa cohorte filosófica, hallaremos que todos se han dedicado al estudio del hombre, para el que tenian todas disposiciones é inclinacion. Hallaremos en todos el tipo reflexivo y escrutador filosófico, pero veremos los resultados de sus estudios y trabajos enteramente distintos y modificados por la accion de las restantes facultades en cuyo desarrollo diferian. Asi desde Aristoteles y Platon hasta Condillach y Larromiguere, gran número de filósofos han predicados desde el mas

inflexible escepticismo hasta la mas estricta concienziosidad; desde el materialismo y fatalismo mas desconsoladores, hasta el espiritualismo y metafisica mas incomprensibles; han hecho recorrer á la filosofía una carrera inmensa; la han hecho variar de aspecto hasta el infinito, segun que los fundadores de tan diversos sistemas han unido al carácter puramente filosófico, otras facultades que les hacian tender mas hácia el reconocimiento de una fuerza inmaterial y un Ser gobernador del Universo ó les hacian dudar de ello y ver solo en todo, la materia y nada mas que la materia.

Entre los que han debido á la fuerza de las armas y á la menor ó mayor destruccion de individuos de la especie humana un nombre que aun vive entre nosotros, ¿cuanta diferencia no encontraremos tambien examinando detenidamente y en todos sus pormenores su vida memorable? Entre un Xerxes que se hace un nombre inmortal con sus grandes al par que injustas conquistas, y un Leonidas que con igual valor y menos fuerzas lucha contra él, no para conquistar, sino para defender la libertad de su pais: entre un Carlomagno que avasalla la Europa, pero establece en ella sin cesar seminarios y conferencias, erige monasterios y catedrales y hace de su palacio el asilo de las ciencias; y un Attila que pasea igualmente triunfante sus huestes por ella, pero sembrando al paso y por todo el terror y la desolacion, destruyendo templos, arruinando edificios, incendiando ciudades y acorralando las letras y las ciencias al fondo de los claustros donde los Benedictinos consiguen milagrosamente libertarlas de la universal destruccion; qué diferencia no hallaremos? Wasington y Napoleon tambien, combaten ambos y ambos triunfan creándose un nombre: no obstante, el héroe de los Estados-Unidos de hoy defiéndose, como dice Chateaubriand (1) con un puñado de ciudadanos en una tierra sin celebridad y en el estrecho círculo de los hogares domésticos, mientras el capitán del siglo combate con estruendo y ruina en un viejo suelo aspirando solo á crear su nombradía: Wasington obra con lentitud porque no se permite aventurar lo que no le pertenece, los destinos de su pais que lleva á los suyos unidos: Bonaparte, sabiendo que su mision será corta se apresura á gozar y abusar de su gloria como de su juventud fugitiva, y à semejanza de los dioses de Homero quiere llegar con cuatro pasos à los extremos del mundo: el uno eleva á una nacion á la independenciam, el otro se la arrebatam. Ambos combaten, repetimos, y ambos triunfan; pero

(1) Memorias de ultratumba.

sus triunfos son diversos, sus acciones distintas, y distinto es el fruto que ambos esperan de sus victorias.

Entre los pintores, entre los poetas, entre los literatos, entre todas las clases, el mismo tipo general, pero distintas fuerzas características.

Salvator Rosa nos pinta con preferencia batallas y escenas de bandidos, mientras que Rafael y Murillo pintan vírgenes y tipos de celestial hermosura: Rubens quita, según dice Mr. Levesque, para darlo á la impetuosidad y variedad de la composición, lo que Rafael daba á la dulzura y al sentimiento: el pintor flamenco, al revés del italiano, pintaba mejor las afecciones fuertes que las tranquilas y reposadas.

Byron y Young, poetas ambos que han ilustrado la Inglaterra, han diferido extraordinariamente en sus composiciones como en su vida particular, mostrando gran respeto por la religión y la moral el uno y predicando la virtud hasta con el ejemplo, mientras el otro entre una vida disipada ha dejado obras maestras en las que la moral, la religión y la virtud han sufrido rudos embates. Shakspeare, Pope, Delille, Racine, LaFontaine, Garcilaso, Ercilla, Camoens y tantos otros, han sido poetas todos, han cultivado con extraordinario éxito el divino arte de la Poesía, pero en diferentes estilos, bajo distintos aspectos, en género desigual. Desde el sencillo y dulce madrigal, hasta la más sublime epopeya; desde el

«Urbem quam dicunt Romam,

«Melibee.....»

de Virgilio, hasta el

«Lasciate ogni speranza, voi, che'ntrate»

del Dante, han recorrido los poetas una carrera inmensa; han presentado géneros enteramente diversos; han dado á luz composiciones completamente diferentes.

Ahora bien: ¿todas estas diferencias, todas estas desigualdades, toda esta variedad á que son debidas? ¿Porqué entre gentes, indudablemente nacidas todas para las carreras que abrazaron, sean filosóficas, artísticas, literarias, belicosas, etc. se han presentado tan trascendentales diferencias? ¿Porqué gentes sobresalientes en unos mismos ramos, han diferido tanto entre sí, y han hecho en ellos subdivisiones tan marcadas? ¿Porqué, si todos han nacido para capitanes, pintores, poetas, ó filósofos, no han impreso un mismo carácter á sus actos, á sus obras, á sus escritos, á sus sistemas?

Porque si bien la organización que determinaba su carácter era igual; porque si bien tenían competentemente desarrolladas las facultades que

constituyen el tipo general de sus ramos, diferian en el resto de su organizacion, tenian en diferente grado de desarrollo sus restantes facultades que en consecuencia modificaban la inclinacion principal y las amoldaban al carácter que imprimen dichas restantes facultades. Porque segun que los varios filósofos unian á la causalidad, comparacion y concentratividad, facultades que constituyen el talento filosófico, un grande desarrollo en sus órganos de veneracion, maravillosidad y concienciosidad, ó carecian de él; sus estudios, investigaciones y sistemas tendian, á reconocer mas ó menos poder en un Ser Superior invisible, en un ser inmaterial y espíritu vivificador, ó á sentar sobre todo la supremacia de la materia, la negacion del espiritualismo y el «mas allá.» Porque segun que los héroes en la carrera de las armas han reunido á su acometividad, destructividad y firmeza, la concienciosidad grande, una grande benevolencia y una inteligencia vasta y despejada, ó han carecido de tan hermosos dones; segun que han unido al desarrollo de su parte animal uno regular en la moral é intelectual, ó no han tenido este contrapeso; han impreso distinto carácter á sus victorias, iguales en la forma; han dado distinta direccion á sus actos; hánlo destruido todo á su paso ó han cuidado de conservarlo todo; lo han sacrificado todo á su egoismo ó lo han depuesto en las aras de la patria, nada para ellos, todo para el pais. Porque segun que los pintores de que nos hemos ocupado han reunido á sus facultades primitivas para serlo, forma, tamaño, colorido, imitacion, etc., mayor ó menor desarrollo en sus demás órganos, localidad, idealidad, maravillosidad, sublimidad, veneracion, etc. han dado á sus obras distinto carácter; las han impreso diferente sello, sobresaliendo en pinturas de paisages unos, de escenas históricas otros; unos de destruccion, de terror, otros de calma y tranquilidad; de mundo y bellezas materiales unos, y otros de religion de celestial hermosura y virtud. Porque segun que este mismo desarrollo ausiliar que acabamos de consignar en los pintores, háse hallado serlo de la constructividad, idealidad, language y otros necesarios para la poesía, los que semejantes organizaciones han respectivamente recibido, han sobresalido en el género bucólico ú épico, en el madrigal ó en la epopeya.

Así como en la parte física la humanidad en general ofrece un mismo carácter distintivo, que examinado con detencion se ve varia en las distintas razas ó naciones, en sus provincias luego, y en cada individuo despues; así como apesar de constar todos los rostros de unas mismas partes, difieren tan estraordinariamente entre si, como vemos, hallándose con

dificultad dos fisonomías parecidas cuando menos iguales, producto todo de la preponderancia y forma de cada una de las partes que lo componen; así en lo moral también es eterna la diferencia de índoles y caracteres, en términos de no hallarse tampoco dos iguales y solo si con dificultad parecidos, por causa de la preponderancia también, y desarrollo respectivo de las facultades, partes constituyentes la fisonomía moral del hombre; y examinándolo en sus resultados, de la forma siempre desigual de los cráneos y respectivo mayor ó menor desarrollo de las partes ú órganos que los forman.

En todas las cabezas, pues, hay órganos determinados que por el gran desarrollo de las facultades que representan dan el tono á los demás, llevan la voz y constituyen lo que se llama el carácter ó el tipo moral del individuo; despues de estos, los demás órganos manifestativos de las demás facultades que todos tenemos, modifican este tipo general distinguiéndole con subdivisiones que no por esto alteran su esencia primitiva: órganos y facultades, por lo demás, sin los que harian imperfectamente sus manifestaciones los radicales ó determinativos. Los unos marcan la especie, los otros la diferencia.

TEODORO CREUS.

## CONSIDERACIONES SOBRE EL SUICIDIO.

«Que le suicide est le resultat d'une maladie corporell se trouve dans les crânes de ces maleureux.—SPURZHEIM.  
Considerations sur la folie.

Gall buscaba en el cerebro la primera causa impulsiva que conduce al hombre á suicidarse, y la atribuyó á la circunspeccion. «No debe sorprendernos, dice, que en el caso de un mal estar general, de una sobre-irritacion ó de una excitabilidad particular del sistema nervoso, el órgano de la «circunspeccion» haga un gran papel, presentando al enfermo todo lo funesto, y haciéndole mirar la tierra como una morada de desolacion; en fin, que haga nacer la inclinacion á destruirse. El estado que precede comunmente á esta especie de suicidio, basta para probar que el órgano de la circunspeccion está en el grado mas excesivo de exaltacion, y que éste concluye apoderándose de las demás partes cerebrales.» Por lo asentado se ve que Gall no acertó en la causa ó causas que incitan al hombre á suicidarse. Nosotros creemos que la penetrabilidad, que es la facultad que nos hace ver el porvenir, con el defecto é escasez de los órganos de la esperanza y conservatividad; y el mucho desarrollo de los de la destructividad, acometividad y concentratividad son las causas principales que impulsan al individuo asi constituido á la melancolia, y pintando al vivo á su imaginacion enferma lo triste y desgraciado de un fatal porvenir, nada extraño debe sernos que una cabeza extraviada trate de salir del paso, y que en esta situacion azarosa, cualquier concausa que sobrevenga, esto es, una desgracia, disgusto ó contratiempo, sean motivos suficientes para que el infeliz atente contra sus dias. Pero si los órganos de la destructividad y acometividad son poco desenvueltos, el hombre ya no atenta contra su existencia por mas desgracias, disgustos y contratiempos que le sobrevengan; porque no tiene valor para destruirse. Lo que hace en estos casos es sufrir, padecer y resignarse á sobrellevar una vida que le es insoportable. Los hechos nos prueban esto de una manera

incontestable. Todos los dias vemos hombres que manifiestan una fuerte inclinacion á terminar sus dias. Si no hubiera en el individuo una causa primitiva que le impulsara á poner fin á su existencia, ¿cómo se explicaria, al ver á personas que disfrutan de todas las comodidades de la vida, esa inclinacion á atentar contra sus dias sin un motivo plausible? No se nos diga que las desgracias, la miseria y los contratiempos son los que piden el fin de estos sufrimientos; porque salta á los ojos que personas que ocupan un puesto elevado ú honorífico en el órden social, y que poseen talentos nada comunes y una fortuna envidiable, experimentan vivos deseos de destruirse, al paso que otras muy infelices y desgraciadas manifiestan un fuerte apego á la vida.

Nosotros creemos que las causas que predisponen al suicidio son innatas, y que cuando estas llegan á un cierto punto de excitacion impulsan al hombre á destruirse. En estos casos debe considerarse al hombre poseido de una mania irresistible. Sentado este precedente, ya no debemos dudar que esta propension es en algunas familias hereditaria, y que por consiguiente se transmite de padres á hijos, y así sucesivamente.

Que extraño es, pues, en una persona que tiene propension ó disposicion al suicidio, que ciertas causas, tales, como un amor desgraciado, los celos, la pérdida de un amigo, las enfermedades corporales, y otras miserias tan comunes en esta vida, no sean motivos que le inciten al suicidio?

El suicidio puede ser tambien efecto de una decision violenta ó momentánea; pero lo mas cierto es que es producido por mania. Esta especie de locura se presenta bajo tres modificaciones. La locura de destruirse á si mismo, ó de matar luego á sus padres, á sus hijos, ó á un extraño, entregándose ó presentándose despues voluntariamente á la justicia para que les quiten la vida que ellos no han tenido valor para acabar. Vamos á citar algunos hechos, demostrando en seguida que el suicidio es el efecto de una afeccion mental.

El simple suicidio, dice Spurzheim, es tan comun, que es escusado presentar ejemplos. La segunda modificacion es menos numerosa, y su naturaleza no es bastante conocida. Un zapatero en Strasburgo mató á su muger y á tres de sus hijos, y en seguida se suicidó. Este hombre era de un carácter pasible, justo, buen esposo y buen padre. Gall en su coleccion de cráneos tenia el de un tal K. de Lemberg en Gallitzia, que mató á su muger, y despues se voló los sesos de un pistolezo. La conducta de ese K. habia sido siempre loable. Lo único que se puede decir de él es que se quejaba porque no se le adelantaba bastante segun el mérito que tenia.

En 1807, en Hamburgo, un respetable maestro de escuela, R., mató á su esposa y sus cinco hijos, y no hizo daño alguno á dos muchachos que se habian confiado á su cuidado. Gozaba de una buena reputacion y vivia en paz con su familia. Un suceso semejante aconteció en Amsterdam. En Manheim, Gall y Spurzheim vieron á un panadero que desde su juventud manifestó en todas sus empresas un carácter muy apocado, y que se resentia hacia diez años de los accesos de una melancolía profunda, y de una debilidad general. Se le metió en la cabeza que la compra que habia hecho de una casa habia hecho desgraciado á él y á su muger tambien, á la cual amaba entrañablemente. Lamentábase continuamente, considerándose el mas desgraciado del mundo. Sufria alguna que otra vez accesos de angustia insoportables, que le hacian desearse la muerte, y se la hubiera dado hacia mucho tiempo, si, segun su modo de ver, no hubiese sido esto un pecado. Hablaba amenudo de un herrero francés que se dió la muerte despues de haber acabado con su esposa. «Tu eres desgraciada, decía algunas veces á su muger con un tono muy conmovido; será preciso que yo haga como hizo el emigrado francés.»

Hemos observado una muger de veinte y seis años atacada de la misma enfermedad; ha tenido sucesivamente todos los síntomas de este mal; experimentaba, sobre todo en las evacuaciones periódicas ciertas angustias inesplicables, y la tentacion espantosa de destruirse, y de matar á su marido y á sus hijos, á quienes queria tiernamente. Pintaba los combates interiores que experimentaba, temblando de terror. Hacia mucho tiempo que no bañaba el mas pequeño de sus hijos, porque una voz secreta le decia «déjalo ir, déjalo ir.» Amenudo apenas tenia la fuerza necesaria para arrojar léjos de sí un cuchillo, tentada para clavarlo en su propio pecho y en el de sus hijos. Entraba en el cuarto de estos y de su esposo y los hallaba dormidos; la tentacion de matarlos se apoderaba subitamente de ella. Algunas veces cerraba la puerta de ese cuarto tras sí precipitadamente, y echaba léjos la llave, á fin de no tener la posibilidad de volver cerca de ellos durante la noche, si le venian otra vez semejantes infernales tentaciones.

La tercera modificacion, añade Spurzheim, es cuando la vida es una carga para esos enfermos, pero no tienen la fuerza ó valor para darse la muerte á sí mismos, y buscan, por una especie de contradiccion y de confusion en sus ideas, los medios de hacérsela dar por otros. Es con este fin que matan á alguna persona que no les ha hecho ningun daño, recayendo su eleccion amenudo sobre criaturas. Cometido el asesinato se pre-

sentan á la justicia acompañados de la víctima de su locura, pidiendo la muerte encarecidamente; y si el juez, reconociendo el acto como un efecto de su enagenacion, les condena solamente á ser encerrados en la casa de locos, se desesperan por ello. El Dr. Crichton ha citado muchos ejemplos parecidos, insertos en el "Philosophisches Magazin."

"Daniel Voelkner, natural de Friedland, perdió su padre á la edad de catorce años. A esta edad se le puso de aprendiz de zapatero. Mas tarde sentó plaza de soldado por seis años al servicio del rey de Dinamarca. De vuelta á su patria se reenganchó en la caballería. Desde aquel tiempo las ideas mas vivas de felicidad para lo futuro se apoderaron de su alma. Pronto se disgustó de la vida y deseaba la muerte como único remedio. El solo medio que se presentó á su imaginacion para obtener aquella satisfaccion fué la de perder la vida haciendo un asesinato, imaginando que despues de este acto tendria bastante tiempo para reconciliarse con Dios.

"Segun el testimonio del compañero de cama, fué piadoso, cantó himnos y leyó libros religiosos. Amenudo exhortó á su compañero para que fuese devoto, añadiendo que él habia sido muy desordenado en su juventud, pero que ahora se hallaba en el verdadero camino.

"Una noche, su amigo, á fin de incomodar á Voelkner motejó su piedad. Voelkner respondió que era muy malo pensar así, é inmediatamente despues de haber dicho en voz baja: "Yo quiero y es preciso que sea feliz despues de esta vida." Estas palabras las repitió varias veces, se volvió de una y otra parte, tendió las manos y manifestó no estar tranquilo. Despues de un rato hizo algunas lamentaciones con respecto á su vida pasada, y repitió muchas veces: "En fin ya estoy allí."

"Voelkner, segun su propia confesion, tuvo durante mucho tiempo la idea de matar á un niño, de confesarse, de reconciliarse con Dios, y de llegar así á ese estado de beatitud que era el objeto de todos sus deseos. Tres semanas antes, experimentó ciertas angustias inesplicables; y se sentia impelido á matar á alguien. Algunas noches dormía bien, otras las pasaba en blanco. Despierto, le perseguía siempre la misma idea; y tres dias antes de cometer el crimen, fué al cementerio cerca de la iglesia, y jugó con los muchachos con la intencion de matar á uno de ellos; pero esta vez pudo resistir á su horrible inclinacion. En fin, sucumbió. Una niña que fué á ver á otra niña de la casa de Voelkner, fué la víctima. El dueño de la casa y el compañero estaban fuera. Voelkner invitó á las dos niñas á que fuesen donde él y les dió su cena. Despues cogió una de ellas, le inclinó la cabeza y se la cortó con un cuchillo que habia afilado espresamente.

Entonces se presentó al cuerpo de guardia, y dijo lo que habia hecho. Se le arrestó; pero él durmió tranquilamente, declarando que la grande angustia que habia experimentado durante tres semanas se le habia quitado.

“Mientras se le siguió el proceso habló como un hombre razonable, y se portó de una manera decente. Confesó que conocia muy bien las consecuencias de semejante acto, y que queria espialro con la vida.

“Seybell, zapatero de Postdam, de un natural tímido, amable y tímido, estaba casi siempre melancólico; y descontento de su habilidad y su situacion, se deseaba la muerte. A este efecto, trató de matar á un muchacho á quien amaba mucho, y al que habia enseñado ciertas oraciones y á leer la Biblia. Cometido este atentado se presentó á la justicia y se acusó á sí mismo. Mr. Haslam cuenta la historia de una muger, que, para que la ahorcasen, mató á su hijo. Encerrada en Bethlem, se la castigó por su crimen: un mes despues se puso muy morosa y habló amenudo de su hijo. Quedó en este estado desde el mes de febrero hasta el mes de abril; entonces el pulso se puso mas vivo, sus ojos se inflamaron, la lengua se le puso gruesa y el cútis seco: sus ideas fueron cada vez mas incoherentes, y murió amodorrada.”

Muchos, muchísimos de estos casos podríamos referir aquí acontecidos en todas partes del mundo, porque en donde hay gente se han visto y se ven estos lances y se verán en lo sucesivo tambien con mas ó menos frecuencia. Asi pues, referiremos otro por ser de los mas notables de esta clase que trae Gall en el tomo primero de sus importantes obras. Dice así: «La esposa de José Prohaska, soldado que estaba de guarnicion en Breslau (Silesia) inspiró una pasion brutal al teniente de la compañía de éste. Dicha muger rechazó constantemente sus sugerencias y no dijo jamás de ello cosa alguna á su marido. Un dia que llevó á éste la comida al cuerpo de guardia, le encontró sentado encima el tablado con el rostro pálido y desfigurado y los ojos fijos. Dijo á su esposa, que se volviera lo que traia, porque ya tenia bastante con el ejercicio y la parada, y la citó para las siete de la noche allí mismo. En este intervalo supo dicha muger por un soldado, que el teniente en cuestion habia reprendido á su marido por falta de atencion, y le habia dado además de palos por su propia mano. Que habiéndose quejado de este tratamiento, fué acusado de sedicioso y recibió nuevos palos.

La pobre muger fué á su casa y contó á los vecinos lo que pasaba. A las siete se fué á ver á su marido, y declarándole todo lo que habia, le rogó fuese á quejarse al gefe del regimiento. Prohaska le escuchó silencio-

so, tomó despues la cena y despidió à su muger dándole las buenas noches. Esta, viendo que no le daba el beso de costumbre, le preguntó si estaba incomodado con ella y el soldado contestó que no, solo si hubiera deseado que le hubiese dicho antes lo que entonces, pues habrian ya salvado la frontera, cosa imposible en adelante por estar persuadido que le retirarían el pase. La pobre muger dijo entonces que ya estaba retirado, pues lo habia pasado á recoger el sargento. Todos estos pormenores los contó dicha muger à los vecinos, que lo declararon despues.

El dia siguiente, viérnes, Prohaska salió de la guardia, encontró la cena puesta, sentóse y comió.

Un soldado que vivía con él, declaró que este hombre habia sido siempre un buen marido y buen padre, pero nunca tanto como desde el viérnes último, hasta el momento en que tuvo lugar la catástrofe.

El sábado trabajó toda la mañana. Despues de comer, durante cuya operacion nada habló de lo que le llevaba mohino, dijo en voz baja à su muger. « Es inútil quejarse. » « Un soldado de la compañía de Mr. W. ha ido à quejarse contra un oficial : tenia razon, no obstante ha recibido ochenta palos. La vida del soldado es espantosa : en adelante sufriré en honor de Dios : el tambien sufrió : esto podrá servirme de mérito : yo haré de manera de tener en el cielo intercesores que rogarán por mí, à fin de que despues de mi muerte no deba estar mucho tiempo en el purgatorio. Quiero perdonar al que me ha ofendido. Haz tu otro tanto. Mañana confesaremos y comulgaremos para que el pan celestial nos de mas fuerza para cumplir nuestro propósito. »

Así lo hicieron. La calma parecia haberse restablecido despues. En la comida Prohaska hizo traer vino para regalarse un poco, segun dijo. Al levantarse de la mesa, viendo que quedaba aun, diólo al otro soldado, y le dijo : « bebe, y si te he ofendido alguna vez, perdóname. » Luego propuso un paseo à su muger, quien consintió, sin pensar marchaba de este modo à la muerte. Se llevaron à su hijo menor y dejaron el otro al cuidado de sus amigos.

Dirigieronse hácia los sàuces que rodeaban el glásis de la ciudadela, y sentándose à su sombra, Prohaska dijo à su muger diese de mamar al niño, quien con ello no tardó en dormirse, y fué colocado sobre la yerba y tapado con un pañuelo. Luego abrazó estrechamente à su muger, y despues de haberla preguntado si se habia confesado de todo y verdaderamente arrepentido, entre las mas tiernas caricias le dió una cuchillada que le atravesó el corazón. La pobre víctima no habia muerto enteramente, y

viéndolo su marido, para ahorrarle sufrimientos, le cortó la cabeza. Tomó despues la llave que tenia su muger y el niño dormido, se fué hácia su casa muy de prisa, temiendo, segun declaró, no le arrestasen antes de poder mandar al cielo á sus hijos por intercesores. Llegado allí, puso en la cama al niño dormido, y pidió á una vecina fuese á buscar á su muger donde la habia dejado muy cansada, segun dijo, y algo indispueta. Cumpliéndolo la muger, vuelve Prohaska á su casa con el otro niño: les corta á ambos con un hacha la cabeza; los coloca en la cama, en brazos uno de otro, y despues de haber cuidadosamente cerrado el aposento se fué al principal, y con una alegre espresion en sus gestos y miradas dice á sus camaradas lo que ha hecho, "Ahora añadió, que el teniente W. la corteje. Ella y mis hijos se hallan al abrigo del deshonor y la seduccion; no podrán menos de agradecer la felicidad de que gozan, y rogarán por mí."

Juzgándole el consejo como hombre que habia procedido con gran premeditacion, le condenó á ser decapitado, y para graduar su pena, se le privó en la cárcel y en el suplicio del auxilio sacerdotal."

Vamos ahora á demostrar que el suicidio es una enfermedad fisica; y que algunas veces es endémica en algunos paises, y me inclino casi á creer que es epidémica tambien. Porque ¿quién no ha observado que en ciertas estaciones del año hay mas suicidios que en otras? Asimismo me inclino á creer que la propension á suicidarse, así como todas las enagenaciones mentales y muchas otras enfermedades son hereditarias (1) Todos los síntomas que acompañan esta propension prueban igualmente que es el efecto de una causa mental. Todas las señales que presentan estos desgraciados se parecen á las de la melancolía. Los mas de ellos manifiestan estar abatidos, temerosos y pusilánimes. Algunos de ellos no saben resolverse á comunicar á los demás su triste é infeliz situacion. Este temor, este miedo, esta desconfianza en ellos, es causa tal vez de que los que les rodean no puedan prestarles el auxilio necesario, y que ellos lleven á cabo la idea que les preocupa; y persuadidos de que son menos desgraciados,

(1) Voltaire, en sus « Questions philosophiques, » habla de un hombre de una profesion seria, de una edad avanzada y de una conducta regular, que se quitó la vida el 7 de octubre de 1769; su padre y su hermano se la quitaron tambien en la misma edad que él.

Gall refiere que visitaba como médico una familia en Viena en la cual dos hermanas tenian la misma inclinacion, sobre todo en la época de la menstruacion. Otros muchos casos refiere el Dr. Gall de otras personas parecidos á este. Véase el tomo 4 de sus obras, edicion en 8.º

aun cuando todo lo que les atañe presente el aspecto mas risueño, se desesperan; y no viendo mas que infelicidad, miseria y sufrimiento para sí y sus hijos, acaban terminando los dias de estos y los suyos. Otros se imaginan que son el blanco de la crítica, que se les desprecia ó que se les tiene en muy mala opinion, que se les persigue y que no se les presta amparo ni proteccion de ningun género.

A veces estos infelices tienen fija la idea que les ocupa á causa del mucho desarrollo de la concentratividad, luchando mucho tiempo contra la idea que causa su desgracia. Con esta idea fija, ellos escriben, pero en sus escritos no se nota ningun desórden. Solo alguna que otra vez dejan traslucir cierto mal estar que les tiene disgustados. Las angustias que experimentan son terribles, y la idea perennemente fija que les preocupa, les hace preferir "yo estoy loco". Hablan y escriben con mucha atencion, pero con la idea fija que deben destruirse. Estos desgraciados, no sabiendo de que manera deben poner fin á sus dias y á los de las personas que les son mas caras, pasan muchos dias, y á veces meses, ideando de que modo han de verificarlo. Porque la idea que pueden impedirselo los lleva preocupados. Pero cuando van á ejecutarlo tienen ya las medidas bien tomadas. A veces la ejecucion no tiene buen éxito, pues el golpe que se han dirigido no es mortal, ó del punto donde se han arrojado no les ha causado la muerte, ó si se han arrojado al rio, hay quien llega á tiempo y les salva. Todos estos accidentes no son bastantes para apartarles de la idea de destruirse. Continuan con el mismo propósito aun que al parecer manifiestan no pensar ya en tal cosa. Apesar de esto no se deja esperar mucho un nuevo ataque, el cual pone término á su existencia. Comunmente se ha observado que los que empiezan por matar á otros, acaban quitándose su propia vida. Y si son tan desgraciados que el golpe ó tiro que se han asestado, no haya terminado sus dias, se presentan á la justicia y piden ellos mismos la muerte, para librarse así de sus imaginarios sufrimientos.

Si las reflexiones espuestas no son bastantes para probar que los que así proceden están enfermos mentalmente, bastará presentar las siguientes para probarlo hasta la evidencia. "Cuando el curso de estas enfermedades ha sido lento ó crónico, dice Spurzheim, se observa generalmente una alteracion en la estructura del cráneo: la sustancia huesosa es densa; á veces ebúrnea, y el cráneo de tales suicidas es amenudo muy macizo. Es preciso observar que el suicidio es á las veces el efecto de una

afeccion súbita ó de corta duracion: entonces es imposible que se halle una alteracion en la sustancia del cráneo.

Muchos son los que tratan despiadadamente á los suicidas. ¿Cómo impedir á una persona que está cansada de vivir el que se dé la muerte, si la idea de que este mundo es un valle de lágrimas, y el porvenir que les espera es lo mas lúgubre que pintarse pueda á la imaginacion de esos infelices? Estos desgraciados son tratados con todas las consideraciones por los médicos filósofos, pues estos, viendo en ellos no mas que actos deplorables de la enfermedad mas espantosa y digna de compasion, se esfuerzan en prodigarles todos los cuidados y recursos del arte.

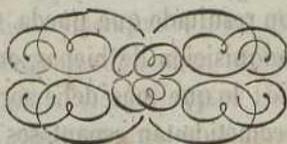
Estos horribles accidentes que amenudo afligen á la pobre sociedad, deberian hacernos pensar sobre ellos mas seriamente de lo que hasta aquí. ¡Cuántas reflexiones se agolpan en este momento á nuestra imaginacion! ¡Cuánta necesidad no hay de que se conozca mejor la naturaleza del hombre! ¿Cómo creer que un esposo que quiere entrañablemente á su cara mitad, y que un padre que ama con delirio á sus hijos, estando en su plena razon, pueda ser su verdugo, su asesino? Y ¿cuánto mas extraño no nos parecerá, si añadimos, que estos desgraciados no ven en estos terribles accidentes ningun resultado que pueda favorecerles, ni mejorar su suerte, ora sea por la adquisicion de bienes, ora por una honrosa posicion social? Al contrario; lo que mas debe sorprendernos es ver que inmediatamente que han cometido tan espantosos atentados se quitan la vida ó se entregan voluntariamente á la justicia para que les dé la muerte. Y en este proceder tan poco conforme á la propia conservacion, que el hombre naturalmente manifiesta, ¿no se vé claramente una enagenacion mental? Tómense en cuenta estos accidentes desgraciados y los sintomas que á ellos preceden y se verá de bulto una afeccion ó enagenacion del entendimiento.

Déjese, pues, de considerar á estos desgraciados como hasta aquí se les ha considerado. Prodigúenseles todos los cuidados en vez de maltratarlos y escarnecerlos. Tráteseles con dulzura y benignidad, y déjese de acusárseles de impiedad. Prodigúenseles un cuidado esquisito, y déseles un médico filósofo para que mas tarde puedan ser individuos utiles á si mismos y á la sociedad.

La frenología nos enseña que los hombres no pueden pensar todos del mismo modo, y que muchos de ellos están espuestos á padecer alucinaciones mentales. Es menester, pues, estar alerta y evitar estas catástrofes.

No vale decir que causas de esta ó de aquella naturaleza lo han conducido á ese terrible accidente; porque las mismas causas han concurrido en otros sin que hayan cometido por esto tales atentados. El mal está en el individuo, y puesto que la enfermedad está indicada en el cérebro, no debe ser descuidada, antes sí, cuidadosamente atendida por los médico-filósofos.

MAGIN PERS.



## OBSERVACIONES

SOBRE EL INFORME HECHO Á LA ACADEMIA DE CIENCIAS ACERCA DE LOS  
 ESPERIMENTOS RELATIVOS A LAS FUNCIONES DEL SISTEMA NERVOSO,  
 POR M. EL BARON DE CUVIER, SECRETARIO PERPETUO DE LA  
 ACADEMIA (1)

M. Flourens acaba de hacer algunos experimentos mutilatorios sobre el sistema nervoso, particularmente respecto del cérebro y del cerebello. Cree haber probado por este medio que el cerebello es el regulador de los movimientos de translacion. Como podria concluirse de esto que el cerebello no es el órgano del instinto de la generacion, he juzgado necesario hacer un análisis crítico de estos experimentos.

No he visto la memoria de M. Flourens; no tengo conocimiento sino del informe de M. Cuvier; así su informe será el que servirá de base á mis reflexiones.

M. el baron de Cuvier comienza por enmendar, de un modo muy prudente, el nuevo language adoptado por M. Flourens. He visto con placer que ha tratado de evitar la confusion de los términos de irritabilidad y de sensibilidad, de sensibilidad y de conductor de irritacion, etc., etc.

«Para explicar, pues, dice M. Cuvier, en el language general, las varias cuestiones que propone M. Flourens, y que no estan, puede ser, bien determinadas en el título de su memoria, diremos que ha tratado de averiguar con experimentos.

«1.º De qué punto del sistema nervioso puede partir la irritacion artificial para llegar al músculo;

«2.º Hasta que puntos de este sistema debe propagarse la impresion para producir sensacion,

«3.º De que puntos descende la irritacion voluntaria, y que partes del sistema deben quedar intactas para producirla regularmente.

(1) Gall, sur les fonctions du cerveau, tom. 3, pag. 379 et suivantes.

«Nosotros añadiremos, que en esta primera parte, no ha considerado estas cuestiones sino relativamente á los animales vertebrados y al sistema nervioso de la vida animal, es decir, al cérebro, á la médula espinal, y á los nervios que salen de ella.

«Para resolverlos, el autor empieza por los nervios, y, repitiendo respecto de eso las esperiencias conocidas, establece los dos efectos generales de su irritacion, tales como acabamos de manifestarlos; muestra de un modo preciso que para que haya contraccion es menester una comunicacion libre y continua del nervio con el músculo; que para la sensacion se necesita una comunicacion libre y continua con el encéfalo; y concluye de ello que ni la contraccion ni la sensacion pertenecen al nervio, que estos dos efectos son distintos, que pueden provocarse independientemente el uno del otro, y que estas proposiciones son verdaderas en cualquier punto, en cualquier ramificacion del nervio donde esté la comunicacion interceptada.

«Usando del mismo método para la médula espinal, viene á parar á parecidos resultados. Cuando se la irrita en un punto, da contracciones á todos los músculos que toman sus nervios mas abajo de este punto, si las comunicaciones han permanecido libres, y no da ninguna si la comunicacion ha sido interceptada. Exactamente lo contrario sucede con las sensaciones; y como en los nervios el imperio de la voluntad ha menester la misma libertad de comunicacion que la sensacion, los músculos situados mas abajo del lugar interceptado, no obedecen al animal, y dejan de sentir tales sensaciones. En fin, si se intercepta la médula en dos puntos diferentes, y se irrita el intervalo comprendido entre ellos, los músculos que reciben sus nervios por este intervalo experimentan solo contracciones, pero el animal no las dirige ni recibe ninguna sensacion.

«No recordaremos todas las combinaciones segun las cuales M. Flourens ha variado los experimentos de este artículo; nos basta decir que conducen todas al resultado que acabamos de espresar.

«Concluye, pues, de todo que la sensacion y la contraccion no pertenecen mas á la médula espinal que á los nervios; y esta conclusion es cierta para los animales todos. Seria una grande cuestion saber si tal conclusion es igualmente para los animales que han perdido su encéfalo, y ciertas clases de los cuales parecen estar léjos de perder en seguida todas sus funciones animales; pero es una cuestion esta que tendríamos ocasion de tratar mas adelante, aun respecto de los animales de sangre caliente.

«M. Flourens concluye además de una parte de sus esperiencias, que

por la comunicacion establecida entre todos los nervios por medio de la médula espinal, se establece lo que se llama la dispersion ó la generalizacion de las irritaciones, ó en otros terminos, las simpatías generales; pero no ha desarrollado bastante esta proposicion para que nosotros podamos apreciar los razonamientos sobre los cuales la apoya. »

Siendo conocidas estas esperiencias y estos resultados, bien puedo dispensarme de hacer sobre ellos reflexion alguna.

M. el baron Cuvier continúa :

« Llega en fin al encéfalo y era en esta parte central del sistema que se podia esperar nueva luz de esperimentos mejor dirigidos que los de los fisiólogos anteriores.

« En efecto, bien que Haller y su escuela hayan hecho muchos ensayos sobre el cérebro para conocer sus propiedades vitales, y lo que puede haber de especial en las funciones de las diversas partes de que este órgano complicado se compone, se puede decir que sus ensayos no han dado resultados bastante rigurosos, porque por una parte no se conocia suficientemente en esta época la conexion de las partes del encéfalo, ni las direcciones y las comunicaciones de sus fibras medulares; y por la otra, no se las aislaba bastante en los esperimentos. Cuando se comprimía el cérebro, por ejemplo, no se sabia bien sobre que punto del interior la compresion se habia dirigido mas fuertemente; cuando se hacia penetrar en él un instrumento, no se examinaba bastante hasta que profundidad, y hasta en que órgano se habia introducido. M. Flourens acusa con alguna razon los esperimentos de Haller, de Zinn y de Lorry; y ha procurado operar principalmente por la via de la ablacion, es decir, separando, siempre que era posible, la parte cuya especial funcion queria conocer bien »

Las razones que M. el baron Cuvier alega contra los métodos de Haller, de Zinn y de Lorry, son muy buenas. Pero hay que temer que la ablacion no sea un buen medio para conocer la funcion especial de una parte del cérebro. M. Cuvier distingue muy bien las propiedades vitales del cérebro de las funciones especiales. Mas adelante veremos si la funcion que M. Flourens cree poder atribuir al cerebello, es mejor una funcion especial que una propiedad vital comun à la médula espinal y oblongata. Es menester, sin embargo, conocer les funciones especiales, es decir, las que forman parte de la vida animal, antes de poder asegurarse de su órgano por la ablacion. Porque en este caso el animal no puede manifestar su presencia ni su falta, pues hasta el presente estas funciones especiales no

han sido conocidas. Supongamos que M. Flourens quiera averiguar, por la ablacion del cerebelo, si esta parte es ó no el órgano del instinto de la generacion ¿de que modo haria vivir al animal bastante tiempo para poder decir que posee ó ha perdido este instinto? Por la ablacion de los hemisferios, la vision y el oido se pierden, ¿se tendria, pues, razon en deducir de ello, que la vision y el oido son las funciones especiales, ó todas las funciones especiales de los hemisferios? Si no se supiese ya que los animales tienen memoria, ¿cómo se podria decir que la misma operacion la ha destruido? ¿cómo poner un animal de tal modo mutilado, á la prueba de funciones especiales de las que no se tiene ninguna idea? y ¿cómo efectuar, en el cérebro, la ablacion pura y simple de un órgano? ¿Se conoce su principio, su fin, sus límites? ¿Cómo quitar, en fin, una parte sin interesar las otras vecinas? ¿cómo quitar el cerebelo, sobre todo en los mamíferos, sin lisiar la médula oblongata y todas las partes con las cuales está en comunicacion; la comisura entrelazada en el puente de Varolio con los haces nerviosos de la médula oblongata; los tubérculos cuadrigéminos, etc.? Y transmitiéndose los efectos de la lesion, à que parte atribuir entonces los síntomas mismos?

A mas de que, no es menester perder de vista que una misma parte puede tener su funcion general vital, y su funcion particular animal. Si es cierto que la lesion de los tubérculos en los pájaros, causa siempre convulsiones, no lo es cierto que los tubérculos están destinados à la vision. Por lo mismo el cerebelo podria muy bien participar de la funcion vital de las médulas espinal y oblongata, y estar afecto además á una funcion particular animal. M. Cuvier admite que el cérebro no es solamente necesario para la vision, para el oido, para convertir las irritaciones de otros nervios en sensacion; pero tambien añade que es el sitio de la memoria y del juicio: ¿cuales son, pues, aquí las funciones vitales generales, y las funciones animales, particulares, especiales?

Así todas estas esperiencias por mutilacion ó por ablacion, prueban solo que se puede obtener todo lo mas algunos resultados, cuasi siempre muy dudosos respecto de los fenómenos de la irritabilidad, de la sensibilidad, de las funciones de ciertas vísceras, del movimiento de translacion; pero jamás se obtendrá el menor conocimiento de las funciones especiales del cerebelo ó de las partes integrantes del cérebro.

Pero M. le baron Cuvier continua.

«Para hacer entender mejor los hechos que M. Flourens ha obtenido,

recordaremos en pocas palabras el conjunto y las relaciones mútuas de las partes donde obra.

«Se sabe hoy, y sobre todo por las últimas pesquisas de M. M. Gall y Spurzheim, que la «médula espinal» es una masa de materia medular blanca en el exterior, cenicienta en el interior, y dividida longitudinalmente por encima y por debajo por los surcos, donde las dos haces comunican juntamente por medio de fibras medularias transversales; que está hinchada de espacio en espacio; que de cada hinchazon nace un par de nervios; que «la médula oblongata» es la parte superior de la médula espinal encerrada en el cráneo, la cual dá tambien varios pares de nervios; que las fibras de comunicacion de estos dos haces se cruzan, de manera que los de la derecha suben hacia la izquierda, y reciprocamente; que estos haces, despues de haberse hinchado una vez en los mamíferos por una mezcla de materia cenicienta, y haber formado la prominencia conocida bajo el nombre de «puente de Varolio» se separan y tomando el nombre de «piernas del cérebro» continuan dando los nervios; que se hinchan otra vez por una nueva mezcla de materia cenicienta para formar las masas llamadas vulgarmente «tálamos ópticos,» y una tercera vez para formar las que se llaman «cuerpos estriados»; que de todo el borde externo de estas últimas hinchazones nace una lámina mas ó menos espesa, mas ó menos plegada al exterior segun las especies, toda revestida de materia cenicienta que aparece encima para cubrirlas, formando lo que se llama los «hemisferios», y que, despues de haberse doblado en el centro, se une á la del lado opuesto por una ó varias comisuras ó haces de fibras transversales, la mas considerable de las cuales, que no existe sino en los mamíferos, toma el nombre de «cuerpos callosos». Se sabe además que sobre las «piernas del cérebro,» y detrás de los tálamos ópticos, existen uno ó dos pares de hinchazones mas pequeñas, conocidas cuando hay dos, como en los mamíferos, bajo el nombre de «tubérculos cuadrigéminos», de los primeros de los cuales parecen nacer «los nervios ópticos»; que el «nervio olfatorio» es el solo que no toma sensiblemente su origen en la «médula ó en sus pilares;» y en fin, que el «cerebelo», masa impar, blanca por dentro y cenicienta por fuera como los hemisferios, pero amenudo mucho mas dividida por pliegues exteriores, está puesta de través detrás de los «tubérculos cuadrigéminos» y sobre la «médula oblongata,» á la cual se une por las haces transversales que se denominan las «piernas del cerebelo,» y que se ingieren á los lados del «puente de Varolio.»

Los lectores que querrán comparar la relacion hecha sobre nuestra me-

moria presentada al Instituto en 1808, con estos pasages, se apereibirán fácilmente de los objetos de la anatomía del cérebro, que se pusieron en duda ó se negaron entonces y se adoptan ahora. Un cambio semejante justifica nuestros descubrimientos anatómicos y hace honor al autor de la memoria. Estoy en la entera conviccion que tan pronto como este célebre naturalista haya estudiado mis descubrimientos fisiológicos, sus ideas se pondrán en armonía con las mías.

Cuando M. le baron Cuvier habla del cerebello como una masa simple, no puede hablar sinó del cerebello de los peces, de los reptiles y de los pájaros. En los mamíferos, la parte que en los pájaros constituye todo el cerebello, no constituye la parte media y fundamental, puesto que á cada lado existe un lóbulo mas ó menos compuesto, pero siempre simétrico con el opuesto. Por consiguiente el cerebello de los mamíferos es, como el cérebro, de la clase de los órganos pares.

«En estas masas tan diversas y complicadas era menester buscar el punto hasta donde llega la sensacion; era menester asegurarse de su cooperacion respectiva en los actos de la voluntad, y esto es lo que sobre todo ha buscado M. Flourens.

«Ha examinado no obstante hasta donde puede uno remontarse para producir las irritaciones eficaces sobre el sistema muscular, y ha encontrado un punto en que estas irritaciones eran impotentes. Tomando entonces el encéfalo por la parte opuesta, lo ha irritado mas y mas profundamente, tanto, que no obraba ya sobre los músculos; y cuando ha empezado á obrar, se ha encontrado detenido en el mismo parage en donde su accion se habia parado al subir. En este parage es tambien en donde se para la sensacion de las escitaciones llevadas sobre el sistema nervioso: mas arriba, ni las picaduras ni las heridas causan dolor alguno.

„Así M. Flourens ha pinchado los “hemisferios“ sin producir ni contraccion en los músculos, ni apariencia de dolor en el animal. Los ha cortado por capas sucesivas; ha hecho la misma operacion sobre el cerebello, ha cortado á la vez los hemisferios y el cerebello; el animal se ha quedado impassible; “los cuerpos estriados, los tálamos ópticos“ fueron heridos, cortados, heridos y separados con resultado igual.

“No resultó lo mismo de la contraccion del iris, que no fué por esto paralizado en modo alguno. El doctor Spurzheim y yo viendo tanta contradiccion é incertitud en los esperimentos citados por Duverney, Gautier, Kaw-Bærhaave, etc., nos decidimos á hacer tambien otras semejantes. Quitamos tambien á algunas gallinas y pichones la parte mas grande

de los dos hemisferios del cerebro y la grande comisura hasta las cavidades, y estos animales dieron aun á conocer distintamente que veian y oian, pero ninguno de ellos tomó el alimento que se le presentaba; al paso que si se les introducía en la garganta pan ú otro alimento cualquiera, se lo tragaban. Conejos mutilados de la misma manera, han corrido, visto, oido, y hasta tomado espontáneamente alimento. Una lesion bastante considerable del cerebello sola, no estorba mas las funciones de los sentidos y la vida que la destruccion de las partes superiores del cerebro propiamente tal; pero si las lesiones penetran hasta los grandes aparatos de refuerzo (los cuerpos estriados ó los tálamos ópticos), ó aun mas profundamente, hasta la grande comisura del cerebello (el puente de Varolio), sobrevienen las convulsiones y la muerte. Por ello concluimos, que la totalidad del cerebro no es necesaria para las funciones de los sentidos, pero no nos sirvió de ningun modo para decidir si una porcion del cerebro es indispensable para que las funciones de los sentidos puedan tener lugar.

Hé aquí, pues, resultados del todo diferentes de los obtenidos por M. Flourens. En efecto; no comprendo como se puede quitar todo el cerebro, todo el cerebello, con los cuerpos estriados y los tálamos ópticos, sin interesar la médula oblongata, etc., y provocar por ella las convulsiones y la muerte, aun sin hablar de las consecuencias de una fuerte hemorragia inevitable.

« Pero cuando picó los tubérculos cuádrigéminos, continua Mr. Cuvier, hubo un principio de temblor y convulsiones; y este temblor, estas convulsiones, se aumentaron tanto mas, cuando penetró mas adelante en la médula oblongata. La picadura de estos tubérculos, así como la del nervio óptico, produjo en el iris contracciones vivas y prolongadas. »

Leyendo este pasage, aposté que la lesion de los tubérculos no provocaria mas constantemente convulsiones que la lesion de los hemisferios; pues que estos tubérculos son gangliones implantados sobre la extremidad superior de la médula oblongata, y no del todo su continuacion. MM. Fodéré, Fossati y yo, hemos herido y separado el par anterior de tubérculos, pero con la precaucion de no tocar la médula oblongata subyacente; los conejos no han experimentado la menor convulsion. Pero desde que introdujimos mas el instrumento el animal ha sido atacado de convulsiones muy fuertes y precipitadas.

Estos experimentos concuerdan con los de Lorg, impresos en el tercer volumen de la obra « Sábios extranjeros »

«Ni las irritaciones del cerebro, dice aquel médico, ni las de los cuerpos callosos mismos, producen convulsiones: se puede separar todo impunemente. La sola parte entre las que son contenidas en el cerebro, que haya parecido capaz, uniforme y universalmente de esecitar las convulsiones, es la médula oblongata. Es la que las produce con esclusión de todas las demás.

«Ellas contradicen las de Haller y de Zinn, en lo que concierne al cerebello; pero despues de lo que M. Flourens ha visto y nos ha hecho ver, parece que estos fisiólogos habian tocado la médula oblongata sin apercibirlo.

«En su language, M. Flourens concluye que la médula oblongata y los tubérculos son irritables; lo que, en el nuestro, significa que son los conductores de la irritacion, como la médula espinal y como los nervios; pero que ni el cerebro ni el cerebello no tienen esta propiedad. — El autor concluye de esto tambien que estos tubérculos forman la continuacion y la terminacion superior de las médulas espinal y oblongata; y esta conclusion es bien conforme á lo que anunciaban sus liaciones y conexiones anatómicas.

«Las heridas del cerebro y del cerebello no producen mas dolor que las convulsiones; y en el language ordinario se concluiria de ello, que el cerebro y el cerebello son insensibles. Pero M. Flourens dice por el contrario que son las partes sensibles del sistema nervioso; lo que significa simplemente que la impresion recibida por los órganos sensibles debe llegar á ellas para que el animal esperimente una sensacion.

«M. Flourens nos ha parecido probar muy bien esta proposicion en cuanto á los sentidos de la vista y del oido. Cuando se quita el lóbulo cerebral de una parte á un animal, (ha dicho) no ve con el ojo del lado opuesto, aunque el iris de este ojo conserve su movilidad; cuando se le quitan los dos lóbulos, se vuelve ciego y sordo.»

M. Fodéra ha tenido la bondad de repetir estos experimentos en presencia de M. M. Danneey, Fossati, Londe, Georget y mia. Hé aquí lo que hemos observado sobre los pichones y los conejos: —

Los dos conejos primeros á los que se ha quitado la parte central y superior del cerebello, han muerto á los tres ó cuatro minutos. La hemorragia era considerable, lo propio que los movimientos convulsivos. La seccion se hizo de abajo para arriba. En el uno el instrumento alcanzó hasta la médula oblongata, y de ello resultaron las convulsiones tetánicas.

Igual operacion se hizo en un tercer conejo. Presentó un aspecto espasmódico; se encabritó, inclinándose casi continuamente para atrás, retiróla

varias veces en el mismo sentido y dió un salto respingándose; dos veces hizo lo mismo y en altura de mas de un pié y medio. Cuando se le pinchó, retiró el miembro con presteza. Se destruyó poco á poco todo el centro y una porcion de los hemisferios del cerebelo; los accidentes aumentaron con la progresion de la destruccion.

El primer pichon á quien se destruyó el cerebelo como al precedente conejo, inclinó fuertemente la cabeza para atrás, marchando tan pronto adelante, como en direccion opuesta.

El segundo pichon, muy jóven, inclinó la cabeza como el anterior y marchó de delante para atrás, tambien despues que se le hubieron quitado los hemisferios cerebrales.

El tercer pichon, despues de la misma operacion, parecia sin embargo, como abatido y amodorrado, con contraccion tetánea y convulsiones muy fuertes.

Un cuarto conejo : destruccion de la parte superior de los ventriculos, escepto los tálamos ópticos y los cuerpos estriados; abatimiento durante algun tiempo; despues el animal chilló muy dolorosamente y corrió con fuerza hácia adelante. Se destruyeron enseguida los cuerpos callosos: el animal estuvo tranquilo, marchó adelante cuando se le escitaba. Se destruyeron los tálamos ópticos y los cuerpos estriados: el animal se mantuvo en pié y corrió hácia adelante.

Hay, pues, aun aquí resultados muy distintos de los de M. Flourens, y serán siempre muy variados, segun la irritabilidad y la edad del individuo, y segun el instrumento sea mejor acerado, ó que cortando, le maltrate mas.

En general no es muy posible hacer dos ó tres veces seguidas exactamente las mismas operaciones, y obtener resultados siempre iguales. Varios otros esperimentadores han destruido un gran número de pichones, conejos, perros, etc., y siempre y por todo, la misma incertitud, la misma inconstancia de fenómenos. Nada mas comun que las convulsiones, consecuencia inmediata de las lesiones del cerebelo, ya sea en los pájaros, ya en los mamíferos. Es aquí donde podriase decir con mucha mas razon, hablandose de los tubérculos, que estos ligamentos y sus conexiones anatómicas con las médulas espinal y oblongata, esplican las convulsiones. Así, los esperimentos no contradicen de ningun modo, al menos en muchos casos, los esperimentos de Haller, de Zinn, etc.

« Pero volvamos á M. Couvier. No encontramos, continúa, lo haya probado asi mismo en cuanto á los otros sentidos. En primer lugar no ha hecho ni podido hacer ningun esperimento tocante al olfato y el gusto; en segui-

da, para el tacto mismo, sus experimentos no nos parecen concluyentes. A la verdad el animal así constituido toma el aire amodorrado, no tiene voluntad, no se entrega á ningun movimiento espontáneo; pero cuando se le pincha, cuando se le castiga, afecta aun las acciones de un animal que se despierta. En cualquier posicion que se le coloque recobra el equilibrio; si se le coloca patas arriba se levanta; camina si se le empuja. Cuando es una rana, salta si se la toca; cuando es un pájaro, vuela si se le echa en el aire; cuando uno le inquieta se menea; si se le echa agua en el pico la traga.

«Sin duda costará trabajo creer que todas estas acciones se operan sin ser provocadas por ninguna sensacion; bien es verdad que no son razonadas. El animal se escapa sin objeto, no tiene memoria, y topa con el mismo obstáculo varias veces; pero esto prueba á lo mas, (y estas son las expresiones mismas de M. Flourens) que un animal semejante está en un estado de sueño, ú obra como hace un hombre que duerme. Empero nos hallamos nosotros lejos de creer que un hombre que duerme, que se menea durmiendo, que sabe tomar en este estado una posicion mas cómoda, se halle absolutamente privado de sensacion; y de que la percepcion no ha sido distinta, y de que no ha conservado la memoria, no se deduce tampoco que no las haya tenido. Así en lugar de decir, como el autor, que los lóbulos cerebrales son el órgano único de las sensaciones, nos concretaríamos á los hechos observados, y nos limitaríamos á decir que estos lóbulos son el receptáculo único donde las sensaciones de la vista y del oido pueden perfeccionarse y hacerse perceptibles para el animal. Si quisiéramos añadir algo de este atributo, diríamos tambien que son el lugar en donde las sensaciones toman una forma distinta y dejan huellas y recuerdos duraderos, que sirven, en una palabra, de asiento á la memoria, propiedad por medio de la cual proporcionan al animal los materiales para sus juicios. Esta conclusion así reducida á términos justos, se hará mas probable, cuanto que además de la verdadera semejanza que le dá la estructura de estos lóbulos y sus conexiones con el resto del sistema, la anatomía comparada ofrece de ello una confirmacion en la proporcion constante del volumen de estos lóbulos con el grado de inteligencia de los animales.»

M. le barón Cuvier parece admitir esclusivamente hallarse en el cérebro el asiento de la memoria, y explica el juicio por los materiales que esta proporciona. ¿Ha reflexionado empero bien sobre las diferentes especies de animales? ¿Explicará tambien por la memoria los instintos, las inclina-

ciones, los talentos tan variados, tan opuestos, tan multiplicados en las diferentes especies de animales? ¿La fuerza del juicio es acaso proporcionada á la fuerza de la memoria? No; mientras que los fisiólogos se dejen llevar por la rutina de las antiguas filosofías, todas sus pesquisas relativas á las funciones de las partes cerebrales quedarán sin direccion y sin resultado práctico.

“Después de los efectos de la ablacion del cérebro propiamente dicho, M. Flourens examina los de la extirpacion de los tubérculos cuadrigéminos: el levantamiento de la cubierta de uno de ellos, después de un movimiento convulsivo que cede bien pronto, produce por resultado duradero la ceguera del ojo opuesto y una oscilacion involuntaria; el de los dos tubérculos produce la ceguera mas completa y la oscilacion mas violenta y prolongada. Sin embargo, el animal conserva todas sus facultades y el iris continúa siendo susceptible de contraccion. La estirpacion profunda del tubérculo ó la seccion del nervio óptico paralizan solo el iris: de lo que M. Flourens concluye que la ablacion del tubérculo no produce otro resultado que el corte del nervio; que ese tubérculo no es para la vision mas que un conductor y que el lóbulo cerebral solo es el término de la sensacion y el lugar en que se perfecciona, convirtiéndose en percepcion.

“Hace notar por último que adelantando muy profundamente esta estirpacion de los tubérculos, se interesa la médula oblongata, y que de ello nacen entonces convulsiones violentas y que duran mucho tiempo.”

M. Flourens estaba á punto de reconocer que los tubérculos no son siempre irritables. Cuando M. Flourens dice que el animal conserva todas sus facultades ¿de que facultades nos habla?

“De los esperimentos de M. Flourens lo que nos parece mas curioso y mas nuevo, es lo que concierne á las funciones del cerebello.

“Durante la ablacion de las primeras capas no ha aparecido sino un poco de debilidad y falta de armonía en los movimientos.

“En las capas medianas, se ha manifestado una agitacion casi general: el animal, continuando en ver y oír no, hacia sino movimientos bruscos y desarreglados.”

“La facultad de volar, de caminar, de tenerse en pié, se perdía por grados.

“Cuando el cerebello fué cercenado, la facultad de ejecutar los movimientos arreglados habia enteramente desaparecido.

“Puesto patas arriba, no se levantaba ya, pero veía, sin embargo, el

golpe que le amenazaba, oia los gritos, trataba de evitar el peligro, y hacia mil esfuerzos para alcanzarlo; en un palabra, habia conservado la facultad de sentir, la de querer; pero habia perdido la de hacer obedecer sus músculos á su voluntad; apenas pudo tenerse en pié apoyándose sobre las alas y la cola.

“Privándole del cérebro, se le habia puesto en un estado de sueño.

“Privándole del cerebello, se le ponía en un estado de embriaguéz.

“Es una cosa sorprendente, dice M. Flourens, ver al pichon á medida que pierde su cerebello, perder gradualmente la facultad de volar, despues la de caminar, y por último la de tenerse en pié; y esta última aun solo por grados. El animal empieza por no poderse tener firme en pié; despues, sus patas no bastan para sostenerle; luego, toda posicion fija le es imposible; hace esfuerzos increíbles para alcanzarlo sin poder conseguirlo; y sin embargo, cuando estenuado de fatiga, parece querer tomar algun reposo, sus sentidos estan tan abiertos, que el gesto mas mínimo le hace empezar de nuevo sus contorsiones, sin que no obstante se mezclé el menor movimiento convulsivo, interin no se le toca la médula oblongata ni sus tubérculos.

“Nosotros no recordamos que ningun fisiólogo haya hecho conocer nada que se pareciese á estos singulares fenómenos. Los esperimentos sobre el cerebello de los cuadrúpedos, y sobre todo el de los adultos, son muy difíciles, á causa de las grandes partes huesosas que es necesario quitar, y de los grandes vasos que es menester abrir. La mayor parte de los que han hecho esperimentos han operado por otra parte, segun cualquier sistema conocido anteriormente, y han visto principalmente lo que han querido ver; y ciertamente nadie hubiera dudado que el cerebello fuese en alguna manera el contra-peso, el regulador de los movimientos de translación del animal. Si los esperimentos repetidos con todas las precauciones convenientes establecen la constancia y conformidad de este descubrimiento, no podrá menos de reportar de él mucho honor el jóven observador cuyo trabajo acabamos de analizar.

“Por último, la Academia ha podido juzgar como nosotros, que independiente de las mutaciones supérfluas de lenguaje, y de los hechos conocidos que el autor estaba obligado á reproducir para dar unidad á su trabajo, esta Memoria ofrece sobre varios de estos antiguos hechos, detalles mas precisos que los que se poseian, y contiene otros tan nuevos como preciosos para la ciencia.”

Lo que los esperimentos de M. Flourens ofrecen de mas atrevido é in-

cierto, es lo que atañe á las funciones del cerebelo; por esto me detendré mas sobre ello que sobre los objetos precedentes.

Hemos visto que M. Flourens quitó el cerebelo por capas; que lo quitó todo entero luego y el animal quedó impassible. A propósito de ello, dice, que durante la ablacion de las primeras capas, apareció un poco de debilidad y falta de armonia en sus movimientos; se añade que en las capas medianas, se manifestó una agitacion casi general; y que el animal apesar de continuar viendo y oyendo, no ejecutaba sino movimientos bruscos y desarreglados. ¿Porqué se teme llamarlos movimientos convulsivos? Se teme aparentemente, porque entonces los resultados de M. Flourens coincidirian con los resultados obtenidos por tantos otros experimentadores, y perderian el mérito de la novedad.

“La integridad de los lóbulos cerebrales, continua la relacion, es necesaria para el ejercicio de la vision y del oido; cuando están cortados, la voluntad no se manifiesta ya por actos espontáneos. Sin embargo, cuando se excita inmediatamente al animal, ejecuta los movimientos de traslacion regulares, como si buscase el pronto fin del dolor y malestar que le trabajan: pero estos movimientos no le conducen á este fin, muy probablemente, porque su memoria, que ha desaparecido con los lóbulos que eran su asiento, no proporciona bases ni elementos á su razonamiento. Estos movimientos no tienen consecuencia por la misma razon, porque la impresion que les ha causado no deja ni recuerdo ni voluntad duradera. La integridad del cerebelo es necesaria para la regularidad de estos movimientos de traslacion; subsista el cérebro, y el animal verá, oirá, tendrá voluntades muy visibles y enérgicas; pero si se le quita el cerebelo, no encontrará nunca el equilibrio necesario á su locomocion. Por fin, la irritabilidad subsiste mucho tiempo en los miembros, sin que el cérebro ni el cerebelo la sean necesarios. Toda irritacion de un nervio, la pone ardiente en los músculos adonde se dirige; toda irritacion de un nervio la pone en juego en los miembros colocados debajo del punto irritado. En lo mas alto de la médula oblongata, y en el parage en donde los tubérculos cuadrigéminos se la adhieren, es donde tambien cesa esta facultad de recibir y propagar, de una parte, la irritacion, y de la otra, el dolor. Este punto es al que por lo menos deben llegar las sensaciones para ser apercibidas; es de aquí al menos que deben partir las órdenes de la voluntad. Así, la continuacion del órgano nervioso desde este punto á las partes extremas, es necesaria para la ejecución de los movimientos espontáneos, y para la percepción de las impresiones, ya sean interiores ya exteriores.

“Todas estas conclusiones no son idénticas á las del autor, y sobre todo no están espuestas en los mismos términos; pero son las que han parecido resultar mas rigurosamente de los hechos que ha comprobado. Ellos bastarán sin duda para haceros juzgar de la importancia de estos hechos; para obligaros á testificar vuestra satisfaccion al autor, y para que le inviteis á que siga comunicándoos la continuacion de un trabajo tan lleno de interés.”

En nuestros esperimentos hechos en los conejos, M. Spurzheim habia quitado una gran parte de los hemisferios, y estos animales no obstante continuaron viendo y oyendo: por ello establecimos desde entonces como una verdad de hecho, que la totalidad ó la integridad de los hemisferios, no es necesaria para el ejercicio de las funciones de los sentidos.

Si; si las diversas partes cerebrales existiesen aisladas en la cabeza, sin ninguna conexion entre ellas; si se las pudiera quitar sin lastimar sus tegumentos, sin causar una hemorrágia, se podria alimentar alguna esperanza de llegar por la entera ablacion á resultados seguros; empero, ¿es posible se pueda carecer de circunspeccion hasta tal punto que lleguen á atribuirse ciertos efectos á la ablacion sola de una parte que está tan intimamente ligada, por debajo, por en medio, y por arriba, con las médulas espinal y oblongata, con la protuberancia anular ó el puente de Varolio, con las piernas del cérebro, con los tubérculos cuadrigéminos; de una parte en que la ablacion ó la mutilacion es imposible, sin interesar vivamente los órganos destinados á la ejecucion de los movimientos espontáneos y de las funciones de varios sentidos; de una parte en que la ablacion va necesariamente acompañada de una pérdida de sangre cada vez mas copiosa? ¿Cómo los fisiólogos pueden apoyar sus proposiciones sobre esperimentos tan enredados, tan complicados, tan variados en su naturaleza misma, y en sus efectos; en esperimentos que están en contradiccion con los de otros esperimentadores muy ejercitados, ó que producen fenómenos diferentes cada vez que se hacen, ya sea en distinto animal, ya por distintos fisiólogos?

¿Es extraño que el animal pierda sucesivamente la facultad de volar, de tenerse en pié, de ejecutar movimientos arreglados, de levantarse, puesto que va cesando gradualmente de vivir? Se me dirá que el animal vé, oye, siente; que hace mil esfuerzos para poder llegar á evitar un peligro; que tiene aun la facultad de querer; por consiguiente no es á la muerte inminente que se debe atribuir esta irregularidad de los movimientos. Colocaos cerca del lecho de los enfermos, contestaré, y vereis amenudo que los hay

que no tienen fuerza para mover un brazo, para cerrar los ojos, para sacar la lengua; y ven, oyen y sienten, y en su interior hacen vanos esfuerzos para dar señales de vida; sin que haya razon para atribuir estos fenómenos á la muerte parcial del cerebelo.

El pichon á quien hemos dicho habíamos destruido el cerebelo, marchaba aun adelante y atrás. Para caminar hácia adelante y atrás ¿no son menester los movimientos regulares de translacion? Y así mismo, para sostenerse penosamente sobre las alas y la cola, como sucedió en los experimentos de M. Flourens ¿no son menester tambien los movimientos regulares?

Todo, pues, se reúne para probar que la idea de que el cerebelo es el contrapeso, el regulador de los movimientos de traslacion, es mas bien una idea singular que un verdadero descubrimiento.

Sin molestar á los pobres animales, habíamos demostrado ya que la enfermedad de uno de los tubérculos anteriores acarrea ó una enfermedad, ó la ceguera del ojo opuesto.

Sin estos tormentos, además, Sæmmerring decia ya:

“Se ha visto á un herido, al cual la herida penetraba hasta los cuerpos callosos, perder el uso del ojo del lado opuesto á ella cada vez que se aglomeraba el pus, y esta ceguera desaparecia desde el momento en que el pus habia sido evacuado: luego la sensacion de la vista tienè lugar en el cérebro.”

En fin; los pretendidos resultados de los experimentos de M. Flourens, no se ajustan sino muy raras veces con los hechos patológicos observados en las lesiones del cerebelo. En Benito Bigot, en quien á consecuencia de un sablazo que recibió se le veia el lóbulo derecho del cerebelo al través de la abertura de la dura-mater, «el mas ligero contacto en este órgano le causaba vértigos, síncope y movimientos convulsivos,» sin que diese la mas mínima señal de dolor. Mas tarde perdió la vista y el oido del lado derecho, y en la autopsia que se le practicó, se encontró el lóbulo derecho disuelto y de color amarillento; las médulas oblongata y espinal de un blanco empañado; de una consistencia mas firme que en el estado natural, y una cuarta parte reducidas en su volúmen ordinario; los nérvios que emanan de ellas, parecieron igualmente atrofiados. Este estado análogo de las médulas oblongata y espinal con el del cerebelo, prueba que el cerebelo está inmediatamente afecto á estas dos partes, y que la lesion de la una influye en la otra. Entonces, ¿cómo aislar el cerebelo y atribuirle á él solo lo que pertenece asimismo á los sufrimientos de sus conexiones?

La ceguera ó las alteraciones de la vision que sobrevienen tan amenudo despues de las enfermedades ó de las lesiones del cerebelo, se esplican por la conexion y por la proximidad del cerebelo con los tubérculos: la misma conexion esplica tambien la viveza de la mirada, el fuego ó la languidez y el abatimiento de los ojos en la concupiscencia, ó despues de la satisfaccion de los deseos venéreos.

El herido Augusto Francois, sentia dolores vivos en el occipucio, pesadéz y debilidad tal en la vista y en el oido, que apenas podia distinguir los grandes obgetos ni oir los sonidos mas agudos.

M. el baron Boyer, en su «Tratado de las enfermedades quirúrgicas» T. V., pág. 78, cita una observacion de Lapeyronie, y otro hecho referido por Petit de Namaur, que parece probar que la lesion del cerebelo, cualquiera que sea la causa que la haya producido, dá al cuerpo una viveza y fuerza extraordinarias. En la observacion de Lapeyronie, se trata de un hombre en el cual la inteligencia no estaba del todo turbada, y en quien la sensibilidad fisica era muy viva. Al abrirle la cabeza se reparó que el cerebelo no era sino una reunion de tubérculos llenos de pus. La observacion de Petit es aun mas precisa. Un soldado recibió un mosquetazo; la bala habia traspasado la parte izquierda del cerebelo, y penetrado en el lóbulo posterior del hemisferio izquierdo del cerebro. Durante las cuarenta y tres horas que este soldado vivió, su juicio era alguna vez bueno, respondió por entonces à lo que se le preguntaba; pero las mas de las véces deliraba, estaba siempre agitado, volviéndose en su cama de una parte à otra, y moviendo sin cesar los brazos y las piernas. La sensacion era tan viva en todo el cuerpo, que al menor contacto retiraba la parte sobre la cual se habian puesto los dedos, como si se le hubiese cortado ó quemado. Nueva prueba de como las lesiones del cerebelo influyen inmediatamente en las médulas oblongata y espinal, y sobre todos los nervios que toman de él su origen. A consecuencia de los fenómenos de esta herida, Petit hizo esperimentos en los perros vivos, y aunque en la mayor parte de estos animales la lesion del cerebelo fué acompañada de un aumento de sensibilidad de todas las partes del cuerpo, Petit confiesa sin embargo que sus esperimentos no le han dejado sino dudas. He aquí pues una prueba mas de como las lesiones hechas à propósito son variables é inciertas en sus efectos, y tambien de como éstos deben estenderse y multiplicarse cuando la lesion del cerebelo es bastante considerable ó ha durado mucho tiempo para transmitir su irritacion à todas las partes vecinas à las cuales está ligado, à las médulas espinal y oblongata, à los tubérculos cua-

drigéminos, á los nérvios auditivos, al primer grande ganglion de refuerzo (puente de Varolio) á los grandes haces nerviosos, (piernas del cérebro) al segundo y tercer grandes gangliones de refuerzo (tálamos ópticos y cuerpos estriados), y por ello á toda la masa nerviosa de los hemisféros.

Por lo mismo las irritaciones de una parte cualquiera de los hemisferios, ó de los hemisferios enteros, pueden trasmitirse sucesivamente á las partes inferiores de las cuales son continuacion. No hay médico ó fisiólogo que no pueda citar un gran número de hechos en apoyo de esta asercion. ¿Cuántas veces las lesiones ó las enfermedades del cérebro y de sus tegumentos, las conmociones, las compresiones, las inclinaciones, las escrescencias, los cánceres, las hidátidas, las inflamaciones, los focos de supuracion, cuyo asiento segun las apariencias, está limitado únicamente á los hemisféros, no producen los síntomas mas generales y los mas alarmanes, la pérdida de los sentidos, de la sensacion y de la facultad del movimiento de traslacion, dolores atroces, convulsiones parciales y generales, etc., etc.?

Júzguese ahora que grado de confianza el fisiólogo prudente puede conceder á los pretendidos resultados obtenidos por las mutilaciones y las ablaciones violentas de las partes cerebrales, sobre todo cuando se trata de determinar las funciones especiales de un órgano talmente irritado ó intimamente ligado á tantos otros órganos.

Escepto la influencia que las lesiones del cerebello ejercen sobre las médulas oblongata y espinal, no existe ni en el estado de salud ni en el de enfermedad ninguna relacion ni proporcion entre el cerebello y la regularidad de los movimientos de traslacion. Los animales, aun privados del cerebello, gozan no obstante de los movimientos regulares de translacion. El cerebello de los pescados, de los reptiles y de los pájaros, es menos compuesto que el de los mamíferos. Estos últimos tienen los movimientos de traslacion mas regulares, mas pronto que los primeros. ¿Que relacion hay entre el desarrollo sucesivo del cerebello desde el nacer hasta los veinte ó treinta años, y la regularidad de los movimientos de traslacion? Los movimientos del hombre de veinte á treinta años ¿son mas regulares que los de un niño ó niña de cinco á diez y seis? ¿Háse jamás justificado por la esperiencia, que los individuos de grande cerebello tengan los movimientos mas regulares que los individuos que lo tienen pequeño? ¿Las mugeres, que por lo comun tienen el cerebello menos voluminoso que los hombres, caminan y bailan por eso con menos regularidad, con menos arte, con menos gracia que los hombres? ¿La castracion y las lesiones de

los tubérculos, que influyen tan poderosamente sobre el estado del cerebelo, producen un desarreglo en la regularidad de los movimientos de traslacion? ¿Y la influencia de las lesiones ó de las enfermedades del cerebelo en las partes genitales, ¿nos hacen ver alguna conexion con la regularidad de los movimientos? ¿Las tensiones dolorosas y los ardores de la nuca, las apoplejías cerebrales, tan asociadas á las funciones sexuales, que tienen de comun con la regularidad de los movimientos de traslacion? En la hipótesis de M. Flourens, ninguna de estas cuestiones está resuelta; siéndolo por el contrario desde que se conoce que el cerebelo es el órgano de la inclinacion entre los dos sexos.

¿Porqué admitir para la regularidad de los movimientos, distinto órgano que para los movimientos de traslacion? ¿No sería absurdo admitir otros órganos para la regularidad que para la irregularidad de estas dos funciones? Por lo mismo, pues, basta para explicar la irregularidad de los movimientos de traslacion, que los órganos del movimiento voluntario, las médulas espinal y oblongata, sean irritadas, lisiadas, alteradas, etc.

Para poder sospechar que el cerebelo regula los movimientos de traslacion, sería menester que existiera una proporcion entre el cerebelo y la fuerza, la presteza y la regularidad de estos movimientos. En ningun parage la anatomía comparada viene en apoyo de esta idea. Pero si esta proporcion existe por todo entre las médulas oblongata y espinal, y los nervios que toman de ellas su origen; la fuerza, la agilidad y la regularidad de los movimientos del tigré, del caballo, del caiman, del boa, etc. son proporcionados al grandor de estos órganos, y de ningun modo á su cerebelo, que es en ellos mucho mas pequeño que en el hombre.

Añadiremos, por fin, que los fenómenos provocados por estas lesiones varían de edad á edad en los animales; de individuo á individuo; que no soportan jamás ninguna aplicacion del pescado al reptil, del reptil al pájaro, del pájaro al mamífero, y del mamífero al hombre; que, por consiguiente, estas lesiones no darán nunca resultados seguros y útiles ni para la fisiología ni para la patología humana; y que, por último, todas estas mutilaciones crueles no tienen otro mérito que el de una vana curiosidad.

## PARALELO

### ENTRE EL ORGULLO Y LA VANIDAD.

« El hombre orgulloso está pagado de sí mismo y se cree superior á todos los que le rodean. El vanidoso dá demasiada importancia á la opinion de los otros, y busca por todos los medios imaginables la popularidad. El orgulloso desdena á los hombres, porque se cree superior á todos ellos; al paso que el vanidoso se humilla para captarse la opinion de los demás, y obtener distinciones que el orgulloso desprecia. »

La exageracion del orgullo no siempre se presenta del mismo modo. Cuando esta pasion es excesiva, el hombre desprecia la opinion que los demás pueden formar de su saber y su carácter; mientras que el altamente vano la teme y se somete á ella. El orgulloso se presenta con aire altivo, imperioso y arrogante, conservando en la conversacion un tono de magestad que parece tiene dominio sobre todos los hombres. En el vanidoso ya no se observa esta altivez, ni este aire de magestad; antes si, una pasion vivisima para agradar; habla de sí mismo, y ensalza las mas de las veces sus propios conocimientos y cualidades. En todo se manifiesta frívolo y hace ostentacion de sus riquezas y hasta de su esclarecida alcurnia.

Si consideramos atentamente las cualidades del orgulloso y del vanidoso, hallaremos que ambos caminan casi por una misma senda, y todo para hacerse notar; empleando para ello medios diferentes. Algunas veces andan mezcladas las facultades del orgullo y de la vanidad. En este caso las manifestaciones del orgullo presentan un matiz de altivez y amabilidad á un mismo tiempo, y esta pasion ya no es tan repugnante; porque en sus manifestaciones no se revela la hipocresia de una virtud simulada. Es or-

gulloso; pero sin la manifestacion ó sed de dominio. El estremadamente vano, esto es, que no le acompaña una buena dosis del aprecio-de-sí-mismo, si no todo aprobatividad, manifiesta en todos los actos su propia debilidad. Pero no sucede así cuando la vanidad va un tanto hermanada con el orgullo: lisonjea al orgulloso, pero desprecia con dignidad la lisonja, temiéndose rebajarse demasiado ó hacerse ridículo. Aquí viene muy bien aquel dicho de Dean Swift, de que «es demasiado altivo para ser vanidoso.» Los hombres en quienes corre parejas el aprecio-de-sí-mismo y la aprobatividad, sienten en el fondo de su corazon una viva complacencia en la prodigacion de las alabanzas; «pero saben muy bien, dice el filósofo de Vich, que es un incienso honroso mientras el ídolo no manifiesta deleitarse en el perfume; por esto no os pondrá jamás el incensario en la mano, ni consentirá que le hagáis undular demasiado cerca. Es un Dios á quien agrada un templo magnífico, y un culto esplendoroso; pero manteniéndose el ídolo escondido en la misteriosa oscuridad del santuario.»

Sin embargo, esta magestad, este orgullo esplendroso no dura mucho tiempo, porque la accion del sentimiento del aprecio-de-sí-mismo raramente es duradera, cuando la de la aprobatividad corre parejas con él. El orgullo se asemeja à la vanidad y la vanidad al orgullo. Es una accion combinada de ambas facultades que hace que la escena cámbie simultáneamente de situaciones presentándola siempre de un modo muy particular. Pero es cosa muy difícil ocultar el placer que se siente al oír las alabanzas, aun cuando se aparente un frio desdén hácia ellas. Sentir en el fondo del corazon el placer de la gloria, y aparentar menospreciarla, ¡oh! es demasiado fingir para que no se vislumbre la verdad al través de un refinado fingimiento!

La vanidad y el orgullo casi siempre andan mezclados; porque son muy pocos los hombres que no las reúnan en un buen grado de desarrollo. Por esto no debemos estrañar que estas facultades obren en combinacion en el hombre. Pero tanto el orgulloso como el vanidoso demuestran siempre en sus respectivas acciones y manifestaciones diferencias notables: el uno haciéndose notable por su altivez y magestad, y el otro haciéndose admirar por sus superfluidades.» Si no puede ser, dice Charles George Leroy, quiere al menos aparentar; y he aquí por que la mayor parte manifiesta una pasion por las condecoraciones y aparato exterior, para dar à los demas la idea del poder.... Si no espera atraerse las miradas de todo el mundo ó de una república entera, se contenta con hacerse notar por sus vecinos, deprimiendo sus iguales; y se considera feliz al verse admi-

rado por un pequeño círculo.... Este deseo con el cual todos tienden á encaramarse sobre el puesto que se les ha señalado, parece estar en contradiccion con una tendencia que se nota en los mas de los hombres hácia la esclavitud, y que sin embargo no es mas que una continuacion del amor del poder.... Se arrastra al pié del trono, á fin de poderse colocar encima de una multitud de cabezas que se desea humillar. Resulta de eso que los esclavos mas inferiores con sus superiores, son los déspotas mas altaneros con los que la fortuna ha colocado debajo de ellos; y es, en efecto, lo que se vé todos los dias. El Visir, humillado por su amo, se apresura á hacer pagar á los Pachás los desdenes del Gran-Señor (1).»

El orgullo y la vanidad, segun con las facultades que se combinan, se manifiestan bajo tan diversos modos, que á veces parecen sus manifestaciones estar en contradiccion en sí mismas. Apesar de esto, tomen las formas que quieran, siempre revelarán el sentimiento del orgullo y de la vanidad. Esto es una verdad incontestable.

Nadie ha descrito mejor que el inmortal Balmes estos dos sentimientos. El cotejo que hace de ellos es bello, magnífico, interesante. Por esto no podemos menos de transcribir aquí tan hermoso cuadro, delineado con primor y maestría. Hélo aquí: «El orgullo tiene mas malicia, la vanidad mas flaqueza; el orgullo irrita, la vanidad inspira compasion; el orgullo concentra, la vanidad disipa; el orgullo sugiere quizás grandes crímenes, la vanidad ridículas miserias; el orgullo está acompañado de un fuerte sentimiento de superioridad é independencia, la vanidad se aviene con la desconfianza de sí mismo, hasta con la humillacion; el orgullo tiende los resortes del alma, la vanidad los asloja; el orgullo es violento, la vanidad es blanda; el orgullo quiere la gloria, pero con cierta dignidad, con cierto predominio, con altivez, sin degradarse; la vanidad la quiere tambien, pero con lánguida pasion, con abandono, con molicie; podria llamarse la afeminacion del orgullo. Asi la vanidad es mas propia de las mugeres, el orgullo de los hombres, y por la misma razon, la infancia tiene mas vanidad que orgullo y ésta no suele desarrollarse sino en la edad adulta.

«Si bien es verdad que en teoría estos dos vicios se distinguen por las cualidades espresadas, no siempre se encuentran en la práctica con señales tan características. Lo mas comun es hallarse mezcladas en el corazon humano, teniendo cada cual no solo sus épocas, sinó sus dias, sus horas,

(1) *Léttres philosophiques sur l'intelligence et la perfectivité des animaux*, pag. 187, 190. Nouvelle édition, Paris, (1820).

sus momentos. No hay una línea divisoria que separe perfectamente los dos colores; hay una gradacion de matices, hay irregularidad en los rasgos, hay ondas, aguas, que solo descubre quien está acostumbrado à des-envolver y contemplar los complicados y delicados pliegues del humano corazon. Y aun si bien se mira, el orgullo y la vanidad son una misma cosa, en distintas formas: es un mismo fondo que ofrece diversos cambian-tes segun el modo con que le dá la luz. Este fondo es la exageracion del amor propio, el culto de sí mismo. El idolo está cubierto con túpido velo, ó se presenta á los aduladores con faz atractiva y risueña; mas por esto no varía; es el hombre que se ha levantado á sí propio un altar en su corazon, y se tributa incienso, y desea que se lo tributen los demas.

« Puede asegurarse sin temor de errar, que esta es la pasion mas general, la que admite menos excepciones, quizás ninguna, aparte las almas privilegiadas sumergidas en la purísima llama de un amor celeste. La soberbia ciega al ignorante como al sabio, al pobre como al rico, al débil como al poderoso, al desventurado como al feliz, á la infancia como á la vejez; domina al libertino, no perdona al austero, campea en el gran mundo, y penetra en el retiro de los claustros; rebosa en el semblante de la altiva señora que reina en los salones por la nobleza de su linage, por sus talentos y hermosura; pero se trasluce tambien en la tímida palabra de la humilde religiosa, que salida de familia obscura, se ha encerrado en el monasterio, desconocida de los hombres, sin mas porvenir en la tierra que una sepultura ignorada.

« Encuéntrense personas exentas de liviandad, de codicia, de envidia, de odio, de espíritu de venganza; pero libre de esa exageracion del amor propio, que segun es su forma se llama orgullo ó vanidad, no se halla casi nadie, bien podria decirse que nadie. El sabio se complace en la narracion de los prodigios de su saber, el ignorante se saborea en sus necedades; el valiente cuenta sus hazañas, el galan sus aventuras; el avariento ensalza sus talentos económicos, el pródigo su generosidad; el ligero pondera su viveza, el tardío su aplomo; el libertino se envanece por sus desórdenes, y el austero se deleita en que su semblante muestre á los hombres la mortificacion y el ayuno.

« Este es sin duda el defecto mas general; esta es la pasion mas insaciable cuando se la dá rienda suelta; la mas insidiosa, mas sagaz para sobreponerse, cuando se la intenta sugetar. Si se la domina un tanto á fuerza de la elevacion de ideas, de seriedad de espíritu y firmeza de carácter, bien pronto trabaja por esplotar esas nobles calidades, dirigiendo el ánimo há-

cia la contemplacion de ellas; y si se las resiste con el arma verdaderamente poderosa y única eficaz, que es la humildad cristiana, á esta misma procura envanecerla, poniéndola asechanzas para hacerla perecer. Es un reptil que si le arrojamos de nuestro pecho, se arrastra y enrosca á nuestros pies; y cuando pisamos un extremo de su flexible cuerpo, se vuelve y nos hiere con emponzoñada picadura (1). »

¡Oh! cuan terribles son los efectos del orgullo y de la vanidad cuando estos sentimientos obran exageradamente! Séptimo Severo huella con sus pies los cadáveres de sus enemigos; ¿quien es sino el orgullo el que le impele á obrar así? Aureliano unce en sus carros triunfales los reyes vencidos; ¿quien es sino el orgullo el que hace sufrir esas humillaciones? Marco-Aurelio perdona á sus enemigos; ¿quien es sino el orgullo tambien si éste se manifiesta magnánimo y generoso? El orgullo, como se ha visto, se reviste de varios modos, toma distintas fases, y se presenta bajo diversas formas. Los efectos de la vanidad, si bien es verdad no son tan terribles como los del orgullo, no por esto son menos vituperables. Cuando este sentimiento está altamente excitado no puede llevar con paciencia el que los demás triunfen y disfruten de algunas comodidades y de ciertas distinciones: la envidia, los celos y la calumnia son casi siempre su resultado. Pero apesar de esto no desconocemos las ventajas que la aprobatividad produce en la sociedad cuando es bien dirigida por cualidades morales bien ilustradas. Ella ha proporcionado á los pueblos bienes inmensos, incalculables. Sin ella la humanidad doliente no hallaria donde albergarse. Sin ella seguramente no existirian los hospitales, los hospicios y casas de beneficencia, ni tantos edificios grandiosos y monumentos como el arte admira....

Dichosos los mortales que reunen estos dos sentimientos en un grado de desenvolvimiento proporcionado al desarrollo de las facultades superiores. Con el aprecio-de-sí-mismo y la aprobatividad bien ilustrados y dirigidos, el hombre, sin faltarle orgullo ni vanidad, obra de un modo acertado dentro de los límites de lo razonable y de lo justo. No hay que temer que las manifestaciones de ambas revelen un orgullo y vanidad exagerados. El hombre así organizado, no demuestra orgullo, antes sí mucha dignidad; no es vano, sino atento y comedido. Y con esta atinada combinacion y el auxilio de las facultades morales, nacen aquellos actos y acciones nobles que tanto enaltecen al que las practica. Con esta feliz combinacion puede

(1) Criterio, págs. 282 hasta 285.

afirmarse, que ni el orgullo ni la vanidad pueden ir estraviados.

Huyamos, pues, de estos dos vicios exagerados, cuya accion tanto humilla y degrada al género humano. Enfrenemos estas dos pasiones y obremos sin orgullo ni vanidad, haciendo que la moral las dirija convenientemente. De este modo obraremos sin altivez y sin envidia, y nuestras acciones serán nobles, dignas y generosas. En nuestros actos solo se verá el fruto de una acertada combinacion del orgullo y de la vanidad por el intelecto ilustradas y dirigidas por la parte superior bien elevada.

Por esta senda no hay ridículo ni desprecio para el hombre. Todo es elevacion, todo nobleza, todo dignidad.

MAGIN PERS.



## BIOGRAFIA DE MAQUIAVELO.

Hé aquí el epitáfio que llevan las cenizas del grande hombre cuya biografía comparada vamos á diseñar. Su admirable laconismo y la sola contemplacion de la cabeza del célebre Florentino, dicen ya por sí solos todo cuanto mi pluma debe consignar en este escrito. Una cabeza de dimensiones tan colosales y un renombre tan grande como el de Maquiavelo, ponen ya por sí solos de relieve la verdad de la ciencia frenológica.

Nuestro deber, empero, es descender á un exámen minucioso, y probar que en cada una de sus partes en particular, lo propio que en su conjunto, sale enteramente airosa la doctrina de Gall.

Nació Nicolás Maquiavelo el 3 de mayo de 1469, de una familia muy ilustre. Hallábase en este tiempo la República envilecida con leyes débiles é inobservadas, y turbada por sangrientas discordias.

Habian pasado los dias de paz, gloria y poderío á que la habian elevado los talentos y virtudes de Lorenzo y Cosme de Médicis; talentos y virtudes que habian hecho olvidar á los florentinos que era un dictador quien les gobernaba. Pedro, su sucesor en el gobierno, no lo fué asimismo en sus virtudes, y por el lo volvieron á pensar los ciudadanos en su libertad perdida.

Maquiavelo creció en medio de aquellas discordias y agitaciones; y afligido por tan doloroso espectáculo su patriótico carácter, fué creciendo también con él el deseo de mejorar la condicion de su país, dedicando á

su logro todos sus trabajos, todos sus esfuerzos, los mas hermosos años de su vida y los talentos que el cielo le habia concedido.

Por ello es que su carácter distintivo fué el de hombre político.

Para ello estudió las causas que á tan miserable estado habian conducido á Florencia : examinó los vicios de la época : las virtudes que por el contrario habian hecho en otro tiempo su felicidad y la de otros imperios ó naciones : las que ilustraron un dia Aténas y Roma, y una vez conocidos unos y otros, se dedicó á su respectiva estincion ó arraigo, con sus obras, con sus escritos, con sus consejos y con sus ejemplos.

Secundáronle en esta senda sus excelentes facultades; pues su talento esencialmente filosófico, su causalidad y comparacion muy grandes le permitieron conocer, por el estudio de los historiadores antiguos y los hechos y costumbres de su tiempo, las causas del esplendor ó ruina de las naciones, y deducir de ello el oportuno correctivo de la una y medios que conducen al otro.

Historiador de Florencia; comentador y analizador de Tito Livio; secretario de negocios de la República; consultor de Leon X y embajador en Francia, en España, en Pisa, en Roma, en Mántua, en Siena, en Venecia, y por dos ó tres veces en muchos de estos lugares, constantemente se vió en él el pensador profundo, el perspicáz examinador de las causas de los sucesos que debia dirigir ó evitar.

Basta mirar la parte superior de la frente de este grande hombre, para darse de ello la razon.

La penetrabilidad era tambien muy grande en Maquiavelo, y las noticias que de él nos quedan y los sucesos que la historia nos ofrece, lo vienen á comprobar.

Hallándose de embajador en Francia, y habiéndole el cardenal de Roan dicho un dia que los italianos no entendian cosa alguna en achaque de guerra, contestóle nuestro florentino que menos entendian los franceses en la política; pues de otro modo no habrian permitido tanto engrandecimiento en Italia á los españoles y al Papa. Sabido es hoy como acabaron los tales franceses de ser arrojados de allí, y los terribles descalabros que antes de ello recibieron en los reinados de Carlos V, Felipe II y los papas que por los mismos tiempos ocuparon el solio pontificio.

«La buena fortuna de los Franceses, dijo en otra ocasion, nos hizo perder la mitad del estado: la mala nos hará perder la otra mitad.» La convocacion por Luis XII de un concilio en Pisa sublevó el ánimo del Pontí-

fice, quien auxiliado por los españoles quitó la libertad á Florencia y reentronizó á los Médicis.

Hallándose por último en el ejército de la Liga contra Carlos V. pronosticó la ruina de Italia, que luego tuvo lugar.



(Maquiavelo.)

La individualidad, eventualidad y órden, en la parte perceptiva, se hallan en Maquiavelo bastante desarrollados y por esto dice uno de sus menos caritativos biógrafos (1) que los defectos de sus obras se hallan bastante cubiertos por la precision y exactitud de los hechos que refiere.

El cálculo, colorido y tonos eran en él poco desarrollados, y así no le vemos manifestar ninguna inclinacion á la música, matemáticas ni pintura.

En la parte moral ó afectiva superior ostenta en primera línea desarrollados, Maquiavelo, la veneracion, concienziosidad, esperanza, idealidad y maravillosidad.

Las dos primeras de estas nobles facultades son las que imprimieron en todos sus actos y escritos el carácter de rigurosa justicia, religiosidad y moralidad que nos presentan.

En sus discursos sobre Tito Livio, enseña á sus conciudadanos que la santidad del juramento y de la religion impidieron en un principio las discordias populares; y que los vicios, lujo y ambicion en los grandes, sobrepuestos al bien público, al amor de la patria, temor de las leyes y respe-

(1) Nouveau diction. histor. par une société des gens-de-lettres.

to por las cosas divinas, dieron origen á las guerras intestinas, las discordias y la ruina del imperio Romano. En su historia de Florencia establece la necesidad de cambiar sus malas costumbres y extirpar los vicios para mejorar su condicion. En sus cartas depositadas en el archivo de aquella ciudad se le ve aconsejar constantemente la paz; los acomodamientos amistosos; la justicia distributiva; que no se agobie al pueblo con impuestos, y que se promueva siempre que sea dable el bien público y particular.

Maquiavelo poseia tambien grande la esperanza, y por esto no perdió jamás la fé de mejorar la condicion de su pais y se le vió hasta su muerte dedicarse á ello con empeño.

La firmeza fué la que le hizo padecer tortura sin quejarse ni arrancarle confesion alguna cuando fué encarcelado por presunto cómplice en la conspiracion de los Bóscolos y Capponis contra el cardenal Juan de Médicis, y poco despues, el destierro en lugar de la muerte que impávido esperaba y de que le libró la promoeion de aquel al Pontificado. Ella fué tambien la que dió á todos los actos de su vida tan notable consecuencia y apoyo á la esperanza en su noble tarea de libertar á su pais.

Hemos dicho que poseia grande y enérgica la idealidad y maravillosidad, y añadimos ahora que la constructividad tambien. Por ello le vemos amenizar todos sus escritos con conceptos brillantes; llamarle uno de sus biógrafos, el caballero Baldelli, «elegante escritor» y acusarle otro (el mas arriba citado) de «poseer un estilo demasiado declamatorio». Por ello tambien le vemos cultivar con éxito el sublime arte de la poesia, y dar en este género, frutos de un mérito no comun. «El asno de oro» la novela «Belfagor» que Lafontaine se apropió despues como á nuestro Gil Blas Le-Sage, y otros muchos poemas y composiciones en verso, ya morales, ya históricas, vienen en apoyo de lo que dejamos sentado respecto al buen desarrollo de la idealidad, constructividad y maravillosidad en Maquiavelo.

Las dos primeras de éstas, ademàs, unidas á su notable chistosidad y destructividad, grandes tambien en él como harémos notar, le hicieron asi mismo distinguirse en la comedia, escribiendo algunas, sobre todo «la Mandràgola» que apesar de zaherir y atacar los vicios de la época, y muy directamente á determinadas clases é individuos, se lo perdonaron todos en gracia del mérito y la sal con que lo hizo. Hasta el papa Leon X quiso se representase en su corte, y al efecto llamó á ella á los actores y decoraciones que habían servido para su ejecucion en Florencia. J. J. Rousseau la

encontró tan cómica también, que no supo prescindir de traducirla, habiéndose impreso en Londres en 1723.

El órgano de la imitación era también muy notable en Maquiavelo, y ofrece una superficie llena, lisa é igual en la parte superior media de la frente y á ambos lados de la benevolencia. Hé aquí explicado satisfactoriamente para la ciencia lo que se dice en el diccionario citado, de unir nuestro Italiano « al talento de escribir piezas para el teatro, el saber representarlas ». Hé aquí porque de él dice también Varillas, que « sabía perfectamente copiar los gestos, el aire y contrahecer la voz de los personajes que quería imitar ».

Notable y grandemente desarrollada nos ofrece Maquiavelo la parte posterior inferior de los parietales y temporales, asiento de la secretividad, acometividad y destructividad, y notable y grandemente conformes con este desarrollo están los actos y escritos de que tenemos conocimiento.

Acometividad se necesita para figurar como hombre público y emprender lo que emprendió Maquiavelo en tiempos de tanta disolución y discordia como los en que se hallaba á la sazón Florencia : acometividad y destructividad para figurar en conspiraciones, en las filas de un ejército, y escribir, como él escribió, excelentes tratados de guerra, fortificación y defensa y las mordaces sátiras de que hemos hablado al tratar de su talento poético y dramático.

Notabilísima por demás es asimismo la secretividad que en todos los actos de su carrera diplomática debidamente usó y usar debía para sobresalir en ella, siendo como es la diplomacia, al decir de un grande hombre « el arte de engañarse reciprocamente, diciendo todo lo que no se piensa y callando lo que se proyecta. » Pero donde mas de relieve aparece demostrada la secretividad que poseía nuestro célebre Florentino, es en la redacción de su obra « El Príncipe » y mejor que en ella misma, en la intención que á ella y su dedicatoria presidió.

En efecto: fué tan grande el disimulo y la diabólica trama que con este libro puso en planta su autor, que todos sin distinción, amigos y enemigos, quedaron deslumbrados, y lo vieron en él todo, menos lo que realmente había. Los Médicis, hasta entonces enemigos suyos, le perdonaron sus antiguos agravios en vista de lo que aquel libro lisongeó sus ambiciones y les enseñó medios de llevarlas á cabo: Sus amigos no acertaron á reponerse jamás de la estrañeza que les causó ver á su antiguo amigo, al constante defensor de las libertades pátrias, y mas de una vez mártir por su causa, escribir en su contra y enseñar los medios de acabar con

ellas. Cuanto de mas odioso, infernal y repugnante puede concebir la humana imaginacion, se halla consignado en el libro del «Príncipe.» Jamás tirano alguno ha puesto en planta mayores abominaciones de las que en sí encierra aquel tratado infernal. La violacion de los juramentos mas sagrados: el sistema de constante guerra exterior y terror interior: el ningun caso hacedero de dictado de cruel en un Príncipe: la hipocresía en mostrarse pio, fiel, humano, religioso, íntegro mientras conviene y sacudir como máscara inútil esos atributos cuando llega la ocasion: valerse para todo lo malo de terceras personas y hacer por sí todo lo bueno; se recomiendan en el libro del Príncipe; se proponen por modelos á Cómodo, Severo, Antonino, Caracalla y César Borgia; y en una palabra, se aconsejan á los príncipes, para cuya instruccion se hiciera el libro, toda clase de alevosías, traiciones y crueldades.

Así es que el nombre del autor del «Príncipe» ha sido siempre para la generalidad apelativo de cuanto mas infernal y diabólico se ha ofrecido en traiciones, conspiraciones y crímenes de espantosa complicacion.

Solo los hombres pensadores que con madurez han tomado en cuenta todas las circunstancias, antecedentes y hechos que precedieron á la confeccion y publicacion del «Príncipe» han sabido ver la verdad de ello, y quitar de la odiosidad que á su autor habia valido, mucho, para darlo á su astucia y secretividad extraordinarias, puestas á servicio, como todos los actos del célebre Florentino, del norte que jamás perdió de vista, la libertad y felicidad de su pais.

En el libro que nos ocupa se ponen en evidencia, y reunidos, los medios de que en todos tiempos se han valido los tiranos para oprimir á los pueblos. Conocidos los medios de ataque, la defensa se hace mas fácil y la neutralizacion de aquel mas asequible. Enseñando al pueblo, pues, la táctica que pone á contribucion en contra de él la tiranía, se le enseña á la par los medios de contrarrestarla, no dejándose sorprender ni engañar por promesas que serán mentidas, ni juramentos que serán violados: se sabrá ver tras todos los acontecimientos la mano oculta que los dirige, y se tendrá el escudo levantado, cuando el enemigo quiera descargar el golpe.

Esto es lo que hizo Maquiavello: esto es lo que únicamente podía querer, porque no se habria ocultado á sus colosales talentos que no era con la publicidad, que servir debía, en su caso, los intereses de los Médicis. No se le habria ocultado que en particular y muy reservadamente debía, á quererles servir, hacer llegar á ellos sus consejos, y no, iniciando en un plan de

ataque, al mismo tiempo que á su ejecutor, á aquellos contra quienes se dirijia.

Los antecedentes, además, de Maquiavelo, el entusiasta y decidido amor patrio que en todos sus actos y escritos se revela, y los sufrimientos soporados por él en defensa de la libertad de su pais, rechazan victoriosamente la acusacion que los que no le conocen mas que por su «Príncipe» han formulado contra él. El buen análisis filosófico nos viene á probar lo mismo, y autoridades en este punto, respetables le añaden el peso de su notable opinion.

Bacon en su libro (*de augm. scientiar.*) dice: «Demos gracias á Maquiavelo y otros escritores que abiertamente y sin disimulo nos dicen lo que los hombres hacen y no lo que deben hacer.» Rousseau en su «contrato social», dice tambien: «Fingiendo dar (Maquiavelo) lecciones á los reyes, las ha dado á los pueblos» El Cardenal Reinaldo Polo, enemigo por lo demas, de Maquiavelo, añade: «Que solo llevaba este por objeto acarrear el odio contra el príncipe para quien escribia: y escribiendo al tirano lo que de su gusto era, empujarle mas pronto al precipicio y la ruina» Por último, el mismo autor dijo, y nos traslada sus palabras Bussini en su historia florentina, que escribió el Príncipe «para que los que vejaban á la sazón tan tiránicamente la Italia, vueltos peores con su enseñanza, hallasen mas pronto el castigo de sus maldades.»

Hé aquí donde se halla de manifiesto la estraordinaria secretividad de Maquiavelo, secretividad materialmente representada en el retrato que acompañamos, eesactamente copiado de un grabado del célebre Morgen, concienzosamente sacado á su vez del original pintado por Bronzino el viejo.

Lo contrario sucedia respecto de la adquisividad, casi nula en Maquiavelo; y así le vemos salir de su carrera pública y destinos de secretario é historiógrafo de la república, embajador, y escritor en todos géneros, en la mas modesta medianía, y acabar por morir «miserable» segun espresion del diccionario histórico tantas veces citado.

Tampoco era muy grande en él el aprecio-de-si-mismo, por lo que no es estraño verle repetidas veces pasar de la mayor altura á la mas humilde oscuridad, sin pesar ni sentimiento; no aspirar jamás á las distinciones y poder á que sus talentos y servicios le daban derecho; olvidarse constantemente de sus méritos para no hablar mas que de su patria que se los inspiraba; y rehusar el mando de la caballería y del ejército de la liga que el Duque de Urbino le pedia tomase.

La posicion del retrato no nos permite ver la parte posterior de su cabeza y sus órganos Filogenitura y Habitatividad; mas á juzgar por sus actos, si la primera de estas facultades no tuvo en él mas que un mediano desarrollo, en cambio, la otra, que da origen al amor patrio y unida á la firmeza, benevolencia, y aun si se quiere concienziosidad, forman el carácter liberal y patriótico, debió estar estremadamente desarrollado, atendida la constante abnegacion y afan que por servirla mostró; el empeño con que constantemente dirigió á ello sus talentos, sus esfuerzos, sus acciones todas; y á cuya causa sacrificó su salud, sus fuerzas, y los años todos de su vida. «Siempre que he podido honrar mi patria, dice en su discurso sobre la lengua Italiana, aun á mi costa y peligro, lo he hecho con placer, porque el hombre no tiene mayor obligacion en su vida respeto de ella, debiéndola en primer lugar su ser, y luego todo lo que la fortuna y la naturaleza le han concedido.»

Reasumamos ahora: «Sobrio y elegante escritor: profundo pensador, observador perspicáz y escritor metódico» le llama el citado caballero Baldelli; é idealidad, causalidad y comparacion, penetrabilidad y orden, nos representa en notable desarrollo la frente de Maquiavelo. «Grande, valeroso, firme y magnánimo» le representa asimismo el citado escritor; y benevolencia, concienziosidad, acometividad y firmeza notables nos presenta la notable cabeza de ese célebre Florentino. En todas las demás partes, por fin, de su organismo cerebral, hemos visto asimismo enteramente conformes los principios de la ciencia, con los hechos del hombre al cual nos ha tocado hoy hacer de ella aplicacion.

Maquiavelo murió en 22 de Junio de 1572, herido en lo mas vivo por la ingratitud de su patria. Como todos los grandes hombres; como Sócrates y Focion recibió la cicuta en pago de su amor al pais y el afan por hacer la felicidad de sus conciudadanos. No supieron estos, obcecados, conocer lo que de notable y patriótico en todos sus actos habia habido, y atribuyeron á su libro de «el Príncipe» y consejos que análogos les habria dado, el reentronizamiento de los Médicis. Viéron solo el resultado inmediato y desgraciado, por entonces, de las rectas intenciones del patricio Florentino; y olvidaron los muchos sacrificios y esfuerzos de que le eran deudores, para no acordarse mas que de un mal que injustamente á su causa atribuyeron.

¡Triste condicion de la naturaleza humana, pronta á olvidar los grandes favores recibidos á la mas mínima sospecha de un agravio causado!

La posteridad, empero, ha reivindicado la memoria de Maquiavelo: sus

mismos compatriotas le han erigido despues un monumento, y han compilado en el lacónico epitafio que encabeza este artículo, el cúmulo de elogios á que su mérito le ha hecho acreedor.

En cuanto á nosotros, nos contamos por muy felices en haber podido añadir á la justificacion de aquel grande hombre los conocimientos de la ciencia frenológica, y mejorar en nuestra patria el concepto generalmente formado del ilustre escritor, celoso patricio, entendido político è historiadore concienzudo.

TEODORO CREUS.



## LA AMATIVIDAD.

### Observaciones sobre su excesivo desarrollo.

DISCURSO LEIDO EN LA « SOCIEDAD FRENOLÓGICA VILLANOVESA » POR EL  
SÓCIO D. JUAN GONZALEZ Y PUJOL, EN LA SESION DEL  
DIA 42 DE JULIO DE 1852.



SEÑORES: Voy por primera vez á usar la palabra ante vosotros: Abri-  
go, al hacerlo, el temor del que conoce perfectamente sus fuerzas, pero  
tengo tambien la confianza que infunde la defensa de una noble causa. Mis  
observaciones no llevan el sello ni pretensiones de infalibilidad, pero ilus-  
tradas por vuestros conocimientos, lograrán tal vez un dia añadir una le-  
tra al gran libro en que están consignados los principios de la ciencia fre-  
nológica.

A la cabecera del enfermo, Sres., donde la muerte avanza y donde el  
arte se esfuerza en atajar sus pasos, hay un libro constantemente abierto  
para el observador que ve un efecto y busca la causa; para el hombre hu-  
manitario que vé la perversion, y la compadece; para el frenólogo, en fin,  
que conoce toda la fuerza de las pasiones y que en casos dados solo conce-  
de à Dios el poder de contrarrestarlas.

Allí es donde comprendí la frenología y donde pude apreciar su impor-  
tancia: se trataba de hombres pervertidos ya, de hombres á quienes el  
vicio habia principiado por robar la moralidad, acabando por postrarles  
completamente; y si por una de aquellas coincidencias tan comunes en la  
naturaleza, subsistia la fuerza, venia la manía á hacerla inútil.

Antes de conocer la frenología, Sres., el estudio de la pasion amativa  
y sus consiguientes enfermedades habia formado el punto principal de mis  
investigaciones. Esa ciencia derramó su luz sobre ellas demostrándome

hasta la evidencia una infinidad de cosas, que poco antes, en vano, habia pretendido esplicarme.

Muchos creen que hay un peligro para la moral pública en la pintura de las manifestaciones del órgano que me ocupa, pero como dice muy bien George Combe: «para el puro todo es puro; no hay funcion alguna que deje de manifestar la sabiduria y bondad del Criador. La cuestion no se reduce á si sentirémos ó dejarémos de sentir los efectos que produce el órgano de la amatividad, por que no hay en nosotros poder que impida el sentirlos: la cuestion es, si un entendimiento bien ilustrado pondrà freno y dirigirá la amatividad á los fines útiles y santos para los cuales fué creada, ó si se la permitirá correr á rienda suelta con todo el furor y frenesí de un instinto animal, ciego y arrebatado.»

La amatividad, como es sabido, tiende especialmente á la reproduccion de nuestra especie con el fin de perpetuarla hasta cuando plazca al Criador. Esta es su mision en su natural desarrollo; pero como instinto ciego, cuando traspasa los límites de esta esfera, se convierte en un mal, acaso el mas grave para el individuo y para la familia.

Puede haber un excesivo desarrollo de este órgano en una cabeza muy moral, muy inteligente; no se sojuzga entonces enteramente la pasion, pero se la vence en la mayor parte de los casos. Cuando la moralidad falta, cuando no ha habido la educacion necesaria, la violencia y el estupro son sus primeras consecuencias.

El exceso de poblacion es tambien una consecuencia de la amatividad: pero hay aun que añadir á ella otra circunstancia y es: que si el abuso de esta facultad conduce principalmente á aumentar la poblacion sin suficientes medios para subsistir; en muchos casos se acompaña á un extraordinario desarrollo de este órgano, una constitucion enfermiza que hace mucho mayor el mal, porque tiende a producir hijos raquíuticos y desgraciados. Es ciertamente el cuadro mas doloroso, el que á cada momento nos ofrece la sociedad actual: ¡castigo de la Providencia, por habernos desconocido hasta tal extremo; castigo que nos muestran la miseria, la etiquez, y esos desventurados seres que han nacido y vivido en el dolor para ser lanzados á una muerte prematura. La frenología, Sres., debe alzar muy alto la voz al tratar de esto: ella es, como ha dicho uno de mis apreciables cólegas (1), «el áncora que Dios envia á la náufraga sociedad en lo mas inminente del peligro.» A esos seres desgraciados deben dirigir su aten-

(1) D. Teodoro Crens: introduccion á la Revista frenológica.

ción todos los hombres inteligentes. — El mal existe: es preciso buscar el remedio.

Y no se nos diga que es mucha justicia sufrir en todos los casos las consecuencias del vicio; no se nos diga que tiene siempre el hombre suficiente razon para sojuzgar sus pasiones. Nuestro apreciable Presidente D. Magin Pers y Ramona se encarga de responder por mí con la conviccion que le es propia, en su luminoso artículo: «el intelecto no dirige las facultades afectivas (1)». Indica una ignorancia inmensa de la naturaleza del hombre y su condicion, dice el célebre publicista Mr. Guizot al ocuparse del libre albedrío, «el creer que abandonada á si misma la libertad moral se encamina para el bien y basta para alcanzarte: este es el error del orgullo, error que enerva al mismo tiempo el orden moral y el orden político, el gobierno interior del hombre y el gobierno general de la sociedad.»

Por otra parte; cuanto mas fuerte es una pasion, cuanto mas se excita el deseo, cuanto el incentivo es mas fácil, la transgresion es mas fácil tambien, y por esto creo, que, sin apoyar el vicio, debemos mirar estos excesos, mas con ojos compasivos, que con los ojos de la severidad.

Mas adelante haré algunas observaciones sobre la curacion de este órgano cuando ha llegado á su mas alto grado de perversion: me limitaré ahora á esponer los medios que juzgamos conducentes para enfrenar su potente accion.

«La amatividad, dice el ilustrado Sr. Cubí, está sujeta á las mismas leyes que los restantes treinta y ocho órganos conocidos. Templanza y armonía es la mas imperiosa de estas leyes. Si se cumple, disfruta el hombre, dicha; si se transgresa, sufre miserias.»

Evitar la vista de objetos lascivos; abstenerse de toda conversacion que pueda dar algun incentivo á esta facultad; excitar convenientemente la benevolencia, la veneracion y concienciosidad son los medios mas apropósito para que, enervada por el no uso, pierda su fogosidad esta ciega inclinacion.

El asiento de la amatividad en la parte inferior posterior de la cabeza, inmediato á la articulacion occípito-vertebral, ó sea en la union de la primera vértebra cervical con el occipital, manifiesta la relacion que existe entre la porcion de cerebro conocido con el nombre amatividad con todo el aparato generador. El exámen de la médula espinal nos demuestra el sin fin de filamentos nerviosos que partiendo de ella van á animar el nervio

(1) Véase la pág. 21 y siguientes de esta Revista.

gran simpático y todas las partes que constituyen los órganos de la generación.

Como una consecuencia de esta relacion, los desórdenes en la economía son el resultado de la perversion de este órgano: ahí está el onanismo con sus enfermedades compañeras de la muerte; ahí están esa muchedumbre de jóvenes estenuados, perdidos para su familia y para su patria; ahí están, en una palabra, las casas de curacion, los hospitales.... ellos mas que mi débil vez podrian mostraros las víctimas de la perversion de esta facultad. (1) Séame permitido, sin embargo, mencionar alguno de los casos en que he podido apreciar mas de cerca esta clase de enfermedades.

Durante uno de mis viages y pocos dias despues de mi llegada á Zaragoza, presentóseme un jóven de 25 años de edad, reclamando los ausilios de mi ministerio. Su aspecto no podia ser mas desconsolador: mirada lánguida y llorosa, voz apagada; sin fuerza los músculos del cuello, caia la cabeza reclinada sobre la espalda derecha; en contorsion los miembros superiores é inferiores y caido hacia delante el espinazo: todo indicaba en él los síntomas mas alarmantes. Comprendí al momento la enfermedad, y la inspeccion de su cabeza acabó de convencerme de ello. No parecia sino que el organismo entero obedecia la amatividad, y que toda la fuerza se había aunado en ella, dejando débiles las demás facultades y en el mayor abatimiento todo su cuerpo. Este jóven tenia una amatividad pervertida; apliquéle los convenientes tópicos en este órgano, y algunos dias despues habian cesado ya los derrames nocturnos y diurnos: un sencillo plan curativo bastó, para que, recuperando las perdidas fuerzas, estuviera completamente restablecido al cabo de algunos dias.

Sino temiera, Sres., abusar de vuestra indulgencia y cansar demasiado vuestra atencion, relataría una infinidad de casos, que, como el que acabo de explicar, me han convencido de las tristes consecuencias del excesivo desarrollo de la facultad que me ocupa.

Concluiré sentando, que la escitacion de la amatividad puede curarse por medio de tópicos, en la nuca, apropiados al estado y temperamento del paciente. Esta doctrina no es ciertamente nueva, pero para mi está confirmada por una esperiencia de mas de seis años, durante los que he tenido que hacer uso muchísimas veces de dichos tópicos, teniendo siempre los mas felices resultados. Otra consideracion me ha inducido tambien á hablaros de ello, y es, que segun mi modo de ver las enfermedades que

(1) Véase esta materia mas estensamente tratada en mi obra «El Feliz Porvenir».



## NECESIDAD

### DE UNA EXACTA DEFINICION DE LA LOCURA

y clasificacion de las enfermedades mentales.

---

Yo creo que el estado de locura no puede afectar jamás todas las facultades á la vez,.... pero si, puede afectarse cada inclinacion, cada sentimiento, y cada facultad intelectual. Los fenómenos de esta naturaleza no pueden explicarse sino con la pluralidad é independencia de los órganos, cuyas manifestaciones dependen de cada facultad. Estos modos de desórden son alienaciones propiamente dichas.—Cox. On insanity, ters. edi. pag. 92.

«La locura no debe confundirse con la manía, la manía con la demencia, ni la demencia con la imbecilidad ó idiotismo». —

\*\*\*

Una definicion exacta de la locura y una clasificacion de las varias enfermedades mentales, son cosas que consideramos de la mas alta importancia, tanto para la medicina como para la jurisprudencia médica. Pero para obtener ambas cosas, preciso es primeramente conocer las funciones de las facultades del alma y del entendimiento y sus diversas manifestaciones; pues con el conocimiento de ellas y del desarreglo que manifiestan, se podrán determinar convenientemente las diversas clases de enagenaciones mentales. Toda clase de locura es una enfermedad del cerebro; y los médico-frenólogos son los que están destinados por la Divina Providencia á proporcionar remedios físicos y morales á toda clase de enagenados; y ellos solos son los que han de combatir y destruir acertadamente los lamentables estravios del entendimiento humano.

Háse creído en todos tiempos, que en las enagenaciones mentales se afectaban particularmente la memoria, el juicio y la imaginacion, y esta errada creencia ha durado casi hasta nuestros días; esto es, que los desórdenes de las facultades del entendimiento eran la base de toda clase de locura. Pero no es así; pues raras veces se afectan las facultades intelectuales; las afectivas son casi siempre las lisiadas ó enfermas. Un hombre puede estar privado del movimiento voluntario, de uno ó mas sentidos; puede ver los objetos dobles ó vueltos al revés; puede oír el tañido de campanas, ó sentir diferentes olores; pero mientras que pueda distinguir sus percepciones, tales como son en sí, este hombre no es ni puede considerarse como loco. Solo podrá tenersele como tal, cuando crea verdaderas las falsas impresiones de sus sentidos. Al que cree tener un sapo en el estómago, ó una mosca en el cérebro, ó que tiene sus miembros de vidrio, como el licenciado Vidriera de Cervantes, puede tenersele verdaderamente por loco.

En el lenguaje comun, la acepcion de la palabra locura, segun Spurzheim, es relativa, por que depende de la manera de pensar y de sentir de cada individuo. Algunos autores han distinguido solamente dos clases de desarreglo en las facultades del alma y del entendimiento; la una aguda y la otra crónica: han llamado á la primera *delirio*, y la han considerado como el efecto de una enfermedad del entendimiento; pero la esperiencia prueba que estas consideraciones son erróneas.

Hoy es cosa reconocida que en las alienaciones mentales, la facultad de juzgar casi nunca está desarreglada, y puede asegurarse que nunca, al principio de estas enfermedades. A cuantos locos no hemos visto razonar con un aplomo admirable! Los hay, á no dudarlo, que manifiestan mucho mas juicio ó inteligencia estando enfermos, que gozando de una completa salud. Es por esto que ciertos autores han hablado de una *locura sabia y razonadora*. Nuestro célebre Huarte, en su *Exámen de Ingenios*, dice que un gran señor de España tenia un page de limitado talento, el cual habiendo caido enfermo, se formó tan grande idea de la administracion de un reino, del cual se creía rey, que, como maravilla, todos querian verle y oírle. Su amo no se apartaba un momento de la cabeza de su cama, y formaba secretamente votos para que jamás recobrase la salud, etc. Se me ha contado, no ha mucho, que, habiendo caido enferma una señorita de 18 años, en los ataques de paroxismos que tenia diariamente, hablaba y pronunciaba con tanta correccion el castellano, que admiraba á los que la rodeaban; siendo lo mas singular aun, que en estos ataques

olvidaba enteramente su propia lengua. En ese estado anormal, cantaba ciertas canciones con mucho tino y propiedad; pero al punto que volvía á su estado natural, no se acordaba del canto, ni conocia su letra ni su música. No para todavía aquí lo mas raro y extraordinario. En sus paroxismos hablaba sobre moral y religion con tanta profundidad, inteligencia y aplomo que no podian menos de admirarse los que la conocian: y, otra particularidad en ella; en este estado anormal, no conocía ni á parientes ni amigos, llegando hasta el punto de olvidar enteramente su propio nombre.

Van-Swieten habla de una muchacha que no habia recibido educacion alguna y que solo se habia ocupado de labores de mano; la cual durante los accesos de locura, manifestaba una facilidad asombrosa para versificar. Pinel refiere la historia de un enagenado, que en su estado natural era un hombre comun; pero que durante sus accesos, razonaba acerca de los sucesos de la revolucion con un language puro, y con toda la fuerza del raciocinio que pudiera desearse en un hombre muy instruido y en el estado de una salud la mas completa. Así el juicio no indica el intervalo *lúcido* de la alienacion de los sentimientos.

Otros muchos ejemplos podrían citarse de esta clase de alienaciones mentales. « Los hospitales de enagenados, dice Pinel, presentan algunos ejemplos de una manía notable por ciertos actos de extravagancia, ó aun de furor, con una clase de juicio conservado en toda su integridad. Los enagenados contestan precisa y ajustadamente á las preguntas que les dirigen los curiosos: no se nota en lo que dicen ninguna incoherencia: leen, escriben cartas como si su entendimiento estuviera perfectamente sano; y sin embargo, por un contraste singular, desgarran su vestido, y algunas veces las cubiertas de la cama y hasta su gergon, hallando para ello siempre alguna razon plausible para justificar sus estravios y coléricos arranques.» El mismo Pinel habla de un enagenado, que respecto de la memoria, del juicio y de la imaginacion, no daba ninguna señal de alienacion, pero que manifestaba una inclinacion involuntaria é irresistible á matar; y afirma además que la muger de ese enagenado, no obstante la ternura que le prodigaba, un dia por poco es víctima de su marido. Ejemplos de estos podrían citarse infinitos. ¿Qué prueba esto? Que no son las facultades intelectuales las que sufren ese desarreglo, sino casi siempre las afectivas.

Ya hemos dicho mas atrás que no debe considerarse loco á un individuo que considera las funciones de su intelecto como regulares; y solo si se le

podrá tener por loco ó enagenado cuando no perciba el estado desordenado de sus sentimientos; ó cuando conociéndolos, no tiene voluntad sobre sus acciones. Bajo este respecto, segun el mismo Spurzheim, *la locura es el desarreglo de una sensacion ó de una operacion intelectual, en un individuo que no es capaz de distinguir este estado de enfermedad; ó la aberracion de un sentimiento cualquiera en un individuo que no puede discernir esta aberracion, ó que no tiene la influencia de la voluntad sobre las acciones de este sentimiento.* O en otros términos, *la locura es el estado de un hombre que es incapáz de distinguir los desórdenes de sus operaciones mentales, ó que obra irresistiblemente.*

Sigamos à Spurzheim sobre este particular, por ser el que mejor ha tratado y estudiado esta materia. «Estando la jurisprudencia médica, dice, enteramente interesada en tener una idea clara de la locura, haré en su obsequio y el de la humanidad algunas observaciones sobre este extremo. La locura, en general, añade, no es bastante conocida, y el error mayor proviene de considerar al alma como una facultad simple, y los sentimientos como el resultado de las facultades intelectuales. El alma se sirve de una porcion de facultades, cuyas manifestaciones pueden desarreglarse juntas ó separadamente, como acontece à los sentidos externos. Las aberraciones de cada facultad, cuando no pueden ser distinguidas, ó cuando obran irresistiblemente, son tenidas por locura. Por consiguiente, hay tantas clases de locuras como facultades hay del entendimiento, ó lo que es lo mismo, hay locuras *parciales*.

«Otra observacion muy importante para la jurisprudencia médica, es que la locura no es siempre *continua*, sino que amenudo es *intermitente*. Un número infinito de hechos prueba la existencia de locuras parciales é intermitentes. Deber es, pues, del legislador ó del que interpreta las leyes, conocer las facultades del alma para amoldar su juicio à la naturaleza del hombre. La intermitencia de las locuras presenta grandes dificultades. Este estado està comunmente designado por intervalos lúcidos. Este término es de grande latitud, y debería esplicarse de un modo mas preciso. Todos admiten que la locura es intermitente; pero no todos conocen la intermitencia ó los intervalos *lúcidos*.

»Cada parte de nuestro cuerpo puede ser afectada de tiempo en tiempo, y libre en ciertos intervalos. Los ojos, por ejemplo, están inflamados durante determinados períodos, y sanos en otros. Muchos otros inconvenientes, tales como la gota, el reumatismo, las afecciones catarrales, etc., son periódicas. ¿Porqué la organizacion del cérebro no ha de estar igualmen-

te sujeta á ciertas afecciones periódicas tambien? Los desórdenes pasajeros de las manifestaciones del alma y del entendimiento no pueden esplicarse sino por las enfermedades pasajeras de la organizacion: es menester convenir en que el cérebro, siendo una parte orgánica, ha de estar espuesta á los fenómenos de las demás partes del cuerpo. Despues de haber sido afectado una vez, está espuesto á estarlo de nuevo, y las afecciones cerebrales se hacen intermitentes y están sujetas asimismo á ciertas exacerbaciones y á remisiones».

— Es, pues, claro que la interrupcion ó la intermitencia de la locura constituye lo que se llama *intervalo*. Pero ¿qué es un intervalo *lúcido*? La lucidez no puede indicar la inteligencia, ó el juicio, como Locke lo ha pensado, puesto que hay locuras razonadoras, como lo hemos demostrado mas atrás, y en las que todas las facultades intelectuales toman un aumento notabilísimo de energía.

— Los modos de manifestacion de las facultades, en ciertos casos puede ser exacta respecto de algunas de ellas, pero no de todas. ¿Cuántos individuos hay que no pueden distinguir tales ó cuales colores, al paso que ven perfectamente la forma, el tamaño y distancia de los objetos? En estos casos el juicio de semejantes individuos es y no es exacto á un mismo tiempo. En esto se vé claro que la lucidez puede ser intermitente ó continua, parcial ó general.

— En cuestiones tan delicadas y trascendentales es de una importancia suma determinar hasta que punto en las locuras parciales y en sus intervalos, los enfermos son incapaces de administrar su hacienda ó negocios, y responder de sus acciones. Véase pues cuanta necesidad hay de una legislacion perfecta sobre este delicado estremo, para establecer principios claros y precisos, á fin de obviar todos los inconvenientes que presentar se pueden sobre tan importante cuestion. Así, cuando la locura es parcial, dice Spurzheim, ¿quién tiene el derecho de decir que el individuo que ha perdido una facultad, es incapáz por eso de manifestar la accion de otras facultades? Un ciego, por ejemplo, no puede ser testigo de lo que ha oido? Los ancianos que han perdido la memoria, y cuyo juicio es muy débil, ¿son capaces de hacer actos de buen discernimiento? Segun la fisiología, las manifestaciones de las facultades del alma y del entendimiento dependen de diferentes partes cerebrales; por consiguiente, cada parte puede ser afectada, mientras que las demás pueden llenar muy bien sus funciones. Cuando alguien es loco por un sentimiento cualquiera, pero tranquilo y dotado de un razonamiento seguido, como los mas de los hom-

bres; cuando siente el estado de su enfermedad, y manifiesta tener reflexion en todas las demás acciones; cuando no es loco sino bajo un punto solo, ¿tenemos derecho entonces de privarle de toda libertad? El punto es aun mas delicado cuando la locura es intermitente. En algunas enfermedades, las facultades del entendimiento se debilitan, y á veces están sin accion; pero, en ciertos momentos, los enfermos reconocen las personas que se hallan á su alrededor, y se acuerdan de algunos hechos, ¿están por esto en derecho de disponer de sus bienes? Alguien hace hermosos versos durante sus ataques de locura; ¿han de desecharse sus concepciones poéticas? El abuso de licores fuertes debilita comunmente las facultades intelectuales; ¿ha de prohibirse á los ebrios, en sus intervalos de sobriedad, ocuparse en sus faenas ordinarias?

Las precedentes consideraciones acerca de la naturaleza complicada de las facultades del alma y del entendimiento sobre las condiciones diversas de sus manifestaciones, y la ignorancia en orden á estos fenómenos, demuestran las dificultades que hay para examinar exactamente el estado de la locura bajo todas sus faces. ¿Cuántas veces no se ha visto contrahecer ó fingir la locura? Y ¿cuántos no aparentan ó fingen ataques epilèpticos? Sugeto he conocido yo que fingia ambas cosas con tanta exactitud y semejanza, respecto de estas enfermedades, que dificilmente se le hubiera podido distinguir de los que las padecen realmente. En estos casos, preciso es observarlos de noche y dia atentamente para poder sacar en claro la verdad de sus enfermedades. Lo mejor de todo, cuando hay la sospecha de fingimiento, es amenazarles de hacer en ellos alguna operacion dolorosa, como aplicarles algun hierro candente en tal ó cual parte del cuerpo, ó con otros esperimentos tambien terribles. En cuanto á la epilepsia y á las convulsiones, el remedio que dejamos indicado basta para descubrir la verdad ó falsedad de ellas; pero en cuanto á las afecciones mentales, tales como la manía, la melancolía ó el idiotismo, preciso es comparar todos los sintomas de la vida automática y de la vida animal para observar si hay en esos actos concordancia. De este modo es como puede descubrirse si es que haya en estas afecciones fingimiento.

Por último, falta ahora que examinemos que denominacion es preferible para designar el desorden de las manifestaciones del alma y del entendimiento. Háblase de locos, de enagenados, de insensatos, de lunáticos, de alienacion mental, de delirio, de manía, de monomanía, de demencia, etc. (1)

(1) Véase pag. 321 y siguientes de mi Manual de Frenología.

M. Foderé (1) hace una diferencia entre la locura y el delirio. Dice que la locura se aviene muy bien con la integridad de los sentidos y de las sensaciones; que puede ser voluntaria, que lo es aun muy amenudo, y que tiene su remedio en las buenas instituciones; mientras que el delirio no puede subsistir sino con la alteracion de los sentidos y de las sensaciones; que es siempre un estado violento, y que exige imperiosamente el auxilio de la medicina. El mismo Foderé y otros que tratan de las enfermedades mentales emplean las palabras *locura* y *alienacion* como sinónimas; yo creo que por no tener que repetir los mismos vocablos mas bien que por una distincion. En todas las cosas se necesita de precision, y yo creo que las espresiones que indican un estado distinto, no deben jamás confundirse ni usarse promíscuamente. Es pues necesaria una distincion ó palabra precisa para cada una de las afecciones mentales, que determine exactamente la naturaleza de cada una de las alienaciones intelectuales. Los sentidos ora estén afectados, ora no lo estén, no son mas que ciertos síntomas mas ó menos. La enagenacion puede existir con el desarreglo de los cinco sentidos ó sin él, de la misma manera que con el desórden de la circulacion de la sangre ó sin ella. Una inclinacion irresistible subsiste amenudo, sin que por esto estén afectados los sentidos; el desórden existe ciertamente, y por lo mismo es preciso un tratamiento médico. Así segun la distincion de Foderé y otros, un mismo estado puede ser locura y delirio à un mismo tiempo. Spurzheim dice que no admite la palabra *delirio* por ser un término genérico, porque se oye hablar amenudo de un desórden de manifestaciones del alma y del entendimiento combinado con un estado febril. Siendo, pues, los nombres arbitrarios, dice Spurzheim, prefiero la palabra *locura*, por espresar el estado de un hombre que no es capaz de distinguir el desarreglo de sus funciones morales ó intelectuales, ó que obra irresistiblemente, ó en ambos estados juntamente.

Véase, pues, cuan necesaria es una clasificacion de las enfermedades mentales. Mientras no se tenga ésta y de un modo claro y preciso, no será extraño se tome muchas veces la locura por la manía; ésta por aquella; y la demencia amenudo por el idiotismo ó la imbecilidad. Pero nosotros abrigamos las mismas esperanzas que el inteligente Dr. Cox, que afirma llegará un tiempo en que la naturaleza de la locura será mejor conocida, y que los médicos fijarán toda su atencion en ella desde un principio, como el momento mas apropósito y favorable á su curacion, y que

(1) Du Délire, tome I, page 326.

esta enfermedad se curará asimismo como se curan hoy dia las demàs enfermedades del cuerpo.

MAGIN PERS.



(1) De Dour, June 1862, no. 1, p. 252. See also the references in the text.

## COMERCIO DEL ALMA CON EL CUERPO.

En el hombre conviene distinguir especialmente tres cosas, á saber: cuerpo, vida y alma. «Cuerpo» es aquí la substancia material organizada; «vida» es un flúido que circula por los nervios, el cual es la parte mas sutil, la mas pura y espirituosa de la sangre que se filtra en varias glándulas del cérebro; y el «alma», segun nos enseñan la religion y la revelacion, es un espíritu invisible é inmortal, creado por Dios á su imágen y semejanza.

Es tan intima la relacion con que en este mundo el Criador misteriosamente ha unido estas tres circunstancias, que no puede el alma manifestar sus facultades sino cuando el cuerpo y la vida se hallan en buena disposicion. Si se saca la sangre, muere el cuerpo, se resiente la vida, y al apagarse esta, desaparece el alma.

En el alma se originan y existen todas las facultades: mas para comprender como las manifiesta en este mundo, especialmente por medio del cérebro, es necesario advertir que el cuerpo es al alma, lo que al viento un órgano de iglesia. De nada sirve que este se halle bien construido si carece de viento; pero si lo tiene, sonará tanto mejor «cuanto mas perfecto sea el instrumento». La diferencia de órganos está pues en ellos mismos, que el viento en todos es igual; así como la diferencia de jenios ó disposiciones está solo en la diversidad de cabezas y resto del organismo. Por eso, teniendo todas las personas, desde que son concebidas hasta que llegán á la decrepitud, «igual alma»; como á todas, en sus varias edades, climas, hábitos, etc., se les modifica la materia de diversa manera, aparece el alma en ellas de un modo «diferente». Así, cuando uno está ebrio, el alma «manifiesta» embriaguez; cuando perdemos la salud, enfermedad,

cuando llegamos à viejos, caduquez, y en fin, cuando el cuerpo «y solo el cuerpo», faltándole el principio vital de que el alma se sirve para animarlo, muere ó perece; entonces el alma, espíritu siempre puro, siempre inafectable é inmortal, no teniendo “nada en este mundo” para poder manifestarse, “nada manifiesta”.

Ahora sabemos por esperiencia, aunque el hecho no nos lo podemos explicar, pues es un misterio, que activando las facultades del alma, se mejoran y desarrollan sus correspondientes órganos de manifestacion, y viceversa, pudiéndose así modificar el carácter de un individuo hasta hacer de él lo que ecsije la Moral y la Religion: y aun para los fátuos y dementes, en quienes todo el mundo sabe “no revela” el alma “su libre albedrio” á causa de no permitírsele un desarreglado organismo, el cual es al alma lo que el vapor á una máquina descompuesta, la Frenología en este caso, da grandes luces á fin de remediar ese entorpecimiento ó de prevenir sus efectos: de donde se deduce, que por mas que afirme el Sr. Bálmes en su Criterio, p. 63, que las influencias á que estamos sujetos contribuyen poderosamente á decidirnos, por otra parte es tambien positivo que con adecuados esfuerzos y con la ayuda de la divina gracia, “podemos conocer”, y uná vez conocidas, dominar, ó evitar, ó dirigir, empleándolas en provecho nuestro (1); que por consecuencia, casi todos los hombres, individualmente considerados, tienen libre albedrio, y por último, que considerados socialmente, lo poseén en toda su humana plenitud, sin escepcion de ninguna clase, porque lo que uno por si solo no alcanza á cumplir, lo cumple la sociedad, de la que es miembro, y la cual, propiamente hablando, constituye su libre albedrio.

JULIAN DE ARRESE.

(1) Véase atrás, p. 238, la influencia de los órganos cerebrales, en mi anterior artículo sobre libertad moral.



## REFUTACION FILOSÓFICA Y CRISTIANA

DE LA ACUSACION DE FATALISMO QUE COMUNMENTE SE ACOSTUMBRA  
DIRIGIR A LA FRENOLOGÍA.—DISCURSO LEIDO EN LA SOCIEDAD  
FRENOLOGICA VILLANOVESE POR EL SÓCIO D. TEODORO CREUS

EN SESION CELEBRADA EL DIA 26 DE SE-

TIEMBRE DE 1852.

«Hay entendimien'tos que parecen naturalmente falsos:  
»siempre tienen la desgracia de verlo todo al revés.  
»Guardaos de disputar con ellos.

(Balmes.)

— La mas grave de todas las acusaciones contra la Frenología formulada en todos tiempos y en todos los paises donde se ha introducido, es sin duda la que la tacha de envolver dentro sí el mas estúpido y desconsolador fatalismo.

— Razonable hasta cierto punto se presenta esta acusacion, mirada á primera vista, pero no si se la examina con detencion y maduréz, estimando en todo su justo valor los luminosos principios de la doctrina de Gall.

— Verdad es que muchos de los que tan severo cargo formulan, distan mucho de saber á que atenerse sobre la verdadera significacion de la palabra, fatalismo; y que conocen mucho menos aun debidamente, los verdaderos principios de Frenología, de la que solo tienen las pocas vulgares nociones, no del todo exactas las mas veces, que de ella se dan: poco empero les importa esto para que dejen en su acalorada ó maliciosa fanta-

sía de alzar la voz y alarmar á los incautos, gritándoles: «apartaos de la senda que trazara el de Tiefenbroun, porque os conduciría irremisiblemente al fatalismo.»

En vano es que desde Gall á nuestros dias hayan todos los buenos Frenólogos refutado constantemente acusacion tan injusta, y en vano será que tratemos hoy de seguir sus huellas, por lo que hace á sistemáticos impugnadores ó detractores maliciosos; no obstante, confiamos que nuestra voz no será del todo inútil, y que no faltarán almas prudentes y concienzosas para quienes valgan algo las razones que emitamos, dirigidas á librar á la Frenología de la acusacion de fatalismo que contra ella se dirige.

Fatalismo, en su verdadera acepcion, es la necesidad forzosa de ciertos y determinados acontecimientos; de ciertas y determinadas circunstancias; de ciertas y determinadas acciones, en cuya realizacion no tiene el hombre parte alguna, ni libertad para impedir que se verifiquen, ó hacer que se verifiquen de otro modo.

Este es á nuestro entender el verdadero fatalismo, fatalismo que á la verdad en mucha parte existe, sin que por eso podamos decir que debe su origen á la Frenología.

Un fatalismo relativo existe en todo: preside al nacimiento del hombre y le acompaña hasta la tumba; existe de toda existencia sin que nadie pueda en razon ponerlo en duda; pero no nace de la Frenología, sino que existia antes que ella, ó mejor, antes que de los hechos en que se apoya, se hubiese formado una ciencia.

Nace el hombre, y al nacer no es con las condiciones que él acaso quisiera á disponerlo: nace en buena ó humilde condicion; con buen ó mal físico; fuerte ó débil; con sentidos mas ó menos completos; en época, nacion y clima, cuya influencia obra en él de un modo extraordinario; y en un pais, donde las leyes, costumbres y preocupaciones le amoldan á su manera: lleva al nacer consigo este ó aquel temperamento que le hace activo ó indolente: nace con esta ó aquella inclinacion á estas ó aquellas cosas; ora inteligente y vivo, ora imbécil ó estúpido: y en fin, segun enseña la Frenología, y apoya la esperiencia, con un organismo y facultades que le hacen mas inclinado y apto para unas cosas que otras. «Asi como nadie puede darse la vida, dice S. Agustin (1), tampoco nadie puede darse la inteligencia». Tampoco el hombre puede disponer la educacion que

(1) Lib. de fide cap. 1.

quiere que se le dé y acaso le convendría, sino que recibe la que le dan, buena ó mala, fecunda por lo mismo en bienes ó males para él. Nadie puede dudar de la verdad de lo dicho, ni nadie puede por lo mismo negar la disculpa que en ello deben, en justicia, hallar las acciones de los hombres. «En este mundo nacemos todos con nuestras tentaciones, dice S. Gregorio (1), y la carne nos conduce á hacer buenas obras y otras veces nos escita á hacerlas malas». «Ni de que sea tardo de ingenio, débil de memoria, fuerte de pasiones, obtuso de sentidos ni enfermizo, añade S. Agustin (2), se debe hacer reo al hombre, lo propio que tampoco inocente del todo; y esto, no por otra cosa sino porque todo ello se sabe que puede tener lugar *necesariamente* y contra su voluntad». Por último, S. Pablo, acaba de probar la existencia de este fatalismo, consiguiente falta de libertad é irresponsabilidad en el hombre, cuando terminantemente dice (3): «Porque bien sabemos que la ley es espiritual; pero yo por mí soy carnal, vendido para ser esclavo del pecado. = Por lo que, yo mismo no apruebo lo que hago; pues no hago el bien que amo: sino antes el mal que aborrezco, ese le hago. = Mas por lo mismo que hago lo que no amo, reconozco la ley como buena. = Y en este lance, no tanto soy yo el que obra aquello, cuanto el pecado ó *la concupiscencia* que habita en mí. = Que bien conozco que nada de bueno hay en mí, quiero decir en mi carne; pues aunque hallo en mí la voluntad para hacer el bien, pero no hallo como cumplirla. = *Por cuanto no hago el bien que quiero: antes bien hago el mal que no quiero.* = Mas si hago lo que no quiero: ya no lo ejecuto yo, sino el pecado, que habita en mí. = Y así es que cuando yo quiero hacer el bien, *me encuentro con una ley ó inclinación contraria*: y es, que el mal está pegado á mí. = De aquí es que me complazco en la ley de Dios, según el hombre interior; = mas *al mismo tiempo* echo de ver otra ley en mis miembros, la cual resiste á la ley de mi espíritu, y me sojuzga á la ley del pecado que está en los miembros de mi cuerpo. = ¡Oh que hombre tan infeliz soy yo! ¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte ó *mortífera concupiscencia*? — *Solamente* la gracia de Dios por los méritos etc. =

Existe pues hasta cierto punto el fatalismo y pesa de todo su peso sobre el hombre durante toda su vida; pero es para servir los planes del Supremo Hacedor en el papel que á cada criatura ha señalado en el gran

(1) Homilía II.

(2) «De libero arbitrio».

(3) Epístola á los Romanos c. VII v. 14 y siguientes.

concierto Universal; no, como algunos dicen, por que Dios lo permite. A ser así, como dice muy bien el Dr. Gall, semejante estado de cosas probaría por un lado ser todo una pura casualidad y por otro la impotencia del Criador; sino que por el contrario es porque, como he dicho, entra en el plan de la Creacion y de la Providencia. Si los padres han enjendrado sus hijos entre los excesos de la crápula ¿porqué deben estos espiar su falta? ¿Porqué el huracan que arrebatara la cosecha del rico ocioso y orgulloso, arrastra tambien la de el pobre y laborioso labrador? Porque, como continua el Eclesiastes libro VII v. 16, el justo perece apesar de su justicia, y el pecador vive mucho tiempo apesar de su pecado? Porque Dios lo permite, se dice; no: esto no basta: esto seria suponer un Dios imbécil. Sucede asi, porque en su plan entra que sea de ese modo, reservando la solucion para mas adelante.

Si esto no fuese asi; si no hubiese esa parte de fatalismo ó mal, existente independientemente de la voluntad humana, ¿para qué serviría la educacion moral que siempre se ha considerado (nunca sobradamente) necesaria é indispensable para guiar al hombre y hacerle bueno? ¿Si el hombre hallase en sí el poder absoluto de hacer el bien, y no llevase en su misma naturaleza la ley del pecado, como dice S. Pablo, para que serviría la divina gracia, cuyo auxilio tanto y tan justamente se recomienda implorar? ¿Porqué la ley de Moises prohibia á los judíos el uso del cerdo y les permitió el divorcio, sino *propter duritiam cordis vestris*; porque habia en aquellos hombres mucha fuerza de pasiones que no podian por sola su voluntad contrarrestar?

¿Y acaso se acusará por ello á Dios, ó se dirá que prueban en él semejantes repartos una injusticia? ¿Conoce el hombre, en su miserable pequenez, la inmensidad del plan de la creacion, para juzgar de los medios que su autor emplea para llevarlo á cabo? Pues esto y no mas enseña la Frenología.

¿Hay pues razon para acusarla de conducir por sí sola al Fatalismo, porque enseñando el órden de cosas por Dios establecido; no inventando ni estableciendo por propia autoridad cosa alguna, nos dice que en la cabeza del hombre hay órganos de manifestacion de facultades que inclinan al mal al que en gran desarrollo los posee: porque poniendo á tributo la esperiencia y la observacion, viene en apoyo de lo que la misma religion y los Stos. padres nos habian dicho, fijando de ello reglas mas positivas y formando un sistema de todo; sistema que á Dios plugo inspirar en la

mente de su criatura como otro medio de accion acaso empleado para sus fines universales?

Aun cuando la Frenología fuera, como no es, tan extraordinariamente fatalista como suponer se quiere, no por esto se la deberia culpar, si, como hoy, fuese asimismo tan cierta; cumpliria al hombre tan solo bajar la cabeza, y como sobre tantas otras cosas, confesar su cortedad. «Dios lo ha querido así» nos dice la religion cuando lloramos bajo el peso de una desgracia; y si bien nuestra carne se resiste por el pronto à aceptar tal consuelo, el espíritu pensador y filosófico nos dice por otra parte: «Mejor será, cuando Dios tal ha querido».

Pero este fatalismo no es absoluto, como he dicho. Existe, sí: pero hasta cierto punto. Existe por esto, en el hombre, la libertad moral. Conforme con ello la Frenología, solo este fatalismo admite; no establece el absoluto, ni por consiguiente la absoluta falta de libertad moral en el hombre. Veamos como.

La libertad moral ó libre arbitrio consiste en la facultad que tiene el alma de escoger entre el bien y el mal que se la ofrece; y no, como nos ha parecido pretender el Sr. marqués de Valdegamas en su «Ensayo sobre el catolicismo, liberalismo y socialismo» en la facultad de conocerlos.

Para que esta libertad pueda ejercerse, es menester que el alma pueda conocer lo que es un bien y lo que es un mal, pues no cabe responsabilidad por eleccion, donde no hay conocimiento de los extremos sobre que debe tener lugar; porque, como dice Jesucrito en su evangelio (1): «aquel siervo que supo la voluntad de su Señor y no se apercibió y no hizo conforme á su voluntad, será muy bien azotado: Mas el que no supo y hizo cosas dignas de castigo, poco será azotado. = Porque à todo aquel á quien mucho fué dado, mucho le será demandado, y al que mucho encomendaron, mas le pedirán».

Ahora bien: siendo indudable que el alma no puede tener conocimiento de las cosas sino por medio de sus órganos corporales, solo conocerá mas y mejor lo bueno y lo malo, segun mejores sean ó no los órganos que para ello recibió. Luego, segun que su organismo sea mas ó menos perfecto, conocerá mas ó menos el bien y el mal; se ensanchará en consecuencia la esfera de su libertad moral y la de su responsabilidad del mismo modo.

(1) S. Lucas cap. XII v. 47 y siguientes.

El alma se halla sola y aislada, y en su esencia, libre hasta el infinito; empero no pudiendo esta libertad manifestarse ni ejercerse sino por las impresiones del mundo exterior, impresiones de que el organismo es conductor; se halla el alma para sus manifestaciones en relativa dependencia de este mismo organismo. Así pues, siendo el organismo representación de nuestras inclinaciones y origen de nuestros deseos, en su respectiva acción cada órgano da origen á uno de ellos. Deseo no es mas que un movimiento de la voluntad hacia un bien de que se carece: luego la acción de cada órgano se dirige á la consecución de lo que cree un bien, y así se lo hace presente al alma. Siendo muchos estos órganos, y contrarios en sus inclinaciones, son varias las tentaciones que brindan al alma en su elección, presentándole cada cual como único bien la consecución de su deseo. El alma en vista de todo y auxiliada por la educación que ha recibido, por la luz de la religión, escoje entre los motivos de preferencia que se le brindan lo que le parece realmente un bien, y deja lo que en el fondo es un mal, por mas que el órgano ó la facultad que se lo haya presentado le diga que es un bien.

En esto consiste el ejercicio de la libertad, y dentro de esta esfera es que gira su poder.

Cuanto mas perfecta sea la organización de una cabeza, esto es, cuanto mas preponderen en ella las partes moralè intelectual á la animal, mas grande será la libertad del hombre y su consiguiente responsabilidad; porque cuando se hallará en el caso de escoger se le presentará mas claro lo que es un verdadero bien, dominarán los impulsos morales sobre los animales y no deberá hacer tanto esfuerzo para inclinarse al lado de los primeros.

Así, la libertad y responsabilidad no serán iguales en todos los hombres por mas que en esencia lo sean: como el fatalismo que nos ha ocupado, y como todo lo que en el mundo existe, serán relativas y proporcionadas al grado de desarrollo de sus respectivas facultades. Así es como se verificará lo que dijo el Señor «aquel á quien mucho fué dado, mucho le será demandado; y al que mucho encomendaron, mas le pedirán».

La culpabilidad, pues, de cada uno, no consistirá sino en elegir lo bueno, una vez conocido y por mas que haya inclinacion al mal. Para entonces hay la lucha, y en último resultado el auxilio de la Divina Gracia. Un hombre, por ejemplo, siente una inclinacion á comer determinada cosa, y no obstante, atendida su salud ó la naturaleza de ella, le dicen su razon y moralidad que en comerlo hay falta ó peligro: entonces lucha, y falta, si cede, porque hay libertad. Pero aquel deseo, no es ya de una co-

sa determinada; es hambre; una inclinacion á comer que obra con toda su fuerza, avasallando la razon, la cual, temiendo la inanicion y la muerte, cede en la representacion de lo que en ello hay de malo: entonces el hombre come, aun que deba robarlo ó sea un veneno lo que coma: entonces no hay falta, porque no hay libertad; porque es una necesidad imperiosa y ciega lo que siente.

¿Qué diferencia no habrá pues de libertad, no ya, repito, en su esencia, sino en la esfera de accion, entre el hombre que con escelentes disposiciones para el bien, con una esmerada educacion recibida y escelente moralidad imbuida, comete una falta; y el que la comete tambien, pero no teniendo en su auxilio educacion de ninguna clase, sin fuerzas en otras facultades que en las animales ó inferiores, y sin el claro conocimiento de lo que hace y de la maldad que encierra: entre el hombre que ha recibido del Supremo hacedor una inteligencia despejada y naturales inclinaciones al bien, y el que con una óbtusa inteligencia solo tiene actividad en las facultades é inclinaciones que le asemejan á los irracionales?

La Frenología no nos dice mas que lo que vamos apuntando: la Frenología establece que los órganos cerebrales indican disposiciones é inclinaciones; no, motivos de necesaria accion, sino en el caso de perversion ó enfermedad. En el resto de los casos; en la inmensa mayoria, hay libertad, nos dice, porque hay lucha; hay impulsos encontrados y cabe eleccion; pero tampoco iguala esta libertad, sino que la hace relativa hasta el infinito.

La Frenología admite la influencia de la educacion y del ejemplo para la modificacion de las disposiciones naturales, y no establece sino en pocos y determinados casos la irresistibilidad de las acciones.

Si todo no fuese así; sino fuera verdad todo lo dicho, no habria mérito ni demérito, ó bien en todos seria igual, y esto es un absurdo. Hay mas mérito cuanta mas lucha; cuanto mayor es el aguijon que nos empuja hacia el mal y salvamos para marchar al bien.

El hombre, en virtud de sus disposiciones innatas, por nadie podidas desconocer y por la misma religion y Santos padres reconocidas; por las modificaciones y direccion que su buena ó mala educacion y las circunstancias por las que atraviesa le imprimen, se halla con una fuerza independiente de su voluntad, que le secunda ó embaraza en el camino del bien, en escala siempre diversa; en grado mayor ó menor en cada uno: sus acciones en consecuencia deben forzosamente resentirse de la oposicion que le hace la carne ó la concupiscencia, como dice S. Pablo, y deben ha-

cer mas ó menos difícil su marcha por el sendero del bien. Esto es innegable: por consiguiente la responsabilidad de los hombres por sus acciones aumentará ó disminuirá en proporción de las fuerzas con que cuentan y luchas que debe sostener: no pudiendo menos de reconocer que preside á todas sus acciones una especie de fatalismo, que solo una lucha mas ó menos fuerte habrá podido vencer y en la que en muchos casos *Solamente*, como dice S. Pablo, la *Divina gracia* podrá hacerles triunfar.

No se acuse, pues, á la Frenología de hechos que no *inventa* y que tan solo *descubre*; no se quiera desprestigiarla suponiéndola tendencias exclusivamente suyas que dista mucho de tener: aprovéchese por el contrario la esplendorosa luz que sus doctrinas derraman para mejorar lo que de malo nos enseña existir; y estímesese mejor de lo que se hace el precioso legado que al Ser Supremo plugo hacernos por medio de una de sus criaturas, para que nos sirviese de guía y fanal en los mares del conocimiento humano en que mas desorientados nos hallábamos, y mas próximos por ello á naufragar.

Si nuestros contrarios en vez de declamar vagamente y formular á diestro y á siniestro cargos infundados contra la Frenología, la estudiasen debidamente, se convencerian de lo errados que van en suponerla las tendencias que la suponen, conociendo que á nadie mejor que á ella puede aplicarse aquel célebre dicho: «Mucha filosofía, salva; poca filosofía, mata».



## IMPORTANCIA

### del estudio anatómico y fisiológico del cerebro (1).

En los animales mas complicados y de un orden superior, todas las funciones están mas ó menos subordinadas al cerebro. Un fluido esparcido por este órgano ó una presión ejercida sobre esta parte, paraliza mas ó menos el cuerpo entero, y apaga en diversos grados la conciencia y la facultad de pensar.

Se ha reparado una diferencia notable entre las heridas de algunos animales y las de los hombres. Los caracoles, los cangrejos, los lagartos, no solo soportan las heridas mas considerables, sino que reproducen algunas veces las partes arrancadas, las patas, los ojos, la cabeza. La tenacidad de la vida disminuye á medida que el cerebro es mas compuesto. En los animales, las heridas no van acompañadas mas que de accidentes inevitables; en los hombres al contrario, sobre todo en los hombres de un cerebro muy irritable, ¿cuántas veces las heridas mas ligeras no producen los tétanos y el trismo?

Se puede afirmar que esta irritabilidad es mas fuerte en los diversos individuos, segun su cerebro es mas considerable y mas activo. En los imbeciles, en los paraliticos en general, en los enfermos en que las sensa-

(1) Gall, fonctions du cerveau, tom. 2, pag. 44 y siguientes.

ciones cerebrales estan embotadas por una causa cualquiera, esta irritabilidad no puede ser amenudo escitada por los mas fuertes estimulantes interiores y exteriores.

Atiéndase ó sino el desórden que las afecciones y pasiones, cuyo sitio inmediato, cuyo origen principal es el cérebro, escitan en todas las partes del hombre. ¿No se vé que los disgustos, los celos, la envidia, la languidez, la nostalgia, el amor desgraciado, devoran el principio de la vida? ¿Cuántas veces una alegría muy súbita, un susto ó un arrebató de cólera, han causado la muerte tan pronta como el rayo? ¿Quién no conoce el poder de la imaginacion, de la atencion y de la confianza para producir y para curar enfermedades, sobre todo enfermedades nerviosas, por ejemplo la epilepsia en muchos casos, las fiebres intermitentes? El peor de los males, la melancolía, la hipocondría, el desespero, la inclinacion al suicidio, el histérico, la ninfomanía, todas las enagenaciones mentales con sus influencias sobre tantas otras partes del cuerpo, tienen su causa principal é inmediata en un desarreglo en el cérebro. ¡Que indicio por consecuencia para los tratamientos de estas tristes facultades!

Se escriben volúmenes sobre la influencia recíproca del cérebro sobre las vísceras del bajo vientre y del pecho, y de estas sobre el cérebro. ¿De qué mayor utilidad no seria pues el estudio patológico del cérebro en las enfermedades de la primera edad, en las fiebres cerebrales, atónicas, adinámicas, en las apoplejias, en las inflamaciones del cérebro, amenudo tan engañosas, y que, por los temblores, las convulsiones, los vómitos espontáneos, el abatamiento de las fuerzas, simulan enfermedades de una naturaleza tan opuesta?

Los instintos, las inclinaciones, los sentimientos, las facultades intelectuales, el carácter distintivo de la humanidad, deben su existencia y su modificacion únicamente al cérebro. Sin cérebro, no hay percepcion, no hay sensacion, no hay idea, no hay alegría, no hay sufrimientos, ni hay el *yo*. Se debe convenir, pues, en que, sin cérebro, no puede existir ninguna especie de filosofía.

Este estudio pone à nuestra vista la escala gradual de los seres sensibles. La substancia sensible, pulposa solamente en los pólipos, se une en filamentos nerviosos y en troncos comunes en los seres un poco mas elevados. Para establecer un comercio mas estendido con el mundo exterior, la naturaleza ha añadido aparatos siempre multiplicados en la proporcion que las relaciones de especie deben serlo; es por lo mismo, que por adiciones sucesivas de órganos nuevos, proporcionados siempre à las facultades,

la naturaleza marcha, de escalon en escalon, y llega al fin hasta el ser mas compuesto, el mas noble, hasta el hombre, por medio solo de producciones cerebrales sobrepuestas. Solo por adiciones de substancia cerebral el cérebro de un mismo animal cualquiera podría llegar á ser el de un animal perfecto; y por idéntica razon es tambien solo por medio de sustracciones de la misma substancia que la inteligencia del hombre podría ser rebajada hasta las simples facultades del bruto. ¿Hay otro medio alguno pues en vista de esto, para deslindar el complicado carácter del hombre, y para llegar de proporcion en proporcion hasta su perfecto conocimiento?

La fisiología del cérebro nos hace conocer nuestra dependencia de las leyes primitivas de la creacion; el origen del bien y del mal moral, la causa de la diversidad y de la oposicion de nuestras inclinaciones, de la fuerza ó de la debilidad de nuestro entendimiento; los motivos interiores de nuestra voluntad y de nuestras acciones. Los preceptores, los moralistas, los legisladores y los jueces no deben de ningun modo descuidar la influencia de la organizacion sobre nuestras inclinaciones, nuestras pasiones, nuestros talentos. Ella les prueba que no hay igualdad entre los medios para hacer el bien ó evitar el mal, ni entre el grado de libertad moral de que cada uno está dotado, y es de un interés general para todas las clases instruidas de la Sociedad.

La misma fisiología del cérebro nos explica las modificaciones de nuestras inclinaciones y de nuestras facultades en las diferentes edades; su desarrollo sucesivo y no simultáneo; su estado estacionario; su debilidad hasta la demencia en los ancianos; y nos hace ver hasta que punto y bajo que condiciones somos capaces de recibir las lecciones de las instituciones y de la esperiencia.

Nos explica no solamente la diversidad del carácter moral é intelectual de los individuos; sino aun la razon de las diferencias entre los dos sexos, entre las diversas naciones; nos indica el origen de sus hábitos, de sus costumbres, de sus legislaciones, de su modo de juzgar lo que es virtuoso, y lo que es vicioso ó criminal; de su religion; de su barbarie ó de su civilizacion y de sus instituciones; nos hace ver, en fin, como la uniformidad; de la educacion, de las penas, de las leyes, etc. está poco conforme con la naturaleza, sea de individuos, sea de pueblos diferentes, y fija irrevocablemente nuestras ideas sobre la unidad de la especie humana.

Estúdiense los diferentes desarrollos de las partes cerebrales, y no nos engañaremos mas en los motivos de nuestros gustos y de nuestras acciones

juzgaremos nuestro mérito ó nuestra incapacidad. Sabremos la razon por la cual no depende de nosotros tener cual ó tal inclinacion ó talento predominante; poder ser matemático, mecánico, músico, poeta ú orador; comprenderemos porque sobresalen unos, sin pensarlo siquiera, en una cosa, mientras que en otra nunca pueden llegar mas que á una medianía. Veremos porque el que brilla en tal ó cual puesto, debe necesariamente eclipsarse en otro. Nos esplicaremos, en fin, el hombre doble en nosotros: porque nuestras inclinaciones, nuestra inteligencia, y nuestros raciocinios están muy amenudo en oposicion.

Buscaremos en la historia los hechos de los grandes hombres; si no se quiere ser engañado por los biógrafos, consúltese la organizacion de sus cabezas; y podrá juzgarse lo que es de ello y lo que pertenece á las influencias, á las sugeriones exteriores; lo que debe á la casualidad ó á sus determinaciones; hasta que punto es menester hacer honor á sus empresas, ó á las combinaciones espirituales, ó á la energia de ciertas inclinaciones.

El estudio de la fisiología del cérebro nos demuestra los límites y la estension del reyno moral é intelectual del hombre. Nos enseña una inmensa desproporeion entre las facultades medianas y las facultades eminentes, y nos hace conocer, que por todo donde los hombres se hacen gobernar por la multitud, donde los reglamentos, las decisiones, las leyes, son obra de la pluralidad de votos, es la mediocridad la que domina al genio. *Propter peccata terræ, multi principes ejus.* En fin, el estudio de las funciones del cérebro destruye infinidad de errores fisiológicos y filosóficos, y pone término á eternas discusiones ociosas. Señala á cada órgano, sea de la vida automática, sea de la vida animal, su funcion propia. No son ya los sentidos exteriores los que hacen nacer nuestras facultades; es el cérebro que recibe sus impresiones, que trabaja segun la naturaleza y el grado de sus fuerzas inherentes. No son los *signos* tan ponderados por nuestros filósofos modernos que desarrollan nuestro entendimiento. No hay energia en las demostraciones, para los niños, para los idiotas, para los órganos usados. Las demostraciones, el language de palabras, el escrito, el language de accion ó los gestos, son creaciones del cérebro, y no se estienden mas que á lo que permiten las facultades preexistentes. Es por esto que el language cambia de individuo á individuo, de nacion á nacion, de época á época, segun las concepciones interiores cambian. Tarde ó temprano se establece siempre una armonía entre el hombre interior y sus productos exteriores; entre las cosas y sus espresiones. Pronto no será mas el físico

que obrará sobre lo moral, ni lo moral que obrará sobre el físico; serán ciertas afecciones del cérebro que obrarán en el cérebro ó en las otras partes. Nuestro entendimiento, nuestra voluntad, nuestro libre arbitrio, nuestra afeccion, nuestro juicio, el instinto, etc. no serán mas seres personificados; serán funciones cerebrales. No se preguntará cual es el origen de las artes, de las ciencias, de la guerra, de las instituciones civiles, de la religion, de la moral; es Dios que todo nos lo ha revelado, mediante nuestra organizacion cerebral. Se acabará, en fin, por dejar á otro tribunal las cuestiones sobre la naturaleza y sobre el sitio del alma, sobre su reunion con el cuerpo, sobre la influencia mútua del alma y de la materia, sobre la unidad del *yo*, etc.; en una palabra, el médico-filósofo y el fisiólogo, en lugar de dejarse llevar por la especulacion, marcharán francamente por el camino de la observacion.

Podemos ya, desde ahora, considerar bajo este punto de vista mucho mas elevado, el conjunto del sistema nervioso, esta parte de la organizacion animal, á quien ninguna otra iguala en importancia. Las leyes sobre su origen, sobre su refuerzo sucesivo, sobre su expansion y sobre el complemento de los aparatos de las funciones mas variadas, se descubren y se reducen á un principio general. Los nervios que presiden á la sensacion, á los movimientos, á las funciones de los sentidos nacen y se desarrollan segun las mismas leyes que el órgano de la voluntad y del pensamiento.

¡De que interés é importancia será el estudio del cérebro, ahora que está condenado á ser simplemente cortado como una masa en bruto y sin objeto! Este órgano no presentará en adelante solo despojos: se verá en todas sus partes una disposicion para un objeto cualquiera; por todos los medios de influencia recíproca, no obstante la diversidad mas estraordinaria de las funciones. Todas las antiguas formas y sus conexiones mecánicas se transforman hoy dia en una coleccion maravillosa de aparatos para las fuerzas morales é intelectuales. A la manera que la accion de las diferentes vísceras y la sensacion de los diferentes sentidos, se encuentran subordinados á un aparato nervioso particular, asi cada instinto, cada inclinacion, cada facultad, se encuentra subordinada en el hombre y en los animales, á una parte determinada de la substancia nerviosa del cérebro. Si el espíritu es invisible para nosotros, encontramos su accion en los órganos que dan la medida de la inteligencia de cada especie y de cada individuo. Los órganos establecen no solo la linea de demarcacion entre el hombre y el bruto, indicando los grados de sus facultades por el de su desarrollo; nos enseñan tambien como la naturaleza prepara al hombre para hacer de él un sa-

bio ó un imbecil, un artesano ó un poeta, un déspota ó un esclavo.

No tardará en venir el tiempo en que, vencidos por la evidencia, con- vendráse con Bonnet, Herder, Cabanis, Prochaska, Sæmmerring, Reil etc. que todos los fenómenos de la naturaleza animada, estan basados sobre el organismo en general, y que todos los fenómenos morales é intelectuales lo están particularmente en el cérebro. Algunas gotas de sangre estravasadas en las cavidades de él, algunos granos de opio bastan para demostrar- nos que, en esta vida, la voluntad y el pensamiento son inseparables de la organizacion cerebral.

Cualquiera que no quiera vivir en la ignorancia completa de los resor- tes que le hacen obrar; cualquiera que quiera abarcar de una ojeada filo- sófica la naturaleza del hombre y de los animales, en sus relaciones con los objetos exteriores: que quiera establecer una doctrina sólida so- bre las enfermedades mentales, sobre la influencia general y directora del cérebro, en el estado de salud y en el estado de enfermedad, debe saber que en adelante es indispensable hacer marchar el estudio de la organiza- cion del cérebro à la par con el de sus funciones.

Es así que el naturalista, el preceptor, el moralista, el legislador, siempre hasta aquí fluctuantes è inciertos sobre las verdaderas causas de las inclinaciones y las pasiones del hombre, de sus talentos y de sus dife- rencias, podrán ratificar sus ideas y convençerse, por pruebas sensibles y evidentes, que la organizacion humana está adaptada à un órden superior de las fuerzas morales é intelectuales; que los grados de la libertad moral, del mérito y de la culpabilidad, son tambien diferentes en los individuos, cuya organizacion cerebral es diferente; que por consecuencia la educa- cion, la moral, la legislacion, las penas y las recompensas están necesari- amente ligadas à la naturaleza del hombre.

## DE LA POESÍA.

---

Comme pensée ou comme expression, la poésie est toujours une harmonie, dans quelque branche de l'art que ce soit.... Comme forme, tous les arts reposent sur l'harmonie, les vers sont une harmonie, la peinture est une harmonie, etc.—THORÉ.

La poesía como las demas artes prueban que el hombre ha recibido de la naturaleza facultades particulares y que éstas están sujetas á ciertas leyes. Estas leyes no han sido inventadas por ningun hombre, sino por la naturaleza misma, que nos ha dotado de cierta y determinada organizacion, que revela, cuando es activa en las manifestaciones del individuo, la observancia de estas leyes. Esto es, que cuando el hombre ha nacido dispuesto para alguna cosa no puede menos de manifestar una inclinacion ó disposicion decidida para ella; y esto es lo que nos explica porque ciertas personas han manifestado una gran disposicion y preferencia para esta ó aquella arte antes que conociesen las reglas de la misma.

Por esto se ha dicho en todos tiempos que el talento poético era un don de la naturaleza. Y es esto tan positivo que todos los poetas dotados de gran ingenio han manifestado su disposicion para la poesía antes de conocer los preceptos de la poética. El conocimiento de las reglas del arte y el estudio de los modelos vienen despues, y estos dan al genio natural del vate cierta direccion que contribuye poderosamente á modificar su talento innato; pero el talento poético es enteramente independiente de todas estas modificaciones, y si bien es verdad que las facultades primitivas son incambiables no es menos cierto que pueden sufrir sensibles modificaciones.

A esta facultad ó talento llamó Gall *órgano de la poesía*; pero habiendo observado Spurzheim que la poesía tiene varios y distintos géneros, denominó este sentimiento primitivo *Idealidad*. Si Spurzheim determinó llamar así al *órgano de la poesía* fué porque vió que su oficio era comunicar belleza, elegancia y primor á todas las concepciones del entendimiento. Pero Vimont, mas observador aun que sus antecesores, la dividió en dos facultades, en esta forma: *Sentimiento del gusto para las artes y talento poético*.

Debout tambien afirma que para la poesía se necesita de la *idealidad* como facultad fundamental; pero para que el poeta pueda producir la poesía en sus diversos géneros, añade serle necesaria la combinacion de otras facultades. Esto no es cosa nueva, pues todos sabemos que raras veces obra una facultad primitiva aisladamente.

Yo creo que Vimont respecto de esto se aproximó mas á la verdad que Gall, Spurzheim, Debout y la escuela frenológica escocesa; pues el haber dividido en dos facultades el *órgano de la poesía*, esto es, en *sentimiento del gusto para las artes y talento poético*, reveló que no era la parte ideal sola la base principal de la poesía, sino la *constructividad* que es la que inventa; pues sin esta facultad grande y enérgica nadie inventará ni creará nada. La constructividad inventa, construye y da nueva forma á las cosas, y la idealidad las embellece, viste y exorna elegante y primorosamente. Por esto dije (en mi Manual de Frenología, pág. 108 en la nota), que la poesía no nacia de una facultad fundamental única, porque ningun órgano por si solo puede producirla. Sugeto conozco yo que tiene la idealidad y comparacion colosales y jamás ha podido hacer un verso. Las facultades que producen la poesía son, á mi humilde entender, la *constructividad*, la *idealidad*, *sublimidad*, *tonos* y *tiempo*. Sin la primera de estas cinco facultades podrán hacerse versos, pero no poesía. Para producir exelentes composiciones poéticas es necesario poseer una cabeza grande y enérgica con la combinacion de las cinco facultades dichas armónicamente equilibradas, contando siempre con el auxilio de la parte intelectual. El talento poético se ve claro que nace de una accion complexa.

Como la reunion de todas estas facultades en un grado armónico es cosa harto difícil, por no decir imposible, así ya no es extraño sean tan pocos los genios poéticos que merezean llevar tan hermoso título.

La variedad de los genios poéticos debe buscarse en la diversidad de las cabezas; y los géneros en las infinitas combinaciones de los órganos cerebrales. Por esto vemos que unos sobresalen en el descriptivo, otros en el

sublime, y otros en el patético; unos en la sátira mordaz, otros en el epigramático, estos en el terrorífico, aquellos en el didáctico, etc., etc. En esto se ve muy claro que son tantos los géneros y las especialidades cuantas sean las disposiciones de los poetas, y las infinitas combinaciones que de las facultades cerebrales pueden efectuarse.

Véase cuan equivocados no han andado los que han creído que la idealidad por sí sola podía inspirar al poeta, al pintor, sin reflexionar que esta facultad da solamente, como hemos dicho mas arriba, embellecimiento, elegancia y primorosidad.

La poesía existe sin la rima. Su base principal son los conceptos expresados de esta ó aquella manera, y estos constituyen la poesía. ¡Cuántos autores no podríamos presentar en quienes su prosa es pura poesía! Los antiguos, dicen algunos erradamente, no conocían la rima (1), y hoy dia por el contrario son muchos los que versifican sin su auxilio. Nuestro paisano, el malogrado Cabanyes, compuso hermosísimas poesías sin necesidad de la rima, y este esclarecido vate manifestó siempre una descidida inclinacion á la poesía libre, afirmando, mas de una vez, que ésta ganaria mucho si se desembarazaba de las enojosas trabas de la rima.

Y ¿qué vemos en la historia natural de Bouffon sino rasgos brillantes de una imaginacion poética? y sin embargo este célebre naturalista no era pizca aficionado á la rima? Muchas novelas ¿qué son sino pequeños poemas? Y el Telémaco de Fenelon ¿qué es sino un poema? Las novelas

(1) No creo hayan ido muy acertados los que han asentado que la rima ó consonante no la conocieron los antiguos. Si el hombre posee ciertas facultades que la constituyen, como los tonos, la base de la música, el número la del cálculo, etc., ¿porqué razon, si desde que hay hombres hay música, cálculo, poesía, etc., no ha de haber habido rima desde el origen del hombre? Si se me dijera que la poesía rimada, así como la no rimada, en su principio habia de ser tosca, esto ya no sería cosa estraña; porque los pueblos en la infancia de las ciencias y de las artes es claro no podian dar obras acabadas en ningun género; porque la inteligencia humana no habia adquirido ni los conocimientos, ni aquel desarrollo tan necesario para producir obras perfectas. Pero que afirmen algunos que la rima ó consonante no es cosa antigua, me parece imposible, máxime sabiendo como se sabe que el hombre posee facultades innatas que naturalmente la producen. Y sino ¿porqué hasta ahora no ha habido uno solo que haya probado ni aun asegurado que fué tal pueblo el primero que rimó ó que inventó el consonante? Sin embargo, esto ya no es tan difícil decidirlo hoy dia con el conocimiento que se tiene de las facultades innatas del hombre. Para nosotros habiendo dotado Dios á los hombres de facultades ó disposiciones naturales, es claro que la rima mas ó menos culta existe desde el primer poeta que puso Dios sobre la tierra. Esto es muy sencillo; pero probar con documentos fehacientes de que fué este ó aquel pueblo ya es cosa mas difícil, por no decir imposible, porque faltan los documentos históricos.

Lo que hemos dicho de la rima puede decirse de la música, del cálculo, de la maquina, de la pintura, etc., etc. Solo la luz esplendorosa de la frenología puede ilustrar ésta y otras importantes cuestiones.

históricas de Sir Walter Scott ¿qué son tambien sino poemas? La poesía pues, se halla en muchas partes y bajo diferentes formas. No se halla solamente en la rima, si que tambien en la prosa del genio.

Esto nos esplica porque no hay tribus de bárbaros que no tenga sus rimas apasionadas ó históricas; porque los hombres en los primeros períodos de la sociedad, las composiciones en verso formaron sus delicias; porque un salvaje, nacido poeta, reviste sus composiciones de imágenes y de metáforas. «Hemos plantado el árbol de la paz, dice, un orador americano, y hemos sepultado el hacha bajo sus raises; nosotros descansaremos á su sombra.» «Yo no soy como la débil caña que al menor soplo se inclina; antes sí soy como el roble que combatido por recios y terribles huracanes los resiste ó deja de existir.» «Es como aquel miserable pez que huyendo del tiburón vuela y viene un águila y se le traga.» En las arengas públicas se ven resaltar metáforas, figuras é imágenes por el estilo. En todos tiempos ha sido una necesidad expresarse en sentido figurado, y los hombres instruidos han juzgado muy á propósito expresar las transiciones rápidas de la imaginación y los movimientos de un alma apasionada con estilo poético.

«Los sacerdotes, los legisladores, los filósofos, en las primeras edades de la Grecia, dieron sus instrucciones en verso; y añadieron á ellas el encanto de la música y de las ficciones heróicas.»

«Que la poesía sea el primer género de composición en todos los pueblos, es cosa sin duda mucho menos sorprendente, que de ver un estilo tan difícil en apariencia y tan lejos del uso común, ser casi tambien universalmente el primero que llega á su madurez. El mas admirado de los poetas vivió seguramente antes de los tiempos de la tradición. Las canciones, sin arte, las leyendas históricas de los bardos, tienen algunas veces una hermosura, una pompa, á la cual la perfección del lenguaje actual no podría añadir nada, y donde la crítica mas refinada no hallaría nada que reformar (1).

«Aunque en las concepciones de Homero, el discernimiento sea igual á la sublimidad, no podemos remontarnos mas allá de esos tiempos, ni vemos en ellos ningun destello que haya sobrepujado la antorcha de su genio y el fuego divino de su alma. Lo que es invención en los otros, es en él una inspiración; y si se repara atentamente se verá es un instinto natural que ha presidido á la elección de sus pensamientos y de sus expresiones.

«Pero cualquiera que sea la inclinación de los hombres para la poesía

(1) Adam Ferguson. Essay on the history of the civil society.

desde los tiempos mas remotos, cualesquier ventajas que tengan para salir bien en este género de literatura, sea que las composiciones poéticas no alcancen las primeras la perfeccion sino porque no son las primeras cultivadas, ó sea que la poesía tenga un atractivo particular por las imaginaciones vivas, las mas á propósito para perfeccionar la elocuencia de la lengua natural; es un hecho notable que no solamente en los países en que todas las clases de composicion son indígenas y nacidas segun el órden de la progresion natural, sino aun en Roma y en toda la Europa moderna, donde no fueron introducidas sino despues de los modelos estrangeros, se hallan en todas las lenguas de los poetas que se leen con placer, mientras que los prosistas contemporáneos no merecen ninguna atencion.

» En la Grecia, Sófocles y Eurípides precedieron á los historiadores y á los moralistas. Entre los latinos, no solamente Nævio y Ennio que escribieron en verso la historia romana, pero Luciano, Plauto, Terencio, podríamos añadir á Lucrecio mismo, fueron anteriores á Ciceron, á Salustio y César. La Italia hacia sus delicias del Dante y del Petrarca, antes que hubiese tenido un solo prosista bueno. Corneille y Racine, en Francia, dieron comienzo al hermoso siglo de las composiciones en prosa; y la Inglaterra tenia no solamente Chanceret y Spenser, sino aun Shakespear y Milton, mientras que sus ensayos en materia de historia y de ciencias, se hallaban aun en la cuna, y no merecen ninguna consideracion sino respecto de las materias que constituyen este objeto (1).»

He copiado estos pasages, dice Gall, porque prueban que el talento poético depende de una facultad muy activa y muy independiente, mas bien quede una reunion cualquiera de facultades intelectuales. Por lo que he sentido mas atrás, se ve claro que la asercion del padre de la frenología no es exacta respecto á este particular, porque salta á la vista del menos inteligente en conocimientos frenológicos que lo que constituye el genio poético no es una facultad sola sino la reunion de las facultades que ya hemos enumerado. La facultad fundamental que necesita el poeta (constructividad), la necesita el pintor, el escultor, el maquinista, etc, etc. para poder inventar, crear ó concebir sus obras; sin la constructividad, es positivo, que ni el poeta inventaria sus poemas, ni el pintor animaria sus lienzos, ni el escultor daria forma y accion á un trozo de mármol ni á un madero, ni el constructor de máquinas realizaria sus concepciones. El genio poético, lo mismo que todo otro genio es obra de la naturaleza, y si bien es verdad que una facultad

(1) Obra citada, pag. 113 y 115.

grande y enérgica constituye su natural inclinacion y disposicion para este ó aquel objeto determinado, no es menos cierto que son precisas otras facultades que ausilien á la primera. De esta combinacion tan variada en los hombres nacen los génius, ora se llamen poéticos, ora artísticos, ora matemáticos, etc.: luego es evidente que la poesía no es hija de una sola facultad fundamental.

Todos sabemos que el arte, el estudio y la imitacion no hacen el poeta ni harán jamas ningun artista. La doctrina de las disposiciones naturales ó innatas prueban esta verdad de una manera incontestable. El estudio podrá hacer que el poeta se amolde á la corriente dominante de su época, y evite ciertos defectos, si se quiere, del arte; pero el estudio no le dará ingenio ni el estro poético. Nuestro célebre Huarte, dijo muy oportunamente, en su *Exámen de ingenios*, que en las Universidades no habia cátedras en que se enseñase ingenio, porque este era natural en el individuo. Raros, muy raros son los poetas distinguidos que hayan conocido tarde su talento para la poesía por alguna circunstancia accidental. Lafontaine, por ejemplo, es uno de estos, pues á la edad de veinte y dos años ignoraba aun su talento para las musas. Ya hemos dicho que estos casos son raros. Los génius poéticos regularmente se manifiestan desde los primeros años, y sin ningun estudio previo, con notable desventaja en algunas de las otras facultades intelectuales.

«Pope, dice el Dr. Gall, que hizo una oda á la edad de doce años sobre la vida campestre, y que los ingleses comparan á las mejores odas de Horacio. A los catorce años, dió algunos trozos traducidos de Stacio y de Ovidio, que los estiman como los originales. A los diez y seis años viéronse de él poesías pastorales dignas de Virgilio y de Teóerito.

» El Tasso ya componia en verso á la edad de siete años. A los diez y siete, compuso su poema de *Reauld*. A los veinte y dos empezó la *Jerusalen libertada*; y la dió la última mano á los treinta años de su edad.

» La Grange-Chancel hizo una comedia en tres actos á la edad de nueve años; y la tragedia de *Jugurta*, á los diez y siete años.

» Richardson bosquejó á la edad de doce años el retrato de una señora que gozaba de una grande reputacion, y que sospechó de profunda hipocresía.

» Metastasio, desde la edad de diez años, compuso versos que asombraron á los mas inteligentes, y cuando compuso la primer tragedia no tenia mas que catorce años.

» Voltairse hacia versos á la edad de siete años (1) »  
 » El carpintero Billaud, conocido por el nombre de maestro Adam, se halló hecho un poeta en su propia tienda sin conocimiento alguno de literatura.

» Todos conocen el zapatero poeta de Londres (2). En Paris el autor del *sitio de Palmira*, el zapatero François, nos ofrece un ejemplo parecido. Apenas éste último tuvo algunas nociones históricas sobre el objeto, compuso la tragedia en el género de Corneille. Las producciones de este hombre admirable prueban suficientemente que hubiera sido el genio de su patria, si la ingratitud de su siglo no le hubiese desterrado del Parnaso para relegarle en su tienda ».

Aquí Gall vuelve á insistir que el talento poético no es el concurso de varias facultades intelectuales reunidas. Si el ilustre filósofo de Tiefenbrunn viviere, con los progresos que ha hecho su ciencia no dudamos que él mismo apoyaría nuestro aserto. Era demasiado concienzudo para no rectificar sus equivocaciones. No obstante, nosotros repetiremos lo que mas atrás hemos dicho, « que las facultades raras veces obran aisladamente », antes si, unidas y en combinacion. Bajo este principio incontestable no podemos menos de disentir de la opinion sentada por el padre de la frenología. En cuanto á nosotros, una facultad primitiva no es mas que la base fundamental de una cualidad para esta ó aquella arte. Para la poesia, como para cualquier clase inventiva ó de imaginacion sin la constructividad nada se haría, porque esta es la base primordial de toda invencion ó construccion, empero sin el concurso de algunas otras facultades nadie podria llegar á ser una notabilidad en algun ramo en el vasto campo de las artes y las ciencias.

Quando en el individuo existe una disposicion natural se nota en él

(1) Dicese de nuestro Lope de Vega que tambien los hacia á la edad de cinco años.

(2) El poeta Plácido tan celebrado en la Isla de Cuba por sus poesías bellas y sublimes y uno de los vates mas lozanos de ese país, apesar de su humilde oficio de peínero, improvisaba en verso de la manera mas admirable, sin que tuviese, á la época que yo me refiero, conocimiento alguno del arte de trovarni de la literatura. Mas tarde cuando él ya habia bebido en los buenos modelos de nuestros clásicos, sus composiciones fueron mas amenas y eruditas, y sus concepciones mas valientes y elevadas. De esta manera fué como adquirió su merecida celebridad, celebridad que no perecerá tan facilmente en aquella hermosa Antilla mientras haya imprenta y hombres que lean.

El mismo malogrado Plácido me contó un dia que él conocia en la Habana un negro de Guinea, que sin saber leer versificaba con una facilidad asombrosa, y variedad de metros admirable. ¿Quién le enseñó las formas, los metros varios que usaba en sus hermosas improvisaciones, sino sabia leer? Nadie; solo la naturaleza que le habia dotado de las facultades necesarias para producir tan bellas y delicadas poesías. Otras personas he conocido yo que sin saber leer versificaban con mucha naturalidad y facundia....

desde luego una tendencia particular hácia una cosa determinada; y por mas que se haga para desviarle de ella no podrá lograrse, por hallarse en su cabeza una inclinacion casi irresistible. Por esto, Ovidio, apesar de habersele destinado á la carrera del foro no pudo impedirle que se dedicara con predileccion á ella, y todo porque en su cabeza la propension dominante era la poesía. Ovidio habia nacido poeta, y lo fué apesar de todo. *Et quod tentabam scribere, versus erat.* El ilustre vate de Sulmona por no contrariar los consejos de sus padres, estudió la oratoria, compuso algunas *declamaciones*: pero su inclinacion para la poesía lo arrastró, y lo reconcilió con las Musas. Tambien el amoroso Petrarca, destinado al foro, tuvo asimismo una grande aversion para la jurisprudencia.

Los padres de nuestro inmortal Cervantes querian que fuese eclesiástico ó médico; pero él habia nacido para la carrera de las armas y de las letras, habiendo manifestado desde su mas tierna edad una aficion decidida para la poesía, y compuso versos dignos del poeta mas esclarecido. El insigne Molière, dominado por la poesía, escribió para el teatro, y triunfando de la oposicion de su familia, se hizo el primer genio de su siglo. Que diremos de Boiléau, que, queriendo sus padres que fuese notario, manifestó un invencible disgusto para ese arte, no pudiendo vencer su inclinacion decidida para la sátira.

«Por poderosos que sean, dice Gall, los talentos y conocimientos que dirigen á un poeta distinguido en la eleccion de sus asuntos, no es menos cierto que no son estos talentos y estos conocimientos los que constituyen el genio poético propio é independiente de todos los demás. Pero ¿qué es lo que constituye la fuerza fundamental de que depende este talento; esto es, que funciones llena el órgano de la poesía en los casos en que no ha adquirido mas que un grado de desenvolvimiento ordinario? Hé aqui lo que yo no me atreveré á decidir. Pero sí puedo afirmar, continua, que es un desarrollo considerable de una parte cerebral determinada que produce el talento poético, etc. (1).»

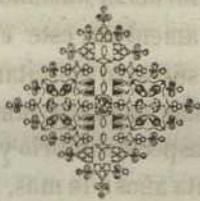
Lo que nosotros podemos afirmar sobre este estremo, es, á mas de lo que hemos dicho, que los poetas, así como todos los célebres artistas, presentan una frente ancha y sumamente abultadas sus partes laterales de arriba abajo; esto es, desde la maravillosidad hasta los tonos, describiendo una curva poco pronunciada, arrancando de la *maravillosidad* y pasando por la *idealidad*, *constructividad* y *tonos* inclusive. Estas son las partes mas pro-

(1) Gall, tomo V, pág. 243.

minentes de la frente que presentan en particular las cabezas de los poetas mas célebres. Decimos esto, porque la esperiencia y un detenido exámen de las personas que mas se han distinguido en la poesía nos han presentado siempre este desarrollo cefálico. Fácil será á cualquiera el comprobarlo.

Sentado lo que precede, concluimos diciendo que el talento poético no nace de una facultad sola, sino de una accion complexa de varias facultades; y que caso que la poesía dimanara, cosa que no creemos, de una cualidad ó fuerza particular primitiva, nunca seria la *idealidad*, antes sí, la *Constructividad*, por ser la facultad que da origen á toda invencion ó creacion del entendimiento humano.

MAGIN PERS.



## CONSIDERACIONES

### Sobre un buen sistema de gobierno (1).

La historia y la frenología convienen, en efecto, en establecer esta doble proposición: *no habrá para el hombre en sociedad instituciones completas y duraderas sino cuando corresponderán á la nobleza de su origen, y tomarán por base la naturaleza humana y el conjunto de sus manifestaciones....* Si, es definitivamente en este círculo trazado por la naturaleza misma que debe en lo sucesivo ejercitarse la inteligencia de los filósofos, legisladores ó moralistas, sin salir jamás de él, *ni para retrogradar ni para ir mas allá.* Pero el aspecto sombrío y convulsivo de una parte del globo, trabajando, hace cuarenta años á lo mas, para conquistar su libertad ó sus franquicias, hace aquí necesaria una reflexion. De tantos conflictos, de tantas desgracias experimentadas, y tanta sangre derramada en las luchas horribles que han traído las tentativas mas ó menos fructuosas de la regeneracion de los pueblos, no es menester concluir con los *Maquiavelistas* de todos los tiempos, que *criminales y anticipados son* comunmente los esfuerzos de las masas para adquirir ó tomar sus derechos: *Vox populi, vox Dei!*... Ella está dispuesta ya para la libertad y amplias ins-

(1) Estas interesantes consideraciones las hemos traducido del final de un artículo sobre Bigonnet que trae el tomo segundo del «Journal de la société Phrénologique» de Paris.

tituciones, la nacion que *protesta* y se levanta como un solo hombre para reivindicarlos.... Aparte de las pasiones suscitadas por el cambio de las existencias, y las ambiciones burladas, acusad de todas las calamidades, compañeras fatales de las revoluciones verdaderamente santas y progresivas, acusad, Señores, Bigonnet os lo ha dicho, á la reaccion.... la reaccion; triste efecto del orgullo y del fanatismo de las castas militares ó nobiliarias, del despotismo monárquico ó sacerdotal, ó de la ambicion culpable de los aristócratas egoistas y bastardos que se han cautelosamente puesto en su lugar y que, triple espresion de las malas inclinaciones de la humanidad, como verdaderos Proteos, aparecen bajo todas las formas para enlazar, oprimir ó desmoralizar las naciones aun esclavizadas que tienden á sacudir el yugo, y aun á las emancipadas, cuando la justa cólera del pueblo que la habia destruido se ha cambiado en una imprudente seguridad.

— Reyes y gobernantes, prestad oido á la voz de los filósofos interesados como vosotros por el órden, la paz y la prosperidad de las naciones; pero libres de ambicion, de prevenciones ó preocupaciones, que, despues de haber religiosamente sondeado el *corazon* (cérebro) humano, vienen á esponeros sus pensamientos y necesidades.

— El cuerpo social, al cual presidís, tiene sus leyes como el cuerpo humano, leyes que resultan de su naturaleza, y que no está en el poder del hombre revocar, á las cuales es menester, so pena de muerte, satisfacer forzosamente. Es por haber desconocido esta irrecusable verdad, que tantos gefes de nacion han visto, como la historia lo atestigua, su poder sucumbir, su familia y su dinastia extinguirse en un dia; y que, no ha mucho aun, un trono de catorce siglos ha desaparecido de nuestro bello suelo de Francia! A fin pues de evitar, para lo sucesivo, este terrible espectáculo, examinémos las que fueron en 1830, cuales son las de hoy en Francia y en cuasi toda la Europa, las exigencias del cuerpo social. El cuerpo social pide (lo repetimos con Rousseau y Montesquieu) las instituciones civiles y políticas lo mejor posible apropiadas á las costumbres y á la disposicion particular del pueblo que están destinadas á regir. Estas instituciones, voy á formularlas, ó mejor, á indicar someramente su base.

4. ° Cumplir con la mente del pacto fundamental, que ha consagrado los principios eternos de libertad y de igualdad civiles y políticas; noble y fácil mision, con buenas leyes, atendido que no se obra para satisfacer á una quimera de libertad y de igualdad absolutas, ni á otra utopia alguna.

2. ° Circunscribir en justos límites las dos solas fuerzas activas de la nacion , el poder del pueblo ó legislativo , y el poder ejecutivo ó administrativo ; porqué no hay existencia ni marcha posible para un gobierno constitucional sino en la alianza y el equilibrio regular de estas dos fuerzas.

3. ° Para establecer el equilibrio de los poderes y poner una barrera inespugnable entre el despotismo y la anarquía , es preciso organizar no una aristocracia tal como se entiende hoy dia , sino una gerarquía á las prerogativas legalmente definidas y colocada segun sus virtudes y su capacidad ; especie de *conductor natural* entre los dos polos extremos de la máquina social , el pueblo y su jefe.

4. ° Pero que en esta creacion de fuerzas intermediarias , la eleccion sola , sea adoptada , en los términos de la constitucion , y que los derechos hereditarios , este insulto al derecho , esta mentira á la ley , sea relegada para siempre del pacto fundamental.

5. ° Si la mision del legislador es de hacer leyes que estén conformes á las costumbres del pais que le ha delegado , el gobierno consecuente á este principio debe tomar los hombres tales como son y no como se desearia , y , esforzándose en mejorarlos , dirigirlos segun sus necesidades intelectuales , morales è instintivas dominantes ; y en otros términos , no dominando en nuestros dias , las virtudes cívicas , el desinterés sobre todo y el puro amor de la igualdad ; siendo antes al contrario , la ambicion y el amor propio las pasiones activas y determinantes de cuasi todas las individualidades , el poder debe poner en juego la palanca , su fuerza gubernamental mas poderosa , el modo de accion mas atractivo para las masas , el sentimiento del honor . Que una noble emulacion sea pues excitada , alimentada ; que ningun servicio pase desapercibido , y que el talento y la virtud reciban las distinciones y las recompensas debidas á los bienhechores de la patria y de la humanidad.

6. ° Pero que el gobierno no olvide que su tarea es difícil , en razon de su importancia , y que la eficacia del medio es del todo relativa á la sabiduría de administrar . Hará pues presidir la mas religiosa atencion á la distribucion de los honores , de las distinciones y de los puestos.

7. ° Proclamar la libertad de la prensa , y confiar el castigo de sus culpables estravios á su juez natural , el jurado.

8. ° Dar la libertad á la instruccion ; excitar el ardor de la juventud por todos los medios que estén á su disposicion ; crear cátedras de frenología , de moral , etc. ; convencer el pueblo de la necesidad de su respeto

á la ley, al jefe del Estado, que es su primer intérprete, y á los que lo representan; de su obediencia, que no se doble sino ante las superioridades naturales y sociales que tienen el poder de alimentar como todas las demás órdenes del Estado; y persuadir á todos que de la paz nace el orden, del orden las riquezas, de las riquezas la satisfaccion de las necesidades imperiosas, los goces que deja el estudio, y de todo, el perfeccionamiento intelectual y moral, y una gerarquía social grande y fuerte, las virtudes cívicas y la felicidad de las naciones!

9. °

10. Favorecer el desarrollo de todos los intereses de orden y de economía general, abrir un vasto campo á la industria; hacer una ley de aduanas verdaderamente progresiva y liberal; facilitar, aumentar con todo su poder las relaciones entre los pueblos como entre los individuos. «Las naciones, dijo Juan Bautista Say, ban de proporcionarse comunicaciones amigables; una preponderancia forzosa no es ventajosa para nadie, ni aun para aquellos que la ejercen. Las discordias son fecundas en desgracias de toda clase sin ninguna indemnizacion, no es una vana gloria y algunos despojos mezquinos, sobre todo si se les compara á los frutos legítimos que un pueblo puede sacar del comercio y de la produccion.»

11. Adoptar un buen sistema de economía, no de estas economías mezquinas que pueden, sin resultado útil, introducir el desorden en los varios servicios, sino de las que se obtienen por la reduccion progresiva de las cuotas, reduccion que, aliviando al pueblo, y aumentando la felicidad individual, acrece las rentas públicas, testimonio los presupuestos de la Inglaterra y de América; por un sistema económico de los impuestos mejor arreglado, por la supresion misma de algunos de estos impuestos verdaderamente inmorales é impolíticos, que abruman al pobre; manifestar en fin la firme voluntad de aliviar al pueblo autor de esta grande revolucion hecha por él, y sin duda para sí como para todos.

12. Sin lanzarse, como el imperio, á cada momento en la arena, satisfacer los sentimientos de independencía, de gloria y de supremacia europea que forman el verdadero sello de la nacion francesa.

13. Definir el carácter del ciudadano; ó entender bien y arreglar los negocios de la municipalidad; ordenar la publicidad de los procesos verbales de las sesiones de los ayuntamientos, etc.; en fin comprender que

todo sistema restrictivo que anuncie, por parte del poder, el temor y la desconfianza de los ciudadanos, no producirá jamás sino frutos amargos y frustrados.

14. Dotar al país de una ley electoral verdaderamente digna de él y de nuestra época, que no olvide que hay bastantes luces en Francia para que las masas consulten mas pronto sus intereses que sus pasiones; que la clase media, árbol circulatorio del individuo llamado Sociedad, por el principio de eleccion introducido en los diversos grados de la gerarquía política, por el jurado, la guardia nacional, juzguen y administren realmente; y que consagre estos principios de justicia, condiciones de orden, de duracion y de conservacion: *Asociacion de las capacidades, aumento progresivo de los electores, llevando esta cualidad en si la de ciudadanía y de la elegibilidad; aprobacion cotidiana á cada diputado, durante la legislatura, abono que reemplazará los emolumentos de los funcionarios públicos tan raros como posibles en el parlamento.* «La mejor aristocracia es aquella donde la parte del pueblo que no participa del poder, es tan pequeña y tan pobre que la parte dominante no tiene ningun interés en oprimirla....» (Montesquieu.)

Así, repito, concluyendo: reyes y ministros, y vosotros todos gefes de las naciones, meditaed en vuestro interés propio, en el interés sobre todo de los pueblos y de la humanidad; meditaed estas grandes verdades tantas veces vanamente mencionadas desde Sócrates y Cristo, sus primeros propagadores. Es tiempo en fin de imitar la naturaleza en su marcha solemne y progresiva, procediendo al desarrollo y á la perfeccion de los seres, y deponer esta desconfianza del pueblo, indigna de vosotros y de él. La historia está aquí con su terrible enseñanza....! Veis vosotros una sola familia de los gobiernos, cualquiera que sea su denominacion, perecer por exceso de confianza en la nacion sometida á su imperio, y no os muestra ella diseminados, lejos del suelo de la patria, los miembros debilitados de tantos gefes, justas victimas de su desconfianza y de su audacia?

Es pues, en una palabra, el sistema generoso del liberalismo ampliamente *entendido* y religiosamente *ejecutado* que, solo, puede salvar las naciones, sustraerlas del despotismo y de la anarquía, y conducir las á fraternizar juntas y á comprometerse de concierto en la vía indefinida (1) del progreso y de la civilizacion.

(1) Esta palabra exige que la comentemos: Los frenólogos convienen en que la perfeccion moral de la especie humana está confinada en los limites de su organizacion; pero

## RESPUESTA

**A una objecion contra la Frenología pretendida deducir de los cambios de conducta repentinos que se eperan à veces en algunos individuos; leído ante la Sociedad frenológica Villanovesa en sesion de 8 de agosto de esle año.**

SEÑORES:

Sin duda recordarán Vds. que en una de nuestras anteriores sesiones, se presentó una objecion á la Frenología, ó sea, á su suficiencia para determinar las disposiciones ó facultades de un individuo y su respectiva fuerza ó desarrollo.

saben tambien que no es menos cierto que seria difícil terminar «á priori» hasta que grado las facultades humanas son perfectibles por el perfeccionamiento mismo de los órganos de que son producto, y vice versa ( lo que traeria necesariamente la idea de la transmision gradual de una organizacion mas ó menos perfecta, por la reaccion prolongada, en las generaciones futuras, del fisico sobre lo moral y de lo moral sobre el fisico); y sobre todo por los progresos de los modos de desarrollar estos órganos, de dirigirlos, de fortificarlos ejercitándolos. Y aun que Gall pretende «que todo lo que el hombre puede alcanzar inmediatamente por la energía de sus cualidades y de sus facultades, que todo lo que es del resorte del genio, lo ha alcanzado, y lo alcanzará todas las veces que su desarrollo «ha sido ó será favorecido» en muy alto grado por parte de la naturaleza. Este autor añade mas abajo: «Pero donde el progreso de las artes y de las ciencias piden un concurso particular de circunstancias y combinaciones particulares, no es permitido fijar un término à los conocimientos y à los descubrimientos...»

Hay cambios repentinos de conducta, se dijo, en los que un individuo; hasta allí impío, vicioso y criminal; se vuelve religioso, virtuoso y justo en un momento: nos muestra una conversión rápida, repentina é instantánea y unos sentimientos del todo contrarios á los que hasta allí manifestara abrigar: y supuesto, se dijo, que los órganos de manifestacion de nuestras facultades no pueden en tan poco tiempo aumentar de volumen, la Frenología se engañará al examinar la cabeza de aquel individuo: le calificará de excesivamente malo al dia siguiente de haber obrado los actos de la mas extraordinaria virtud. Además de eso, añadióse, la misma ciencia falseará por su base, pues con órganos poco desarrollados se ejecutarán grandes manifestaciones y un cérebro en sus partes animales mas desarrollado que en las morales, hará morales y buenas manifestaciones, contra lo que sienta la Frenología como una de sus principales bases. Luego, se concluyó, la Frenología es inútil porque no nos puede demostrar la verdad de nuestro carácter, y es falsa en uno de sus mejores fundamentos, pues pueden hallarse hombres buenos con un gran desarrollo de los órganos que la Frenología ha sentado de manifestacion de las facultades malas ó inferiores.

Esto á poca diferencia, se dijo, Sres., y si bien no temí por un momento por ello ver destruida una ciencia que sobre tan sólidas bases descansa, encendió en mí el deseo de estudiar la satisfactoria contestacion que no dudé un punto hallaría en los mismos principios de la ciencia frenológica.

Ya en el mismo momento tuve una intuicion pasagera de lo que tal contestacion debia ser; empero faltóme poder reducirla á términos claros y precisos, y sobre todo apoyarla y establecer su absoluta conformidad con los principios de la ciencia que profesamos.

Hoy que he procurado conseguir todo esto, vengo á rendir á Vds. el fruto de mi trabajo, para que en sus superiores conocimientos lo estimen en lo que valga y presten en su caso el apoyo de su asentimiento y aprobacion el resultado de mi celo en pro de la ciencia que nos legara el inmortal filósofo de Tiefenbrunn.

Antes empero de hacerlo, debo precisar los términos y límites de la objecion, haciendo una distincion que mi religiosidad y el buen sentido requieren. La objecion que trato de combatir, ó mejor el fundamento sobre que se apoya, las conversiones instantáneas ó repentinos cambios de conducta, en un individuo, pueden proceder de dos causas: ó de la influencia de la Divina gracia en él, como ha sucedido con los que, hom-

bres perversos primero han sido colocados despues por la Iglesia en el número de los Santos: ó por meras causas naturales en conversiones que no atañen á la religion.

En el primer caso, mi cabeza se dobla y la mision del frenólogo concluye: ante la influencia sobre-natural ó divina, nada tiene la ciencia humana que decir. Supuesto este origen, no hay que buscar otra causa á los fenómenos mas extraordinarios. Todo orden puede ser variado por el mismo supremo ser que lo instituyó.

En el segundo caso, es por el contrario donde la ciencia puede entrar; es el terreno en que acepto yo la objecion propuesta, y en el que me propongo rebatirla.

Para llegar á buen término en mi tarea, y para partir de bases y puntos sólidos y fijos, me tomaré la libertad de consignar algunos principios de nuestra ciencia que ninguno de Vds. desconocerá.

El alma del hombre en sus diversas facultades se halla servida por órganos materiales por medio de los cuales hace sus manifestaciones, órganos situados en las diversas partes del cérebro.

Segun que mejores sean estos órganos de manifestacion, mas perfectas serán estas manifestaciones.

Esta mejoría ó mayor bondad de tales órganos consiste en dos puntos: En su masa ó volúmen y en su actividad ó fuerza intrínseca.

En cuanto al primero, nada hay que decir, sino que en igualdad de circunstancias, dos cabezas, una de las cuales tenga mas voluminosos que la otra los órganos, asiento de determinadas facultades, será mejor en ellas ó en sus manifestaciones.

En cuanto al segundo ó sea la fuerza intrínseca de los órganos, hay que dividirla en dos clases: la que da el temperamento dominante en el individuo, y la que en tiempos determinados cede una excitacion particular de una region ú órgano, por el uso que de él se hace, como por el estudio, la instruccion, la sensacion, el ejemplo.

A este segundo punto se concreta la objecion que me ocupa: los cambios repentinos en que no interviene la divina gracia inmediatamente, y los produce una excitacion repentina, producida á su vez, como he dicho, por el espectáculo, la sensacion violenta, repentina, viva y fuerte que hiere el órgano ú órganos á que se refiere, neutralizando ó sobreponiéndose á los que hasta allí llevarán la supremacia.

Asi pues, diremos: que cuando un hombre ordinariamente malo, esto es, entregado por ejemplo al robo, al asesinato, á la violacion, al jue-

go, etc., merced à un suceso ó circunstancia exterior, vuelve de repente al camino del bien, levantando el puñal que amenazaba à un inocente; retirándose à llorar los errores de una ciega inmoralidad; declarándose protector de los de que antes fuera verdugo, ó empleando en un trabajo asiduo las horas que antes pasaba junto al tapete verde ó en el fondo de hediondo garito: semejante cambio en las manifestaciones de estos hombres proviene de la impresion y sobreexcitacion producida por los espectáculos y sucesos referidos en los órganos contrarios à aquellos que hasta allí habian dirigido su conducta. La concienciosidad, benevolencia, veneracion y demas afectos morales superiores son los que reciben la excitacion por aquellos sucesos originada; excitacion que dando à tales órganos un grado de actividad y fuerza que hasta allí nunca tuvieron, contrarresta, primero, y contrabalancea luego, el peso de los dominantes hasta allí.

Ahora bien: ¿como reconocerá la Frenología estos cambios? ¿Cómo podrá apreciar en caso de un exámen frenológico hecho al dia siguiente de un cambio semejante operado, el desarrollo, actividad y fuerza de las respectivas facultades? ¿No deberá calificar de malo al hombre en cuestion, en quien hallará tal vez un desarrollo excesivamente preponderante de facultades animales sobre los morales; desconociendo que aquel hombre dió el dia anterior una muestra de los mas escelentes sentimientos? ¿Paraque, se repetirá, servirá pues, la Frenología, y como podremos creer en una ciencia que estima el valor de las facultades del hombre por el desarrollo cefálico de su cabeza, cuando en casos dados, con determinada region ú órgano menos desarrollado que otros, hace mejores manifestaciones que con estos?

Aun cuando pudiéramos alegar que algunas escepciones no destruyen la regla general y que la Frenología no estima el desarrollo cefálico mas que en estado normal y que no del todo en tal estado podria decirse se hallan los cérebros de los hombres cuyo repentino cambio de conducta nos ocupa: aun cuando por ello la Frenología no seria una mentira, subsistiendo para la generalidad de los casos; hay otra contestacion que la hace servir aun para los casos anormales y escepcionales de que es cuestion.

Así como hay dos clases de fuerzas cerebrales, que son, he dicho, volumen y actividad, en la segunda de sus acepciones; así tambien tienen estas dos clases dos medios de manifestacion análogos à su naturaleza. El de la una, no es necesario espresarlo, por ser el volumen mismo representado en el exterior del cráneo. El otro es el exceso de vida, y por

consecuencia de calórico que la parte afectada tiene.

La locura en muchos casos, la borrachera y la mayor parte de las enfermedades que obran sobre el cérebro, le dan un exceso de calor que se percibe por la parte exterior del cráneo. Gall mismo nos dice (1) que no otra cosa que el extraordinario grado de calor que encontró en la nuca de una jóven viuda al sostenerla la cabeza en uno de sus paroxismos, fué el que le hizo sospechar ser el cerevelo el órgano de los afectos sexuales, sospecha que la esperiencia no tardó en confirmar. Todos Vds., por fin, habrán podido notar en sí mismos y en los demás un excesivo calor en su parte intelectual ó frontal, tras un asiduo trabajo de las facultades en esta region situadas.

Ahora bien: si un grado notable de calor acompaña siempre á los órganos que principalmente se hallan en excitacion ó están sufriendo un ejercicio notable; no le será difícil al frenólogo entendido y concienzudo tomar esta circunstancia en cuenta, al proceder al exámen de una cabeza, para juzgar, apesar del desarrollo actual que su volúmen presente, la mayor fuerza de manifestacion que por entonces y apesar de su menor volúmen, acaso puedan tener determinados órganos, mayor ó igual que otros que mayor lo presenten.

Hé aqui como en este caso tambien, como en todos, triunfa la Frenología, y á cuanta nulidad queda, á mi ver, reducida la objecion que se quiso contra ella presentar.

Antes de concluir, empero, séame permitido hacer algunas observaciones sobre las consecuencias de los cambios que nos han hasta aqui ocupado, las que al par que en abono de la ciencia, vendrán tambien en el de la opinion que sustentó.

Si recibida la impresion que ha obrado el cambio en el individuo se aparta este de su método de vida antiguo; de las relaciones y ocasiones que antes de aquel tenia, y continua por el contrario en el conveniente ejercicio de las buenas facultades que tal impresion recibieron; la actividad ó exceso de calor y de vida que las acompañó, irá obrando, como es sabido, sobre las partes del cérebro que las sirve de asiento, y con la deposicion en ellos de partículas componentes, irá aumentando su volúmen y engruesando ó hinchando las circunvoluciones que las forman, viniendo un dia en que ya no por el calor, sino que por el volúmen mismo, se estimará su fuerza; volúmen que igualará ó sobrepujará acaso el de las,

(1) Edicion de Paris en 1823 t. 3. p. 245.

un día, prepotentes facultades que, si bien no habrán perdido de él tal vez, habrán perdido sí el calor y vida que las daba fuerza.

Si por el contrario la excitacion es no mas que pasajera: si pasada la primera impresion vuelve el hombre à su vida antigua, y à sus relaciones y no tiene objetos que le hagan seguir en el buen camino en que por un momento pareció dispuesto à entrar, todo habrá sido inútil y pasajero y volverán à ser las mas activas, las malas inclinaciones de antes.

La esperiencia de todos los dias y en todos casos nos confirma esta verdad: Llenos estan los registros de cárceles y presidios de relaciones en que se lee que individuos entrados allí por sus delitos, una vez lejos de sus malas compañías, sin ocasiones de delinquir y estimulados por otra parte por morales y religiosas amonestaciones han mostrado un cambio en su conducta y dado pruebas de notable honradéz: y que salidos de allí al poco tiempo, no habiendo podido aun arraigarse en ellos tan buenos sentimientos, han vuelto à las andadas y à su criminal ó vicioso método de vida que parecian haber del todo abandonado. Hemos sabido por otra parte tambien que cuando, no ya noveles delincuentes, sino envejecidos criminales, tras un cambio repentino producido por una excitacion ó suceso determinado, han huido sus compañeros y lugares de residencia, marchando à ocultarse en el fondo de un claustro ó en la soledad de los montes y el retiro de una hermita ú otro caso análogo, han seguido en su nuevo camino adelante, hasta llegar à ser muchas veces ejemplares de virtud y de honradéz.

La hermosa concepcion de nuestro célebre poeta D. José Zorrilla « Don Juan Tenorio » nos da de ello tambien una elocuente muestra, representándonos conforme con lo que en tales casos sucede, à su libertino héroe convertido al bien por la inocencia y virtud de la que habia escogido por otra de sus víctimas, y volver al mal desde el momento en que se le apartó de ella.

Creo pues con lo dicho haber probado, Señores, sin apartarme de los principios de la ciencia que profesamos, y satisfactoriamente para ella, el origen y modo con que se verifican, los repentinos cambios de conducta que vemos operarse en algunos individuos: lo que la Frenología debe decir de ellos y el modo de poderlos el Frenólogo estimar aun à poco de haberse operado: desvaneciendo al propio tiempo la objecion que de ellos queria deducirse contra la utilidad y verdad de la ciencia del filósofo de Tiefenbrunn.

## BIOGRAFÍA

## DEL DR. D. JAIME BÁLME.

«No sempre los grans homens maman la materna llet en brassols illustres, ni déuen sa grandesa á la que se procuraren sos progenitors: en humils bolquers y de pares menos ríchs que virtuosos naixen molts vegadas grans ingenis, que per propi mérit se elevan á la verdadera grandesa, de que sols son mereixedors los virtuosos y los sabis.» VIDA DEL DR. VICENS GARCIA.

Sabido es de todos que las biografías frenológicas de los grandes hombres es uno de los trabajos mas importantes para el estudio y observacion del linage humano.

Intimamente persuadidos de esta importante verdad dedicamos buenos ratos á esta clase de trabajos, reseñando brevemente las vidas de aquellos célebres varones que con sus luces y vastos conocimientos han contribuido mas directamente al progreso de la humanidad toda.

Tócanos hoy biografíar á uno de los escritores mas extraordinarios de nuestra época, que un trabajo asiduo precipitó al sepulcro antes de tiempo. Sino desempeñamos esta tarea con aquella habilidad y maestría que se deseara, no se nos culpe á nosotros; culpese sí, á nuestra escasa inteligencia. Hablamos del génio predilecto, de este hombre extraordinario, de este escritor veraz y concienzudo, que con diestro pincel ha sabido trazar la historia de los siglos, «sin que le arredrase lo presente, ni le hi-

ciese titubear lo venidero; en una palabra, su intrepidez ha corrido parejas con su ciencia. Su continua lectura, su facilidad en interpretar exactamente los pensamientos de los que le precedieron, la habilidad con que referia los hechos, le han hecho acreedor al título de eminente como á literato. Si le consideramos como á político, observaremos en él aquella mirada perspicaz que todo lo descubre: conoce el corazón del hombre, sigue sus instintos; recorre el vasto campo de la civilizacion; se detiene en las necesidades de la época; tiene un exacto conocimiento de todos los gobiernos; ve sus vicios; sus ventajas; conoce los remedios que pueden aplicarse, y con pié seguro continúa su marcha dando sabias lecciones, y proponiendo medios para plantear las reformas y evitar al mismo tiempo en lo posible los estragos de una revolucion desastrosa.... No teme á los gobernantes porque acata la ley; sin embargo, se atreve á proponer la reforma de esta misma ley, é indica otras que en su recto juicio cree que pueden labrar la felicidad de los pueblos. Como á matemático recorre este ramo importante del saber humano sin otros maestros que el cálculo y los libros, y el que no ha tenido necesidad de maestros, se erige en preceptor; saca aventajados discípulos, y, si cabe en la espresion, dá aun mas luz á la misma luz. Como á poeta no puede competir tal vez con alguno de los bellos ingenios que ha producido la España; pero merece ser colocado en el catálogo de los que han bebido de las maravillosas aguas de la fuente Castalia. » (1) Que era inteligente humanista, y profundo filósofo y teólogo, lo revelan claramente las importantes obras que compuso sobre diversas materias; obras que han excitado la admiracion de todos los sabios tanto nacionales como estrangeros, y han formado el mas bello monumento de gloria de este ilustre y grande escritor. Este hombre extraordinario es el inmortal Bálmes. Nació en la ciudad de Vich, provincia de Barcelona (en Cataluña), á los 28 de Agosto de 1810; y murió el 8 de Julio de 1848 en esa misma ciudad que le vió nacer.

Estudió gramática latina, retórica y filosofía en el seminario conciliar, y cursó allí mismo un año de teología. En seguida pasó á Cervera donde completó sus estudios. El sublime ministerio del sacerdocio era para él el que mas atraccion ofrecia á su alma, y las elevadas ideas que tenia de su mision hicieron que abrazara decididamente el estado eclesiástico, para el cual Dios le habia creado.

Despues de sus dos oposiciones, una á la cátedra de la Universidad, y

(1) Roca y Connez. Una palabra sobre el Dr. D. Jaime Bálmes.

otra á la canongía magistral de la catedral de Vich, se ordenó de sacerdote. Su estado, su mucha modestia, y su grande afición al estudio, su irreprehensible conducta eran para este varon docto otras tantas cualidades que realzaban mas sus excelentes disposiciones para hacer los progresos que mas tarde habian de asombrar á sus contemporáneos. Y si bien es verdad que en sus primeros años no adelantó mucho en sus estudios, no es menos cierto que apenas llegó al periodo en que el fuego de la imaginacion produce un cambio casi repentino en la inteligencia del hombre, este cambio lo dispuso para alcanzar mas adelante esa aureola de gloria con que ahora adorna su elevada frente.



(Bálmés.)

Bálmés fué uno de los hombres mas generales y profundos de nuestra época. Podemos decir, sin temor de equivocarnos, que poseia casi todos los conocimientos humanos, y en muchos de ellos era un entendido maestro.

Pocos hombres han dilucidado tantas materias y con tanta habilidad y aplomo como él. Su mision, fué advertir é ilustrar á la humanidad con lecciones de pura moral evangélica. La Biblia y el Kempis eran para ese génio ilustre dos fuentes purísimas donde diariamente bebia. Por esto supo defender con maestría y con dulzura la pureza de la fé contra los ataques de la impiedad. Cuando describia la inmensa bondad de nuestra santa religion, brotaban de su pluma imágenes sublimes y pensamientos robustos y elevados, que penetraban en lo mas hondo de los que los leian,

haciéndolos amar la religión sin ningún esfuerzo, confesando paladinamente que descansa en su excelsa bondad, en el Dios mismo.

Pasemos ahora á examinar detenidamente sus tres regiones cefálicas.

Si echamos una ojeada sobre su privilegiada cabeza, veremos la tenía grande y bien desenvuelta, preponderando en ella el desarrollo de las partes intelectual y moral á la posterior ó animal. Los órganos mas grandes de esta última region cerebral son el *aprecio-de-si-mismo*, la *habitatividad*, *adhesividad*, *circunspeccion*, *filogenitura*, *acometividad*; y aun que no tan grandes como los primeros eran en él bien desenvueltos la *concentratividad*, *aprobatividad*, *sociabilidad* y *nacionalidad*; y pequeños la *amatividad* y *conyugabilidad*. En las partes laterales y posterior tenia bastante desarrolladas la *adquisividad* y *secretividad*; y regulares, la *destruictividad* y *habitatividad*. Que la *amatividad* y *conyugabilidad* eran en él pequeños lo prueba el estado que tomó y la conducta ejemplar que llevó durante su vida. Que la *acometividad* era en él grande, lo dice el valor que manifestó escribiendo con libertad é independencia en épocas muy azarosas, pues sin un buen enérgico desarrollo de esta facultad le hubiera sido enteramente imposible. Que poseía asimismo la *circunspeccion* vigorosa, lo revela claramente el siguiente pasage de sus propios escritos. «La guerra civil estaba en su incremento; las pasiones ardian; y yo como graduado debia, segun las leyes académicas, pronunciar un discurso en elogio del Monarca reinante: y como á la sazón era gobernadora S. M. la reina Cristina, era preciso hablar de esta augusta Señora. El concurso era inmenso; las opiniones políticas muy encontradas, y se deseaba saber lo que yo pensaba de los cosas públicas. ¿Saben mis lectores lo que hice? ¿creen que me entusiasmé por la reina gobernadora, y que la dispensé las lisonjas que á la sazón le prodigaban otros que ahora la insultan? No, no; lo que hice fué prescindir de toda política, y me ceñí á elogiar la apertura de las Universidades, y aprovechándome de no sé que providencia sobre enseñanza de matemáticas, me detuve un poco en este punto, y acabé mi discurso sin ofender ni á cristinos ni á carlistas, porque no habia hablado ni de unos ni de otros (1).»

Por lo dicho se vé claro que Bálmes tenia un tacto fino y delicado, hijo de la *circunspeccion* y de otras facultades intelectuales, las cuales le hicieron prever los acontecimientos que debian sucederse en adelante sin interrupcion. Los hechos vinieron bien pronto á confirmar la fuerza de su *circunspeccion* y *penetrabilidad*.

(1) Pensamiento de la Nacion de 19 de Agosto de 1846, pág. 318.

Tambien hemos dicho que poseía grande el aprecio-de-si-mismo. El ejemplo que copiamos á continuacion, hablando de su Pio IX, á su amigo Ristol, lo probará concluyentemente. «Llámenme visionario los que no comprenden mi Pio IX; motéjenme cuanto quieran; pero apellidarme el La-Mennais.... ¡Oh!... esto es un dardo que los que lo lanzan no saben donde va á parar. Yo que estoy mas firme cada dia en mi fé; yo que á nadie cedo en pureza de doctrinas....»

Hemos dicho asimismo que poseía bien desenvuelta la concentratividad (aun que no tan grande como el aprecio-de-si-mismo). Un ejemplo comprobará nuestro aserto. Cuando el bombardeo de Barcelona, Bálmes fué á refugiarse en una casa de campo de sus inmediaciones, no llevando consigo mas libros que el Kempis, la Biblia y los breviarios; y en medio de la afliccion y la zozobra que todos experimentaban, oyendo de vez en cuando el estampido del cañon, compuso una de sus mejores obras, el *Criterio*. ¿Quién es el hombre que en medio de tantos trastornos y desgracias generales, encerrado en una casa de campo, á la vista casi del teatro de tan trágicas escenas, compone una obra filosófica de tanto mérito, sin una concentratividad y fuerza de espíritu grandes? El hecho es cierto. El *Criterio* es á nuestro entender, la mejor de sus producciones.

Tambien hemos dicho poseía regulares la habitatividad, adhesividad y filogenitura. El apego que tenia á su casa paterna, á sus hermanos é hijos de éstos y á todos sus amigos y allegados lo prueban grandemente. La predileccion que él tenia por Vich lo saben tambien todas las personas que le trataban de cerca.

Que el órgano de la nacionalidad lo poseía muy enérgico nos lo revela claramente la carta que escribió á D. Juan Bautista Roca, cuando viajaba por Paris y Lóndres. Dice así: «no deben Vds. esperar encontrarme entusiasmado y fanático por la corteza de las cosas, hinchado por haber visto Paris y Lóndres, y varias cosas que hay en Lóndres y Paris, ni fastidiado de nuestra España, ni echando fieros contra nuestra rudeza, barbarie, etc. Segun barrunto me encontrarán Vds. como cuando los dejé.» Sin esta facultad bien desenvuelta no es regular que se hubiera espresado de esta manera; antes sí, hubiera hablado con entusiasmo de muchas cosas del extranjero, dignas en verdad, por otra parte, de admiracion.

Que la aprobatividad era en él bastante robusta lo prueban estas líneas: «¡Cómo si me faltasen proporciones decorosas para ascender rápidamente en la carrera eclesiástica! ¡Cómo si yo estimara tan poco mi independencia para sacrificarla á los 37 años de edad!....» Su aprobativi-

dad enérgica es lo que le impulsaba á espresarse de este modo.

En muchos de los actos de su vida probó que poseía la secretividad grande y potente; pero enfrenada por su hermosa parte moral le dió con su robusta concienciosidad una direccion excelente. Las riquezas para él no tenian aquel atractivo que suelen tener para el comun de las gentes. Para alcanzarlas no hizo como muchos que sacrifican amenudo su reputacion é independencia. Si las deseaba, era para satisfacer sus necesidades, y nada mas.

Si pasamos ahora à examinar la region moral veremos la poseía muy elevada. En ella vemos preponderan, y de un modo muy notable, los órganos de la firmeza, concienciosidad, veneracion, benevolencia, esperanza, y maravillosidad; siendo mas que medianos la imitacion y la fidelidad. Una criatura con una parte superior ó moral tan bien desenvuelta, debia obrar precisamente bien, como sabemos lo hizo el génio inmortal que nos ocupa.

Que era firme y constante en sus empresas, y perseverante en sus propósitos, lo comprueban de una manera incontestable estas palabras: «Ya saben Vds. que soy cristiano viejo, decia á sus amigos; un si es no es testarudo....» Y en otra parte añade: «No estrañen Vds. estas líneas á la *dernière*, porque frunciendo las cejas dirian: *ese hombre es incorregible*; y lo peor ó lo mejor es, que continuará en su tema hasta el dia en que se vaya á esperar la resurreccion....»

Su grande y robusta concienciosidad se ve bien de bulto en las siguientes frases acerca de la sensacion que causó á algunos la publicacion de su Pio IX. «Yo he deseado, decia, catolizar las reformas proyectadas por el Vicario de Jesucristo en la tierra; he tratado de poner un correctivo à la opinion de muchos seglares y eclesiásticos que no juzgan al Pontífice como debe ser juzgado.» Además, sabemos por sus escritos que era muy templado en las palabras, y que guardaba respeto al trono y à las instituciones. El mismo autor de *Una palabra sobre el Dr. D. Jaime Bálmes*, dice con mucha razon que era «escritor concienzudo.» Otros ejemplos podríamos aducir en comprobacion de su hermosa y robusta concienciosidad.

La veneracion era en él, como hemos dicho mas arriba, grande y enérgica, y lo que á continuacion copiamos lo demuestra evidentemente: «¡Gran Dios! perdonad à los que esto propalan; perdonad à los que dicen lo que no creen, como perdonaste à los que no sabian lo que hacian.» Su mismo biógrafo, pág. 44 de la biografia eclesiástica, en el apéndice, dice: «animado por las máximas de la caridad evangélica, despues de

atender à las obligaciones de su familia, à quien amaba entrañablemente, se complacia en ausiliar à sus amigos; distribuia abundantes limosnas, y mostrábase extraordinariamente generoso en determinadas ocasiones.»

Que su esperanza y su maravillosidad eran igualmente grandes, se ve claramente en las siguientes palabras: «¡Qué espectáculo tan grandioso se presenta à mis ojos desde este lecho de muerte, exclamaba, al contemplar este inmenso horizonte! ¿es posible que haya atéos en el mundo?» En medio de sus aflicciones acostumbraba decir à sus amigos: «Ya tengo 28 ó 30, ó 35 años; dentro de veinte se acabó Bálmes para el mundo. Esto es una sombra. Allí, (añadía, mirando al cielo), allí está la eternidad; allí está la verdad, porque allí está Dios.» Esta fé viva que se alimentaba en su corazón, la bondad de carácter que manifestaba, la fidelidad y recta conciencia en sus actos todos, era efecto de su noble y elevada region moral. Una criatura así organizada naturalmente debia de ser buena. ¡Dichosos los que reciben del cielo un don tan precioso!

Descritas las partes posterior y superior entremos en el exámen de la region intelectual. En ella veremos desde luego todas las señales del génió. Nótase en toda su espaciosa y desembarazada frente un mismo desarrollo: perceptiva y reflexiva están igualmente desenvueltas. Por esto no es extraño que poseyendo tan armónico desarrollo en toda su region intelectual, manifestase disposiciones generales. Bálmes, con su lenguaje grande y enérgico, y su grupo perceptivo igualmente desenvuelto, describía primorosamente todos los objetos de la naturaleza: era un hábil artista. Asimismo enunciaba todas las ideas, todos los pensamientos de una manera sorprendente, maravillosa. Es por esto que hablaba y escribía con corrección y elegancia.

Todos los órganos de la perceptiva estaban bien desarrollados, y mas particularmente la forma, individualidad, órden y número. Así tambien la eventualidad, tiempo y tonos. No es extraño pues, que con la perceptiva y parte média de la frente tan bien desarrolladas poseyese una memoria tan feliz. Bálmes no tomaba apuntes de lo que veía y observaba en sus viages; y como le preguntasen de que proviniese aquella omision ó descuido, respondia: «los diarios los tengo aquí, aquí,» dándose una palmada en la frente. Su eventualidad era grande y potente. Por esto recordaba fácilmente los sucesos y acontecimientos que habia visto ó leído. Bálmes reunia igualmente todas las cualidades para ser un excelente historiador. Si la muerte no hubiese cortado el hilo de sus preciosos días tan tempranamente, no me cabe duda que mas tarde nos hubiera regalado

una obra completa de la filosofía de la historia, pues esta idea era una de las tantas que bullian en su férvido cerebro. Murió joven, y la literatura y la historia han perdido mucho con su temprana muerte.

Pasemos ahora á examinar la parte superior de la frente. La comparación es grandísima, lo mismo que la causalidad y penetrabilidad. El filósofo de Vich era uno de los escritores más notables de nuestra época. Ahora diremos que era asimismo un pensador profundo. Por esto decía: «El hombre debe leer poco; pero selecto, y pensar mucho. Si solo supiéramos lo que está escrito en los libros, siempre se encontraría la ciencia en el mismo estado; y lo que importa es saber más de lo que los otros han sabido. En estos ratos de meditación á obscuras mis ideas fermentan, y el cerebro se convierte en una especie de hervidero.»

En cualquier parte de sus libros se ven ejemplos palpables de la fuerza de su grande comparación. Por esto fué tan excelente maestro. Un solo ejemplo bastará para probar nuestro aserto: «Ciertas personas se quejan amargamente, dice, si una visita á deshora, ó un ruido inesperado, les cortan, como suele decirse, el hilo del discurso. esas cabezas se parecen á los daguerreotipos, en los cuales el menor movimiento del objeto, ó la interposicion de otro extraño, basta para echar á perder el retrato ó paisaje.»

— Fijese la vista en la parte superior saliente de la frente. Allí está la penetrabilidad, que es grande y enérgica. Hé aquí porque era tan previsor y penetraba el porvenir. Un día, habiendo preguntado á uno de sus amigos si sabía lo que sería del mundo de aquí á cuatro mil años, contestó éste que nunca se le había ocurrido tal idea. Bálmes se rió: ¿se rie V. le dijo, su amigo? Pues, bien, ahora le devuelvo á V. la pregunta. ¿Ha meditado V. alguna vez la respuesta? Toma, si lo he meditado, y mucho le contestó. Y sin embargo de ser contestacion de no poderse dar de momento, por lo poco que dijo se dejó ver que su raciocinio se fundaba en los versículos 9 y 10, cap. del Eclesiastes. *¿Qué es lo que fué hecho? lo mismo que se ha de hacer. No hay cosa nueva debajo del sol, ni puede decir alguno: Ved aquí esta cosa es nueva; porque ya precedió en los siglos, que fueron antes que nosotros. No hay memoria de las primeras cosas: ni habrá tampoco recordacion de las que sucederán despues, entre aquellas que han de ser en los postreros.*

Cuando el casamiento de Doña Isabel II con su primo D. Francisco de Asis, Bálmes se retiró de la arena periodística, vaticinando con un lamento nuevas calamidades, nuevos desastres, si los partidos no se some-

an sinceramente al orden legal, si los asuntos eclesiásticos no se arreglaban, si las potencias del Norte no reconocian á su Magestad, si no se desarmaba la indignacion de la Inglaterra.

Sus émulos le echaron en cara que si entró decididamente en el campo de la política y lidió en ella como escritor público, dicen, fué para satisfacer la ambicion que lo aguijoneaba y para elevarse sobre los hombres mas eminentes. Nosotros, si bien creemos que la política le proporcionó colocarse en la altura que le vimos, opinamos de distinta manera. Si ambicion cabia en este sabio, solo podia ser ambicion de gloria; ambicion la mas noble para las almas grandes. La política le habia abierto, es verdad, una hermosa senda, y nosotros no dudamos que con sus propias fuerzas, si hubiese vivido mas tiempo, hubiera alcanzado los puestos mas eminentes del sacerdocio; pero la muerte le atajó en la mitad de su esplendente carrera. ¡Quién sabe si, al ver contrariados sus designios, un profundo sentimiento acortó su preciosa existencia! Todo puede ser en un corazon noble y sensible.

Algunos han querido negarle el don de poeta, diciendo que sus producciones en este género no pueden competir con las de nuestros mas ilustres vates. Bálmes se dedicó poco à la poesía, porque se veía arrastrado à otra clase de estudios mas sérios. Pero esto no impide el que tuviese génio para conversar con las musas y visitar igualmente el Parnaso. Sus obras están llenas de rasgos poéticos, y rasgos brillantísimos que revelan luminosamente su grande disposicion para la poesía. Una pequeña muestra de su versificacion probará que era profundo pensador y esclarecido poeta: —

« ¡Ay engaño! el saber, que á nuestra mente  
Tan rico se le muestra y alhagüeño  
Con corazon de luz resplandeciente,  
Es acaso algo mas que hermoso sueño?  
¡Cuántos nombres! que pompa y aparato!  
Cual porfian y luchan con empeño  
Por cubrir con el velo del ornato  
El vacío, la nada que se encierra  
En el ídolo honrado con acato! »

Este es el mejor testimonio de su excelente estro poético. Su imaginacion creadora, su grande ingenio, sus hermosas producciones en diversos géneros son una prueba evidente, incontestable, del magnífico desarrollo de los órganos de la constructividad, idealidad y tonos; así como tambien

de las demás facultades intelectuales que poseía igualmente bien desenvueltas.

Bálmès, á mas de sus vastos conocimientos en todos los ramos del saber humano, poseía un estilo muy claro, sencillo y elegante, siendo á veces muy elocuente.

Las lenguas no eran cosa difícil para él; pues, como hemos visto, reunía grandes cualidades para aprenderlas fácilmente. A mas de la lengua castellana poseía el latín, el francés, italiano, inglés y griego; y últimamente estaba empleando buenos ratos en el estudio de las lenguas alemana y hebréa.

Hé aquí el retrato fiel del entendido humanista, del filósofo profundo, del matemático sublime, del consumado teólogo y canonista, del político eminente y del poeta esclarecido: del extraordinario filósofo de Vich, en fin, el inmortal Bálmès (1).

#### MAGIN PERS.

(1) Bálmès murió joven, pero aprovechó bien el tiempo. Las muchas y excelentes obras que publicó en tan pocos años, son una prueba evidente de su laboriosidad y su talento. Hélas aquí:—Primera. "Observaciones sociales, políticas y económicas sobre los bienes del clero," Vich, 1840, imprenta de D. Ignacio Valls, en 4.º—Segunda. "Máximas de S. Francisco de Sales distribuidas para todos los días del año," Vich, 1840, imprenta de D. Ignacio Valls, un tomo en 8.º—Tercera. "Consideraciones políticas sobre la situación de España," Barcelona, imprenta de D. José Tauló, 1840, un tomo en 8.º—Cuarta. "La religion demostrada al alcance de los niños," Barcelona, imprenta de Brusi, 1849, un tomo en 12.º—Quinta. "La civilizacion," periódico quincenal, que redactaba en union de D. Joaquin Roça y Cornet, y D. José Ferrer y Subirana, que principió en 1841 y concluyó en 1843.—Sexta. "Conversa de un pagés de la montanya sobre lo Papa," Barcelona imprenta de D. José Tauló, 1842, un cuadernito en 12.º—Séptima. "El Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilizacion europea," Barcelona imprenta de D. José Tauló, 1842-43, cuatro tomos en 8.º mayor, segunda edicion, imprenta de Antonio Brusi.—Octava. La Sociedad, otro periódico que redactó por si solo, Barcelona, 1843, imprenta de D. A. Brusi, dos tomos en 4.º—Nona. "El Criterio," Barcelona imprenta de D. A. Brusi, segunda edicion, 1846, un tomo en 4.º—Décima. "Cartas á un escéptico en materias de religion," Barcelona, imprenta de D. A. Brusi, 1846, un tomo en 4.º—Undécima. "Curso de filosofia mental," Madrid, imprenta de Aguado, 1847, 3 tomos en 4.º—Duodécima. "Filosofia fundamental," Barcelona, imprenta de D. A. Brusi, 1848, cuatro tomos en 4.º—Décimatercia. "Cursus philosophia elementalís," Barcelona, imprenta de D. A. Brusi, 1848.—Décimacuarta. Escritos políticos; coleccion completa, corregida y aumentada por el autor, Madrid, imprenta de la sociedad de operarios del mismo arte, 1848, un tomo en 4.º, que es una recopilacion de los artículos que publicó en la "Civilizacion," en la "Sociedad" y en el "Pensamiento de la Nacion".—Décimaquinta. «Pío IX,» Madrid, imprenta de Aguado, 1847, un cuadernito de 93 páginas en 8.º mayor.—Décimasexta. «Poesías póstumas,» Barcelona, imprenta de D. A. Brusi, 1849, un tomo en 8.º—Décimaséptima. «Pensamiento de la Nacion,» que principió á publicarse en Madrid en 1844 y concluyó el 31 de Diciembre de 1846.—Décimaoctava. «El Celibato del clero católico en parangon con la facultad de contraer de los protestantes,» memoria muy curiosa.—Décimanona. «Memoria sobre la conducta que los eclesiásticos deben guardar con los incrédulos,» publicada en la misma época que

## RESPONSABILIDAD MORAL.

Rien n'est beau que le vrai.

BOILEAU.

Por lo que llevo dicho anteriormente sobre libertad moral, p. 238, y comercio del alma con el cuerpo, p. 317, artículos que si bien pequeños en dimensiones, creo propios para el objeto que me propuse, se habrá el lector convencido cuan lejos está la Frenología de admitir la irresistibilidad de las acciones. Sin embargo, no han faltado anti-frenólogos que suponiendo instruidos en esa ciencia á los criminales, y poniendo en boca de estos defensas frenológicas, han creído que debía el juez frenólogo absolverlos. Además, continuando siempre en no considerar la Frenología como ella es en sí, sino como á ellos se les figura que debe ser, argumentan de esta manera. «Para que el sistema de Gall sea una verdad, es menester que las acciones de los hombres estén en armonía con la organización: así, por ejemplo, el que tenga grande Alimentividad, ha de ser forzosamente un borracho; el de gran Acometividad, un pendenciero; el de gran Ad-

la anterior. -- Vigésima. «Manual para la tentacion,» obra escrita con mucha pureza y sumo discernimiento. Además de las obras citadas pronunció seis ó siete oraciones sagradas, siendo las mas notables segun el Sr. Córdoba, un sermón á Jesucristo crucificado, y un elogio fúnebre de los académicos del siglo. Remitió á la academia de Barcelona una «disertacion» que versa sobre la «originalidad»: memoria sumamente preciosa, y que la citada academia recibió con particular satisfaccion. Algunos otros trabajos mas tenía proyectados, que quedarian seguramente en proyecto. Muy útil seria que los varios fragmentos y apuntes sobre diversos asuntos que dejó á su muerte vean la luz pública, despues de un detenido y escrupuloso exámen por una persona inteligente en la materia.

quisividad, un ladrón; el de gran Secretividad, un estafa; el de gran Amatividad un lujurioso; el de gran Destructividad un asesino; y si hay hombres borrachos, pendencieros, ladrones, estafadores, lujuriosos y asesinos, eso solo probará que tienen grandemente desarrollados sus correspondientes órganos de Alimentividad, Acometividad, etc.: y tanto mas, cuanto mayores sean sus respectivos crímenes; se convertirá á los hombres en máquinas que solo obran segun su sistema de ruedas, ó en puros animales que necesariamente obedecen á sus ciegos instintos, y entonces, adios responsabilidad, adios libre-alvedrío, adios leyes penales, adios creencias, adios, en fin, todos los cimientos sobre que descansa la sociedad.» Propóngome hoy acabar de destruir suposiciones tan gratuitas; trataré la cuestion, con lealtad y nobleza, en el mismo terreno á que se la ha querido llevar; tendré al mismo tiempo el gusto de presentar una prueba mas para persuadirnos que de todo puede sacarse provecho en este mundo; que á los ojos de la Filosofia no hay mal en la tierra que no produzca algun bien; que las mas rigurosas consecuencias de nada sirven cuando no se ha hecho un estudio concienzudo de lo que se quiere combatir; que los ultrajes hechos á la verdad, pronto se convierten en armas poderosas que la defienden; y por último, servirá de leccion á los que incautamente osaron profanar la obra mas admirable del Criador, el descubrimiento mas moral y mas útil que hasta el dia hayan verificado los humanos. Pero entremos ya en materia: vamos á conducir á un asesino-frenólogo ante un Tribunal frenológico, limitándonos á escuchar las preguntas y respuestas que median entre el juez y el criminal.

— ¿ Es cierto que ha cometido V. un asesinato?

— Si señor.

— Y ¿ V. sabe que eso es ilícito?

— Sí, lo sé.

— ¿ Qué causa ha impelido á V. á perpetrar un crimen tan horrible?

— La fuerza de mi organizacion.

— ¿ Conqué V. es frenólogo?

— Lo mismo que V., señor Juez.

— Luego V. conocerá su cabeza en todos sus pormenores.

— Eche V. sobre ella una ojeada y se admirará, como yo, del volumen cerebral que existe entre mis dos orejas, precisamente donde, segun casos universalmente observados, asi en el hombre como en los animales, se ha reconocido hasta la evidencia que reside el instinto de destruccion.

— Y ¿no tiene V. otros órganos antagonísticos que hayan podido dominar esos impulsos?

— Palpe V. la parte superior de mi cabeza y advierta que baja y que miserable....! Por ella no puede sentir el alma ni amor á Dios, ni al prójimo, ni á la justicia: únicamente tengo una Firmeza indomable: pero en este caso ya sabe V. que solo sirve para ser constante en la maldad.

— Segun eso, ¿V. no experimentará remordimientos?

— No sé lo que son; al contrario, como mi crimen añade una prueba à las muchas que ya ecsisten para demostrar la verdad de la ciencia, tengo un noble orgullo en haberle prestado este servicio.

— Y ¿no ha hecho V. esfuerzos para vencer ó neutralizar al menos los efectos de esa pasion.

— Si señor, pero de nada han servido contra una organizacion tan desgraciada.

— Y ¿no ha tratado V. de evitar las tentaciones?

— Cabezas como la mia no necesitan de influjos esternos para obrar el mal.

— Y ¿no sabe V. que aunque los instintos en los brutos constituyen «necesidades» en el hombre solo producen «inclinaciones»?

— Si señor, pero sabe V. tambien que á las personas de mi condicion llamamos los frenólogos «fieras en forma humana.»

— ¿Cuál es entonces la vocacion de V.?

— Destruir.

— Y ¿porqué ha de creer V. que la Destructividad solo se satisface privando de la vida á sus semejantes? ¿No sabe V. que no hay órgano alguno encaminado por su naturaleza al mal? Si la inclinacion á destruir es en V. una necesidad ¿quién me asegura que no ha podido satisfacerla de un modo útil y eminentemente moral? ¿Quien me asegura que no ha podido ser muy feliz dedicándose al oficio de minero, ó carnicero ú otros análogos? ¿Quien me asegura que con la inteligencia que manifiesta en este interrogatorio no hubiera hallado su centro «si hubiese querido?»

— Pero voy mas adelante: yo quiero suponer que además de la inclinacion al asesinato hay en V. fuertes tendencias á la blasfemia, á la calumnia, á la falsedad, á la hipocresía, al estupro, á la anarquia; yo quiero suponer que reúne las peores condiciones cerebrales de todos los hombres mas perversos; yo concedo que su cabeza es susceptible de producir delitos tan fácilmente como peras un peral; en una palabra, quiero considerar á V. como

á un gran criminal nato: ¿ cree V. que aun en este caso podria justificarse con la Frenologia? Un juez no frenólogo, quizá le absolviera por demente; pero desde la hora en que hubiera V. saludado esa ciencia, desde el momento en que se hubiese conocido á si mismo viendo su mala cabeza, desde el instante en que hubiera « sabido » que su libertad se manifestaba débil para conducirse segun los principios religiosos y morales, ó sea frenológicos, hubiera V. aprendido que su persona era una rara escepcion de la regla general, que el hombre no ha nacido para vivir aislado; que en este caso, necesitaba V. especialmente del libre-albedrío del gran cuerpo social, se hubiera V. delatado, para evitar el lúgubre porvenir que preveia, se hubiera becho encerrar de motu-propio antes de cometer crimen alguno, se hubiera puesto bajo el amparo de las penitenciarías frenológicas, donde se le hubiera instruido, moralizado, cristianizado; y si una educacion sábia y entendida no hubiera bastado á modificar su organismo, palpando V. mismo su incurable enfermedad mental, hubiera ejercitado su libre-albedrío, como todos tenemos obligacion de ejercitar, para hacer el menor mal y el mayor bien posibles; se hubiera V. querido estar preso toda la vida para tener presas sus invencibles pasiones; hubiera V. hallado placer en el retiro, se le hubiera imposibilitado de hacer daño alguno, se le hubiera proporcionado un empleo digno, el cual, al mismo tiempo de labrar su dicha, habria sido productivo para si y para la sociedad, y por último, arrepentido tan solo de haberla un tiempo querido ofender, la hubiera mirado y amado como se mira y se ama á una madre cariñosa de quien no se reciben mas que beneficios y consue-  
los. »

Esta seria la contestacion que daria un juez frenólogo á quien se aventurase á defenderse de semejante manera, defensas que, dicho sea de paso, no solo son imaginarias sino hasta inverosímiles, 1. ° porque el criminal frenólogo, aun que no tuviese « dos dedos de frente » se ballaria bastante ilustrado para ver de antemano la terrible acusacion del juez, y 2. ° porque para cuando el último criminal sepa Frenología, como aquí se supone, ya se habrá jeneralizado esa ciencia por todas las clases, ya la educacion habrá variado extraordinariamente y ya, en fin, se habrán establecido para esos desgraciados las convenientes casas de moralizacion, de que hoy tenemos un glorioso ejemplo en el presidio correccional de Valencia, cuyo dotado Comandante ejecuta por inspiracion lo que la Frenología manda por sistema.

Ahora bien: ¿ qué deberiamos responder si queriendo dar solucion al

epígrafe sobre que versa este artículo se nos preguntase cual es el efecto de los conocimientos frenológicos? Claro está; lo que naturalmente se deduce; «aumentar la responsabilidad y consiguiente culpabilidad de las malas acciones.»

La Frenología no altera nada; deja todo como lo encuentra, y de acuerdo en esta parte con el comun sentir del linaje humano, se limita únicamente á enseñarnos un poco mejor al hombre para poder mejor dirigirlo á los fines para que fué criado. Debiéramos estar convencidos que en ninguna ciencia existen tendencias perjudiciales; y ¿cómo pudiera ser de otra manera? Nada en el mundo sucede por acaso: próximas ó remotas, manifiestas ú ocultas, todos los efectos tienen sus causas: cuanto mas conocemos las influencias de nuestras acciones, mas dominio tenemos sobre nosotros mismos, mas probabilidades de vencer, mas facilidad de practicar la virtud y evitar el vicio.

Demostrar el origen del mal, no es disculparlo ni aplaudirlo; al contrario, una vez conocido, el remedio es evidente; la electricidad que no impropriamente pudiera definirse «fluido vital del universo», descompuesta en las nubes produce terribles meteoros, y á cualquiera, no obstante, se le alcanza, que sin previo descubrimiento, jamás á Franklin le hubiera ocurrido la invencion del para-rayos.

JULIAN DE ARRESE.



## LOS MANIÁTICOS.

«Las manías están distribuidas en muchas clases y graduaciones.»—BÁLMEZ.

Conocidas las facultades innatas del hombre, fácil será demostrar cuan cerca están las especialidades sábias de la monomanía. Todos sabemos que cuando el individuo posee una ó mas de las facultades intelectuales y afectivas muy grandes y enérgicas, éste se halla amenudo en la exaltacion. En este caso, debe considerársele enfermizo, ó cuanto menos muy preocupado. ¿Cómo podríamos explicar las manías sino tuviésemos un conocimiento exacto del modo que se manifiestan las facultades fundamentales del hombre? ¿Qué son las manías sino el producto del estado de exaltacion de alguna ó algunas de sus facultades? ¿No sabemos ya que tantas facultades fundamentales como posee el individuo puede haber tantas manías, sin contar aun las diversas combinaciones que pueden efectuarse de estas mismas facultades? ¿No conocemos ya las manías ó monomanías religiosas, lúbricas, las sábias ó ingeniosas, y tantas otras que de estas ó aquellas hemos visto? De estas distintas y diversas monomanías las hay mas ó menos duraderas; unas momentáneas ó por intervalos, y otras duraderas. Las hay tambien muy extravagantes ó extrambóticas, científicas y vulgares. ¿Quién no recuerda las divertidas é ingeniosas monomanías del *Caballero de la triste figura*, que allá en su exaltada imaginacion convertia los molinos de viento en diformes gigantes, las ventas en palacios y castillos encantados; los rebaños de ovejas en ejércitos formidables, y las labriegas á veces en su Dulcinea del Toboso.

¿No hemos visto y conocido á ciertos individuos buscar con incansable asiduidad y hasta frenesí, la cuadratura del círculo, y apesar de ser una cosa irrealizable, se han presentado en las corporaciones científicas para demostrar la realidad de su hallazgo? Hasta ahora la tal cuadratura no ha aparecido, y solo queda de ello un sueño dorado en las cabezas de los que aun pretenden hallarla.

¿No vemos á Montemayor y otros muchos trabajar para dar direccion á los globos, y apesar de sus lisongeras promesas quedar los globos como antes, esto es, sin la direccion tan anhelada? ¿Y que nos enseña la frenología respecto de los hombres que fijan todas sus fuerzas intelectuales en un objeto solo, sea cual fuere el ramo á que se dediquen? Que si no es monomaniático está muy cerca de serlo; y cuando no sea dúradera al menos lo será momentáneamente ó por intervalos. Los hombres muy pensadores y que están embebidos en alguna idea ó pensamiento que los preocupa mucho, corren gran riesgo de caer en una de esas monomanías sábias. ¿A cuántos poetas de una imaginacion volcánica y de concepciones sublimes, no hemos visto soñar en sus ideales creaciones? ¿Qué se nos cuenta de uno de los mas extraordinarios poetas, el autor de la Jerusalem libertada, sino que las mas de las veces hablaba mano á mano con su génio tutelar y protector? Y ¿qué diremos del génio que guiaba á Sócrates en todas sus operaciones mentales? Esto es evidente; y por mas que se quiera ocultar, la disposicion natural que ciertos hombres tienen para entregarse esclusivamente á una cosa ó á un órden solo de ideas, les espone mucho á caer en una de estas manías, pues la frágil naturaleza humana lleva consigo misma el gérmen de sus flaquezas.

Por esto cuando notamos en un jóven que se fija mucho en un objeto ó idea y descuida lo demas enteramente, debemos distraerle y hacer que dirija su atencion á otra cosa, que, á la par que le sea agradable, sea al propio tiempo útil. De este modo se logrará desarrollar ó activar otras facultades, y disminuir la fuerza y actividad de las que podrian conducirle mas tarde á una fuerte manía. Si se hubiese seguido este método, ó se hubieran dirigido convenientemente á esas criaturas que desde sus primeros años manifestaban estar ensimismadas, á buen seguro que mas tarde no las hubiésemos visto en el triste estado que todos los amantes de la humanidad deploramos.

Lo que conviene principalmente, conocidas las disposiciones que ciertos hombres tienen para dedicarse á un solo objeto ó ramo de instruccion, es que se les dirija por otro rumbo, haciendo que se desarrollen en ellos otras

facultades, á fin de impedir á las que posee grandes y potentes, que tomen mas desarrollo del conveniente. De este modo se logrará atajar el mal, se logrará que no se le desenvuelvan de una manera excesiva, porque, de lo contrario, darian por resultado la manía.

La ciencia frenológica nos enseña el modo de activar y enfrenar el desarrollo de nuestros órganos. El uso ó ejercicio diario, pero templado, de una facultad, la pone sensiblemente mas robusta y enérgica; y el no uso, la debilita ó la hace perder una gran parte de su actividad y energía.

La educacion, pues, es la que puede remediar en gran parte el desenvolvimiento primitivo de algun órgano muy grande. Raras son las personas que no tengan alguna facultad muy robusta, y las mas, regulares y pequeñas. Esta verdad, conocida de todos los que hayan saludado los principios frenológicos, hará sea apreciada como se debe la importancia del conocimiento de esta ciencia. Con él los maestros podrán encaminar y dirigir mejor las disposiciones de sus alumnos, y los padres las de sus hijos.

No olvidemos que esta clase de educacion ha de empezar desde la infancia. En esta tierna edad el cérebro de los niños se amolda como la cera, y toma en unas partes mas desenvolvimiento que en otras, segun sea la direccion que se le dá. ¡Cuántas personas que han ido á poblar los presidios y casas de reclusion, se hubieran librado de esta desgracia si con tiempo se las hubiese dirigido y educado convenientemente! No menospreciamos, pues, una ciencia tan importante, ni dejemos de adquirir tan útiles doctrinas, si su conocimiento nos ha de proporcionar tan hermosos y sublimes resultados, el dia que ellas se adopten en las escuelas y sienten sus reales en todos los pueblos, asi como en el hogar doméstico. Cuando llegue este dia, no lo dudamos, serán muy pocos los monomaniáticos, y no muchos los que vayan á poblar las cárceles y casas de reclusion.

MAGIN PERS.

## CONSIDERACIONES

### SOBRE UN BUEN PLAN DE ESTUDIOS.

---

La enseñanza no es todavía lo que debiera ser, ni produce los resultados que eran de esperar. Es preciso mejorarla, pero para ello son menester nuevas inducciones apoyadas en las manifestaciones del hombre.

\*\*\*

Mucho tiempo hace que un buen « plan de enseñanza » ocupa la mente á profundos pensadores, y hasta el día todos los que se han planteado adolecen de notables imperfecciones. Un buen plan de estudios no ha de ser obra de pura inventiva, sino hija de una larga espériencia y de una profunda y detenida reflexion.

Hasta ahora en vez de estudiar al hombre tal como él es, para formar un buen plan de enseñanza, puede decirse que casi se le ha desconocido. Hanse ocupado solo de sus estudios, pero no de su organizacion intelectual. El hombre al venir al mundo trae consigo ciertas facultades, que bien ó mal dirigidas pueden mejorar ó empeorar su condicion. Por esto es menester dirigirlas y darlas todo aquel desarrollo necesario para que pueda llenar en la tierra su mision convenientemente. Siguiendo este buen camino se logrará tener un plan perfecto de enseñanza que estará en consonancia con la organizacion afectiva é intelectual del hombre.

Con un plan de estudios « mónstruo » como el de hoy día, en que al

alumno se le obliga á estudiar tantas materias simultáneamente, es imposible, de todo punto imposible, pueda producir buenos resultados.

Los hombres en general poseén una cabeza no mas que regular, con alguna que otra facultad prominente, siendo las mas medianas, y algunas pequeñas. Los hombres de cabeza grande, son pocos, frenológicamente considerados. La mayor parte las poseén chicas, siendo en este caso necesaria una enseñanza especial.

Sentado, pues, que son pocos los hombres ventajosamente dotados de una grande y escelente cabeza, siendo muchos los que la poseén regular, y los mas pequeña, se ve claramente que los planes de «estudios universales» son á todas luces, sino imposibles, al menos de muy difícil realizacion. De aquí se desprende que todo plan de enseñanza que no descansa sobre principios frenológicos, á mas de ser imperfecto, dará siempre por resultado el poco ó ningun aprovechamiento de los que se dediquen al estudio de las ciencias. Porque, ¿cómo le será posible aprender de igual modo las mismas materias al que tiene una cabeza regular como al que la posea grande y enérgica? ¿Cómo será posible pueda seguir á este en los estudios el que la tenga pequeña?

El haberse querido enseñar tantas cosas á la vez ha sido causa de que no salieran muchos escolares debidamente aprovechados, ¿y quién no ve claramente, que siendo los hombres desiguales por el grandor de sus cabezas, y diferentes por su mas ó menos desarrollo intelectual, es imposible puedan aprender promiscuamente y con provecho esa variedad de materias? Ni ¿cómo podrá aprender, por ejemplo, lenguas, el que, teniendo una cabeza mediana, poséa los órganos de «lenguaje,» de «individualidad» y «eventualidad» pequeños, comparados con la «causalidad» y «comparacion» que son en él grandes? Ni ¿cómo podrá aprender matemáticas, astronomía, el que poséa los órganos de número, penetrabilidad, comparacion, constructividad, forma y estension pequeños, aun cuando por otra parte tenga en un buen grado de desarrollo todas las demás facultades intelectuales? Ni ¿cómo podrá aprender ni menos ser buen filósofo, el que poséa las facultades de «causalidad y comparacion» pequeñas, aun que posea toda la parte perceptiva grandemente desarrollada? Ni ¿cómo se podrá ser eminente en leyes con una cabeza regular y los órganos de «causalidad» y «comparacion» pequeños? Y siendo esto una verdad incontestable de que los hombres no poseén todos los órganos intelectuales en un mismo estado de desarrollo, ¿cómo se quiere salgan todos aprovechados estudiando tantas materias por ese plan universal?

Asígnense á cada carrera aquellas materias puramente estrictas á ella; esto es, el que haya de estudiar «derecho» no aprenda mas que filosofía, elocuencia forense, derecho romano, público, pátrio y demás, economía política, historia general y particular de la nacion. Los demás conocimientos humanos los estudiará despues si para ello tiene capacidad, aplicacion y tiempo. El que haya de cursar medicina, estudie filosofía, fisiología, anatomía, historia natural, materia médica, terapéutica y demás ramos estrictamente anexos á la ciencia médica. Y así en todas las demás carreras científicas.

¿Porqué ha de entrar como requisito indispensable el estudio del latin, del griego y alguna que otra lengua moderna, cuando las obras científicas de todas las naciones están traducidas en lengua patria ó en francés? Si se enseñase en latin, ó las obras científicas de las demás naciones estuviesen escritas en lengua griega ó latina, entonces sí seria preciso aprender estas lenguas; pero cuando no sucede asi, cuando se enseña en lengua nacional, ¿que necesidad hay de aprenderlas ni de hacer perder un tiempo precioso para otras cosas, al que no tiene disposicion para ello? Será tal vez por un respeto inconsiderado hácia el uso antiguo, lo que hace continuar el latin en el plan de estudios como base principal de la enseñanza, en menoscabo de otros conocimientos, que en ese tiempo malgastado podrianse aprender?...

Cese pues, de ser la lengua latina, la base, la piedra de toque para estudiar la jurisprudencia, la medicina. Estudie enhorabuena el latin, el griego, el árabe, el inglés, el alemán el que tenga talento y tiempo para ello; pero que no sea el conocimiento del latin requisito indispensable para seguir carrera superior ó literaria. Al que Dios le ha dado disposiciones para aprender lenguas se entregará mas tarde voluntariamente al estudio filológico. Hágase que sea el estudio del latin y griego un ramo aparte de instruccion particular, como era antes la botánica, la geología, y como es aun hoy dia la lengua arábica.

Es una manía académica el querer que los jóvenes sean capacidades enciclopédicas. Los hombres no están constituidos por la naturaleza para aprenderlo todo, ni todo á la vez.

Cuan acertado iba el Dr. Balmes cuando hablando sobre estos extremos se espresaba de este modo: «El saber es muy costoso y la vida muy breve; y sin embargo vemos con dolor que se esparraman las facultades del hombre hácia mil objetos diferentes, alhagando á un tiempo la vanidad y la pereza. La vanidad, por que de esta suerte se adquiere la reputacion de sabio; la pereza, por que es harto mas trabajoso el fijarse sobre una ma-

teria y dominarla, que no el adquirir cuatro nociones generales sobre todos los ramos.

«Se ponderan de continuo las ventajas de la division del trabajo en la industria, y no se advierte que este principio es tambien aplicable á la ciencia.

«Son pocos los hombres nacidos con felices disposiciones para todo. Muchos que podrian ser una excelente *especialidad*, dedicándose principalmente ó esclusivamente à un ramo, se inutilizan miserablemente aspirando á la universalidad. Son incalculables los daños que de esto resultan á la sociedad y á los individuos: pues que se consumen esterilmente muchas fuerzas que bien aprovechadas y dirigidas, habrian podido producir grandes bienes. Vaucanson y Watt hicieron prodijios en la mecánica; y es muy probable que se hubieran distinguido muy poco en las bellas artes y en la poesía.

«Si la España ha de progresar de una manera real y positiva, preciso es que se acuda á remediar este abuso; que se encajone por decirlo así los ingenios en sus respectivas carreras, y que sin impedir la universalidad de conocimientos en los que de tanto sean capaces, se cuide que no falte en algunos la profundidad, y en todos la suficiencia. La mayor parte de las profesiones demandan un hombre entero, para ser desempeñadas cual conviene; si se olvida esta verdad, las fuerzas intelectuales se consumen lastimosamente sin producir resultado: como en una máquina mal construida se pierde gran parte del impulso por la falta de buenos conductos que la dirijan y apliquen.

«Quien reflexione sobre el movimiento intelectual de nuestra patria en la época presente, se le ofrece de bulto la causa de esta esterilidad que nos aflige, apesar de una actividad siempre creciente. Las fuerzas se disipan, se pierden, porque no hay direccion: los ingenios marchan á la ventura: sin pensar á donde van, los que profesan con fruto una carrera la abandonan á la vista de otra que brinda con mas ventajas: y la revolucion trastornando todos los papeles, haciendo del abogado un diplomático, del militar un político, del comerciante un hombre de gobierno, del juez un economista, de nada todo, aumenta el vértigo de las ideas, y opone gravísimos obstáculos á todos los progresos.»

Algunos erradamente han supuesto que el estudio de las matemáticas proporcionaba un juicio seguro y profundo. Pero no es así; la esperiencia ha comprobado que las matemáticas no influyen en nada en el carácter

moral é intelectual del hombre; ni la filología hace progresar las artes ni las ciencias, sino que son estas las que facilitan riqueza y abundancia á aquella.

Háse supuesto asimismo que los «matemáticos» y «lingüísticos» distinguidos se han hecho notables por sus profundos raciocinios. Esto en parte es verdad, pero tambien es muy cierto, que profundos y eminentes filósofos no conocieron las lenguas antiguas, ni las matemáticas tampoco.

Es muy sencillo explicar esto, y aun mas cuando se tiene conocimiento de las facultades fundamentales del hombre, y se sabe el oficio que cada una de ellas ejerce aisladamente ó combinada con otras. Las facultades reflexivas, hallan su aplicacion en todos los ramos del saber humano, y no solamente en el estudio de las matemáticas ó de las lenguas.

Déjense esos vastos estudios para los hombres extraordinarios, únicos que pueden abarcar esa variedad de conocimientos. Ha habido hombres tan extraordinarios que ni necesidad tuvieron de maestros. Diganlo Pascal, Cadmo, inventor éste del Alfabeto, y aquel de los signos de geometría. ¿Quién enseñó á Homero á escribir su Iliada, ni á Cervantes su ingenioso D. Quijote? El mismo Feijóo no nos dice que él no habia estudiado dialéctica ni retórica; y sin embargo, todo el mundo sabe fué muy lógico y retórico como lo atestiguan aun sus excelentes escritos.

Cuando el hombre posee una cabeza grande y sus facultades intelectuales potentes y enérgicas, sin necesidad de maestros lo aprende todo. Pero los hombres de grandes y extraordinarias cabezas intelectuales son rarísimos. De siglo en siglo suele aparecer alguno.

Conocida, pues, perfectamente la organizacion intelectual del hombre, ya no será tan difícil realizar un buen plan de enseñanza del cual se puede sacar mucha utilidad y gran provecho.

Renúnciese, pues, á querer sacar hombres universales. Contentémonos solamente en poseer especialidades notables. Imitemos á los sabios jesuitas que ponian mucho cuidado para conocer las disposiciones naturales de sus alumnos, aplicando á cada uno al ramo para el cual Dios lo habia criado. Querer otra cosa es querer un imposible, es querer que las zarzas produzcan racimos de uvas...

Los jesuitas aplicaban la frenología sin conocerla; esto es, eran frenólogos sin haber estudiado la ciencia, porque esta aun no estaba formada en aquel tiempo. Imitese á esos hombres eminentes en este particular, y veráse cuan diferentes no serán los resultados.

La frenología nos enseña que solo deben formarse especialidades nota-

bles, y no hombres universales. Los Voltaire, los Feijóo son rarísimos; pero los Arago, Cuvier, Gall, Campomanes, Jovellanos, etc. ya no es cosa tan difícil. Solo á esto es á lo que se debe aspirar al formarse un plan de estudios.

La Francia es sin disputa la nacion que en la actualidad reúne mas especialidades notables; y el mejor modo que tenemos para carecer de ellas es continuar con el plan de estudios actual. Con él lograrán todas las naciones que lo adopten formar pequeñas enciclopedias, que en el estado de ilustracion de la época presente de nada servirían al adelantamiento de las ciencias.

Póngase en obra un plan de enseñanza que esté en armonía con las facultades fundamentales del hombre, y asignense á cada carrera ó profesion los ramos estrictamente necesarios á ellas, y veráse cuan diferentes, cuan extraordinarios no serán los resultados (1).

Y sino se hubiese de seguir en los institutos este ó aquel plan rigurosamente, sino que los profesores pudiesen enseñar como mejor les pareciera para el adelanto y progreso de sus alumnos; esto es, que hubiese libertad absoluta de enseñanza superior, las Universidades no serían necesarias, y el estado podría hacer estas economías, siempre en notable beneficio de los pueblos. Y con solo un «cuerpo científico» que hubiese en tres ó cuatro puntos de la nacion para examinar rigurosamente á los que quisiesen graduarse para ejercer alguna profesion, estoy íntimamente convencido que la enseñanza haría rápidos progresos, y los jóvenes saldrían mas aptos para ejercer con gloria la carrera que hubiesen elegido.

De esta manera los colegios é institutos de enseñanza secundaria y superior estarían muy bien montados, y la continua competencia en que forzosamente se hallarían los establecimientos de esta clase, haría que los alumnos hiciesen adelantos admirables.

Si se pudiera hacer un ensayo de esta naturaleza, esto es, que las enseñanzas secundaria y superior fueran enteramente libres, antes de pocos años se obtendrían grandes y hermosos resultados.

(1) «Los que se determinan á la profesion de un arte deben, si es posible, estar preparados con los principios de la ciencia en que aquella se funda. Los carpinteros, albañiles, maquinistas, saldrían sin duda mas hábiles maestros si poseyesen los elementos de geometría y de mecánica; y los barnizadores, tintoreros y de otros oficios no andarían tan á tientas en sus operaciones, si no careciesen de las luces de la química. Si una gran parte del tiempo que se pierde miserablemente en la escuela y en casa, ocupándose en estudios inconducentes, se emplease en adquirir los conocimientos preparatorios acomodados á la carrera que se quiere emprender, los individuos, las familias y la sociedad reportarían por cierto, mayor fruto de sus tareas y dispendios.»

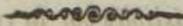
En cuanto á la enseñanza primaria opinamos al revés. Esta debe ser siempre privativa del gobierno, por ser de la mas alta importancia para el porvenir de los pueblos. La educacion primaria no debe desatenderla nunca ningun gobierno, porque de ella saca la juventud las primeras nociones, y si estas no están en consonancia con las ideas del siglo, pueden ser mas tarde causa de terribles consecuencias para la sociedad misma. Por esto consideramos sumamente útil para los pueblos un buen plan de enseñanza primaria, muchísimas escuelas, escelentes maestros y perfectamente dotados por el gobierno. La enseñanza primaria, repetimos, debe ser esclusiva y costeada por el Estado.

Mientras no haya por cada quinientas almas una escuela de primera educacion, los pueblos no disfrutarán del bienestar á que son acreedores.

Para poder llevar á cabo un buen plan de escuelas primarias es preciso establecer ante todo escuelas normales en que pueda formarse un buen plantel de maestros hábiles para dirigir con acierto la enseñanza de la juventud. Solo así se logrará el que los pueblos se ilustren y sean al propio tiempo mas felices, y que la existencia de los gobiernos sea mas estable y duradera.

Establézcase un buen plan de escuelas primarias y otro de estudios superiores sobre las bases mas arriba indicadas, y los resultados serán bien pronto en provecho de los pueblos extraordinarios, sorprendentes, maravillosos.

MAGIN PERS.



# INDICE.

Introducción.	
Reseña histórica sobre la introducción, propagación, estado y progreso de la Frenología en España . . . . .	9
Algunas reflexiones sobre la verdad é importancia de la Frenología en su aplicación al mejoramiento de la sociedad humana. . . . .	16
El intelecto no gobierna ni dirige las facultades afectivas . . . . .	21
El talento musical. . . . .	27
Bosquejo frenológico. . . . .	38
Aplicaciones de la Frenología á la educación y consecuente mejoramiento de la especie humana. . . . .	52
Biografías frenológicas.— Cervantes . . . . .	58
Descubrimiento de un nuevo órgano . . . . .	64
De los sistemas filosóficos . . . . .	70
De las disposiciones naturales . . . . .	77
Contestacion á una memoria de M. Leuret sobre la configuracion del cerebro en el hombre y en los mamíferos . . . . .	85
Del modo de activar y enfrenar los órganos cerebrales. . . . .	95
Literatura.— Del origen y formacion de las lenguas. . . . .	99
Algunas reflexiones sobre el bien y el mal . . . . .	107
Cada facultad tiende á la accion . . . . .	114
Biografías.— Fray Benito Gerónimo Feijóo. . . . .	120
Estudios filosóficos—legislativos. . . . .	126
De las facultades mentales.— Pluralidad de órganos . . . . .	138
Observaciones craneoscópicas. . . . .	147
Economía política.— Verdaderas industrias y riquezas. . . . .	154
Paralelo entre los descubrimientos y las invenciones y su aplicación al sistema de Gall con respecto al de los demás sicólogos. . . . .	163
Biografías.— Gall. . . . .	165
¿Nuestras acciones son irresistibles por la razon de ser nuestras inclinaciones y facultades innatas? . . . . .	174
Consideraciones sobre la vanidad. . . . .	186
Algunas consideraciones sobre las alienaciones mentales . . . . .	191
Consideraciones sobre la necesidad de reconocer un organismo material para poder hacer el alma sus manifestaciones; doctrinas de Sto. Tomás en su apoyo y refutación de la acusacion de materialismo con este motivo contra la Frenología formulada. . . . .	197
Relacion presentada al consejo general de Admon. de los hospitales	

<i>y hospicios civiles de Paris sobre los niños idiotas y epilépticos del hospicio de incurables.</i>	203
<i>Sentimientos innatos en el hombre de la existencia de un Dios y de una religion.</i>	215
<i>Observaciones sobre la filogenitura.</i>	222
<i>Biografía del negro Eustaquio á quien fué concedido el premio de virtud—Monthyon en 1852.</i>	225
<i>Del orgullo.</i>	234
<i>Libertad moral.</i>	238
<i>Contestacion razonada á las gratuitas suposiciones y argumentos fútiles que en contra del artículo sobre verdaderas industrias y riquezas, publicó en el número 194 del Diario de Barcelona el Sr. D. Tomás Illa y Balaguer.</i>	240
<i>Origen del carácter, tipo particular y moral que cada individuo manifiesta</i>	255
<i>Consideraciones sobre el suicidio.</i>	264
<i>Observaciones sobre el informe hecho á la Academia de ciencias acerca los experimentos relativos á las funciones del sistema nervoso, por M. el baron de Cuvier, secretario propietario de la Academia</i>	271
<i>Paralelo entre el orgullo y la vanidad.</i>	289
<i>Biografía de Maquiavelo.</i>	295
<i>La amatividad.— Observaciones sobre su excesivo desarrollo.</i>	304
<i>Necesidad de una exacta definicion de la locura y clasificacion de las enfermedades mentales.</i>	309
<i>Comercio del alma con el cuerpo</i>	317
<i>Refutacion filosófica y cristiana de la acusacion de Fatalismo que comunmente se acostumbra dirigir á la Frenologia.</i>	319
<i>Importancia del estudio anatómico y fisiológico del cerebro</i>	327
<i>De la poesia.</i>	333
<i>Consideraciones sobre un buen sistema de gobierno</i>	342
<i>Respuesta á una objecion contra la Frenologia pretendida deducir de los cambios repentinos de conducta que se operan á veces en algunos individuos</i>	347
<i>Biografía del Dr. D. Jayme Balmes</i>	355
<i>Responsabilidad moral.</i>	365
<i>Los maniáticos</i>	368
<i>Consideraciones sobre un buen plan de estudios</i>	371

## FE DE ERRATAS.

Pág.	Lín.	Dice.	Léase.
21	18	no ilustra,	no gobierna.
163	5	òrganos.	sicólogos.
200	27	coniuncto,	conjuncto.
»	29	conjuncto,	conyuncto.
«	30	mauent,	manent.
«	31	dicut huismondi,	dicunt hujusmodi.
201	25	à la facultad,	la facultad.
317	12	si se saca la sangre muere el cuerpo , se resiente la vida.	si se saca la sangre muere el cuerpo, si se maltrata el cuerpo se resiente la vida.
318	13	lo que el vapor à una máquina descompuesta.	lo que al vapor una máquina descompuesta.

